

Antonio Verdú Fernández

HISTORIA
DE EL DEVOTISSIMO SANTUARIO
Y RELIGIOSISSIMO CONVENTO
DE SANTA ANA

Del Monte de Jumilla,
De Religiosos Descalzos de N.P.
S. Francisco de la Provincia de
San Juan Bautista,
Escrita en Resumen, y Compendio
Por Fr. Pasqual Salmeron, Lector
de Sagrada Theologia, y
Difinidor, Religioso de la misma
Provincia

1788

Historiam hanc hortum non immerito deputavi, quod in ea inveniantur viri virtutum tamquam ligna fuctifera in horto sponsi et in paradiso Dei, de quorum bonis actibus ac moribus, quot sumis exempla, tot carpis poma S. Bernardus in Cantic. sermo 23 lit H.

Spiritum nolite extinguere: Prophetias nolite spernere. Omnia probate: quod bonum est tenete. Ad Thesalonic. Epist. I. c. 5. 21.

(Esta historia la compuse no sin razón, como un huerto, porque en ella se encuentran varones virtuosos, como árboles fructuosos en el huerto del esposo, y en el paraiso de Dios, de quienes sus buenos actos y virtudes, cuantos ejemplos tomas, tantos frutos recoges. S. Bernardo en los Cantares, salmo 23 H.

No querais extinguir el Espíritu. No desprecieis las profecías. Probadlo todo. Aferraos a los bueno. 1ª a los Tesalonicenses, 5º, 21).

(La traducción la hizo el Padre Fray Antonio García, morando en Santa Ana, el 23 de septiembre de 1995)

Nota: Esta Historia la resumi despues, y la refine, para presentarla para las licencias para la impresion. Y esta se puede poner en el archivo del Convento de Santa Ana.

Fr. Pasqual Salmeron.

Prologo
y
Escudo Crítico de esta Historia

Scuto circumdabit te veritas eius. Ps. 90.v.5.

I Una dilatada Historia pedía este Convento de la Gloriosa Santa Ana, y por Historiador uno de aquellos Sabios y espirituales Varones, que en él habitaron, para que escribiese con devota pluma los muchos, y grandes exemplos de virtud, frutos de santidad, milagros, y maravillas de este Santo Convento; y assí se hiciesen publicas, y estuviesen siempre vivas, y permanentes tan exemplares memorias para la imitacion, para fomento de la devocion, y de la piedad, que otros escritos del presente siglo tanto disminuyen, y debilitan.

II La presente Historia no es mas de un Resumen de las cosas principales, y mas notables; y el escribirla yo no ha sido por mero impulso de mi propia voluntad; sino encargo de quien me lo pudiera mandar, y cuyas insinuaciones debo, y quiero obedecer. La he escrito en estilo breve, desnudo, y sencillo, que es el propio de la Historia, como advierten hombres muy sabios, y Criticos. Y assi evito disgressiones, y expressions gallardas, floridas, y pomposas, que aunque hagan la leccion para algunos mas entretenidas, y gustosa, tienen algo de rasgos poeticos, y retoricos, de ponderacion, e hiperbole, y no proponen la verdad con aquella pureza que el estilo desnudo y sencillo, aunque sea mas humilde; y en la Historia es lo mejor lo que mas conduce para la verdad.

III El inquirirla ha sido mi principal cuidado, y estudio. Cual haya sido, bastaba insinuarlo en otro tiempo; pero no en el presente, en el qual es necesario, o muy conveniente decirlo con mayor expresion, y claridad. Hay en el siglo presente muchos Criticos, y algunos son demasidamente severos, y rigidos, especialmente acerca de cosas espirituales, de piedad, y devocion, de visiones, revelaciones, milagros, y maravillas. Quieren estos Criticos, que no se escriban, sin que precedan unos examenes rigidisimos de estas cosas, y sin que consten de unos testimonios fidedignos en grado superlativo. Y esta su Critica tienen por la mas refinada, perfecta. Qualesquiera Historias, en que leen visiones, revelaciones, y milagros, escritos con critica menos rigida, y severa, las graduan, y notan de Historias no criticas, o poco criticas. Y a sus historiadores los reputan, y llaman buenos hombres, a lo antiguo, sencillos, y sin critica. Assi desacreditan algunas Historias fidedignas, con detrimento de la verdad, y de la piedad.

IV Esto es de temer, que suceda a esta Historia, pues tanto abunda de visiones, revelaciones, milagros, y maravillas; aunque se ha escrito con mucho cuidado, y diligencia, y segun prudente Critica; pero no tan severa, y rigida, como quieren dichos Criticos. Por lo tanto me ha parecido decir en este prologo con bastante expresion el cuidado, diligencia, y critica, con que he escrito esta Historia, y que se ha escrito con la critica necesaria, y suficiente, que pide la Historia: con

una Critica moderada, y prudentemente pía, que siguen, y defienden muchos Ynsignes Criticos, sabios, prudentes, y pios. Y que la contraria critica, que parece la mas refinada, y perfecta, es imperfecta, y viciosa, pues declina al extremo de la demasiada dureza, y tardanza en creer, y escribir cosas de piedad, y devocion, milagros, y maravillas. Con esto llevara consigo esta Historia un escudo Critico, que rebata los tiros de los Criticos, demasiadamente rigidos, y defienda la Critica moderada, y prudentemente pia de esta Historia, que se merece, que nos es alguna fe suma; sino una fe humana, falible; y no higual en todas las noticias; sino en unas mayor, en otras menor, segun merecieren los testimonios de ellas, pues unos son mas fidedignos, que otros.

V Empezando pues a manifestar la critica de esta Historia, digo primeramente, que para ella me he valido de los Instrumentos siguientes. Las noticias mas antiguas las he tomado de las Chronicas de esta Provincia de San Juan Bautista, que se imprimieron el año 1666, y son de grande authoridad, por haverlas escrito el V.P.Fr. Antonio Panes, Varon Ilustre en santidad, y sabiduria, como se dira en esta Historia (parte 2. catalogo 3). Y porque para escribir sus Chronicas, se valio de deposiciones juradas, y testimonios authenticos, como el lo advierte en la Protesta, que pone al principio de ellas. Las demas noticias posteriores he tomado de informaciones juridicas, y testimonios fidedignos, que se conservan en algunos archivos, conviene a saber en el Convento de Santa Ana, en el General de esta Provincia, y en los otros Conventos.

VI Y no he tomado estas noticias a vulto, y sin discrecion; sino con cuidadoso, y diligente examen de los testimonios, y de las circunstancias de los casos, y sucessos, y separando lo vil de los precioso. Y assi no he escrito cosas inverisimiles, ni increíbles, ni dudosas; sino ciertas, a lo menos con alguna certeza moral; aunque no siempre la mayor; pero la suficiente, esto es, la que corresponde a testimonios de testigos ordinarios fidedignos; porque no siempre he encontrado testimonios mayores, o fidedignos en grado superlativo. Y si tal qual vez he escrito, por parecerme conveniente alguna noticia dudosa, ha sido indicando la duda; lo cual no es contra la verdad de la Historia; y es comun practica de Historiadores.

VII Esta es la critica, con que he escrito esta Historia: y es la Critica necesaria, y suficiente; que consiste en un examen humano, diligente, y prudente de los sucessos, de sus circunstancias, testimonios; en omitir cosas increíbles, inverisimiles, falsas, y dudosas, y en escribir solo las ciertas, a lo menos con alguna certeza moral. Esta es la critica moderada, y prudentemente pia, que enseñaron los antiguos Sabios, y pios. Y decir, que esto no basta para la Historia humana, que son necesarios unos examenes rigidissimos, y unos testimonios mui fidedignos, y en grado superlativo, es una Critica demasiadamente rigida, y que declina al extremo del rigor, como se vera ahora, satisfaciendo a los reparos, y objeciones de los Criticos demasiadamente severos, y rigidos.

VIII Opondran algunos Criticos Rigidos, que esta Historia abunda mucho de celestiales visiones, de profecias, y milagros; y que esto prueba haver havido

sobrada piedad, y facilidad en creer, y escribir estas cosas, y de consiguiente que no esta escrita con la debida Critica. El fundamento, que tienen para juzgar assi, es esta proposicion, que ellos establecen: Dios no se comunica con facilidad, ni frecuencia con las almas, aunque sean justas; ni obra milagros frequentemente, sino pocas y raras veces.

IX Pero esta proposicion, si criticamente se examina, no se debe atender, porque no la prueba, ni con suficiente razon, ni con suficiente authoridad, que son los dos medios que señala San Agustin: *Ad discendum necessario duplicites ducimur, auctoritate & ratione* (lib. 2 de ordin. c. 9). Con razon no la prueban, porque ninguna alegan solida, y eficaz.

X Ni la prueban con suficiente authoridad. Porque la que alegan, ò es de Hombres verdaderamente sabios en la sabiduria mistica, ò no? Sino lo son, no son de suficiente authoridad en estas materias de visiones, revelaciones, y cosas de espiritu, aunque sean de grande ingenio, y mui Doctos en *Philosophia*, ò en otras humanas facultades. Porque estas materias de espiritu, visiones, revelaciones, y favores divinos, pertenecen à la Sabiduria Mistica. Y en ella solo es perfecto sabio el docto en ella, y practico en las virtudes, porque esta sabiduria no consiste solo en luz, ò conocimiento intelectual, sino tambien en los afectos virtuosos de la voluntad acerca de las cosas misticas, y espirituales; y el que no los tiene no puede rectamente juzgar de las cosas misticas. Los que, no han practicado la oracion, ni experimentado los efectos virtuosos, y santos, ni gustado las cosas del espiritu: los que à las cosas espirituales tienen hastio, como han de entender, ni juzgar de cosas espirituales? Estos acerca de estas cosas no tienen sano el gusto: lo dulce les parece amargo; y lo amargo dulce. Y assi dixo San Bernardo: **Los no experimentados no entienden estas cosas de espiritu** (in schol. claustral. circ. med). Por lo qual los que no son perfectamente sabios en la *Theologia Mistica* no son de grave authoridad en cosas, que à ella pertenecen.

XI Solamente son perfectos sabios, y de grave authoridad en estas materias los Varones Doctos, y practicos en la Mistica, que a mas del conocimiento especulativo, tienen el practico, y experimental de las virtudes, de la oracion, y las cosas del espiritu, y que han gustado quan bueno, y suave es el Señor. Estos tienen la luz necesaria en el entendimiento, y los santos afectos de la voluntad, y assi sano el gusto, y el juicio para juzgar bien, especialmente de cosas espirituales. Esta es doctrina del Angelico Doctor: **Huius ratio est, quia (Spiritualis) rectum indicium habet de omnibus, quia circa vnum quodque recte dispositus est: sicut qui sanum gustum habet, recte indicat de sapore: solus autem spiritualis bene dispositus est circa agenda: & ideo ipse solus de eis bene iudicat.** (Div. Thom. ad Galat. cap. 6). Y assi en materias de espiritu, y de *Theologia Mistica* no son de grave authoridad los no misticos, y no espirituales; solo lo son los perfectos, sabios en la mistica, á solo el juicio de ellos se ha de estar, segun aquella regla de critica: **Peristis in arte credendum est.**

XII Y alegan los Criticos Rigidos por la dicha su doctrina algunos sabios perfectos en la Sabiduria Mistica? O si alegan algunos son de los Doctores

Misticos perfectos, y clasicos? Yo no los hallo; y por la doctrina contraria á la suia encuentro no solo el comun sentir de los Doctores Misticos perfectos, sino tambien el de los Clasicos en esta Sabiduria. Este commun sentir de los Doctores Misticos consta de que ellos aprueban como probales, y piadosamente creibles los escritos de muchas Santas, conviene à saber de las Santas Brigida, Getrudis, Ildegardis, Catalina de Sena, Teresa de Jesus, y otras, cuios escritos abundan en soberanos favores, vissiones, y revelaciones. Y este comun sentir es mui conforme à lo que dixo el Espiritu Santo por Joel, esto es, que en el dichoso tiempo de la Ley de Gracia havia de ser tan abundante el espiritu de profecia, y conocimiento de secretos Divinos, que no solamente los viejos, sino tambien los jovenes profecitarian, y tendrian visiones, y sueños divinos: **Efundam spiritum meum super omnem carrie: & prophetabunt filii vestri, & filie vestre: senes vestri somnia somniabunt, & iuvenes vestri visiones videbunt** (Joel. c. 2. v. 28).

XIII No solo es este el comun sentir de los misticos perfectos, sino tambien de los mas Insignes, y Clasicos. Alegare aqui algunos, el V. P. Fr. **Luis de Granada**, en el prefacio á los Dialogos de Santa Catalina de Sena, dando por supuesto, que Dios á vezes haze muchos, y grandes favores, dice: Increibles parecieran los favores divinos a algunos, que no tienen bien entendido el incomparable amor, que Dios tiene a sus escogidos.

XIV El V. P. Maestro Juan de Avila en una carta a Santa Teresa dice: Quien se atrevera á poner coto, ò tassa á la Bondad de Dios! Irracionalmente juzgan los que no quieren creer, que la Magestad de Dios pueda inclinarse tanto, y como abatirse, comunicandose tan amigable, y frequentemente con una vil criatura. Pero escrito esta, que Dios es Amor, y Bondad infinita. Y assi que de admirar es, que de tal amor, y bondad resulten unos excessos tales, que al oirlos se confundan, y aturdan los que no consideran lo que es el amor divino. En semejante manera habla tambien el Insigne Maestro Fr. Luis de Leon diciendo: **Lo que yo de algunos temo, es, que dispustan de semejantes escrituras, no por el engaño, que puede haver en ellas; sino por el que ellos tienen en si, que no les dexa creer, que se humane Dios tanto con nadie, que no lo pensarian, si considerassen esso mismo, que creen. Porque si confiessan, que Dios se hizo hombre, que dudan, que Dios hable con el hombre?** Omito otros muchissimos Doctores Místicos especulativos, y practicos, que enseñan la misma doctrina.

XV Lo mismo sucede acerca de los milagros, que los sobredichos criticos quieren sean pocos y raros; ni dan razon suficiente, que pruebe esto, ni alegan austeridad, que no sea inferior á la que hai para lo contrario. No solo es comun sentir, sino que tambien los hombres sapientissimos, y espirituales creen piadosamente, que á vezes obra Dios con frecuencia milagros, y tienen por fidedignas muchas Historias, y Chronicas, en la que se refieren muchos milagros, obrados con la virtud divina por muchos Santos mui milagrosos. Y en semejantes materias debemos estar, segun sana critica, al juicio de los Varones Sabios, y espirituales, que son los verdaderos criticos en ellas, **Peritis in arte credendum est.** Y assi se ha de deshechar la proposicion de los sobredichos criticos

demasiadamente rigidos, que dicen, que Dios no se comunica con frecuencia, aun con las almas justas, y que no obra milagros sino raras vezes. Que muchas vezes algunos milagros, que se cuentan no lo son: que no hemos de ser demasiadamente faciles en creer visiones, revelaciones, y milagros es verdad, y lo confiessan todos los prudentes. Pero que por ser muchos se han de despreciar, y ni poco, ni mucho se han de creer, es tambien falso. Se deben examinar, y si no constan bastantemente se deben despreciar, ò suspender el juicio; pero si bien examinados constan suficientemente, se les debe aquella fe humana, que corresponde à los testimonios, en que estrivan. Esta parece ser la critica conforme à aquello del Apostol: **Spiritum no lite extinguere. Prophetias nolite spernere. Omnia probate: quod bonum est tenete.** Ad Thesal 1.c. 5.

XVI Refierense en esta Historia muchas visiones, revelaciones, y milagros; pero no de una persona sola, sino de muchas; y no como sucessos de un mismo y corto tiempo; sino de largo; desde que se fundo este Convento. Se han examinado mui diligentemente: constan de testimonios fidedignos: no contienen cosa contra la fe, ni buenas costumbres: no son inverissimiles, ni increíbles: ni nuevas, ni inauditas. Semejantes visiones, revelaciones, y milagros se refieren de otros Santos, y otros Siervos de Dios, y de otros Conventos, y Santuarios de Benedictinos, Cistercienses, y de otras Religiones, y de muchos Conventos de nuestra Seraphica Religion, especialmente del Convento del Monte Alverne, en donde Christo imprimio sus Llagas à nuestro P. San Francisco. Pues porque aunque de este Convento de Santa Ana se refieran tantas cosas maravillosas en esta Historia, se ha de decir, que está escrita sin critica? Si esso bastara, se havria de notar, y poner la misma falta à muchissimas Historias tenidas por criticas por los criticos sabios, y prudentemente pios. La critica, con que se ha escrito esta Historia, ya se ha dicho; y que es la suficiente, y necessaria para la Historia; y assi esta se debe tener por Historia critica, mientras los criticos demasiadamente rigidos, no destruian los fundamentos, que aqui se alegan.

XVII Opondran algunos de estos criticos, que en esta Historia se refieren algunos milagros, que tienen algunos reparos; de lo que se colige, que no ha havido el critico rigor debido en su examen, y en el de los Testigos, ni en elegir para escribir solamente los ciertos, y que consten de testimonios de grande authoridad, y dignissimos de fe. Prueba de esto es, que muchissimos de los milagros, que aqui se refieren no los aprobaria por tales la Sagrada Congregacion de Ritos, cuja critica en orden à aprobar milagros es la perfecta, y verdadera. Y assi esta Historia no tiene la critica debida, y necessaria.

XVIII Pero los criticos, que assi piensan, y juzgan, confunden el rigor, que pide la aprobacion juridica de un milagro con la critica que pide una Relacion Historica, siendo estas cosas mui diversas. La aprobacion juridica de un milagro, en el sentido, que lo aprueba la Sagrada Congregacion, es una decission, y sentencia juridica solemnissima, en que se define, y decide, que consta ciertamente de la verdad del milagro. Y assi pide un examen critico rigidissimo de todas sus circunstancias, y unos testimonios fidedignos en grado superlativo.

XIX No assi una mera Relacion Historica: Ni el Historiador es riguroso Juez, ni intenta definir, ni decidir, que los milagros, que refiere son verdaderos milagros; este juicio lo dexa à quien le toca, y corresponde. El Historiador no debe, ni puede referir con advertencia milagros falsos, ni dudosos; pero puede referir los escritos con alguna certeza moral; aunque no sea la maior, y la mas perfecta. Para inteligencia de esto se ha de advertir, que es doctrina de los Juristas (como se puede ver en Reinsfestuel **in Jus Canon tom. 2. tit. 20**) que en los Testigos idoneos, ò fidedignos se han de distinguir tres grados, conviene a saber, **superlativo, comparativo y positivo**. Y assi los testimonios fidedignos lo son en alguno de estos tres grados; y segun fueren, les corresponde la fe humana, ò en grado positivo, ò comparativo, ò superlativo. De manera que no solo se merece fe humana el testimonio fidedigno en grado superlativo, sino tambien todo testimonio fidedigno, aunque solo lo sea en grado positivo. Consta del Derecho, como se puede ver en Reinsfestuel, que dice: **Testis unius depositio probat** (Reinsfest. ibi. tit. 12. & 33). Y añade (ibi. & 8. cum Elos. & aliis): **Uni Testi creditus, quando non agitur de alterius prejudicio**. Y assi se da fe à un Testigo fidedigno, que testifica, que algun sugeto esta bautizado, ordenado, doctorado, &.

XX Ahora pues el Historiador refiriendo milagros, no los propone como infalibles, ni siempre con una certeza, como la que tienen los aprobados por la Sagrada Congregacion, antes de la Canonizacion, ò Beatificacion de los Santos. Los propone como ciertos con alguna certeza moral, ò en grado superlativo, ò en comparativo, ò à lo menos en grado positivo, segun son los testimonios fidedignos de los milagros, los quales no siempre son higuales; pues unos son en grado superlativo, otros en comparativos, y otros en positivo. Tales son los testimonios de Testigos fidedignos en solo grado positivo; y à estos solo corresponde una fe humana, y una certeza moral en grado positivo, no ocurriendo en contrario cosa, que engendre duda propia y rigurosa.

XXI Y como el Historiador, escribiendo milagros, no los propone como infalibles, sino como ciertos, con alguna certeza moral, no es necessario, que los que escribe consten de un examen sumamente rigido, ni de unos testimonios fidedignos en grado superlativo; basta que consten por un examen humano, diligente, y prudente, y de unos testimonios fidedignos en grado positivo, y que engendren, y causen alguna certeza moral, à lo menos en grado positivo; sin que sea necesario que sean ciertos con la maior certeza, y que excluia todo reparo en contrario.

XXII Y assi se engañan algunos criticos juvenes, que luego que leen en alguna Historia algun milagro, contra el qual se puede poner algun reparo, ya juzgan, que el Historiador era poco critico, ò se rien de él como de hombre sencillo, y demasiadamente facil en creer milagros, pensando que el Historiador no advirtio el reparo de ellos, y que se creyo el milagro como infalible, y sumamente cierto. Pero deben advertir estos criticos, que no siempre es assi como ellos piensan. Porque si el Historiador es advertido, y prudente, no escribe semejantes milagros, que tienen contra si algun reparo, como infalibles, y del todo ciertos: ni

el los cree, ni los propone para que lo crean con tanta certeza; sino con alguna inferior, ò en grado positivo, que tienen; no obstante que se pueda poner contra ellos algun reparo por tener semejantes milagros testimonios fidedignos en grado positivo, no ocurriendo para lo contrario testimonio higual, ò razon, ò circunstancia, que quite toda certeza moral, y engendre duda propia, y rigurosa. Quando hai esta, entonzes el Historiador fue poco cauto, y poco critico; pero no quando el milagro, aunque tenga contra si algun reparo, queda aun dentro de los limites de la certeza moral, aunque esta sea en solo grado positivo.

XXIII Y aunque fuera mejor, lo que se escribe en la Historia, tuviera siempre la maior certeza; y sin duda serian mas fidedignas, y mas seguras las Historias escritas assi; pero esto en Historia puramente humana es moralmente imposible, atendida la humana desidia, los gastos, y dificultades, que se ofrecen para dexar los sucessos para la Historia authenticatedos, y constantes con testimonios fidedignos en grado superlativo. Muchas vezes los sucessos historiables, y tambien los milagros no los dexaron los antiguos asegurados con la maior certeza, y por haver faltado ya los Testigos no se les puede ya dar. Pero los dexaron los antiguos con alguna certeza moral, à lo menos en grado positivo, y suficiente para alguna fe humana prudente en el mismo grado positivo. Y entonces es razonable, y prudente el escribirlos en la Historia; pues de omitirlos se privaria el publico de muchas noticias utiles, y provechosas, y dignas de alguna fe humana, por constar de testimonios fidedignos en grado positivo.

XXIV No obsta decir, que no se deben escribir milagros, que no sean certissimos, para no dar motivo à los Hereges, para decir, que los Catholicos son demasiadamente faciles en creer, y publicar milagros, viendo en las Historias milagros, que no son de la maior certeza. Pero esta es una razon aparente. No ignoran los Hereges, que los Catholicos hazen distincion de milagros, y que no los tienen todos por higuales, ni higualmente ciertos; sino unos por mas ciertos, que otros. Y que para convencer à los incredulos de milagros, no les proponen milagros menos ciertos, sino los certissimos; de los quales hai en la Iglesia Catholica innumerables tan authenticos, tan probados, tan constantes, y convincentes, que no se pueden negar razonablemente, y sin manifiesta temeridad. Y sino los creen, no es porque no sean creibles, sino porque tienen obscurecido el entendimiento con el humo de sus passiones. Y assi, aunque los hereges vean en las Historias algunos milagros, que no son de la maior certeza, pueden conocer, que tampoco los cree, ni escribe el Historiador como de todo ciertos, sino con alguna certeza moral inferior, à la que corresponde una fe humana en solo inferior grado; y assi, el Historiador, no es demasiado facil en creer, y escribir milagros, quando tienen esta certeza, à lo menos en grado positivo; ni se da motivo para que no se crean con total certeza los milagros, que son certissimos, ò totalmente ciertos.

XXV Y si se escriviessen solamente los milagros certissimos, y no los que son solamente ciertos con certeza moral inferior, ò en solo grado positivo, se privaria el publico de muchas noticias utiles, y provechosas, y que fomentan la

piedad, y la devocion, y que conducen, y contribuien para comprobar otros milagros, y gracias de los Siervos de Dios, de quienes se refieren. Si solo se pudiesen referir en la Historia los milagros certissimos, y totalmente ciertos, no se deberian referir otros de menor certeza; pero en la Historia se pueden referir sucesos, con tal que tengan certeza moral, aunque sea en grado inferior, que es el positivo; y assi los milagros, que tengan esta certeza se pueden historiar.

XXVI Consta esto, porque para referir sucessos en la Historia basta, que tengan certeza moral, y la certeza moral, aunque solo sea en grado infimo, es verdadera certeza moral, y assi qualesquiera sucesos, que tengan certeza moral, aunque sea en grado inferior, ò positivo, como es la que causan los testimonios de testigos idoneos ordinarios, se pueden referir en la Historia. Y esto es conforme à derecho, segun el qual **Testis unius depositio probat; y uni Testi creditur, quando non agitur de alterius preiudicio,** segun arriva se dixo. Y segun la comun practica, y trato humano, aun los criticos dan fe, y credito prudente a los dichos del hombres de bien, y de verdad. Y assi tambien el Historiador puede dar alguna fe humana prudente à los testimonios fidedignos en solo grado positivo, y escribir los sucessos, que constan de estos testimonios, para que otros les den la fe humana correspondiente.

XXVII Se confirma lo dicho con el universal consentimiento, y practica de todas las Naciones, y de sus Historiadores; antiguos, y modernos profanos, y eclesiasticos, en escribir en las Historias muchas cosas, que no tenian mas certeza que moral, en grado inferior, ò positivo; por no constar sino de testimonios fidedignos en grado inferior, ò positivo, sin que esto se haia reprobado. Que Historia hai antigua, ò moderna; profana, ò eclesiastica, en donde no se escriban muchas, ò algunas cosas, que solo tienen una certeza moral inferior, causada de testimonios fidedignos en solo grado inferior, ò positivo? En que Historia no refiere el Historiador muchas cosas baxo sola su palabra? Y si es solamente fidedigno en grado positivo, no constaran las cosas, que assi refiere, sino de testimonios fidedignos en solo grado positivo, ni tendran mas certeza moral que en este mismo grado. Pues si esto no bastara se havian de reprobar como no criticas todas las Historias, que estuviesen assi escritas, lo qual no se debe decir.

XXVIII Si alguno dixere, que esso puede passar en Historias profanas; no en eclesiasticas, en la relacion de milagros, y maravillas: esto no tiene fundamento. Porque la Historia eclesiastica, y la profana solo se distinguen por razon de la materia: en lo demas convienen, y las Reglas, que en ambas se deben observar son unas mismas. Si en la Historia profana se pueden escribir sucessos, y noticias, que solo tienen certeza moral en grado positivo, por no constar mas que de testimonios fidedignos en grado positivo, como los sucesos de algunos particulares sugetos, ò las maravillas de la naturaleza, que de partes mui remotas refiere algun sugeto, o Historiador, fidedigno en grado positivo: por qué no se han de referir milagros, y maravillas de la gracia, que tienen testimonios no inferiores? Esto seria tener dos pesos, y dos medidas desiguales para las cosas, que se han de referir en la Historia; y usan de un peso, y una medida para las cosas profanas; y de otro peso y medida

para los milagros: y esto no es justo; pues la escritura reprueba el usar de pesos, y medidas deshiguales. Finalmente la practica de los Historiadores eclesiasticos, es referir no solo milagros certissimos, sino tambien algunos, que solo constan de testimonios fidedignos en grado positivo, y que por lo tanto solo tienen certeza moral en grado positivo; y assi se ha de juzgar, que esto basta para referirlos.

XXIX Y lo contrario es una critica, que declina al extremo del rigor y dureza en creer, y escribir milagros; ò es un rigorissimo critico, semejante al rigorismo moral, reprobado. Porque como este decia, que solo se podian seguir las opiniones mas seguras; pero no las menos seguras, aunque fuessen mas probables, ò probabilissimas; assi este Rigorismo Critico, parece que no quiere se crean, ni escriban en la Historia sino milagros segurissimos, y que consten de examenes rigidissimos, y de testimonios fidedignos en grado superlativo, y no en grado inferior, ò positivo. Esto es extremo visioso, y defecto en creer; porque aunque lo que es cierto en grado positivo no sea creible, ni se deba creer con fe humana en grado superlativo, no es del todo increíble; es algo creible, conviene à saber en grado positivo, que es la fe, que corresponde à lo que es cierto con certeza moral en grado positivo.

XXX Por el contrario la critica que sigo es una critica media entre los dos viciosos extremos del nimio rigor, y dureza en creer, y escribir milagros; y la nimia piedad, y facilidad en creerlos, y escribirlos. Esta critica media, y prudentemente pia no pide necessariamente que los milagros, y maravillas para referirse en Historia consten de examen rigidissimo, ni de testimonios fidedignos, en grado superlativo, que muchas vezes no se encuentran; y se contenta con un examen humano, diligente, y prudente, y con una certeza moral de los milagros en grado positivo, por constar de testimonios fidedignos en grado positivo. Pero sin dar a estos mas fe que en este grado; no en grado superlativo, como à los que constan de testimonios fidedignos en grado superlativo. Y assi ni quita fe humana a la que la merece, y en el grado, que la merece, ni añade, ni da mas fe de la que el testimonio merece. Assi es una critica justa, y prudentemente pia, una critica media, que evita ambos extremos de nimia dureza, y tardanza en creer; y escribir milagros; y de nimia piedad, y facilidad en creerlos, y escribirlos.

XXXI Con esta critica, segun mi posibilidad, y alcance, he escrito esta Historia, como arriba dixe, siguiendo à muchos Insignes Criticos antiguos, y modernos, moderados, y prudentemente pios. He dicho en este prologo lo que me ha parecido justo y razonable en defensa de esta Historia contra la critica demasiadamente rigida de algunos del tiempo presente, **ne mendacio inoffensum prooecsum permitamus, aut eos, qui seducti sunt, damno, quo afficiuntua, inherere sinamus, necessarium mihi visum est, & hoc omnibus proponere, vestre que prudentie, scribere.** S. Basilus Magn. Epist. 63.

Protesta

Obedeciendo, como debo los Decretos Pontificios, y de la Santa Inquisición, protesto, que de todo quanto en esta Historia digo de santidad, milagros, visiones, revelaciones, y de otras cosas sobrenaturales, ò que suenan à santidad, nada se entienda dicho en sentido prohibido por dichos Decretos; sino en el sentido vulgar, y usual, en que se suelen escribir, y publicar estas cosas, permitiendolo los Prelados de la Catholica Iglesia, à cuius censura, y corrección sugeto humildemente todo lo escrito en este libro (ò en qualquier otra parte). Assi lo protesta, y firmo en este Convento de Franciscos Descalzos de la Villa de Cieza en 26 de septiembre de 1788.

Fr. Pasqual Salmerón.

INDICE

De los titulos de este libro.

Parte Primera
de esta Historia.

Fundacion de este Convento
de la Gloriosa Santa Ana.

Descripcion de él,
y de su sitio.

Vida exemplarissima de
de sus Religiosos.

Casos prodigiosos, y exemplares
en él sucedidos.

Devocion grande, que le tienen
los fieles, y frecuencia,
con que lo visitan.

INTRODUCCION..... Pag. 1.

Capitulo I. De lo que precedio à la fundacion de este Convento, y como se tomo la possession en una Hermita de la Gloriosa Santa Ana, en un monte de la Villa de Jumilla. Pag. 2.

Capitulo II. Del grande exemplo, y edificacion, que empezaron à causar en la Villa de Jumilla los nuevos Religiosos; y el pobre, y pequeño Convento, que edificaron. Pag. 5.

Capitulo III. Descripcion del sitio donde esta el Convento de Santa Ana. Pag. 7.

Capitulo IV. De la Vida exemplarissima, y admirable de los primitivos Religiosos de este Convento. Pag. 11.

Capítulo V. Como el rigor primitivo no se acaba luego, sino que se conservó mucho tiempo este Convento. Pag. 13.

Capítulo VI Del rigor, y modo de vida, que después en tiempo más moderno hasta el presente se ha observado, y observa en este Convento. Pag. 16.

Capítulo VII. De el noviciado de este Convento. Pag. 19.

Capítulo VIII. De algunas piadosas memorias, y de varios casos prodigiosos sucedidos en el monte de Santa Ana. Pag. 24.

Capítulo IX. De algunas venerables memorias, y muchas grandes maravillas sucedidas en este Convento. Pag. 30.

Capítulo X. De otras grandes maravillas en este Convento. Pag. 34.

Capítulo XI. De las Hermitas del Huerto de este Convento, y de muchos prodigiosos casos, que en ellas han sucedido. Pag. 35.

Capítulo XII. De la veneracion, que infunde este Santuario y su devoto sitio, y como en él se imutan los corazones y se mueven à devotos afectos. Pag. 40.

Capítulo XIII. Se refieren algunas ruinas, y incendios, de que se libro este Convento. Pag. 42.

Capítulo XIV. De algunos casos prodigiosos en que el Señor manifesto su especial Providencia en el socorro de las necesidades de este Convento, y de otros pobres. Pag. 44.

Capítulo XV. De algunos raros exemplos de virtud sucedidos en este Convento. Pag. 46.

Capítulo XVI. De la aparicion de un Cavallero difunto, y de la conversion de una Mora en este Convento. Pag. 47.

Capítulo XVII. De la cordial devocion que los Religiosos de este Convento han tenido siempre à la Gloriosa Santa Ana, su Titular, y de los muchos y especiales favores, que de ella han recibido. Pag. 49.

Capítulo XVIII. De algunos milagros de la Gloriosa Santa Ana por ruegos, y suplicas del V. Hermano Mathias Gomez. Pag. 50

Capítulo XIX. De otros milagros de la Abuela Santa Ana. Pag 53.

Capitulo XX. De la gran devocion de los fieles a la Gloriosa Santa Ana, y a este su Santuario, y de la frecuencia conque le visitan. Pag. 55.

Capitulo XXI. Del Hospicio, que se fundo cerca de este Convento para los Devotos seglares, que vienen à visitarlo; y de algunas cosas, que les tiene prohibidas la Justicia de Jumilla. Pag. 59.

Capitulo XXII. Se proponen algunos avisos, y consejos christianos à los que visitan este Santuario. Pag. 61.

Corona Mistica de la Gloriosa Santa Ana. Pag. 65.

Gozos de la Gloriosa Santa Ana. Pag. 70.

Descripcion poetica del devotissimo Convento de Santa Ana. Pag. 73.

Parte Segunda de esta Historia

Breve memoria de los Venerables siervos de Dios, que ilustraron este Convento de la Gloriosa Santa Ana.

Introduccion. Pag. 89.

CATALOGO PRIMERO

Guardianes de este Convento exemplares, y venerables por su virtud, y santidad.

Fr. Pedro Nieto. Pag. 90.

Fr. Alonso Rodriguez. Pag. 92.

Fr. Joseph Cardenete. Pag. 93.

Fr. Juan Pastor. Pag. 93.

Fr. Juan Sanchez. Pag. 95.

Fr. Antonio Mexia. Pag. 96.

Fr. Antonio Ferrer. Pag. 96.

Fr. Juan Portero. Pag. 98.

Fr. Pedro Vazquez. Pag. 101.

Fr. Damian Forner. Pag. 102.

Fr. Juan Mancebon. Pag. 104.

Fr. Diego Bañon. Pag. 121.

Fr. Geronimo Parte. Pag. 123.

Fr. Melchor Martinez. Pag. 124.

Fr. Pedro Albert. Pag. 125.

Fr. Blas Palau. Pag. 126.

Fr. Joseph Serrano. Pag. 127.

Fr. Jaime Fores. Pag. 128.

Fr. Joseph Cervera. Pag. 129.

CATALOGO SEGUNDO

Maestros de Novicios de este Convento exemplares, y venerables por su virtud, y santidad.

Fr. Christoval de Segura. Pag. 133.

Fr. Diego Mazon. Pag. 134.

Fr. Diego Alarcon. Pag. 145.

Fr. Juan Flores. Pag. 147.

Fr. Juan Cherta. Pag. 150.

Fr. Lorenzo Albelda. Pag. 153.

Fr. Jacinto Berenguer. Pag. 154.

Fr. Diego de San Miguel. Pag. 155.

Fr. Andres Arcis, Pag. 160.

Fr. Vicente Aragón. Pag. 163.

CATALOGO TERCERO

Santos, y Venerables Religiosos, que moraron, como súbditos, en este Convento.

SAN PASQUAL Bailon. Pag. 165.

Fr. ANDRES HIBERNON. Pg. 171.

Fr. Roque Moreno. Pag. 176.

Fr. Pedro Lobo. Pag. 176.

Fr. Benito de Cuenca. Pag. 179.

Fr. Leon Perez. Pag. 180.

Fr. Juan Jimenez. Pag. 182.
Fr. Josepf Garcia. Pag. 190.
Fr. Juan Calaph. Pag. 193.
Fr. Antonio Dominguez. Pag. 193.
Fr. Sebastian Benedicto. Pag. 193.
Fr. Antonio Panes. Pag. 194.
Fr. Miguel Febrer. Pag. 198.
Fr. Andres Ibañez. Pag. 202.
Fr. Gaspar Izquierdo. Pag. 203.
Fr. Pedro Domingo. Pag. 204.
Fr. Pedro Altet. Pag. 205.
Fr. Jaime Escrich. Pag. 207.
Fr. Pasqual Hernandez. Pag. 208.
Fr. Pedro Roca. Pag. 213.
Fr. Juan Sanchez. Pag. 214.
Fr. Juan Ceron. Pag. 220.
Fr. Juan Pastor. Pag. 221.
Fr. Juan Castelló. Pag. 221.

CATALOGO CUARTO

Religiosos Venerables, que fueron Novicios en este Convento.

Fr. Andres Rodriguez de la Rosa. Pag. 223.

Fr. Juan Herrero. Pag. 227.

Fr. Antonio Pinar. Pag. 229.

Fr. Antonio Vernos. Pag. 230.

Fr. Juan Martinez de Aranda. Pag. 231.

Hermano Mathias Gomez. Pag. 233.

Fr. Dionisio Sanchez. Pag. 245.

Fr. Diego Sanchez. Pag. 245.

Fr. Bartolome Avellan. Pag. 246.

Fr. Juan Salaberri. Pag. 250.

Hermano Juan Pardo. Pag. 251.

Fr. Pasqual Pardo. Pag. 253.

Hermano Juan Bautista Orths. Pag. 254.

Hermano Miguel Alarcon. Pag. 258.

Fr. Juan Cano. Pag. 259.

Hermano Juan Gregorio. Pag. 261.

Fr. Pasqual Madrona. Pag. 262.

Fr. Miguel Salazar. Pag. 263.

Fr Juan Gallar. Pag. 280.

Hermano Benito de la Vara. Pag. 283.

Fr Pedro Esteban. Pag. 291.

Apendís,

Commemoracion de algunos exemplares Religiosos de este Convento, dignos de especial memoria. Pag. 295.

Romance heroico acomodado, para sacar fruto espiritual de esta Historia. Pag. 308.

Nota.- Hoy, 30 mayo 34, se termina de arreglar este manuscrito que estaba muy estropeado en el texto y en la encuadernación. Lo copiado es traslado fidelísimo, repasado y comprobado, fuera de alguna letra equivocada u omitida.

Añadido: En el día 28 de enero de 1995, festividad de Santo Tomás de Aquino, di comienzo el trabajo de pasar esta Historia al ordenador y rescatarla del manuscrito de Fr. Pasqual Salmeron de 1788, al que voy a respetar al máximo las letras que él escribió, pero que de esta forma podrán conocer todos los amantes de nuestro Convento de Santa Ana del Monte.

Antonio Verdú.

Parte Primera
de esta Historia

Fundacion de este Convento de la Gloriosa Santa Ana: Descripcion de él, y de su sitio: Vida exemplarissima de sus Religiosos: casos prodigiosos, y exemplares en él sucedido: Devocion grande, que le tienen los Fieles, y frecuencia, conque lo visitan.

Introduccion.

Uno de los Insignes, è Ilustres Santuarios, que celebra la fama, y la devocion venera, es, sin injuria de otros, este Convento de Santa Ana del Monte de Jumilla, celebre à la verdad, y mui famoso, no solo en toda su Comarca, y en este Reino de Murcia, sino tambien en los circunvecinos Reinos, y en otras partes mas distantes, y remotas. No lo han hecho tan celebre, y famoso lo grande, y sobervio de sus edificios, ni la riqueza de sus possessions: Porque sus edificios son todos pequeños, pobres, humildes; possession ninguna tiene, y à expensas de sola la Divina Providencia viven sus Moradores. El nombre, y fama, que tiene y la devocion, conque los Fieles lo veneran, se la han grangeado, y adquirido la estrecha pobreza, la rigida penitencia, el grande exemplo, perfeccion, y santidad de vida de sus Religiosos; los muchos, y grandes Siervos de Dios, que en él han habitado; las grandes, y raras maravillas, que en él han sucedido; las gracias, y favores, que por intercession de la Gloriosa Santa Ana ha dispensado à sus Devotos su Divino Nieto, y Redemptor nuestro Jesu Christo. Estas son las cosas, que à este Convento, y Devotissimo Santuario justamente han grangeado tanta fama, y tanta devocion de los Fieles. Todas ellas ofrezan abundante materia para una dilatada, y devota Historia; pero la presente no es mas de un Resumen, y compendio de las principales, para la comun edificacion, para fomento de la piedad, y de la devoción, y para alabanzas de Dios siempre admirable en sus Santos, y Siervos, à quienes reparte con mano liberal gracias, beneficios, y favores.

Capitulo I

De lo que precedio a la fundacion de este Convento, y como se tomo la posesion en vna Hermita de la Gloriosa Santa Ana, en un monte de la Villa de Jumilla.

La Descalcez de nuestro Padre S. Francisco, una de las mas Ilustres Reformas de su Seraphica Religion, y Porcion de la Regular observancia, tuvo su origen al principio de el siglo diez y seis, por el fervoroso zelo del Venerable, y Apostolico Varon Fr. Juan de Guadalupe. La conservaron sus compañeros, especialmente los Venerables Fr. Pedro de Melgar, Fr. Angel de Valladolid y Fr. Juan Pasqual, à los que se siguió el Glorioso San Pedro de Alcantara, que añadió primores de perfeccion y dio mucho incremento à esta austerissima Reforma.

Difundiendose por España la fama del grande exemplo, penitencia, y santidad de vida de sus Religiosos, solicitaban con ansia algunos Grandes Señores, que fundasen Conventos en algunos Pueblos de sus Estados. Para que fundasen en la Villa de Elche hizo repetidas instancias la Excelentissima Señora Doña Juana de Portugal, Marquesa de aquella Villa: Condescendiendo à sus poderosas, y piadosas instancias, envió el Glorioso San Pedro de Alcantara algunos de sus Compañeros, y Discipulos de su penitente escuela, los cuales fundaron Convento en dicha Villa de Elche, el año de 1561. Y en el mismo año, ô en el siguiente, fundaron otro Convento, que fue el de la Virgen del Orito, en desierto, media legua de la Universidad de Monforte, y dos leguas distantes de la Villa de Elche, en el Reino de Valencia, dando con estos dos Conventos feliz principio à nuestra Provincia de San Juan Bautista.

Grande era la fama, que havia corrido de la virtud, y santidad de los Religiosos Descalzos antes que viniessen à fundar à aquella tierra; pero luego que fundaron, y se vio por experiencia su porte, y modo de vida, su modestia, y compostura, su estrechissima pobreza, su rigida penitencia, su perfeccion, y santidad, conocieron todos, era mas, que lo que havia publicado la fama. Todos estaban mui edificados, y admirados de tanta virtud, y exemplo, y se hazian lenguas en su alabanza, diciendo mucho, que en todo el mundo no podia haver otros Religiosos de maior exemplo, virtud, y santidad. Corrió la fama por toda la Comarca, y Pueblos circunvecinos, y muchos de ellos solicitaron con ansia, que en ellos fundassen tambien Convento; y assi fundaron luego algunos otros en el Reino de Valencia, y tambien en algunos vecinos Pueblos del Reino de Murcia. En éste fundaron en Villena, Almansa, y Yecla, y como estan tan cerca de Jumilla, pretendió luego esta Villa, que en ella fundassen tambien Convento, para exemplo, y bien de las almas de sus vecinos.

Está la Villa de Jumilla en el Reino de Murcia, y dista diez leguas de esta Ciudad, Capital del Reyno. Es poblacion mui antigua, como se colige de los mui antiguos monumentos, que cerca de ella se descubrieron en estos ultimos años, en

algunas escavaciones, que se hizieron¹. Pero aun no se ha podido saber que nombre tuvo ni sus especiales circunstancias en aquellos antiguos, y remotos siglos. En los modernos, y al presente es una de las Villas principales de este Reino de Murcia, y mui Ilustre por muchas circunstancias deque la doto el Author de la naturaleza, y de la Gracia. Conserva en un cercano monte el fuerte Castillo, que contra las invasiones de los Moros, y en otras, le servia de resguardo, refugio, y defensa. Goza esta Villa de benigno, y saludable clima, apacible, y agradables vistas de amenas, y frondosas huertas, viñas, olivares, y otros plantios, y arboledas, que se presentan de cerca. Registranse de lexos montes, sierras, y espaciosas campiñas de su termino, que es mui dilatado, y de pingues, y fecundas tierras, que si el Cielo acude con sus lluvias, producen mui abundantes cosechas de trigo, centeno, cebada, y otras semillas; y tambien de aceite, vino, y varrilla. La poblacion es al presente bastante crecida, y numerosa, como tambien su respetoso, y venerable Clero. Tiene Convento de nuestra Seraphica Descalzes immediato â la poblacion, para su espiritual asistencia, el que se fundó despues de el de Santa Ana, que esta en el monte, como se dira adelante. Ha tenido esta Villa Hijos Ilustres en armas, letras, y santidad; hai en ella mucha nobleza, originaria de sus Christianos, y nobles Pobladores. Pero lo que la ilustra, y realza los esplendores, y glorias de esta Villa, lo que la hace mas famosa, y aun embidiada, es el tener en su propio terreno este Santuario de la Gloriosa Santa Ana, segundo Alverne, Seminarios de Santos Varones, y Theatro de tantas maravillas, como aqui ha obrado Dios, porlo que se ha hecho tan famoso, **y por él la Villa de Jumilla.**

Volviendo â la fundacion de este Convento, la solicito esta Villa con ansias, y piedad devota. Y para captar mejor la voluntad de aquellos primitivos, y Venerables Religiosos de esta Provincia, amigos de la vida solitaria, y contemplativa, les ofrecio para la fundacion **un sitio mui proporcionado, como lo era una Hermita de la Gloriosa Santa Ana, que la Villa tenía en un monte, entre un espeso pinar. Agradó el sitio â aquellos Venerables Religiosos, y convinieron en fundar en él Convento.**

Practicaronse luego las diligencias para ello, y proveidas las cosas para la fundacion, el V. P. Fr. Francisco Ximenez, que era Custodio de la Custodia (despues Provincia) de San Juan Bautista, **envio a Jumilla Religiosos; uno de los quales fue Fr. Miguel Cleques**, el qual iba con los Poderes, y como Comissario de la fundacion. Haviendo llegado, y señalado el dia, salieron de Jumilla para la Hermita de la Gloriosa Santa Ana los Religiosos Fundadores, acompañados de la Villa, y Clero, y Gente del Pueblo. Y luego que llegaron, se dio â los Religiosos la posesion de Convento en la Hermita de la Gloriosa Santa Ana, con mucho contento, y alegria de todos.

¹ Entre otros antiguos monumentos se encontraron varias medallas antiguas de Carteia. Y como Jumilla no dista de Cieza mas de cinco leguas, y porque cerca de Cieza estuvo la antigua Carteia, Capital de la Olcadia, hai los fundamentos, que se alegan en la Historia de Cieza, se confirman, y corroboran con dichas medallas de Carteia halladas en Jumilla.

Assistieron â este solemne Acto, y Religiosa funcion por **parte del Clero su Cura, que era el Padre Soriano; y el Padre Juan Bernal, Comissario del Santo Oficio de la Inquisicion; y el Padre Pedro Estevan.** Por parte de la Villa assistieron **Juan Tello, y Hernan Balbudo Herrero, el qual havia sido nombrado Syndico de los Frailes; y fue el primero que tuvieron en Jumilla; el escribano que asistio fue Juan de Palencia, el qual despues fue tambien Syndico de los Frailes.**

Fue esta solemne funcion **el año de 1573**, gobernando la Nave de la Iglesia el Summo Pontifice Gregorio XIII. La Monarchia de España, Phelipe II. La Seraphica Religion el Reverendissimo Padre Fr. Christoval de Capite Fontium; la Custodia (despues Provincia) de San Juan Bautista el sobredicho Venerable Padre Fr. Francisco Ximenez. La chronica de esta Provincia dice, que este Acto fue el dia quatro de Agosto, pero en quanto â que fuere este dia, hallo obscuridad en el antiguo manuscrito; parece mas cierto, que el dia fue uno de los ultimos de Agosto de aquel año, por lo que despues dice la misma Chronica, hablando de la fundacion del Convento de Ayora. Concluida esta devota funcion, y despedidos los Señores de la Villa, y Clero con la debida atencion, y religiosa politica, se quedaron los Religiosos en la Hermita de la Gloriosa Santa Ana, ya Religioso Convento; acomodandose alli como pudieron en su estrecha habitacion, que no era mas de la que tenia el Hermitaño, que antes assistia alli para cuidar de la Hermita.

Capitulo II

Del grande exemplo, y edificacion, que empezaron â causar en la Villa de Jumilla los nuevos Religiosos, y del pobre, y pequeño Convento, que edificaron.

Luego que los Religiosos Fundadores se vieron solos, y en posesion de aquella Casa de la Gloriosa Santa Ana, y en aquel Monte y soledad, que combidaba â penitencia, y contemplacion, reconociendo este grande beneficio, daban por él afectuosas, y repetidas gracias â Dios nuestro Señor, y â la Gloriosa Abuela de Christo, Santa Ana. Ofrecianse por humildes Siervos, y Capellanes suyos. Humillados ante su devota Imagen, ponianse baxo de su especial proteccion, y patrocinio, como Titular de aquel Convento; implorando su poderosa intercesion para con su Santissima Hija Maria, y con su Divino Nieto Jesus, para que llenasen de bendiciones â esta su Santa Casa, y alcanzassen â todos sus moradores fervorosos espiritu, con el que hiziessen alli una vida tan perfecta, y

santa, como pedia su profession de hijos de San Francisco, y de aquella nueva Reforma de su Religion, â lo que los convidaba tambien aquel solitario, y devoto sitio, adonde el Señor por especial beneficio los havia trahido.

En aquellos primeros dias especialmente, quando extendian la vista por aquel sitio, les causaba gran novedad verse entre encumbrados montes, en aquel espeso pinar, en el que no habitaban sino aves, y paxaros; jabalies, venados, cabras monteses (que entonces havia), y otros animales, que en aquel monte tenian sus cuevas, y madrigueras; sin oirse humanas voces, que interrumpiesen el silencio de aquel solitario sitio.

Todas estas cosas estimulaban, y avivaban el fervor de espiritu de aquellos primitivos Religiosos de este Convento, y empezaron â establecer, y practicar en él la vida penitente, y perfectissima, que en los otros ya fundados, havian introducido los Fundadores de esta Provincia, Discipulos de San Pedro de Alcantara. Y assi empezaron â causar grande edificación, y exemplo â los Vecinos de Jumilla.

Quando iban al Convento, veian la misma Iglesia que antes era Hermita; pero les parecia ya otra por la limpieza, devoto asseo, y culto divino, que en ella advertian. Atendian la pausa con que rezaban en el coro el Oficio Divino, la devocion, con que celebraban el Santo Sacrificio de la Missa; la modestia, recogimiento, y silencio, que observaban: Y se volvian â sus casas mui edificados, y haziendose lenguas de los Religiosos.

Aun era maior la edificacion, que causaban, quando iban â Jumilla â las precisas limosnas para su sustento. Porque los veian venir de aquel monte por camino aspero, y pedregoso, con los pies descalzos, aun en tiempo de lluvias, yelos, y nieve; sus rostros palidos de los ayunos, vigiliyas, y penitencias, cubiertos de un habito grossero, estrecho, y remendado, de manera que parecian hombres vivos amortajados. Y en efecto estaban tan muertos al mundo, que no se advertia en ellos apego â sus vanidades, ni resabio de humana flaqueza. Iban por las calles, y llegaban â las puertas con gran compostura, y modestia â pedir la limosna: sus palabras eran medidas, y que respiraban amor de Dios, honestidad, y virtud: su trato humilde, apacible, y sencillo. Y concluida la limosna se volvian al Convento con mucha paciencia, y alegria, cargados con ella sobre sus hombros. Todo esto causaba admiracion, y mucha edificacion â los vecinos de Jumilla, y solia ser assunto de sus conversaciones.

Si se ofrecia asistir, â auxiliar â moribundos, lo hazian con mucha caridad: En el confessorio los experimentaban llenos de luz divina para dirigir las conciencias, apartando las almas fuerte, y suavemente de los vicios, y conduciendolas al camino del Cielo. En el pulpito, como â la eficacia, y zelo de sus palabras se juntaba su vida, y aspecto penitente, parecian unos Apostoles, y hazian mucho fruto en las almas. Por lo tanto los veneraban como â Siervos de Dios, y mui contentos con su nuevo Convento lo socorrian gustosos con sus limosnas para sustento de sus Religiosos, y para la fabrica de celdas, oficinas, y otras piezas necessarias en una Casa Religiosa.

De esta manera fueron edificando este Convento, y despues de algunos años quedo concluida su fabrica, Y es el mismo, que se ve al presente, tan pequeño, y humilde, que aun solo verle por de fuera causa edificacion. Su fabrica es de tapias de tierra con costra de cal. La Iglesia es la misma, que era Hermita antigua; aunque despues se ha reforzado en partes, y se ha enlucido, y se le añadió una mui pequeña capilla con un altar de la Immaculada Concepcion, en el que esta reservado el Santissimo Sacramento para administrar la Sagrada Communion. Toda la Iglesia es mui pequeña, y su bobeda mui baxa.

Todo lo demas del Convento es mui humilde, y pequeño. Sus claustros, dormitorios, celdas, y todas sus oficinas son humildes, pequeñas, y pobres, y estan manifestando el espiritu de humildad, y pobreza de sus Fundadores, y que su idea no fue otra, que edificar una casa de oracion, de estrechez, de mortificacion, y penitencia. A la antigua fabrica solo se añadieron algunas celdas, que eran necessarias, y algunas pequeñas oficinas. En los angulos de los claustros, y en otras partes del Convento hai varias devotas Imagenes de pincel, y muchas estampas, y la Via Sacra, y escritas muchas agudas, y devotas poesias, especialmente en el claustro baxo, con sentencias mui provechas para los que las leen. Todo lo qual mueve â devocion, y todo el Convento parece, que respira virtud, y santidad.

Está fundado en la ladera de un Monte mui eminente, que tiene â la parte del medio dia, donde la ladera tiene ya menos pendiente, aunque en puesto mui superior â lo profundo, y mas inferior del monte. El sitio del compas de el Convento era tambien ladera del monte, y los Religiosos â costa de muchas fatigas, hicieron con piedras del monte una fuerte horma; y terraplenando el sitio hasta dexarlo al piso del Convento, formaron un devoto, y decente compas (atrio). El Huerto esta tambien en la ladera del monte; antes de haver Convento, aunque estaba ya la fuente, que hai al presente, no havia mas de unos vancalillos, y algunas higueras; y assi el huerto, que hai ahora se hizo con la industria, y trabajo de los Religiosos, haziendo hormas, y vancales, ô piezas, segun ha permitido la ladera del Monte.

Capitulo III

Descripcion de el sitio, donde esta el Convento de Santa Ana.

A distancia de una legua corta de la Villa de Jumilla, à la parte del Medio dia, esta el Convento de Santa Ana, en un espeso pinar, circuido de encumbrados Montes por todas partes; menos por la parte que mira â Jumilla, por la qual se interrumpe por no largo trecho, la cordillera de los montes, que circuien el sitio del pinar, formando un semicirculo, que incluie un ambito de un quarto de legua, poco

mas, ô menos, por qualquiera parte que se mire. Este ambito, y recinto no es llano, sino pendiente, y deshigual; todo es laderas, y cuestas de los montes, que lo cercan, por las cuales, quando llueve, descienden precipitadas las aguas à lo profundo, y à las raizes de los montes de una, y otra parte, endonde congregadas en estrecho cauce, toman impetuosa corriente, y buscando salida, la encuentran por aquella parte, por donde se interrumpe la cordillera de los montes, y por aqui desevocan, y se derrama a los campos de Jumilla.

Por esta parte empieza el semicirculo, y cordillera de los montes à uno, y otro lado, y conforme van prosiguiendo azia el medio dia se van elevando; y los ultimos, que cierran el semicirculo por aquella parte son los mas encumbrados, y eminentes, y por muchas partes inaccesibles. Estos montes estan enlazados entre si por sus raizes, y assi unidos se levantan; pero despues, a trechos se dividen, y apartan, formando algunos collados, y distintas cimas, y crestas. Las que tienen los ultimos, y mas encumbrados, sirven de corona al Convento, que esta en su baxada; y tambien à sus moradores les labran la corona, quitandoles el Sol en el invierno, y aumentandoles con su repecho el calor en el verano.

Estos mas encumbrados Montes por sus espaldas tienen una peña tajada, que llaman **la Buitrera** por los muchos Buitres, que en sus cavernas, y cuevas habitan, y tienen sus nidos, donde crian sus polluelos. Alli tambien habitan, y tienen sus nidos, Aguilas, Francolines, Garzas, Palomas torcaces, y otra multitud, y variedad de aves, y paxaros.

Volviendo al recinto de los Montes hai en él algunas **fuentes**. **La maior** es la que riega el huerto, y nace sobre él a poca distancia, y viene encañada hasta que derrama en la balsa del Huerto, laqual esta en el superior angulo de él. Es agua dulce, y saludable, y se mantiene mui fresca en el verano; y es bastante para regar el Huerto. **Otra pequeña fuente** hai en el monte, à la parte de abaxo del Convento. **Otra bastante abundante** hai cerca de él, en un sitio, que llaman Santa Ana la Vieja; lo que da motivo para presumir, que alli estuvo la primera Hermita de Santa Ana.

El recinto de los Montes es todo mui solitario. No hai dentro de él Casa, ô Heredad, ô tierra, que se cultive, ô labre; todo esta inculto, excepto el huerto del Convento. Y fuera de sus moradores solo tienen aqui mansion las aves, y paxaros, que aqui tienen sus nidos, y los animales que tienen sus cuevas, ô madrigueras. Antiguamente, y aun despues de fundado el Convento havia en este sitio jabalies, venados, y cabras monteses, y solian ver los Frailes desde sus celdas manadas de corzos. Pero despues que los Cazadores los han perseguido, y el Convento ha sido mas frequentado, se han ahuyentado, y pocas vezes se ven ya algunos de estos animales. Al presente hai conexas, y perdices, pero por la Justicia de Jumilla está prohibida toda caza en todo este recinto, que esta amojonado, como se dira despues.

Lo que es cosa rara, y cierta es, que en todo lo que circuien estos montes, no hai gorriones; aunque ya fuera de estos montes los hai en las casas de campo. Se dice, que no los hai desde que un Siervo de Dios de este Convento los conjuró, y

les mandó se fuesen de este sitio. Pero de esto no hai testimonio suficiente; y assi no se si sera milagro, ô efecto de alguna causa natural de este sitio.

Los montes estan coronados de Cruces, colocadas en sus cimas por los Religiosos; formadas de troncos, y maderos de pinos, bastantemente, y sin pulimento alguno; cuia vista mueve mucho à devocion, trayendo à la memoria la Passion, y muerte de Cruz de nuestro amabilissimo Redemptor Jesu-Christo.

Otra cosa hai mui rara, y mui digna de notarse en la cima del mas encumbrado Monte, en cuia ladera, y falda esta el Convento. En este encumbrado monte en lo superior de él, quanto se descubre por muchos estados, es piedra, ô un peñon, y esta avierto por medio de su cima. De antiguo se dice, que este monte, y peñon es una de las piedras, que se **avrieron en la muerte de nuestro Redemptor Jesu-Christo**, manifestando, aunque insensibles, sentimiento por la muerte de su Criador.

Esto mismo refieren graves Authores de algunas particulares piedras, que hai en varias partes. De una que hai en el monte Alverne, se cree que entonces se dividio, por revelacion, que de ello tuvo N.P.S. Francisco. Encontro el Santo Padre, en aquel monte una cueva, y en ella una piedra con una rotura tan rara, que le causo grande admiracion. Y apareciendole un Angel, le dixo: De qué te maravillas Francisco? Sabe, que esta piedra con esta rotura tan rara, y tambien otras muchas piedras, que hai en este monte, se avrieron, y dividieron en la muerte de mi Señor, y tuio, quando **petre, seise, sunt.**

Y aunque de la piedra de este monte de Santa Ana no tengamos tan venerable testimonio, de que se quebranto, y dividio entonces, tampoco carece de fundamento el decir que entonces se partio, y dividio. Antes bien hai fundamento para que entonces se dividiessse, como se partieron, y dividieron otras muchas en el Monte Alverne, y en otras partes. Y parece piadosa presumpcion, que entonces se avrio, por algunas congruencias, y razones.

Tenia Dios previsto desde la eternidad, que en la ladera y falda de este monte de Santa Ana, se havia de fundar este Convento, el qual es un segundo Alverne, assi en la disposicion, forma, y altura de las peñas, como en la devocion, y soledad, segun afirman hombres graves, que han visto uno, y otro. Sabia Christo nuestro Redemptor, quanto se havia de contemplar, y sentir en este Convento por muchos Siervos suios su Passion, y muerte; y que algun dia una Imagen suia de un devoto Crucifixo havia de dar repetidas bendiciones à los Religiosos de este Convento como se dira despues: y assi se puede presumir piadosamente que como en Alverne, y en otras partes, se avriesen muchas piedras en la muerte de Christo nuestro Redemptor, tambien se avriessse entonces esta piedra de este monte.

Esta piadosa presumpcion se conocera mas fundada, si se consideran las circunstancias de la avertura de esta piedra. Yo la vi siendo Novicio en este Convento un dia, que nos llevo à los Novicios nuestro Maestro, que lo era el Siervo de Dios Fr. Andres Arcis. La avertura de esta piedra, ò peñon, no esta en algun lado, ni es solo algun fragmento desunido. El monte que es mui encumbrado, y es un peñon, esta dividido por medio de su cima; en la qual es la

avertura maior; sera de mas de una vara. Se va estrechando azia abajo, y se descubre la abertura por algunos estados, azia lo profundo. Y aunque con las chinas, piedras, y tierra que ha caido en la abertura, no se descubre mas profundidad, es de presumir, que llegue la abertura hasta la raiz del monte, y peñon.

Este monte, y peñon no esta ladeado, ni tiene declinacion, antes bien esta recto, y conserva la natural disposicion, que huvo en su principio. Quándo pues, ò como, siendo un monte de piedra, se avria por medio naturalmente? Cómo no se avrió entonces alguno otro de tantos montes contiguos a él? Ningun otro tiene abertura tan rara, y extraordinaria. Por lo tanto la de este monte parece misteriosa, y mas que natural. Y assi parece presumpcion piadosa, y bien fundada, que esta abertura de este monte, y peñon, sucedio en la muerte de Christo, quando se avrieron otras piedras, como dice el Sagrado Evangelio.

Volviendo à continuar la descripcion de este sitio, añado, que el espacioso ambito, que rodean, è incluien los Montes, esta poblado de asperos pinos, y entre ellos se encuentran algunos otros arboles silvestres, y bastantes enebros, lentiscos, espinos, y otros arbustos, y matas. Toda la tierra esta cubierta de atochas, romeros, tomillos, y de innumerables variedad de hiervas; muchas de ellas medicinales, y olorosas. Y algunas enlazadas, y entretegidas con otras, haziendo à vezes mil trabesuras, que les enseño la naturaleza. De manera que son recreo de la vista, y tambien del olfato, especialmente quando despiden mas su fragancia, y se ven floridos los romeros, y las matas, y hiervas con sus flores de varios, distintos, y hermosos colores.

Y como el sitio del Convento, aunque mui inferior à los elevados montes, esta bastante elevado, y predomina à mucha parte del pinar, tiene una vista mui alegre, y deliciosa. Se ven à lo lexos otros montes, y espaciosas llanuras de los campos de Jumilla, por donde se explaya la vista; y assi se dilata el animo, y el corazon se desahoga. Menos lexos se ve las huertas, viñas, y olivares de Jumilla. Y si se reige la vista à lo que esta mas cerca, se presentan los encumbrados montes, que circuien este sitio, el espeso pinar, con tantas matas, y hiervas, que cubren la tierra, y parecen un espeso, y verde bosque, por donde saltan, y vuelan variedad de aves, y paxaros, que à tiempos recrean el oido con la melodia de su canto.

No es este sitio mas divertido que devoto. Tanta multitud, y variedad de objetos, como aqui se ofrezan à la vista, mudamente predicen el poder, la sabiduria, la bondad, y hermosura de su Criador. Combidan à amarle, bendecirlo, y alabarlo. Las cruces, de que se ven coronados los montes; el pequeño, y humilde Convento entre espeso pinar, en el que han habitado tantos Varones Penitentes, y Santos; las muchas memorias, que en él, y en su monte se encuentran de grandes milagros, y maravillas, que Dios ha obrado, todo este agregado commueve el animo, sosiega las pasiones, inspira desengaños, mueve à compuncion, y à mejorar la vida, inclina à la virtud, eleva el espiritu, y con suave y dulce atractivo lo dirige, y lleva à Dios. De algunas mutaciones, y conversiones, que aqui se han experimentado, se hablara despues.

Capitulo IV

De la vida exemplarissima, y admirable de los primitivos Religiosos de este Convento.

La fundacion de este Convento de Santa Ana fue en los principios de esta Provincia de San Juan Bautista, quando estaba en ella mas fervoroso el espiritu de sus Fundadores, Discipulos, y Compañeros del Segundo San Francisco, el Glorioso San Pedro de Alcantara. Y assi se establecio en este Convento una vida tan penitente, perfecta, y santa, que aun referida sin rethoricos coloridos, y solo con historica sencillez, parecera admirable, y mas Angelica que humana. No hablare aqui ahora de las asombrosas penitencias, que en aquel tiempo solian hazer en la primera parte de las Chronicas de esta Provincia; sino de la vida comun, que se practicaba en este, y en los demas Conventos de aquel tiempo primitivo.

No usaban entonces los Frailes de tunica, sini de solo un habito grossero vil, remendado; tan estrecho que apenas podian con él alargar el passo; y tan corto, que no les llegaba al empeine del pie; el mantillo tambien à proporcion era mui corto. Como no estuviessen enfermos iban todos totalmente descalzos todo tiempo; no solo dentro del Convento, sino tambien por fuera, aunque los caminos fuesen mui largos. No usaban de bestias para traer las limosnas; y las trahian sobre sus hombros. Y como iban del todo descalzos, por malezas, y caminos pedregosos, y à vezes con aguas, yelos, ò nieves, solian llegar con los pies aviertos, y chorrando sangre.

Y quando iban à Jumilla à las precisas limosnas para su preciso sustento, llevaban à costas hazes de leña, que havian rozado en el monte; y los dexaban en las casas de los pobres y necesitados, guardando mucho recogimiento, y silencio; mortificacion de los sentidos, y modestia grande en todas sus acciones; y entre si mucha union, y caridad. No havia entonces llaves en las oficinas; tenian una arca avierta adonde acudian los Frayles à tomar los remiendos, hilo, y aguja para remendar sus habitos.

Ordinariamente iban ceñidos de cilicios de hierro de cardas, de esparto, de rallo, de cadenas, ò de cercos de hierro. A mas de la disciplina de comunidad todos los dias, era mui frequente hazer otras, y el entrar azotandose en el refectorio con crueldad, y hazer otras mortificaciones. Las camas eran la tierra desnuda, ò una tabla, ò estera, ò à lo mas algun pellejuelo, y un palo, o piedra por cabeza.

Los ayunos eran casi continuos, y tan rigurosos, en aquellos principios, que los mas eran à pan, y agua; y algunos no comian sino al tercero dia; y entonces lo ordinario era comer solo unas hiervas cocidas. Hazian à vezes una olla de legumbres, y solia durar toda la semana. Y pareciendoles aun esto regalo, solian

hecharle ceniza, ò polvos amargos. Aun quando estaban enfermos la medicina, y regalo, que les solian dar, era una tortada de pan con aceite, y sal, y con esto solian sanar.

El sueño era el preciso, y breve, y largas las vigalias. Rezaban el Oficio Divino con mucha pausa, y devocion; y los maitines à la media noche, gastando en ellos dos horas; y despues una hora de oracion mental hasta las tres. Algunos perseveraban en la oracion mas largo tiempo, y otros hasta la mañana. Y aun si bien se mira su oracion era continua; porque era su principal empleo aun quando se ocupaban en esteriore, y materiales exercicios. Ni de otra manera pudieran perseverar en vida tan áspera, y penitente, ni podrian hazer vida tan perfecta.

La oracion era la que les daba espiritu, y fuerzas para tanto rigor, y penitencia; la que les hazia ligero, y suave tan pesado yugo; y mui dulces las amarguras de la Cruz de tantos trabajos, y mortificaciones. Por ser tan solitario este Convento, y tan acomodado para la contemplacion, lo apetecian muchos, y se hallaban mui gustosos en el. Conocian, que la soledad es puerto de seguridad, guarda de innocencia, escuela del corazon, lugar de oracion, estimulo para la penitencia, morada de paz, dulzura del espiritu, y medio para passar à otra soledad mas intima, y sublime, que es la soledad del espiritu, en laqual desprehendida el alma de todo lo terreno, esta sola con Dios, y en el tiene todos sus afectos, y con estrecho abrazo de amor se une à El, oye las delicadas voces que le habla al corazon, en profundo silencio, y dulce paz; y experimenta, y gusta quan bueno y suave es el Señor; à quien esta unida por amor, y esta comunicandole maior luz de sus perfecciones, y maior llama de su Divino amor.

Anhelando à esta intima soledad, y union Divina aquellos espirituales, y contemplativos Varones hazian escala de las mismas criaturas para elevar su espiritu à las cosas celestiales, y hazer misticas ascensiones al Summo Bien. Era para ellos este Sagrado Monte un libro grande de la naturaleza, en el que leian, y contemplaban las Divinas perfecciones. Si miraban al cielo veian volar por el aire variedad de aves, y paxaros, y con Real Magestad las Aguilas. Si miraban alrededor del sitio, lo veian cercado de montes, y peñascos, varios, deshiguales, y de diversas formas. Si miraban à la tierra la veian habitada de muchos animales, poblada de pinos, cubierta de infinitas matas, y hiervas, con flores de varios colores. Sentian cantar las perdices, y à tiempos los Ruyseñores, suspendiendo los sentidos con la melodia de su canto.

Admirados de tan hermosa multitud, y variedad de criaturas, y heridos de amor à su Criador, exclamaban en substancia de esta manera: *O Señor! Vos criasteis todas estas cosas, tan varias, tan vistosas, tan hermosas! O Señor! Quanta sera vuestra Sabiduria! Quanto vuestro Poder! Quanta vuestra hermosura! Quanta vuestra Bondad! Quien no os amara, siendo Vos tan Bueno, y tan amable! Quien no os alabara, y bendicira, siendo Vos tan digno de Bendiciones, y alabanzas! Bendecid criaturas, todas quantas estais en este sitio, bendecid à vuestro Criador. Bendecidlo Montes, y collados. Bendecidlo nieves, y escarchas, que caeis sobre ellos. Bendecidlo yelos, y frios de el Invierno; ardores*

y calores del Verano. Bendecidlo fuentes. Bendecidlo aves del Cielo. Bendecidlo bestias, y animales, que os apacentais, y teneis vuestras cuevas, y madrigueras en estas Montañas. Bendecidlo arboles, plantas, hiervas y flores, que brotan, y crian estos Montes. Bendecidlo todos los Varones, y almas justas, que habitais en esta Casa de Dios. Bendecidlo criaturas todas del Cielo, y de la tierra, pues es tan digno, deque todos lo amen, lo alaben, y bendigan.

De esta manera aquellos espirituales Varones hazian admirables ascensiones de lo visible à lo invisible, de lo material à lo espiritual, para ir de virtud en virtud hasta transformarse por semejanza, y amor en Christo, imitando como verdaderos hijos à nuestro Padre San Francisco; renovando con su vida en extremo pobre, penitente, y contemplativo, aquella perfectissima, y admirable vida de los primitivos Hijos de nuestro Seraphico Padre.

Tan perfecta era la vida, que en este Convento de Santa Ana, (y en otros Conventos de los primitivos de esta Provincia) se practicaba, que San Pasqual, que era de aquel tiempo decia: *Que la adorada observancia de nuestra Orden, ni perfecciones mas excelentes, que en los suios esta Provincia.* Confirma esto lo purgadas y purificadas, que estaban las almas de muchos Religiosos de ella, de aquel tiempo, quando morian, pues dixo San Pasqual, estando para morir: *Que muchos Religiosos de esta Provincia, luego que morian, volaban sus almas al Cielo, sin entrar en el Purgatorio.*

Capitulo V

Como el rigor primitivo no se acabo luego, sino que se conservo mucho tiempo en este Convento.

Grande à la verdad, y admirable era el rigor, y aspereza de vida, que acabamos de referir de aquellos primitivos Religiosos de este Convento, en el que renovaban las penitencias los antiguos Monges, y Anachoretas, y el fervoroso espiritu de los primitivos Hijos de nuestro Seraphico Padre San Francisco. Y atendida la humana fragilidad, no es menos admirable que conservase, como se conservo, despues por largo tiempo. Como si esto de la primera parte de la Chronica de esta Provincia (c.22.) donde se halla la deposicion, que con precepto de santa obediencia, hizo un Religioso antiguo, que entonces vivia, y es como se sigue.

Dice pues, que siendo Novicio en San Diego de Murcia, y haviendole mudado al Convento de Santa Ana del Monte para professar, siendo Guardian Fr. Pedro Vazquez, Religioso de mucha virtud, era tal el rigor de vida, que observaba, que todos los Religiosos unanimes se concertaban de ayunar las Quaresmas, y advientos, con solo unas hiervas cocidas sin sal, que se daban por plato, y pocos

eran los que hechaban aceite; luego les ministraban una escudilla de caldo de ellas, sin sazón alguna, para remojar el bizcocho que comían muchas veces, por no haber pan fresco: y esta era toda la comida; y la bebida solo agua pura. A las colaciones solo se daba un pedacillo de pan, con cinco, ò siete aceitunas, ò higos, siempre en número misterioso, y con esta consideración se comían. Las disciplinas eran muy frecuentes, y rigurosas, tanto, que algunos Frailes hacían tres, como nuestro Padre Santo Domingo, azotándose con cadenas: y à veces entraban en el refectorio, hiriéndose duramente con ellas, y rasgando las carnes, que traían cubiertas de zarzas. Y hubo Religioso, que se azotaba siete veces al día; para lo qual, y que pudiesen salir à estos ejercicios penales, y el de la oración, à las Hermitas, que hai en la Huerta, no se cerraba la puerta de noche. La desnudez era muy grande, porque comunmente no se traía mas de un pobre hábito sencillo, que para aquella tierra (que es muy destemplada de frío) era de mucha penalidad. Y no obstante hubo Fraile, que deseoso de padecer, una madrugada, que hacía gran yelo, se estuvo en la huerta desnudo, solo con los paños menores, puesto tres horas sobre una peña, como si fuera una estatua de mármol.

Para adquirir en grado heroico el ejercicio de las virtudes, cada sábado, después de leída la tabla de los oficios, se señalaba una especial virtud, en que aquella semana se ejercitassen, y todos procuraban esmerarse en ella con muy particulares actos. Había entre los Religiosos tan grande paz, y conformidad, y tan gran sugestión, y obediencia, que los corazones de todos parecían hechos de cera, para que hiziese de ellos à su voluntad el Prelado. La caridad, y humildad se ejercitaba tanto, que el que dexaba en los lavatorios algunos paños para labar, quando volvía los hallaba labados, y limpios; y el que podía limpiar el lugar secreto, y hazer otros oficios humildes antes que su hermano, se tenía por mas dichoso; y se iban unos à otros juntando los trabajos, como si fueran joyas preciosas.

El silencio era estrechissimo toda la semana, que no se hablaba sino por señas, ò con voz muy baxa lo que era preciso, que parecía no haver nadie en la casa. Los domingos, para dar algun desahogo al espíritu, salía el Guardian con los Religiosos al Monte; y cada qual se esparcía por él, donde mas le llamaba el espíritu: uno à la cumbre de alguna peña: otro à la quiebra del pelado risco: este à la falda de la montañuela florida, ò junto al nacimiento de la clara fuente: y allí segun los diversos motivos de las criaturas, por quien rastreaban las perfecciones de su Criador, solían quedarse suspensos, y arrebatados en contemplación; ò prorrumper en varios afectos, qual de alabanza, qual de admiración, qual de ardentissimos afectos de amor, qual de sedientas ansias de ser desatado de la carne mortal, por unirse à su unico Bien: qual daba alivio à su amante passion con tiernos suspiros, qual con lluvia de amorosas lagrimas; y qual con suaves canciones, y otros varios modos, que el amor inventa: derramándose de sus corazones tanta suavidad para Dios, que à buen seguro era su delicia aquel monte, y de él destilaba sabrosissima miel.

Tocando despues una campanilla el Prelado, se venian todos à aquel lugar, y sentados con mucha alegria, les repartia unas passas, ò higos, ò alguna otra cosa, como un mendrugillo de pan. En tomando esta refeccion, à cada uno le preguntaba, que era lo que de Dios sentia? Y en hablando qualquiera lo que Dios le inspiraba, los demas atendian sin hablar palabra. Luego el Guardian sobre aquel mismo punto decia lo que él alcanzaba. Y de esta suerte se sacaba gran fruto, assi para el conocimiento de Dios, como para adelanterse en su amor, y cautelarse contra los engaños, y tentaciones del enemigo.

Passado esto se volvian à casa com maiores azesos para exercitarse la semana siguiente en la aspereza, y anhelo de la perfeccion. Y para mas provocarse à ella se leia el libro de San Juan Climaco, y cada uno procuraba emular aquellos Santos Monges en los exercicios de oracion, y mortificacion. Tambien solian llevar algunos domingos al Niño Jesus a un guindo que havia en la Huerta, y enrramandole todo de guindas, luego cada qual le iba diciendo requiebros, y amores, y por cada uno tomaba una guinda, y dos el que le decia con maior afepto, y ternura.

Capitulo VI

Del rigor, y modo de vida, que despues en tiempos mas moderno hasta el presente, se ha observado, y observa en este Convento.

No han faltado en este Convento hasta el tiempo presente particulares Religiosos, que haian conservado en gran parte el rigor de vida de los antiguos, como se vera en la breve memoria que aqui se hara de algunos Siervos de Dios, que murieron posteriormente, y en estos ultimos años. Y aunque respecto de la Comunidad se ha mitigado, y templado aquel extremo del rigor antiguo, condescendiendo con la enfermedad de la humana naturaleza, especialmente respecto de una comunidad, en la qual no todos son robustos, y nunca faltan achacosos; pero siempre ha conservado, y conserva esta Comunidad mucho de rigor, y aspereza de vida.

A mas de la observancia de la Regla de nuestro Padre San Francisco, que realmente es mui estrecha, por obligar à muchas cosas duras, y gravosas baxo de precepto: à mas de las Constituciones del Instituto Descalzo, que añaden otras observancias arduas, y penosas, se observan en este Convento de Santa Ana otras especiales, y propias constituciones mas estrechas, y algunos particulares mandatos de los Superiores; y assi la vida de esta Comunidad es mui rigurosa, y penitente.

Por antigua costumbre, que ha passado à Constitucion, se haze en este Convento todos los dias la disciplina de comunidad; y el silencio debe ser perpetuo, sin hablar mas de lo necesario, y aquello en voz vaxa. Se aiuna lo mas del año, pues à mas de la Quaresma, y aiunos de la Iglesia se aiuna de precepto el Adviento desde Todos los Santos a Navidad, y todos los viernes del año. Tambien se ayuna la Quaresma que llaman de los Benditos, y la del Espiritu Santo, y tres dias de la semana todo el año, y otros varios dias, por constitucion.

El oficio divino se reza en este Convento con maior pausa, que en todos los demas, y de pies, sin sentarse, sino quando se leen las lecciones; y los maitines son indispensables à la media noche: en los quales, y media hora de oracion, que se tiene despues de ellos, se gastan cosa de dos horas. Se tienen de Comunidad todos los dias dos horas y media de oracion mental: la media despues de los maitines; otra media despues de prima: otra media despues de tercia, ò nona; y una hora despues de completas. Y este exercicio de la oracion mental respecto de los particulares, ha sido aqui mui frequente, como tambien el uso de los cilicios, y de las disciplinas, el exercicio de la Via Sacra, el retirarse de noche à la Iglesia despues de la cena, ò colacion, y en la madrugada à la oracion.

Se ha zelado en este Convento mucho la santa pobreza, oponiendose los Religiosos zelosos, aun à algunas obras pequeñas, que alguno ha intentado, para que assi el Convento se mantenga en la pequeñez, y estrechez de sus edificios, en que los antiguos Padres lo fundaron. Tambien se ha zelado mucho la observancia de otras santas costumbres de este Convento. Ha sido costumbre de algunos Legos, y Donados ocuparse en trabajar de esparto haziendo sogas, pleita, esteras, y otras obras, à imitacion de los antiguos Monges, que se ocupaban en hazer cestas. Y assi suelen hazerse suelas de esparto, y de ellas usan muchos Religiosos, especialmente en tiempo de invierno. Las camas de los Religiosos son unas tablas con algunos pellejos, y una manta. A los Religiosos nuevos no se da vino, ni se les suele permitir tunica, sino solo el habito. Ni se les permite dentro del Convento llevar sandalias, sino en el rigor del Invierno, y entonces suelen ser de esparto.

Una de las antiguas costumbres que mas se ha observado hasta el tiempo presente, y esta en su vigor, es el hazer penitencias en el refectorio con mucha frecuencia, pues se hazen en las visperas de grandes festividades, y de Santos clasicos de nuestra Orden, que son muchos. En tales dias unos entran en el refectorio encenizadas las cabezas, con una maroma, ò sogas al cuello, y los pies descalzos, y se azotan en las espaldas, y despues postrados en tierra dicen sus defectos, y faltas.

Otros se tienden en tierra como difuntos à la entrada del refectorio, por donde han de passar los Religiosos, con deseo de ser hollados, y pisados de todos, y despues les besan los pies. Otros entran en el refectorio con una piedra al cuello, como penitencia por su soberbia; otros con un palo en la voca, como penitencia por las faltas de silencio. Otros comen pan, y agua en tierra. Otros, quando esta ya comiendo la Comunidad, entran en el refectorio pidiendo limosna, como pobres; y despues comen en tierra de lo que les han dado. Para todas estas penitencias han de ir descalzos, y despues decir postrados sus defectos, y faltas; y antes de esto se deben azotar en las espaldas.

Todas estas penitencias se practican hasta el presente con fervor constante, de manera que la practican aun Religiosos antiguos, y ancianos; y assi muchas vezes quando empieza la Comunidad à comer no suele haver en las mesas mas de el Prelado, y quatro ò cinco Religiosos; porque todos los demas estan haziendo algunas de las sobredichas penitencias. Y estas son generales, y comunes; pero los Novicios, y Religiosos nuevos las hazen con mas frecuencia en otros dias especialmente en Quaresma, y Adviento. Y se azotan tambien en el refectorio los viernes, à excepci3n de algunos dias festivos, ò clasicos. Y tres dias en la semana, que son los lunes, miercoles, y viernes, en la noche, antes de irse à descansar, se azotan en las espaldas, y dicen sus faltas ante su Maestro, el qual las reprehende, y los exhorta à la virtud. Y fuera de estos dias, tambien si han cometido alguna falta, se azotan, si se lo manda el Maestro. En los dias de comunion (à la qual van siempre descalzos), y es los menos dos vezes cada semana, hazen despues de maitines la disciplina con su Maestro.

Criados assi, y acostumbrados à penitencias, despues las han hecho con grande edificacion en publico muchos de ellos, ya en procesiones de penitencias, ya en tiempo de predicacion; y aun algunos sin ser Predicadores, como el V. Fr. Pedro Lobo, Religioso Lego, de cuias publicas penitencias, con las que aterraba los pueblos, se dira despues. Digna es tambien de referirse la siguiente penitencia, que causo notable edificacion en Jumilla. Un Donado de este Convento de Santa Ana, llamado del Hermano Lorenzo, baxando un dia à la Villa, con un compañero, haviendo llegado à una Hermita, que hai antes de llegar à la poblacion, ambos se desnudaron de la cintura arriba, quedando en lo demas cubiertos honestamente con el manto, y ceñidos con la cuerda. De esta manera enarbolando las cruces, que llevaban prevenidas, entraron en Jumilla azotandose mui crudamente, y predicando en altas voces penitencia, y juicio final. Y assi fueron por las calles de Jumilla con tanto fervor, y espiritu, que dexaron à la gente mui aterrada, y à toda la Villa mui edificada.

Por ser la vida, que en este Convento se ha practicado tan rigida, y penitente, y tan solitario, y devoto su sitio, han apetecido morar en el muchos Religiosos penitentes, y contemplativos, los quales en sus asperezas se hallaban mas gustosos, que los del mundo en sus diversiones, y delicias, y en esta Thebaida, como en un paraiso. De los muchos testimonios, que acerca de esto se pudieran traer, solo pondre algo de lo que en una carta dice el estatico Padre Fr. Diego

Mazon, siendo maestro de Novicios en este Convento el año de 1635, à un Padre de esta Provincia, dandole gracias, por haver influido, porque viniesse à morar à este Convento. En la carta dice los siguiente:

"Doi gracias à Dios principalmente, y despues à V.C. por haverme trahido à este Santuario; que es tan grande el gozo, de mi alma, que pierdo el juicio de no perderle, por verme tan solo, y tan acompañado, que me parece jamas pudiera yo desear cosa mas à mi proposito de la que tengo: donde en medio de tanto contento, temo summamente la cuenta, que havre de dar de hallarme en tan grandes ocasiones, sino soi el que debo. En mi vida he celebrado infraoctava del Corpus mas à mi gusto; porque se solemniza con singular devocion, y quietud, sin haver sino solo Dios, y estos Angeles; aunque mal he dicho, porque pienso, que toda la Corte del Cielo baxa à tan grande fiesta, y llenan estos Montes de celestiales musicas, y armonias. En fin no se que me digo, sino que quisiera, que todo el Mundo estuviera lleno de Santa Ana para gloria de Dios, que sin duda fuera mui grande."

Por todo lo dicho no es de estrañar, que este Santuario se grangease, y adquiriese tanto credito, y fama tanta devocion de las Gentes; pues como escribe nuestro Chronista el V.Fr. Antonio Panes (tomo 1 pag. 81) **siempre ha sido mui venerado de toda aquella tierra, y hoi en dia ver un Religioso de Santa Ana del Monte en qualquier lugar de aquellos, es como si vieran un Angel de el Cielo, y no saben que agasajo hazerle; mostrando assimismo su especial afecto en las liberales limosnas, conque acuden à aqueste Convento, y la frecuencia conque lo visitan.** Pero dexemos ahora esto, de lo qual se hablara mas despues.

Capitulo VII

De el Noviciado de este Convento.

Desde los principios de este Convento hubo en él Novicios à los quales en aquel tiempo antes de darles el habito, les solian probar la vocacion con pruebas à vezes mui rigurosas, como tambien lo era la disciplina con que los criaban. Con el habito les daban cilicios mui asperos de rallo, cercos de hierro, sacos de esparto crudo, que cogian casi todo el cuerpo, y otros instrumentos de mortificacion, de los que usaban, segun les ordenaba el Maestro. Para probarles mas la vocacion, hazian con ellos pruebas tan fuertes de mortificaciones y penitencias, que algunas parecen indiscretas, è imprudentes, aunque con buena intencion. Y assi no las aprobaban otros Varones espirituales, aunque mui penitentes, y Santos. Uno de ellos era San Pasqual, el qual morando en este Convento de Santa Ana, y sabiendo, que el Maestro de Novicios, con zelo indiscreto los agoviaba demasiado con ejercicios

de mortificacion, y penitencia, llamandolo en secreto, le amonesto diciendole: *"Que assi como las nuevas plantas se crian, y crecen poco à poco con el beneficio del Sol, y del agua; assi tambien los Novicios, como plantas nuevas de la Religion, se havian de criar, y ir creciendo poco à poco en la virtud, mediante los beneficos rayos de el Sol Divino, y las aguas de la Divina gracia, y de la santa doctrina. Que no tanto el rigor, y aspereza, como el amor, y la benignidad havian de ser lo que les hiziese abrazar la hermosura de la virtud; para que cobrandole aficion, la siguiessen, y se radicassen en ella; y assi se les hiziesse facil, y tolerable el yugo de la Religion."*

Para que se vea el demasiado rigor con que aquel tiempo criaban algunos Maestros à los Novicios referire lo que uno de ellos hazia con un novicio mui angelical, y virtuoso, llamado Fr. Joseph Compan, natural de Yecla. Conociendo el Maestro su mucha virtud, para acrisolarla mas, lo mortificaba de muchas maneras. Y por ser acosado de la passion del sueño, le tenia mandado, que todas las mañanas en despertando à prima, luego al punto saliendo à la capilla del Noviciado, se despoxare, y hiziese la disciplina; y obedeciendo, lo hazia assi puntualmente. Despues en una zafa llena de agua fria le hazia labar manos, y cara. Y lo que mas es, y causa horror el referirlo, le hazia que mojase un paño en aquel agua, y se lo rodease al cuerpo debaxo del habito. Y de esta manera le hazia ir al coro. Todo lo qual executaba el humilde Novicio, no solo con resignacion, y paciencia, sino tambien con grande alegria, y esto en un Convento tan frio como este de Santa Ana.

Aunque la vida comun, que se observaba en aquel tiempo antiguo en este Convento, era tan rigurosa, como arriva se dixo; y la seguian con puntualidad los Novicios, procuraban aun los Prelados, y Maestros animarlos, è inducirlos à otros exercicios de devocion, humildad, y penitencia. Siendo Guardian de este Convento el Apostolico Varon Fr. Antonio Ferrer, una noche haviendo dado la Bendicion, como se acostumbra, à los Novicios, y à los nuevos Professos, hizo, que fuessen todos al Huerto, à la Hermita del Santo Sepulchro; y en el camino iba diciendo à un Religioso lo que havia de hazer con el.

Haviendo llegado todos à dicha Hermita, postrandose en tierra el Guardian, dixo con mucho sentimiento sus culpas, y defectos, exagerandolos, y diciendo, que era indigno del santo habito, que traia. Entonces el Religioso, à quien havia ya ordenado lo que havia de hazer, le dio una aspera reprehension con palabras de gran vilipendio. Le hizo despojar, y que todos lo azotassen, le dieran bofetadas, le escupiessen en el rostro, y le pisassen la voca. Todo lo qual llevo el Guardian con mucha paciencia, y muestras de interior alegria, dexando à todos mui edificados.

Siendo Maestro de Novicios en este Convento, por los años de 1635 el extatico Fr. Diego Mazon, entre otros exercicios, que entonces se usaban, uno era, que muchas vezes, especialmente en visperas de fiestas solemnes, el Santo Maestro con sus Novicios salian para la huerta mortificados, unos con maromas de esparto al cuello, y piedras mui grandes, ò calaberas en las manos; otros con gruesas cadenas, y otros instrumentos de mortificacion; cubiertas las cabezas de

todos con ceniza, y con los rostros mui compungidos. Y de esta manera andaban las Estaciones de las Hermitas, que hai en la Huerta, haziendo en cada una sus deprecaciones con tanto afecto, devocion, y piedad, que derramaban gran copia de lagrimas, excitandose, è inflamandose assi en ardientes deseos de mortificacion, y penitencia.

Tanto era el rigor, y fervoroso zelo con que se criaban en aquel tiempo los Novicios; con lo qual, y la soledad, y otras circunstancias de este Convento, hazian admirables progresos en el camino de la virtud, de manera que muchos de ellos tenian ya oracion sobrenatural. Assi lo dice el sobredicho extatico Varon Fr. Diego Mazon en una carta, que siendo Maestro de Novicios en este Convento, escrivio al Ministro Provincial, representandole lo acomodado, que era este Convento para la buena crianza de los Novicios, y entre otras, pone las siguientes clausulas:

"Hai (en este Convento) grandissima commodidad para que se crien buenos Novicios, y yo me alegrara, que nuestros Padres experimentassen lo que aqui passa, para que lo llevassen adelante: y assi se lo encargo à V.C. y la conciencia, pues por mas que se haga, jamas puede hazerse en este Noviciado lo que aqui hago; y ai se llevan mucho los respetos humanos, aunque sea el Maestro un Angel. Los que aqui tengo, es para alabar à Dios, y muchos de ellos tienen oracion sobrenatural... es lastima, que este Santuario no este poblado para el bien de la Provincia. Tenemos algunas vezes patente el Santissimo, que no parece, sino que todo el Cielo se passa à este Monte, &."

Y aunque este antiguo rigor se ha mitigado, es mui grande el que se ha conservado, y conserva hasta el tiempo presente en este Noviciado, el qual esta ordenado, y dispuesto segun los Decretos Pontificios, separado de la habitacion de los Professos, con puerta que se cierra con llave. No havitan en él sino los Novicios, y el Maestro con su Socio, ò Ayudante. Y en él nadie puede entrar sin licencia del Maestro, por precepto de Santa obediencia del Ministro Provincial. Ha tenido esta Provincia gran cuidado en elegir Maestros de espiritu, y zelo, y de ellos hemos conocido grandes, y mui exemplares Religiosos, y especiales Siervos de Dios; de algunos de ellos se hara despues memoria.

Para manifestar, que en este Noviciado se ha conservado, y conserva hasta el presente grande rigor de vida, basta decir, que los Novicios siempre han sido, y son los primeros en observar la vida comun de esta Comunidad, su disciplina de todos los dias, sus ayunos en la maior parte del año, su coro tan pausado, sus dos horas y media de oracion todos los dias, las frequentes penitencias de entrar azotandose en el refectorio, y las demas, que arriva se dixeron, las cuales son aun mas frequentes en los Novicios. A mas de estas mortificaciones tienen otras, como otra disciplina en los dias de Comunión, y el azotarse en el noviciado los lunes, miercoles, y viernes en la noche, quando toman la Bendicion de su Maestro; y otras vezes por caer en algunas faltas, aunque sean inadvertidas, en sus officios, ò en alguna ceremonia, ò quebrantamiento de constitucion, como por levantar los ojos, ò levantar, ò baxar mucho la cabeza; ò por comer, beber, ò hablar sin licencia del Maestro, y por otras cosas mui menudas. Por todas estas cosas deben hazer la

penitencia, y la disciplina. Y assi en verdad, y sin ponderacion son aqui frequentissimas las disciplinas en los Novicios; son frequentemente dos, y tres al dia, con la que hai de Comunidad.

A esto se añade el ir descalzos, sino en el rigor del invierno; el no llevar tunica en ningun tiempo, sino solo un habito, siendo la tierra mui fria: la cama unas tablas con alguno, ò algunos pellejos y una manta: el ir alcanzados de sueño, el no almorzar, ni merendar, sino raras vezes: el no beber vino, ni aun agua fuera de comunidad, aun en el verano, sino algunas vezes, que el Maestro compadecido les concede aquel refrigerio: el continuo silencio, y retiro en las celdas: la continua mortificacion de la vista: el no permitirles estar ociosos, sino quando duermen; ocupados siempre, ya en en sus oficios, que son los mas humildes, ya en hazer Rosarios (cada dia los que el Maestro les ordena), estudiar la doctrina Christiana, y la Regla, que han de professar: leer libros de oracion, ò vidas de santos; ò estar en oracion, cuio estudio es el que mas encargan los mejores Maestros. Y para que recojan sus potencias, y resuelvan santos pensamientos, les haze señal un Novicio, que de ello esta encargado, dando de rato en rato un golpe en una texa, cuio sonido se oye en todo el Noviciado, y sirve de aviso.

Rezan tambien los Novicios de Comunidad (à excepcion de algunos dias), el oficio parvo de Nuestra Señora, y su Corona, y otras varias devociones. Los viernes hazen el exercicio de la Via Sacra, y dos Novicios, que el Maestro señala, van con una Cruz à cuestas: y este exercicio lo hazen frequentemente los Novicios en particular, y à vezes con una pesada piedra al cuello, con licencia del Maestro, la que para todo deben pedir, aun para limpiarse, ò mudarse el habito, ò labar el pañuelo; para hazer la disciplina, para quitarse el sueño, y velar en oracion, para ponerse un cilicio, que todas estas cosas suelen hazer los Novicios, especialmente lo mas fervorosos, y algunos suelen ser tanto, que es menester contenerlos en las disciplinas, cilicios, ayunos, y vigiliias. Para que à los Novicios no falten instrumentos de mortificacion, hai en una pieza del noviciado una copiosa armeria de estos instrumentos, cilicios de hierro, de oja de lata, de esparto, cercos de hierro, cadenas, piedras pesadas para el cuello, maromas, mordazas, etc. Esta es la vida, que se ha observado, y observa en el Noviciado de este Convento; laque sino llega al antiguo rigor, es aun bastante rigida, y penitente, y de mucha edificacion. Los mas diestros, y espirituales Maestros zelan su observancia; pero en que los Novicios sean espirituales, y hombres de oracion, ponen su maior conato.

Y como es maxima de los Doctores Misticos, que conviene permitir à tiempos à los varones espirituales alguna honesta recreacion, conque se explaie, y dilate el animo, y vuelvan despues mas animados à la tharea de los penosos, y espirituales exercicios, se les conceden à los Novicios algunas recreaciones honestas, è innocentes. En algunos dias solemnes, ò de alguna funcion, como tomar alguno el habito, ò professar algun novicio, se les concede despues de cenar, ò hazer colacion, que todos juntos en una pieza del noviciado hablen unos con otros; pero no de cosas del mundo; sobre lo qual velan el Maestro, y Ayudante, para castigar alque hablare de sosas vanas, y terrenas.

El maior alivio, que en este Convento se permite à los Novicios es salir al monte en los dias de recreacion, y acompañados de su Maestro, y Ayudante, ò à lo menos con uno de ellos. Y esto contribuie tambien para su salud, por el exercicio, que hazen, que es mui provechoso en este Convento, especialmente en el invierno, por no bañarlo el Sol, que à penas leda entonces una hora, y media, por la interposicion de los montes. No se permite vaia con ellos otro Religioso; ni se permite acercase à ellos persona alguna seglar; esto seria una gran relaxacion, y delito digno de castigo en el Maestro, y Ayudante. Van todos juntos, sin apartarse unos de otros: y assi se internan, y andan por el Monte. Despues en un sitio retirado, donde le paece al Maestro, se sientan, y hablan entre si, aunque ha de ser de cosa del mundo; antes bien suelen los Maestros introducir alguna platica espiritual, y devota. Despues da el Maestro à cada Novicio un pedazo de pan, y algunos higos, ò passas, ò fruta del tiempo, loque se comen como un especial regalo.

Antes, ò despues de esto arrancan romeros de los que abunda mucho el monte, y con las sogas, que llevan prevenidas, haze cada uno su haz; y con él a cuestras se vienen rezando la Corona, al Convento, sin eximirse el Ayudante, ni el Maestro de traer tambien acuestras su haz de romeros, con edificacion de quien los ve venir de esta manera, y con la modestia de Novicios, mortificados en la vista, y compuestos en todas sus acciones.

Capítulo VIII

De algunas piadosas memorias, y de varios casos prodigiosos sucedidos en este Monte de Santa Ana.

Se han referido los abrojos, y espinas de las asperezas, y mortificaciones de esta Thebaida; ahora se empezaran à manifestar las rosas, y flores de este Paraiso; las mercedes, y favores, que Dios ha hecho aqui à sus fieles Siervos; los consuelos, y delicias, que les ha comunicado; y los prodigios y maravillas, que aqui à obrado. Empezaremos su relacion por los prodigiosos casos sucedidos en este Monte, los que se omitieron en su descripcion, por no interrumpirla con la relacion de muchas cosas de especies mui diversas; refiriendo antes las devotas memorias, que se encuentran en el camino, que viene de Jumilla à este Convento de Santa Ana.

Dexando pues à Jumilla à la parte del Norte, y caminando entre Oriente, y Medio dia, por un camino llano, y espacioso, y de mui apacible, y agradable vista de frondosas huertas, viñas, y olivares, se encuentra luego **un paso, ò pilar con una devota Imagen de nuestro Glorioso San Pasqual, à la orilla del camino**, en memoria de que en aquel sitio, segun tradicion antigua, descansaba el Santo, quando viniendo de Jumilla cargado con la limosna, que havia recogido, se volvia al Convento de Santa Ana.

Prosiguiendo el camino para el Convento, luego que se passa un verde prado, empieza à levantarse el camino con suave pendiente, y a la **izquierda de él se edifico una pequeña Hermita del Glorioso San Pasqual**, porque alli tambien descansaba algunas vezes segun arriva se dixo.

Passando adelante à corto trecho en la **orilla del camino, se encuentra otro passo, ò pilar, con un quadro, en que esta pintado el Siervo de Dios Fr. Miguel Salazar**, Religioso Lego, en memoria del prodigioso caso, que alli le sucedio, y que fue de esta manera. Viniendo este Siervo de Dios azia el Convento,

con una cesta de huevos, que havia recogido de limosna, le cogio en este sitio, sin haver donde guarecerse, una horrorosa nube, que duro largo rato, arrojando mucha piedra, que destruo las huertas, y viñas de Jumilla, y en la casa del Prado no mui lexos de este sitio, quebro las texas. Un labrador de esta Casa llamado Bartolome Abad, poco antes de la nube, havia enviado à un muchacho, hijo suyo, por una carga de agua à la fuente de Santa Ana la Vieja, que esta orilla del camino poco antes de llegar al Convento. Y con el cuidado, y temor de que à su hijo le huviese sucedido algun trabajo, ò desgracia, assi que passo la nube, tomo una senda que sale al camino de Santa Ana, y se fue en busca del hijo. Al llegar al camino de Santa Ana, yendo embebido en el cuidado que llevaba, oyo que le dixeran: *Hermanico, donde va?* Reparando entonces azia donde havia oido la voz, vio al Siervo de Dios Fr. Miguel Salazar, sentado en una atocha, orilla del camino, y llegando adonde estaba, le dixo el cuidado que llevaba. Y Fr. Miguel le dixo, que no prosiguiesse, que el muchacho ya venia, y siendo assi que no se descubria, ni se diviso tan presto en todo el camino que havia de alli al pinar. Detuvo alli con Fr. Miguel, en cuio tiempo observo **que no llevaba manto, y que no estaba mojado su habito; que tenia junto assi la cesta de los huevos sin estar cubiertos con cosa alguna, ni verse ninguno quebrado. Y que por todo alrededor de Fr. Miguel havia un espacio rotundo, al modo de una era, en el qual la tierra estaba enjuta,** y sin que alli huviesse granizo, ni piedra, como havia fuera de aquel espacio. Viendo esto quedo mui admirado, y habiendo venido el muchacho, su hijo, se fue con él à dicha su casa; y conto con admiracion el prodigio, que havia visto de no haver llovido, ni caido piedra de la nube al rededor de donde estaba Fr. Miguel. Despues de la muerte de este Siervo de Dios, en la informacion de sus virtudes, y milagros depuso este caso devajo de juramento el dicho Bartholome Abad, labrador honrrado, y los de su casa lo que le oyeron.

Prosiguiendo el camino para Santa Ana, se encuentra luego à la hizquierda, orilla del camino, en un sitio que llaman **"Las Peñuelas", otro passo, ò pilar con otro quadro de San Pasqual,** en memoria de que alli tambien solia descansar, viniendo de Jumilla con la limosna acuestas, como arriva se dixo.

Por esta parte es por donde hai un trecho sin montes, y empiezan a un lado, y à otro à levantarse, y cercar por las demas partes el pinar, el que se encuentra à corto espacio.

Y luego que se entra en él, se encuentra un ramblizo, que se forma de las aguas, que quando llueve, descenden de los Montes, que cercan el Pinar, y por aqui tienen salida à los campos de Jumilla. Aqui, orilla del camino, **se encuentra otro pilar, en el qual esta pintado el Siervo de Dios Fr. Pedro Lobo,** Religioso Lego de este Convento, **en memoria del estupendo, y milagroso caso, que aqui le sucedio,** y lo refiere la Chronica de esta Provincia (part. 1. Cap. 56. pag.590) al finde su prodigiosa vida, segun consta de la Informacion authentica, que se hizo. Y fue de esta manera.

Haviendo el V. Fr. Pedro Lobo hecho un dia en Jumilla la limosna de pan, como ya por su mucha edad no pudiesse llevarla en sus hombros al Convento de Santa Ana, un devoto hombre de Jumilla, llamado Pasqual Carrasco, le ofrecio un jumentillo, que tenia, para que la llevasse, y mando a un hijo suio de cosa de diez años, que fuesse acompañandole, y despues se volviesse con el jumentillo. Cargaronle las alforjas del pan, y empezaron à caminar en pos del jumentillo, à pie el Siervo de Dios, y tambien el muchacho. Era esto como à las tres de la tarde, y empezando à encapotarse el Cielo, y cerrase por todas partes con espesas nubes, y assimismo à soplar un recio viento, se descubrian claros anuncios de alguna furiosa tempestad. Assi se experimento al quarto de hora: moviose un terrible torbellino de aire, con agua, y piedra, relampagos, y truenos.

El devoto hombre, que havia enviado à su hijo con el jumentillo, se afligio en extremo, con el temor de que si les cogia aquella borrasca sin haver passado las ramblas, que se encuentran en el camino, tenian peligro de ahogarse. Con este temor y cuidado del hijo, al qual amaba mucho por no tener otro, quiso sin detencion ir a buscarle; pero la gente de la casa se lo contradecia, como temerario arrojado, segun lo horrible que era la tempestad. Mas venciendo este temor el amor al hijo, salio de su casa mui apresurado; y crecia por el camino su cuidado, viendo el destrozo, que el impetu del aire, y la piedra hazian en las moreras, y olivos, desgarrando muchas ramas, y troncos.

Prosiguio corriendo por el camino con el ansia de llegar à una rambla, donde juzgaba hallarlos detenidos, por no poder vadearla. Y haviendo llegado à ella, y no hallandolos alli, fue maior su temor, y desconuelo, temiendo, que el impetuoso raudal, que corria, se los huviesse llevado. Y assi mas azorado, buscando puesto angosto, y saltando, paso à la otra parte de la rambla, y consolose luego, descubriendo huellas del pollino. Con las amorosas ansias de Padre proseguia caminando, cubierto de sudor, y agua, y el corazon de pena; y assi gimiendo, y suspirando, llego à otra rambla, que llaman de las "**Peñuelas**", que en semejantes avenidas suele estar mui dificil, y peligros de vadear. Y viendo el impetuoso corriente de las aguas que trahia, no le parecio posible, que la huviesen passado. Por lo qual empezo à recorrer, y registrar las revueltas, y rodeos, que haze, por si los hallaba ahogados; y no viendo rastro alguno de ellos, derramando muchas lagrimas, con quanta fuerza le prestaba el dolor los llamaba à voces. Viendo, que ninguno respondia, buscando un puerto estrecho, salto à la otra parte, y acelerandose quanto podia llego al Convento ya casi sin aliento, y sin poder respirar, y todo mojado. Toco la campanilla de la porteria, y avriendo el portero la puerta, quedo admirado, y le dixo, *que cómo venia con aquella tromenta!* No le respondio à esto; y le pregunto, *si havian llegado Fr. Pedro Lobo, y su hijo?* Y respondiendole, que *si*, ya tuvo desahogo su corazon, y deseando ver con sus ojos al que temia huviese muerto, pidio, que le llamassen à su hijo.

Vino luego el zagal, y preguntandole su Padre, *cómo havian podido passar las ramblas?* El muchacho con la sinceridad propia de su edad, refirio todo loque en el camino les havia sucedido, diciendo, *que luego que salieron de los morerales*

de Jumilla, se movio una tempestad mui horrible de relampagos, y truenos, agua, y piedra. Que viendolo mui medroso el Padre Fr. Pedro, le hecho la punta de su manto sobre la cabeza, hasta cubrirle el rostro. Que habiendo llegado de esta manera à la rambla de las Peñuelas, viendola tan furiosa como venia, él empezo à llorar de temor. Que entonces el Padre Fr. Pedro, consolandolo le dixo, que no llorase, que no se mojaría. Y que sacando un Santo Christo, hizo con él la señal de la Cruz à la rambla, y al mismo tiempo se dividieron las aguas; prosiguiendo su curso las de la parte de avaxo, y las de la parte de arriva se detuvieron, haziendo como una pared, ò muralla, que tendria estado y medio de alto; quedando en medio passo libre, y sin agua, por donde se pudiesse passar. Y que el Padre Fr. Pedro, hechando al jumento delante, lo tomo à él de la mano, y diciendole, anda bobillo, entraron por la rambla à pie enjuto; pero que viendo él aquella espumosa pared, ò muralla, que hazia el agua, que en un instante podia deshazerse, y cogerlo, no pudiendo del miedo passar con el espacio, y reposo, que el Padre Fr. Pedro, con la maior ligereza, que pudo, passó corriendo à la otra parte de la rambla. Y que habiendo passado el Padre Fr. Pedro, y el jumentillo, al punto precipitandose las repressadas aguas con grande estrepito, y ruido, caminaron velozmente rambla avajo siguiendo su natural corriente.

Y que entonces el Padre Fr. Pedro sonriendose le dixo, que, por qué havia passado corriendo? Que no tuviesse miedo, que sin mojarse llegaria al Convento. Y assi havia acaecido, pues aunque havia sido tanta el agua, y la piedra, no les havia tocado una sola gota, ni un granizo. Pero que él de solo el estruendo, y ruido, que oia, trahia tanto miedo, y congoxa, que no hazia mas de darle al jumentillo, y arrearle, para que anduviesse à prisa, y saliessen de aquel conflicto; y el Padre Fr. Pedro le decia, que no se acelerase, que no se mojaría, y que assi havia sucedido

El Padre del muchacho oida esta sincera relacion, que hizo, quedo santiguandose de tan prodigioso caso: y mas quando tentandole al muchacho la ropa, la encontraba enjuta; y lo mismo el pollino, y el aparejo que tenia; quando él mismo se hallaba con toda la ropa tan calada del agua, que hubo menester mudarse quanto trahia encima. Desde entonces él, y quantos supieron tan prodigioso caso tuvieron mayor concepto de la santidad del Bendito Fr. Pedro Lobo. Despues se pondra una breve noticia de su prodigiosa vida.

Otro prodigio sucedio à este Siervo de Dios en otra ocasion, subiendo una cuesta, que hai mui pendiente, llena de riscos, y piedras, antes de llegar al Convento. Cayó con una cesta de huebos, que trahia de limosna, y creyo, que se havrian quebrado; pero levantandose vio, que ni uno de ellos lo estaba. Y assi los recogio con mucha alegria, y los volvio à la cesta, dando por ello gracias à nuestro Señor.

Y volviendo otra vez al sitio, donde se dividieron las aguas (el qual al presente esta menos peligroso, y de mejor camino por una orma de piedra, que alli se hizo) empieza à tener alli el camino mas pendiente, y maior subida. Alli se

divide el camino en dos: uno à la derecha para los carruages, el qual para hazer la subida menos dificultosa, va rodeando, y dando vueltas por el pinar: El otro de la hizquierda va mas recto, y es mas breve, pero es mas penoso, por ser cuesta de bastante pendiente. Es devoto por los Pasos de la Via Sacra que tiene à la orilla.

Al fin de esta cuesta se presenta una grande Cruz formada de dos grueso troncos de pino, bastamente y sin pulimento alguno. Parece, que como que sale à recibir con los brazos aviertos à los que vienen à este Santuario, combidandolos à seguir, y abrazar la Cruz de la mortificacion, y penitencia, y à llevar cada uno en su estado aquella Cruz, que tiene; y à todos à seguir à Christo por el camino de la Cruz, que es el del Cielo. Y porque ninguno se espante, ni retire, ni huia de la Cruz por su aspecto de rigor, y de aspereza, y de ningun alivio, descanso, ni dulzura; para denotar que esto solo es en lo exterior, y por sola la corteza; y que baxo de aquella exterior rigidez, y aspereza oculta en su medula verdaderas dulzuras, suavidades, y consuelos para los que la siguen, y abrazan; como que indica esta Cruz con su brazo derecho a los que alli llegan fatigados, un sitio que hai alli orilla del camino, donde pueden descansar, y tomar algun alivio, y refrigerio. **Este es el sitio, que llaman Santa Ana la Vieja, donde hai un enlosado cercado de paredes, con asiento**, y tambien frondosos **Alamos**, que hazen sombra con alegre vista, y una **fuelle de cristalinas, dulzes, y frescas aguas**, que nacen al pie de una Imagen de azulejos de la Gloriosa Santa Ana.

Al fin de dicha cuesta ya no prosigue el camino monte arriba, sino que tuerze, y se va dirigiendo azia Poniente atravessando la ladera del Monte. A corto trecho, à la mano hizquierda, sobre el camino, algo apartada de el, hai en la ladera del Monte una pequeña **Hermita, que llaman de el Padre Mancebon**, dentro de la qual hai un quadro de este Santo Religioso, en el qual se ve pintado, y tambien un pino, en cuyas verdes ramas se ve Maria Santissima con su Hijo el Infante Jesus en sus brazos, indicando el soberano favor que recibio este venerable Varon en este sitio, y fue de esta manera.

Morando en este Convento el Venerable Padre Fr. Juan Mancebon (de cuya prodigiosa vida daremos despues noticia), una noche vajú mui despavorido, y pidiendo al Portero las llaves (fue varias vezes Guardian de este Convento), avrio la puerta, y se salio corriendo al Pinar, hasta llegar à un pino, **en el qual estaba la Virgen Santissima con el Infante Jesus su Hijo en los brazos**. Tuvo con Hijo, y Madre este Siervo suyo un coloquio dulcissimo, que duro rato. Y despues haviendose desaparecido la celestial vision, se volvio al Convento. El dia siguiente haviendo salido el mismo Siervo de Dios con los Religiosos à espaciarse al monte, viendo el sobredicho pino, se abrazo con el diciendo: *"Aqui recibio un Religioso un gran favor de Nuestro Señor."* Súpose el caso de la referida vision celestial por el Portero del Convento, el qual la noche que el Venerable Mancebon avrio la puerta, y se salio al Monte, se salio tras de el, y le siguio con cautela, y oyo el

soberano coloquio que alli huvo. Habiendose sabido despues el prodigioso caso, **la devocion de muchos fue cortando ramas de aquel pino por reliquias, y assi fueron acabando con el hasta no dexarle raizes.** Y en su sitio, para memoria de este prodigioso caso, se edifico la sobredicha pequena Hermita, que visitan con mucha devocion, los que visitan este Santuario.

Volviendo à continuar el camino, que al Convento va, se encuentra à corto trecho el **Hospicio** que hai para los seglares, à la mano hizquierda; y poco mas alla, a la derecha esta el **Compas del Convento**, delque se hablara despues en acabando de referir los prodigiosos sucessos del Monte.

Sale entre el Hospicio y en Convento una **senda**, que sube, y va por el Pinar, y luego que se sale de el hai un collado, que mira azia la **Buitrera**, y en él está colocada otra grande Cruz, formada tambien bastamente de dos gruesos troncos de pinos, y aqui sucedio el prodigioso caso siguiente.

Phelipe Yague y Magdalena Gomez, vecinos de Jumilla, labradores en la **Heredad de la Buitrera**, que esta casi media legua de Santa Ana, fuera de su Monte, à sus espaldas, fueron una mañana al Convento à oir missa, en ayunas, pensando volverse presto. Pero habiendo llegado, y esperando saliesse missa, les dixeran, que ya no havia hasta la mayor. Por lo qual la dicha Magdalena refirio lo que les passaba al Portero, que lo era el Siervo de Dios **Fr. Miguel Salazar**, diciendole, que les diesse un pedazo de pan para desayunarse. Respondio Fr. Miguel, que ya iban à hechar el pan en el orno, que en sacandolo les daria. Esperaron à la missa maior, y la oieron; pero por ser ya tan tarde, se partieron para su cortixo de la Buitrera, sin esperar à que Fr. Miguel les diesse pan para desaiunarse. Quando llegaron al collado, por donde va la senda de la Buitrera, advirtieron, que fuera del camino cerca de la Cruz grande, que alli hai, coloreaba una cosa, que no distinguian lo que era. Y acercandose la sobredicha Magdalena, **vio, que era un pan**, que havia sobre la tierra; y tomandolo en la mano, **advirtio, que estaba tan caliente** como si entonzes lo sacaran del orno. Admirada lo dio à su Marido, el qual tomandolo en su mano, experiemnto lo mismo. Era esto en tiempo frio, pues fue por la Candelaria, y havia nevado. Esta senda es poco transitada, y entonzes no havia mas rastros, ni vestigios, que los que havian dexado los sobredichos, quando passaron por alli para la ir à missa à Santa Ana. Por todo lo qual tuvieron por cierto, que aquel pan en el que el Siervo de Dios havia dicho les daria en sacandolo del orno; y que Dios lo havia deparado alli por la caridad, y meritos de Fr. Miguel, del qual comieron luego como por milagroso. Despues de la muerte de este Siervo de Dios en la informacion, que se hizo de sus virtudes, y milagros, depusieron los sobredichos este milagroso caso.

Capitulo IX

De algunas venerables memorias, y muchas grandes maravillas sucedidas en este Convento.

Aunque ya se hizo arriba una breve descripcion de este Convento, se añadiran ahora algunas otras cosas dignas de memoria, especialmente muchas grandes maravillas, que en él han sucedido. Tiene un **Compas** mui devoto, con puerta, que se cierra de noche, y tambien en la siesta. A la parte de afuera sobre la puerta hai una Imagen de la Abuela Santa Ana de azulexos; y otra de San Pasqual à la parte de adrento. Hai en lo interior del Compas algunos **Passos de la Via Sacra**, que prosigue por fuera; y tambien hai varios cipreses, symbolo de almas solitarias, y contemplativas, que no se abaten à cosas de la tierra, y se elevan por la contemplacion à las cosas celestiales.

La Iglesia, como ya se dixo, es pequeña, pobre, y humilde, aunque limpia, y asseada; y sobre todo mui devota. En entrando en ella se ven pendientes de sus paredes debaxo del Coro muchos pequeños **quadros, mortajas, muletas, y otras muchas, y varias presentallas, en memoria de beneficios, y gracias**, que la piedad de los Fieles cree haver recibido de Dios por intercession de la Gloriosa Santa Ana.

Al extender la vista por la Iglesia se presenta en medio de la **rexa de madera** que divide el Crucero del Cuerpo de la Iglesia, **una Imagen de Cristo Crucificado**, que se lleva la atencion de quien la mira, por ser tan grande, que casi llega à la bobeda (aunque esta es baxa) y por ser devotissima, y que infunde gran respeto, y devocion; y es grande laque le tienen los Fieles, por la maravilla siguiente.

Una noche despues de haver hecho la Comunidad la disciplina, y estando rezando la Estacion del Santissimo Sacramento, el gran Siervo de Dios, **Fr. Juan Mancebon**, que era uno de los Religiosos, **vio, que esta Santa Imagen desenclavo el brazo derecho, y dio tres vezes la bendicion à la Comunidad**. Assi se refiere en la Vida de este Siervo de Dios (en la Chronica de esta Provincia. tom.2.pag.1053).

Cerca de la rexa del Crucero en el cuerpo de la Iglesia, à la parte del Evangelio, esta embutido en la pared **un quadro grande de la Virgen del Populo**, Imagen devotissima, y de tan dulce, y eficaz atractivo, que roba el corazon à quien la mira, Por lo qual se le tiene gran devocion; y especialmente por una maravilla, que en ella se vio en el Coro, donde estaba antes colocada, y fue la siguiente.

Siendo Guardian de este Convento (la primera vez que lo fue), el **V.P.Fr. Juan Mancebon, un Viernes Santo**, despues de concluir los officios, al salir los Religiosos del Coro, y hazer genuflexion, **vio este Siervo de Dios, que esta Santa Imagen**, que estaba entonzes sobre el Facistor, **à cada uno de los Religiosos iba**

dando su Bendicion; y à el mismo Siervo de Dios se la dio con grandissima benignidad, Assi lo dixo el mismo à una persona de su satisfacion, como se refiere en su vida en el lugar citado de dicha Chronica.

La Capilla del Altar maior es mui pequeña, y correspondiente à lo pequeño de la Iglesia. **La bobeda,** y paredes estan pintadas con pinturas devotas, **obra de Fr. Miguel Claver,** Religioso Lego de esta Provincia. **El Retablo** es llano, y humilde, tiene devotas imagenes de pincel, y poca talla. En medio, y en el centro de él está colocada la **milagrosa Imagen de la Gloriosa Santa Ana, Titular del Convento,** en un curioso, y devoto nicho. Es Imagen de vulto, y la misma, que de tiempo immemorial havia en la Hermita, antes de fundarse el Convento. **Tiene en un brazo al Niño Jesus, su Divino Nieto; y en el otro à la Niña Maria, su Hija, y Madre de Dios.** No se descubre la Santa Imagen sin suficiente numero de velas; y arden delante de ella dos lamparas. A esta Santa Imagen han tenido siempre mucha devocion los Religiosos, y fue mui especial laque le tuvo el Venerable Hermano Mathias Gomez, Donado, el qual tenia con ella sus coloquios, y recibia Divinos Oraculos. **Es Imagen milagrosa, y de mucha devocion,** y mui visitada de las Gentes, como se dira despues.

Los dos Colaterales tienen tambien retablos mui pequeños. El del lado del Evangelio es altar de San Pasqual Bailon, que moró en este Convento muchos años (y fue el primer Religioso Francisco Descalzo, que se vio en los Altares). La Imagen de el Santo es de pincel. El otro Colateral del lado de la Epistola es de San Pedro de Alcantara, cuja Imagen es tambien de pincel. La talla del Altar maior, y de los dos Colaterales **es obra de Fr. Juan Carreras,** Religioso Lego de esta Provincia. Y el dorado que tienen es de **Fr. Christoval de Moya,** Religioso Lego de la misma Provincia.

Los tres dichos Altares, esto es, el Mayor, y los dos Colaterales, **son tres preciosos Relicarios, que contienen muchas, y mui venerables Reliquias, embutidas curiosamente en la misma talla de los retablos,** cada una en su sitio, con cristal, ò vidrio delante, y con simetria, y proporcion. Con este tesoro de preciosas Reliquias enriquecio à este Santuario su especialissimo Devoto **el Excelentissimo Señor Marques de Villena,** quando despues de haver estado de Embaxador en Roma, y Vi-Rei en Napoles, volviendose à España, desemvarco en Cartagena, de donde como à mas seguro, y tranquilo Puerto, se vino à descansar à la soledad, y quietud de este Santuario.

La colocacion de esta Reliquias en los dichos tres altares se hizo con mucha solemnidad, **y fiesta en el dia de la Gloriosa Santa Ana del año de 1613,** con mucho concurso de Gente, y de Religiosos, y gran jubilo, y alegria de todos. Las Reliquias, que se colocaron en los tres dichos altares, y en otros dos Relicarios separados, **fueron doscientas treinta y seis. Entre otras especiales hai una de la Gloriosa Santa Ana.** A mas de estas hai otras Reliquias en este Convento, una es

de **nuestro Glorioso San Pasqual**. En su archivo se guarda tambien como estimable Reliquia, un baculo del Siervo de Dios Fr. Lucas Salas, Religioso Lego de esta Provincia, que con deseo de la conversion de las almas passo à la Provincia de San Gregorio de Philipinas. Con dicho baculo se experimentaron los prodigios, que se refieren en la Chronica de esta Provincia de San Juan Bautista (tom. 1. pag. 548).²

Al baxar las gradas del Presbiterio hai dos Lapidas, una al lado del Evangelio; y otra al de la Epistola, que son dos sepulchros de piedra subterraneos de dos grandes Siervos de Dios, que murieron en este Convento. El de lado del Evangelio es el sepulchro del V.P.Fr. Juan Mancebon; y el del lado de la Epistola, el de el V. Hermano Mathias Gomez Donado. De ambos se dara despues una breve noticia.

Del Crucero, por la parte de la Epistola, hai un passadizo à la Capilla de la Comunion. Como se entra à la hizquierda hai un altar con un **Santo Christo, que llaman del Padre Mancebon**, por el caso, que ahora se referira. **Enfrente esta otro altar de Christo en la Coluna**, Imagen de perfecta estatura, mui llagada, y ensangrentada y que mueve mucho à compassion; y esta colocada en un nicho. Como en medio de estos dos altares esta un **arco, y una pequeña Capilla con un devoto altar de la Immaculada Concepcion, que es el Altar de la Comunion**.

Junto al arco de esta Capilla de la Concepcion, fuera de ella, à la parte de la Epistola, hai otro **sepulchro subterraneo, y es del V.Fr. Juan Sanchez**, Religioso de este Convento. Y junto à la pared de enfrente, cerca de la rexa de la Comunion, que sale al cuerpo de la Iglesia, hai otro **sepulchro subterraneo, y es el del V.Fr. Miguel Salazar**, Religioso Lego de este Convento. De estos dos Venerables Religiosos se dara despues una breve noticia; como tambien de otros Siervos de Dios de este Convento, que no tienen sepulchro separado, y fueron sepultados en el vaso de la Comunidad.

El Santo Christo, que llaman del Padre Mancebon, y tiene como ya se dixo su especial altar en esta Capilla de la Comunion, es de mediana estatura, mui devoto, y se le tiene especial devocion por el caso siguiente, por el qual se llama del Padre Mancebon. Estando este gran Siervo de Dios, la primera vez, que fue Guardian de este Convento, una noche despues de maitines en oracion, delante de este Santo Christo, **contemplando en la lastimosa llaga de su costado**, y la caridad excesiva, que le havia movido à padecer tanto, como padecio por los hombres; y suplicando al Señor con vivos afectos de su alma, le comunicasse parte de aquel Divino amor; **se le aparecio visiblemente Christo nuestro Redemptor, todo llagado; y sacando tres gotas de sangre de la dulcissima llaga de su**

² En la actualidad no sabemos nada de este báculo, y por lo tanto ahora en 1995 ya no se encuentra en el Convento de Santa Ana. (A. Verdú)

costado, à manera de un purpureo fuego, las introduxo en la voca de su Siervo Fr. Juan, diciendo: "*Ignem veni miterere in terram, & quid volo nisi ut accendur?* Fuego vine à traher à la tierra: y que otra cosa he de querer, sino que se emprehenda, y arda? Y con esto desaparecio el Señor.

Y fue tanto el fuego de amor divino, que sintio el Siervo de Dios, que cayo en tierra desfallecido: y por espacio de quinze dias, siendo assi que era entonzes tiempo de mucho frio, era tal el incendio, que sentia, que se iba de noche à la libreria, y aviertas las ventanas, se ponía desnudo al aire para poder vivir, pareciendole imposible tolerar tan excesivo calor. Desde entonzes le quedo un habito de caridad tan intenso, que no dudaria padecer los mas exquisitos tormentos, por amor de Dios, y de sus proximos, comunicandose al cuerpo el fuego de amor divino, que ardia en su alma, y le duro toda su vida. Y era tal el ardor, que sentia, que para templarle, le era necesario en verano estarse muchas horas en un estanque, ò balsa de agua mui fria; y hecharse à vezes cantaros de ella desde el cuello por dentro del habito. Y en el Invierno, quando otros se acogian al fuego elados del frio, él de noche tenia las ventanas de la celda aviertas, y aun tenia tanto calor, que se estaba abrasando. Delante del mismo Santo Crucifixo empezo à pedir el sagrado Bautismo una Mora, que havia estado mui terca, y tenaz en su falsa secta, como se dira despues.

Capitulo X

De otras grandes maravillas sucedidas en este Convento.

Saliendo de la Iglesia al Claustro, esta à la derecha la puerta de la **sacristia**, la qual es una pieza mui pequeña. Sobre los caxones de ella hai una Imagen, no grande, de Christo Crucificado, como aun vivo, y en sus mortales agonias.³ Estando un dia mirandola el Siervo de Dios Fr. Pasqual Hernandez, y contemplando las angustias, que el Señor entonzes padecería en las tres horas, que estuvo en la Cruz, deseoso de agradecer en algo aquellas penas, se puso en cruz à rezar tres estaciones; y hablandole el Señor al corazon, le dio à entender, que era mui de su agrado esta devocion. Y desde entonzes la rezaba todos los dias, y en cada estacion rezaba tambien un Credo en nombre de todos los Agonizantes, que havia en el mundo en las veinte y quatro horas del dia, confessando la fe en nombre de ellos. Este caso se supo de voca del mismo Siervo de Dios.

³ En la actualidad se desconoce su paradero.

Saliendo de la sacristia al **claustro**, y siguiendo à la derecha, se encuentra luego la **escalera principal**, y en su primer rellano hai en la pared una devota Imagen de pincel **de la Virgen del Populo**, la qual repetidas vezes hablo al Venerable Hermano Mathias Gomez, Donado de este Convento. Consta tambien de testimonios fidedignos.

Subiendo por esta escalera **al claustro alto**, y à los dormitorios, hai varias celdas, con la memoria de haver habitado en ellas varios Siervos de Dios. Una, y la principal es la **celda, que en este Convento tuvo San Pasqual**; tiene una puerta de balaustres, para que se vea desde fuera. Hai en ella un altar con un quadro del mismo Santo de mui diestro pincel, y mui devoto. Y hai concedidas varias indulgencias, que alli se expressan.

Antes de llegar à la **libreria esta la celda del V.P.Fr. Juan Mancebon**, en la qual recibio muchos celestiales favores. Entre otros tuvo uno mui particular dos meses antes de su muerte, **y fue una mui regalada visita de Christo nuestro Señor, la Virgen Santissima, San Joseph, San Joaquin, y Santa Ana**, y le dixeron, como en breve saldria de esta vida mortal. A esta celestial visita precedio un olor suavissimo, que por espacio de una hora se percibio en la celda, y despues una dulcissima musica de Angeles. Desde entonces continuadamente dos vezes en el dia, y dos en la noche sentia aquel olor celestial, y musica de los Santos Angeles, confortandolo para el trance mortal, y estimulandolo à suspirar por la celestial Patria, y gozos eternos. Estos favores se supieron por el Confesor del Siervo de Dios, à quien él mismo los comunicò. Y quinze dias antes de su fallecimiento **se le aparecio el Angel de su Guarda**, y lo certifico de su cercana muerte, y lo confeso, y consolo. Todo esto se refiere en la prodigiosa vida de este Siervo de Dios, en la Chronica de esta Provincia (tom. 2. pag. 1054)

Al lado de la celda del V.Fr. Juan Mancebon esta la del Venerable Hermano Mathias Gomez, Donado, en la qual recibio Divinos favores. Uno de ellos fue, que estando enfermo en la celda, tuvo **una celestial visita de la Gloriosa Santa Ana con su Divino Nieto Jesus**, dexando la celda llena de celestial olor, y fragancia. Consta de la informacion, que se hizo por el Ordinario de los prodigios de este Siervo de Dios.

Omito otras maravillas sucedidas en este Convento, pero no es razon omitir la siguiente. **Un Viernes Santo estando la Comunidad en el Refectorio, al acabar de comer pan y agua en tierra, como en aquel dia se acostumbra, entró Christo Señor nuestro en el refectorio, y fue abrazando con amor, y benignidad à todos los Religiosos, que en él estaban.** Pero no todos gozaron de esta Divina vision; sino solamente quatro, ò cinco de ellos. Uno fue el Venerable Hermano Mathias Gomez, Donado; los otros fueron otros especiales Siervos de

Dios, que despues murieron en otros Conventos con fama de santidad. El testimonio de este prodigioso caso esta en la informacion juridica hecha por el Ordinario, de los prodigios, y milagros de dicho Hermano Mathias. Otras cosas de este Convento se diran en la segunda parte de esta Historia.

Capitulo XI

De las Hermitas del Huerto de este Convento, y de muchos prodigiosos casos, que en ellas han sucedido.

Ya se dixo, como la huerta de este Convento fue hecha por los Religiosos, haziendo ormas en la ladera del monte, y formando segun ella permitia, piezas, y vanales. Y assi no esta llana, sino à manera de un gradeado. Se crian en ella las hortalizas suficientes para la Comunidad, para loqual da la agua necesaria la fuente, que nace en el monte, y viene encañada al estanque, ò balsa, que tiene la Huerta. Hai en ella muchos parrales, higueras, granados, y otros arboles; y tambien hai repartidos por ella, especialmente al lado de las Hermitas, muchos cipreses, y por orilla de los caminos muchos rosales. Y assi esta la huerta mui divertida, y alegre en aquel monte, y entre aquel espeso pinar.

Está tambien mui devota por estar repartidas por ella las estaciones de la Via Sacra, y varias Hermitas de mucha edificacion. **Son siete las Hermitas**, que hai en esta Huerta. Las cinco mas antiguas son la que llaman el **Humilladero** en la qual se venera una Imagen de Christo Señor nuestro con la Cruz acuestas⁴; la de la **Oracion del Huerto**; la del **Descendimiento de la Cruz**; la del **Santo Sepulchro**; y la de la **Santissima Trinidad**. Estas se **edificaron el año 1602**, siendo Provincial el Apostolico Varon Fr. Geronimo Planes, el qual trabajaba personalmente en la obra, acarreando, y administrando materiales con gran devocion, y no poca fatiga, y con escaso alimento, por estar entonces mui pobre el Convento. La sexta Hermita, que llaman de **Belen**, se edifico mucho despues. La septima, que llaman de la **Penitencia**, es mui moderna.

Antiguamente no se cerraba de noche la puerta del Huerto, y assi frequentaban mucho los Religiosos estas Hermita, retirandose à ellas para los exercicios de oracion, y penitencia, dexando à vezes el suelo, y paredes rubricados con su sangre. Y en las mas de esta Hermitas han sucedido maravillosos casos.

⁴ Tambien desconocemos dónde se encuentra dicha Imagen, aunque en realidad era un cuadro.

Los que visitan este Convento, visitan estas Hermitas, con mucha edificacion, y consuelo. Y porque muchas personas desean mucho verlas, y no pueden; haremos aqui una breve descripcion, y relacion de ellas, y de las maravillas, que en ellas han sucedido; pues aunque esta basta pintura nunca pueda hazer lo que viendolas con los propios ojos, bastará para la devota curiosidad, y para la edificacion, y para alabar à Dios en sus Siervos, por los beneficios, y favores, que les comunica.

Entrando en el huerto hai à la hizquierda un camino empedrado, que sube cuesta arriba azia el medio dia, cubierto de un frondoso parral. Y antes de llegar à la cerca del huerto, se encuentra un **Humilladero**, ò pequeña Hermita, con algunos cipreses à la puerta; y dentro hai un quadro grande, y devoto de Christo Señor nuestro con la Cruz acuestas. Passando de aqui, entre este humilladero, y la cerca del huerto, hai un corto rellano con algunos poyos para sentarse, y en la pared de la cerca una Imagen de azulejos de nuestro San Pasqual⁵.

De aqui prosigue la pared de la cerca, que va atravesando azia poniente, y un camino empedrado entre la cerca, y la huerta, por lo mas alto de ella. Encuentrase luego, estrivando en la pared de la cerca, la **Hermita de Belen**, que es mui devota. Tiene de longitud como unos quatro passos; y como unos tres de latitud. Hai en ella un curioso altar; y en medio de él esta el Niño Dios recién nacido, entre Maria Santissima, y San Joseph, que le hazen amorosa compañía. Se ven alli tambien Santos Angeles que cantan el **Gloria in excelsis Deo**: Pastores guardando ganado, y algunos con festivos, y alegres instrumentos celebrando el Nacimiento tan deseado del Redemptor, y Salvador del Mundo. En las paredes de esta Hermita se leen esta clausulas, que alli pusieron los antiguos Religiosos de este Convento: **"En esta Hermita de Belen se han aparecido varias vezes Maria Santissima, San Joseph, y Jesus recién nacido; y se han oido cantar los Angeles"**.

Prosiguiendo el mismo camino hasta el fin de la cerca, en el angulo que haze, esta la **Balsa**, ò estanque, que recoge el agua de la fuente para regar el huerto. De alli tuerze la cerca azia abaxo, y entre ella, y la huerta baxa el camino empedrado; y à su baxada, un poco fuera del camino, esta afianzada en la cerca la **Hermita de la Penitencia**. Hai en ella tres quadros grandes de diestro pincel. A la hizquierda como se entra, hai un quadro, que representa à nuestro Padre San Francisco, en el trance de su muerte, acompañado de sus hijos, llorosos por la perdida de tan santo, y amable Padre. A la derecha como se entra, hai un quadro del infierno, que representa las abrasadoras llamas, en que alli todos se queman, y horribles tormentos que dan los demonios à los condenados. En medio, en la pared

⁵ Donde señala, en la actualidad, con tristeza tengo que decir que no podemos verlo, ya que no sabemos cuando fue quitada.

del testero hai otro quadro, que representa al Purgatorio, y se ven almas, unas, que se estan purificando en aquel fuego; otras, que vienen à él; y otras, que ya purgadas salen, y vuelan al Cielo.⁶

Saliendo de esta Hermita, y prosiguiendo el camino, que por aqui atraviesa el huerto, se encuentra luego, entre una especie de bosque mui frondoso de higueras, rosales, y cipreses, la **Hermita de la Santissima Trinidad**. Su fama es rotunda; y tiene en circuito por dentro unos veinte y un passos. En alusion al Sacrosanto misterio de la Santissima Trinidad tiene tres pequeñas puertas, y tres pequeñas ventanas, colocadas con proporcion. En medio de esta Hermita hai un altar triangular, en el qual se pueden decir tres misas con solas tres velas, sirviendo à cada frente dos. En medio del altar se levanta hasta la bobeda, otro triangulo, con tres distintas caras, y en cada cara pintada una Imagen, correspondiendo cada una, à la correspondiente frente de las tres, que el Altar tiene. En la bobeda esta pintada la Gloria con la Santissima Trinidad, la Virgen Santissima, y Coros de Angeles con muchos instrumentos, y cantando celestiales motetes, **el Sanctus, Sanctus, Sanctus, &**. Y en las paredes hai escritas, con agudos, y devotos conceptos, algunas poesias alusivas al inefable misterio de la Santissima Trinidad. En esta Hermita se han sentido cantar los Angeles. Consta del testimonio del gran Siervo de Dios Fr. Juan Mancebon, como se puede ver en su prodigiosa Vida en la Chronica esta Provincia (part. 2 pag. 1053)

Antes de apartarnos de esta Hermita, refiere otra maravilla, que aqui sucedio, repetidas vezes, con una Reliquia de San Pasqual, que consigo llevaba el V. Fr. Diego Dañon. Estando este Siervo de Dios en muchas ocasiones con otros Religiosos despues de cenar, ò hazer colacion, en una de las puertecillas de esta Hermita, quando la campana del Convento tocaba à las Ave Marias, dando nueve golpes, entres distintos intervalos, en cada uno tres, la dicha Reliquia de San Pasqual, correspondia siempre puntualissimamente con otros tantos golpes, causando à los oyentes admiracion, y devocion mui grande.

Dexada ya esta Hermita, y continuando el mismo camino, à corto trecho sube otro, y luego se encuentran tres Hermitas mui cerca unas de otras. Tenia alli la ladera del monte unos peñascos naturales, que han venido à quedar en medio del Huerto, y alli se fundaron estas tres Hermitas. Una del **Descendimiento de la Cruz**, que esta sobre lo mas alto de estos peñascos. Otra del **Santo Sepulchro**, estrivando alli por lo inferior. Y otra de la **Oracion del Huerto** junto à otros peñascos mas vajos, contiguos al sobredicho mas eminente.

Esta Hermita de la **Oracion del Huerto**, es la mas escusada, y escondida, por estar algo desvidada del camino, y por tener la puerta ladeada, y haver antes de llegar à ella unos rosales mui altos, y frondosos. Tiene esta Hermita cinco passos

⁶ Hoy no sabemos donde se encuentran esos cuadros.

de longitud, y algo mas; y quatro de latitud, Hai dentro de ella un quadro de Christo Señor nuestro en la Oracion del Huerto.⁷ En ella se hallan escritas de los antiguos Religiosos las siguientes memorias: que el V.Fr. Juan Mancebon solia retirarse à esta Hermita à la oracion, y à exercicios de penitencia, haziendo sangrientas disciplinas. **Que en ella se aparecio Christo sudando sangre.** Que el Venerable Hermano Mathias Gomez, Donado solia tambien retirarse à esta Hermita à orar, y à hazer sangrientas disciplinas, y que tambien fue visto aqui muchas vezes extatico.

Hai à orilla de esta Hermita **una zarza sin espinas**, bastago, ò raijo de la de nuestro Padre San Francisco de Gaeta, en cuió Convento viendose un dia assaltado de una tentacion lasciva, se arrojó à la zarza, laqual desde entonces quedo sin espinas. De alla se trasplantaron à España algunos raijos, y de ellos procede esta zarza sin espinas. Y por devocion, y por reliquia se llevaron trozos de sus bastagos algunas personas, que visitan este Santuario.

Saliendo de esta Hermita, y subiendo por unos peñascos, que tiene contiguos, se encuentra à pocos passos sobre lo mas alto de ellos la **Hermita del Descendimiento de la Cruz**, laqual tiene siete passos de longitud; y cinco de latitud. Hai en ella un altar con un quadro de Maria Santissima, con su Hijo difunto en los brazos.⁸ Los antiguos Religiosos de este Convento dexaron escrita en sus paredes la memoria, de que **en esta Hermita se aparecio Christo nuestro Redemptor todo llagado.**

Saliendo de esta Hermita se baxa por unos escalones à la Hermita del Santo Sepulchro, que esta al pie de la otra, y arrimada al peñasco, sobre que descansa la antecedente. Tiene esta Hermita siete passos de longitud, y cinco de latitud. En ella en el corazon de un peñasco hai un **lugubre sepulchro, y en él una Imagen de vulto de perfecta estatura de nuestro Redemptor Jesus difunto.**⁹ Nuestro Chronista el V.P.Fr. Antonio Panes (tom. 1. fol. 78), haviendo hablado de las Hermitas de este Huerto, dice de esta assi: "La que mas commueve, y incita à piedad, y ternura, aunque sea al pecho mas duro, es una del Santo Sepulchro, cavada en el corazon de un peñasco, ò gruta, que sirve al Cuerpo del Salvador de funesta pyra. Aquí tuvo una aparicion de Christo Bien nuestro con la Cruz acuestas un Donado Siervo de Dios, y dixo, que quedò tal fragancia de la presencia de nuestro Señor, que no havia alguna tan suave en la tierra: y un Religioso bien fidedigno ha certificado delante de mi, haver él sentido en aquel lugar la misma fragancia"

⁷ Ahora lo podemos ver en el Claustro Superior cerca del Reloj, y separado de él por el cuadro de Santa Ana y la Virgen Niña.

⁸ Todavía se encuentra en esta Hermita, aunque muy deteriorado.

⁹ Tambien se encuentra en la actualidad en su Ermita.

Se añade que despues de impressa dicha Chronica (la que se imprimio año de 1666), **algunos Religiosos Siervos de Dios de este Convento vieron esta Hermita bañada de celestiales resplandores;** loqual dexaron escrito en sus paredes los antiguos Religiosos.

El mismo Venerable Chronista, en el tomo citado (al fol. 81) añade, y dice: **La (noticia) que es certissima, confirmada con el testimonio de Religiosos fidedignos, y graves, es la de las musicas de Coros Angelicos, que se han oido diversas vezes en las Hermitas, que hai en la huerta, para el consuelo de las almas fervorosas, y penitentes, que en ellas tenian sus exercicios.**

Muchas son las maravillas hasta aqui referidas; pero aun no son todas. El mismo Venerable Chronista Fr. Antonio Panes (hombre de tantas prendas, como se dira despues), en su Chronica, en el lugar citado, haviendo referido muchas de las maravillas sucedidas hasta su tiempo, concluye diciendo, que todo lo que dexaba referido era **un rasgo de lo que pudiera decirse; especialmente de cosas sobrenaturales, y prodigiosas, y admirables casos de providencia, que ha obrado el Señor en aquesta casa; si la modestia, ò descuido de los Religiosos no huviera sido tanto, que lo han sepultado en silencio, quedando solo por maior las noticias.**

CAPITULO XII

De la Veneracion, que infunde este Santuario, y su devoto sitio, y como en el se immutan los corazones, y se mueven à devotos afectos.

Es voz commun, y lo contestan comunmente los que visitan este Santuario, que assique entran es su pinar, se les immuta el animo, causandoles temor reverencial este sitio, y sintiendose movidos à devotos afectos. La vista de sus encubrados Montes, coronados de Cruces, la soledad de el sitio, el espeso pinar, las devotas memorias, que en el camino se encuentran, las noticias de tantos penitentes, y Santos Varones como aqui han habitado, y de tantos prodigios como aqui han sucedido, hazen concebir, y mairar à este sitio, como una tierra bendita, como un lugar venerable, y digno de reverencia. Quanto en este monte se mira respira devocion, huele à santidad. Todo parece que mudamente predica desengaños, adormeze las passiones, causa olvido del mundo, acuerda lo eterno, mueve à compuncion, à confessar las culpas, abuscar la gracia, y à seguir la virtud.

Assi lo contestan por esperiencia los que visitan este Santuario. De esto dio un especial testimonio Don Mathias Marin, Presbitero, natural de la Villa de Cieza, Abogado de los Reales Consejos, y Fundador del Religiosissimo **Convento**

de Monjas Franciscas Descalzas de aquella Villa. La primera vez, que vino a visitar este Convento de Santa Ana, unos hombres, que venian en su compañía, le venian diciendo la novedad, que se siente, y devocion, que se experimenta assi que se llega al pinar del Convento.

Escuchaba loque le contaban, pero él lo atribuia à sinceridad, y piedad de aquellos buenos hombres, que assi lo havrian oido decir, y se lo havrian assi creido. Pero à breve rato advirtio una extraordinaria, y asombrosa mutacion de animos con algun trastorno de los sentidos, y extendiendo la vista, conocio se acercaba al pinar, y sitio del Convento, por haver divisado la grande Cruz formada de dos gruesos maderos, que esta colocada en el collado, que ahi antes de entrar en el pinar azia la Buitrera, por donde viene la senda, que hai de Cieza al Convento de Santa Ana. Con la vista de esta Cruz fue maior la immutacion de su animo, y su asombro, experimentando los afectos, que aquellos hombres le havian venido diciendo en el camino, y una interior reprehension de su falta de piedad; siendo tal el trastorno, que en si experimentaba, que él mismo se admiraba, de como no se caia del cavallo, en que venia. Haviendo llegado al Convento, escrivio este caso, afirmandolo devaxo de juramento, y lo dexo alli para perpetua memoria, año de 1736.

Entre otras cosas, que en orden à esto se pudieran referir, es digno de memoria el caso siguiente. Por los años de 1733, llego à este Convento de Santa Ana un hombre, y pidio le llamassen un Confessor. Vaxo uno à confessarlo, y luego que se arrodillo ante él le dixo: *"Padre, mire Usted estas pistolas; determinado estaba à matar à un yerno mio. Y subiendo à este Monte, al subir essa cuesta, la Abuela Santa Ana, ò su Hija la Virgen Santissima me han trocado el animo, y el corazon, y me han quitado aquellos malos intentos. Estoi arrepentido, y me quiero confessar, y ponerme en gracia de Dios."* Y haviendose confessado se fue mejorado, y consolado.

Y no es de estrañar, se immuten assi los corazones en este Santo Monte, pues es monte de mirra, con collado de incienso por la penitencia, y contemplacion de tantos Siervos de Dios como en él han habitado: monte santo, monte de Dios, donde el Señor ha derramado tantas dulzuras, y consolaciones à sus Siervos, y Amigos: **monte, que tantas vezes ha sido visitado de Christo, y Maria, Señores nuestros, y de otros celestiales Cortesanos,** y que ha sido glorioso Theatro de muchas maravillas, que aqui han obrado el Poder, y el amor Divino.

Capítulo XIII

**Se refieren algunas ruinas, y incendios, de que se
libro este Convento.**

Como este Convento esta en la ladera de encumbrados montes, con muchos, y grandes peñascos, y entre un espeso pinar, y la tierra toda cubierta de atochas, romero, y otras matas, esta expuesto à ruinas, por el peligro de desprenderse algunos peñascos; y à fatales incendios, si se prende fuego en el monte. En el año de 1712, visperas de San Fulgencio, Glorioso Hijo, y Patron de este Reino de Murcia, haviendo ya tocado à la "pelde", y dichose ya la primera missa, y hallandose muchos Religiosos en oracion en la Iglesia, y los demas en sus celdas dispiertos, al punto de tocar à prima el Portero, que lo era el Siervo de Dios Fr. Juan Pastor, à las seis de la mañana, se sintio de improviso un ruido, y estrepito tan grande, y espantoso, que no solo à los Religiosos, sino aun à los Regadores de Jumilla parecio, que los Montes de Santa Ana se venian abaxo con ruina del Convento. Y cosa rara! siendo el ruido tan grande, algunos Religiosos, estando dispiertos, no lo sintieron.

El mismo dia salieron los Religiosos al monte à registrar, y reconocer lo sucedido; y averiguaron, que casi de lo mas encumbrado del monte, en cuiu baxada, y ladera esta el Convento, se havian desprehendido unos grandes peñascos, los quales descendieron con gran violencia, dando saltos, quebrantando peñas, arrancando, y destrozando pinos, y dirigieron su curso azia el Convento, y su huerta. Pero quiso el Señor, que parasen antes de llegar à sus paredes. El un peñasco en sus ultimos saltos, y vuelcos, torcio su curso, y quedo parado enfrente de la esquina del Huerto, por donde esta la fuente, antes de llegar à la pared de la cerca. Otro peñasco paro antes de llegar al Compas del Convento, por donde esta la Imagen de la Abuela Santa Ana. Otras dos peñas pararon antes de llegar al Hospicio. Las demas peñas, que havian trahido mas rectamente su curso azia el Convento, pararon tambien antes de llegar à sus paredes; que à haver proseguido, lo huvieran destrozado por muchas partes. Una especialmente mui grande, segun el curso, que trahia, venia a dar en los quartos de en medio del Convento, y huviera ocasionado una ruina mui lastimosa. Pero quiso Dios, que antes de llegar à las paredes, tropezasse con un pino de mas de quarenta palmos, alqual arranco, y tendio en tierra; y assi perdiendo el peñasco la violencia, con que venia, quedo alli parado.

Viendo esto los Religiosos, reconocieron el gran peligro de ruinas, que havia tenido el Convento; y que el Señor misericordiosamente provido, lo havia librado. Y atribuyendo este beneficio à la Poderosa intercesion de la Gloriosa Santa Ana, Titular del Convento, cantaron una missa en hazimiento de Gracias à Dios, y à la Santa Abuela.

Otro gran peligro de abrasarse el monte, y el Convento huvo el año de 1737, siendo Guardian el P.Fr. Pedro Mathias Soriano, Religioso exemplar. Dia primero de agosto, por descuido, ò poca cautela de un hombre de Jumilla, se prendio fuego

en el Monte à vista, y no mui lexos del Convento, à la parte de avajo de la peña oradada, ò agugereada, que esta en lo alto de uno de aquellos montes. Pusose en gran cuidado, u conflicto la Comunidad por el gran peligro de encenderse el monte, y quemarse el Convento, estando el monte tan poblado, no solo de pinos, sino tambien de athochas, romeros, y otras matas. Por loqual es ya antiguo en este Convento el hazer todos los dias de Comunidad algunas comemoraciones, para que el Señor lo libre de incendios.

Viendo, que el fuego se extendia, y aumentaba azia el Collado, que esta en frente del Hospicio, se aumento tambien el cuidado, y el conflicto de los Religiosos. Y assi acudio el Guardian con algunos à apagar el fuego antes que tomasse mas cuerpo. Despues el Maestro con sus Novicios, haviendo hecho primero una rogativa à la Gloriosa Santa Ana, partieron adonde estaba el fuego, à ayudar à apagarlo. Siguiéron à estos algunos hombres seglares, que havian venido à ganar el **jubileo de Porciuncula**, y estaban en el Hospicio, quedandose las mugeres asustadas, y llorosas.

Aplicaronse todos à apagar el fuego, que iba creciendo, y se iba acercando, ayudandole un viento que soplaba azia el Convento; y que impedia el trabajar contra el fuego, porque trahia el humo azia los que trabajaban, y sudaban con el calor del tiempo, y del fuego, y con el afan, y trabajo. Era grande la humareda, apenas se veian unos à otros, llorabanles los ojos con el humo, estorvandoles la faena. Todo era confussion, no les cundia el trabajo, y hazia el fuego maiores progresos, acobardandose, y desmaiando los trabajadores, desconfiando de poder atajarlo.

El Maestro de Novicios, que lo era el Siervo de Dios Fr. Andres Arcis, pareciendole imposible naturalmente atajar, y extinguir el fuego, dixo en alta voz: "*Baxemonos, y pidamos à Dios, y à la Abuela Santa Ana, de donde nos ha de venir el remedio.*" Baxose algun tanto con los Novicios, y arrodillandose en la misma ladera del monte, **conjuro el fuego, y empezaron à rezar la Letanía del nuestro Señor**. Al mismo tiempo en el Convento el Presidente, que lo era el V.P.Fr. Joseph Cervera, congregando à los demas frailes, que alli havian quedado, **descubrieron al Santissimo Sacramento**, y saliendo con él à la puerta de la Iglesia, à vista del fuego, lo conjuraron, y rezaron tambien algunas comemoraciones, implorando el divino auxilio, para que se extinguiesse aquel incendio.

Al tiempo que en el Convento se hazian estas rogativas, y en la ladera del monte oraban los Novicios, y su Maestro, se mudo el aire, como todos lo advirtieron, y empezó à soplar un viento contra el fuego, que hecho el humo à la otra parte, y revocando el fuego, le impedia los progressos, que venia haziendo. Assi se empezó a disminuir, y extinguir, de manera que al ponerse el Sol, ya estaba apagado, à excepcion de algunos tocones, de los que antes se havian encendido. Y para evitar el nuevo incendio, que podian excitar sus asquas, se quedaron algunos en vela en el monte aquella noche hasta que del todo se apagasse el fuego.

Viendose ya los Religiosos libres del incendio, dieron gracias à Dios, y à su Gloriosa Intercesora la Señora Santa Ana, por este beneficio.¹⁰

Capítulo XIV

De algunos casos prodigiosos, en que el Señor manifestó su especial Providencia en el socorro de las necesidades de este Convento, y de otros pobres.

Muchos casos se pudieran referir, segun dice la Chronica de esta Provincia, si la modestia, ò descuido de los Religiosos de este Convento no los huvieran sepultado en silencio. Y assi solo referiremos en particular, de que hai fidedignos testimonios. Haviendo en una ocasion en este Convento necesidad de una poca **miel colada**, y buscando en Jumilla el Venerable Hermano Mathias Gomez, no haviendola hallado en la botica, llevo à pedirla à una casa de las principales. Respondiendole, que no havia; que el dia antecedente havian dado la ultima, que quedaba. Insto el Hermano Mathias, suplicando por amor de Dios, que mirasen, si quedaba alguna. Porque no dixera, que no lo hazian lo que pedia, acudieron à registrar la redoma, que el dia antes havia quedado vacia, **y la hallaron rebosando miel colada**, con grande admiracion de todos los de la casa, por tan patente milagro.

Siendo Guardian de este Convento el Siervo de Dios Fr. Pedro Vazquez, un viernes llevo à él el Refitolero, y le dixo **que no havia pan suficiente para la Comunidad**. El Guardian, monstrandose como enojado, lo despidio, diciendo, *que para qué iba à él con aquello? Que fuese à la Iglesia, y se lo dixesse à nuestro Señor, que suio era el Convento; y que no le volviese à hablar mas de ello, porque le penitenciaria*. Viendo esto el Refitolero, y que no tenia recurso humano, hizo lo que el Guardian le havia mandado. Fue à la Iglesia una, y muchas vezes, y arrodillado ante nuestro Señor, le decia: *Señor, mirad, que no hai pan: yo Señor ya os lo digo, proveedla Vos*. Y haviendo puesto despues el pan, que havia, el qual no era suficiente para comer, comio como solia la Comunidad aquel dia, que era viernes, y **sobro para hazer colacion**. Haviendola hecho sobro pan, y con el que quedo hubo para comer, y hazer colacion el sabado; y sobro aun para comer el

¹⁰ El lunes 7 de agosto de 1978 se produjo un nuevo incendio, en este caso intencionado, en el que ardieron más de doscientas hectáreas. El hondo que está bajo el Convento y la parte de poniente sufrieron el acoso de las llamas. El Guardián Fr. Angel Martínez, también sacó en este caso el Santísimo a la puerta de la Iglesia y lo dirigió al fuego, con lo que el Convento que estaba en la ruta del mismo, pasó de él y no sufrió su devastador efecto.

domingo; multiplicandolo el Señor, por los merecimientos de la Comunidad, fe del Prelado, y obediencia del Refitolero.

Huvo en este Convento un Donado, llamado el Hermano Sebastian Bautista, el qual en la informacion juridica, que se hizo del V. Hermano Mathias Gomez depuso debajo de juramento, que moro en este Convento tres años, y que **solia baxar** con el Hermano Mathias à Jumilla, à **limosna de pan**, y de la que le daban no reparaba en dar mucha à los pobres. Y que haviendolo sabido el Guardian le reprehendio el exceso, y demasia; y no haviendose emmendado, lo castigo. Y subiendose a la celda desazonado, hablando à solas algo alto, decia, *que no havia de ir mas à limosna de pan à Jumilla*. Sintio lo que decia el Hermano Mathias, que tenia por alli la celda, el qual le dixo, consolandolo: *Hermano prosiga en ir à Jumilla à limosna de pan, quando lo envien, y no le pesse haver tenido essa caridad con los pobres: que yo le pedire à nuestro Señor, y à mi Señora Santa Ana, que lo que diere de limosna à los pobres, no se disminua, sino que se multiplique*. Con esto se consolo dicho Donado, y àfirma en su deposicion, que confiado en esto que le havia dicho el Hermano Mathias, quando baxaba à Jumilla à limosna de pan, daba mucha limosna, y quando **llegaba al Convento, no solo no se havia disminuido, sino que siempre havia mas pan, y aun doblado del que le havian dado de limosna**. Y que preguntandole el Hermano Mathias, quando venia de la limosna, como le havia ido, él le respondia: *Hermano, yo no lo entiendo: lo que me dan de limosna, lo doi à los pobres, como V.C. me dixo: y traigo al Convento al doble de lo que me han dado*. A lo qual le dixo el Hermano Mathias: *Consuelese, Hermano, que la Providencia de Dios es mui grande, y obra essos prodigios*.

Siendo Guardian de este Convento el P.Fr. Pablo Feset, Religioso mui reformado, y exemplar, en el año y medio, que aqui lo fue, sucedio lo que el dexo escrito, entre otras memorias del tiempo de su Guardiania, por estas palabras: *El singular beneficio digno de notar, es, que haviendose hecho de las limosnas ordinarias en toda la Guardiania el año de 1719 solas 24 fanegas de trigo, se ha mantenido la Comunidad sin empeñarse todo mi tiempo, siendo tan numerosa, como de quarenta por lo menos en todo mi tiempo.*

Haviendo concluido su Prelacia el antecedente, fue electo Guardian de este Convento el V.P.Fr. Joseph Cervera, y en el tiempo de su Guardiania, llevo à estar el Convento tan escaso de trigo, que segun depuso el Hermano Pasqual Puche, Donado de este Convento, que entonces era Machero, y llevaba con los machos el trigo à moler, le parecia no quedaban mas de cosa de seis fanegas, por lo qual quiso llevarlas à moler todas en un viage. Pero no quiso dicho Guardian, diciendo, *dexasse parte de él, para que Dios le hechase su Bendicion*. Y que aquel poco trigo duro mas de quatro meses, siendo entonces la Comunidad de unos cinquenta moradores, sin los Huespedes, y pobres de Porteria. Y quando se acabo

el trigo, llevo una limosna de cien fanegas, que envio del Pozuelo Don Geronimo Moreno, por haver alcanzado salud una hija suya, à quien encomendaron à la Abuela Santa Ana. Y esta limosna consta del libro de las limosnas, que entraron en aquel tiempo en este Convento.

Despues siendo Portero en este Convento el V.Fr. Miguel Salazar, **en varias ocasiones se multiplico el pan** para los pobres de la porteria, **y tambien la olla**, segun deponen varios Testigos en la Informacion, que se hizo de este Siervo de Dios.

Capítulo XV

De algunoraros exemplos de virtud, sucedidos en este Convento.

Huvo en este Convento un **Novicio, llamado Fr. Joseph Compan**, natural de Yecla, mui sencillo, y virtuoso, el qual dio muchos exemplos de obediencia, y sugestion à su Maestro. Entre otros casos sucedio, que un dia haziendo el oficio de la humildad, y estando labando los pañicos immundos del lugar comun, y secreto, otro Novicio mas antiguo, que le acompañaba, le dixo: *Grande mortificacion seria la del que bebiese esta agua tan sucia, è immunda:* à lo qual él con gran promptitud, y fervor respondio: *Pues mandemelo V.C. por obediencia, y vera que presto la bebo.* Quedo el compañero mui edificado; pero no se atrevio à mandarselo, porque sabia su gran valor en mortificarse, y promptitud en obedecer; y no dudò, que lo executaria como lo decia.

El mismo Novicio, haviendo sabido, que havia muerto su madre, y deseando aplicar por su alma algunas oraciones, no se atrevio à rezar por ella, ni una Ave Maria, sin pedir primero licencia à su Maestro; pareciendole, que si no lo hazia assi, faltaria à la obediencia. Este sencillo, y virtuoso Novicio, haviendo professado, fue por disposicion de la obediencia, à morar al Convento de San Diego de Murcia, en el qual murio à la hora, que él havia anunciado, dexando especial olor de virtud.

No fue menos raro, y admirable el exemplo de mortificacion, sugesion, y obediencia, que en este mismo Convento dio un Religioso Lego recién professo, de mucha virtud, y pureza de alma. Haviendo enfermado de un grave accidente, se le encancero toda una pierna, de modo, que se juzgo necessario cortarsela por la rodilla. Estandosela cortando por la carne sana, y viva, viendo el Cirujano, que no se quejaba, ni hazia sentimiento en un tan terrible tromento, le pregunto, *si sentía dolor?* Y respondiendole, *que sí, y mui grande:* le replicó: *pues por que no se queja, y tiene à lo menos esse alivio?* A lo qual el virtuoso Religioso respondio

con mucha candidez, paz, y sumission, *que no se atrevia à quexarse, porque no tenia para ello licencia de su Maestro*; delo qual el Cirujano, y los que estaban presentes quedaron mui edificados, y llenos de admiracion, viendo tanta candidez, y tan gran rigor de obediencia.

Capítulo XVI

De la aparicion de un Cavallero, y de la conversion de una Mora en este Convento.

En la Ciudad de Murcia cierto Cavallero de lo mas noble de ella, obscurecia con los humos de su vida poco honesta, los resplandores de su Ilustre prosapia. El Venerable Fr. Juan Mancebon, que lo estimaba, y à su familia, lo amonesto algunas vezes, exortandolo à que corrigiesse, y emendasse su vida, y viviesse como Cavallero Christiano. Y al fin le amenazo, diciendole, que sino se emmendaba, quando mas alegre estuviesse, le sucederia una fatal desgracia. Pero aunque estas palabras del Siervo de Dios le causaban algun temor, no por esso corrigio los desordenes de su vida: y assi le vino à suceder lo que el V.Fr. Juan Mancebon le havia anunciado. Estando un dia con mucha alegria por una gineta de Capitan, que la Ciudad le havia dado, fue mortalmente herido en una refriega que tuvo. Pero la Divina Bondad (por las oraciones del Siervo de Dios Fr. Juan Mancebon, segun piadosamente se cree), uso con él de misericordia. Porque aunque la herida era mui penetrante, vivio tres dias, en los quales, teniendo tan à la vista la muerte, se dispuso para ella con actos de gran contricion, y una entera confession de sus culpas, y segun cree la piedad, salvó su alma; pues à la misma hora, en que murio en Murcia, que fue à las onze de la noche, estando el V.Fr. Juan Mancebon en su celda, en este Convento de Santa Ana, distante de Murcia diez leguas, sintio en la ventana de la celda un golpe, y oyo la voz de dicho difunto, que le avisaba de su muerte, y de estar en carrera de Salvacion. Súpose este suceso por dicho del mismo Venerable Fr. Juan Mancebon; el qual tambien en una carta à su gran Devoto Don Juan Lucas, Canonigo, y Chantre de la Cathedral de Murcia le dice assi: Salvose, esto es cierto: no puedo decir mas: y consta de un aparecimiento, que aqui hizo à las onze de la noche, à que ai murio. Esto solo para Vmd. y en secreto para el Señor Canonigo Don Thomas Ibañez.

Otro caso maravilloso sucedio en este Convento, y fue la **conversion de una Mora**, lo qual sucedio de esta manera. Por los años de 1677, Don Juan Perez Peñalver, Contador Mayor de Resultas de la Ciudad de Murcia, y su Reino, se hallaba en la Villa de Jumilla, adonde se havia retirado, con su familia, huyendo del pestilente contagio, que padecia aquella Ciudad. Deque se supo havia cessado, queriendo volverse à Murcia, subio toda la familia al Convento de Santa Ana à

despedirse de la Santa Abuela, y de los Religiosos, especialmente del V. Hermano Mathias Gomez, à quien estimaban mucho por su grande opinion de santidad.

Trahan consigo una esclava Mora, laqual, por mas exhortaciones, que le havian hecho, nunca se havia querido convertir à la fe de Christo, y se mantenía tenaz en su falsa secta de Mahoma. Con el gran deseo, que sus Señores tenían de su conversion, la entraron en la Iglesia de este Convento de Santa Ana, y le fueron mostrando varias Imagenes, que en ella hai de Christo nuestro Redemptor, de Maria Santissima, y otros Santos, para ver si de esta manera se movía su duro corazon, y se convertía. Pero no dio indicio alguno de mutacion, y se salio de la Iglesia como entrò, terca, y obstinada en su falsa secta.

Haviendo salido de la Iglesia toda la familia, encontraron al V. Hermano Mathias, y la muger del dicho Don Juan Perez Peñalvez, le dixo, que pidiesse à Dios, por la conversion de dicha Mora, que se mantenía obstinada en su falsa secta. El Hermano Mathias (con luz profetica, segun lo que sucedio), le respondió, *que la dexasse, que no tardaria en convertirse.* Y assi se vio bien presto, pues aquella misma tarde, antes que dicha familia se partiesse del Convento de Santa Ana, **advirtieron**, que la sobredicha esclava Mora (sin haverle hecho alguna nueva exhortacion), apartandose de la familia, **se iba sola azia la Iglesia del Convento.** Estrañando esta novedad, acudieron para acechar, y observar lo que hazia, y **la vieron delante del Santo Christo, que llaman del Padre Mancebon** (por lo que arriva se dixo) **puesta de rodillas, pidiendo con muchas lagrimas el sagrado Bautismo.** A esta novedad acudieron todos a ella, alegrandose, y complaciendose mucho por esta maravillosa mutacion de la diestra del Altissimo. Baxaronse luego todos à Jumilla, dedonde se fueron despues à Murcia; y alli, haviendo sido instruida en la Doctrina Christiana, se le administro el santo Bautismo.

Capítulo XVII

De la cordial devocion, que los Religiosos de este Convento han tenido siempre à la Gloriosa Santa Ana, su Titular; y de los muchos, y especiales favores, que de ella han recibido.

Desde que los Religiosos empezaron à habitar esta Casa de la Gloriosa Santa Ana, empezó à avivarse, y en bañarse en sus corazones un ternissimo afecto, y devocion à tan grande Santa. Ponderaban dignamente, que ella es digna esposa del Patriarcha San Joachin, digna Madre de la gran Madre de Dios, la siempre Virgen Maria, y digna Abuela de Jesus, Dios, y Hombre Verdadero. De aqui inferian quan eminente sera su santidad, quan superior su merecimiento, y quan Poderoso su Patrocinio. Consideraban, que ella era Titular, y Protectora de este Convento, y se tenían por dichosos de vivir à la sombra de su proteccion, y amparo. Y assi se radico en los Religiosos de este Convento una suma devocion à

su Gloriosa Titular, Santa Ana, y una gran fe, y confianza en su Poderossima Intercesion.

Por lo qual siempre se han esmerado en su Religioso culto, y obsequio, en publicar sus excelencias, y en propagar su devocion. Ella ha sido el asilo, y refugio en todas sus necesidades, y aflicciones; à ella, como à benigno astro, que aqui predomina, han atribuido los admirables frutos de santidad, que ha producido la tierra bendita de este Santuario. Y à ella en fin han atribuido todas su dichas, y felicidades.

A mas de los beneficios que la Gloriosa Santa Ana siempre ha hecho à esta su Comunidad, ha hecho otros mui especiales à particulares Religiosos de ella, especiales devotos suos. A su amado Capellan el Angelico Fr. Juan Mancebon **visito apareciendole en su celda como arriva se dixo**. Al Siervo de Dios Fr. Juan Ceron, Religioso Lego, Limosnero de este Convento, **aparecio en la Villa de Lietor, como se dira despues**.

No se puede decir sin alargar mucho la tierna devocion, que el Extatico Hermano Mathias Gomez, Donado de este Convento, professo siempre à la Gloriosa Santa Ana, y los muchos favores, y beneficios que le hizo, y por sus ruegos à otros muchos. Entre otros depone uno devajo de juramento en la informacion que se hizo por el Ordinario, Don Cosme Avellan, vecino de Jumilla, Cavallero del habito de Montesa, y fue el siguiente.

En una enfermedad, que tuvo años antes de su muerte dicho Hermano Mathias, subio dicho Cavallero al Convento de Santa Ana à visitarlo. Luego que entro en su celda, le dixo: *Que hai Hermano Mathias, como va?* Entonces el Hermano Mathias, antes de responderle, levantando la cabeza, empezo à mirar por la celda, como registrando, si havia en ella algun otro, que pudiesse oir su respuesta. Conociendo esto dicho Cavallero, se acerco mas al Hermano Mathias, el qual con los ojos llenos de agua, le dixo con familiaridad, y sencillez: *Si supieras la vissita, que he tenido! Aqui ha estado la Abuela Santa Ana con el Niño Dios, y han dexado un admirable olor, y fragancia*. Y quando decia esto, levantaba los ojos al Cielo, llenos de agua, y se quedaba como obsorto en Dios. De loqual el Cavallero quedo mui admirado, y alabando à Dios.

Con la milagrosa Imagen de la Gloriosa Santa Ana, que esta en el altar maior de este su Convento tenia santos coloquios, y recibia divinos Oraculos. Acudia à pedirle por algunas necesidades de los proximos, que acudian à el, y frequentemente lo llevaban à otras partes para su consuelo, y remedio en las enfermedades, y antes de partirse del Convento, ya sabia, y anunciaba à vezes el futuro, y feliz sucesso.

Por su tierna devocion à la Gloriosa Santa Ana tenia una pequeña lamina, que llevaba siempre en la manga del habito, dentro de una bolsica de sayal. En esta lamina estaba la Imagen de la Gloriosa Santana, y las de su Hija Maria Santissima, y de su Divino Nieto Jesus. Y à la Gloriosa Santa llamaba con sencillez, y ternissimo afecto **Mi Cordera**: aplicaba esta lamina à los enfermos, y por sus

ruegos obro la Gloriosa Santa Ana muchos milagros, algunos de ellos se referiran en el Capítulo siguiente, segun los deponen los Testigos en la informacion de este Siervo de Dios, que se hizo por el Ordinario.

Capítulo XVIII

De algunos milagros de la Gloriosa Santa Ana por ruegos, y suplicas del V. Hermano Mathias Gomez.

En la Villa de Jumilla se hallaba mui enferma de tabardillo, y con poca esperanza de vida Doña Ana Maria Cutillas, muger de Don Fernando Avellan Lozano; por lo qual suplicaron al Padre Guardian del Convento de Santa Ana, que enviase para consuelo de la familia al Hermano Mathias. Enviolo, y luego que llego, visito à la enferma; y preguntandole su Padre, *si se moriria su hija?* Le respondió el Hermano Mathias: *Calle Vd. y no se aflixa, que aun ha de tener un hijo.* Con esta respuesta quedo el Padre mui consolado, pero la enfermedad proseguia. De ahi à pocos dias, en el de San Cayetano, ya advirtio el Medico en la enferma notable mejoría. Por loqual el Padre de la enferma dixo al Hermano Mathias, que estaba presente: *La enferma esta mejor: A quien hemos de atribuir este milagro: à la Abuela Santa Ana, ò à San Cayetano?* A loqual el Hermano Mathias le respondió con gran fervor: *No me diga esso, que quando yo baxe del Convento de mi Señora Santa Ana, ya venia como havia de venir.* Quedaron todos los presentes al oír esto mui admirados, pues con ello daba à entender, que antes de salir del Convento de Santa Ana, ya havia negociado con la Gloriosa Abuela la salud para dicha enferma.

A Catalina Hernandez, muger de Bernardo Ramon, vecino de Almansa, de una caída se le quebro un brazo, y quedo del todo valdado, y encogidos los nervios, sin poder valerse de el para cosa alguna. Aplicaronle por espacio de un año varios remedios, pero todos sin efecto alguno, y assi la dexaron como incurable. Haviendo ido su marido à Jumilla, subio al Convento de Santa Ana à ver al Hermano Mathias, que era mui conocido suyo, alqual contò el trabajo, que su muger tenia. Dixole el Hermano Mathias, que tragesse à su muger à Santa Ana, y confiase en la Santa Abuela. Haviendo vuelto à Almansa, le refirio lo que el Hermano Mathias havia dicho; pero la muger no quiso venir à Santa Ana alegando que no estaba para ello. Volvio el marido à Santa Ana, y refirio al Hermano Mathias lo que passaba. Entonces el Hermano Mathias, poniendole las manos sobre los ombros, le dixo con mucha benignidad: *Bernardo, ve con Dios, que lo ha de remediar la Abuela Santa Ana, ten fe, y confianza.* Con esto se volvio à su casa, y al llegar à ella, salio su muger à recibirlo, y le dixo, *que sin haverse aplicado*

remedio alguno, se havia hallado, y hallaba sana, y buena. Y assi creyeron ser milagro de la Abuela Santa Ana por las oraciones del Hermano Mathias.

En la Villa de Jumilla Don Francisco Pasqual de los Cobos nacio con un vulto mui grande en la cabeza, que los Medicos, y Cirujanos tuvieron por incurable. Era el niño el mayorazgo de la la Casa, y assi sentian mucho su muerte. Llamaron al Hermano Mathias, y diciendole que los Medicos, y Cirujanos no daban vida al niño, dixo, *que no tuviessen cuidado, que el niño no moriria, que havia otro Medico mayor.* Y sacando de la manga la lamina, que llevaba de la Abuela Santa Ana la aplico al niño, y dixo, *que avriessen aquel vulto, y lo dexassen por cuenta de la Abuela Santa Ana.* Avrieronlo contra el dictamen de los Medicos, y Cirujanos, y en efecto no hecho mas que sangre, por loqual decian ellos, que se moria el niño. Pero el Hermano Mathias volvio à afirmar, que no moriria, que todo lo remediaria la Abuela Santa Ana. Assi sucedio, en breve tiempo estuvo sano el niño.

En la misma Villa de Jumilla se hallaba mui enfermo, y con pocas esperanzas de vida, Don Fernando Manrique. Embiaron à llamar al Hermano Mathias, y habiendo venido, y consolado al enfermo, se retiro à un quarto de la casa. Havia alli un quadro de la Gloriosa Santa Ana, y poniendose delante de él, empezo à pedirle por la salud de el enfermo, alegando, que su Padre hazia mucha limosna à su Convento. Entonzes la Imagen de la Santa Abuela, le hablo, y dixo: *Mathias, esso corre por mi cuenta.* En efecto el enfermo se mejoró de contado, cobró salud, y vivio muchos años.

En la Ciudad de Alicante se hallaba mui enferma, y ya oleada, Doña Josepha Escorcía. A instancias suias se partio para el Convento de Santa Ana el Doctor Don Thomas Samper, Canonigo Magistral de la Colegiata de aquella Ciudad à llevar a ella, para consuelo de dicha enferma, al Hermano Mathias. Luego que llego à Santa Ana, y vio al Hermano Mathias, le dixo lo que le passaba, y como venia por él. Al oir esto el Hermano Mathias, se quedo enagenado de sus sentidos, y todo absorto, de manera que aunque dicho Señor Canonigo le tocaba las manos, no sentia, ni daba razon de su persona. Despues quando volvio en si, sin hablar palabra, se fue à la Iglesia, à rogar à la Abuela Santa Ana por dicha enferma, segun se infiere; porque à cosa de media hora salio de la Iglesia, y con mucho fervor dixo à dicho Señor Canonigo: *No sera mi Señora Santa Ana quien es, si muere de esta Doña Josepha Escorcía.*

Al dia siguiente se partieron para Alicante en una galera dicho Canonigo, y el Hermano Mathias. A la media jornada uno de los que iban en la galera, baxandose de ella para coger un racimo de uba, advirtio, **que à la galera faltaba una de las quatro ruedas;** y volviendo à buscarla en compañía de dicho Señor Canonigo; la encontraron como medio quarto de legua mas atras, habiendo venido

todo aquel trecho la galera con solas tres ruedas; lo que atribuyeron à milagro, que Dios quiso obrar, por venir en ella su Siervo el Hermano Mathias.

Haviendo puesto la rueda en la galera prosiguieron su viage; y antes de llegar à Alicante, encontrando à un hombre de la Ciudad, uno de los que iban en la galera, le pregunto por Doña Josepha Escorcia, y respondio, *que ya havia muerto*. Pero oyendo esto el Hermano Mathias, al punto dixo con asseveracion y firmeza: *No hai tal; que vive, y no morira de esta enfermedad.* Assi en verdad fue, pues haviendo llegado luego à Alicante, hallaron à dicha Señora, no solo viva, sino libre ya de su enfermedad, con admiracion de todos los que supieron lo sucedido.

En la Villa de Jumilla, el dia catorce de agosto de 1678, sucedio à Don Cosme Avellan, Cavallero del habito de Montesa, la desgracia de un escopetazo en la pierna hizquierda, entrandole las balas hasta la ingle. Declararon el Medico, y Cirujano, que havia peligro de muerte en las heridas. Hallabase entonzes en Jumilla el Hermano Mathias, y acudio à visitar, y consolar al herido. Dixerone sus Padres, que segun eran las heridas moriria su hijo; pero el Hermano Mathias, les dixo, *que tuviessen confianza, que no moriria*. Despues tristes, y desconfiados solian repetir, y decirle, que: *que su hijo se moriria*; y el Hermano Mathias como sentido, y lleno de fe dixo: *Doime à Dios bien dado, ya tengo dicho, que no morira de esta; que esso corre por cuenta de la Abuela Santa Ana.* Y assi sucedio, con grande admiracion de todos, atribuyendo à milagro de la Abuela Santa Ana por las suplicas de su Devoto el Hermano Mathias.

Capítulo XIX

De otros milagros de la Abuela Santa Ana.

En la Villa de Yecla havia una Señora rica, que ya muchos años estaba casada, y nunca havia tenido sucession. Comunico su desconsuelo al Siervo de Dios Fr. Pedro Nieto (el qual fue Guardian de este Convento), Religioso devotissimo de la Gloriosa Santa Ana. El Siervo de Dios le dixo, *que si queria alcanzar de Dios aquella merced, pusiese por Medianera à la Gloriosa Abuela de Christo*. Y que para mas obligarla practicasse ciertas devociones, que el le dixo, y que à imitacion de la Santa diesse à los pobres algunas limosnas; y que assi lograria su deseo. Tomo el consejo del Siervo de Dios, practicando lo que el le havia dicho; y quedandose luego en cinta, à su tiempo dio à luz una niña, y despues otras dos, loqual se tuvo por milagro de la Gloriosa Santa Ana.

Por los años de 1603, vino à este Convento de Santa Ana una muger viuda, natural de Yecla, con una hija suia doncella, laqual, segun las cosas, que en ella se havian visto, **estaba espiritada**; por loqual, y paraque se librase de la opresion del demonio, su Madre havia hecho promessa de traerla à este

Santuario de la Gloriosa Santa Ana. Una tarde estando la pobre doncella en la puerta de este Convento con su Madre, y algunas personas de Jumilla, **queriendo conjurarla los Religiosos, de improviso, à vista de todos los que alli se hallaban, fue arrebatada del demonio, y llevada por el aire como unos dos mil passos.** Los Religiosos, que se hallaron presentes eran Fr. Sebastian Moreno, Fr. Pedro Altet, y Fr. Christoval Fullea. Los seculares, que alli havia fueron tras de la pobre paciente, y hallandola en un romeral, y atochas, la trageron à la Iglesia de este Convento, en donde se hizieron los conjuros, y cumplido un novenario, quedo libre la doncella de aquella opression diabolica, sin que volviese à atormentarla el demonio, segun se averiguo despues.

Por los años de 1674, Antonio Gracia, vecino de Jumilla, se hallaba tullido de pies, y manos. Encomendose en la Gloriosa Santa Ana; y despues en sueños le parecia, que la Santa Abuela lo cogia de las manos; y quando se despertó, se halló libre de pies y manos. En agradecimiento y para memoria de este milagro hizo pintar un quadrito, y se colocó en las paredes de la Iglesia de este Convento.

Francisco Moral, vecino de Almaguel, llegó à este Convento de Santa Ana casi tullido. Encomendose à la Abuela Santa Ana, y à las ocho horas de su suplica, se encontró sano, y bueno.

Francisco Abadia, natural de Orihuela, de una caída quedo medio tullido de las piernas, necesitando para andar de dos muletas, Prometio visitar à la Gloriosa Santa Ana, y habiendo venido à esta su santa Casa acompañado de otro hombre, derepente se halló bueno, y sano, dexando colgadas las dos muletas en las paredes de la Iglesia; y ambos se confessaron en este Convento.

Don Pedro Ximenez de Notal, vecino de Jumilla, estaba ya cerca de un año en una cama, tullido de todo el lado derecho, y con excesivos dolores, sin haver podido hallar remedio en la medicina, por loqual pidió, que lo tragesen à este Santuario, esperando que la Abuela Santa Ana le alcanzaria de Dios la salud. Reusabanlo por lo debil, que estaba; pero fueron tantas las instancias, que hizo, que lo huvieron de traer, aunque con mucho trabajo. Entraronlo en la Iglesia, y lo pusieron recostado en el suelo, que era la unica postura, que podia tener. Pidió, que se dixese una missa à la Gloriosa Santa Ana. Luego que salió la missa, él por si solo se arrodillo, con grande admiracion de su muger, que estaba à su lado. Estuvo en toda la missa de rodillas, y concluida, se levanto, y se fue por su pie al Hospicio de este Convento, bueno, y sano, y permanecio en salud, teniendolo por patente milagro.

Siendo Guardian de este Convento el P.Fr. Roque Valcarcel, Missionero Apostolico, vino à este Santuario Don Antonio Sandoval, Corregidor que fue de la Villa de Hellin, y Regidor perpetuo de la Ciudad de Murcia, con su muger, y

familia à cumplir una promesa, y dar gracias a la Abuela Santa, por la milagrosa salud, que por su intercession creia haver conseguido. Y despues de haver confessado, y comulgado, depuso debaxo de juramento, ante dicho Guardian, y varios Testigos el milagroso caso. Y dixo, que haviendole dado una enfermedad, que lo puso en los umbrales de la muerte, se encomendo à la Gloriosa Santa Ana, ofreciendole, si le daba salud, venir con toda la familia à visitarla à este su Santuario. Que prosiguió la enfermedad en tanto grado, que lo desauciarón los Medicos; y entonces se hizo un proprio à este Convento al Padre Guardian, para que la Comunidad hiziesse una rogativa à la Gloriosa Santa Ana. Y que à la misma hora en que se hizo (como se averiguo despues), estando ya agonizando, se hallò repentinamente bueno, y sano, con admiracion de los Medicos, que lo tuvieron por manifiesto milagro.

En 18 de octubre de 1723, vinieron à este Santuario Juan Robres de Reina, y Andrea Carrasco, su muger, vecinos de la Puebla de Don Fadrique, en el Reyno de Granada. Despues de haver confessado, y comulgado, juraron à Dios, y à una Cruz, ante el Siervo de Dios Fr. Pasqual Madrona, que era Presidente del Convento, y delante de otros Religiosos, y dixeron, que haviendose prendido fuego en la casa, donde habitan, y tocando la campana à fuego, acudio mucha gente à apagarlo. Pero que no podian con las diligencias, que hazian; y que en esta afliccion invocaron con fervor à la Gloriosa Santa Ana del Monte de Jumilla: y al mismo instante, derepente se apago el fuego, con admiracion, atribuiendolo à milagro de la Señora Santa Ana. Y en agradecimiento hizieron voto de visitarla, y que havian venido à cumplirlo.

Juan Olivares, vecina de Jumilla estaba ya siete semanas con tercianas. Llego à su casa el Siervo de Dios Fr. Miguel Salazar, à quien suplico pidiesse à la Abuela Santa Ana le quitase las tercianas. Y él le dixo, que le rezasse una Salve, y no le daria mas la terciana, y assi sucedio. Omito otros muchos casos milagrosos.

Capítulo XX

De la gran devocion de los fieles à la Gloriosa Santa Ana, y à este su Santuario, y de la frecuencia con que la visitan.

Los milagros de la Gloriosa Santa Ana, la santidad de vida de los Religiosos de esta su Santa Casa, las maravillas, que en ella, y en su monte han sucedido, llamaron la atencion de muchos, crecio la fama, y se excito una gran devocion à la Gloriosa Abuela de Christo, y à este su devotissimo Santuario. En Jumilla especialmente es cordialissima en todos, ricos, y pobres, y de todos estados, y condiciones. **El nombre de Santa Ana esta con frecuencia en la voca de todos. Qué enfermo ai en Jumilla, que no invoque, y llame à la Gloriosa Santa Ana?**

Qué necesidad, ò aflicion, en que no le pidan remedio, y consuelo? Ella es su universal, y mas dulce refugio en todas sus necesidades. Si hai epidemias, si hai falta de agua en los campos, si afligen otras calamidades, ò contratiempos à sus vecinos, es universal el clamor, y el recurso à su Poderosissima, y dulcissima Protectora Santa Ana. Quando en algunas de estas necesidades llevan à Jumilla su Santa Imagen, se conoce mas claramente la cordialissima devocion que le tienen, por la solemnidad, y devoto regocijo, conque la llevan, por los cultos, que le tributan en su Iglesia Parroquial, por la multitud de luzes, que le ponen (y en algunas de estas funciones no se ha gastado la cera, que ardia en su presencia), por las visitas, que entonces le hazen, y por las lagrimas, que derraman ante su Santa Imagen, por cuio medio creen, y confiessan haver conseguido de Dios el remedio en muchas necesidas, y muchos beneficios, y favores. A los Religiosos de su Convento ha tenido siempre la Villa de Jumilla mucha veneracion, y devocion mui grande, socorriendolos continuamente con sus limosnas, y favoreciendolos en las ocasiones, que se han ofrecido.

Es tambien mui grande, y fervorosa la devocion, que à la Gloriosa Santa Ana, y à su devotissimo Santuario se tiene en todos los Lugares de su Comarca, y en este Reino de Murcia, y muchos Pueblos del Reyno de Valencia, de la Mancha, del Obispado de Cuenca, y en otras partes mas distantes, y remotas.

Prueba de esta grande devocion es la frecuencia, con que de dichas partes vienen à visitar este Santuario gentes de todas clases; unos à cumplir promessas, que havian hecho; otros por conseguir algun beneficio; otros por pura devocion à la Santa Abuela, y à su Santuario.

El excelentissimo Señor Marques de Villena, despues de haver estado Embaxador en Roma, y Vi-Rey en Sicilia, quando se volvia à España, y desembarco en Cartagena, visito este Santuario, delqual ha sido siempre devotissima su Excelentissima Casa, y le ha favorecido con repetidas limosnas. Despues en el año de mil sesientos y diez, no solo el Excelentissimo Señor Marques de Villena, sino tambien su Hijo el Mayorazgo, Conde de Santistevan, visitaron este Santuario, mostrando su Excelencia tanta devocion, que ofrecio mui considerables limosnas, y sustentar este Convento del todo, y perpetuamente à sus expensas, sinque tuviesse necesidad de pedir limosna à ningun otro. Pero el Provincial, que entonces se hallaba alli, y lo era el Apostolico Varon Fr. Geronimo Planes, aunque agradecio este rasgo de devocion, no lo quiso admitir, como cosa, que quitaba la mendicion, y destruir la pobreza de la Regla de nuestro Padre San Francisco, cuia observancia es una de las piedras mas preciosas de este espiritual edificio.

Empezo à ser visitado con mas frecuencia este Convento en tiempo, que en el moraba (y moro muchos años), el Venerable Padre Fr. Juan Mancebon, el qual havia morado mucho tiempo en nuestro Convento de San Diego de Murcia, en

cuya Ciudad era venerado como un Varon Angelico, y Apostolico, y la fama de su santidad se havia extendido por este Reino de Murcia, y el de Valencia. Y assi acudian à comunicarle sus dudas, trabajos, cuidados y desconsuelos, y à encomendarse en sus oraciones, no solo muchas Personas de Jumilla, y su Comarca, sino tambien muchos grandes Señores Eclesiasticos, y seculares, Condes, Marqueses, y mui Ilustres Cavalleros de Murcia, Alicante, y otras partes. Despues fue mui grande la fama de santidad del Hermano Mathias Gomez, Donado de este Convento, y assi acudian à el tambien muchos grandes Señores, y otras muchas Personas de la Comarca, y de dichas Ciudades, à lasquales lo llevaban en su enfermedades para su remedio, y consuelo, como se dira despues. Y como nunca han faltado especiales Siervos de Dios y la vida de la Comunidad es tan exemplar, ha crecido la fama, y devocion de este Santuario, y la frecuencia en visitarlo mucha gente del Reyno de Murcia, y del de Valencia, y de otras partes mas distantes, y mas remotas.

Lo han visitado varios Obispos, y Prelados Generales de nuestra Seraphica Religion. Y lo visitan grandes Señores, y personas de todas clases, con tanta frecuencia, que es casi de continuo; y à tiempos son tantos los que concurren, que no caben en el Hospicio, aunque es bastante capaz. En el dia de la Gloriosa Santa Ana, y en de la Indulgencia de Porciuncula es tan grande el concurso, que se aloxan baxo de los pinos, ocupando un gran ambito del monte. Y es cosa de mucha edificacion el ver la devocion, con que vienen muchas personas à visitar este Santuario, descalzandose antes de entrar en el pinar, y subiendo à pie descalzo el camino cuesta arriba, y pedregoso. Y esto no solo hombres robustos, y curtidos, sino tambien muchas mugeres debiles, y doncellas delicadas: y assi descalzas entran en la Iglesia hasta ponerse delante de la Santa Imagen con mucho rendimiento, y devocion, en cumplimiento de promesaas, que le havian hecho, y dando gracias à la Gloriosa Santa Ana por los beneficios, que creen haver recibido por su poderosa intercession.

No se puede negar, que esta gran devocion, y frecuencia con que es visitado este Santuario, en parte le ha sido perjudicial, en quanto no tiene ya su sitio aquella soledad, y quietud, que gozaba en sus primeros años; loqual no se puede remediar. Pero por otra parte es mui grande el bien espiritual, que de ello se sigue à las almas, que visitan este Santuario; porque à mas de quedar mui edificadas, es lo comun, y ordinario el confessar, y comulgar las familias, y personas, que vienen a visitarlo. Y en tiempo de Quaresma de intento suelen venir à ella muchas personas de varios lugares. Y como los Confessores aqui son menos conocidos, con mas facilidad desahogan, y descargan los penitentes sus conciencias. Y assi este Santuario es como una red espiritual, que con el cebo de su devocion atrahe à si, y prende muchos, y à vezes mui grande pezes de grandes pecadores, sacandolos de el mar muerto de la culpa à las aguas de la vida de la Divina gracia. Y à este fin los

conduce Dios misericordioso algunas veces con su especial Providencia à este Santuario, como se colige del caso siguiente.

Estando de morador en este Convento el Siervo de Dios Fr. Pasqual Madrona, llevo à confessarse con él un hombre del Reino de Valencia de vida estragada, y de rotas costumbres, y le dixo, *que venia à confessarse à este Convento, por un caso, que le havia sucedido.* Que estimulado de su conciencia, considerando la mala vida, que llevaba, y pensando qué haria para desenredarse de tantos lazos como oprimian su conciencia, oyo una voz, que le decia: *Si quieres remedio para tu alma, ve, y confiessate en Santa Ana del Monte de Jumilla.* Y que conociendo, que esta voz era aviso de Dios, se havia puesto en camino à confessar sus culpas, con dolor, y proposito de emendar su vida. Confessose con muchas lagrimas, y habiendo sido absuelto, se volvio consolado a su tierra.

Capítulo XXI

Del Hospicio, que se fundo cerca de este Convento, para los devotos seglares, que vienen à visitarlo; y de algunas cosas, que les tiene prohibidas la Justicia de Jumilla.

Muchos años estuvo este Convento sin Hospicio; pero creciendo la devocion, la frecuencia, y concurso de las gentes, que venian à visitarlo, parecio à los Prelados necessario fundar un Hospicio, donde se hospedassen. Porque siendo irremediable este concurso de las gentes, aunque el haver Hospicio tragese gravamen, è inquietud; de no haverlo se seguian otros graves inconvenientes. Entonces era preciso hospedar à muchas personas dentro del Convento con detrimento de la regular disciplina. Porque si este Convento se sustenta con las limosnas de los Bienhechores, y cada dia la pedimos à sus puertas, y ellos reciben en sus casas, y hospedan en ellas a los limosneros, con mucha caridad, que correspondencia seria, si quando viniessen à este Convento, y muchas vezes trayendole limosnas, les cerrasen la puerta, y no los quisiessen recibir? Sin duda seria falta de caridad, y fea ingratitud. Siendo pues necessario el recibirlos, hospedarlos, aprecio mas conveniente edificar un hospicio para ello, que no en el mismo Convento con detrimento de la regular disciplina el acudir à ellas Personas devotas, y recibirlas, y hospedarlas con caridad, y religiosa urbanidad. Assi se ve en muchos Santuarios, y casas Religiosas, y lo practicaban tambien los antiguos Monges. De los Abades Moisen, y Pafnucio, y de los dos Macarios dice Cassiano (colc. 19), que havian aprovechado tanto los quatro en la profession de la soledad, y en el trato con los proximos, *que no obstante que vivian mas retirados que ningun otro, y que no cuidaban nada de las cosas del mundo, con todo hazian tan*

buena cara à todos los que venian à visitarlos, que aunque eran muchos los que acudian, unos por verlos, otros para aprovecharse de su exemplo, llevaban con mucha paciencia la inquietud, que les causaba la frecuencia de tantos Huespedes.

Dice tambien Cassiano, que los antiguos Monges de algunos Monasterios nombraban un Monge anciano, à cuió cargo estuviessen recibir los Huespedes, y Peregrinos, hospedarlos, y acariciarlos con toda cortesía.

Por estos motivos, y razones se edificó un Hospicio cerca de este Convento, donde se hospedassen los seculares devotos, quando vienen à visitarle; y assi los Religiosos estuviessen en su clausura, y recogimiento, sin que los perturbasen los seculares. El Hospicio es bastante capaz, con quartos, y ropa decente, y todo lo necesario para los que en él se hospedaren.

Y paraque en quanto sea posible se evite en los Religiosos la distraccion, han dado los Prelados las providencias oportunas, y prudentes en orden à dicho Hospicio. Hai siempre en el Convento un Donado Hospedero, à cuió cargo esta el cuidado de dicho Hospicio. Para este empleo se nombra un Donado de edad madura, prudente, y de buen exemplo. No puede ir al Hospicio sin licencia del Guardian; y quando vuelve le toma tambien la bendicion. El Hospicio esta cerrado con llave, como tambien sus quartos. Quando viene gente al Hospicio, avisan al Portero del Convento, y este avisa al Hospedero del Hospicio; el qual con licencia del Guardian va al Hospicio, y les da el quarto, o quartos, que necesitan, con camas decentes, segun dicta la caridad, y prudencia, y la calidad de los Huespedes; y despues se vuelve al Convento, y da cuenta al Guardian, y lo informa de los Huespedes, que han venido.

Si por sus circunstancias, calidad, ò parentesco de algun Religioso, los huviessen de visitar algunos Religiosos, ha de ser con las restricciones, y cautelas, que tienen mandadas los Prelados, y se observan à la letra, para evitar en quanto sea posible la distraccion de los Religiosos, y son estas.

1.- Que ningun Religioso vaia al Hospicio, ni entre en él, sin licencia del Prelado.

2.- Que ninguno, quando huviere de ir, vaia solo, sino siempre acompañado de otro Religioso, ò Donado.

3.- Que ningun Religioso pueda comer, ò beber cosa alguna en dicho Hospicio.

En orden à los seculares, que vienen al Hospicio, tiene dadas justas, y prudentes providencias la Justicia de Jumilla, y para que las sepan, las pondre aqui. Primeramente, para que no perturben à los Religiosos los que vienen al Hospicio, tiene prohibido devaxo de graves penas, que en él bailen, canten, ò toquen instrumento alguno.

Para la conservacion del pinar, la Justicia de Jumilla con facultad Real, tiene amojonado este sitio, incluido el pinar, y todo lo que incluien los montes, que circuien este sitio, y tiene publicadas, y prohibidas à todos generalmente las cosas siguientes, con las penas à los trangresores.

1.- Por quebrantar, remover, ò levantar qualquier mojon de los que se han puesto para señalar el coto, y recinto amojonado, à mas de las penas puestas por derecho, la pena de diez ducados.

2.- Al que entrare en el pinar dentro de los mojones à cortar madera, leña, ò otras fustas; ò cazar qualquier genero de casa, con escopeta, lazos, ò algun otro armadixo, la pena de doze Reales, seis dias de carcel, y la caza perdida.

3.- Al que se encontrare cortando madera, leña, ò otras fustas, la pena de doze Reales, seis dias de carcel, y las erramientas perdidas.

4.- Por qualquier res de vacuno, que se prendiere dentro del recinto, ò coto, si fuere de dia, la pena de quatro reales; y si de noche sea doblada la pena.

5.- Por qualquier manada de ganado lanar, ò de cabrio, de cien cabezas àbajo, la pena de medio real por cabeza; y de cien cabezas arriba la pena de treinta reales.

Y para que estas cosas se observen hai siempre un Guarda de monte, que lo nombra la Villa de Jumilla, y lo mantiene el Convento.

Capítulo XXII

Se proponen algunos avisos, y consejos christianos à los que visitaren este Santuario.

Las romerías, y peregrinaciones à los Santuarios son antiquissima practica de los Christianos, y si se hazen recta, y christianamente son mui meritorias, pues en ellas intervienen muchos actos de virtud; de fe en la adoracion de las sagradas Imagenes, y de los Cuerpos, y Reliquias de los Santos, de esperanza de alcanzar por medio de ellos del Supremo Señor, Dios nuestro, el remedio de nuestras necesidades; de caridad, de humildad, y otras virtudes. Assi hazian su romerías, y peregrinaciones los antiguos Fieles con mucho merecimiento, exemplo, y edificacion. Pero enfriandose el fervor, y caridad de los christianos, y creciendo la malicia de los hombres, se han introducido en estas cosas virtuosas, y santas, abusos, y relaxaciones en muchos de los que van à visitar Santuarios; y mejor fuera que algunos no fuessen, y se estuviessen en sus casas. Van algunos à visitar los Santuarios mas por divertirse que por otros santos fines. Van, y visitan los Santuarios sin modestia christiana. Entran en el templo, y hazen alguna breve oracion sin devocion, ni atencion: no guardan en él aquel respeto, y veneracion, que se debe; hablan, y rien casi como en la plaza, ò en la calle. Lo mas del tiempo se les va en diversiones, cuentos, juegos, conversaciones, bailes, y otros

entretenimientos, no inocentes, sino peligrosos; y en regalarse comiendo, y bebiendo con exceso. No todos lo hazen assi; algunos, y familias enteras van, que edifican con su modestia, piedad, y devocion. Pero no hai duda, que otros cometen los referidos excessos, y que en lugar de hazer obras de virtud, conque agradar à Dios, y hazerse dignos de que les conceda lo que le piden, lo ofenden, è irritan; y assi no atiende, ni oye sus peticiones.

Nuestro Dios, y Señor es Dios de misericordia, de inmensa Bondad, y Caridad, y està siempre inclinado à hazer bien à sus criaturas. Repetidas vezes ofreze en la Santa Escritura oir nuestras suplicas, y peticiones, y concedernos lo que le pedimos. **Pedid, y se os dara**, dice Christo por San Matheo (c.7.7.). **Todas las cosas, que pidiereis orando, creed, que las recibireis**, dice por San Marcos (11.24). **En Verdad, en verdad os digo, que si pidiereis à mi Padre en nombre mio alguna cosa, os la darà**, dice por San Juan (16.23) Esto no obstante vemos, que aunque muchos visitando los Santuarios, han conseguido lo que pedian; muchos no lo consiguieron. Pues en qué consiste esto? Qual sera la causa? Expressa, y claramente la dice Santiago en su Epistola (c.4.v.3): **Pediis, dice, y no recibiiis, porque pediis mal**. Piden mal, y por esso no consiguen loque piden, muchos, que visitan los Santuarios en mala conciencia, y sin confessar sus pecados; aunque rezen à los Santos, y den limosnas. **No es agradable la alabanza en la voca del pecador**, dice el Ecclesiastico (c.15.9). **Haz penitencia, y despues ruega à Dios**, dixo San Pedro (Act. Apost. 8.22). **Si al ofrezar en el altar algun don, te acordares alli, que algun hermano, ò proximo tuio esta contigo quexoso por alguna ofensa, que le has hecho, dexa alli tu ofrenda delante del altar, y ves primero à reconciliarte con tu hermano; y volviendo despues ya reconciliado, entonces ofrezeras tu don**. Si esto dixo Christo, por San Matheo (c.5.23) hablando de un hombre respeto de otro hombre, y de un hermano respeto de otro hermano, con quanta mas razon debemos hazerlo assi con Jesuchristo nuestro Hermano, nuestro Padre, y nuestro Dios? Antes que presentar dones, y ofrendas los que van à visitar los Santuarios, deben pensar en reconciliarse con Dios, si le han ofendido, confessando sus culpas con verdadero dolor. Y sino hazen esto, aunque ofrezcan dones, aunque rezen, y pidan, no piden bien. Si sus visitas à los Santuarios se reducen à diversiones, y juegos malos, ò peligrosos, no piden bien; por loqual muchos no alcanzan de Dios, y de sus Santos lo que desean, y piden. Paraque se eviten estos desordenes; y que las peregrinaciones, y visitas à este Santuario de la Gloriosa Abuela de Christo, sean meritorias, y agradables à Dios, à la Santa Abuela, y provechosas à las almas, y que Dios conceda lo que se pide, propongo los avisos, y consejos siguientes.

Primeramente no à todos son convenientes las peregrinaciones y visitas à Santuarios, como este, en un monte, y despoblado. Porque de ello pueden à vezes seguirse graves inconvenientes, assi en los caminos, como en el concurso de gente, que suele acudir à algunos Santuarios. Y assi no es conveniente, que venga alguna

muger sola, ò mugeres solas, ò sin decente comitiva, ò acompañamiento de Padre, Hermano, ò cosa mui propia, ò de entera satisfacion. No siendo assi, mas del agrado de Dios sera, que se esten en sus casas; y si havian hecho promessa, que se la commute el Confessor en otras obras de virtud.

Sino huviese inconveniente alguno en venir à visitar este Santuario, se ha de venir con recta intención de hazer la peregrinacion, ò visita por agradar à Dios, y à la Gloriosa Santa Ana, y por maior bien de quien visita su Santuario, ò del proximo; ya sea por cumplir alguna promesa; ò por alcanzar de Dios por medio de la Gloriosa Santa Ana alguna gracia, ò beneficio, espiritual, ò temporal.

Importara mucho, y mas sino esta limpia la conciencia, hazer animo de confessar, y comulgar en este Santuario. Y antes de salir de casa empezar ya à hazer examen de conciencia, y à irse excitando à dolor, de los pecados con proposito de no ofender mas à Dios tan bueno; y tan justiciero, que tiene infierno eterno, y que puede ser aquella la ultima confession, y venir la muerte de repente.

Guarden christiana modestia en el camino: y en llegando al Santuario, avisaran la Portero, para que avise al Hospedero, que les de quarto en el Hospicio, y habiendo dexado en el quarto su equipage, y cerrada la puerta del quarto, se encaminaran à la Iglesia, y entrando en ella con christiana reverencia, y devocion, ante todas cosas adoraran al Santo de los Santos Jesuchristo Sacramentado: le daran gracias por haver llegado con felicidad, y le pedirán gracia para servirle, y agradarle, y no ofenderle en el tiempo, que allí estuvieren. Despues se convertiran à la milagrosa Imagen de la Gloriosa Santa Ana, que representa al Original, que esta en el Cielo con tanta gloria, y le rezaran alguna cosa, y empezaran à irle representando sus necesidades, y à pedirle su asistencia, y favor.

Procuren disponerse para confessar, y comulgar un dia, y lo executaran luego que puedan; pues esto es lo principal, y lo que mas importa.

El tiempo que estuvieren en el Santuario, observen una vida bien ordenada, y tengan prudencia de serpiente, y simplicidad de paloma, entre la multitud de gente, que de varias partes suelen haver en el Hospicio. Sean con todos atentos, afables, y corteses, y con todos tengan paz. Pero no se fien de todos, en especial de los que no conocen. Tengan cuidado con el quarto donde habitan, no dexandolo avierto, especialmente de noche, guardando con cuidado la ropa, y previniendo los acasos de la malicia humana. No conviene, ni es prudente, que ande, ò se quede sola alguna muger, sino que en quanto sea posible, esten siempre en buena compañia: **Hai del solo**, nos dice la Escritura; y Christo nuestro Divino Maestro, quando envio por el mundo à sus Discipulos, los envio de dos en dos.

Abstengase de bailes, juegos, y otras diversiones no buenas, ò peligrosas. Guarden christiana modestia en acciones, y palabras; y esten con mucha reverencia en el Templo. Empleen el tiempo, parte en devotos exercicios, y parte en recreaciones honestas, que el sitio les ofrezca muchas; pues es como un libro grande, en el que pueden leer muchas cosas, que diviertan, y recreen el animo christianamente, y sin ofensa de Dios; antes bien con espiritual aprovechamiento. Miren quantas cosas ha obrado alli Dios en aquel sitio, assi en el orden de gracia, como de naturaleza. Aquellos encumbrados montes, que cercan el sitio, con tantos collados, y distintas cumbres, con tan diversas formas, y figuras: aquel pinar tan espeso, y toda la tierra cubierta de tanta variedad de matas, hiervas, y flores. Y bendigan, y alaben al Criador. En el orden de gracia se ofrezcan las memorias, que hai en el monte de grandes maravillas, que en él han sido; y otras bien en algunas Imagenes de la Iglesia, en las quales se han visto grandes prodigios, como tambien en el Convento, y su huerta; y finalmente las memorias de tantos Siervos de Dios como en este Convento han habitado. Sobre todas estas cosas se pueden tener conversaciones, en las quales tenga el animo recreacion gustosa, y devota, con provecho del espiritu.

Otros ratos podran emplear en la Iglesia, en oír Missa, en encomendarse à Dios, y à la Gloriosa Santa Ana; ò dandole gracias por beneficio recibido; ò pidiendole el remedio de alguna necesidad; y principalmente la divina gracia, para vivir, y perseverar en ella. Y para que sus Devotos puedan hazerle algun obsequio, conque mas obligarla, para que les conceda lo que le piden, pondre aqui el devoto exercicio de la Mistica Corona siguiente.

CORONA MISTICA

De la Gloriosa Santa Ana.

Devoto Exercicio
en su honor, y obsequio, Memoria de sus principales

gozos con piadosos afectos.

Introduccion.

Santa Ana es digna Madre de la Virgen Maria, digna Abuela de Jesus.

No se puede decir de ella cosa maior, ni mas gloriosa, ni que nos pueda excitar mas à su ddevocion, veneracion, y culto, y à esperar el remedio de nuestras necesidades por su intercession, y Patrocinio. Despues de la Virgen Maria, que humana criatura sera mas santa, mas gloriosa, mas poderosa, mas amable, mas piadosa, que la Madre de la Gran Madre de Dios, y Abuela de Jesus, Hombre, y Dios verdadero? Qué otra humana criatura sera mas digna de nuestro amor, y devocion, de nuestra veneracion, de nuestro cultos, y obsequios? Qué otra humana criatura tendra mas valimiento con la Reina del Cielo Maria, que su misma Madre; y con el Rey del Cielo Jesus, que su verdadera Abuela? La devocion, que le tuvieremos, los obsequios que le hiziesemos seran mui agradables no solo à la misma Gloriosa Abuela, sino tambien à su Santissima Madre, y à su Divino Nieto. Refiere Tritemio Abad (de laud. s. Anne, c.9. p.160), que en una ocasion aparecio la Santissima Virgen Maria a un Devoto suio, y le dixo: Si me amas, no dexes de honrrar a mi Madre Ana: y está cierto, que quanto hizieres en su culto, y obsequio, me sea en gran manera agradable: Siendo pues mui agradable a la misma Virgen Maria la **Corona** de sus principales Gozos revelada por la misma Divina Reina; tambien lo sera a ella, y a su Gloriosa Madre la presente **Corona**, en la qual con piadosos afectos se haze memoria de los principales Gozos de la misma Gloriosa Santa Ana. Sin duda los que le hizieren este devoto obsequio, le daran mas gusto, que si le pusiessen sobre la cabeza una Corona, no digo de fragantes flores, sino aunque fuesse de oro, y esmaltada de piedras preciosas. Y assi el devoto exercicio de esta **Mistica Corona** sera un medio mui eficaz para alcanzar de la Gloriosa Santa Ana el remedio de las necesidades espirituales, y temporales, y principalmente la Divina gracia con la perseverancia final en ella. La podran hazer sus Devotos, à lo menos los martes, y siempre, quando la necesidad, ò la devocion lo pidiere.

C O R O N A

De la Gloriosa Santa Ana.

Por la señal de la Santa Cruz,&
Señor mio Jesuchristo, &

Gozo Primero.

Me alegro con Vos, ò Gloriosissima Santa Ana, del Gozo, que tuvisteis, y tendreis eternamente de haveros Dios elegido para ser digna Madre de la Madre de Dios. Todos los Angeles, y Santos se regocigen, y os acompañen en este Gozo, y por él den gracias al Altissimo Dios. Postrado à vuestros pies, os ruego de todo corazon, pidais à vuestro Divino Nieto Jesus, que sea yo elegido para la gloria, y escrito en el libro de la vida; que yo propongo hazer nueva vida, ajustada à la Divina ley; para lo qual desde ahora imploro vuestro Poderoso Patrocinio. Amen.

Gloria Patri, &, y una Ave Maria.

Gozo Segundo.

Me alegro con Vos, ò Gloriosissima Santa Ana, por el Gozo, que tuvisteis, y teneis, de que Dios os diesse por Consorte, y esposo à un Varon tan justo, y Santo como el Patriarcha San Joachin. Yo os suplico humildemente, que pues vuestro Nieto Jesus es esposo de las almas, me alcanzeis de el, que la mia de aqui en adelante se porte con el como verdadera, y fiel esposa, evitando toda ofensa suia, y todo quanto le desagrada; que yo con vuestra asistencia desde hoi propongo firmemente nunca mas ofenderle, y huir todas las ocasiones, y peligros de pecar; y procurar agradarle, y servirle. Amen.

Gloria Patri, &, y una Ave Maria.

Gozo Tercero.

Me alegro con Vos, ò Gloriosissima Santa Ana, del gozo espiritual, que tuvisteis, y tendreis eternamente, no solo de haver sido libre de la confusion de la esterilidad, que padecisteis, sino tambien de haver sido concebido en vuestras entrañas el cuerpo purissimo de vuestra Hija Maria sin pecado original. Humildemente os suplico, me alcanceis de vuestra Purissima Hija, y de vuestro Divino Nieto, pureza de alma, y cuerpo, y pureza de conciencia. Que yo propongo firmemente velar sobre mi conciencia y examinarla, y si advirtiere culpa, ò duda de ella, en el mismo instante, sin dilacion, no me coja la muerte, hazer actos de contricion, para ponerme en gracia; y quanto antes pueda confessarme. Para ello imploro vuestro favor. Amen.

Gloria Patri, &, y una Ave Maria.

Gozo Quarto.

Me alegro con Vos, ò Gloriosissima Santa Ana, del gozo, que tuvisteis de ver nacida à vuestra Hija Maria, Aurora del Sol de Justicia, vuestro Nieto Jesus, que havia de desterrar las tinieblas de la culpa, en que estaba envuelto el Mundo, y esparcir por el las luces de la Divina Gracia. Humildemente os suplico, me alcanceis de vuestra Santissima Hija, y de vuestro Divino Nieto, que nazca en mi alma una luz, y aprecio de la Divina gracia sobre todo quanto el Mundo ofrece, y un amor grande à la virtud, con una ternissima devocion à vuestra Santissima Hija Maria, y Madre nuestra. Que yo, ayudado de Vos, propongo perder primero todas las cosas, que la Divina gracia, y inclinarme à la virtud; y esmerarme en la devocion de vuestra Santissima Hija, la Virgen Maria. Amen.

Gloria Patri, &, y una Ave Maria.

Gozo Quinto.

Me alegro con Vos, ò Gloriosissima Santa Ana, del Gozo, que huvisteis, quando por disposicion Divina, se impuso à vuestra recién nacida Hija el nombre Santissimo de Maria, alegria del Cielo, terror del infierno, miel en la voca, y jubilo en el corazon de sus Devotos. Humildemente os suplico, me alcanceis gran devocion à este dulcissimo nombre, y que yo lo tenga frequentemente en mi voca, rezandole su Rosario, ò Corona, y otras devociones, y en mis necesidades, y conflictos; y diciendo Ave Maria, quando oyese malas palabras. Assi lo propongo, y para cumplirlo alcanzadme gracia. Amen.

Gloria Patri, &, y una Ave Maria.

Gozo Sexto.

Me alegro con Vos, ò Gloriosissima Santa Ana, del Gozo, que huvisteis en el continuo, y dulcissimo trato de vuestra Santissima Hija Maria, teniendola, quando Niña, en vuestros brazos, acariciandola, dandole amorosissimos abrazos, y castissimos osculos en su rostro purissimo, y alimentandola à vuestros pechos; y en vuestra muerte teniendola en vuestra compañía, y espirando en sus brazos. Humildemente os suplico, me alcanceis de vuestra Purissima Hija Maria, de cuja

sangre se formo el Sacratissimo Cuerpo de su Divino Hijo, y vuestro Nieto Jesus, que quando Yo lo reciba Sacramentado, sea con mucha puerza, humildad, y amor, y quede mi alma santificada; y que al fin de mi vida lo reciba por Viatico, y me asista en mi muerte con Vos, y vuestra Hija Maria. Yo con vuestra ayuda propongo disponerme con puerza, y amor, para recibir devota, y fructuosamente à vuestro Divino Nieto Jesus Sacramentado. Amen.

Gloria Patri, &, y una Ave Maria.

Gozo Septimo.

Me alegro con Vos, Gloriosissima Santa Ana, del supremo Gozo, que teneis, y tendreis eternamente en la gloria, viendo claramente à Dios, y amandolo perfectissimamente, en compañia de vuestro Esposo Joachin, de vuestra Hija Maria, y su esposo Joseph, y de vuestro Nieto Jesus, que siempre atiende vuestros ruegos, y suplicas à favor de los hombres. Por Vos consiguen salud los enfermos, remedio los necesitados, consuelo los afligidos, y gracia los pecadores. Yo vil pecador, y lleno de miserias, y necesidades, os suplico, que os digneis admitirme, y escribirme en el numero de vuestros devotos, y que me tengais devajo de vuestro amparo, y Patrocinio; que yo propongo desde hoi esmerarme en vuestro amor, devocion, veneracion, culto, y obsequio. Amen.

Gloria Patri, &, y una Ave Maria.

V.- Ruega por nosotros Bienaventurada Santa Ana.

R.- Para que seamos dignos de las promesas de Christo.

Oracion.

Dios, que à la Bienaventurada Santa Ana os dignaste conceder gracia, conque mereciese ser Madre de la Madre de vuestro Unigenito Hijo: concedenos propicio, que los que la veneramos, seamos confiados de su Patrocinio. Por el mismo Señor nuestro Jesuchristo. Amen.

Ofrecimiento.

Gloriosissima Santa Ana, felicissima Esposa del Patriarcha San Joachin, dignissima Madre de la Virgen Maria, y Abuela de Jesus, Hombre, y Dios verdadero, recibid benignamente esta Corona, que os ofrezco, haziendo memoria de vuestros principales Gozos, alegrandome, y regocijandome en ellos con todo mi corazon. Y pues teneis tanta gloria, y tanto valimento con vuestra Santisissima Hija, y vuestro Divino Nieto, mirad con ojos de piedad, y clemencia à este

humilde Siervo, y devoto vuestro cercado de necesidades, trabajos, y miserias de cuerpo y alma, y dadme el remedio, y consuelo, que necesito, y pido. Principalmente os suplico, que me alcanceis gracia para cumplir los propositos, que de hecho, en este devoto exercicio de emmendar, y mejorar mi vida, ajustandola à la Divina Ley, huyendo de ocasiones, y peligros de pecar; y de confessarme, y justificarme sin dilacion, si advirtiere en mi alguna culpa; y de inclinarme, y aplicarme à la virtud; y esmerarme en la devocion, y amor à vuestra Santissima Hija, y à vuestro Divino Nieto Jesus. Para que assi viva en la Divina gracia, y en ella muera con vuestra asistencia, y de Jesus, y Maria. Amen.

Gozos de la Gloriosa Santa Ana,

que se le cantan en su Convento

del Monte de Jumilla.

Pues en esta habitacion
Os mostrais tan Portentosa:
Socorred, Ana Gloriosa,
A quien os pide favor.

Aqui en este Santuario
Obliga à vuestra piedad,
Toda esta Comunidad
De perfeccion Relicario;
Por el modo extraordinario
De su vida, y su rigor.
Socorred, &

No hai aqui palmo de tierra,
Que no este santificado:
Hai un Santo Noviciado,
Que al infierno le haze guerra:
En este distrito encierra

Dios lo fino de su amor.
Socorred, &
Aqui vivio San Pasqual,
Y otros Santos Penitentes,
Que han dexado à los presentes
Escuela Espiritual:
Pues su vida angelical
Sirve de despertador.
Socorred, &

Aqui es continuo el consuelo,
Y favores celestiales:
Aqui callan los mortales,
Y hablan los Santos del Cielo:
Aqui mas que en el Carmelo
Es admirable el Señor.
Socorred, &

Aqui vuestro Nieto amado,
Con amdmirable piedad,
A vuestra Comunidad
Tres Bendiciones ha dado:
Y lo mismo ha practicado
Vuestra Hija con amor.
Socorred, &

Aqui por vuestra virtud
El devoto se enardece,
El pecador se enternece,
Y sale de esclavitud:
Logra el enfermo salud,
Y el tibio cobra fervor.
Socorred, &

Los milagros sin cesar,
Que en vuestra casa suceden,
Por muchos no se refieren,
Pues fuera nunca acabar:
Basta saber, y contar
Esto, que va por menor.
Socorred, &

Por esto con gran frecuencia

Sois de tantos invocada,
Y de tantos visitada
En esta vuestra eminencia:
Porque saben la experiencia
De vuestra gran proteccion.
Socorred, &

Por esto eligio Jumilla
Vuestro amparo, y proteccion,
Gozando el mas rico Don,
Que tiene toda Castilla:
Entre tanta maravilla
Vos sois la escogida Flor.
Socorred, &

Pues en esta habitacion
Os mostrais tan Portentosa:
Socorred, Ana Gloriosa,
A quien os pide favor.

V.- Ora pro nobis Beata Anna.

R.- Ut digni eficiamur promissionibus Christi.

OREMVS

Deus, qui Beatae Annae gratiam conferre dignatus es, ut Genitricis unigeniti Filii tui mater efici mereretur: concede propitius: ut cuius solemnna celebramus, eius apud te patrociniis adiuvemur. Per eundem Christum Dominum nostrum.

Descripcion Poetica

Del Devotissimo Convento de Santa Ana del Monte de Jumilla de Religiosos Descalzos de N.P. S. Francisco de la Provincia de San Juan Bautista,

Compuesta

Por el Doctor Sancho Ochoa, Colegial Mayor de Salamanca, natural de la Villa de Tobarra en el Reino de Murcia, siendo Novicio en dicho Convento, por mandato de su maestro.

- 1 Tome mi pluma el vuelo,
 mi pensamiento aspire, mi voz cante,
 y aunque ha de hablar del suelo,
 à los celestes Coros se levante,
 pues es hoi mi thalia
 la Virgen Pura, y sin par Maria.

- 2 Infundid pues propicia
 el methodo mejor Divina Musa,
 que debeis de justicia,
 hazer lo que os suplico sin escusa,
 pues describe mi canto
 de vuestra Madre Santa el sitio santo.

- 3 En un monte eminente
 naturaleza provida dispuso
 una falda decente
 por Atlante robusto, donde puso
 tres millas de Jumilla
 la Venerable senectud su silla.

- 4 Desde el Pueblo el camino
 es vistoso, agradable, verde, ameno,

donde el mas Peregrino
propio se halla, se desmiente ageno,
y con esta verdura
la mitad del camino se asegura.

- 5 En tan pia descripcion
omission me seria mui culpable,
privar à la devocion,
de San Pasqual Bailon lo memorable,
que al mundo peregrino
santificó su planta este camino.
- 6 En su dulce memoria
tiene la devocion mui venerados
para su maior gloria
tres devotos lugares señalados,
donde alivio tomaba,
y el cuerpo penitente descansaba.
- 7 Primero en un olivo
respeto en una hermita alli Jumilla,
que solo al Cielo vivo,
y muerto al mundo, hincada la rodilla
oraba enagenado,
y en abysmos divinos penetrado.
- 8 Al principio la cuesta
otra Hermita despierta al mas dormido,
avisando con esta,
que advierta el pecador mas divertido,
que Bailon aqui estuvo,
si hablando con el Cielo, al siglo mudo.
- 9 Otro tercer descanso,
à quien el vulgo llama las Peñuelas,
este Cordero manso
tenia, enfrenando con piguelas
à todos sus sentidos,
con vuelos solo al Cielo permitidos.
- 10 De aqui inferir se dexa
quanto este Alcon el vuelo remontaba,
mejor dixera abeja,

que en tan fertil region se apacentaba,
donde el comun sustento
es ayuno, oracion, y sufrimiento.

- 11 En un lienzo (o portento!)
con asombro se miran retratados
un niño, y un jumento,
tambien Fr. Pedro Lobo, que atajados
de furiosa avenida,
temieron el perder alli la vida.
- 12 Passan al Monasterio,
porque formo una Cruz el Santo Lobo,
y à su eficaz misterio
formo el agua un espumoso globo:
se vio en este progreso
del Jordan renovado aqui el suceso.
- 13 Despues se communica
forma nueva, distinto itinerario,
que al mas bronze edifica
con todas las Insignias del Calvario,
que al vivo las imita,
teniendo cada qual su propia Hermita.
- 14 Alli contempla el alma
en qualquiera pintura, y rasgo breve,
quan metida en la calma
esta del mundo, y lo que à christo debe,
pues le mira enclavado,
solo por redimir nuestro pecado.
- 15 Aunque alguno perdido
la senda ignore, y lo que en ella gana,
luego dira advertido;
sin duda este camino va à Santa Ana,
pues engendra respeto
grave con las presas de su Nieto.
- 16 Sube la cuesta, y antes
que al ultimo se llegue paralelo,
ministrando diamantes
al passo se le ofrezce un arroyuelo,

alque sediento llega,
que de esto sirve, porque ocioso riega.

- 17 Una Cruz en memoria
se adora en este puesto colocada,
de que estuvo la gloria,
sinque pudiera estar mas ensalzada,
pues la Virgen Maria,
con su Niño, y Joseph fue vista un dia.
- 18 Entre Cruz, y Convento,
y en Hermita se admira una pintura
con singular contento,
por no poder mirarse sin ternura,
porque en un verde pino
sucedio este portento tan divino.
- 19 La Virgen en sus ramas
Al Santo Mancebon se le aparece,
y dice: *Juan, me amas?*
Conque su corazon tanto enterneze,
que en el aire elevado,
quedo absorto, suspenso, y arrobado.
- 20 La funesta Corona de cipreses,
que con pompa lugubre
indican religiosas estrechezes:
y hazen plaza de asiento,
cogiendo las dos puertas del Convento.
- 21 Como que estan diciendo:
Quien no muere en naciendo para el mundo?
el infierno esta ardiendo,
simbolo soi, que tu altivez confundo;
atiende à estos desiertos;
los que viven aqui todos son muertos.
- 22 Luego nueve Obeliscos
miran à la redonda este Orizonte,
de adonde dos mil riscos,
emulos se descuelgan de Faetonte;
y una Cruz puesta en cada qual se advierte,
que son la artilleria de este Fuerte.

- 23 Cada monte opulento
al otro entronizado se le apuesta;
este barrena el viento;
el otro abolla nubes con su testa:
y aquella campaña
se quiere hechar à pechos la montaña.
- 24 Mas sale un Religioso,
que imita con su vida la aspereza
del monte mas fragoso,
y en proseguir emula su firmeza;
y la humildad mirando
los peñascos los pies le van vesando.
- 25 Y en fin tan convertidos
quedan de su soberbia al desengaño,
del exemplo movidos,
que alegres hazen paz de todo el año,
como buenos hermanos,
y en señal de amistad se dan las manos.
- 26 Alli el aguila parda,
salteadora voraz de conejuelos,
astuta lanza aguarda
para ser Maestro-Sala à sus polluelos,
trinchandoles vocados,
con sus garras, y pico, regalados.
- 27 La garza voladora
del nebli, delalcon, gerifalte
aqui segura mora,
sin temores del riesgo que la asalte,
y tiene por mas suerte
aqui aspereza, que en lo ameno muerte.
- 28 La cabra montesina
se asoma à la azotea de un picacho,
y si acaso se empina
desollina las nubes su penacho:
desvanecese altiva,
y su misma soberbia la derriva.
- 29 Aqui los Ruiseñores,

haziendo facistoles los tomillos,
enseñan à Cantores
todos los de aquel monte paxarillos:
y dando à Dios victoria,
nos muestran los bosquexos de la gloria.

30 Tocan la campanilla
por la mañana à prima en el Convento,
y luego la capilla
de gilguerillos vaxa en un momento:
y en dulce armonia
dan gracias à su Author, y de aquel dia.

31 De alli en tono sonoro
todos siguen volando su Maestre,
y sientan sobre el coro
la sincera Capilla por silvestre:
y assi con nuevo assumpto
à los Frayles les hechan contrapunto.

32 Tantos pinos produce
este omenage santo montuoso,
que si el Sol se conduce,
lleva perdido el ser de luminoso;
pues solo sus ensayos
le causan parasismos à sus rayos.

33 Alli tienen sus nidos
francolines, torcazes, y perdizes;
y se ven tan unidos,
como de aquellos pinos las raizes;
que en sucesivo abrazo
enredan todo el monte con un lazo.

34 Gime sobervio viento,
y resuena en los concavos mas broncos
de un peñasco avariento,
à quien se quexa con suspiros roncous:
y la opression elada exala,
aunque violenta, con corriente gala.

35 Mas al fin se derrama,
quebrando su altivez de peña en peña,
del viento, que hallá brama,

algun suspiro, huyendo de la breña;
y como el riesgo sabe,
llega à la huerta Zefiro y suave.

36 Donde halla tantas flores,
que en aroma deleitan el olfato,
dando feudo en olores,
que muestran su verguenza en su recato:
y alli juega con ellas,
hasta tenerle embidia las estrellas.

37 El clavel, la mosqueta,
el alelí, azuzena, jazmin, rosa;
el lirjo, la violeta,
y toda la plebezuela olorosa
alli si el Cielo llora,
bucaros son de la rosada Aurora.

38 Porque en este Desierto
tiene dispuesto el religioso aliño
la amenidad de un Huerto,
que sirve à la Montaña con cariño:
y en si tan excelente,
que divierte, y sustenta juntamente.

39 La pluma aqui desliza,
tantos esmaltes de Amaltea viendo,
con que el tiempo matiza
este jardin; mas yo para mi entiendo,
que este es un breve ensayo,
de donde copian el Abril, y el Mayo.

40 En medio de la sierra
un avariento pedernal se toca,
que gran thesoro encierra,
en quien se apesa el monte, y le provoca;
aunque mucho las guarde
à que de sus riquezas haga alharde.

41 Oprimido en fin suda
un manojito de perlas primitivo,
que en arroyo se muda,
derrumbandose en curso sucesivo;

y con veloz corriente,
Icaro christalino se convierte.

- 42 De alli vaxa al Convento,
y aunque continuamente se destila,
y se muestra avariento,
sus interiores perlas aniquila:
y aunque sea violenta,
por ser limosna sus caudal aumenta.
- 43 En fin se forma fuente,
y à los Monjes thesoros mil tributa
lo que era impertinente
en el avaro vientre de una gruta:
y este valor dilata
en estanque llavero de su plata.
- 44 De alli toma licencia
para alegrar los arboles, movido,
que aqui guarda obediencia
hasta lo vegetable, y sin sentido:
y con bufones modos
haze reir à los frutales todos.
- 45 Danle la bienvenida
el granado, nogal, guindo, y manzano,
los ciruelos la vida
desde luego la dexan en su mano:
y esto hizieron primero
el olivo, peral, y albercoquero.
- 46 El nispero apartado,
aunque con aspereza le venera,
si bien muestra su agrado,
lo tiene por deshonrra ya la higuera:
mas à su mansedumbre
no hai cosa, que le cause pesadumbre.
- 47 El madroño, que mira
la urbanidad de tantos Cortesanos,
montaraz se retira,

porque no sabe dar ni un besamanos:
y viendose turbado,
de verguenza se queda colorado.

- 48 Un pino por plumage
(no por real) por ser doncel consiente
este casto omenage,
y todos le han votado Presidente;
pues mui bien lo merece,
quien sin obligaciones fausto ofrece.
- 49 No como el cinamono
hipochrita con flores, y sin fruto,
que alli planto su pomo;
mas no le da el arroyo su tributo;
que à quien no fructifica
en la casa de Dios no se le aplica.
- 50 Las devotas abejas,
que un epiteto tal, bien lo merecen,
renunciando sus queexas,
la voluntad por principal ofrecen;
y dan por accesorio
cera al altar, y miel al refectorio.
- 51 Siete Oratorios breves
este Huerto cerrado nos encierra;
porque en su relieves
hagamos al demonio cruda guerra;
que para su violencia
es arma la oracion sin resistencia.
- 52 Un promontorio duro
con tres de esta Hermitas se embaraza,
sirviendoles de muro,
que para sustentarlas las abraza:
y con estos extremos
tres misterios nos dan, que contemplemos.
- 53 En la mas oculta, ora
como en el Olivete Christo Santo:
y aquesta deuda ignora
quien puede reprimir, al verle, el llanto:

que en la angustia presente
no los tormentos, la ingratitude mas siente.

- 54 En la Hermita del lado
compassion increíble al alma coge;
el cuerpo se avriga mas descoyuntado,
la Virgen Sacrosanta, que descoge
la sabana: y encarga,
que la llamen, no hermosa, sino amarga.
- 55 Una concava Pira
naturalmente en este sitio nace,
donde en horror se mira,
que el Dador de la vida muerto yace;
y al entrar por la puerta
no hai fuerza viva, ni conciencia muerta.
- 56 Todo un Belen se estrecha
en otra Hermita, que agregó primores,
con toda su cosecha
de Angeles, Paranimphos, y Pastores;
que con raro artificio
acude cada qual à hazer su oficio.
- 57 Un Throno Divino
en otra singular se nos retrata,
donde Dios Uno, y Trino
la fe mas muerta viva, y la dilata:
y aqui celestes cantos
oyeron repetir Varones Santos.
- 58 Que en trysagios sonoros,
y musicas divinas, que escucharon,
de Seraphicos Coros,
perdidos los sentidos se elevaron,
en suspension divina,
contemplando una Essencia, como Trina.
- 59 Todas estas Hermitas
muchos Varones Santos frequentaron;
y al hazerles visitas,
su penitente sangre derramaron,
dexando purpuradas

las losas, y paredes salpicadas.

- 60 Hai aqui Noviciado,
con su plaza de armas preparada:
y el que ha de ser Soldado
de Christo, su alma enamorada
ha de jugar valiente
la espada, y al infierno hazerle frente.
- 61 Assi, ò Gran Dios! sucede,
que entrando niños en esta Milicia,
el mas visofio excede
en virtud, del infierno à la malicia;
pues en sus vocaciones
desvaratan sus lazos, y traiciones.
- 62 Porque aun no contentos
con los excessos, que aqui siempre professan,
de mas rigor sedientos,
como aumentarlos con licencia piensan:
y al ver tales Soldados,
los enemigos huyen afrentados.
- 63 Y con triumpho coronan
sus innocentes sienes, y cabezas;
y al demonio baldonan
con varoniles fuerzas, y destreza;
y mas, y mas provocan,
contra todo el enfierno al arma tocan.
- 64 Atienda la puericia,
que es aguila el Maestro, que los prueba
en el Sol de justicia,
donde el que es hijo suyo se renueva;
y arroja por precito,
al que no mira al Sol de hito en hito.
- 65 Y en fin naturaleza,
y gracia hecharon bien el sello,
usando su destreza:
mas yo digo, mirandole tan bello,
que el Niño Jesus quiso
trasladar à su Abuela el Paraiso.

- 66 La qual en recompensa
del favor, y provida memoria,
satisfacerlo piensa,
criandole un plantel para la gloria:
que este nombre se gana,
la Descalzez her6ica Franciscana.
- 67 Que en medio esta espesura
fundo un Convento con que si rezelo
del Mundo se asegura,
gastando las potencias para el Cielo,
y guardando los sentidos
del peligro commun de distrahidos.
- 68 El silencio, que guarda
esta Comunidad, es extremado,
procurando que arda
el interior, en Dios siempre inflamado;
y en su dulce presencia,
en que de la virtud tocan la essencia.
- 69 Un Santo Crucifixo
en la rexa de la Iglesia estaba,
y tres vezes bendixo
a la Comunidad, quando acababa
un exercicio santo,
lo que no pudo verse sin el llanto.
- 70 Porque desenclavando
su brazo, que en la Cruz tenia,
y estandole mirando
el Santo mancebon, que le atendia,
declar6 este portento:
6 dichoso mil vezes tal Convento!
- 71 Que enriquecido miro
con tantas gracias, y misericordias:
pero ya no me admiro,
quando solo de Dios busca las glorias;
y que sea servido,

como su santo nombre engrandecido.

- 72 Un Hermano Donado,
que en su nombre llevaba ya la suerte
por Mathias llamado,
aqui vivio, y murio, siendo su muerte,
como sus vida rara
en milagros, y exemplos tan preclara.
- 73 No hablo de visiones,
ni de arrobos frequentes, que tenia;
ni de conversiones,
que con la Virgen lograba cada dia,
la que está en la escalera,
y con tanto respeto hoi se venera.
- 74 A este trabieso hombre
le tiene processado el Ordinario,
y se espera, que asombre
en su formada causa un Centenario
de milagros probados,
que tiene aquel Obispo acreditados.
- 75 Es la Iglesia devota,
tanto que en entrando por la puerta,
à qualquiera provoca,
y para el desengaño le despierta;
diciendo mudamente,
aqui con Dios se habla solamente.
- 76 Sus Capillas, y Altares,
sus devotos adornos, y retablos
se miran tan higuales,
que en fin son, y parecen Relicarios;
que al christiano suspenden,
porque porcion de gloria, el templo entienden
- 77 En esta concha breve,
que encierra tantas perlas venerables,
como cuerpos contiene,
cuios exemplos fueron admirables;
y estan tan opinados,
que solo falta estar Beatificados.

- 78 Y en fin conluio, y digo,
que sali de este mundo, y sus cadenas;
y muerto à ello vivo,
sin ansias, sin congoxas, y sin penas:
gracias à Dios, Señor mio,
que me sacais del Babylonio rio.
- 79 Y en tan seguro Puerto
à mi navegacion anclas hecho,
juzgandome ya muerto;
solo al sepulcro miro ya mi lecho;
donde descanse el alma
sin borrascas, ni riesgos, y ya en calma.
- 80 Al gran Moyses piadoso
imitan los que pueblan este puesto;
de Elias lo zeloso;
de Apostoles la vida unen con esto:
Christo luces derrama,
porque à los que le habitan, tierno ama.
- 81 Este Thabor glorioso,
en ciua cumbre luces reververan;
y posseio dichoso;
donde ya à las passiones digo: mueran;
y repito con Pedro,
Bonum est, nos hic esse, donde medro.

Finis

Nota: Vista por un Poeta grande esta Relacion Poetica, dixo, que no se imprimiesse sin enmendarla, que tenia muchos defectos; y assi la omiti en el ultimo trado, que he hecho de esta Historia, mas breve, y refinado=

(Esta parte la terminé de pasar al ordenador el sábado 25 de febrero de 1995, Santos Victor y Victoriano.)

Antonio Verdú Fernández.

Parte Segunda

de esta Historia

Breve Memoria
De los Venerables Siervos de
Dios, que ilustraron este
Convento de la Gloriosa
Santa Ana.

Introduccion

Una de las cosas, que haze mas Venerable, è Ilustre à este Convento, es el haver sido habitado de una multitud admirable de Santos Varones, y Siervos de Dios. Y assi el no hazer de ellos alguna memoria, seria omitir una de sus maiores excelencias. De todos no podra hazerse, porque de muchos de ellos no dexaron los Antiguos especiales noticias. Ha sido siempre la vida comun de este Convento penitente, y mui exemplar; y en el tiempo primitivo, por dilatados años de admirable rigor, y perfeccion; de manera que entonces la vida comun era de virtud especial. Por lo tanto no se hazia aqui asumpto, ni memoria particular de qualesquiera Religiosos de especial virtud; si solo de algunos de virtud, y santidad

mui especial, y mui sobresaliente; y assi no quedaron noticias de muchos especiales Siervos de Dios. No hare memoria solamente de los Venerables, que aqui murieron; sino tambien de muchos, que aqui habitaron; y algunos por muchos años; y despues por disposicion de la obediencia, ò por no estar ya por sus achaques, ò vegez para seguir la austera, y penitente vida de este Convento, fueron à morar à otros, donde murieron con opinion de santidad; à los quales no tiene este Convento por estraños; assi como aunque los rios, y fuentes nazcan del mar, y a él vuelvan, y se sepulten en el, no por esso les tienen por cosa estraña la tierras que bañan y fertilizan. Ni de todos aquellos de quienes hallo memoria, la hare aqui; omitire muchos; pero no los mas principales. Dare las noticias mui reducidas, aun de aquellos, de los que se pudiera escribir un tomo; aunque de algunos, por algunas razones, no seran tan diminutas; y por darles algun orden, los propondre en los Catalogos siguientes:

Catalogo Primero

Guardianes de este Convento
exemplares, y venerables
por su virtud, santidad.

V.Fr. Pedro Nieto,

Fue natural de Cozar en el Campo de Montiel. Tomo el habito de N.P.S. Francisco en el Convento de Jesus de Barcelona, en el qual hizo solemne profession en el año de 1557, a los 22 años de su edad. Para que se fundase en humildad, y paciencia, permitio el Señor, que el Guardian lo mortificase, y humillasse mucho con castigos, y reprehensiones; y aunque se hallasse inocente, jamas despego sus labios. Agradose el Señor de su humildad, y paciencia, y para animarlo mas à padecer por su amor, se le aprecio un dia mostrandole sus Llagas.

Desde entonces se sintio con maiores ansias de padecer por amor del Señor, y de hazer vida mas penitente, por lo qual se incorporo en esta Provincia de San Juan Bautista en sus principios, quando era en ella tanto rigor. Aqui usaba de un solo habito, iba descalzo, ceñido de cilicios; hazia rigores disciplinas, y era continuo en la oracion; en la que fue mui ilustrado, y de ella escrivio un tratado mui devoto. En la humildad, pobreza, obediencia, y demas virtudes fue mui exemplar. Señalose mucho en la Caridad del proximo, y assi con zelo del bien de las almas se empleaba en confessar à los que à el acudian. Era con los pobres mui compasivo, y liberal y mui piadoso con los enfermos, à los quales asistia con mucho agrado, varriales las celdas, y les hazia las camas. Caminando una noche de Murcia à Orihuela en tiempo de verano, llegando à un sitio, que llaman los tarahales, quando ya empezaba à romper el dia, oyo unos gemidos mui lastimosos. Suspendiose con algun pavor natural; pero hechando la caridad fuera el temor, acercose adonde havia oido los dolorosos gemidos, y halló à una muger desnuda en carnes, atada de pies, y manos, hecho su cuerpo una llaga con los crueles azotes que le havian dado por rabiosos zelos unos hombres, con quienes ella tenia torpe trato. Quedo indeciso sin saber que hazerse. Al fin instado de la caridad, apartose de alli, y quitandose la tunica (que entonces ya usaba por sus accidentes) se la arrojó, para que su cuerpo quedase cubierto: llegando luego la desato, para que se la pudiesse vestir. Y acompañandola, y dandole santos consejos, que ella oia derramando muchas lagrimas, la llevo à casa de una señora mui Sierva de Dios, suplicando le amparase à aquella pobre muger, para que no volviese à peligrar su alma. Hizolo assi con mucha piedad, mandola curar, y vestir, y mudando de vida, de pecadora vino a ser gran Sierva de Dios.

Por la mucha virtud, y exemplo del V.Fr. Pedro lo hizieron muchas vezes Guardian, y de este Convento de Santa Ana fue electo el año 1577. Tuvo mucha opinion de santidad entre Religiosos, y seglares, confirmada con varias maravillas. Un de ellas sucedio en la Villa de Callosa de Orihuela. Padecian los campos una gran plaga de langosta; conjurola el Siervo de Dios, y repentinamente perocio toda.

En la oracion recibia del Señor especiales misericordias, y le revelaba cosas ocultas. Un dia se detuvo en la missa mas de dos horas, sirviendole de Acolito el V.Fr. Diego Castellon (que despues fue Provincial), el qual advirtio, que al principio de la missa derramo muchas lagrimas; y al fin manifesto una extraordinaria alegria. Por loqual despues aguardando ocasion suplico al V.Fr. Pedro, que para su edificacion le dixesse la causa de aquellos tan contrarios afectos. Y le dixo, que el Señor le manifesto, que Jaime Simon, que pocos dias antes se havia ido à Argel por orden del Virrey de Valencia, à poner fuego à la armada del Turco, havia llegado allá aquella noche, y arrojado unas granadas de fuego à los vasos de los enemigos, sin efecto alguno. Y saliendo contra el en su seguimiento dos galeras, le iban dando alcance, y que conociendo esto, por eso lloraba, pidiendo à Dios, al principio de la missa. Pero assi que vio, que no le

puieron dar alcance, y que se alexo mucho azia Cartagena, fue tanto su gozo, que no lo pudo ocultar. Estas, y otras particularidades, que le dixo, se averiguo haver sido ciertas. Porque à pocos dias volvio à Valencia el sobredicho Jayme Simon, con quien se vio Fr. Diego Castellon, y halló haver sucedido todo loque por divina revelacion le havia dicho el V.Fr. Pedro.

Lleno de dias, y merecimientos, tuvo revelacion del dia de su muerte, pues afirmo en varias ocasiones, que havia de ser el dia de su especial Abogada la Gloriosa Santa Ana, de quien fue devotissimo. Dióle la ultima enfermedad, y habiendo recibido todos los santos Sacramentos, con gran paz, y tranquilidad dio su alma bendita a su Criador, dia de la Gloriosa Santa Ana, como él havia profetizado, en el Convento de San Onofre de la Ciudad de Xativa (que ahora se llama San Phelipe), en el Reino de Valencia. Su venerable cadaver despues de cerca de setenta años se encontro tan incorrupto, y entero, que puesto de pies se mantenía, despidiendo de si un olor celestial. Duro mucho tiempo visitar su sepulchro, y invocar su favor.

V.Fr. Alonso Rodrigez.

Vistio el habito Franciscano, y professo entre los Padres Claustrales de Italia. Leyendo un dia la Regla de nuestro Padre San Francisco, ilustrada su alma con un rayo de Divina luz, conocio su perfeccion altissima, y se hallo con eficazes impulsos de guardarla à la letra. Y teniendo noticia del rigor, conque se observaba en esta Provincia de San Juan Bautista, se vino, e incorporo en ella, abrazando gustoso, y haziendosele dulce la austerissima, y penitente vida, que entonces se observaba en los primeros años de la fundacion de esta Provincia.

Empezo desde luego à resplandecer en todo genero de virtud, esmerandose mucho en la observancia de la Regla, laque ordinariamente trahia en las manos. El año 1579 lo hizieron Guardian de este Convento de Santa Ana de Jumilla, y despues del de Villena, y en ambos tuvo por subdito à San Pasqual, el qual lo estimaba, y veneraba mucho. Y se dice, que à instancia sua vertio del Toscano en Español el Tratado sobre pobreza, que escrivio el P.Fr. Juan de Fano. Siendo Guardian manifiesto su ardiente zelo de la observancia mas perfecta de la Regla, y de la mas estrecha pobreza, yendo él delante con el exemplo, el qual pudo tanto, que siendo Guardian de Villena, excitados todos los Religiosos, se convinieron, en que ordinariamente no se les administrase para el sustento mas de unas hiervas cocidas; y aun lasque sobran de un dia, se administraban en el siguiente.

Era mui dado à la oracion, y en ella se empleaba lo mas de la noche. Quanto se inflamase entonces su alma en el amor divino, lo manifiesta el caso que sucedio siendo Guardian de Villena. Una noche dos hombres que estaban cazando en un

monte vecino, vieron un gran fuego sobre el Convento, y pensando, que se quemaba, acudieron à socorrerle. Avisaron al portero, y subiendo los tres al coro, hallaron al Santo Guardian en oracion, y sobre su cabeza un resplandor, y claridad admirable; conociendo, que el fuego que havian visto, no era otro, sino el del amor divino, que ardia en el corazon del Siervo de Dios, y que despedia aquellas llamas. Murio este Venerable Varon con gran fama de santidad en dicho Convento de la Ciudad de Villena, año de 1584.

V.Fr. Joseph Cardenete.

Fue el primero, que tomo el habito en esta Provincia de San Juan Bautista, y professó en el Convento de la Virgen del Orito, año de 1562. Abrazo fervorosa la Cruz de la mortificacion, y penitencia, que entonzes era admirable en esta Provincia, en la desnudez, pobreza, ayunos, vigiliass, y otras mortificaciones. En todas las virtudes fue exemplarissimo, y mui zeloso de la regular disciplina, y rigurosa observancia, que entonzes estaba en la mayor perfeccion. El año de 1580 fue electo Guardian de este Convento de Santa Ana, y renovo, y reparo la Iglesia, sirviendo el mismo Guardian de peon en la obra; conservando en las mismas ocupaciones exteriores el recogimiento interior, y union con Dios, que sacaba de la oracion. Tuvo mucha caridad con los proximos, y con su dulce trato, y santa conversacion hizo mucho fruto en las almas, atrayendolas à la virtud. Haviendole trahido una muger, que estaba posseida del demonio, lo expelio, y lanzo de su cuerpo. En fin haviendo perseverado constante en su exemplarissima, y santa vida, siendo ya viejo, le dio su ultima enfermedad, y haviendo recibido los santos Sacramentos, deque le dixeron que se moria, en lugar de manifestar temor, mostro tanto gozo, que aunque estaba mui descaido, cobrando nuevo aliento, empezo à cantar, diciendo: **Letatus sum in his, que dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus**; y de esta suerte repitiendo el, y los que le asistian los demas versos alternativamente hasta concurir este Psalmo, al fin de el se le acabo la vida, abrazado con una Cruz, con gran sosiego, y severidad. Quedo su rostro tan hermoso, que causaba admiracion el verle, infundiendo tanta devocion, y consuelo, que no acertaba à apartarse de él los que lo miraban. Fue su dichosa muerte en el Convento de San Antonio de Ayora en el Reino de Valencia. El año no lo dice la Chronica de esta Provincia.

V.Fr. Juan Pastor.

Nacio en la Villa de Caretas en el Reino de Aragon, criaronle sus Padres en buenas costumbres, y siendo de diez y seis años, dexando su patria, se vino à Valencia, y tomo el habito para el coro en nuestro Convento de San Juan de la Ribera, donde hizo tambien solemne profession. Desde luego se descubrio en el

una gra pureza, mansedumbre, humildad, desprecio de si mismo, afecto à la mortificacion, y penitencia, y para con los proximos grande caridad, y benignidad; y un continuo estudio de la oracion, que era mui elevada, y fervorosa. Ofrecieronle muchas ocasiones para perder la paciencia; y era tan admirable laque tenia, que parecia insensible, conservando en graves contradicciones, y desprecios gran mansedumbre, paz, y higualdad de animo.

Fue varias veces Guardian, y tambien Difinidor. De este Convento Convento de Santa Ana fue electo Guardian en el año 1583. En el empleo de Prelado manifestó su zelo de la mas pura observancia de la Regular disciplina, acompañado de benignidad, y dulzura, induciendo à ella mas que con palabras con el exemplo de su vida, que era dechado de toda virtud. No trahia sobre sus carnes mas de un saco estrecho de aspero sayal. Ayunaba mui frequentemente; y de ordinario comia poquissimo, y de manjares grosseros y viles. Nunca cenaba; y siendo ya viejo, y necesitado, hubo tiempos en que se passaba con solo un poco de vizcocho, ò pan seco molido, por no tener ya dentadura.

Hasta su vegez conservo el gran desprecio de si mismo, y el exercicio de humillaciones, y abatimientos; hazia penitencias, decia sus defectos, y faltas, y sufría las reprehensiones, como si fuera novicio. Impelido del espiritu de humildad, y pobreza, muchas vezes siendo Guardian de el Convento de la Ciudad de Xativa, hoi San Phelipe, y habiendo sido ya Difinidor, à la hora de comer se iba à alguna de las porterías de los otros Conventos, y metiendose entre los demas pobres, tomaba como ellos un mendrugo de pan, y una escudilla de caldo; y con gran humildad, è interior contento se lo comia. Y assi se volvia mui consolado al Convento, sin tomar aquel dia otra refeccion. En una de estas ocasiones el Portero al verlo entre los demas pobres, lo trato asperissimamente, diciendole, que era un invencionero, è hipocrita. Y el Siervo de Dios lo oyo con mucha alegria, y contento, gozandose, y recreandose en aquellas injurias, y oprobios, por padecer por Christo.

Habiendo perseverado constante en seguir el camino de la Cruz, y queriendo el Señor darle el premio, y corona, le envio una enfermedad, en la que se confessó generalmente; y afirmo el Confesor no haver hallado en el culpa mortal en toda su vida, habiendo conservado siempre la estola candida de la gracia del bautismo. Luego que espiró se baño la celda de gran claridad. Y à la misma hora un Tio suio, Religioso Recoleta, y una sobrina, estando bien distantes el uno del otro, vieron un grande, y sobrenatural resplandor, entendiendo en el la muerte del Siervo de Dios, laqual fue en nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, año de 1604 dexando grande opinion de santidad.

V.Fr. Juan Sanchez.

Fue natural de la Alcarria; pero de qué Pueblo de ella no lo expresan las antiguas Memorias. En su juventud siguió la Milicia, y habiendo venido su Compañía à la Ciudad de Xativa, hoy San Phelipe, en el Reino de Valencia, inspirado de Dios, dexó la Milicia de la tierra, por servir mejor el Rei del Cielo, tomando el habito para el coro, por ser suficiente Gramatico, en nuestro Convento de aquella Ciudad, siendo Provincial de esta Provincia el V.Fr. Christoval de la Plaza. Fue esta función muy lucida por haber asistido à ella su Capitan, con su Compañía, y muchos nobles de aquella Ciudad, que le estimaban mucho por sus bellas prendas. En el noviciado no contento con la vida comun que era entonces tan austera y penitente de ayunos, vigiliass, y disciplinas, y otras mortificaciones, se extendia à otras, y fue necessario, que el Maestro moderase sus fervores. Habiendo professado continuo su vida mortificada y penitente. Fue observantissimo de la Regla; aun siendo anciano, y estando pletorico hazia sus caminos à pie. Siempre fue humildissimo, en extremo pobre, muy obediente, y caritativo, y tan casto, y puro, aun en el tiempo, que fue soldado, que permanecio Virgen hasta la muerte.

Por su virtud, y talento lo hicieron Guardian de muchos Conventos. De este de Santa Ana fue electo el año 1594. En sus Prelacias gobernaba con tal prudencia, que conservando el zelo de la Regular disciplina, tenia à sus subditos consolados, y contentos. Por sus virtudes, y buenas prendas era muy estimado de los Religiosos mas virtuosos, y perfectos, y muy especialmente de San Pasqual, de quien fue contemporaneo algunos años. Murio este Religioso, habiendo recibido devotamente los Santos Sacramentos en nuestro Convento de Mahora, año de 1628 con mucha fama de santidad. Luego que murio acudio mucha gente al Convento, por el gran concepto, que tenian de su virtud. Y sucedio esta maravilla, que muchas personas, por el amor, y devocion, que tenian al difunto, trageron muchos cirios, y blandones, y habiendo estado encendidos mientras se dixeron los tres nocturnos, y laudes de difuntos, y mientras se canto la missa, no se gasto la cera. Lo que se averiguo, porque muchas la havian pessado antes; y pessandola despues no faltaba un adarme. Tres años despues de sepultado se hallo su cuerpo entero, è incorrupto; y aunque el habito, y paños menores se havian consumido, la parte de los paños, que cubria lo mas vergonzoso de su cuerpo, permanecia entera, queriendo Dios manifestar su pureza, y la virginidad, que conservo toda su vida.

V.Fr. Antonio Mexia.

Fue natural de Ciudad Real, y tomo el habito de esta Provincia en el Convento de Villa Real el año de 1580, siendo de 19 años de edad. Fue muy dado à la oracion, y à exercicios de mortificación, y penitencia, añadiendo à los comunes

rigores, que entonces eran mui grandes, muchas, y crueles disciplinas, y otras mui penosas mortificaciones. Mui honrosa, y admirable fue laque hizo en una ocasion. Entro en la celda de un Religioso enfermo à visitarlo, y viendo una zafa de sangre, y podre, que havia despedido de su cuerpo, al prompto le causo horroroso asco; pero reflectando un poco, segun se dexa entender, quiso ofrecer à Dios aquella mortificacion de beber aquel horroroso caliz, y tomando la zafa se la bebio, y se fue; dexando pasmados à dos que estaban presentes, de ver mortificacion tan horrible. Resplandecio tambien este Siervo de Dios en la caridad, y en el zelo de la Religion, y fue Guardian de este Convento de Santa Ana. Despues habiendo ido à morar al Convento de Ayora, murio alli, dexando fama de santidad, año de 1603.

V.Fr. Antonio Ferrer.

Fue natural de la Ciudad de Valencia, y de su futura santidad, y Apostolica predicacion tuvieron sus Padres anuncios celestiales. Antes de nacer, estando preñada su Madre, sintio una noche en su vientre como que le ladraba un perro. Por la mañana habiendo ido à comunicarlo al Beato Nicolas Factor, lo hallo en la porteria, donde ya con luz del Cielo la estaba esperando, y assi que llegó, la dixo: *Ya se à lo que viene: el que trahe en su vientre sera ladrador en la Iglesia de Dios.* El dia que nacio, su Padre, que era Pescador, se havia entrado en el mar, y estando pescando, oio en el mismo mar en el aire una musica suavissima, que à él, y à los que con él estaban, causo mucho jubilo, y alegria. Y saliendo luego à tierra, le dieron la nueva deque su muger havia parido un hijo, y tuvo por cierto, que esto le havia anunciado aquella musica celestial. Despues un dia llevando la Madre al niño en los brazos, la encontro el Beato Nicolas Factor, el qual la dixo, que guardasse mucho à aquel niño, que havia de ser gran Varon, y Ministro de Dios en su Iglesia. Todo loqual se vio cumplido, como se dira despues.

Desde sus primeros años dio muestras de singular virtud, y haviendose criado en buenas costumbres, estudio, Gramatica, y Artes, y siendo de veinte y dos años, tomo el habito en nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia en ocho de noviembre de 1592. Habiendo professado, conluio sus estudios, en los que salio tan aprovechado, que fue instituido, Lector de Philosophia, y despues de Theologia. A su sabiduria se juntaba una vida irreprehensible, y de gran virtud, y exemplo; y assi empezo la Provincia à ocuparlo en prelacias. El año de 1603, fue elegido Guardian de este Convento de Santa Ana, en cuió empleo manifesto su prudencia, y zelo en mantener la vida penitente, y contemplativa establecida en este Santuario; no solo con sus palabras, y exhortaciones, sino tambien con eficaces exemplos. No contento con la oracion, y mortificaciones de esta Comunidad, se extendia su fervoroso espiritu à obras maiores, y à mas prolongada oracion. Empleaba en ella gran parte de la noche en el coro; y tal vez de dia en diciendo missa, se iba à una cueva del monte à vista del Convento, para darse mas

quieta, y sosegadamente à la contemplacion. Un Religioso subdito suio en este Convento observo, que mucho tiempo hazia cada dia tres disciplinas, y que nunca se sentaba, ni hechaba, sino quando comia con la Comunidad, y para dormir de noche, que era mui poco.

No solo fue Guardian de este Convento, sino tambien de otros muchos; y en algunas ocasiones el Señor con providencia milagrosa socorrio las necesidades de los Conventos. Fue tambien dos vezes Difinidor, una Custodio, y otra Provincial. Y su gobierno fue mui acepto à todos, por ser apacible, caritativo, y prudente; pero al mismo tiempo era inflexible en lo que era justo, y convenia para honrra, y gloria de Dios, y bien de la Religion.

Ningun cargo, ocupacion, ni oficio le impidio jamas la predicacion, en laqual fue Insigne, y Varon verdaderamente Apostolico, para loqual tuvo excelentes prendas. Su vida era tan inocente, y justa, que en sentir de los que con intimidad lo trataron conservo siempre la virginidad, y no perdio la gracia del bautismo: no se veia en él aficion à cosa de la tierra, teniendo su corazon en el cielo, con el continuo empleo en la oracion, y trato interior con Dios, y exercitandose en la mortificacion, y penitencia; practicando en si mismo laque à otros predicaba. A esto se le juntaba un zelo apostolico en la predicacion, que era incesante, y continua.

Acostumbró muchos años salir por las calles con los niños, diciendo la doctrina Christiana, y luego la explicaba, y hazia una platica à la gente, que acudia. Acostumbraba tambien salir por los Pueblos, y hazer muchas mortificaciones, y predicar en las plazas, è Iglesias con admirable fervor, y espiritu, haziendo muchas conversiones de pecadores.

Exortaba tambien con mucha eficacia, y dulzura à la perfeccion, y vida espiritual, y donde quiera que estaba tenia muchos hijos espirituales de exemplar virtud. Con este deseo de aprovechar las almas, y inclinarlas à la oracion, y exercicios espirituales, escribio, y dio à luz un libro mui devoto, intitulado "Arte de conocer, y agradar à Jesus". Otro tratado escribio "De la Virginidad", para darlo à la prensa, y no salio por haver muerto el Siervo de Dios.

En su tarea de predicar era tal su constancia, que predicaba à vezes tres, quatro, y cinco sermones al dia. Y no se embarazaba en predicar quatro, ò cinco quaresmas continuas, y en las fiestas tambien por la tarde. A vezes no cabia la gente, que acudia à oir sus sermones en la Iglesia, y era necessario, que predicase en alguna plaza. En sus sermones de tal manera se movian los oyentes à compuncion, y lagrimas, que a vezes con los grandes clamores no podia passar adelante. Y hai tradicion mui cierta, que predicando en Valencia en la Parroquia de Santa Catalina, vieron muchas personas una estrella sobre su cabeza. Tanto fue

loque predico en los Reinos de Valencia, y Murcia, que ocho años antes de su muerte le oyeron decir, que llevaba ya entonces predicados mas de diez y seis, ò diez y ocho mil sermones. Las conversiones que hizo fueron innumerables, y algunas mui particulares de personas, que dexando las galas, y vanidades, emprendieron con mucho fervor el camino de la virtud, y fueron mui exemplares. Algunas personas le oyeron sus sermones estando distantes: una le oyo, que estaba ocho leguas de donde el Siervo de Dios predico un sermon; y el efecto fue dexar el mundo, y entrarse en religion. Concedio el Señor maravillosos dones à este Apostolico Varon, y de él se refieren algunas maravillas en la Chronica de esta Provincia, en su prodigiosa vida. Fue su dichosa muerte en nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, siendo de 73 años, dia 28 de junio de 1644, dexando fama de Varon Santo, y Apostolico.

V.Fr. Juan Portero.

Fue natural de la Villa de Guñesca en Aragon. Tomo el habito en nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, y en el mismo hizo profession para el coro en 20 de diciembre de 1589. Todo el tiempo de su vida Religiosa fue un continuo anhelar à la perfeccion, siendo exemplarissimo en todas las virtudes, sumamente humilde, obediente, pobre, casto, de continua oracion, y de una penitencia rara, y admirable.

Desde que tomo el habito fue tan dado à la oracion, que permanecia en ella desde los maitines de la media noche hasta Prima; y tuvo la costumbre de tener todos los dias, à mas de las horas de oracion de comunidad, otras seis horas, todas de rodillas. Las mercedes, y consalaciones, que el Señor le comunico en la oracion fueron muchas; y mui especiales las que le alcanzo el Patriarcha San Joseph, de quien fue devotissimo; como tambien de la Gloriosa Santa Ana. En este su Convento estuvo, con gran consuelo de su espiritu, diez y seis años, sin salir de él, siguiendo la vida austerisima, y penitente de la Comunidad, y exercitandose en otras terribles mortificaciones. Tenia continua sed de padecer por Christo, y eran frequentissimas sus disciplinas, y como entre dia no las podia hazer en la Iglesia, ni en el coro, se iba à las Hermitas del huerto, y alli se azotaba rigurosamente con unas disciplinas de hierro, que tenia teñidas de sangre.

En el año de 1608 lo hicieron Guardian de este Convento de Santa Ana. Un Religioso, que alli fue subdito suio, depuso, que lo vio entonces exercitandose en mui rigurosas mortificaciones. Que de dia y de noche estaba casi de continuo en la Iglesia: que iba descalzo: que le vio entrar muchas vezes en el refectorio desnudas las espaldas, y rasgandoselas à azotes. Que guardaba mui estrecha abstinencia, en particular dos Quaresmas, que los ayunos casi todos à pan, y agua. Que toda la Comunidad, movida de su exemplo, y exhortaciones, una quaresma entera ayunó

à pan, y agua tres dias en la semana, con tanto rigor, que entrando la tabla en el refectorio, se volvia à salir, sin que Religioso alguno por debil, ò necesitado que estuviesse, extendiese la mano à tomar algun plato. Y que tambien animó à la Comunidad, à que todos los dias se hiziesen dos disciplinas; la una la que es de costumbre; y la otra por la necesidad de agua, que entonces havia. Y acabada la disciplina, el venerable Guardian, se postraba en tierra, y con grande humildad, y afeto, pedia misericordia à Dios, y remedio para sus criaturas; y à su exemplo hazian lo mismo los subditos.

Quan penitente, perfecta, y admirable fue la vida de este Siervo de Dios, se conocera mejor por lo que él mismo declaro à su Confessor, estando cercano à su muerte. Despues de haver estado morador en el Convento de Santa Ana, mudandolo la obediencia al Convento de Almansa, al passar por el de Yecla, cayo de un dormitorio alto, se le quebró una pierna, y se le desconcerto la otra, y quedo sin poderse menear postrado en la cama. Assi estuvo cerca de tres años, sin admitir regalo alguno, y de ordinario lo encontraban orando; y al fin le sobrevino una supression de orina, que fue su ultima enfermedad, en la que manifesto su invicta paciencia. Estando cercano à su muerte, se confesso para morir con su Confessor, que era Fr. Antonio Calatayud, el qual, considerando seria de mucha edificacion el saber los exercicios, que havia practicado un hombre de vida tan perfecta, rogole, que se los dixesse. Escusose el Siervo de Dios una, y otra vez, diciendo, que él no havia hecho jamas cosa buena, y que era un gran pecador. Pero instandole, que los declarase, como era tan rendido, y obediente, dixo lo siguiente:

"Que para honrra, y gloria de Dios, en quarenta, y quatro, ò quarenta y cinco años, que tenia de habito, no le remordia la conciencia de haver quebrantado la ley de Dios, ni la Regla en un apice, ò jota à sabiendas; y que por guardarla mejor, aun lo necessario no queria tener: y en todo este tiempo jamas havia subido ni una sola vez à cavallo, con haver tenido ocasion para ello, y andando muchos caminos, y tres de ellos cada uno de trescientas leguas, con nieves, recios frios, y aguas.

Que jamas en invierno, ò verano havia llevado mas de un simple habito, habiendo morado en tierras mui frias, como lo es el Convento de Santa Ana del Monte.

Que en todo tiempo teniendo salud, el dia que menos disciplinas havia hecho, eran tres, la una à las onze, conque se preparaba para maitines; la otra despues de ellos; y la otra al Alva: y los viernes nueve, por mas de veinte años; y otras vezes cinco, otras siete, otras diez, y otras doze, con diferentes consideraciones. Las cinco à las Llagas de nuestro Salvador; las nueve à los Coros de los Angeles; y las doze à las Excelencias de la Virgen nuestra Señora.

Que veinte años continuos havia trahido dos silicios de hierro ancho como la mano: el uno ceñido al cuerpo, y el otro como tahali, que ni de dia, ni de noche se le cayó de encima; y en algunas ocasiones se ponía otros dos en los muslos.

Que por espacio de veinte años, y mas, ayunó todas las Quaresmas de N.P.S. Francisco; y algunas de ellas à pan, y agua, como lo hazia todos los viernes del año.

Que despues que tenia el habito, no se acordaba de haver faltado vez alguna à maitines, ni à las otras horas, estando sano: y que despues de ser Religioso no havia tenido ni aun pensamiento contra la castidad.

Que havia sido devotissimo de la Madre de Dios, à quien cada dia rezaba tres, y quatro coronas, y que despues que estaba en la cama, que havia cerca de tres años, unos dias rezaba doze, y otros veinte coronas, sin gran numero de estaciones, y repeticiones de la oracion de la Sabana Santa, por las Animas del Purgatorio, y otras devociones, y que siempre tuvo en su memoria la Passion de Christo nuestro Redemptor, que era lo que mas meditaba, y que procuro siempre andar en la presencia de Dios, delqual recibio en la oracion muchos regalos, y misericordias.

Que estando como estaba enfermo, y tullido en la cama, sin poderse mover, todos los dias hizo la disciplina en los brazos, y muslos, y los mas se ponía silicio, excepto algunos, que le apretaba el dolor de hijada, ò palpitaciones en el corazon."

Esta fue en suma la Vida de este Siervo de Dios, el qual habiendo recibido los Santos Sacramentos, passo à la celestial patria de recibir la corona, y premio de tantos trabajos, y mortificaciones, dia de todos Santos en la noche, año de 1633, el en Convento de Yecla, en el Reyno de Murcia. Quedo sentado, vestido de su habito, sin haver permitido le pusiesen camissa. Al mudarle el habito, le encontraron un cilicio à raiz de las carnes. Su rostro quedo mui hermoso, y risueño, y movia à devocion. Se commovio el Pueblo por la opinion de su santidad, y los Alcaldes de la Villa, pidieron se sepultase su cuerpo en un ataud, que mandaron hazer, y en hombros de los principales del Pueblo fue llevado al tumulo. Hizo los oficios el Clero con gran solemnidad, predicando sus virtudes, y gracias Fr. Joseph Julian, con grande edificacion, y devocion del Pueblo, que tocaba rosarios al venerable cadaver, y le cortaban el habito por reliquias. Lo mas admirable fue el efecto, que causo ver el venerable cuerpo, y oir predicar su vida tan penitente, y perfecta, pues de tal suerte se compungio la gente, que muchos hizieron confesiones generales, y emendaron sus vidas.

V.Fr. Pedro Vazquez.

De este Religioso haze memoria el V.Fr. Antonio Panes en la Chronica de esta Provincia (parte 2ª, pag.2010), entre los Siervos de Dios de ella, de los que aun no se havia hecho informacion acerca de sus virtudes, y gracias, y assi no las refiere en particular. Pero algo se dixo en la primera parte hablando del rigor de vida, que se obserbaba en este Convento de Santa Ana, siendo Guardian este Siervo de Dios, y que en su tiempo se multiplico el pan algunos dias. En la misma Chronica (parte 1. pag. 838), en la vida del Siervo de Dios Fr. Juan Picó, se refiere tambien, que caminando con Fr. Pedro Vazquez, y hallandose ya desfallecidos por no encontrar que comer, en un campo, al baxar de un collado, descubrieron una quadrilla de segadores, que segaban un trigo. Y saliendoles al encuentro uno de ellos, que parecia el Mayoral, con mucho afecto, è instancia los combido à comer, y llevandolos à su rancho, sacó una olla, que estaba debaxo de unas capas, con carne, y otros ingredientes, y mui bien sazónada; tan caliente como si entonces la apartaran del fuego; comieron con abundancia, y à satisfacion; ministrandoles tambien vino, y agua, todo mui frio, como de nieve. Y dandoles las gracias, se despidieron, y se fueron. A pocos passos, que caminaban, volvio Fr. Juan Pico la cabeza, y ni havia segadores, ni trigo. Y assi quedaron mui admirados, y creidos, que havian sido Angeles en figura de segadores, los que los havian socorrido en tan grave necesidad. Murio el Siervo de Dios Fr. Pedro Vazquez con fama de santidad en el Convento de Santa Cruz de Loxa, año de 1646.

V.Fr. Damian Forner.

Nacio en la Villa de Vinaroz, Reino de Valencia, y obispado de Tortosa, y haveindo estudiado la Gramatica, tomo el habito de esta Provincia en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, y en el professo dia 4 de abril de 1604. Concluidos los estudios fue instituido Predicador, y en este ministerio se ocupo con zelo Apostolico, con mucho provecho de las almas. En una quaresma, que predico en la Villa de Totana, por haver un amancebamiento publico, y escandaloso, afeo mucho este vicio, aunque sin nombrar sugetos. Ofreciosele ir à Cartagena con otro Religioso, y en el camino les salieron de entre unas atochas dos hombres, uno de los quales era el publico amancebado, el qual dixo al Siervo de Dios Fr. Damian, que por sus atrevimientos venia à quitarle la Vida. Pero el Apostolico Varon con grande animo le dixo, *dichoso yo, si por predicar la verdad perdiese la vida, como San Juan Bautista. Que primero lo havia corregido, y si se huviera emendado, no huviera procedido à mas, en el cumplimiento de su misnisterio apostolico, Y que si le queria quitar la vida, no hiziesse daño à su compañero.* Permitio Dios, que entonces acudiese un Cazador, que andaba por aquel campo: y levantando el gatillo à la escopeta, dixo, que ninguno hiziesse mal à los Frailes, sino queria perder la vida. Entonces el Siervo de Dios con espiritu

apostolico dixo tales cosas à los que lo havian querido matar, que se hecharon à sus pies, queriendoselos besar. Y arrodillandose el Siervo de Dios abrazo à los dos con grande amor, y ternura y exhorto à la emmienda al principal culpado: y les ofrecio no descubrir el desacierto, que havian hecho. Con esto prosiguieron su camino à Cartagena.

En qualquiera parte que predicaba, hazia mucho fruto en las almas, porque predicaba apostolicamente, persuadiendo con exemplo de vida, lo que amonestaba con palabras. Siempre fue mui retirado, especialmente de mugeres, y mui dado à la oracion, en cuio exercicio se empleaba desde despues de los maitines de la media noche hasta la mañana, y las demas horas, que hai de comunidad. Concediole el Señor la gracia de contemplacion, en laque recogidas sus potencias gozaba su alma intima paz, y suavissima tranquilidad, gustando, y experimentando quan amable, y dulce es el Señor, quedandose à vezes transportado, y tan encendido en el Divino amor, que se le encendia el rostro, y parecia, que despedia llamas.

De aqui se originaba la ardiente caridad, que tenia con los proximos, especialmente con los necesitados, y enfermos, à los quales consolaba, y servia, haziendoles las camas, varriendoles las celdas, y sacandoles los vasos immundos. De la misma raiz nacia la devocion conque celebraba el santo sacrificio de la missa, la puntual asistencia al coro, alque assi subdito, como Prelado nunca faltaba, sino por alguna ocupacion precisa; siendo en esto tan exacto, que si predicaba en el Convento, de el pulpito se iba al coro, donde asistia hasta concluirse el oficio Divino.

Toda su vida vivio tan ajustado à la Divina Ley, y fue tan observante de la Regla de N.P.S. Francisco, que nunca cometio culpa grave. Las Constituciones de esta Provincia observaba tambien con mucho cuidado. Era mui humilde, obediente, en extremo pobre, austero, y mortificado. Su cama eran unas tablas desnudas, sin tener aun una manta, conque avrigarse para dormir. Y quando ya la necesidad lo obligo à tenerla, uso la de un jumentillo, laqual remendó, y acomodo como pudo, y añadió sobre las tablas de la cama un pellejuelo de poca lana.

Por su grande exemplo, y zelo lo eligieron Maestro de Novicios, y Guardian de varios Conventos. El religioso porte que en estos empleos tuvo se conocera por el que tuvo siendo Guardian de este Convento de Santa Ana del Monte, delqual fue electo por los años de 1620. Depusieron algunos Religiosos, que con él moraron, subditos suios, que fue como una hacha encendida, que comunicaba luz à todos, inflamandolos en el amor divino, y alentados à la mortificacion, y penitencia, no solo con palabras sino con el exemplo de su vida. Iba descalzo, con solo un simple habito, el qual como tambien el manto eran de varias piezas, y retazos de sayal, pues rara vez tomaba vestuario nuevo. A mas de los ayunos de este Convento de Santa Ana, que son la maior parte del año, aiunaba tambien la quaresma de San Miguel. Y sus auinos eran con mucho rigor, pues no tomaba cosa

de pescado, y solia contentarse con una escudilla de legumbres. Quando venia de fuera no dexaba de ir aquella noche à maitines, aunque huviese andado à pie quatro leguas, como quando venia de Cieza, ò del Valle de Ricote. Era zelosissimo de la santa pobreza, y como al Convento de Santa Ana acudian pocos pobres, dio orden al cocinero, que la comida que sobraba, se la administrase el dia siguiente à el, y a los Frailes nuevos, y assi se hizo hasta que vino el Provincial à visita, al qual no parecio se obligase à nadie à ello. Obedecio en orden à otros; pero el prosiguió comiendo de las sobras de la Comunidad. Por consejo de algunos Frailes convino el Provincial, en que se derrivase una parte del edificio de este Convento de Santa Ana, y se hiziese mas acomodado, y curioso. Opusose el santo Guardian, alegando ser aquella obra contra la santa pobreza, y diciendo, que primero renunciaria la Guardiania, que consentir en aquella obra, que obscurecia el resplandor de la santa pobreza, que en aquella estrechez campeaba. No contento con la disciplina, que en este Convento de Santa Ana se haze todos los dias, hazia otras dos; una en compañía de los Frailes nuevos; y otra al tocar à maitines de treinta y tres azotes en las espaldas con mucho rigor, para estar bien dispierto, y espantar el sueño.

Haviendo perseverado constante en su vida austera, y penitente, siendo Guardian del Convento de Villa Real, le dio un dolor de costado, y habiendo recibido los santos Sacramentos, murio, y entro en el gozo del Señor, como fiel Siervo suio, segun se puede piadosamente creer de su santa vida, dia 6 de febrero de 1628. Su cuerpo quedo tratable, hermoso, y despidiendo mui suave olor. Fue grande el concurso de la gente que acudio por la opinion de su santidad, besandole los pies; y cortandole por reliquias mucha parte del habito. Le hizieron un entierro mui honrrroso, premiando el Señor su virtud aun en la tierra.

V.Fr. Juan Mancebon.

La Patria de este Gran Siervo de Dios fue la Ciudad de Orihuela del Reino de Valencia; y sus dichosos Padres se llamaron Martin Mancebon, y Josepha Asor. Desde su tierna edad lo previno el Señor con bendiciones de dulzura, anteponiendole el uso de la razon, y atrariendolo à si como amorosa Madre; de manera que à los quatro años de su edad discernia entre lo malo, y lo bueno, y sentia una grande aversion à toda culpa, aunque fuese leve; y una suave propension à todo loque era virtud. En tan tierna edad un dia estando ante una Imagen de la Virgen nuestra Señora, hizo voto de virginidad, y de ser Religioso Descalzo. En el discurso de su puericia se exercitaba en obras de piedad, y de mortificacion: ayunaba algunos dias, y ordinariamente daba el almuerzo, y merienda à una pobre muger, que tenia unos hijos pequeños, y vivia en la calle por donde él passaba para ir à la escuela. Enseñando de la divina luz tenia oracion, y para tenerla con mas quietud, aguardaba de noche, que se durmiesen sus

hermanos, con quienes se acostaba; y levantandose de la cama, se ponía ante una Imagen de nuestra Señora, y perseveraba largos ratos en devotas consideraciones; y quando le vencía el sueño, se acostaba en una esterilla, que había junto à la cama.

Siendo ya de nueve años de edad aumentó sus ejercicios de penitencia, como medio necesario para guardar el voto, que había hecho de virginidad. Ayunaba tres días en la semana: no llevaba camisa, laqual escondía donde no la pudiesen hallar; y en tres ocasiones la dio à unos pobrecitos desnudos. Hallose una piel de un animal, que le pareció buena para cilicio, y la traía à raíz de las carnes, las que afligía también azotandose, ya con disciplinas de cordeles, ya con manojos de ortigas.

Siendo de doze años, y continuando sus devotos ejercicios, una noche, que con mucho afecto estaba renovando su voto de virginidad, y suplicaba à la Madre de Dios intercediese con su Divino Hijo, para que admitiese à su alma por esposa, se le apareció la Benignissima Madre con su Divino Hijo, el qual hablando à su amante Siervo, con admirable benignidad, le dixo, *que tomaba à su alma por Esposa*. Entonces la Divina Madre uniendo la mano de su devoto siervo con la de su Divino Hijo, dixo: *Este vinculo durará para siempre*. Y con esto desapareció aquella soberana vision. Pero qué efectos causaría este admirable favor en el alma de este santo joven! Quan inflamado quedaría su corazón en el amor de su dulcissimo Esposo Jesus, y de su Divina Madre, su Medianera! Eso quede para la devota consideracion.

Siendo ya de catorce años, embidoso, y rabioso el demonio de tanta virtud, y pureza en tan temprana edad, intento combatirla, y robarle joya tan preciosa, armandole un lazo del qual con dificultad se podría escapar. Vivía cerca de su casa una doncella hermosa, y de muchas obligaciones, pero muy desemvuelta, y licenciosa. Y entrando un día en su casa el casto mancebo, muy ageno de lo que le podía suceder, incitada ella del demonio, empezó à provocarlo con palabras lascivas, y ademanes torpes. Turbose en tan peligroso lance, y no sabiendo que hazerse, el mismo amor à la pureza le sugirió esta acción: mordiose fuertemente la lengua, y bañandose la boca en sangre, escupiola al rostro de aquella serpiente, como otro Nizetas, y se libró de aquel peligro.

Siendo de quince años de edad, y habiendo estudiado la Latinidad, orando un día ante una Imagen de un Santo Christo, le habló el Señor, y le dixo, *que tomase el habito de Religioso Francisco Descalzo en la Provincia de su Precursor San Juan Bautista*. Despues otra noche en su casa, encomendando à Dios este negocio, oíó una voz, que le decía: *luego, luego, presto, presto*. Con esto correspondiendo al Divino llamamiento, pidió el habito, y lo tomó en nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, y cumpliendo el año del

noviciado con gran fervor, professo para el coro en el mismo Convento, dia 8 de septiembre de 1606.

Viendose ya professo, y con las obligaciones de su nuevo estado, prosiguió con passos de gigante el camino de la perfeccion christiana, aspirando siempre à la mayor perfeccion, sin volver jamas atras, ni entibiarse en sus fervores, avivandolos con la continua oracion, y exercitandose en todas las virtudes con admirable exemplo de quantos lo trataban. Haviendolo puesto à estudios, fue mui aplicado à ellos; pero siempre fue su principal estudio el de la oracion, y ciencia de los Santos. Siendo nuevo en la Religion tenia en la celda un vaso de hiel, y pimienta molida, y si hablaba alguna palabra superflua, se refregaba con ello la boca en castigo de aquella falta, para habituarse assi al santo silencio. Siendo estudiante de Artes, y Theologia no se contentaba con ir al coro, quando le tocaba, sino tambien quando no tenia obligacion. Y era tan poco lo que dormia, que parecia cosa sobrenatural pudiesse passar con tan corto sueño. Concluidos los estudios fue instituido Predicador, y por sus letras, virtud, y exemplo admirable fue elegido Guardian de varios Conventos, de San Juan de la Ribera de Valencia, de San Diego de Murcia, y de este Convento de Santa Ana del Monte de Jumilla lo fue dos vezes. En todos estos empleos manifesto su prudencia, y zelo benigno; y en ellos, y en todo el discurso de vida fue un exemplar admirable de todas las virtudes, un hombre Angelico, y un Seraphin abrasado en el amor divino, como se puede ver en su prodigiosa Vida en la segunda parte de la Chronica de esta Provincia, de la qual se haze aqui un breve resumen.

Fue siempre penitentissimo, y en los primeros años con maior extremo; despues fue necessario moderarse en las mortificaciones por estar padeciendo graves dolores, y accidentes. En sus primeros años trahia de ordinario riguroso, y aspero cilicio de rallo, ò de puas de hierro; usaba assimismo un capotillo de cerdas, que le llegaba hasta la cintura; y otras vezes una saya de malla, que pesaba mas de media arroba. Trajo tambien mucho tiempo una cadena de hierro ceñida à la cintura tan apretadamente que se internó en la carne, de manera, que para sacarla despues, fue necesario cortar pedazos de carne que sobresalian. A mas de las disciplinas de la Comunidad hazia muchas extraordinarias, y con gran rigor, especialmente las que hazia con unas cadenillas, en cuyos extremos tenian à manera de unos abroxos, que le herian cruelmente, y le hazian derramar mucha sangre. Y no solo quando joven, sino tambien siendo ya Guardian, y Definidor, solia entrar con frecuencia en el refectorio azotandose tan desapiadadamente, que causaba terror, y se compungian los Religiosos. Otras muchas mortificaciones solia hazer, ya publicas, ya secretas.

Estando morador en este Convento de Santa Ana, solia en el Invierno salir despues de maitines à la huerta, y quitandose el habito, se ponía desnudo sobre alguna peña, y assi estaba de pies las dos, y tres horas, como otro estilita, à la

inclemencia del frio, y del aire. Nunca traxo mas de un simple habito, y rara vez lo tomaba nuevo, sino uno de los que desechaban los Religiosos; y el manto era formado de retazos viejos, sustentandolo assi casi todo el tiempo, que fue Religioso. En la comida era mui abstigente, y muchos dias se passaba con solo pan, y agua, en especial los viernes, como lo observó un Religioso por espacio de veinte años. En su mocedad fue muchos años descalzo, y fuera del Convento, y assi iba à predicar à los lugares, y à Jumilla à limosna, y venia con ella en sus hombros.

Con este genero de vida, y su Apostolica predicacion hizo mucho fruto en las almas. Predicó en los pulpitos de maior credito del Reino de Murcia, y del de Valencia. Quaresmas continuas, y algunos dias dos sermones, y le oian como à un Apostol, y este titulo le daban en Murcia, donde moro muchos años, con gran credito, y era mui estimado. Caia su predicacion sobre su grande exemplo, y penitente vida; vestido de un saco, los pies descalzos, sin admitir alivio, ni regalo alguno; una gran modestia sin afectacion; la grande opinion de su santidad, y sus palabras, y sentencias, como salidas de un pecho, inflamado en el amor divino, y en el zelo de la salvacion de las almas. Y assi al oirle se commovian los auditorios en tanto grado, que ordinariamente sus sermones se concluian con lagrimas; y el derramaba tantas, que muchas vezes le impedian proseguir adelante, y se estaba parado, y suspenso algun tiempo, hechos sus ojos dos fuentes, y su corazon una ardiente fragua, de donde luego volvian à salir saetas encendidas, que de nuevo herian los corazones. Quando predicaba de algun misterio de alegria, ò ternura, como de la Natividad, ò Resurreccion del Señor, ò otro semejante, todo el sermon solia ir interrumpido con lluvias, y avenidas de lagrimas, que el, y los que le oian, sin poderse contener, derramaban. Avezes en el pulpito sacaba una recia cadena, y con ella se daba en las espaldas con tal fervor, y crueldad, que no havia corazon, por duro que fuesse, que no se ablandasse, y compungiesse. Y assi hizo gran fruto con su predicacion, en cuió apostolico exercicio continuo hasta mui anciano, y siempre con grande fervor, y espiritu.

Escribio este Siervo de Dios muchos tomos de sermones, y de otras materias. Fue mui aplicado al estudio, y de mui poco sueño. Solia no hechase à dormir hasta las onze, ò onze y media, y à vezes hasta las onze, y tres quartos, en algunos tiempos. Iba despues à maitines, y solia velar hasta el Alva, y luego descansaba hasta prima; y tambien en la siesta algun rato. Dexo los tomos que escribio en quadernados con sus indices, y de su propia letra que era mui buena, redonda, higual, clara, y hermosa. De sermones escribio los tomos siguientes: **Santoral triplicado** de todas las Festividades del año. **Quadragesimal quintuplicado** de todas las ferias, y Dominicas de Quaresma. Otros dos tomos con tres **Quaresmas Continuas, Adviento, Santoral, y Comun de Santos**. Item: **Quaresma Continua** en tres tomos. Item: **Sermones de Christo** otro tomo. **Marial** otro tomo. **Santoral Seraphico** otro tomo. **Octavario de los Santos**

Apostoles, en dos tomos. Octavario Patriarchal otro tomo. Sermones de Santos, y Suplemento al Marial; Octavario Apostolico, Patriarchal, y Santoral Seraphcio, otro tomo. Comun de Santos, otro tomo. Sermones Extravagantes à diversos asuntos, otro tomo. Dominical de todo el año, otro tomo. Lugares Comunes predicables para todo el año, otro tomo. Lugares Communes de la Escritura para diversos asuntos, otro tomo. Sermones de Santos, Festividades de Christo, y de la Virgen, otro tomo. Que todos son veinte y un tomo de Predicable.

Escribio tambien un tomo Epitome de toda la Theologia Escolastica. Y otro intitulado Resolucion brevissima de todas las materias Morales.

En lo que fue mas versado y Docto este Venerable Varon fue en la Sagrada Escritura, cui leccion, y estudio le era gustoso, y regalado pasto, y su mas continua ocupacion. Ilustrando el Señor su mente para la intelligencia de los profundos, y Divinos misterios, que en ella, como en libro cerrado, se contienen, empeno à exponerla. Y hallandose en duda, si seria voluntad de Dios, que prosiguiese en ello, tuvo revelacion que si, por medio de una gran Sierva de Dios, en la forma siguiente.

Vivia entonces con gran fama de santidad la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Ines, Religiosa Agustina Descalza, en el Convento de Beniganim, en el Reino de Valencia. Y queriendo el Siervo de Dios encargar à esta alma Santa, pidiese à su Divina Magestad, se sirviese manifestarle por algun medio, si era de su agrado, que continuasse en la exposicion de la Sagrada Escritura; con este animo, oculto en su pecho, y sin manifestarlo à nadie, fue un dia à dicho Convento de Monjas. Y estando en la grada con las Madres Sor Leocadia de los Angeles, que entonces era Priora, y con la Madre Sor Catalina de la Santissima Trinidad, sin descubrirles aun su pecho, quisieron, que vaxase la Madre Ines. Llamaronla interiormente, y luego estuvo alli, diciendo, qué la mandaban? Y luego se quedo arrobada. Quando volvio del arrobo, dixo al Padre Mancebon: *Padre, el Señor me ha dicho, escribe, escribe*, poniendo su dedos, como si tuviera en ellos una pluma. Quedo entonces el Venerable Padre mui admirado, y declaro à las Madres Sor Leocadia, y Sor Catalina el misterio, y el fin oculto de su venida, que à ninguna Persona havia manifestado; y tuvo por cierto, que era voluntad de Dios prosiguiese la exposicion de la Sagrada Escritura. Y habiendo continuado, escribio los tomos siguientes.

Un tomo Super Genesim. Otro, Super Exodum, Leviticum, ac Deuteromium. Otro, Super Cantica, Josue, Judicum, & Ruth. Otro, Super 4 libros Regum, Paralipomenon, Esdre, & Tobie, con tres copisissimos elenchos. Otro, Super Judith, Ester, & Job. Otro, Super Psalmos. Otro, Super librum Proverbiorum. Otro, Super Ecclesiastem, Sapientiam, & Ecclesiasticum. Otro,

Super Isaiam, Hieremiam, Threnos, Baruch, Ezequielem, & Danielelem. Otro, **Super duodecim Prophetas Minores, & Super Historiam Machabeorum.** Otro, **Super Caput 32 Sancti Luce.** Otro, **Super caput 33 Sancti Marci.** Otro, **Super caput 34 Sancti Mathei.** Cada uno de estos tomos tiene su indice de las cosas notables. Todos estos tomos sorbe la Escritura son trece.

El V.P. Antonio Panes Chronista de esta Provincia en la vida de este Venerable Varon hablando de estos sus escritos dice: *Dos cosas mui para notar le sucedieron al Siervo de Dios Fr. Juan en estos escritos: la primera, que quando iba escribiendo, si tal vez no hallaba lo necessario para proseguir la materia, ò discurso, dexaba un blanco, y passaba adelante escribiendo otra cosa: y despues quando hallaba cosa à proposito para aquel lugar, llenaba el blanco, sin quedar nada de el, ni tener que añadir al margen; sino tan ajustado, como si de una se huviera escrito sin interrupcion.*

La segunda cosa mucho mas admirable, es que en aquel empleo del escribir le asistia Dios nuestro Señor, no ocultando su divina presencia, antes bien comunicandole continuamente singularissimas consolaciones. Y siendo esto assi, quien duda, que en lo que escrivio, derramaria el Señor su luz, y primero ilustrando su alma con el sabor de la sabiduria, administraria à la pluma noticias profundas, y declaraciones altissimas? No se han visto aun estos libros para hablar de ellos mas exactamente. Infierese seran de singular doctrina, erudicion, y espiritu, como parto de tan Ilustrado Varon, y obra del gusto, y voluntad de Dios.

Otra circunstancia, que los haze grandes, es, que no por ellos, ni su ocupacion, el Siervo de Dios Fr. Juan se escuso jamas para dexar de acudir à una sola hora del coro, no estando impedido por enfermedad, ò otra causa forzosa.

Los sobredichos libros quedaron en la libreria de este Convento de Santa Ana del MOnTe despues de la muerte del Siervo de Dios, y dice el citado Chronista, que eran **treinta y siete tomos.** Despues no quedaron mas de 34, y estos se llevaron à nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, y se conservan en el archivo general de esta Provincia de San Juan Bautista. Un sugeto grave afirma haver visto un tomo del Siervo de Dios en Ceuta.

Las grandes penitencias, y mortificaciones, que arriva se refirieron del Venerable Fr. Juan, entre otros virtuosos fines, à que se dirigian, uno era à desbatar, y domar la carne, y tenerla sujeta, para que no se rebelare contra el espiritu; y conservar assi la preciosa joya de la virginidad, que por voto havia consagrado à Dios en su tierna edad. La conservo siempre con la divina gracia, consiguiendo repetidos, y gloriosos triumphos en los terribles combates, que contra ella tuvo.

(Una nota al margen dice: "Esto se dexa por mas brevedad", pero que yo voy a copiar. A. Verdú).

(Estando para morir en nuestro Convento de Murcia un Padre de esta Provincia, à la qual creia el Venerable Fr. Juan, que hazia mucha falta, lastimado dixo à otro Religioso, que si queria, ofrecerian al Señor cada uno diez años de su vida, para que se los alargasse al enfermo. Convino en ello el otro Religioso, y yendose ambos al Coro, lo ofrecieron assi à un Santo Christo, y alli oraron con tanto fervor, que repentinamente se mejoro el enfermo, y dentro de pocos dias se levanto sano.

Pero conociendo el Siervo de Dios Fr. Juan, que su compañero en la sobredicha oferta estaba pessaroso, y arrepentido de haverla hecho, le dixo, que si queria descargarse de ella, el por si solo se encargaria de toda. Vino bien en ello el Compañero, y el Siervo de Dios Fr. Juan yendose al Coro, suplico al Señor de todas veras, que le quitase à el los veinte años de vida; ò le dicesse los trabajos, que fuesse servido todo aquel tiempo; y alargasse al sobredicho Padre los veinte años de vida. Oyo el Señor la suplica de su Siervo, pues aquel Padre vivio los veinte años tan justos, que en el mismo dia, en que se cumplieron, murio

Pero desde que se mejoro de su enfermedad aquel Padre, sobrevinieron al V.Fr. Juan quatro penosissimos accidentes. El primero un continuo dolor de rodillas. El segundo un dolor mas intenso en los lomos. El terzero otro dolor mui vehemente en las espaldas. El quarto, y peor que todos los otros fue una frequente guerra de la carne con tan vivas representaciones impuras, y tan fuertes estímulos, que lo ponian en afliccion extrema, sin retirarse la tentacion, aunque oraba, y hazia mortificaciones. Armole el demonio otros lazos para derrivarlo en tan peligrosa materia. Morando en el Convento de Murcia cierta muger con fin torpe se fingio enferma, y envio à llamar al Siervo de Dios, con pretexto de que tenia que comunicar con el. Haviendo acudido, luego que estuvo en su presencia, le significo la muger su torpe deseo. Escandeciose el Siervo de Dios, y se turbo, viendose en aquel peligro; y al instante imploro el auxilio del Cielo, y el de la Purissima Virgen; y apareciendole un Angel Custodio en forma visible, lo alento, diciendole Fr. Juan no temas. Animado con esto, reprehendio severamente à la impura muger, y dexandola confusa, se salio de la casa victorioso, como en otras muchas ocasiones, en que por sugestion del demonio fue solicitado de mugeres lascivas)

En tantos, y tan fuertes combates peleo tan fielmente, que ni en esta, ni en otra materia cometio en su vida culpa grave, y apenas se le podia encontrar materia para absolverlo, quando se confessaba, como lo afirmaron sus Confessores. Premio de su angelica pureza fue la gracia, que le concedio el Señor de conocer por el olor los que eran castos, y los que no lo eran.

Resplandecio tambien el Siervo de Dios Fr. Juan en la virtud de la caridad maravillosamente. Empezo à manifestarla en sus primeros años, pues como arriva se dixo, daba su almuerzo, y merienda à los pobres, siendo muchacho, que iba à la escuela. Y en aquella primera edad en tres ocasiones dio su propia camisa à algunos pobrecillos, que vio desnudos. Siendo Religioso crecio mas la llama de la caridad, que en su pecho ardia, y tenia corazon de amorosa madre con los proximos especialmente con los enfermos, y necesitados. Fue visto descoserse los remiendos del habito muchas vezes, y darlos à pobres, y tambien sus paños menores, y quanto le daban algunas personas, se los repartia. De su propia racion se privaba tambien muchas vezes para socorrer à los necesitados.

(Siendo¹¹ Guardian experimentaban sus subditos las dulzuras de su caridad, y socorria à los pobres con maior largueza. Qualquier regalico que le hazian lo dedicaba para los enfermos, y huespedes. Aunque el era tan asistente al coro, y à los maitines de la media noche, decia al despertador algunas vezes que no despertasse à ellos à algunos, que conocia tenian necesidad de descansar. Como su caridad era tan notoria, acudian à la porteria personas honrradas vergonzantes, y el santo Guardian tenia dado orden, que à ninguna despidiessen sin limosna. A otras personas, que estaban enfermas en sus casas solia enviarles socorro, y à vezes el puchero guisado. A los atribulados, desconsolados, y afligidos consolaba con sus dulces palabras, y con el modo de hablar que tenia tan apacible, y amoroso, que parecia destilar de sus labios un nectar suavissimo, que regalaba no solo al oido, sino tambien lo mas intimo de los corazones; y assi lo buscaban muchos para su consuelo. Deseando un Religioso saber como el Venerable Fr. Juan havia adquirido tan intenso habito de caridad, como todos advertian en el, se lo pregunto en una ocasion, en que lo confesso para morir. Y le respondio, que desde que Christo, nuestro Bien, le hecho en la voca tres gotas de sangre de su costado, segun queda referido arriva, parte primera capitulo nono.)

Por las excelentes virtudes, que desde sus primeros años empezo à practicar este Varon Angelico, se conoce mui claramente quan temprano en el templo interior de su alma ardia la divina lampara de la oracion, ilustrandole, è inflamandole en ardientes deseos, y ansias de las cosas celestiales. Con el continuo exercicio de la oracion, y conversacion intima, y amorosa con Dios, llego à un grado mui eminente de oracion, y contemplacion, y à una intima union con el Summo Bien, de manera que en medio de las ocupaciones exteriores, y lo que es mas en el mismo estudio, y exposicion de la Sagrada Escritura conservaba la Divina presencia, teniendo como impressa en su voluntad la Divina Imagen.

¹¹ Esto que pongo entre paréntesis también quería que no se imprimiera para acortar el relato, pero que incluyo. A. Verdú)

Esta intima, y amorosa union, y permanente asistencia de el Señor en el alma de su amante Siervo, fue revelada à la Venerable Maria de Jesus, Beata de nuestra Provincia en la Ciudad de Murcia, como se refiere en su prodigiosa vida. Era hija espiritual del Siervo de Dios, y viendolo un dia desde una ventana venir por la plaza del mercado azia su casa, vaxo à recibirle como fuera de si, y hechándose à sus pies, se los beso con gran devocion. Levantola el Siervo de Dios, y viendola como trasportada, le dixo se retirase à algun aposento de la casa; pero ella no lo pudo hazer; y se quedo arrobada, y se levanto en el aire à tanta altura, que podia mui bien passar un coche por baxo de ella; y assi suspensa en el aire permanecio en el rapto cosa de una hora de rodillas, compuesta la ropa, como si estuviera en tierra, de manera que aun un pie no se le descubria; puestos los brazos en forma de Cruz, y con el rostro mirando al Cielo. Preguntada despues de una Hermana suia acerca de la causa, que tanto la havia movido, respondio, que fue el haver visto al Niño Jesus en el pecho del Siervo de Dios, que venia meditando en el. De la amorosa union que su alma tenia con Dios resultaba à su cuerpo aquel ardor tan grande, que para templarle le era necesario à vezes estarse muchas horas en un estanque de agua mui fria, ò hecharle cantaros de agua desde el cuello por dentro del habito, como arriva se dixo en la primera parte capitulo nono.

De este interior recogimiento nacia el exterior, y el gran silencio, que observaba, y su continua asistencia en el coro en el oficio Divino, de manera que quando predicaba, no por esso dexaba de ir à los maitines de la media noche, la noche precedente, ni la subsequente al sermon. Este tesson de asistir à los maitines, lo conservo aun siendo mui viejo, y tan cargado de dolores, y accidentes, que para sostenerse le era forzoso usar de un cayado. Es verdad que el coro era para el Siervo de Dios como una mesa regaladissima, donde percibia soberanas consolaciones, que el Señor le comunicaba.

Entre otras gracias celestiales que tuvo, fue una la de discernir spiritus, penetrando con divina luz lo mas intimo, y escondido de ellos. Y assi para eximinar algunos, se valia de el algunas vezes el Santo Tribunal de la Inquisicion de Murcia. (Entre¹² otros le encomendo el examen del espiritu de una Monja de aquella Ciudad, sobre el qual havia varios, y encontrados dictámenes. Y haviendolo examinado, descubrio claramente ser espiritu iluso, con las raras circunstancias, que refiere la Chronica de esta Provincia en su vida. Fue el caso ruidoso, con notable credito del Siervo de Dios.)

Con la divina luz, que el Señor le comunicaba conocia los intereses, y à vezes antes de hablarle palabra, decia à algunos, que le querian comunicar, lo que le querian decir, lo que les pasaba, y padecian, y deshazia sus dudas, y escrúpulos, y los dexaba con tranquilidad, y consuelo. Por lo qual muchos acudian à

¹² Este párrafo que delimito con paréntesis tambien lo tenía con un cuadro para no incluirlo.

comunicarle, y por cartas eran tantos los que le consultaban, y comunicaban en materias de espiritu, y en otras de grave importancia, que le oyeron decir, que solo para responderles necesitaba un escriviente. Governo, y tuvo comunicacion con muchas personas Siervas de Dios, assi de Religiosos de nuestra Provincia, como Monjas, y Beatas.

Le comunicaba tambien luz el Señor de cosas que pasaban en lugares distantes. Don Rodrigo Puxmarin Señor de Monte alegre solia padecer un antiguo accidente de dolor de hijada, y haviendole acometido en una ocasion mui reciamente, con un sudor frio, acordandose del Siervo de Dios, de quien era mui devoto, dixo en su pensamiento: *Padre mio Fr. Juan Mancebon, yo me muero, pidale à Dios por mi.* Al instante se hallo bueno, y nunca padecio aquel dolor. A la hora, que lo invocó, segun se averiguo despues, que eran las diez del dia, se hallaba en el Coro el Siervo de Dios, y se salio del mui afligido del dolor de ijada, que le duro dos dias. Por lo qual, y otras circunstancias, que omito, se creyo, quel Siervo de Dios tuvo revelacion, y que alcanzo del Señor se le quitase el dolor à aquel su devoto, y se lo diesse à el; que fue excelente acto de caridad.

Comunicando un dia en Murcia cosas de espiritu con el V.Fr. Juan una Sierva de Dios, llamada Agustina de Jesus, advirtio, que se quedo suspenso, y como fuera de si, con el rostro resplandeciente; y assi estuvo cosa de tres Credos, y volvio en si con semblante risueño. Preguntole entonzes, que donde havia estado? Y le respondio, que havia assistido en la muerte de un grande amigo suyo, que havia acabado de espirar en Orihuela. Se averiguo despues haver sucedido assi, por uno que se hallo presente à la muerte de aquella persona, y dixo haver sucedido à la misma hora, que el Siervo de Dios la havia afirmado en Murcia.

Siendo el Siervo de Dios Guardian, un Religioso, que venia de limosna de huevos, encontrando una higuera en la Huerta cargada de higos en tan bella sazon, que algunos estaban con el cuello torcido, dixo con gracejo: *cuellitorcideos estais? Pues aguardad.* Y hechando mano de la rama, comio los que quiso. Haviendo llegado al Convento, al arrodillarse para tomar la bendicion al Siervo de Dios, le dixo: *Hermano Fr. Diego, que? Estaban cuellitorcideos los higos? Que tal le supieron?* No lo estraño mucho el Religioso, porque era mui sabido lo ilustrado de Divina luz, que estaba el Siervo de Dios.

Tuvo tambien espiritu de profecia, que se experimento en muchas ociones. (Siendo¹³ niña la V. Madre Sor Josepha Maria de Santa Ines, que despues fue Religiosa Agustina Descalza del Convento de Beniganim, y de tan famosa santidad, manifesto el Señor su alma al V. Fr. Juan, mostrandosela como una niña mui tierna, y le dixo: *Esta alma he criado para tener en ella mis delicias, y*

¹³ De nuevo acota estos párrafos para no incluirlos.

regalos, y hazerla muchas misericordias; y tendra grande, y estrecha amistad con la tuia. Todo se cumplio despues, como se puede ver en la vida de esta gran Sierva de Dios, escrita por el Padre Tosca. Y en ella se refiere, que el V.Fr. Juan Mancebon fue uno de los que examinaron, y aprobaron el espiritu de la V. Madre Ines; y que estando ambos comunicando cosas de espiritu, fueron vistos entrambos absortos en Dios, y elevados de la tierra.

Hallandose gravemente enferma la Hermana Praxedis en Valencia, quedo sin pulsos quatro dias, y la desauciaron los Medicos, tenia gran fe en el V.Fr. Juan, y sabia que Dios le revelaba muchas cosas, y assi aunque se hallaba ausente, lo invocaba, encomendandose en sus oraciones. Vino el Siervo de Dios à Valencia, fue à visitar la enferma, laqual le dixo: *Padre, yo bien lo he llamado, no lo ha sabido?* Respondiole *que si, y que confiase, que no moriria de aquella enfermedad, ni queria, que entonces muriesse.* Y al mismo punto sintio gran mejoría la enferma, y à la mañana quando vino el Medico, y le tomo el pulso, quedo mui admirado, y dixo, *que havia havido alli algun milagro,* pues estaba ya fuera de peligro, y con vigor, y fuerza para levantarse, no pudiendo antes moverse, ni hablar por la flaqueza, que tenia.)

Haviendo ido el Siervo de Dios à Alicante, y hospedarse en casa de Thomas Sampere, el qual tenia dos hijos estudiantes, dixo el Siervo de Dios: *Este, señalando al menor, ha de ser Fraile Francisco Descalzo,* y assi sucedio. En la misma ocasion estando presente una sobrina de dicho Thomas Sampere, le dixo el V.Fr. Juan, que no se afligiesse por el mal parto, que havia de tener de una hija; porque despues pariria un hijo; pero que el no lo veria. Todo se verifico: mal pario una niña à los cinco meses: despues volviendo à quedar en cinta, pario un niño, y entonces ya havia muerto el Siervo de Dios.

(Estando¹⁴ en Murcia Agustina de Jesus enferma de unos zaratanes, ya oleada, y para morir, con el habito à la cabecera, entro à visitarla el V.Fr. Juan, dixo: *quiten de ai esse habito, que le da calor, y no es menester por ahora, pues ha de vivir muchos años, y en ellos ha de padecer muchos trabajos.* Todo lo qual se vio cumplido.)

El Señor de un lugar cercano à la Ciudad de Murcia, era de genio mui travieso, ocasionando en la Ciudad muchas inquietudes. Diole una enfermedad mui grave, y llamando al V.Fr. Juan para que lo confessase, lo confeso à su satisfacion, moviendolo con su fervoroso espiritu à gran contricion. Era grande el desconsuelo de su Madre por ser el unico varon de su casa. Lastimado el Siervo de Dios le dixo, que se consolase, porque su hijo estaba en gracia de Dios; y si entonces moria, se salvaria; pero que si vivia, estaba à riesgo, y dudosa su

¹⁴ Nueva acotación, que yo incluyo.

salvacion: que mirasse lo que queria mas, y escogiesse. La madre llevada del amor natural, y con la esperanza que el hijo se emmendaria, y haria nueva vida, eligio, que viviesse. Fue mejorando, y habiendo ya convalecido, le hablo el Siervo de Dios, y le dixo: *Ya lo he reconciliado con Dios nuestro Señor: mire como vive; porque si vuelve à sus trabesuras, no passara de este año su vida.* A pocos dias prevaleciendo sus malos habitos, volvio à sus inquietudes, y vicios, y se depravo tanto, que degenerando no solo de su sangre, sino aun de la razon, y lei natural, perdio à su Madre el respeto, hasta poner en ella las manos. Afligida, y llena de dolor fue à nuestro Convento de San Diego de Murcia à consolarse con el Siervo de Dios, y oiendo los malos tratamientos, que el hijo le havia hecho, exclamó con mucho espiritu: *O mal hijo! No llegaras à mañana vivo.* Cosa prodigiosa! Aquella noche (que fue la ultima, en que se cumplia el año, que le havia intimado el Siervo de Dios Fr. Juan), à escopetazos le quitaron la vida. Pero aunque fue su muerte de repente, la misericordia de Dios es infinita. Fue revelado al Siervo de Dios, que el Señor le dio entonces contricion de sus culpas, y que se salvo, aunque tuvo un larguissimo purgatorio.

(Siendo¹⁵ el Siervo de Dios Guardian del Convento de Murcia, habiendo ido la Comunidad à una procession general, à la vuelta, que queria ya anochecer, un Religioso de ella vio encima de nuestro Convento de San Diego tres luzes, ò estrellas. Divulgose esto entre los Religiosos, y no sabian, qué podria significar aquella estraña señal. Y el Siervo de Dios Fr. Juan dixo: *Estas tres estrellas denotan tres Frailes de esta Comunidad, que en breve han de morir.* Y en breve tiempo assi sucedio.)

Entrando en Murcia en casa de Doña Luisa Carrillo, la encontro mui afligida, por tener enfermo à su hijo el Mayorazgo. Y consolandola el Siervo de Dios, le dixo: *Este niño* (que era el Mayorazgo) *no morira: aquel si* (que era otro hijo menor). Y assi sucedio; el que estaba enfermo, cobro salud; y el otro murio de alli à poco tiempo.

Estando en cinta Doña Beatriz Maria Faxardo, muger del Señor de Monte alegre, y mui temerosa de peligrar en el parto, el Siervo de Dios Fr. Juan le envio à decir, que no temiesse, que tuviesse por cierto, le asistiria San Pasqual, y tendria un parto feliz, en el qual pariria una niña. Y assi sucedio y en todos los partos, que tuvo (que fueron seis) siempre le anuncio el Siervo de Dios Fr. Juan los que havian de ser hijos, ò hijas.

Pero lo mas raro, y admirable fue, que dicha Doña Beatriz Maria Faxardo, y Don Rodrigo Puxmarin su marido estuvieron al principio de su matrimonio, muchos años sin hijos; y comunicando su desconsuelo al Siervo de Dios Fr. Juan, les aseguro, tendrian feliz sucesion, y que los primeros tres hijos serian tres Reyes.

¹⁵ Otro párrafo acotado que no queria su inclusión para no alargar el libro.

Cumpliose la profecia en esta forma. Quedose luego en cinta dicha Dola Beatriz, y sucesivamente pario tres hijos, llamandolos en el Bautismo Baltasar, Gaspar, y Melchor, por lo qual, y ser mui hermosos, comunmente los llamaban en Murcia los tres Reyes, ò los hijos del Santo Fr. Juan Mancebon, por ser hijos de sus oraciones.

En la misma Ciudad de Murcia, à otra Señora, llamada Doña Constanza Valcarcel, le dixo el Siervo de Dios, (no sabiendolo ella) que estaba en cinta, y que pariria un niño, que seria la paz, y quietud de su casa, y se llamaria Pasqual. Y todo se cumplio puntualmente. Omito otros casos maravillosos. Y conluio, que con la luz divina, que se comunicaba al Siervo de Dios, le era manifiesto el estado de muchas personas, en quanto à sus conciencias; y los que morian en gracia, y iban al Purgatorio, ò salian de el. A los que estaban en el Purgatorio socorria con sufragios; y à los vivos daba santos consejos, y reducía à muchos al servicio de Dios. Y era tanta su eficacia para mover los corazones, que certificaron los que estrechamente le comunicaron, que fue raro el sugeto, que lo tratase, que no se moviesse à contricion, y procurase confessarse luego, y los mas generalmente.

El cordialissimo amor, que tuvo toda la vida à la Virgen Santissima, y à su precioso Hijo, no es facil explicar; como ni tampoco los muchos favores, que de hijo, y Madre recibio. Ya se digeron los que recibio en su primera edad; y otros se refirieron en la parte primera, hablando de los maravillosos casos sucedidos en este Convento de Santa Ana, y en su monte, en los capitulos octavo, nono, y decimo. Muchas vezes quando estaba contemplando en la Passion de Christo nuestro Redemptor, se le aparecia el mismo Señor en la forma, que lo contemplaba. Una vez meditando el passo de los azotes, se le aparecio Christo Señor nuestro mui llagado, y fue tanto el dolor que sintio el Siervo de Dios, que no le falto sino espirar. Otra vez considerando à Christo Señor nuestro al tiempo de desunirse el alma del cuerpo, se le aparecio puesto en la Cruz, y el Siervo de Dios cayo desmayado del dolor, y estuvo sin sentido mas de dos horas. Y apareciendole el Señor Glorioso dia de Pasqua de Resurreccion fue tan superabundante el gozo, que cayo en tierra, como amortecido, y fuera de si.

Siendo el V.Fr. Juan Guardian de nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, una noche se le aparecio la Virgen Santissima con su Glorioso Hijo, y le dixeran se preparasse para un trabajo, que en breve havia de tener. Ofreciosele luego una tribulacion bien grave, que llevo con mucha paciencia, y se vino à este Convento de Santa Ana del Monte, donde la misma noche, que llevo, se le volvio à aparecer la Virgen Santissima con su Divino Hijo en los brazos, y dandosele al Siervo de Dios, lo tuvo en los suyos por espacio de tres horas. Y la Purissima Virgen le dixo, que aquel favor se le havia hecho por la paciencia, con que havia llevado la referida tribulacion.

La devocion que tuvo al Santissimo Sacramento fue mui grande, y el Señor la quiso manifestar en esta forma. Haviendo ido el Siervo de Dios Fr. Juan al Convento de Agustinas Descalzas de la Villa de Beniganim, y estando en la grada con la Priora, y otras dos Religiosas; una de ellas que era la V.Madre Ines de Beniganim (cuya santidad es mui famosa) se arrodillo en presencia del Siervo de Dios Fr. Juan. Despues de haverse este ido, dixo la Madre Ines, que se havia arrodillado, porque el Señor le havia manifestado, se conservaban en el pecho del V.Fr. Juan Mancebon las especies Sacramentales de una Communion à otra, por el cordial afecto, conque veneraba al Santissimo Sacramento. (Vida de la M. Ines lib.3.cap.5)

La grande santidad del Venerable Fr. Juan manifesto el Señor al gran Siervo de Dios Fr. Diego Mazon (de quien despues se hara memoria) de esta manera. Mostrole un monte mui hermoso, y alto, donde apacentandose, discurrían muchas ovejas, y una sola de ellas mas lucida que todas las otras, coronaba la cumbre. Y le dio el Señor à entender, que aquella oveja, que estaba en la cumbre del monte, mas lucida que todas las otras, era su Siervo Fr. Juan Mancebon; y las demas los otros Religiosos de esta Provincia, que era el monte eminente: y que el Venerable Fr. Juan en el grado de perfeccion se aventajaba à todos los que en aquel tiempo vivian en esta Provincia, como lo mostraba el sitio superior que tenia. Siendo esto assi, mui alto concepto formara de la santidad del Venerable Fr. Juan, quien tuviesse noticia de los muchos Varones eminentes en santidad, que tuvo esta Provincia de San Juan Bautista al tiempo mismo, que en ella resplandecia este Siervo de Dios.

Haviendo vivido el Venerable Fr. Juan con tanta perfeccion desde su niñez hasta una edad mui abanzada, para aumentar preciosidades à la corona, que tenia merecida por haver tan legitimamente peleado, le aumento el Señor sus trabajos en el ultimo año de su vida. Acrecentaronsele los dolores, y otros penosos accidentes en casi todos los miembros de su cuerpo, sin poder estar en cama en todo aquel ultimo año, por estar mui grueso, y cargado del pecho siendole forzoso estar de dia y de noche reclinado en una silla. Assi sentado comia, reposaba, y oraba con gran paciencia, y resignacion. Ya se dixo arriva como dos meses antes de su muerte tuvo una mui regalada visita de Christo nuestro Redemptor, su dulcissima Madre, San Joseph su esposo, con San Joachin, y Santa Ana, diciendole como en breve saldria de esta vida mortal.

A esta celestial visita precedio un olor suavissimo en su celda, que duró por espacio de una hora, y despues una dulcissima musica de los Santos Angeles. Y desde entonzes continuadamente dos vezes en el dia, y dos en la noche sentia aquella fragancia, y musica celestial, confortandolo en sus trabajos, y para el trance mortal, y estimulandolo à desear con maiores ansias el descanso, y gozos eternos del Paraiso. Y quince dias antes de su muerte se le aparecio el Angel de su

guarda, certificandolo de la cercania de su muerte, y confrontandolo, y consolandolo.

Sentado en la silla, como estaba, recibio todos los Santos Sacramentos, con la devocion, y ternura correspondiente a su Seraphico espiritu. Corrio la noticia, que moria el Santo (que assi lo llamaban todos), y fue notable el concurso de personas de Jumilla à pedirle les diesse su bendicion. Y muchos que estaban distantes le pedian lo mismo por cartas, particularmente de Murcia, enviando propios con estraña devocion, y afecto, y pidiendo tambien algunas cosas del Siervo de Dios por reliquias. Al fin entrego su espiritu à su Criador con mucha tranquilidad dia 29 de abril de 1660 a los 70 años de edad, y 55 de habito en este Convento de Santa Ana del Monte de Jumilla.

Sabida su muerte se despoblo Jumilla, acudiendo al Convento de Santa Ana à ver, y venerar su santo cuerpo, y à solicitar alguna cosa suya por Reliquia. Fue necesario poner guardas, que lo defendiessen. Besabale los pies, tocaban rosarios, y lienzos al venerable cadaver; y le cortaron gran parte del habito. Solicitaban alguna cosa de las que havia usado, y aun la madera, que havia tocado, se la llevaron con grande estimacion. Predico sus virtudes, y prodigios Fr. Pasqual Bolinches. Cantaronse aquel dia dos missas: una por la Comunidad; y otra por la Iglesia, y Clero de Jumilla, Vino de Murcia à ver al Siervo de Dios, y lo hallo ya difunto su gran Devoto Don Thomas Lucas Ibañez, Canonigo de la Iglesia Cathedral de Murcia, el qual cantó la missa, y hizo el Oficio de la sepultura, teniendolo por especial favor, y juzgandose indigno (como lo afirma en su deposicion); quedando mui admirado de ver el concurso tan grande de gente, que acudio à aquel monte, y la honrra tan grande, que se hizo à un pobre Religioso Descalzo, assistiendo la Villa de Jumilla en toda forma; el Clero, la Nobleza, y gente de todos estados, con gran numero de cirios, y hachas, aclamando todos su santidad, sus excelentes virtudes, prodigios. El mismo dia que fallecio el Siervo de Dios se aparecio su alma à una Religiosa de mucha virtud, con grande resplandor, y hermosura, y le dio à entender no haver estado en el purgatorio; y à pocos dias llegó adonde vivia la Religiosa, que era tierra bastante distante, la noticia de la muerte del Siervo de Dios.

(No¹⁶ es de estrañar, dice nuestro Chronista, que despues de su muerte se hiziessen tales demostraciones, pues aun viviendo fue tenido, por Varon Angelico, y en quien Dios tenia atesoradas grandes riquezas, y assi solian cortarle por reliquias pedazos del manto, y guardaban algunas cosas, que havia usado, y tambien sus cartas (de las quales aun se conservan algunas¹⁷). Y aunque esta

¹⁶ De nuevo acotado para no incluirlo.

¹⁷ Hoy podemos ver una suya en Santa Ana, gracias a la donación realizada por la familia Ortuño Valcarcel de Yecla, al Santuario de Santa Ana del Monte de Jumilla por la descendiente del destinatario de la misma, Don Juan

opinion, y grande estimacion fue en todas las partes que estuvo, señalose la Ciudad de Murcia, donde moró mucho tiempo, con cuya asistencia les parecia tener un Angel, que les guardaba de toda adversidad. Y quando fue preciso ausentarse de aquella Ciudad, no son decibles sus clamores, y sentimientos. Y despues morando el Siervo de Dios en este Convento de Santa Ana, venian con frecuencia à visitarlo mui Ilustres Señores de Murcia, de Cartagena, Orihuela, y Alicante.)

Despues de su muerte se cuentan algunos milagros del Siervo de Dios mediante el contacto de sus Reliquias, especialmente en Jumilla, y Cieza; pero de ellos no se hizo à su tiempo informacion; y assi no queda especial noticia, con la certeza que pide la Historia. Su Venerable cuerpo fue sepultado en medio de la Capilla maior en una caja de madera. Despues se trasladaron sus Huessos à un sepulchro subterraneo de piedra, al baxar las gradas del Presbiterio, al lado del Evangelio; y tiene encima una lapida con el nombre del Siervo de Dios, y el tiempo en que murio. La fama de su santidad se conserva mui viva, y constante, no solo en Jumilla, y su Comarca, donde lo nombran como à un Santo, sino tambien en lo demas del Reino de Murcia, Valencia, y demas partes, donde es maior la fama de este Santuario, llegando con ella la de este Venerable Varon, que tanto lo ilustró viviendo en el, y lo ilustra difunto.

"Jhesus, Maria, sin pecado original

Señor. Su carta de V(uesa) M(erced) he recibido con el santo viejo que esta lleva en respuesta. Y digo mi señor Juan que la bañe con muchas lagrimas de compassion. El Marques mi señor estuvo antayer aqui y se partio el mesmo dia para Mula, su casa, donde lleva negocios gravissimos que se an de executar al presente y son ordenes de provissions del exercito de gentes, etc., que es imposible dexe de asistir a ellas. Y assi tengo por escusado el rogarle por mi carta se llegase a condolerse del misero estado de essa Villa. Yo si fuera de algun provecho V.M. crea que aunque fuera perder mil vidas siendo en cosa de tan gran servicio de Dios lo hiziera. Pero estoy de todo punto tullido en una cama que ni aun una missa no digo, ni un passo salgo de una celda sin el arrimo de una muleta con continua gota artetica en todo mi cuerpo etc. Y assi V.M. me tenga por escusado. Pero no me escuso en lo que puedo que en encomendar a Dios la paz de essa noble Villa y tan christiana en los passados tiempos y cada dia en esta comunidad con toda la devocion possible se diran las letanias de la Virgen y otros muchos sufragios y oraciones por que el Señor quiete esos animos. El Señor lo haga por su infinito poder y a V.M. guarde en aumentos de immensa salud y gracias. Deste Santuario y Convento de mi Señora Santa Ana del Monte, en 13 de octubre de 1658.

Siervo y esclavo de V.M. que sus pies besa.

Fr. Joan Mancebon.

(El Marqués a que se refiere, es posible que sea el Marqués de los Vélez)

V.Fr. Diego Dañon.

Nacio en la Ciudad de Villena en el Reino de Murcia. Y en la edad de veinte años refugiandose al puerto seguro de la Religion, tomo el habito para el coro en nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia año de 1614 y al año siguiente hizo su profession. Resplandecio en todo genero de virtud; siempre fue mui humilde, pobre, obediente, casto, retirado, mortificado, perpetuo seguidor de los actos de Comunidad; y tan abstigente, que aun para que tomasse el forzoso sustento, era necesario, que se lo mandassem los Prelados. Toda esta riqueza de virtudes la sacaba de la preciosa mina de la oracion en la que era continuo. Despues de los maitines de la media noche ya no dormia; quedaba en el coro en oracion, y en otros exercicios espirituales hasta la mañana; con los quales, y una disciplina se preparava para decir missa. Y haviendola celebrado con mucha devocion, y pausa, se volvia al coro, y en el se estaba toda la mañana, dando gracias, y oiendo missas. De tade se retiraba tambien al coro, y alli se estaba en continua oracion; en laqual se enardecia tanto en el amor Divino, que à vezes se le ponía el rostro tan encendido como unas brassas. Fue Maestro de Novicios, varias vezes Guardian, y dos vezes Difinidor. De este Convento de Santa Ana fue Guardian, y en las conferencias de mística, los lunes, y jueves despues de visperas, hablaba de los puntos, que se conferenciaban, con tanta inteligencia, y suavidad, que se conocia estar su alma mui ilustrada en aquellas materias con la divina sabiduria, que no se quedaba solo en especulaciones, sino que penetraba la voluntad con virtuosos, y santos afectos. Y esto mismo se conocia en su conversacion ordinaria, pues era de mucha edificacion, y con tal suavidad, y dulzura, que movia los corazones, inclinandolos à la virtud.

Fue este Siervo de Dios mui favorecido de nuestro San Pasqual con tantos, y tan frequentes golpes, que era admiracion. Por loqual le mando el Prelado por Santa obediencia, que dixere el principio, que havian tenido aquellos favores, y mercedes, que San Pasqual le hazia. Y obedeciendo dixo, que estando en el Convento de Torrente, el Siervo de Dios Fr. Jorge Regal, que era mui favorecido del Santo con sus golpes, tenia un pedacito de hueso del Santo, y le dio parte de él; y desde entonzes empezo el Santo à hazerle aquellos favores, y mercedes. Y que en los principios le causaban tanta mocion, y tales efectos, que lo enagenaban de los sentidos. Desde entonces se engendro en su corazon una devocion tan grande y tierna à San Pasqual, que de solo nombrarle se regocijaba todo su interior; y prorrumplia mui frequentemente en amorosos afectos al Santo, llamandole con gran ternura su Cordero, su Pastor, su Angel, su Seraphin, y le hazia quantos obsequios podia. Tenia al Santo por su Padre espiritual, y Maestro. Correspondiale

el Santo con tanta familiaridad, como un amigo se trata con otro. Dabale à entender su asistencia con sus frecuentes golpes, y lo governaba, y dirigia en todas sus acciones, inspirandole loque havia de hazer. Causaban estos golpes tales, y tan santos efectos, que por ellos se conocia ser sobrenaturales, y divinos; porque le causaban propio conocimiento, humildad, paz, consuelo, deseo de las virtudes; y le advertian los descuidos, è imperfecciones, para la emmienda.

Estos golpes no eran solo en la reliquia, que tenia del Santo, sino tambien en los ojos, voca, ò otra parte del rostro. Y eran tantos, y tan frecuentes, y publicos, que nuestro Venerable Chronista Fr. Antonio Panes, que fue testigo de ellos, dice en la Vida de este Siervo de Dios. *Los testigos de esta maravilla son tantos, que no hai Religioso de los que han morado con el Siervo de Dios algun tiempo, que no haia oido innumerables golpes de los referidos; los quales aunque eran suaves, se sentian con tanta viveza, que estando yo en el Convento de San Antonio de Granada recien professo algunas noches despues de maitines en la Capilla de San Pasqual, que es en el cuerpo de la Iglesia, y el Siervo de Dios en el coro junto à la ventana, sentia los golpes tan distintos y claros, como si estuviesse à mi lado.*

Por medio de los golpes del Santo solia este Siervo de Dios resolver algunas dudas, procediendo en ello con sencilla intencion. Vivian entonzes en Granada la Venerable Juana de la Cruz, Beata de nuestra Provincia (mui favorecida de San Pasqual con sus golpes) à laqual havia mandado su Confessor, que escriviesse los favores, que Dios le hazia. Por ausencia de su Confessor quedo esta Sierva de Dios à la direccion del Venerable Fr. Diego; y quando le trahia alguno de los quadernos, que havia escrito, lo leia, y despues poniendolo delante de San Pasqual, le rogaba, que si lo que alli se contenia, era del agrado de Dios, lo manifestasse con sus golpes. Hecha esta breve oracion, daba el Santo tantos golpes sobre el quaderno, que el Siervo de Dios quedaba assegurado, que loque en él se contenia, era del agrado del Señor.

Fr. Manuel de Flores Religioso de esta Provincia tenia dos Reliquias, y alguna duda, si en verdad serian de San Pasqual. Diolas al V.Fr. Diego, para que las adorasse, y llegandose las cerca de la voca, cada una de por si dio su golpe, con lo qual quedo assegurado ser reliquias del Santo. Lo mismo sucedia con qualquiera reliquia verdadera, aunque fuesse del habito, ò cuerda, ò de otra cosa quel Santo huviesse usado, y lo mismo con qualquiera estampa del Santo.

Otra cosa mui admirable afirma en su deposicion el mismo Fr. Manuel de Flores, Religioso mui digno de fe. Y es que en dicho tiempo que el moraba en el Convento de Santa Ana con el Siervo de Dios, muchas vezes estando en el coro oyendo algunas missas, al alzar el Sacerdote la Sagrada Hostia, y Caliz, oia los golpes, que San Pasqual le daba; y ordinariamente tambien todas las vezes, que le confessaba, al pronunciar las palabras de la forma de la obsolucion.

Haviendo el Siervo de Dios Fr. Diego perseverado en su santa vida, le dio la ultima enfermedad, la que llevo con paciencia, y alegria; y decia à su Confessor, que alli estaba San Pasqual haziendole, aunque pobrecillo, mil finezas. Y haviendo recibido los Santos Sacramentos devotamente, murio con mucha tranquilidad en nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia dia 2 de abril de 1664. En la hora que murio, estando en oracion un Religioso de esta Provinvia, en lugar distante, vio subir al Cielo el alma del Siervo de Dios, en figura de paloma mui resplandeciente.

V.Fr. Geronimo Parte.

Nacio en la Fuente Encarrós, Huerta de Gandia. Tomo nuestro habito en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia siendo de diez y ocho años de edad, en el de 1610, dia 26 de noviembre; y el año siguiente professo en el Convento de San Onofre de la Ciudad de Xativa, hoi San Phelipe. Resplandecio en la Religion con gran exemplo, y opinion de santidad, y assi la Provincia lo puso en el candelero del Magisterio de Novicios, y de varias Prelacias. En este Convento de Santa Ana fue Maestro de Novicios, y tambien fue Guardian por los años de 1632: Del Convento de Valencia fue tres vezes Guardian; y dos vezes Difinidor de la Provincia; empleos, que desempeño con aprobacion.

Entre las espinas de mortificaciones conservo siempre candida la azuzena de la virginidad. Y à esta fragante flor se atribuia el suave olor, que solia exhalar su virginal cuerpo. Un novicio, que se hallaba molestado con sugestiones del immundo espiritu, con solo ponerse unos paños de este su Santo Maestro, se hallo libre de aquella tentacion. Guardaba mui estrecho silencio, y era su oracion continua, y llego à un estado de alta contemplacion, y union con Dios nuestro Señor, de manera que las exteriores ocupaciones no le impedian la continua memoria, y amoroso trato con el Sumo Bien, y à vezes ni en el sueño se interrumpia.

Estaba su espiritu ya tan abstrahido de lo terreno, y tan puesto en Dios, que no solo no apetecia la comida, sino que como otro San Bernarndo, la hora de comer le era tormento. Eran à vezes tan superabundantes las avenidas de las Divinas comunicaciones, è influencias del amor divino, que no caviendo en el pequeño vaso de su corazon, rebosaba en jubilos, prorrumpia en amorosas queexas, y à vezes desfallecia, y caia demaiado en tierra. Y como el Apostol, deseaba con ansia verse suelto de las prisiones del cuerpo, por estar con Christo en quien tenia todos sus afectos. Los favores que su alma recibia los ocultaba su humildad, aunque tal vez se traslucian. Oyendo un dia su Missa el Señor Marques de Benavites, vio, que el Siervo de Dios despedia un gran resplandor, indice de la

divina luz, y de la llama de divino amor, que entonzes se comunicaba a su alma. Y assi hablaba de Dios, y de las cosas espirituales con tan dulce eficacia, que enardecia los corazones, y atraia las almas à la virtud, y vida espiritual, y dirigio muchas, y à algunas escrivia cartas espirituales, llenas de divina sabiduria, y en la que se conoce lo ilustrada que estaba su alma, y que lo que decia salia de un corazon lleno de virtud, y de amor divino. Tenia la gracia de discernir spiritus, con laque penetraba los interiores, como se experimento en varias ocasiones.

Tuvo tambien espiritu de profecia; con el anuncio muchos futuros sucessos, en especial al Señor Marques de Benavites. Le revelo el Señor su cercana muerte, lo qual manifesto à varias personas; y à una le dixo, una noche de estas me hallaran muerto en la cama. Y assi sucedio. El dia primero de diciembre de 1666, haviendo celebrado missa, se le noto una grande alegria; sin novedad alguna en la salud; y el mismo dia en la noche recibio el Santo Sacramento de la penitencia. Por la mañana al despertar à prima entro un Religioso en su celda; y lo encontro difunto. Estaba el venerable cuerpo con tal compostura, y serenidad de semblante, que causaba devocion, y consuelo à quantos le miraban. Murio en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, dexando mucha de santidad.

V.Fr. Melchor Martinez.

Fue natural de Plaçencia, y tomo el habito, y professo en esta Provincia de San Juan Bautista para Religioso del coro. Camino por las sendas de la mortificacion, de la pobreza, y demas virtudes con especial exemplo, y zelo de la Religion. Lo eligieron Guardian de este Convento de Santa Ana, y de otros Conventos principales, y tambien fue Difinidor de esta Provincia, laqual lo envio à Roma por Procurador de la Causa de la Canonizacion de San Pasqual, y estando alli tuvo el empleo de Penitenciario de San Juan de Letran, dando siempre especiales exemplos de virtud. Haviendose restituido à esta Provincia continuo su vida exemplar, viviendo en humildad, y pobreza; siguiendo los actos de la comunidad con tesson indispensable, empleado en el trato interior, y en la oracion, à la que madrugaba mucho. Como tan practico, y experimentado en la Vida Espiritual, dirigia muchas almas en la oracion, guiandolas à la perfeccion. En sus ultimos años lo exercito el Señor con vehementes dolores, que llevo con mucha paciencia, y resignacion. Todos los dias pedia à Dios, que en su ultima enfermedad le concediesse tres dias. El primero para disponer, y preparar su conciencia. El segundo para recibir los Santos Sacramentos. Y el tercero para morir. Assi como lo havia pedido, se lo concedio el Señor, à quien entrego su espiritu dia 14 de marzo de 1700 en el Convento de N.P.S. Francisco de Liria, dexando fama de santidad.

V.Fr. Pedro Albert.

Fue natural de la Villa de Onteniente del Reino de Valencia. Siendo niño se llevaba las atenciones por su docilidad, candidez, y bella indole. Aplicado à la Gramatica descubrio especial ingenio; y haviendola concludido en breve tiempo, lo llamo Dios à la Religion, y tomo el habito para el coro, y professo en esta Provincia. Puesto despues à los estudios se aventajaba à sus condiscipulos, no solo en las letras, sino tambien en la virtud, y ciencia de los Santos. Concludidos los estudios, fue instituido Predicador. Y empezó à exercitar el Apostolico ministerio con mucho aplauso, y provecho de las almas; porque a su buen decir se juntaba el exemplo de su vida, y fervoso zelo; y assi desde los principios lo pedian Pueblos principales, para que en ellos predicasse Quaresma. Pero siendo mucha su tharea en el pulpito, y no queriendo omitir sus exercicios de oracion, y devocion, se quito tanto el sueño, que se le quebranto la salud, de manera que vino à quedar inhabil para continuar en la predicacion. Entonces se dedico al confessanario, y à dirigir almas en la oracion, y vida espiritual, à la qual con sus dulces palabras atraia a muchas, y con su doctrina y avisos llegaron algunas à mui alto grado de perfeccion, y de union con Dios nuestro Señor. Por su mistico magisterio, y gracia para dirigir almas, buscaban su direccion por cartas.

Era docto, y experimentado en el camino espiritual como tan dado à la oración, y de elevada contemplación. Un dia estando en la Iglesia en una Capilla tuvo un raptò, y se elevò en el aire à bastante distancia de la tierra, viendolo la gente, que en la Iglesia havia, con lo qual subio de punto el concepto, que se tenia de su santidad. Fue Maestro de Novicios, cuiò empleo desempeñò, como Religioso mui penitente, y contemplativo. Tambien fue quatro vezes Guardian, una de ellas de este Convento de Santa Ana, por los años de 1675. Tuvo don de profecia. Omito otras cosas prodigiosas de este Siervo de Dios, el qual haviendo perseverado constante en la imitacion de Christo, y en el camino de la Cruz, passo al eterno descanso el dia 7 de julio de 1699 en el Convento de San Bernardino de Ontiniente, con mucha fama de santidad. El dia en que murio, estando diciendo missa el V.Fr. Phelipe Grau, Religioso de esta Provincia vio à su alma subir al Cielo.

V.Fr. Blas Palau.

Fue natural de la Villa de Venicarló del Reino de Valencia, y tomo el habito de esta Provincia, siendo de diez y ocho años de edad. Haviendo professado, fue puesto à los estudios, en los que salio mui aprovechado; por lo qual leyo Artes, y Theologia. Despues lo hizieron Guardian de este Convento de Santa Ana del Monte, por los años de 1681. Tambien lo fue del Convento de la Virgen del Orito; despues Difinidor, Provincial de esta Provincia, y Comissario Visitador de la de

San Diego de Sevilla de nuestros Descalzos. En todos estos empleos fue Pastor vigilantissimo, y zelosissimo de la Religion, no con palabras solamente, sino tambien con los vivos exemplos de su persona, yendo delante como buen capitán en todas las observancias Religiosas, aun en las mas penosas, animando à sus subditos. Era su vida inculpable, è irreprehensible, y adornada de aquellas virtudes, en que debe resplandecer el verdadero Religioso. Frequentaba el santo exercicio de la oracion, era observantissimo de la Regla de nuestro Padre San Francisco, de las Leyes, y costumbres de nuestra Descalcez, y aun de las mas minimas ceremonias. Mui asistente al coro, y actor de Comunidad, à los maitines, disciplinas, y demas mortificaciones, enemigo de dispensas, constante en la observancia de todas las obligaciones. Retirado, modesto, y tan casto, que toda su vida guardo la preciosa joya de la virginidad. En la pobreza fue tambien exemplarissimo.

Luego que salio Provincial, despacho su Patente circular exhortando à todos al cumplimiento de sus obligaciones, y à la mas perfecta guarda de la Regla, y Constituciones con ardiente, y fervoroso espiritu: previno, que quando llegase à los Conventos à la visita no se le administrasse mas comida, que la que se da à la Comunidad. Despues habiendo llegado de visita à un Convento, le dieron un plato mas, y no lo quiso tomar; y al Guardian dio una aspera reprehension.

Hizo la visita de los Conventos de la Provincia à pie, y sin llevar cavalleria alguna, ni mas prevencion para el camino, que un pedazo de pan, y una cabeza de ajos. Y en los Conventos acudia à los maitines de la media. Al dia siguiente que llega à un Convento, solia salir al pueblo à limosna de pan con su alforja al hombro, y los pies del todo descalzos, como Religioso humilde, y hijo pobre de San Francisco. Tal vez preguntandole quien no le conocia, si havia venido el Provincial, respondia, que ya havia venido, sin darse à conocer. Este methodo de vida observo en sus visitas assi de esta Provincia, como de la de San Diego de Sevilla.

Una de las cosas que mas zelaba era la Santa pobreza, y assi zelaba mucho el que algunos tomassen chocolate, y en esto era inexorable. Llego à un Convento, en el qual havian pintado (y no con pinturas mui costosas) el Claustro, y escalera, y en esta el arca de Noe. Concluida la visita, hizo traer erramientas, y llamo algunos Religiosos, que con ellas fuessen picando, y borrando las pinturas, empezando el mismo en persona; y assi las borraron todas, sin dexar mas, que una Imagen de Santa Catalina Martir, de la qual era devotissimo. A un Convento enviaron un alba mui rica; y aunque quien la envio, se reservaba el dominio, no quiso se admitiesse, y mando la volviessen, diciendo, que ni aun el uso queria de una alhaja tan preciosa. Otras muchas cosas exemplares se pudieran referir de este exemplar, y zelosissimo Prelado en el tiempo de su gobierno.

Siendo actual Provincial se portaba tan humilde en su persona, que haviendole dado en Valencia un quadro de su devota Santa Catalina, se lo traxo en las manos publicamente por las calles de la Ciudad. Despues de haver concluido el oficio de Provincial se encargo de las llaves de la sacristia, cumpliendo tan exactamente el oficio de sacristan, que solia estarse hasta la media noche, remendando albas, casullas, y otras cosas de la sacristia. Y solia ayudar muchas missas con tanta humildad, como si fuera novicio; pues las ayudaba con los pies del todo descalzos, y se quitaba tambien el manto, antes de la elevacion de la Hostia. Haviendo perseverado constante en su exemplarissimo modo de vida, dexando à subditos, y prelados muchos exemplos, que imitar, le dio la ultima enfermedad, y haviendo recibido los Santos Sacramentos, murio en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, con fama de Varon Religiosissimo, y permanece viva en esta Provincia la memoria de su virtud, y ardentissimo zelo de la maior reforma. Fue su muerte dia 30 de junio de 1700.

V.Fr. Joseph Serrano.

Nacio en Alaquas en el Reino de Valencia. En su juventud se crio virtuosamente en esta Ciudad, con los consejos de su santo tio, el Venerable Padre Domingo Sarrió, Honor de la Insigne Congregacion del Oratorio de la misma Ciudad. Saliendo un dia de ella azia el mar, al passar por nuestro Convento de San Juan de la Ribera, le parecio, que la Imagen del Gloriso Precursor de Christo, que hai à la parte de afuera sobre la puerta del compas, orilla del camino, lo abrazaba, y como que lo detenia. Aunque el por entonzes no entendiesse mas, fue manifestar el Gloriso Bautista, que lo queria para su Provincia. Quedole desde entonzes mui especial afecto à aquel Convento, y à sus Religiosos, y despues pidio el Santo habito, el que tomo con devoto, y fervoroso afecto. Hizo à su tiempo la profession, y procedio con grande exemplo en la vida Religiosa, aspirando à la pfeccion con exercicios de oracion, y mortificacion. Por los años de 1687 lo eligio la Provincia Guardian de este Convento de Santa Ana; y lo fue tambien de otros Conventos, y tambien Difinidor. Estuvo tambien en Roma Procurador de la causa de la Canonizacion de San Pasqual, y alli fue Penitenciario de San Juan de Letran. En todos estos empleos se conservo su espiritu constante en la practica de las virtudes, esparciendo siempre luces de edificacion, y santos exemplos. Volviose à esta Provincia à continuar en retiro, y quietud su vida mortificada, y contemplativa, ocupando mucho teimpo en la oracion, en la que recibio soberanas mercedes. Un dia diciendo missa lo vieron todo lleno de resplandores. Fue especial devoto de San Luis Obispo, y un dia del Santo hallandose postrado en la cama con mal de orina, y calentura, suplico al Santo le quitasse aquellos accidentes; y estando la Comunidad en los maitines, se le lleno la celda de Celestiales luces, y resplandores, y repentinamente quedo libre, bueno, y sano de sus accidentes. Siendo ya anciano, le dio la ultima enfermedad, en la que recibio devotamente los

Santos sacramentos. Preguntado despues, quando era jueves, y respondiendole, que luego darian las doze; suplico al Guardian le mandasse morir. El Guardian, atendida su instancia, le mando en nombre de la Santisissima Trinidad se muriesse, si era llegada su hora. Y a poco rato, dadas ya las doze, y entrando ya el dia jueves, murio en el Convento de nuestro P.S. Francisco de la Villa de Liria, Reino de Valencia, dia 20 de julio de 1718. Fue grande el concurso, y aclamacion de su santidad; cortaronle uñas, cabellos, y parte del habito, y fue necessario poner Guardias, que defendiesen el Venerable cuerpo.

V.Fr. Jayme Forés.

Nacio en chodos en el Reino de Valencia. En su juventud conociendo la inconstancia de los bienes del mundo, y sus peligros, renunció en un hermano suyo un no pequeño patrimonio; y buscando la desnudez, pobreza, y retiro, tomó el habito, y professo para el coro en esta Provincia de San Juan Bautista, en la qual fue uno de los Religiosos mas exemplares de su tiempo. Moro muchos años en este Convento de Santa Ana, en el qual fue Maestro de Novicios, y tambien Guardian por los años de 1714. Fue aplicado à la oracion, y à exercicios de mortificacion, afligiendo su cuerpo con aiunos, cilicios, y disciplinas; mui observante de la Regla, y constituciones, y zeloso de su observancia: seguidor de los actos de comunidad, mui humilde, puro, y obediente, y exemplar en todas las virtudes. Ocupando en este modo de vida, y en administrar el sacramento de la penitencia, llegó a la edad de 81 años. Se refiere de el algunos casos, que se tuvieron por milagrosos. En su ultima enfermedad recibió devotamente los Santos Sacramentos, y entrego su espiritu al Señor, **en el Convento de N.P.S. Francisco de Jumilla**, dia 24 de noviembre de 1740 con fama de santidad; por lo que hubo mucho concurso, y le cortaban el habito por reliquias, y pedian alguna cosa de las que havia usado el Siervo de Dios.

V.Fr. Joseph Cervera.

Nacio en la Villa de Chulilla, Reino, y Obispado de Valencia, en 5 de febrero de 1672. En sus primeros años descubrió un genio humilde, docil, y bien inclinado. Haviendo estudiado la Gramatica, siendo de 18 años, tomó el habito en nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, emprendiendo con fervor el camino de la virtud. Sobrevinole una vorrasca de escrupulos, y hallose mui afligido entre tinieblas, y sombras de muerte sin descubrir luz, ni poder encontrar consuelo.

Con estas angustias, y aflicciones exclamo un dia el virtuoso Novicio al Santo Crucifixo del Coro: *O Señor! Como he de aparecer yo ante vuestro*

severissimo Tribunal! Entonces el Divino Crucifixo con admirable benignidad hablandole al corazon, le dixo: *Pues hijo, yo paraque he derramado mi sangre?* Estas palabras fueron una luz que desterro todas sus tinieblas, que sereno su turbada conciencia, que dilato su corazon, y que lo dexo lleno de suavidad, y consuelo. Haviendo concluido el año de su noviciado, hizo su profession con grande alegria, y gozo de su espiritu, viendo logradas sus ansias de sacrificarse à Dios del todo, y para siempre con vinculo indisoluble.

Desde entonces hasta su muerte sin intermission alguna siguió à Christo por el camino de la Cruz, siendo siempre perfecto exemplar, y dechado de religiosa perfeccion, y de toda virtud. Observo exactamente la Regla de nuestro P.S. Francisco, y se ajusto à las Constituciones, y costumbres de esta Provincia, siendo tambien mui zeloso de su perfecta observancia. Por lo qual la Provincia lo ocupo muchos años en el grave empleo de Maestro de Novicios en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, y en este de Santa Ana del Monte; y con su continua vigilancia, santa doctrina, y mas con el vivo exemplo de su persona, engendro muchos hijos en Christo, que despues fueron exemplares en virtudes, y algunos ilustres en santidad. Con el mismo exemplo, y zelo se porto en otros empleos, en que lo puso la obediencia. Fue muchos años Presidente de este Convento de Santa Ana, y tambien Guardian en el, y en el de Almansa. Siendo subdito fue siempre obedientisissimo à sus Prelados, y en todo tiempo mui rendido, y sugeto à sus Padres espirituales.

En la asistencia al coro, y demas actos de Comunidad fue este Siervo de Dios exemplarissimo. A todos asistia con puntualidad, y con las piernas llenas de llagas. Cerca de treinta años estuvo en este Convento de Santa Ana, siguiendo sin dispensa con toda exactitud el coro tan pausado de esta Comunidad, los frequentes aiunos, la disciplina de todos los dias, las horas de oracion, y todo lo demas, que en este Convento se practica. Y à todo esto añadia su fervoroso espiritu otros ejercicios de oracion, y penitencia: varios cilicios, ya en los brazos, ya en la cintura: otras disciplinas à mas de la Comunidad, con los Novicios, y con los coristas; y otras à sus solas. Entraba frequentemente azotandose con rigor en el refectorio, y tal vez hazia que los Novicios le azotassen. No se desaiunaba, ni comia fuera de la Comunidad, y de lo que à ella se administraba, solia dexarse un plato; y algunos dias aiunaba à pan y agua.

Con esta vida penitente tenia mortificada, y sugeta su carne à las leyes del espiritu; y en su exterior modestia, y compostura se traslucia su angelica castidad, y pureza, de la que era tambien claro argumento el suave olor, y fragancia que solia exhalar su cuerpo. Todas sus virtudes, y gracias tenian por fundamento una profunda humildad, laque se manifestaba en el mismo trato de su persona, y en las acciones humildes, en que se ocupaba. Fregaba los platos en la cocina, varria la casa, ayudaba al cocinero, à limpiar legumbres, à entrar leña; à Donados à

descargar los machos, quando trahian las provisiones, y à llevar los tercios à las oficinas. Si havia alguna obra, ayudaba tambien como peon en llevar capazos de hieso, y cosas semejantes. A los enfermos varria las celdas, y sacaba de ellas los vasos immundos. A su humildad acompañaba una extrema pobreza, no teniendo en la celda mas del Breviario, una suma moral, una estampa de papel, retazos de sayal, cilicios, y disciplinas. Si le daban algo las personas devotas, lo daba al Prelado para la Comunidad. Por su afecto à la pobreza solia usar de un tabaco, que el hazia de ojas de azelgas, y de calabaza. Pero aunque consigo era aspero, escaso, y pobre, para con los demas era de corazon generoso, y liberal; compasivo, y benigno; afable, y caritativo; y de gran paz, y genio amable.

Todo este caudal de virtudes lo adquirio en el continuo trato de la oracion, à la que desde el noviciado hasta el fin de su vida fue mui aplicado. No contento con laque se tiene de comunidad, perseveraba en ella largo tiempo despues de maitines, andaba siempre en la divina presencia, y a su espiritu administraba pabulo con leccion devota. En la oracion como en divina fragua se enardecia su corazon en el amor divino, y si tal vez se distrahia de este divino objeto, el mismo corazon hechandolo menos, sentia una opression, que le hazia volver à buscar el centro de su amor; lo que solia experimentar desde que siendo novicio, le hablo, como arriva se dixo, el Santo Christo del coro; que entonces debio quedar su corazon herido del amor divino; y por lo tanto siendo novicio, y Corista solian permitirle la Communion quotidiana. De muchas de las cosas referidas de este Siervo de Dios, fui yo testigo en el año de mi noviciado en este Convento de Santa Ana del Monte, donde el Santo anciano era Presidente, y vivia mucha de santidad entre Religiosos, y seglares, confirmada con algunos casos prodigiosos.

Un hombre de Jumilla padecio por dos años agudissimos dolores en un brazo, y despues de muchas medicinas quedo totalmente valdado. Una noche le parecio, que le decian al oido: Si quieres la salud, acude al Padre Cervera. Fue al Convento de Santa Ana, y dixo al Siervo de Dios el trabajo, que padecia, suplicandole le alcanzasse de Dios el remedio. Compadeciose del paciente, y con una estola, y una vela encendida en la mano oro sobre él, passandole la mano algunas vezes por el brazo. Hecho esto, le dixo diesse las gracias à la Abuela Santa Ana; y el paciente se volvio à Jumilla. Esperaba la hora de la noche, en que solia apretarle mas el dolor; pero tuvo un sueño mui quieto, y no sintio mas el dolor, y el brazo quedo sano, y habil para todo.

Cierto cavallero viniendo al Convento de Santa Ana, poseido de una profunda melancolia por remordimientos de su conciencia, deliberaba en el camino sobre el medio para su sosiego, y quietud; y resolviendo en su corazon emendar su vida, decia en su interior: Lo mejor sera hazer libro nuevo, y vida nueva. Llego à Santa Ana, y encontrandose con el Siervo de Dios, despues de saludarse, à pocas palabras le dixo el Padre Cervera: Si, si lo mejor sera hazer

libro nuevo, y vida nueva. Quedo el cavallero admirado, y creido deque el Siervo de Dios le havia penetrado el interior; y resuelto à confessarse, y hazer en adelante vida nueva. Omito otros casos, en que se crio, que el Siervo de Dios conocio con luz sobrenatural cosas ocultas; y otros en que dio salud à algunos enfermos.

Finalmente habiendo estado este Siervo de Dios en este Convento de Santa Ana cerca de treinta años, siendo con su exemplo, y zelo una firme columna de la vida penitente, y reformada, que en este Santuario se practica, y queriendo el Provincial que tambien lo fuesse en el Convento de la Virgen del Orito, le despacho la obediencia para este Convento, laque cumplio sin replica. Luego que llego alla, se extendio la fama de su santidad por aquella tierra, con mucho consuelo de la gente. Pero antes de un año se agravaron los accidentes, que el Santo anciano padecia, y habiendo recibido los Santos Sacramentos devotamente, passo de esta vida à recibir en la eterna el premio de sus trabajos, dia 15 de mayo de 1745 en el Convento de la Virgen del Orito en el Reino de Valencia. Sabida su muerte fue grande el concurso de la gente, que acudio à aquella soledad, por la fama de su santidad. El cuerpo quedo flexible, y fue necessario poner guardas que lo defendiessen de los excessos de la piedad. Cortabanle cabellos del cerquillo, y pedazos del habito, y tocaban rosarios al venerable cadaver; y sus pobres alhajas se repartieron como preciosas reliquias. Se le dio sepultura en sepulchro separado, y permanece constante la fama de su santidad. Omito algunos casos tenidos por milagros despues de su muerte. (Otros¹⁸ Siervos de Dios Guardianes de este Convento se pondran en el siguiente Cathalogo de los Maestros de Novicios. Omito por la brevedad otros muchos Siervos de Dios, que fueron Guardianes de este Convento).

(Esta parte la terminé de pasar al ordenador el viernes día 10 de marzo de 1995, que se celebran los Santos Cipriano y Cándido).

Antonio Verdú Fernández.

¹⁸ En un recuadro dice: Dexese esto que esta entre rayas. Lo copio por figurar en el manuscrito.

Catalogo Segundo

Maestros de Novicios de este

Convento Exemplares, y

Venerables por su Virtud,

y Santidad.

V.Fr. Christoval de Segura.

Fue natural de la Puebla de Don Fadrique, Reino de Granada, y Hermano del V.Fr. Antonio de Segura, Confessor que fue de San Pasqual, siendo Pastor; y Hermano tambien del V.Fr. Andres Vela, Religioso de esta Provincia, cuia vida prodigiosa se puede ver en la Chronica de esta Provincia (part.1.fol.531). Del V.Fr. Christoval solo han quedado escasa noticias, y son las siguientes. Tomo el habito de Descalzo en la Provincia de San Joseph, en el Convento de Arenas el año de 1569, passo despues à esta de San Juan Bautista, y vivio con fama de santidad. Era mui pobre, humilde, y de rara paciencia. Fue varon mui penitente, y hazia continuas disciplinas, y se trataba con tal aspereza, que admiraba à los mas fervorosos; y esto en aquel tiempo primitivo, en que la Vida comun era tan austera, y havia tantos Varones penitentissimos, como se dixo arriva. Y assi mui grande

debio ser la penitencia, y perfeccion de este Venerable varon. Tuvo tambien gran zelo de la Religion, por loqual lo hizieron Maestro de Novicios, y lo fue en este Convento de Santa Ana. Tambien fue Diferenciador de la Provincia. Era mui dado à la oracion, en tal grado, que ella era su amado centro, siempre que sus precisas ocupaciones le daban lugar. Como tan versado, y practico en la oracion escrivio de ella un Tratado con mucha profundidad, y acierto, ilustrando su mente la Divina Sabiduria. Dióle la ultima enfermedad en nuestro Convento de San Joseph de Elche, en el qual murio por el mes de abril del año de 1609, y volo al Cielo sin passar por el Purgatorio, segun la revelacion que tuvo un alma de gran santidad, distante de aquella tierra, segun refiere la Chronica de esta Provincia (part. pag.533). Dexo mucha fama de santidad.

V.Fr. Diego Mazon.

Nacio en la Ciudad de Murcia, dia diez y seis de julio de 1604. Sus Padres fueron de gente principal, y de limpia sangre, y se llamaron Alonso Mazon, y Doña Juana Tacon. En su niñez y primeros años dio notables señales de santidad, pues ayunaba toda la Quaresma con tanto rigor, que no comia sino la escudilla, ò otra cosa tenue; y la noche del Jueves Santo visitaba todas las Iglesias de Murcia descalzo, y con una sogá rodeada à sus carnes. En la flor de su juventud lo llamo Dios con secretas inspiraciones à nuestra Provincia de San Juan Bautista, y tomo el habito, y professo en el Convento de San Diego de dicha Ciudad de Murcia.

Llamabalo el Señor para si con secretas inspiraciones, e impulsos continuos, tan fuertes, vivos, y eficaces, que en aquellos primeros cinco años desde que tomo el habito, de dia y de noche estaba pensando, y buscando con exercicios, por libros, y preguntando à hombres doctos, y santos, en que, y como agradaria mas al Señor. Assi iba su Magestad disponiendo su alma para loque la tenia destinada, que segun se vio despues, era para comunicarle su espiritu, y tener con el sus delicias en el Santissimo Sacramento, dandole un admirable amor à este soberano, y dulce misterio. Despues de los dichos cinco años, estando en el Convento de Gandia, un dia Octava del Corpus, despues de haver encerrado à nuestro Señor Sacramentado, hallandose con otros Religiosos delante del Altar maior, sintio en su interior un toque, e impulso tan vivo, y eficaz de amor à Christo Sacramentado, que hizo entonces mismo una total entrega de su corazon, alma, potencias, y sentidos al Señor, para que el fuesse dueño unico de todo ello eternamente. Y en el mismo punto que hizo esta generosa, y total entrega de si mismo, sintio, que el Señor por un modo admirable, y secreto, metiendo la mano en su interior, se apodero, y tomo possession de su corazon, y sentidos; y en el mismo instante que sintio aquella mano, fue arrebatado del lugar donde estaba, y llevado junto al altar maior, y tabernaculo del Santissimo Sacramento, delqual antes estaba algo distante. Quedose alli casi dos horas fuera de si, bañado su interior de una dulce, y amorosa luz especialmente acerca del Santissimo Sacramento, que no le dexaba atender à otra cosa.

Quedaron en su alma unos efectos soberanos, divinos, e inexplicables. El primero, y principal fue, como el referia despues à sus Directores, que desde aquel punto como que no era dueño de si, sino que dentro de si mismo sentia haver otro dueño, que lo regia; aunque sin quitarle la libertad. El segundo efecto fue, un summo horror à toda culpa, no solo grave, sino aun à la mas leve. El tercero fue tener desde entonces una sed insaciable de Dios, que le hazia desear con ansia verse libre de las prisiones del cuerpo, por estar y gozarse con Christo. El quarto efecto fue quedar su espiritu despegado de todo lo terreno de manera que no hallaba gusto, ni consuelo en cosa criada; y su espiritu se iba como de un buelo al Divino objeto de su amor; donde se estuviera, si fuera voluntad del Señor, hasta el fin del mundo, sin apetecer alguna otra cosa.

Despues, año de 1627 estando estudiando Artes en nuestro Convento de Gandia, empezo à tener admirables, y frequentisimos arrobos, y raptos, que se hizieron publicos. Un dia del Glorioso San Antonio de Padua en los maitines al **Te Deum laudamus**, dio un salto, y como ligero buelo, y se abrazo con el Santo Christo del coro, levantado buen espacio de la tierra, y assi estuvo un mui grande rato, cosida la voca con las rodillas de la Santa Imagen, hasta que mandandole el Prelado, que volviese en si, y baxase, lo hizo à la voz de la obediencia. Pocos dias despues, acabando de leer à la mesa, à la ultima pausa, se quedo arrobado, y assi como estaba, se fue à la Iglesia, y se puso sobre el vaso de los Religiosos difuntos, recibiendo del Señor mucha luz y conocimiento de la propia miseria, y desengaño de la vanidad del mundo.

Otro dia, que se celebraba la fiesta de la Sangre de Christo, haviendo comido en la Comunidad, se quedo en raptos, y assi arrobado se fue à la Iglesia, y se puso à danzar delante del altar mayor, y tabernaculo del Santissimo Sacramento, haziendo sus acatamientos, y cortesias, y guardando los compases de pies, y concierto de las mudanzas con gran destreza, y puntualidad; siendo assi que no sabia bailar, ni havia dado una buelta en su vida. Y esto le sucedia muchas vezes delante de la Divina arca del Santissimo Sacramento; no pudiendo contenerse por el amor, y jubilo, que sentia. Solia estar danzando mucho rato con grande aire, y gracia, inflamado el rostro como una brasa, y corriendole por el à vezes el sudor con grande abundancia.

Antes de ordenarse de Sacerdote, quando comulgaba, se quedaba arrobado. Y oiendo leer en el refectorio, frequentemente se quedaba elevado con la cuchara, ò el pan, ò cuchillo en las manos. Otras vezes entrando con penitencia en el refectorio, al decir despues la culpa, ò al oir la amonestacion del Prelado, ò al besarle los pies, como se acostumbra, se quedaba immobil, y extatico. Lo mismo sucedia à vezes en los exercicios escolasticos. Hablando un dia su Lector en el aula, del habito de las virtudes, exclamo en alta voz: *O que habito!* Y se quedo en

rapto. Otra vez havia conclusiones de **Trinitate** en nuestro Convento de Gandia, siendo estudiante el Venerable Fr. Diego. Empezo à arguir otro condiscipulo suio, que era el Siervo de Dios Fr. Vicente Dixar, que tambien padecia frequentes raptos y, al segundo silogismo, que puso al pronunciar el **ergo** de la consecuencia, se quedo en rapto, con el brazo en alto, y en postura mui devota. Luego el Venerable Fr. Diego se quedo tambien arrobado. Y otro Religioso de los que assitian à las conclusiones, y no era estudiante, y tenia tambien gracia de arrobos, levantandose con grande impetu, y fervor de espiritu, dio una gran voz diciendo: *Estos si que son estudios de Dios*: y se quedo tambien arrobado. Con esto ceso el acto de las conclusiones, quedandose los tres arrobados de aquella manera por mui largo espacio. En fin el Venearable Fr. Diego, no solo en la oracion, y en el coro estaba con su mente elevada en Dios, sino en todo lugar, y ocupacion, y assi haziendo los officios de humildad, y de obediencia, en las ocupaciones exteriores, luego se quedaba trasportado, y seria cosa mui prolixa referir los raptos frequentissimos, que se escriben en su vida en la Chronica de esta Provincia.

Se experimento que aunque estuviesse en lo mas profundo, y vehemente de sus raptos, si llegaba el tiempo de algun acto de comunidad, luego que hazian señal à el, acudia puntualmente, ò fuesse al coro, ò al refectorio; ò la sacristia, ò enfermeria, quando estaba à su cargo. Y en muchas ocasiones mandandole el Prelado volver del rapto, luego volvia. Otras vezes le decian los Religiosos, que el Prelado mandaba, que volviesse del rapto; si era verdad, al punto volvia; pero si era solo por probarlo, no hazia movimiento alguno.

De lo dicho se puede colegir, qual seria la oracion del Venerable Fr. Diego. Era continua, altissima, y extatica. Decia, que desde que Dios le cogio el corazon, como arriva se dixo, jamas lo havia dexado, y que aunque hablaba, trataba, y respondia, era con una especie de enagenamiento de su espiritu; y que ni el ir por las calles, ni estar en medio de concurso de gentes, ruido, y bullicio, no le impedia el recogimiento interior. A uno de sus Padres Espirituales dixo, que havia años, que veia en su alma como un Templo, y en el un altar, y encima su corazon, y dentro de el à Dios. Y que alli en quanto decia, y hazia llevaba presente à su amado.

Solo el nombre de oracion le era tan dulce, que bastaba para elevar su espiritu. Y assi un dia en las visperas de San Diego à la antiphona donde empieza: *In schola orationis*, se quedo arrobado. Era tan alta su contemplacion, que no se puede explicar; y solo por algunas señales, y maravillosos efectos se puede colegir, y rastrear su eminencia. Era tan superabundante la luz, que a vezes recibia, y el amor divino, que se le comunicaba en la oracion, que no cabiendo en los limitados senos de su alma, rebentaba el reprimido fuego saliendo à lo exterior, y le hazia unas vezes dar saltos; otras grandes voces, y gritos, y se quedaba arrobado. Y assi embriagado con el vino del divino amor, quedaba dormido en aquel sueño

felicissimo, en el que el alma, mas que en si misma vive en Dios. En este sueño, silencio, y fruicion extatica solia estarse muchas horas, prorrumpiendo de quando en quando en varios, y devotos afectos.

En estos extasis, y elevaciones de su espiritu tenia el V.Fr. Diego altissimas ilustraciones de los Divinos misterios, ya de la Santissima Trinidad, ya de la Passion, ya del Santissimo Sacramento, y otros, que seria cosa mui prolixa referirlos.

Que los extasis, y raptos de este Siervo de Dios procedian de espiritu bueno, y de Dios lo juzgaron, y creieron Varones mui doctos, y practicos en Theologia mistica, despues de muchos, y diligentes examenes; assi por los buenos efectos, que en el dexaban, como por su vida irreprehensible, inocente, y adornada de todas las virtudes en grado heroico. De sus raptos lo ordinario, que sacaba era gran confusion de su propia vileza, deseos de ser abatido, y desprecido; ansias de padecer por Christo; despego, y abstraccion de lo terreno, amor de Dios, y deseo de todas las virtudes.

En todas resplandecio maravillosamente. Su vida fue tan inocente, que en toda ella se conservo Virgen de cuerpo, y alma, sin haver perdido la gracia, que recibio en el bautismo; loqual consta por testimonios de sus confesiones, con los que se confesso generalmente en varias ocasiones, y en la ultima que hizo general para morir. Su vida, aunque tan inocente, siempre fue vida de Cruz, y de mortificacion; ya pasiva, que el Señor le enviaba; ya activa, que él voluntariamente tomaba por imitar à Christo, y padecer por su amor. Como el Señor no solo vivifica, sino tambien mortifica, aunque le comunicaba grandes favores, consuelos, y suavidades en la oracion; à tiempos le daba à beber el caliz amargo de trabajos, tribulaciones, penas, y angustias. Padecia graves accidentes, y enfermedades, que lo ponian para morir. Retiraba el Señor su luz, y quedaba su interior en tinieblas, desamparos, tentaciones, batallas, persecuciones de los demonios, y de los hombres, y en un abismo de penas, y aflicciones, de manera que solia decir a su Confessor: *Infixus sum un limo profundi.*

A tantas mortificaciones añadia el Siervo de Dios otras mui grandes, que el tomaba. Usaba asperos silicios, y una argolla de hierro, que se ponía al cuello, con dos gruesos ramales de que se ceñía, quando tenia fuerzas. Otra gruesa cadena, se solia ceñir à la cintura. Trahia unos paños menores tan viejos, y remendados, que no se podia conocer la primera tela, de que fueron hechos. Y con la multitud de remiendos sobrepuestos estaban tan gruesos, que puestos en el suelo, se tenian por si derechos, y assi el traerlos era no poca mortificacion. Pero añadia otra, que

era una cadenilla dentro de la jareta¹⁹ de ellos con puntas espesas, que salian à fuera, y continuamente le trahian la cintura herida, y llagada; y en una ocasion hizo à un novicio, que le curase con vinagre, y sal las llagas, que tenia por toda la cintura. Siendo Ayudante en el noviciado de Valencia fueron muchas, y extraordinarias las penitencias, en que se exercito. Una de ellas era, que todas las mañanas una hora antes del dia hazia una larga, y mui aspera disciplina con unas, que tenia de hierro, de cuias espigas salian à fuera unas puntas pequeñas, que rasgaban la carne. Pero donde fueron mayores sus mortificaciones, fue siendo Maestro de novicios en este Convento de Santa Ana de Monte. Ya se dixo en la primera parte (cap.7) las mortificaciones, que solian hazer el, y los novicios, andando las estaciones de las Hermitas, que hai en el Huerto. A mas de esto muchas noches el Santo Maestro, al tomar la Bendicion los Novicios, se tendia en tierra, y les hazia, que pasassen por encima de el, y que le pisassen la voca: otras vezes, que le escupiesse, todos en el rostro, ò que le diessen recias bofetadas. Otras vezes se azotaba con ellos en las espaldas; y algunas vezes hazia, que à el solo lo azotassen todos. Pero loque mas edificaba, y enternecia era, que algunas vezes poniendo al Ayudante en lugar de Maestro, él se despojaba del habito, y postrado humildemente confessaba, que era indigno de él; y rogaba que se lo diessen, que el prometia emmendarse, y mejorar de vida. Entonces el Ayudante le daba el habito, y el hazia profession en sus manos con mucho fervor; y luego à todos los Novicios, causando en ellos tanta devocion, que les hazia derramar lagrimas, y los dexaba mui alentados para seguir à Christo en el camino de la Cruz. En la vista era tan mortificado, que apenas conocia las personas, con quien trataba, especialmente si eran mugeres, pues nunca les miraba el rostro.

Aunque el V.Fr. Diego era consigo tan aspero, y riguroso, era mui caritativo, y benigno con los proximos especialmente con los enfermos, y con los pobres. Era admirable el cuidado, el gusto, y la alegria con que asistia à los enfermos, à los que consolaba con dulcissimas palabras. Una noche consolando à uno le decia: *O hermano mio, quien pudiera quitarle los dolores? Si yo pudiera de mui buena gana los tomara yo sobre mi.* Y quedandose arrobado, se abrazo à los pies del enfermo, y se los besaba, teniendo su alma gran consuelo.

Por la caridad que tenia à los pobres, se combidaba para ayudar al Portero en asistir à los pobres de la porteria, y assi lo executaba con gran devocion, y alegria. Leyendose una vez en el refectorio el grande amor, que N.P.San Francisco tenia à los pobres, se inflamo de manera, que quedo extatico, y haviendo comido la Comunidad, tomo el plato, que tenia delante, y fue à la Cozina, y lo dio al Portero, el qual estaba aderezando la olla para los pobres: y alrededor de ella empezó à

¹⁹ (Sarita, cuerda) Doblado que se hace en la ropa y por el que se introduce una cinta, cordón o goma que permite fruncirla.

bailar, absorto como estaba. Despues ayudo al portero a llevar la olla à la porteria, yendo de rodillas, y extatico.

Aunque era tan grande la caridad del V.Fr. Diego en las necesidades corporales, era maior laque tenia en las espirituales, y en orden à las almas de sus proximos. Siendo Guardian del Convento de N.P.S. Francisco de Liria, trageron à el un hombre, el qual vencido de una tentacion vehemente, ò ramo de locura, proferia blasfemias, y hablaba disparates mui escandalosos contra la fe, en loqual estuvo terco, y pertinaz casi todo un dia. Compadecido el Siervo de Dios Fr. Diego, hizo oracion por el, pidiendo al Señor, le quitasse aquella tentacion, y se la diesse à el con todo loque el otro havia de padecer, asistiendole con su gracia, paraque no cayesse en ofensa suia. Cosa prodigiosa! El que estaba tan obcecado, y rebelde, volvio sobre si, se reduxo, y arrepintio, y quedo tan firme en la fe, que tuvo grandes deseos de morir por ella. Pero el Siervo de Dios le costo mui caro; pues estuvo algunos dias mas afligido, que se havia visto en su vida, con mucha obscuridad, acosado de mil generos de tentaciones, y tambien contra la fe, llegando à tanto extremo, que le parecia, que solo le havia quedado en lo intimo de su alma como un cabellito sutil, que lo tenia, para que no cayesse.

Esta caridad, y zelo del bien de las almas le hazia ocuparse continuamente en el confessorio, en el que hizo mucho fruto. Saco innumerables almas de los lazos de Satanas; unas que venian à confessarse con el à nuestro Convento; otras acudiendo el à confessar à la Universidad, para la Communion una vez al mes, en loqual decia, que havia un thesoro escondido, y unas ricas indias. Acudia tambien à confessar todos los sabados à la Casa de las Arrepentidas. Hazia tambien muchas platicas espirituales en Conventos de Monjas con mucho provecho de sus almas. Visitaba enfermos, componia discordias, y enemistades. Atrahia muchas almas à la frecuencia de los Sacramentos, y a la oracion, y vida espiritual; y entre sus hijos espirituales eran muchos Maestros, Doctores, y Cathedraicos de la Universidad, los que se sugetaban à su doctrina como unos niños, atendiendolo como à un Oraculo del Cielo.

Y si era tan grande la caridad del V.Fr. Diego con el proximo, quan grande seria el amor, que tenia à Dios, nuestro Señor? Causa admiracion leer lo que escribieron sus Padres Espirituales. No permite este Resumen tan breve referirlo; solo pondre algunas clausulas. En una carta dice à uno de sus Directores: *no se loque quiere el Señor hazer de esta vil criatura suya, porque no puede el alma sufrir el peso de tan grande amor, metido en tan estrecho vaso, que no se como ya mil vezes no se ha hecho pedazos, y desatado. Pareceme, que esta aqui el alma como quando martirizan à un Santo con fuego, que le atan en medio de el, y se esta abrasando sin poder huir: assi esta el alma à las aventuras de aquellas divinas Llagas, que destilan tanta suavidad de amor, nacido del orno de la divinidad, que lo abisman, y deifican.*

El ansia que tenia de verse con Dios es prueba del amor que le tenia, y era tanta, que dice uno de sus Directores: *Saliasele el alma del cuerpo de ansias de ver à Dios, con tales extremos, que jamas los he oido à personas espirituales, con ser muchas las que he tratado, ni leido cosa semejante en libros. Que es posible, decia, que puede vivir un alma sin ver à su Dios? Que ansias eran las de la Esposa por ver à su Esposo? Todo es poco para mis deseos: cada hora de vida se me haze un siglo. Quando da el relox me consuelo, que ya tengo una hora menos de vida, y estoi aquella distancia de tiempo mas cerca de ver à mi Dios. Es de modo que nada me divierte, ni alegra, sino que me es tormento terrible: imposible es ya tener yo salud; que este deseo de ver à Dios, y aquella divina hermosura me arrebatada la vida.*

De la Virgen Santissima fue ternissimo devoto, y de ella, y de su Divino Hijo Jesus recibio tantos, y tan frequentes favores, que seria cosa mui prolixa referirlos. Tuvo muchas visiones de Christo Señor nuestro, y de su Purissima Madre, y de los Angeles, y Santos. El Angel de su guarda lo despertaba à las quatro de la mañana; y si por algun accidente no havia ido à maitines, lo despertaba à las dos y media, para que tuviese lugar de rezarlos, y prepararse para decir missa con sus acostumbrados exercicios de oracion, disciplina, y otros.

Lo mas notable de este Siervo de Dios es la devocion, y amor admirable, que tuvo al Santissimo Sacramento de el Altar, desde aquel favor, que arriva se dixo, quando un dia Octava del Corpus se ofrecio todo à Jesus Sacramentado, y el Señor tomo su corazon, y quedo Dueño de el. Continuamente quando comulgaba antes de ser Sacerdote, quedaba arrobado, sintiendo su alma tanta suavidad, y dulzura, que à vezes exclamaba diciendo: *Basta Señor*; no pudiendo la naturaleza sufrir tan grande abundancia de la divina comunicacion. Pareciale, que la sagrada forma estaba en su corazon centelleando, y que estaba cercado de multitud de Angeles, y abrasandose en llamas de amor. Veia muchas vezes, que de la puerta del sagrario, como si fuese de una ardiente fragua, salian centellas, de que à su alma resultaba grande luz, y ardiente amor. Representabasele tambien la Hostia consagrada como un suavissimo, y deliciosissimo fuego, y en medio de el su alma abrasandose en aquel divino incendio, Representabasele tambien como un Sol clarissimo esparciendo lucidissimos rayos.

Mostrole el Señor en una ocasion el modo conque estaba en el Santissimo Sacramento, y la grandeza que alli tenia comunicandole tanta luz, que por muchos dias le traxo absorto, y casi enagenado de si; y dixole à su Confesor, que no era posible explicar como estaba el Señor, en el Santissimo Sacramento. Solia decir, que si por premio de todos sus trabajos, y penitencias, aunque fueran muchas mas, le diera el Señor estar eternamente en compañia del Santissimo Sacramento, assi encubierto, con la luz sola de la fe, como el lo conocia, y afectos, que sentia, se

tendria por dichosissimo. Decia tambien, que si el pudiera declarar lo que entendia del misterio, que encierran los jueves, por la institucion del Santissimo Sacramento, los tendrian los Christianos por solemnissimos, y cada semana los celebrarian con fiesta, y como Pasqua.

Siendo Guardian de Torrente, y de Liria celebraba con grande solemnidad las festividades del Santissimo Sacramento, y en la infraoctava del Corpus solia ir absorto en este Divino misterio. Veia à vezes multitud de Angeles, que assistian al Señor Sacramentado. Por el amor que le tenia, en sus cartas ponía al principio: Alabado sea el Santissimo Sacramento. Y se firmaba tambien Fr. Diego del Santissimo Sacramento. Y en sus raptos solia prorrumpir diciendo: Alabado sea el Santissimo Sacramento. En las sequedades, obscuridades, y desamparos, que padecio su espiritu, que à tiempos eran mui grandes, su unico asilo, y refugio era à Christo en el Santissimo Sacramento. Las mercedes, y favores, que de el recibio fueron innumerables.

Y quien podra decir los que recibio en el santo sacrificio de la missa, y la devocion, y afectos conque la celebraba, y los consuelos que en ella sentia su alma? Repugno por su humildad, ordenarse de Sacerdote. Y pidiendo un dia al Señor, le manifestasse su voluntad; estando en raptos, le fue mostrada una casulla mui preciosa, y pareciale, que se la ponian. Esto no obstante no se resolvió, hasta que la obediencia lo preciso à recibir el Sacerdocio. Los sentimientos, las ilustraciones, y divinas inteligencias, dulzuras, y consuelos, que el Señor le comunicaba en la missa son innumerables, è inesplicables. Cada missa que decia era una grande maravilla lo que el Señor obraba en su alma con ilustraciones, y afectos que le comunicaba. Decia, que si el pudiera explicar loque sentia acerca de este Santissimo, è inefable misterio, encenderia en su amor à los hombres mas ciegos, y perdidos. Y solia exclamar: *Que fuera de nosotros, sino fuera por el Señor Sacramentado? Ya el Eterno Padre huviera acabado con el mundo, y con mil mundos, sino lo aplacara su Hijo con el Sacrificio tan aceptable de la Missa.*

Tardaba en celebrarla de ordinario dos horas, à vezes tres, otras mucho mas, y tal vez siete horas, y una hora en alzar. Y se estuviera mucho mas, si tuviera lugar, y se lo permitieran; pues decia, que se estaria en una missa hasta el fin del mundo. No quiero omitir loque el V.Fr. Diego dice en una carta, que escrivio por mandado de su Prelado, en la qual dice à la letra lo siguiente.

Digo, hermano, que si me dexassen en una Missa hasta la fin del mundo, ni me acordara de comida, ni bebida, ni de criaturas, sino que totalmente abismado en aquel mar, sino es verle, no apeteceria otra cosa; porque el poseerle, no se que mas, sino es con seguridad. O valgame Dios, y quien pudiesse explicar su concepto! Pareceme, que me hallo aqui como un enfermo fuera de si con la fuerza de la calentura, que ni sabe loque se dice, ni adonde esta, ni aun loque se quiere.

Quando comienzo, pues, à decir la Missa, de ordinario en el punto, que digo: In nomine Patris, &, me parece se avre en el entendimiento una luz, en laqual el alma conversa con Dios con la claridad, que pueden conversar dos Amigos mui intimo: digolo de este modo, porque no se otro mas superior, que si lo huviesse, con este es poco lo que se dice. Descubierta esta luz, la visten al alma de una vestidura de gracia tan rica, que sin verguenza se atreve à conversar con Dios, por el grande agrado, que halla en su ojos. Es juntamente adornado de especiales virtudes, y dones, y vestida de un nuevo espiritu con el qual penetra muchos secretos en Dios con gran claridad, y finalmente es vestida del mismo Christo, Jesus, Dulcissimo Sacerdote. Y assi en persona suia se comienza el sacrificio, y el es quien lo acaba; sin poder el alma ni ir mas aprisa, ni mas à espacio, sino dexar obrar aquella virtud, que la tiene toda penetrada. Y assi yendo por este mundo nuevo de los misterios divinos, es recreada en tanta suavidad de amor, que aquellos ratos parecen tan breves como un regaladissimo sueño.

En llegando al primer Memento, se le descubren al alma todos los misterios de la Vida, y Passion del Señor tan distintamente, que es imposible passar por ellos sin enternecerse con un intimo sentimiento; porque ve alli el alma muchas vezes en vision intelectual, como este amor fue desde ab eterno, y ve la dignidad delque nos ama, y ve el precio de su Pasion quan copioso es, y quan poco estimado.... Entra luego en la Consagracion, donde es menos lo que puede decirse, porque en el punto, que digo las palabras, es tanta la gravedad, y tan grande la Magestad, deque se viste aquella Santissima Hostia, y tan grande la penetracion, y possession del alma, que yo no hallo medio como explicarlo. Y algunas vezes por vision intelectual siente el alma avrirse los Cielos de par en par, y como à unas ventanas asomarse toda aquella Corte Celestial, pasmada de ver tal amor, y la obediencia del Señor à la voz de su Ministro, y se les haze cada vez tan de nuevo, como si nunca lo huviesseen visto. Y como por otra escala de Jacob ve vajar innumerables Angeles del Cielo al Altar à venerar, y adorar à su Dios Hombre. Y experimenta el alma al levantar la Hostia Santissima una virtud en ella, que rige las manos, donde se me representa aquello de Simeon: Senex puerum portabat, &; y al subir de la Hostia, vestida el alma del mismo Christo, se ofreze en holocausto al Eterno Padre, diciendole: Ecce Filius Tuus dilectus, ipsum audi, pidiendole por todo el linage humano, por aquel su unico Hijo, que alli le ofreze; y lo mismo al levantar el Caliz.

Advirtieron muchos, que mientras el V.Fr. Diego decia la missa, solia estar casi levantado de la tierra, no tocando sino con las puntas de los pies en ella. Un dia viniendo de decir missa, aun revestido, fue visto cercado de rayos de luz. Otra vez lo vio un Religioso venir de decir Missa, y entre la casulla, y el Caliz trahia como abrazado al Niño Jesus, hermosissimo, y con gran resplandor. Otra vez lo vio otro Religioso despues de decir Missa arrodillado en las gradas del Altar

maior, despidiendo de su rostro claridad admirable: Tambien lo vieron cercado de luz en otras ocasiones; queriendo el Señor saliesse à fuera la luz interior, que ilustraba su alma; con laqual tambien conocio, y profetizo algunos futuros sucessos.

A la corona, que el Siervo de Dios Fr. Diego tenia merecida por sus virtudes, y santas buenas obras hasta aqui referidas, añadió nuevos realzes, y preciosidades, al fin de su vida, dedicandose à asistir à los apestados hasta dar su vida por sus hermanos. Por el mes de Agosto de 1647, empezo à picar la peste en la Ciudad de Valencia; y desde luego el Siervo de Dios se dedico à asistir à los apestados, acudiendo con gran fervor à confessarlos, ayudarles à bien morir, y amortajarlos. A vezes encontraba en las calles, y campos personas heridas de la peste, sin haver quien se llegase à ellos, y las socorriesse; y el, y su compañero las llevaban en ombros adonde las recogiesen, acudiendo à su remedio corporal, y espiritual. Sucediendole casos notables, y hizo mucho fruto en las confesiones, que hazian los apestados.

Prosiguio el Siervo de Dios en este oficio de tanta caridad, y el dia 29 de octubre de dicho año se sintio herido de la peste, y viniendose al Convento, llamo à un Religioso à la huerta (por no permitir ya el Prelado entrasen dentro del Convento losque assistian à los apestados). Acudiendo el Religioso, arrodillose el V.Fr. Diego, algo apartado de el; y se confesso con el generalmente en el espacio de cosa de quatro Credos, con mucha devocion, y lagrimas, no dando materia de pecado mortal en toda su vida; ni de venial con advertencia desde que tomo el habito. Y en manos del mismo Confessor renovo los tres votos esenciales de la Religion con grande afecto; y le pidio de rodillas la bendicion, laque le dio, y lo abrazo dos vezes. Fuesse à la estancia que havia cerca del Convento para los Religiosos, que heria la peste. Administraronle el sagrado Viatico; y para recibirlo se arrojó de la cama, y con las rodillas desnudas en tierra lo recibio, derramando muchas lagrimas. Pregunto à un Donado, que assistia à los apestados, que le parecia de su mal? Respondiole, que se moria. Entonces el Siervo de Dios con gran gozo, y jubilo, comenzo à decir: **Te Deum laudamus**. Pidio, que le leyessen la Passion, segun el Evangelio de San Juan, oyendola con grande atencion. Y haviendole encomendado el alma, estando en su razon, y respondiendole con quietud à todo, despues **à cosa de las quatro de la mañana de Todos los Santos de dicho año, passo al eterno descanso, à recibir la corona, y à ver à Dios cara à cara, que tanto, havia deseado.**

Quedole el rostro mortal, y palido, como à los demas difuntos, aunque no morado como à los que morian de aquel mal. Y sucedio una cosa rarissima. Mas de quatro Credos despues que havia espirado, estando dos Religiosos mirando atentamente à su rostro, vieron, que moviendose subitamente del lado derecho, sobre que estaba, y la mexilla sobre la almohada, volvio el rostro, y cuerpo azia el

Cielo, y se passo por el rostro levemente la mano; y luego se le puso la cara blanca como la nieve, y con grande hermosura, y en cada megilla se le encendio una rosa; quedando assi con un aspecto mui agradable, y devoto. Lo mas admirable fue que su cuerpo difunto despedia un olor suavissimo, que parecia de ambar, y violetas; el qual duro hasta que le dieron sepultura, que fue en la misma hora, en la Iglesia de nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, en la Capilla de San Pedro de Alcantara. El sentimiento de la Ciudad, y de sus hijos, y hijas espirituales, fue mui grande. Y segun la grande opinion de santidad, en que era tenido, si huviera sido en otro tiempo, se tiene por cierto, huviera acudido toda la Ciudad à ver, y venerar su venerable cadaver. Y despues duro tiempo el acudir à visitar su sepulcro, y encomendarse en sus oraciones. Murio de edad de 43 años, y medio; y de 28 de habito.

Viviendo el Siervo de Dios, un Religioso, que havia sido novicio suyo, le dixo, que le mandara alguna cosa, en que le pudiera servir, y tener memoria de el. Y el Siervo de Dios le dixo: *Hijo, quando yo sea muerto, el maior gusto, que me puedes dar, es, que quando passes por mi sepultura, digas cinco vezes: Alabado sea el Santissimo Sacramento*. Suppose esto despues de la muerte del Siervo de Dios: y assi por mucho tiempo assi los Religiosos como los seglares, que lo supieron, repetian dichas palabras, y elogio del Santissimo Sacramento.

Una alma de grande opinion de santidad tuvo revelacion de la gloria del Siervo de Dios Fr. Diego; y tambien se aparecio glorioso à otro Religioso, que asistia à los Religiosos nuestros, que eran heridos de la peste. Este Religioso havia sido Discipulo en el noviciado del Siervo de Dios Fr. Diego, el qual vivia quando este Religioso se dedico à asistir à los apestados, y lo animo à tan santa obra, diciendole, que no havia de morir en aquel pestilente contagio. Despues estando ya herido de la peste el Siervo de Dios le dixo, y aseguro lo mismo otras dos vezes. Haviendo muerto ya el V.Fr. Diego; se hallo herido de la peste dicho Religioso, y llevo à tal extremo, que ya le encomendaron el alma por parecer, que se moria. En aquel trance reclamaba al Siervo de Dios Fr. Diego, reconveniendolo con la palabra, que le havia dado, flaca ya la fe, aunque no del todo perdida. Y estando solo à la media noche, vuelto azia la pared, vio de improviso una gran claridad, de manera que le parecio ser el Sol, que entraba por alguna ventana. Y volviendose azia la puerta, vio al Siervo de Dios Fr. Diego Mazon, sentado sobre la cama, con su habito, como quando vivia, pero en extremo rico, y hermoso, que parecia de oro finissimo, y que de el, y del Siervo de Dios salia aquella luz clarissima. Y entonces con ternura le dixo: *Pues, Padre mio, como me dexa morir? Que es de la palabra que me tiene dada?* A lo qual sonriendose, respondio: *Calle hijo, que no morira de esta; de aqui me voi al palacio de Gandia*. No dixo mas, y con esto desaparecio. Assi sucedio, que el tal Religioso no murio en aquel contagio, y quedo sano. Y en orden al palacio de Gandia el efecto fue, que aunque en aquella Ciudad murieron muchos de la peste, à ninguno del palacio hirio.

V.Fr. Diego de Alarcon.

Fue natural de la Villa de Honrrubia en el Obispado de Cuenca, y desde su niñez tuvo buenas, y virtuosas costumbres, por haverlo criado una Tia suya (que despues fue Monja Trinitaria) gran Sierva de Dios, y de mucha oracion, aun siendo seglar. Haviendo estudiado la Gramatica, pidio nuestro santo habito, y yendo à tomarlo à nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, llego al Convento de Mahora, y en unos dias, que alli se detuvo, viendo el rigor de vida de nuestros Religiosos, le sugerio el demonio, que no podria aguantar aquella aspereza de vida; assi se acovardo, y como fuera de si, se salio del Convento. Para volverse à su tierra no tenia cara; y sin saber donde se iba, ni seguir camino, se fue à un pinar, y alli empezo à desahogar su corazon, dando voces, y gritos al Cielo. Y de repente se desterro aquella obscuridad, y tiniebla, y volviendo en si, quedo averganzado de su desatino, y se vino al Convento, donde aun no lo havian hechado menos. Prosiguio su viage, y haviendo llegado à Valencia, tomo nuestro Santo habito; pero despues para que lo dexasse le hizo el demonio mui terrible guerra; mas con la divina gracia la vencio; y à su tiempo hizo profession, y fue Corista mui exemplar devoto, y penitente.

Haviendo estudiado Artes, y Theologia, fue instituido Predicador, y hizo mucho fruto con sus sermones. Conocida por los Prelados su mucha prudencia, religion, y espiritu, lo hizieron Maestro de novicos de este Convento de Santa Ana de el monte, en donde se conocio mas su virtud, mortificacion, y zelo. Exercito este empleo con grande acierto, y perfeccion, animando à los novicios à la oracion, y penitencia, con palabras llenas de luz divina, y con la eficacia de su exemplo. No solo se azotaba con ellos los tres dias de la semana, que se deben azotar, sino que les mandaba despues à todos, que lo azotasen, y pisassen la voca, è hiziesen con el otras cosas semejantes de grandissima edificacion.

Despues lo hizieron Guardian de el mismo Convento de Santa Ana; y concluido su oficio, lo eligieron Maestro de novicios de Valencia; despues Guardian de Carcagente, y ultimamente Difinidor. Era una coluna de pia Religion con su ejemplo, y ardiente zelo. Siendo Guardian tenia especialissima gracia de gobernar, con tan prudente modo, que ni usaba de blandura relaxativa; ni de aspereza desacostumbrada; sino con una vigilancia, y zelo prudente, y una observancia, y reformacion grande en su misma persona. De esta manera se hazia temer, y tenia para corregir libertad por proceder el con tanto exemplo. Y assi no disimulaba con el mas amigo cosa, que desdixese un apice de nuestro reformado estado. Siendo Guardian de este Convento de Santa Ana, vio una vez, que el Predicador Conventual (a quien estimaba mucho) tenia en la celda un vidrio con unas violetas; y pareciendole ageno de un Religioso penitente el recreo de las

flores, le amonesto, que lo escusase. Satisfizole diciendo, que lo hazia para que se expeliesse el mal olor de una fuente que tenia. Y entonzes le aconsejo, que en caso de tener flores, las tuviesse donde nadie las viesse.

Fue siempre observantissimo de la Regla, y de las Constituciones de esta Provincia; perpetuo seguidor del coro, y de los actos de Comunidad, de gran modestia, y recogimiento, de mucha oración, y mui mortificado, y penitente. Entre otras mortificaciones hazia muchas en publico, entrando azotandose en el refectorio, y à vezes con cadenas gruesas de hierro, con tanto fervor, que lo infundia à todos, y movia à mucha compuncion. Morando en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia al tiempo de la peste, aunque el Prelado no le permitia salir, como à otros, à assistir à los apestados, se lo permitio dos vezes; y à los Religiosos heridos del contagio visitaba, y consolaba. Sintiose el herido de la peste, y habiendo recibido los Santos Sacramentos, passo à la celestial Patria dia 25 de octubre de 1647, y fue sepultado en dicho Convento, dexando la buena memoria de su santa vida.

V.Fr. Juan Flores.

Fue natural de la Ciudad de Loxa, Reino de Granada, hijo primogenito de Juan Flores Laguna, y Doña Ana Delgado, gente calificada, y rica. Instaronle sus Padres, que se ordenase, y por darles gusto se ordeno hasta el grado de Diacono; pero por instancias que le hizieron, nunca quiso ascender al Sacerdocio, alegando, que no era la vida, que el entonces llevaba, correspondiente para tan alta dignidad. Y era assi verdad, pues su vestir, y modo de proceder mas era de un seglar profano, que de un Eclesiastico. Acompañabase con gente viciosa, y atrevida, y el lo era tanto, que solo oirlo nombrar, causaba pavor. Contraxo ilicito, y escandaloso trato con una muger; sordo siempre à las correcciones, y consejos de su Padre, y à las Divinas inspiraciones. Ya le envio una el Padre de las misericordias, con la que lo atrajo à si. Habiendo oido, que los Religiosos Descalzos de nuestro Convento de aquella Ciudad de Loxa se levantaban à la media noche à maitines, y à la oracion mental, que se tiene despues de ellos, una noche queriendo experimentar si era assi, se fue à nuestro Convento; y llegando à la puerta de la Iglesia, à tiempo, que los Religiosos en el coro empezaban el Psalmo: *Cum invocarem, &* al pronunciar aquel verso: *Filii hominum usquequo gravi corde? Ut quid diligitis vanitatem, & quaeritis mendacium?* Hijos de los hombres, hasta quando haveis de ser pessados de corazon? Para que amais la vanidad, y buscais la mentira? Repentinamente fue ilustrada su alma para conocer los passos errados, que llevaba, caminando al infierno; y empezo à llorar amargamente, y assi se estuvo alli todo el tiempo, que duraron los maitines. Oyó despues de ellos, que un Religioso hazia una rigurosa disciplina, y quedo mas confuso, y reprehendido de su propia conciencia, considerando, que el por sus grandes culpas era digno de mas rigurosos castigos. Y

no pudiendo tolerar aquella acusacion, dando con el broquel un golpe en la puerta, dixo à voces: *Basta ya, Padre, basta, encomiendeme à Dios, que soi un gran pecador.* Vinose à su casa, mudado ya de la diestra del Altissimo.

Resuelto ya à mudar de vida , comunico su interior con el Portero del Convento, que era mui Siervo de Dios, y con su consejo, empezo la fabrica de su nueva vida con una confession general, y fuga de los peligros de pecar; y hablando à la muger, con quien havia tenido el trato ilicito, tales cosas le supo decir, que la induxo al servicio de Dios, y ambos dieron satisfacion publica de sus escandalos con exemplos de penitencia, y otras obras de virtud.

El se resolvió à dexar el mundo, y tomar nuestro santo habito; y dadas las providencias para ello, con sigilo, por medio del Guardian de nuestro Convento, dexando unas cartas à su Padre y hermanos, llenas de desengaños, se pertio secretamente à Valencia. En el camino dio à un pobre su vestido precioso, y el se vistio el del pobre roto, y andrajoso. Haviendo llegado à Valencia tomo nuestro habito en el Convento de San Juan de la Ribera, y concluido con gran fervor el año de noviciado, hizo su profession dia 6 de mayo de 1628.

Escarmentado del mundo, y de las traiciones de la carne, le publico sangrienta guerra, afligiendola con rigurosos aiunos, cilicios, y disciplinas mui crueles à mas de las de Comunidad; y con vigiliass tan prolongadas, que por mucho tiempo no llegaba à hora, y media lo que cada noche dormia, y aquella à pausas, y por intervalos, gastando lo demas hasta el dia en oracion, gemidos, y lagrimas. Con estos penitentes rigores vino à ponerse tan flaco, que siendo hombre grueso quando tomo el habito, despues hazia con su pellejo doblezes, como con el habito. Su mortificacion de sentidos fue mui grande. En la vista lo fue tanto, que en muchos años no miro el rostro à muger alguna; y si le veia despues siendo ya viejo, era à caso, y sin reflexion. Su silencio era raro, y grande su retiro, y abstraccion, aun de los Religiosos, ocupado en el trato interior con Dios. Y para conservarse mas desprendido del mundo, y sus vanidades, quando salia al pueblo, llevaba consigo debaxo del manto una calabera, con ciua vista no dexaba, que el sentido se recrease en cosa del mundo.

Assi tenia mortificados sus sentidos, y passiones, y iba siempre tan arreglado, y modesto en sus acciones, que por donde ina causaba mucha edificacion, y exemplo, à lo qual contribuia tambien su aspecto grave, y penitente. Estaba tan desprendido de la carne, y sangre, y aun de sus Padres, que desde que salio de Loxa sin despedirse, para ir à tomar el habito, nunca jamas volvio alla, por mas instancias, que sus Padres hizieron. Un Provincial prometio à su Padre, que le haria ir; y haviendo llegado à este Convento de Santa Ana del Monte, donde entonces moraba el Siervo de Dios, se lo propuso; y se escuso. Y diciendole el Provincial, que era forzoso, porque havia dado palabra à su Padre: pidio arrodillado al Provincial por amor a Dios, que no le madasse tal cosa. Insistio el

Provincial, en que fuesse, y oyendo esto, dixo al Provinvial: *Si V.C. me lo manda por Santa obediencia, havre de obedecer; pero entrare por las puertas de Loxa cubierto de ceniza, azotandome: y llegando assi à casa de mis Padres, y Hermanos, dire, que es loque quereis? Si era verme, ya me haveis visto; quedaos con Dios; y me volvere.* Viendo esto el Provincial desistio, y no quiso obligarle à ir à su Patria.

En las asperezas de la regla, que havia professado fue observantissimo. Nunca iba à cavallo; aun en su ancianidad hazia à pie sus caminos, y por cansado que llegasse no faltaba à los maitines à la media noche. Y en la pobreza fue extremado. Nunca vistio cosa nueva, como no fuera precisado por la obediencia. El manto primero que le dieron en el noviciado, el qual estaba ya raído, lo conservo à fuerza de remiendos toda su vida; y del mismo modo mantenía el habito, el qual solia durarle doze, y catorce años; y nunca usaba de tunica, aunque morase en tierras mui frias. Los paños menores eran compuestos de tantos remiendos, que por lo pessados, y tiessos, que estaban, eran un riguroso cilicio. Cogia quantos pedazos encontraba de sayal, ò lienzo, y alpargates viejos, y todo lo aprovechaba, por su amor à la santa pobreza.

Su humildad fue profundissima; tenia presente la vida licenciosa, y pecados, que cometio en el siglo, y assi se humillaba, se abatía, y confundía delante de Dios, y de los hombres. Teniasse por el maior pecador del mundo, indigno de pisar la tierra. Quando havia algunas calamidades en los Pueblos, juzgaba, que por sus pecados estaria irritado la divina justicia, y hazia muchas penitencias para aplacarla, y à vezes publicas. Assi sucedio, haviendo una grande esterilidad en los campos de la Ciudad de Huescar. Haviendo salido à limosna à la Ciudad persudio al Compañero hazer una publica penitencia: y entrandose en una casa devota, cubriendose de ceniza, y hechandose al cuello unas gruesas sogas, salieron con llorosos clamores por las calles, y plazas, pidiendo à Dios misericordia, y provocando à todos à compuncion, y lagrimas. Lo mismo hizo en otra ocasion semejante en la Villa de la Roda, haviendo ido del Convento de Mahora con otro Religioso à aquella tierra à limosna.

Teniase por Siervo de todos, y aun siendo mui anciano, y accidentado era mui servicial con todos, hasta con los Donados. Quando se iban à sus limosnas, le dexaban los paños menores, y habitos, y de que venian se los entregaba labados. En los officios mas humildes, que tocaban à otros solia anteponerse, y hazerlos el; especialmente el labar los paños immundos del lugar secreto. Estando morador en este Convento de Santa Ana, quando el Guardian lo enviaba à limosna à Jumilla, el, y su compañero hazian hazes de leña, y los llevaban à cuestas por las calles publicas al Hospital. Y estando en Huescar, lo enviaba à vezes el Prelado à la Ciudad por estiercol para la huerta; y pudiendo ir por otra parte, se venia con el macho cargado por la plaza, por medio de la Gente, y de los Cavalleros, que alli

havia. Resistio siempre el ser Prelado, y para que fuese Presidente, y despues Maestro de Novicios en este Convento de Santa Ana, fue necessario, mandarselo por Santa Obediencia, y se vio precisado à aceptarlo, y lamentandose decia: *Fr. Juan Flores Maestro de Novicios! Que diran por essa Provincia!* Prueba es tambien de su grande humildad la invicta paciencia, con que sufrio muchas, y grandes contradiciones, injurias, y desprecios, que le hizieron.

El santo odio, que contra si tenia era grande, y tambien lo fue su caridad, que con los proximos tenia. Compadeciase de todos los necesitados, y à todos quisiera socorrer, y remediar. Ordinariamente no comia la racion de carne; y haziendola menudos trozos la dexaba para los pobres. Buscaba tambien limosnas para su socorro; y como lo tenian en tan grande opinion, le daban muchas cosas para los pobres; y el se las partia con singular consuelo.

Fue mui asistente al coro, y demas actos de comunidad; devotissimo del Santissimo Sacramento, y decia la missa con gran devocion, y ternura, derramando muchas lagrimas; y oia quantas missas podia. De la Virgen Santissima fue ternissimo devoto, haziale muchos obsequios, y encomendaba mucho su devocion. Su oracion era continua; y por ella se experimentaron maravillosos efectos, especialmente la conversion de muchos pecadores.

Finalmente queriendo el Señor acrisolar mas la virtud de su Siervo, y subir su espiritu à maior elevacion, le envio una terrible tribulacion de escrupulos, perplexidades, confusiones, desamparos, y afliciones, que fueron como un martirio, ò penosissimo purgatorio. Y assi probado como el oro en el fuego, habiendo recibido los Santos Sacramentos, passa al descanso de la Celestial patria, con mucha fama de santidad, en nuestro Convento de Huescar à 28 de Diciembre del año de 1659.

V.Fr. Juan Cherta.

Nacio en la Villa de Traiguera, Reino de Valencia, y Obispado de Tortosa. Haviendo estudiado la latinidad, vistio nuestro habito en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, dia 28 de marzo de 1650, y en el siguiente, consagrandose à Dios perpetuamente, hizo profession solemne con espiritual gozo de su espiritu. Quanto fuese el fervor de este Siervo de Dios en sus primeros años en la Religion, y en el tiempo, que era estudiante, lo significa en gran manera el gravissimo testimonio de un hombre tan docto, y mistico como nuestro Venerable Chronista Fr. Antonio Panes, en una carta à otro Religioso de aquel tiempo, en laqual se leen las siguientes clausulas.

Asseguro con especialidad, que el Hermano Fr. Juan Cherta, à quien atendi en algunas ocasiones, con la facilidad que halla el ser Santo, y ahora lo toco por la experiencia: pues tal promptitud, ò por mejor decir, propension para todo lo mas perfecto, no se si la he visto en otro. Siempre esta sediento de mortificaciones, siendo assi que haze muchas. En los estudios me confunde con su gran molestia, pues ni el tiempo riguroso, ni la passion del sueño le haze afloxar un punto en las vigiliass, y madrugadas para decir missa con mas quietud. El es Marta de la enfermeria, y Magdalena del coro. Gracias infinitas à Dios, &

En los estudios salio tan aprovechado, y ventajoso, que fue preferido à todos sus contemporaneos, y fue instituido Lector de Artes del Convento de Gandia. Pero el habiendo tenido esta noticia, solicito passar à Valencia à verse con los Padres del Difinitorio, y luego que llego à su presencia, renunció la Lectura, alegando no ser para ello, y que gozaba poca salud. No quisieron admitirle la renuncia, y se la afearon, y lo reprehendieron, diciendole, que era flogedad; y assi se vio precisado à admitir la Lectura. Habiendo empezado à leer, viendose cercado de cuidados, y respetos, que trahe el empleo de Lector, y que le quitaban el retiro, y quietud, à que lo llamaba su espiritu, repitio varias vezes la renuncia, hasta que por consolarlo, se la admitieron; con tanto sentimiento de sus Discipulos, y de toda la Comunidad, que se huvo de partir del Convento de Gandia para el de Mahora, sin despedirse, sino de solo el Prelado.

Despues quando el Provincial llego al Convento de Mahora de visita, reprehendio asperamente al Siervo de Dios, por haver renunciado la Lectura. Pero el no se angustiaba, ni afligia en las contradicciones, antes se gozaba en ellas; porque en solo Dios tenia sus afectos, y estaba mui desprendido de respetos, y de consuelos de criaturas. Y assi llevaba las contradicciones, y persecuciones de los hombres con gran paciencia, y resignacion. Y solia decir: Este yo bien con todos, y mas que todos esten mal commigo. En este mundo no quiero sino un pedazo de pan, un pedazo de sayal, un libro, un Confessor, una muger Maria, un hombre Jesus, y à solo mi Dios. Esto es lo que he menester; todo lo demas me sobra. Y assi que todos me desamparen, y me dexen, se me da menos que nada; y mi alma en este caso se consuela mucho.

Sentia de si vagissimamente, y se llamaba el simple, el tibio, el floxo, el malo, el ruin, el ingrato. Y assi suplicaba à todos, en especial à almas virtuosas, que lo encomendasen à Dios. Tenia gran aversion à todo empleo honroso; y deseaba con ansia humillaciones, y desprecios. Era verdadero fraile menor en la humildad profunda, en la pobreza suma, y desasimiento de todo lo terreno; y perfectissimo observador de la Regla de nuestro Padre San Francisco, y de la Reforma de nuestra Descalcez, y exemplo de toda virtud.

Como su espiritu era tan inclinado al retiro, soledad, penitencia, y oracion, pidio al Provincial, que supuesto que era para todo inutil, le dicesse obediencia para este Convento de Santa Ana del Monte, y su permiso, y beneplacito para hazer vida solitaria entre sus montes, ò en alguna de sus Hermitas. No se lo concedio por entonces, pero algun tiempo despues considerando, que por su fervoroso, y ardiente espiritu, era mui propio para Maestro de Novicios, lo eligieron, y lo fue un trienio en este Convento de Santa Ana, por los años de 1669.

Lo que aqui trabajo, y practico con palabras, y exemplos en la crianza de los Novicios, instruiendolos, y animandolos à la oracion, penitencia, y demas virtudes religiosas, fue cosa de admiracion, segun testimonios de Religiosos de aquel tiempo. Era en todo el primero, y hazia tales penitencias, y mortificaciones, que era asombro, no solo de los novicios, sino de toda aquella penitente Comunidad. Cumplio tan exactamente, y tan à satisfacion de todos el empleo de Maestro de Novicios, que por muchos años en todos los novicios de esta Provincia, servian de Regla las maximas, y acciones del Padre Cherta.

Su vida fue siempre exemplarissima, y en suma era oracion continua, y mui rigida penitencia. En las quaresmas, tres dias de la semana no tomaba mas alimento que un pedazo de pan, y este del mas duro. En los demas dias solo tomaba la tercera parte del potage ordinario; y esto sola una vez en las ventiquatro horas del dia. De carne, huevos, y pescado era tan abstimente, que solian passar meses, sin probar de esto cosa alguna. A mas de los ayunos de la Comunidad, ayunaba à pan, y agua todos los viernes del año, vigiliass de nuestro Señor, y nuestra Señora, y de otros muchos Santos. Atormentaba su cuerpo con rigurosas disciplinas, y asperos cilicios, y estas eran las alhajas, que tenia en la celda. Su cama unas tablas desnudas, sin mas avrigo, que el de su manto, que era corto, y mui viejo; sin usar de tunica, sino solo un habito, que à vezes tenia ya seis años. El sueño tan corto, que no era mas de una hora, que era la que antecede à prima; empleando lo demas de la noche, y el tiempo que podia entre dia, en continua oracion, y santos exercicios. Se cree, que en la oracion recibio Divinos favores, y mercedes, y que los aculto su humildad. En esta vida de Anachoreta persevero constante, con grande exemplo, y edificacion de Religiosos, y seglares, hasta que el Señor queriendolo trasladar del desierto de esta vida al delicioso parayso de la eterna, lo llamo para si con la ultima enfermedad, pagando el comun tributo de la muerte, dia 12 de mayo de 1676, en el Convento de nuestro Padre San Francisco de Vinaroz.

V.Fr. Lorenzo Albelda.

Fue natural de la Villa de Carcagente, Reino de Valencia. En su juventud tomo el habito en esta Provincia, y fue uno de los Religiosos mas exemplares, que tuvo en ella en su tiempo; observantissimo de la Regla, y de las Constituciones, y costumbres de la Descalcez; mui asistente al coro, y actos de Comunidad. A los comunes rigores añadia otros su fervoroso espiritu, afligiendo su cuerpo con asperos cilicios, y rigurosas disciplinas; por muchos años no comio carne, y fue del todo descalzo. Fue mui dado à la oracion, y dirigio muchas almas en el camino de la christiana perfeccion, para loqual tuvo especial gracia, y discrecion de espiritus. Coadiuvo mucho à la fundacion del Convento de Religiosas Franciscanas Descalzas de la Villa de Sisante, en el obispado de Cuenca; à lasquales dio algunas Constituciones; y con su direccion, consejos, y exhortaciones hizieron progresos en las virtudes.

Fue Maestro de Novicios de este Convento de Santa Ana, Guardian del Convento de la Virgen de los Llanos, y Provincial de esta Provincia, en cuios empleos se porto con zelo ardentissimo de la Religion, dandole eficacia el grande exemplo de su persona, yendo delante à todo, y haziendo observar exactamente las constituciones de nuestra Reforma, y corrigiendo con valor qualesquiera faltas, ò relaxaciones, que advertia, haziendo assi refloreecer la regular disciplina.

Fue Varon Apostolico en la predicacion. A su vida penitente se juntaba un ardentissimo zelo del bien de las almas, con el que se ocupo de predicar, hasta su muerte quaresmas, y misiones, no solo en los Reino de Valencia y Murcia, si no tambien por muchos años en el Obispado de Cuenca, y Reino de Toledo. El Ilmo. Señor Valero hizo de el mui alto concepto, y le tuvo mucha estimacion; lo eligio por su Padre espiritual, y le acompañaba en las misiones en el Reino de Toledo. Los frutos, que hizo en sus misiones fueron mui copiosos. Omito algunas cosas prodigiosas, que se refieren de este Siervo de Dios. Pedia à Maria Santissima Señora nuestra, de quien era devotissimo, que le cogiesse la muerte en casa suya. Siendo Provincial fue à hazer mission à Torrente, y alli murio en nuestro Convento, que es de nuestra Señora del Monte Sion, haviendo recibido los Santos Sacramentos, dia 21 de Diciembre de 1725. Al tiempo que expiro, estando encomendandolo à Dios en nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia un Religioso de especial virtud, vio que derepente se apago la lampara de San Pasqual, sin que huviesse causa natural para ello; conocio, que el Provincial havia muerto, y saliendo de la Iglesia, dio la noticia à los Religiosos; y se averiguo despues haver sido assi. Fue manifestar, que la luz colocada sobre el candelero de la Prelacia superior de esta Provincia, que à toda la ilustra con resplandores de doctrina, y santidad, se havia apagado. Huvo revelaciones del breve tiempo, que estuvo su alma en el purgatorio.

V.Fr. Jacinto Berenguer.

En la flor de su edad, dexando el mundo, tomo el habito, y professo en esta Provincia de San Juan Bautista, en la que resplandecia con mucho exemplo de virtud, y christiana perfeccion. Fue observantissimo de la Regla, Constituciones, y costumbres de esta Provincia, y tenia tanto horror al pecado, aunque fuesse venial, que le oyeron decir, que primero se dejaria freir, que cometer un pecado venial. Hizieronlo Maestro de novicios de este Convento de Santa Ana, y lo fue muy exemplar, y vigilante en la crianza de los novicios, exhortandolos con fervor à la oracion, y practica de las virtudes. Era mui honesto, obediente, y pobre. Siendo subdito no se atrevia à dar cosa alguna aun de devocion, por pequeña, que fuesse, sin licencia del Prelado. Y siendo el Guardian era tan delicado en la pobreza, que haviendole dado una pieza de lienzo, y pareciendole, que no havia necesidad de ella, acudio al Sindico del Convento, y le pidio licencia para darla à los pobres.

Fue Religioso de mucho retiro, y abstraccion; de vida mortificada, y entregado al santo exercicio de la oracion, en la que se inflamaba santamente su espiritu. Un dia hablando del amor divino se quedó como trasportado, y absorto el espacio de dos estaciones. Estaba tan ilustrado en la Theologia mistica, que algunos juzgaban, que era sobrenatural la luz, que en esto tenia. Fue mui aplicado al confessonario, y à la direccion de almas en la oracion, y vida espiritual, para lo que tuvo especial gracia, y parecia que leia los interiores, diciendo lo que en ellos pasaba, y sacando à las almas de las dudas, que tenian en el camino interior, y del espiritu; y sosegando à otras que padecian escrupulos. Era tenido en opinion de santidad. El V.Fr.Fr.Pasqual Hernandez tenia de el tan alto concepto, que estando para morir el Siervo de Dios Fr. Jacinto, dixo, que si moria, le faltaba al Convento de Mahora una coluna, y que en un siglo no havria otro Fr. Jacinto. Siendo este Presidente interino del Convento de Mahora, y faltando trigo, la Virgen de Gracia lo multiplico milagrosamente. En este Convento le dio su ultima enfermedad, y haviendo recibido con mucha devocion los Santos Sacramentos, descanso en paz, dia 15 de agosto de 1710, a los 62 años de edad, y 45 de habito, dexando fama de santidad. Un alma de especial virtud tuvo revelacion, que algunas horas antes de morir este Siervo de Dios, se le aparecieron Jesus, Maria, y Joseph, con multitud de Angeles, que le hizieron musica, y luego que murio, acompañaron su alma à la gloria, dia de la Asumpcion de nuestra Señora.

V.Fr. Diego de San Miguel.

Fue natural de Almansa en el Reyno de Murcia. En sus primeros años dio notables exemplos de virtud, especialmente de caridad con los pobres, dandoles pan, que el tomaba de su casa. Y en una ocasion que por haver nevado mucho, los pobres del Hospital no podian salir à pedir limosna, les llevo pan, y una bota de vino, loqual se supo, quando despues la Hospitalera vino á casa à volver la bota. Algunas vezes en puestos escusados, expulgaba à los pobres. Y no fue una vez

sola, en laque (como otro Santo Thomas de Villanueva) se quito parte de su vestido, y dio à los pobres su propia camisa, y sus calzones.

Siendo de edad competente passo à la Universidad de Salamanca, donde estudio algun tiempo, conservando siempre honestidad de vida. En este estado lo llamo Dios al estudio de la verdadera sabiduria, que el mundo no conoce, y tiene por necedad, y su fin sin honor; pero en verdad à los que la siguen coloca entre los hijos de Dios, y tienen dichosa suerte entre los Santos. Volviose à su Patria, y sintiendo vehementes impulsos de tomar el hábito en esta Provincia de San Juan Bautista, habiendo alcanzado la licencia, lo tomo en este Convento de Santa Ana del monte; y concluido su noviciado, hizo profession, haziendo à Dios perpetuo sacrificio de si mismo.

Correspondiendo a su vocacion, desde sus principios se aplico fervoroso à exercicios de oracion, y penitencia. Antes de ordenarse sacerdote, desde Corista, comulgaba todos los dias. Y entre otros exercicios, que hazia, era el del Via Crucis, despues de maitines, y en lugar de Cruz solia ponerse un banco sobre sus hombros: En el tiempo de los estudios en la Religion, no dexo el principal de la oracion, y practica de las virtudes; y assi concluo sus estudios con aprovechamiento en el espiritu y en las letras. Por loqual fue instituido Predicador, y despues Lector de Moral; y le confirio la Provincia los empleos de Maestro de Novicios de este Convento de Santa Ana, de Guardian de otros, y fue tambien Secretario del Ministro Provincial. Todos estos empleos exercito fielmente, y con aprobacion universal, por su exemplar vida, caridad, religioso, y prudente zelo.

Fue su vida siempre irreprehensible, y una continua practica de las virtudes. De la Regla fue observantissimo, y de la Reforma de nuestra Descalcez. Afligia su cuerpo con aiunos, vigiliass, asperos cilicios, y disciplinas; y solia en las visperas de fiestas solemnes, y classicas entrar azotandose en el refectorio, en el tiempo que tenia fuerzas. No menos que su mortificacion corporal, fue la interior de las passiones, las que tenia sugetas, como la manifestaba su invicta paciencia en muchos lanzes mui pesados, y sensibles, en los quales estaba inalterable, conservando su higualdad de animo, serenidad, y paz.

Aunque era docto tenia una simplicidad columbina; y manifestaba en sus acciones profunda humildad, exercitandose gustoso en acciones humildes. El Reverendissimo Padre Fr. Pedro Juan de Molina, que lo estimaba mucho, y conocia su mucha virtud, y meritos, escrivio para que lo hiziessen Difinidor. Supolo el humilde Siervo de Dios, y alegando su insuficiencia, hizo tales representaciones, para que no lo hiciessen, que al fin condescendieron, y lo dexaron estar, con mucho consuelo suyo. En la pobreza, hermana de la humildad, fue tambien mui exemplar, no usando sino de las cosas precisas, y estas humildes, y pobres.

Aunque para si era esquivo, aspero, estrecho, y pobre, para con los pobres, y necesitados era mui liberal, y compasivo, y tenia entrañas, y corazon de Madre. No es facil explicar las obras de caridad, y misericordia, que con ellos practicaba. Ya se dixo lasque con ellos hazia en sus primeros años; no se disminuió despues, antes fue en aumento la llama de su caridad. Siendo Religioso, y estudiante, haviendose ido su Lector unos dias fuera del Convento, le dexo la llave de la celda; y deque el Lector volvio, hechando menos algunos paños menores, le hizo cargo. Respodiole, que havia visto à un pobre necesitado de ropa, y se los havia dado; pues à el aun le quedaba paños para mudarse. Siendo tambien estudiante, tenia tanta caridad con los Religiosos sus hermanos, que el, y otro condiscipulo tambien exemplar, que es Fr. Gaudioso Lorente, un día en la semana, iban por las celdas de los Religiosos, pidiendoles los paños, que tuviessen que labar, y si les daban, se los lababan con mucha caridad. Siendo Guardian llegaron al Convento mui mojados un Donado, y un Pretendiente. Estaba la sazón el V.Fr. Diego en la porteria, quando llegaron; y compadeciendose de ellos, se quito las sandalias, y las dio al pretendiente, paraque se las pusiese, quedandose el descalzo. Y entrandose en una oficina, se quito el habito, y lo dio al Donado, para que quitandose el habito, que trahia mojado, se pusiese el suyo enjuto.

Algunos Religiosos necesitados acudian à el, y los remediaba dandoles lienzo para paños, al cocinero para toallas, à otro sandalias, ò cosas semejantes. Si havia enfermos en el Convento, los visitaba con mucha caridad, y frecuencia, y les trahia gallinas, y vizcochos. No se estancaba su caridad con los enfermos, y necesitados del Convento, extendiase à los del Pueblo. Esta ardiente caridad le hazia dexar el retiro del claustro, y salir à visitar enfermos, consolados, y remediarlos, sinque lo pudiessen detener, ni las incomodidades del tiempo, ni sus muchos años, ni los accidentes, que padecia.

A unos confesaba, à otros ayudaba à bien morir; à otros, que estaban necesitados, les llevaba pan, vizcochos, y otras cosas que necesitaban; à otros remitia à algunas casas de Cavalleros, en su nombre, paraque los socorriessen. Si le hazian algunos regalicos, los repartià à los enfermos; hasta el vizcocho, que le daban, quando acababa de predicar, lo guardaba para los enfermos. Algunas vezes se privaba de su racion para remediar à algunos necesitados. Otras vezes pedia pan al Refitolero, ò algun plato de vianda al cocinero para socorro de algunos pobres; y le advertia quando predicaba, que le guardasse el principio, que se suele dar al Predicador, el dia que predica, y despues lo daba à algun necesitado. A otras pobres mugeres les buscaba ya zapatos, ya medias, ò alguna ropa.

Por esta caridad parece, que el Señor le oia, y daba salud, y remedio, à algunas personas, en algunas ocasiones en que el Siervo de Dios fr. Diego pedia por ellas, segun despues lo testificaron, como cosas milagrosas. Una muger de Almansa estaba tan apretada de garrotillo, que ya tres dias, que no podia tomar

comida, ni bebida alguna, sin hallar remedio en las medicinas. Estaba entonces en Almansa el Siervo de Dios Fr. Diego; y habiendo ido à casa de la enferma, le dixo unos Evangelios; y despues le dixo, que repitiera con el estas palabras: Virgen Santissima, assi como creo, que vuestra Concepcion fue sin pecado original, libradme de este mal. Dichas estas palabras dio un sudor à la enferma, y exclamo: *Yo ya estoi buena.* Dixo el Siervo de Dios, que tragesen una taza de agua, y dandosela à beber à la enferma, se la bebio, con admiracion de los presentes; dieron de manos à unos emplastos, que estaban haziendo; y la enferma quedo buena, demanera que habiendo sido esto ya de noche, por la mañana se levanto, comio, y bebio, sin quedarle llaga en la voca.

Catalina Alarcon, vecina de Almansa, ya cosa de un mes, que padecia tiricia, sin poder comer. Supo, que el Siervo de Dios fr. Diego havia venido, y buscandolo, lo hallo en casa de una sobrina suya. Dixole el mal que tenia, y le pidio la encomendasse à Dios. Y él señalandole un quadro de Nuestra Señora, que alli havia, le dixo, que se encomendasse à ella. Despues le puso la mano sobre la cabeza; y pidiendo un pedazo de vizcocho, se lo dio paraque se lo comiese; y alli mismo se lo comio con gusto; siendo assi que antes no lo podia passar. Desde entonces sintio mejoría, y sin nueva medicina, aquella noche ya ceno, y en breve estuvo buena.

Teresa Lopez, sobrina del Siervo de Dios, de un mal de hijada que tuvo, quedo con un accidente de hechar sangre por la orina, y lo tenia ya cosa de quince meses. Habiendo venido el Siervo de Dios à Almansa, y hablando un dia de Maria Santissima y diciendo que el havia experimentado grandes maravillas pidiendo por su Immaculada Concepcion; dicha su sobrina le pidio, que la curase de dicho accidente él, ò la Purissima. Entonces el Siervo de Dios le puso sus manos sobre la cabeza; y desde entonces, sin otra medicina, se hallo libre de aquel accidente, sin que en mas de diez años, que havian passado, quando depuso baxo juramento este caso, huviesse sentido dicho accidente.

La misma Teresa, afirmo tambien baxo de juramento, que haviendose entregado su marido de una porcion de fanegas de trigo de una Cofradia, y trahidolas à su casa medidas en su presencia, para volverlas despues en la misma cantidad, el Siervo de Dios Fr. Diego, que entonces se hallaba alli, hecho à aquel trigo algunas bendiciones. Y habiendo tomado despues, y gastado algunas fanegas de el, en la casa; quando llego el tiempo de volver por medida las fanegas de trigo, las hallaron justas, como si nada de el se huviesse tomado. Omito otras cosas prodigiosas de este Siervo de Dios.

Grande fue en caridad con los enfermos, y necesitados, solicitando continuamente el socorro, y remedio de sus necesidades corporales; pero aun fue maior laque tuvo, y su continuo afan de solicitar el bien de las almas. Toda su vida

religiosa fue una continua ocupacion en predicar, confessar, ayudar à bien morir, y exhortar à la virtud. Desdeque fue instituido Predicador se ocupó frequentemente en este Apostolico ministerio, predicando quaresmas, y a tiempos misiones, sermones, y platicas entre año con mucho fervor, y gran fruto de las almas, perseverando en esto hasta su ultima ancianidad.

No fue menos aplicado al confessorario hasta el fin de su vida, empleando las mañanas en confessar à quantos acudian à el; confessando pecadores, y dirigiendo almas en la vida espiritual, de las cuales muchas fueron de especial virtud. Una de ellas fue la Venerable Mariana Micó, cui prodigiosa vida dexo escrita el Siervo de Dios en un tomo en quarto; y en otro mas abultado dexo escritas las vidas de otras Siervas de Dios, hijas suias espirituales.

Siendo Maestro de novicios los alentaba, y exhortaba à la oracion, y exercicios espirituales con fervorosas palabras y mucho mas con el exemplo. Uno de los exercicios, que fomentaba era el de la Via Sacra, para el qual hizo hazer las dos Cruces grandes, que se conservan en el noviciado, y coronas de espinas; y quando hazian el via crucis en el noviciado, disponia, que algunos llevassen Cruz à cuestas; y él mismo solia llevar la mas pesada. Y en cada passo hazia sobre èl una breve memoria, y exhortacion, tan fervorosa, que causaba à los novicios compuncion, y ternura. Y à vezes hazia el Via Crucis con los novicios descalzos por el Via Crucis, que hai en el monte camino de Jumilla. Tambien siendo Guardian à vezes despues de maitines hazia con los Coristas la Via Sacra. Y èl tenia la costumbre de hazerla todos los dias, ò frequentemente. Y esta misma devocion fomentaba en los Pueblos, donde predicaba, avivando por este medio la memoria de la Passion de Christo nuestro Redemptor, que él tenia mui impressa en su alma.

Era tambien devotissimo del Santissimo Sacramento. Ya se dixo arriba, como antes de ser Sacerdote comulgaba todos los dias; y siendo Sacerdote algunos dias, que por sus accidentes no podia decir missa, recibia la sagrada comunion. De este amor à Christo Sacramentado nacia en este Siervo de Dios el gran zelo, que tenia del culto divino, y de la reverencia, limpieza, y asseo de los templos, y adorno de los altares. Aun siendo mui anciano, y hasta que murio cuidaba de las cosas de la sacristia. El mismo por sus manos solia labar los purificadores, y corporales; y cuidaba de que en no estando ya decentes, se quemassen. Buscaba albas, manteles, candeleros, ramos, y otras cosas para el culto divino, y adorno de los altares. De la Virgen Santissima fue mui devoto, y en especial de su Immaculada Concepcion. En su honor ayunaba los sabados; les rezaba todos los dias su corona, y le hazia otros obsequios.

Todas estas virtudes son prueba del grande amor de Dios del V.Fr. Diego, cui fuego se encendia en la divina fragua de la oracion, à laque se dio mucho

desde sus principios en la Religion, privandose del sueño mucha parte de la noche, para emplearse en este santo exercicio. En sus ultimos años, siendo mui anciano, y cargado de accidentes, solian dispensarlo los Prelados de los maitines, y entonzes se levantaba à las dos, ò poco despues, y se ocupaba en oracion, y devotos exercicios hasta que decia missa.

Procuró su humildad ocultar los divinos favores, que recibia en la oracion. Algunas vezes fue visto de tal manera, que parecia como trasportado con alguna avenida, ò toque del espiritu. Lo que es cierto, y consta de deposicion jurada, es que en una ocasion lo vieron en un rapto, y levantado de la tierra. El caso fue de esta manera. En el Convento de Villena una noche yendo un Religioso por un dormitorio cercano à la libreria antigua, vio en ella un resplandor; y avisando à otro Religioso, que por alli pasaba (despues de haver tocado à recoger) se acercaron ambos a la puerta de la libreria, laqual estaba cerrada; y mirando por entre los balaustres, que la puerta tenia, à la parte de arriba, vieron la libreria bañada de un celestial resplandor; porque no havia vela, ni candil, ni otra cosa natural, que lo pudiesse causar. Y era el resplandor tal, que veian los libros de la libreria, y el quadro de la Virgen Santissima con el Niño Dios en los brazos, que havia en el altar de la libreria en el testero de ella: y al Siervo de Dios fr. Diego alli elevado en el aire, con el rostro azia dicho quadro. Y sintieron hablar al Venerable fr. Diego, preguntando sobre algunas cosas, que en el rapto veia; y no habiendo persona humana en la libreria, sino el Siervo de Dios, oian otra voz, que le respondia, y no podian distinguir de quien fuesse; si seria de la Virgen, ò de algun otro cortesano del Cielo. Y las palabras que oyeron en aquel coloquio eran enigmaticas algunas de ellas, y misteriosas. Y estando viendo, y oiendo esto con grande admiracion, llego el Guardian, el qual llego à percibir algo del celestial resplandor, que entonces desaparecio, y la libreria quedo con la natural obscuridad de la noche. Entonzes los otros dos Religiosos en voz vaxa dixeron al Guardian loque havian visto. Y todos tres se estuvieron con mucho silencio à la puerta de la libreria; y saliendo luego de ella el Siervo de Dios fr. Diego, y hallando à la puerta à los tres dichos Religiosos, rezelandose, que huviessen percibido algo de lo que le havia passado, se hecho à los pies de ellos, pidiendoles por amor de Dios, que callasen, si havian visto, ò oido alguna cosa. Dixeronle todos tres, que callarian; pero viendo que lloraba, y sollozaba, no satisfaciendose, y quedando con temor deque lo descubriesen, le ofrecieron mas apretadamente le guardarian secreto; y con esto se fueron. Sucedió este caso el año de 1747.

Habiendo llegado el Siervo de Dios fr. Diego à una venerable ancianidad, y perseverando constante en el sobredicho tenor de vida, cayo enfermo, y dandole noticia del mortal peligro, exclamo, y dixo: **Letatus sum in his que dicta sunt mihi, in domun Domini ibimus.** Confessose generalmente, y el Confessor afirmo despues, que havia sido siempre tan puro, y casto, y de vida tan inocente, que no le hallo cosa, que en su juicio fuesse mortal en todo el discurso de su vida. Recibio

despues los demas Sacramentos, y durmio en el Señor en el Convento de N.P. San Francisco de la Ciudad de Villena, dia seis de abril de 1752, con opinion de santidad, y acudio mucha gente à ver su venerable cadaver, solicitando algunas cosas suyas como reliquias de Varon Santo, y Amigo de Dios. Los pobres especialmente sintieron su muerte, pues con ella les faltó un amoroso Padre. Murio de mas de ochenta años de edad. Omito otras cosas de este Siervo de Dios.

V.Fr. Andres Arcis.

Fue natural de la Villa de Alcuia, en el Reino de Valencia. Criose en casa de sus Padres en buenas costumbres, como se infiere de la inocencia, y pureza conque vino à la Religion en su juventud. Tomo el habito, y professo en nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, dando ya en el noviciado especiales muestras de virtud, por el interior recogimiento, que guardaba; pues aun en aquellos dias en que los novicios van al huerto à recreacion, el concedia tampoco à sus sentidos, que se volvía al noviciado, como havia salido de el. La doctrina del noviciado se le imprimio de manera, que toda su vida le observo, pues siempre vivio casi como un novicio, empleado en exercicios de oracion, y mortificacion, con grande exemplo, y practica de las virtudes. Vivio muchos años en Conventos de desierto, maiormente en este Convento de Santa Ana, donde fue Guardian, y antes Maestro de novicios muchos años; fue mi Maestro, y fui testigo de sus grandes exemplos, y virtudes. Moraba tambien en este Convento el V.P.Fr Joseph Cervera; y mutuamente se confessaban, y dirigian sus espiritus. Eran dos columnas del coro, y dos columnas de la Reforma de este Convento, que la mantenian, aun mas que con palabras, con su grande exemplo en todas las virtudes, y en la Regular disciplina.

Fue vigilantissimo en la crianza de los novicios, en laque tuvo un medio de ni mui riguroso, ni mui benigno. Iba delante à todo, sin falta à una hora de coro, ni acto de comunidad, y à las ordenaciones que havia de trabajo corporal, trabajando con fervor, acarreando piedra, en una pequeña obra que se hizo, y en cosas semejantes. Y en los dias de recreacion, que el noviciado sale al monte, y cada novicio trahe su haz de romeros, el trahia uno bien grande. En tales dias de recreacion no permitia à los novicios otra, que el hablar, y no de cosas espirituales, y de devocion. A vezes decia, que cada uno hiziese un acto de amor de Dios, para ver qual lo hazia mas excelente. Y quando se volvía con el noviciado al Convento, venian por el monte rezando las estaciones de la Via Sacra. El iba como un novicio con una cuerda gruesa, como lasque daba à los novicios, y era mui opuesto à cuerdas delgadas. Y pendiente de su cuerda no llevaba mas que una dena de lagrimas, como un novicio, y en la manga una corona sin engarzar. En el tiempo que los novicios, passado el rigor del invierno, iban descalzos, solia tambien el descalzarse, à lo menos parte del tiempo. Era mui zeloso, de que en su tiempo no

descaeziese alguna buena costumbre del noviciado; y que todas se conservassen. En lo que tuvo gran cuidado, y puso mucho conato, fue en que los novicios se aficionasen à la oracion, y exercicios espirituales, y que fuesen hombres de oracion, y que se mortificassen, con disciplinas, cilicios, y otras mortificaciones. Y dezia: carissimos, en este noviciado ha sido mui ordinario el continuar algunos novicios despues de maitines, en la oracion, unos hasta las tres, otros hasta las quatro. Y solia tambien referir los fervores de algunos Novicios, que el havia tenido. Y el mismo se quedaba à vezes en oracion despues de maitines, en el oratorio del Noviciado.

No solo quando fue Maestro, sino toda su vida fue en la Religion exemplarissimo. Vivio siempre mui retirado, y abstrahido del siglo siendo perpetuo seguidor del coro, y de los actos de Comunidad: mui observante de la Regla, y Constituciones de esta Provincia: dado à la oracion, y exercicios espirituales, quitandose para ello parte del sueño. El Via Crucis lo hazia todos los dias, ò con frecuencia. Y una vez siendo yo novicio haziendo el Via Crucis con los demas, en una de las Estaciones prorumpio en un grande llanto. Era en extremo pobre: en los primeros años no usaba tunica; y quando ya la usaba, muchos años no tomaba ropa nueva, ni para habito, ni para manto. El pañuelo deque usaba quando murio, estaba compuesto de varias tiras, y remendado con pedazos de sayal. Semejantes solian ser las sandalias, que usaba. Recogia las hebras de hilo, y otras cosas, que podian servir. Siendo yo novicio, me dixo un dia, que fuesse con el, y me llevo adonde cae la inmundicia del lugar comun, y concurrio tambien el V. Padre Cervera, y tomando cada uno un palo, ò rama, me dixeron hiziesse lo mismo, y revolviendo la inmundicia, fuimos buscando entre ella los pañicos, que havian caido, y sacandolos fuera, para labarlos despues, y que volviesen à servir en el lugar comun. Por su amor à la pobreza era mui opuesto à obras, y amante de edificios pequeños y humildes. Por lo mismo no queria tomar chocolate; y en sus ultimos años, lo reuso, estando falto de salud, y con varios accidentes; y paraque se redugesse à tomarlo, fue necessario orden del Prelado, y del Medico, elque le dixo, que sino lo tomaba, no lo visitaria.

Fue mui humilde, y obediente; y mientras tuvo fuerzas hasta su abanzada edad afligio su cuerpo con frequentes ayunos, cilicios, y disciplinas, a vezes dos al dia; y à lo menos una; para loqual tenia de su uso disciplinas de tres generos: unas de cañamo; otras de hierro; y otras de cerdas, que hazen poco ruido, para no ser sentido. El hazer penitencias en el refectorio, entrando en el azotandose, lo uso frequentemente. Assi se conservo puro, y casto. Afirma un Religioso, fidedigno, que hablando un dia con este Siervo de Dios, le dixo expressamente, que vino à la Religion, que lo confesso para morir, haziendo confession general de todo el tiempo que vivio en la Religion, afirmo no haver hallado en el en todo esse tiempo culpa grave, ò mortal. Assi camino este Siervo de Dios, guiado de la coluna de la fe, por el desierto arenoso de esta vida azia la tierra prometida del Paraiso, à laque

lo llamo el Señor con la ultima enfermedad, en la qual recibio devotamente los Santos Sacramentos, especialmente el de la Eucharistia. Para recibirlo se arrojó de la cama, con una soga al cuello, y assi con muestras de grande humildad, lo recibio, dexando mui edificada à la Comunidad, à laque tambien pidio perdon de sus malos exemplos, el que siempre havia sido tan exemplar. Murio en el Convento de la Virgen del Orito dia 16 de noviembre de 1753 dexando fama de santidad, por lo qual la devocion de los Fieles procuro adquirir, como estimables reliquias, las pobres alaxas, que tenia de su uso.

V.Fr. Vicente Aragò.

Fue natural de la Villa de Liria, Reino de Valencia, y habiendo tomado el habito, y professado en esta Provincia, resplandecio en ella con grande exemplo de virtud. Por lo qual habiendo concurrido los estudios, fue instituido Predicador; despues Ayudante de Noviciado de Valencia, Maestro de Novicios de este Noviciado de Santa Ana, y Guardian de varios Conventos. En todos estos empleos manifesto su mucha virtud, prudencia, y fervoroso zelo. Su predicacion era con ardiente espiritu, dando virtud, y eficacia à sus palabras su vida, y aspecto penitente, con mucho fruto de sus oyentes. En la crianza de los novicios, y gobierno de sus subditos fue zeloso Maestro, y vigilante Pastor, que con doctrina, y exemplo los guiaba, y alentaba à la virtud, y perfeccion christiana.

Fue siempre mui observante de la Regla Seraphica, mui honesto, obediente, y pobre, retirado del siglo, seguidor de los actos de comunidad, y aplicado à ejercicios de oracion, y de vida austera, y penitente, afligiendo su cuerpo, con ayunos, cilicios, y disciplinas; y en las visperas de fiestas solemnes, y classicas solia entrar en el refectorio azotandose con rigor. Siempre iba del todo descalzo, no solo dentro del Convento, sino tambien por los caminos, aunque fuessen largos, causando mucha edificacion, y exemplo, y esparciendo olor de santidad. En Gallinera, y su Valle, donde fue Guardian dexó mucha memoria de su grande exemplo, y predicacion, y se refiere de el un prodigioso caso, que omito por no estar bien enterado de sus circunstancias.

Siendo Guardian del Convento de la Virgen del Orito, se partió al capitulo de esta Provincia, y en el camino se sintió enfermo; y llegando à Bocairente, se fue al Convento de los Padres Recoletos de nuestra Orden, que lo recibieron, y le assistieron con mucha caridad. Agravosele la enfermedad, y habiendo recibido los Santos Sacramentos, murió allí, à mediado Abril del año de 1747. Despues de su muerte hallaron su cuerpo ceñido de cilicios, y con una cadena à la cintura, quedando mui edificada aquella religiosa Comunidad. Por la opinion de su santidad se commovió el Pueblo en tan gran manera, que fue necesario poner Guardas, que defendiessen su cadaver de los excessos de la devocion indiscreta. Su rosario, baculo, y otras cosillas de su uso se repartieron como estimables

Reliquias. De nuestro Convento de Ontiniente acudieron Religiosos; pero no se trageron su cuerpo para darle sepultura; porque la Comunidad de los Padres Recoletos, y el Pueblo instaron eficazmente, paraque se sepultasse en aquel Convento; y assi se executo. Omito por la brevedad otros muchos Siervos de Dios, que fueron Maestros de Novicios en este Convento de la Gloriosa Santa Ana.

Nota: Terminado de pasar el Domingo de Ramos, día 9 de abril de 1995, en que tradicionalmente se realiza la bajada del Cristo Amarrado a la Columna desde el Convento de Santa Ana a la Iglesia de Santiago para participar en los desfiles procesionales de nuestra Semana Santa. Antonio Verdú.

Catalogo Tercero

Santos, y Venerables Religiosos,
que moraron, como subditos,
en este Convento.

San Pasqual Bailon.

Una de las cosas, que mas enobleze, è ilustra à este Santuario es haver morado en él algunos años este Grande, y Gloriso Santo. Fue natural de Torre Hermosa, pequeña Villa del Reino de Aragon, que en lo espiritual perteneze al Obispado de Sigüenza. De su futura santidad se empezaron à advertir misteriosas señales, antes que naciese. Su virtuosa Madre desdeque se sintio en cinta, hasta que lo dio à luz, no se podia contener en dar limosna à los pobres, indicando al Cielo la gran caridad, que con ellos havia de tener el Santo Niño, que en su vientre trahia. Nacio à la luz de este mundo el dia primero de Pasqua del Espiritu Santo, à diez y siete de mayo del año de mil quinientos, y quarenta; por lo qual le pusieron en el sagrado Bautismo el nombre de **Pasqual**.

No mucho despues se vio en el Niño otra gran señal de su admirable santidad. Aun no podia andar por su pie, y haviendolo llevado un dia su piadosa Madre à la Iglesia Parroquial de aquella Villa en sus brazos, desde aquel dia el Santo Niño dio en irse muchos dias à la Iglesia, arrastrando, haziendo pies de sus

delicadas manecillas, a la presencia de Christo Sacramentado; lo qual era divino pronostico de la admirable devocion, que el Santo Niño havia de tener al Santissimo Sacramento toda su vida, y laque havia de mostrar maravillosamente despues de muerto, como se dira despues.

En su niñez no se vieron en él travesuras, ni diversiones de niño, sino indicios, y exemplos de virtud. A los siete años le encargo su Padre la guarda de un rebaño, que tenia. Y alli entre rusticos Pastores, sin humano magisterio, enseñado, y ilustrado del Espiritu Divino resplandecia maravillosamente en virtud, y santidad, y era su vida mas angelica, que humana; pues los otros Pastores no veian en él vicio alguno, ni defecto, ni mal resabio, ni rastro de malicia; sino una suma inocencia, humildad, honestidad, silencio, mortificacion, y oracion vocal, y mental.

Descubriase en él una ternissima devocion à la Reina del Cielo, como la de un niño tierno à su amorosa Madre. Havia en aquel campo una Hermita de la milagrosa Imagen de la Virgen de la Sierra, y por la mañana, quando clareaba el dia, veian los otros Pastores al Pastorcillo Pasqual arrodillado ya, orando con la cara vuelta azia la Hermita de Nuestra Señora. Y sino le era forzoso se apartaba con su ganado de aquel contorno, por estar siempre à la vista de la Hermita de nuestra Señora; y desde donde estaba con su ganado, miraba à la Hermita, enviando amorosos suspiros à la Madre del Immaculado Cordero, y desde alli la veneraba, le rezaba el Rosario, y hazia otros obsequios. Trahia consigo en el seño en un naipe un retrato de la Virgen nuestra Señora; y otro embutido en lo superior de su cayado pastoril; y fixandolo à vezes en tierra hazia ferviente oracion à nuestra Señora, puesto de rodillas. Otras vezes movido de la devocion abrazaba tiernamente el baculo por tener en él la Imagen de la Virgen Santissima; y para dormir se abrazaba con el, ò lo ponía à su cabezera. No solo le rezaba el Rosario muchas vezes al dia, sinoque à ratos hazia Rosarios, y los daba à los otros Pastores, paraque lo rezassen. Rezaba tambien la Horas de Nuestra Señora, y en sus vigiliass ayunaba à pan, y agua.

Assi iba creciendo cada dia en virtud, y santidad con exemplo, y admiracion de los Pastores. Cuidaba mucho, que su ganado no hiziesse mal en los sembrados; si y tal vez, sin poderlo remediar, lo hazia, lo pagaba, aunque fuesse mui corto el daño. Era mui amigo de la soledad, por lo qual se apartaba de los otros Pastores, y hazia su fuego aparte; y assi en soledad, y silencio, se ocupa en sus devociones, en oracion, y exercicios de penitencia, leia libros devotos, y era su vida mas de Anachoreta, ò monge, que de Pastor. Iba con la cabeza descubierta, y los pies descalzos, por las malezas de los montes, y sierras; afligia su cuerpo con cilicios, y disciplinas. Eran frequentes sus ayunos, y su oracion era continua, empleando en ella mucha parte de la noche à la inclemencia del frio, aire, escarcha, y nieves, y assi lo hallaban de ordinario de rodillas. De esta manera siendo aun Pastor llevo à

tan alto grado de oracion, y contemplacion, que apenas podia rezar un Padrenuestro, y un Ave Maria, sin quedarse extatico.

Hazia ya entonces milagros; entre otros un dia fatigandolo la sed, y à otro Pastor, inclinandose en tierra, que era mui seca, con sus manos hizo, que brotase repentinamente una fuente copiosa de agua dulce, y cristalina. Recibia mercedes celestiales, y se le aparecian Santos del Cielo. Un dia estando con su ganado se le aparecieron **un Frayle, y una Monja** (que se cree fueron nuestro Padre San Francisco, y Santa Clara) y le dixeron, ser voluntad de Dios, que fuese Religioso. Pocos dias despues se le volvio à aparecer nuestro Padre San Francisco, elqual le dio un habito como el de sus Religiosos Descalzos, y vestido de el prosiguió en el empleo de Pastor, y con el lo vieron muchos testigos.

A pocos dias, dexando su Patria se vino al **Reino de Murcia a las Peñas de San Pedro**, donde estuvo algun tiempo de Pastor; y despues en **Almansa**; y ultimamente se vino al **Reyno de Valencia**, y en los campos de **Monforte**, y sus contornos estuvo algunos años, con el mismo empleo de Pastor, continuando siempre los admirables exemplos de virtud, y santidad con grande edificacion, y fama en toda la comarca. Aqui recibia del Cielo estupendas mercedes, y mui soberanos favores. Muchos dias, que por su oficio de Pastor, no podia ir à oír missa, como deseaba con ansia; estaba cuidadoso, y atento, y quando oía la campana de alguna Iglesia, que hazia señal de alzar al Santissimo Sacramento en la Missa, al punto se arrodillaba con profundissima humildad, mui viva fe, y con un amor de Seraphin, y puestos los ojos en Cielo, veía una estrella mui resplandeciente, y avriendose por aquella parte el Cielo, se le manifestaba el Santissimo Sacramento del Altar, con admirable gloria, y resplandor, dexando à su alma bañada de consuelos, y dulzuras celestiales, y encendida en amor al Divino Sacramento.

Haviase fundado poco antes en aquel **Campo de Monforte el Convento de la Virgen del Orito** de Religiosos Descalzos de nuestro Padre S. Francisco de esta Provincia de San Juan Bautista, y conociendo por divina revelacion, que este era el Instituto Religioso, que Dios queria abrazasse, pidio con mucha humildad el Santo habito. Conocian ya los Religiosos su santidad, y assi con mucho gusto lo admitieron, y le dieron el habito en el **Convento de San Joseph de Elche**, de donde lo mudaron luego, à continuar su noviciado, al **Convento de la Virgen del Orito**, en el qual, concluido el año de noviciado, hizo **profession de Religioso Lego, dia de la Purificacion de nuestra Señora, à dos de febrero de 1565, a los 25 de su edad.**

Como era ya Santo, desdeque vistio el habito por todo el tiempo de su vida fue un maravilloso exemplo de toda virtud, y santidad, y un retrato de nuestro Padre San Francisco en la humildad, pobreza, obediencia, pureza, y en la rigida

penitencia. Fue Virgen de cuerpo, y alma, sin perder jamas la gracia del Bautismo. En una vision le mostro el Señor su alma tan pura como un cristal. Aun defectos leves no le advirtieron los que lo trataron. Y en medio de tanta inocencia, y pureza trataba su cuerpo con rigor admirable. Un solo habito estrecho, y viejo cubria su cuerpo, alque ceñia de rigurosos cilicios, y rodeaba con una cadena; y atormentaba con crueles disciplinas. Su cabeza siempre descubierta: sus pies siempre descalzos en todo tiempo: el sueño breve; el ayuno casi continuo; frequentemente pan, y agua, y à tiempos esto solo al tercero dia: el sueño à lo mas tres horas, encongado el cuerpo, en el suelo, o sobre una tabla.

De su viva fe dan testimonio la ternissima devocion, conque veneraba los divinos misterios, y la invicta fortaleza, conque en un viage, que hizo por tierras de Hereges, sin temor de los puñales, y lanzas, conque le amenazaban, confesso, y predico, que christo esta real, y verdaderamente en el Santissimo Sacramento; y que el Romano Pontifice es verdadero Vicario de Christo; por loqual estuvo presso, y fue apedreado; aunque el Señor lo libro de la muerte.

Su caridad con los pobres era como de amorosa madre, socorriendolos quanto podia, privandose muchas vezes del descanso, y cabando en la huerta para criar hortaliza, con que remediarlos; para cuiro socorro el Señor milagrosamente proveia, ò multiplicaba las cosas en muchas ocasiones. Haviendo quedado una tarde apurado un vancal de acelgas, en aquella noche se criaron de manera que à otro dia en la mañana, se vio el vancal poblado de acelgas grandes, frescas, y lozanas.

Su oracion era continua, velando en ella mas de la noche, desdeque se levantaba à maitines hasta la mañana; y entre dia lo encontraban frequentemente de rodillas orando, ò en la Iglesia, ò en el claustro, ò en la huerta. Y en las mismas ocupaciones exteriores estaba tan recogido, que solia quedarse extatico. Llego su espiritu à grado mui eminente de contemplacion, y à vezes quedaba por quatro, y cinco horas suspenso, y absorto. En algunas ocasiones lo vieron con el rostro encendido como unas brasas; en otras penetrado de divina luz, y despidiendo rayos de claridad; y à vezes estaba su celdilla bañada de luz, y resplandor, y exhalando mui suave olor. Haziale el Señor grandes favores, que su humildad procuraba ocultar.

Tuvo don de curacion, y dio milagrosa salud à muchos enfermos; y tambien espiritu de profecia, y conocimiento de cosas ocultas, que se experimento en muchos casos. Todos los Dones del Espiritu Santo resplandecieron en él maravillosamente. La ciencia infusa, que tenia, causaba admiracion à hombres mui doctor, oyendole hablar altissimamente de los Divinos misterios, explicando lugares dificultosos de la sagrada escritura, y respondiendo à las dudas, y argumentos, que le proponian; y ayudado de la Divina luz escrivio algunos libros,

tocando puntos altissimos, y mui delicados de sagrada Theologia. **Moro San Pasqual algunos años²⁰ en este Convento de Santa Ana del Monte**, y un año le mando el Prelado, que predicasse el sermon de la Kalenda de Navidad, y lo predico alegando las sagradas escrituras, con tanta erudicion, devocion, y ternura, que los Frayles quedaron no solo enternecidos, sino tambien mui admirados de su sabiduria. **Y siendo Presidente en el mismo Convento de Santa Ana, hazia algunas vezes à los Frailes platicas espirituales con admirable fervor, sabiduria, y gracia.**

Lo mas admirable de San Pasqual fue la cordialissima devocion, y seraphico amor, que siempre tuvo al Santissimo Sacramento del Altar. Pues como ya se dixo, siendo niño, que aun no podia andar por su pie, se iba arrastrando al Templo à la presencia del Santissimo Sacramento; y siendo Pastor muchas vezes que no podia ir à missa, al alzar en ella el Santissimo Sacramento, se avrian los Cielos, y se le manifestaba con grande resplandor, y gloria. Siendo Religioso estaba en su presencia siempre que podia; y quantas vezes se apartaba de ella por las precisas ocupaciones, otras tantas se volvia assi que se desocupaba; y quando estaba ausente, desde donde se hallaba volvia el rostro, y ojos azia donde estaba el Santissimo Sacramento. Velaba casi toda la noche en su presencia en oracion, con amantes gemidos, y suspiros; en dulces coloquios, con amorosos extasis, y deliquios, como un Seraphin abrasado en el Eucharistico fuego del altar.

Ya pedia tan ardiente, y fino amor, que su alma fuese colocada entre los Seraphicos. Revelole el Señor, que estaba ya cerca su partida; y el dia, y hora de su transito. Despidiose de algunas personas devotas; diole un dolor de costado, en el qual no se le oyo una queixa, y estuvo siempre con semblante sereno, y alegre. Recibio devotissimamente todos los santos sacramentos: y estando con los ojos puestos en un Crucifijo, absorto, è inflamado en divino amor, con gran paz, y sosiego, repitiendo con voz mui suave dos vezes, **Jesus, Jesus**, le entrego su bendita, y dichosa alma, **al punto mismo, que en la Missa Conventual elevaba el Sacerdote al Santissimo Sacramento, y de ello hazia señal la campana del Convento; siendo de 52 años de edad, y 28 de Religion, año de 1592, dia 17 de mayo, Domingo de Pasqua del Espiritu Santo, en cuio dia havia sido su nacimiento al Mundo.**

En la misma hora que espiro, dos personas de especial virtud, y santidad, estando en distantes, y diversos lugares, y sin saber la una de la otra, tuvieron una misma vision. Vieron al **alma** de San Pasqual subir al Cielo, mui resplandeciente, y gloriosa, **sobre una carroza de fuego, como otro Elias.**

²⁰ Aquí estuvo durante los años 1580 a 1583.

Assique se oyo decir en Villa Real, que el Santo havia muerto, acudio al Convento un concurso innumerable de gente de la Villa, y para su consuelo se vaxo à la Iglesia el Santo Cuerpo, y al verle crecio la devocion, y la admiracion. Porque estaba flexible, y tratable en todos sus miembros: su semblante mui apacible, y hermoso, con el color vivo, y los ojos enteros, y claros, demanera que mas parecia hombre dormido que difunto. Bañaba su frente, cabeza, y cuello un sudor mui puro, y sutil, y aunque lo enjugaban volvia à manar con la misma abundancia. Con estas noticias acudio mas gente, y fue mayor el concurso, y assi se determino dilatar el dar sepultura al Santo Cuerpo.

Estando en el feretro **llego un cojo** a besarle la mano, y derrepente se hallo bueno, y sano, y arrojando la muleta, que llevaba, empezo à correr por todas partes, publicando el milagro; y se fue à otros Lugares vecinos, y con su noticia acudio tanta gente, que no cabiendo en la Iglesia del Convento de Villa Real, ni en su ambito exterior, se aloxaban en los campos, esperando vez, y lugar para poder entrar à visitar el Santo Cuerpo. Prosiguio el Santo haziendo milagros, y en los tres dias, que estuvo en el feretro, obró Dios por sus merecimientos **veinte, y ocho milagros**; uno de ellos, y el mas pasmoso fue, que el dia segundo de Pasqua del Espiritu Santo, y segundo tambien de la muerte de San Pasqual, estandose celebrando la Missa Conventual, al tiempo mismo, que el Sacerdote alzaba la Hostia Consagrada, **el cuerpo difunto, que estaba en el feretro, avrio los ojos, y los tuvo aviertos hasta que el Sacerdote puso la Hostia sobre los corporales**. Y cerrandolos entonzes **los avrio otra vez al levantar el caliz**, teniendolos assi, hasta que lo puso sobre el ara. Haviendo estado el cuerpo del Santo tres dias en el feretro, se le dio sepultura en la Iglesia del Convento de Villa Real en una caja, envuelto en cal viva, paraque consumiendose la carne, quedasen los huessos blancos, y limpios.

Pero el Señor lo preservó de corrupcion, y la cal no sonsumio sus carnes, y persevera hasta el dia de hoi incorrupto, y entero. **Le faltan los pies**, que le corto una devocion indiscreta; **y una pierna que nuestro Catholico Monarca Don Carlos Tercero** (que Dios guarde) **pidio, y colocó en su Real Convento de Aranjuez**. Esta el Cuerpo del Santo en una magnifica, y Real Capilla en el Convento de Villa Real, Reyno de Valencia. **Fue San Pasqual Beatificado por paulo V en 19 de octubre de 1618. Y canonizado solemnemente por Alexandro VIII en 16 de octubre de 1690.**

Despues que el Santo fue sepultado, prosiguio haziendo milagros, y desde entonzes no ha cessado en hazerlos con frecuencia, sanando de casi todo genero de enfermedades, y ha obrado, y obra prodigios estupendos. Se cuentan ya mas de treinta muertos resucitados por sus meritos, è intercession. Se ha aparecido muchissimas vezes à sus devotos, ya para librarlos de peligros, ya para darles salud, ò consuelo; y para convertir almas à la Fe.

El mayor de sus prodigios es el de los **milagrosos Golpes**, que se sienten en su santo Cuerpo, Reliquias, è Imagenes; los quales **si son con estrepito, ò mal son, pronostican, y anuncian cosas adversas, y trabajosas; pero si son suaves, y de agradable sentido, anuncian cosas favorables, y prosperas.** De estos milagrosos golpes hai innumerables testigos, y muchos de la maior authoridad; y al presente hai muchissimas personas, que han oido estos golpes, y sonidos prodigiosos. Con ellos causa santos y maravillosos efectos de consuelo, gozo, luz, y devocion. Reprehende defectos, mueve à penitencia, ha convertido pecadores, y tambien Hereges. Zela el culto divino, y el respeto en las Iglesias. Ha manifestado su devocion à Maria Santissima, y al Santissimo Sacramento: al pronunciar su elogio, ha dado muchas vezes golpes. Y lo que excede toda admiracion muchas vezes han alternado con milagrosos golpes San Pasqual, y Christo Señor nuestro en la Hostia Consagrada; dando esta golpes, y correspondiendo con otros San Pasqual, deloqual hai tambien testigos mui fidedignos.

Esta devocion admirable de San Pasqual al Santissimo Sacramento, manifestada en toda su vida; y con tantas maravillas despues de su muerte; sus frequentes, y grandes milagros, y el milagro de milagros de sus golpes en su Cuerpo, Reliquias, è Imagenes, han hecho à San Pasqual celebre, y famoso en toda la Iglesia. Y su devocion se ha extendido mucho, y es fervorossissima especialmente en algunos Reinos, no solo de España, sino tambien de fuera de ella, en Roma, y toda la Italia, Reyno de Napoles, y en otras partes. Su sepulchro ha sido visitado de Reyes, y Principes Eclesiasticos, y seculares, de Grandes, de Duques, Condes, y Marqueses, y de otros Grandes Señores, y de todo genero de Gentes. Tiene innumerables Altares, y muchos Templos, y muchos Pueblos lo han elegido por Patron; y con sus nuevos milagros va su devocion en aumento.

V.Fr. Andres Hibernon.

Fueron sus Padres Andres Hibernon, natural de la Ciudad de Cartagena, de noble linage; y de Maria Real de la Sierra de Cuenca. Estando esta en cinta se vinieron ambos à vivir à la Alcantarilla, una legua de Murcia; y haviendo ido à esta Ciudad à ver à un Hermano suyo, Capellan de la Iglesia Cathedral, le dio alli el parto, y dio à luz al Santo Niño, elqual fue bautizado en la misma Iglesia Cathedral, poniendole por nombre Andres, en el año de 1534. Criose en buenas costumbres, y siendo ya mancebo, movido de superior impulso, tomo el habito de nuestro Padre San Francisco en el Convento de Albacete de la Santa Provincia de Cartagena, y en el professo para Religioso Lego, dia de todos los Santos del año 1557, siendo de 23 años de edad. Empezo luego à resplandecer en virtud, y santidad, y el Provincial lo envio à morar al Convento de N.P.S. Francisco de la Ciudad de Murcia.

Morando en este Convento llego la fama de los Religiosos Descalzos de la misma Orden, que San Pedro de Alcantara havia enviado, y havian empezado à fundar esta Provincia de San Juan Bautista, con los Conventos de Elche, y de la Virgen de el Orito. Y sintiendo vivos impulsos de abrazar esta nueva Reforma, con la licencia, que entonces havia del Summo Pontifice, se partio al Convento de Elche, por el mes de febrero de 1563, habiendo entrado en los 29 años de su edad; y fue admitido, è incorporado entre los Religiosos Descalzos.

Emprendio la vida asperissima, que hazian, añadiendo rigores à rigores su fervoroso espiritu. Siempre fue del todo descalzo, en todo tiempo, por aguas todos, y nieves; aunque, fuessen los caminos largos, y aunque viniessen cargado con limones de mucho pesso. Siempre fue con la cabeza descubierta, sin ponerse la capilla, ni por el mucho sol, ò frio, aguas, ò granizos, que cayesen. Nunca traxo mas que un habito simple, grosero, y pobre. Trahia continuo cilicio, sin quitarselo aun para dormir el corto tiempo que dormia, que era poco mas de una hora. Ordinariamente hazia dos, ò mas disciplinas. No bebio vino mientras fue mozo, y tuvo salud; y su ordinario alimento era pan, y agua; y quando tomaba algun caldo, unas vezes lo sorbia mui caliente, y otras le hechaba agua fria, para desazonarlo.

Su pobreza fue extremada, su humildad mui profunda, su paciencia invicta, su castidad Angelica, y se cree, que fue virgen de cuerpo, y alma; su obediencia promptissima, y su oracion continua. Siempre iba recogido interiormente, sinque las ocupaciones exteriores lo divirtiesen; y siempre que podia se ponía à orar. Cavando, ò escardando en la huerta, de quando en quando se arrodillaba, y oraba. Quando llegaba a las casas à pedir limosna, mientras se la trahian, se ponía à orar de rodillas. En durmiendo poco mas de una hora el Angel de su Guardia lo despertaba para la oracion, en laqual empleaba lo demas de la noche.

Moró algunos años en este Convento de Santa Ana, y quando baxaba à Jumilla à limosna, iba siempre rezando, ò orando interiormente, y en llegando à qualquier Cruz de lasque hai en el camino, se arrodillaba delante de ella, y con las manos levantadas azia el Cielo, en cada una hazia su estacion, con tanta devocion, y fervor que solo de verle compungia à los campañeros, y los movia à lagrimas. Y quando se volvian cargados con la limosna a cuestras, monte arriva, y descalzos, si era temprano, le decia al campañero, *Hermano entremonos en este bosque un rato, paraque no lleguemos à casa à tiempo, que tengan ocasion los Hermanos de preguntarnos nuevas del Pueblo.* Y internandose en el Pinar, se estaba de rodillas en oracion, hasta que sentia la campana, que tocaba à completas, y entonces se iban al Convento. Acostumbraba tambien, estando en este Convento, quando le movia el espiritu, entrarse por la espesura de los pinos, y matas, y alli estarse en divina contemplacion.

No solo en el Convento, sino tambien quando estaba en las casas de los seglares, siempre estaba en oracion en especial de noche. La alteza de su contemplacion, y los soberanos favores, que en ella recibia, se pueden bien colegir de los extasis, y raptos maravillosos, que en el se vieron. Muchas vezes lo hallaron inmoble, y fuera de sus sentidos, trasportado, y todo absorto en Dios: otras vezes con el rostro inflamado como unas brasas: y otras elevado en el aire.

Comunicole el Señor el Don de sabiduria, y le infundio ciencia en grado mui admirable. Sin haver estudiado entendia la lengua latina: sabia las rubricas del Misal, y Breviario: resolvia questiones, y casos de conciencia, y hablaba de materias de Theologia Escolastica, y especialmente de la Mistica con admiracion de los hombres Doctos.

Tuvo espiritu de profecia, con elque anunció muchos futuros sucessos; y le solia el Señor manifestar lo oculto de los corazones, y le revelaba otras muchas cosas. Un dia siendo cozinero estuvo oyendo missas hasta despues de tocar à la missa mayor, sin haver aun dispuesto la comida, ni aun encendido fuego. Avisaron algunos Religiosos al Guardian, elqual haviendolo llamado, le dio una aspera reprehension. Oyola con mucha paz, y alegria; y dixo al Guardian, que no tomasse pena, que la comida estaria à su hora, sinque tuviesse que esperar la Comunidad. Encerrose en la cocina, è inmediatamente que se acabó la missa tocó à comer, haviendo passado aun no tres quartos de hora, y dio una comida tan sazónada, que juro el Guardian no haverla comido mejor en su vida. Pero que mucho si le ayudo algun Angel; pues quando se encerro en la cocina vieron por los resquicios dentro de ella un hermoso, y agíl mancebo, que le ayudaba à disponer la comida.

Otras muchas maravillas obro el Señor por las oraciones, y meritos de su Siervo. En el Convento de Gandia havia en la cocina un pozo, en cuyas aguas se criaban gusanillos, y sabandixas. Mandole el Guardian hechase al pozo su bendicion; y por obedecer lo bendixo. Desde entonces se desaparecieron aquellos animalejos, sin haverse visto mas. Por loqual hasta el presente le llaman el pozo del Santo Fr. Andres; y con sus aguas han cobrado salud muchos enfermos.

En Gandia llevo à una casa devota à pedir limosna de vino. La criada dixo, que ya no le quedaba à la bota. El Siervo de Dios sonriendose, le dixo, que la registrasse, que aun havia. Y tomando la criada la calabaza, que llevaba, aun encontro, y se la traxo llena de vino. La maravilla fue, que se fue aumentando el vino en la bota demanera, que no cabiendo en ella mas de quarenta cantaros, sacaron despues de ella mas de quatrocientos. En otras ocasiones **crecio milagrosamente el vino, y el aceite**, y proveyo Dios de otras cosas. Poniendo sus manos sobre los enfermos, ò haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, **dio à muchos milagrosa salud**. Y à un **ciego** dio milagrosa vista, orando por el, y poniendole la mano sobre la cabeza.

Colmado el V.Fr. Andres de dias, y merecimientos tuvo revelacion de su cercana muerte, y se despidio de varias personas devotas. Cayo luego enfermo de dolor de costado, el que aguantó con mucha conformidad, paz, y alegria. Recibio con mucha devocion los Santos Sacramentos; y extendiendose la voz, que se moria, acudieron muchas personas, pidiendole la bendicion, y encomendandose en sus oraciones. Al fin puestos sus ojos en un Crucifijo, desatandose su alma de la prisiones del cuerpo, voló à la Celestial Patria, dia 17 de abril de 1602 en el Convento de Gandia.

De la gloria de su alma hubo varias revelaciones mui fidedignas, una fue de esta manera. Estando el Santo Fr. Andres para morir, el Guardian del Convento le mandó por santa obediencia, que si el Señor lo tuviesse à bien, revelasse despues de su muerte el estado, en que se hallaba su alma. El Siervo de Dios, como tan obediente ofrecio hazerlo assi, si el Señor se lo permitia. Y luego que espiro dentro de dos Credos, **se aparecio à un Religioso** de mucha virtud del mismo Convento, y le dixo, que venia à cumplir la obediencia, y hazerle saber, que se iba al Cielo. Preguntole el Religioso, si havia estado en el Purgatorio? Y le respondio, que havia passado por el, y que **se llevaba en su compañía al Fundador del Convento Don Carlos de Borja, Duque de Gandia:** y que para credito de ello avisase à la **Duquesa de Gandia, Doña Artemisa Doria,** cierta cosa secreta, y la previniesse para una desgracia, que havia de suceder en su palacio, dentro de cierto termino, como se vio en un incendio, que con brevedad se atajo, atribuiendolo al favor del Siervo de Dios, y otras buenas obras, que se havian hecho por aquella intencion.

Quedó el Cuerpo del Santo Fr. Andres despues de su muerte mui hermoso, agradable, y risueño, con los ojos claros, vivos, y alegres, y todos sus miembros mui blandos, y flexibles, y despidiendo suavissima fragancia. Y assi se mantuvo los **tres dias, que estuvo en el feretro sin darle sepultura,** por el consuelo de la gente, que acudio en concurso innumerable, no solo de gandia, sino tambien de todos los Pueblos circunvecinos, Eclesiasticos, y seculares, y los Excelentissimos Duques de Gandia, todos aclamaban su santidad, y solicitaban Reliquia suias. Huvo algunas personas, que le ofrecieron ayunar su vigilia, y guardar como fiesta el dia de su transito; otras darle toda su vida commemoracion privada de santo Confessor. En aquellos **tres dias,** que el bendito cuerpo estuvo en el feretro, **obro el Señor muchos milagros patentes** con varios enfermos, que acudieron à pedirle remedio. Diosele sepultura en el mismo Convento de Gandia, **en una arca de cipres,** que mandaron hazer los excelentissimos Duques de Gandia, **con tres llaves.** Con una se quedaron sus Excelencias; con otra nuestra Provincia de San Juan Bautista; y con otra la Ciudad de Gandia.

Prosiguio el Santo Fr. Andres, despues de sepultado, haziendo milagros, y ha hecho tantos, que son casi innumerables, y muchos de ellos mui grandes, y pasmosos. Su sepulchro estuvo levantado de la tierra, y con muchas presentallas, imagenes de plata, y de cera, mortajas, y otras insignias, en memoria de milagros, que Dios havia obrado por sus meritos, è intercession, hasta que el Romano Pontifice prohibio esta pia veneracion en los sepulchros de los que no estan canonizados, ni Beatificados, ò no tenian culto bastante antiguo.

De sus virtudes, y milagros se hizieron Processos por Ilustrissimos Señores Arzobispo de Valencia, y Obispos de Cartagena, y Orihuela, losquales se enviaron à Roma año de 1624. Y despues se hizieron Processos **authoritate Apostolica**, los que se enviaron à Roma, año de 1626. Hizieronse tambien Informaciones **super non cultu**, segun los Decretos de Urbano VIII, las que se remitieron à Roma à la Sagrada Congregacion de Ritos, año de 1633, con loque se concluiu la Causa, y se puso en estado para proceder à la Beatificacion, y Canonizacion.

Pero esta Provincia estaba entonces ocupada en procurar (por si sola, y sin ayuda de otra) la Cononizacion de San Pasqual, que no se logro hasta el año de 1690. Y assi en todo aquel tiempo no pudo proseguir ambas causas. Modernamente emprehendio otra vez la causa del Santo Fr. Andres Hibernon, y se ha conseguido ya la aprobacion de sus virtudes en grado heroico. Al presente se solicita la aprobacion de algunos de sus milagros, y se espera conseguir, como tambien su Beatificacion con el favor Divino.

V.Fr. Roque Moreno.

Fue contemporaneo de San Pasqual, con quien moró en este Convento de Santa Ana del Monte, emulando sus virtudes. Fue observantissimo de la Regla, en extremo pobre, humilde, honestissimo, y tan obediente, que en yendo à camino luego daba la obediencia al compañero, aunque fuesse un simplecito Lego. Su caridad con los proximos era de amorosa Madre. En el recogimiento, silencio, oracion continua, y penitencia fue mui señalado entre los Varones contemplativos, y penitentes de aquel tiempo primitivo de esta Provincia, y esto basta para conocer su gran perfeccion, aunque no quedaron noticias mas particulares de sus virtudes. Fue Predicador, y de gran zelo de la Religion, por lo qual lo hizieron varias vezes Guardian de los Conventos mas principales, y una vez Difinidor. Siendo Guardian del Convento de Villena passo al eterno descanso, el mismo año, que San Pasqual, dexando en aquel Convento gran fama de Santo.

V.Fr. Pedro Lobo.

Fue natural de la Ciudad de Medina Sydonia en Andalucia, y hermano menor del Apostolico Varon Fr. Alonso Lobo, aquel celeberrimo Missionero de su siglo, que despues de haver predicado por España con indecible fruto de las almas, atravesso predicando por la Francia, de donde passo à Italia, y alli estuvo muchos años predicando con portentosos frutos, en el reforme de las costumbres. Su hermano menor Pedro, de quien hablamos, estuvo en casa de sus Padres hasta la edad de veinte y ocho años, que con el deseo de ver à su Hermano Fr. Alonso, sabiendo, que estaba en el Reino de Murcia en el Convento de Santiago de Almansa de esta Provincia de San Juan Bautista, se vino à verlo. Llego à dicho Convento, y llamando à su Hermano, baxo el Apostolico Varon, y viendolo mui galan, y bizarro, con espada, daga, y sombrero con grandes plumas, le dio à entender, que no lo conocia; pues el tenia por padre, y madre la pobreza, y desprecio del mundo; y segun el trage, que el vestia parecia hijo de la vanidad, y engaño del mundo. Pusole delante la brevedad de la vida, la muerte, y el juicio, con tal eficacia, que el hermano compungido, y desengañado, se explico resuelto à mudar de vida, y tomar el habito. Entonces su santo Hermano hechandole con ternura los brazos, lo confirmo en su buen deseo. Y conseguida la licencia, el mismo V.Fr. Alonso Lobo le dio el habito en el mismo Convento de Almansa, dia 21 de noviembre de 1565. De alli lo enviaron al Convento de Elche à tener el noviciado; y al fin de el lo volvieron al Convento de Almansa, en donde professo para Religioso Lego.

Desde el principio emprehendio con admirable fervor el camino de la virtud, y perfeccion christiana, exercitandose en continua oracion, y rigidissima penitencia, con grande exemplo de todos. Haviendo estado doze años exercitandose en este genero de vida, al tiempo de la ereccion de esta Provincia de San Juan Bautista, se agregó à la de San Joseph en Castilla; y à poco tiempo passó a Italia año de 1580 à acompañar à su Apostolico Hermano fr. Alonso Lobo, en las Misiones, que alla azia; y le acompañó nueve, ò diez años, padeciendo grandes trabajos, y fatigas de hambre, sed, cansacio, desnudez, frio, calor, con los pies siempre descalzos, y la cabeza descubierta al agua, nieves, yelos, y ardientes soles. A los nueve, ò diez años, dexando à Italia, se volvio à esta Provincia de San Juan Bautista, endonde persevero en su vida asperissima, y contemplativa hasta su muerte.

Los rigores, que practico desde que tomo el habito, son semejantes à los de San Pedro de Alcantara. En mas de treinta años no probo carne, ni vino: ayuno siete quaresmas continuas, y seguidas à pan, y agua; y en lo demas del tiempo à vezes no tomaba sino algunos mendrugos de pan, ò comida mui parca, hechandole cosas amargas; llego à perder el sabor, y gusto, y se le olvidaba el comer. Traxo continuamente de dia, y de noche cilicios mui rigurosos de cercos de hierro, ò cadena; de rалlos, de cuerdas anudadas, y cerdas, y de otros generos. Hazia

rigurosas disciplinas, y era indispensable la que hacia despues de maitines, hiriendose cuidadosamente con cadenillas de hierro. Nunca tomaba ropa nueva; un solo habito viejo, y desechado cubria su cuerpo. Lo poco que dormia solia ser ò sentado ò de rodillas, ò en pie. Si se mojaba el habito, no lo enjugaba al fuego, sino con el calor del cuerpo; y sus pies siempre descalzos, y descubierta la cabeza à todos los temporales. Era sumamente pobre, y zeloso de la santa pobreza, y un Provincial lo envio por los Conventos à que hiziese platicas de la santa pobreza, por la eficacia conque à ella exhortaba.

Era Predicador, y de penitencia no solo por su vida, y aspecto penitente, sino tambien por las platicas, y exhortaciones que hacia, aunque era Lego, y sin letras. A mas de estar mui ilustrado, como havia acompañado muchos años en las Misiones à su hermano el Apostolico Fr. Alonso Lobo, tomo de el no solo el modo, y estilo, sino tambien algunas sentencias. Salia à vezes por las calles, y plazas dando voces, y predicando penitencia, con un Christo en la mano, cubierta la cabeza de ceniza, cargado de una gruessa cadena, y tal vez de huessos de muerto; y arrojando llamas su rostro, con tan eficaces exclamaciones, que aterraba à las gentes, y le seguian con mucha compuncion, y lagrimas, y se convertian muchos pecadores. Entrabase en las casas de mugeres publicas, y al oirle predicar con tan fervoroso espiritu, prorrumpian en suspiros, gemidos, y llantos, y muchas dexando su mala vida, se convertian à Dios. Hacia platicas en Conventos de Religiosas con mucho provecho espiritual de sus almas. Con el deseo, que tenia de la salvacion de los proximos, **fundo en la Villa de²¹ Cieza, en el Reino de Murcia, la Hermandad de la Cruz**, con mui saludables Constituciones, la qual se fundo despues en otras muchas partes, deque resultaron muchos frutos espirituales.

En todas las virtudes fue perfectissimo exemplar, y en la oracion continuo especialmente de noche, permaneciendo en ella desde los maitines hasta la mañana, sin volver à la celda hasta haver comulgado, y oido algunas missas. En la oracion tenia frecuentes extasis, y raptos, y muchas vezes fue visto elevado en el aire, à mucha distancia de la tierra, y recibia soberanas mercedes y divinos favores. **Morando este Siervo de Dios en este Convento de Santa Ana del Monte, lo vio el Syndico en la Capilla de la Comunión, elevado cosa de una vara de la tierra**. Otra vez en la misma Capilla, fue visto por varios Religiosos, y seglares arrobado, y puesto en Cruz, los brazos aviertos, con solo las puntas de los pies en tierra; y assi estuvo mas de dos horas. Otra vez en la misma Capilla ante el Santo Christo, lo vio un Religioso arrobado. **Otra vez estando en casa de Francisco de Ayala²², lo vio su muger una noche hincado de rodillas, y levantado como una**

²¹ Hay un tachón que pone "Ju", lo que indica que queria poner Jumilla, aunque luego pone Cieza. Pero sabemos que el Convento de Santa Ana, aunque está en Jumilla, por aquellos años estaba mantenido por Cieza y figuraba como de esta población.

²² Uno de los que hicieron el retablo de la Iglesia del Señor Santiago de Jumilla.

vara de la tierra, y rodeado de una clarissima luz. Estando en el coro de nuestro Convento de San Juan de la Ribera en oracion, muchas vezes vieron algunos Religiosos, que lo visitaba la Reina del Cielo con su Hijo en los brazos, y lo entregaba al Siervo de Dios fr. Pedro, el qual tomandolo en sus brazos, se estaba regalando con el Divino Niño. Y assi no es de estrañar, que se enardeciese tanto en su amor, que una vigilia de navidad en la noche, viniendo del Convento de Villena al de Yecla, al llegar à un algive, que havia en el camino, lleno de agua, abrasado en amor del Niño Jesus, vestido como estaba, se entro en el algive; y despues de haver estado un rato se salio de el; y alli en medio del campo, con el habito penetrado del agua, descubierta la cabeza, se estuvo toda la noche al rigor del yelo, y al combate del aire. Y despues por la mañana queriendo proseguir su camino, se hallo con el habito tiesso, y vidrioso del agua, que se havia elado, mezclada con tierra.

Concedio el Señor à su Siervo fr. Pedro muchas gracias, entre otras la de profecia, como se experimento en muchas ocasiones. Tambien la de sanidad, con la que dio salud à muchos de varias enfermedades. Obró otras grandes maravillas. **Resucito à un niño difunto; y con la señal de la Cruz se dividieron las aguas de una rambla,** como se refirio en la primera parte capitulo 8. La aclamacion de su santidad en los Pueblos donde moraba fue de las grandes, que se han visto, demanera, que en Valencia, y otras partes, quando iba por las calles salia de las casas tanta gente à besarle la mano, y el habito, y encomendarse en sus oraciones, que no le dexaban passar por las calles. Cortabanle el habito por reliquias; por loqual algunas vezes iba sin el. Ya quiso el Señor trasladar à su Siervo de este valle de lagrimas à los gozos del paraiso; y habiendo recibido los Santos Sacramentos, espiro con gran paz, y sosiego dia 8 de abril de 1618. El concurso de gente que acudio à visitar su cuerpo, y solicitar alguna cosa suya por reliquias, fue grande, aclamando todos su santidad. Se le dio sepultura en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia. Huvo revelaciones de su grande gloria.

V.Fr. Benito de Cuenca.

Vivio en esta Provincia de San Juan Bautista en el humilde estado de Lego, adornado de una simplicidad columbina, una humildad profunda, una obediencia prompta, una castidad angelica, mui estrecha pobreza, y rigida penitencia. No dormia mas de lo mui preciso, y aquello en las tablas del coro, velando lo demas de la noche en ferviente oracion. Para inquietarlo en ella, estando morador en el Convento de Callosa de Orihuela, que es tierra mui plagada de mosquitos, atrahia el demonio gran copia de ellos, que con sus zumbidos, y picadas lo molestassen, y perturbassen. Una noche se fue al claustro, y desnudandose en carnes, dixo con fervoroso espiritu: *Venid, mosquitos, venid à mi, y en nombre de mi Señor Jesuchristo, hazedme todo el mal, que pudieredes, que yo lo quiero sufrir por*

amor de mi Dios, y Señor. Dicho esto, le embistieron espesos enxambres de mosquitos, y le aguijonearon de tal manera, que su cuerpo quedo todo hinchado, y hecho una roncha; habiendo el estado inmoble, sufriendo aquel martirio, dexandolos picarle, hasta que saciados de su sangre, lo dexaron, y se fueron. En premio de este heroico acto, desde entonces nunca mas le pico mosquito alguno.

Moro este Siervo de Dios en este Convento de Santa Ana del Monte; y siendo en él Hortelano, y Refitolero, habiendo estado una tarde cavando un vancal en la Huerta, se le cayeron en él las llaves del refectorio. Llego la hora de avrirlo para cenar y las hecho menos, quedandose mui atribulado, por la falta, que se havia de hazer à la Comunidad. Y dexando otras humanas diligencias, recurrio à Dios; se fue à la Iglesia, hizo breve oracion, y levantandose con semblante alegre, se fue al vancal donde havia estado cavando, y tomando la hazada, al primer golpe que dio, saco las llaves del refectorio, que estaban sepultadas, y ocultas en la tierra. Por lo qual, y ser mui grande el distrito, donde podian haverse caido, creyeron los Religiosos, haverlo guiado la divina luz para encontrarlas.

Fue mui devoto de la Virgen Santissima, poniendola siempre por Medianera para alcanzar las divinas misericordias. Entre otras, que recibio de su piadosa mano, una fue, que estando un dia cavando en la huerta, como andaba tan absorto en Dios, y casi enagenado de si, en vez de dar con el legon en tierra, se dio tan terrible golpe en un pie, que le falto mui poco para partirsele de todo punto. En tan gran conflicto, deramando mucha sangre, sin acordarse de remedio humano, se va à la Iglesia ante el altar de su Dulcissima Protectora, la Virgen Maria, y con gran fe le dice: *Virgen Santissima, mirad como ha de ser, que yo no he de moverme de vuestra presencia hasta que esté sano.* O maravilla, y prodigio grande de la Reina del Cielo! Al instante, y repentinamente se juntaron los huesos, se travaron los nervios, se soldaron las arterias, se cerro la herida, y quedo sana; y desde alli con pasmo de los Religiosos se volvió à cavar à la huerta. Habiendo el Siervo de Dios perseverado constante en su santa vida, enriquecido de meritos, passo al eterno descanso, por los años 1590, en el Convento de la Immaculada Concepción de Callosa con mucha fama de santidad.

V.Fr. Leon Perez.

Fue natural de la Ciudad de Huete, en el Obispado de Cuenca. Siendo mancebo, aspirando à las honrras, y conveniencias, que el Mundo ofrece, determino seguir la Milicia; y habiendose alistado en Flandes debaxo de las Catholicas vanderas, milito en seguimiento de ellas con señalado valor, y fidelidad. Quando sus muchos servicios lo havian hecho digno de ventajosos premios, le envio Dios un rayo de luz, que le dio à conocer las vanidades, de el mundo, y sus esperanzas engañosas. Y assi determino retirarse de la Milicia de la

tierra, y alistarse en laque pelea contra las passiones, y por adquirir virtudes, haziendo escala para el Cielo. Hallabase en los Payses baxos de Alemania, y pidiendo licencia al General para venir à España à una pretension de importancia, llegando al Reyno de Valencia, pidio el habito en esta Provincia de San Juan Bautista, y haviendolo tomado y cumplido el año del noviciado, professo en el Convento de N.P.S. Francisco de Venicarlo, año de 1581, siendo de 37 años de edad.

En todo tiempo que vivio en la Religion fue exemplar admirable de virtud. Su humildad fue profundissima, y de las mas raras, segun testificaron losque le trataron. Su castidad mui insigne, y notoria en todas sus acciones, y palabras. Nunca en todo tiempo de su vida religiosa puso la vista en muger alguna por honesta, y virtuosa que fuesse. Moro muchos años con grande exemplo en el Convento de San Diego de Murcia, limosnero de la Huerta: Haviendo llegado un dia à una casa de ella à limosna, sentose à descansar, y reparando, que estaba sola una hija de la casa: pregunto por su Padres, y diciendole, que havian salido, por no estar solo con aquella doncella, dixo, que se iba. Havia entrado por una puerta, y era atajo salir por otra, à laqual se descendia por una escalera estrecha, y obscura, por loqual la doncella le pidio la mano, para guiarlo sin tropiezo. El no quiso darsela; y al ir à baxar el primer escalon, deslizandose el pie, cayo escalera abaxo, rodando ocho escalones bien altos, y con el una cesta de huevos, que llevaba de limosna. Pero ni el Santo Viejo (que ya lo era) recibio daño alguno, ni tampoco se quebro huevo alguno; y recogienolos todos los volvio à la cesta; reconociendo, que el Señor havia obrado aquel milagro para manifestar, quan accepto, y agradable le es el santo, y virginal recato en semejantes ocasiones.

Por el mismo amor à la castidad nunca afloxo en lo rigido de sus penitencias, y austeridades, aun siendo anciano, y de edad abanzada, perseverando constante en las disciplinas, ayunos, mortificaciones, y otros continuos trabajos. Moro tambien en este Convento de Santa Ana, siguiendo sus austeridades, en compañia del V.Fr. Andres Hibernon, con quien solia ir à limosna à Jumilla. Las vigalias de este Siervo de Dios en la oracion eran tan grandes, que testifica un Religioso, que por espacio de seis años, que moro con el en el Convento de San Diego de Murcia, tocandole muchas semanas despertar à maitines, siempre lo veia desde prima noche hasta las doze, orando en medio de la Iglesia; y otros Religiosos lo veian de la misma manera hasta la mañana, en presencia del Santissimo Sacramento.

Tuvo espiritu de profecia, y le honrro el Señor con algunos milagros. Uno fue en la Huerta de Murcia pidiendo limosna de aceite, en casa de Doña Francisca Negrete. Haviasele apurado la orza, y con dolor le dixo, que no havia. Dixole el Siervo de Dios, que la registrase, que si hallaria. Ella le dixo, que la tenia bien vista, que entrasse, y la viesse por sus ojos. Fueron ambos, y al entrar la mano en

la orza, toco el aceite, aclamandolo por patente milagro; y aun crecio despues de manera que duro quatro meses, siendo assi que cada mes se gastaba en la casa una arroba.

Huyendo el Siervo de Dios de la estimacion, y aplauso, que tenian en Murcia, suplico lo mudassen al Convento de Huescar; y à los seis, ò siete meses le dio una inapetencia, y recibidos los Santos Sacramentos murio en dicho Convento por el mes de marzo de 1619, a los 73 de edad, y 38 de Religion, con gran fama de santidad, y commocion devota del Pueblo. Años despues se hallo su cuerpo incorrupto.

V.Fr, Juan Ximenez.

Fue natural de Xerez de la Frontera en Andalucia. Haviendo ido San Pasqual à aquella tierra à llevar unas cartas de importancia, siendo el V.Fr. Juan muchacho de catroce años; se presume, que el Santo con luz del Cielo conocio loque, enadelante havia de ser porque con mucha eficacia persuadio a su Madre, que lo enviase à estudiar à Valencia. Y haviendola reducido à ello, se vino con el Santo, el qual en el camino empezo à darle santos consejos, para inclinarlo à la virtud. Y en el mismo camino consiguio ya el introducirle en el corazon el santo temor de Dios, que es el principio de la Divina sabiduria, segun lo refiere el mismo fr. Juan Ximenez en la vida de San Pasqual, que escribio siendo ya Religioso y grave. Dice, que quando venia de su tierra con el Santo, se les junto una noche en el camino un Cavallero, elqual les refirio como por intercession de la Virgen del Rosario se havia librado de unos Salteadores.

Y añade el V.Fr. Juan Ximenez: *"Entonces el Santo avriendo sus labios, dixo tales cosas, que yo con ser muchacho, quede tan convertido al Señor, y con tanto temor suio, y de su justicia, que temia no enviase Dios del Cielo algun rayo, ò otro exemplar castigo de mi ingratitude, y olvido de servirle; y concebi propositos firmissimos de hazer luego que llegase à Valencia una confession general, y comenzar à hazer libro nuevo de mi vida. Y para acabar de hechar el sello à todo mi bien, me fue tratando de la oracion mental, laqual no conocia yo, ni me parece, que la havia oido decir en mi vida. Persuadiome, que en Granada comprasse un libro de devocion, y assi lo hize: y por su consejo elegi el libro del Padre Maestro Fr. Luis de Granada, que me fue tan provechoso à mi alma."*

Haviendo llegado à Valencia continuo el estudio el joven Juan, y la vida virtuosa, que empezo con los consejos y instruccion de San Pasqual, y se sintio luego inclinado à retirarse del mundo, y tomar nuestro habito, el qual tomo el año siguiente, siendo de quince años de edad, y tuvo el noviciado en el Convento de Almansa, siendo su Maestro San Pasqual, como lo dice el mismo Fr. Juan Ximenez en el prologo del libro que imprimio de exercicios para la oracion. De esta manera en este tiempo instruo el Santo en la oracion, y vida espiritual, y en la

Regla al V.Fr. Juan Ximenez; por loqual, y otras instrucciones, tuvo siempre, amó, y venero à San Pasqual por su Padre espiritual, y Maestro, y en la exposicion de la Regla, que escrivio dice: Al Señor, cuyo es todo lo bueno, se den las gracias, y à mi Padre, y Maestro, que me la enseñó, San Pasqual, cuio discipulo, Novicio, y hijo indigno soi.

Concluido su noviciado el V.Fr. Juan Ximenez en el Convento de Almansa, hizo solemne profession en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia en manos de su santo Tio el V.P.Fr. Francisco Ximenez, Padre de esta Provincia, dia 28 de julio de 1577. Con tan buena escuela como la de San Pasqual se aficiono à la virtud, y vida espiritual, desde sus principios, y hizo en ella grandes progressos, como tambien en los estudios, à los que lo aplicaron luego, y en ellos descubrio los fondos de su ingenio, y talento mui superior. Tuvo por Maestro en la Theologia al Padre Fr. Manuel Rodriguez (que la leyo algunos años en esta Provincia). Este es aquel famoso escritor de los tomos de Questiones Regulares, que andan impresos, con mucha loa, y aplauso de los Doctos. Con tan gran Maestro, con su aplicacion, y superior ingenio salio el V.Fr. Juan Ximenez excelente Theologo. Y luego leyo en esta Provincia Filosofia, y Theologia muchos años. Como en el se juntaba lo santo, y lo docto, lo ocupó la Provincia en las mas graves Prelacias de ella, y siendo Difinidor era tambien Lector. En tanto el concepto que de su virtud, sabiduria, zelo, y prudencia tenia esta Provincia, que siendo aun tan mozo, que apenas tenia treinta, y un años, fue electo Provincial; y despues lo fue otras dos vezes, cumpliendose loque San Pasqual havia profetizado, conviene à saber, *que havia de ser tres vezes Provincial*. Aunque el estuvo tan lexos de ambicion, que varias vezes fue necessario ponerle precepto de santa obediencia, para que admitiesse la Prelacia.

Siempre, assi subdito como Prelado fue exemplarissimo, y dechado perfecto de religiosas perfecciones, y de toda virtud: observantissimo de la Regla, y de las Constituciones de la Descalzes. Alcanzo aquel tiempo primitivo de esta Provincia, en elque la vida comun de ella era tan rigida, y penitente, y abrazo desde su juventud su pessado yugo, y la Cruz de la mortificacion, viviendo en desnudez, desavrigo, descalzes, pobreza, ayunos, disciplinas, cilicios, vigiliyas, y oracion, con la qual todo lo penoso se le hazia llevadero. Siempre fue honestissimo, y de gran vigilancia, y cautela en la guarda de la castidad. Resplandecia en su persona una gran modestia, compostura, y gravedad religiosa, con un aspecto tan venerable, que causaba mucho respeto. Pero al mismo tiempo era mui benigno, llano y humilde. Fue puntualissimo en la asistencia à los actos de comunidad, y sequela del coro, no faltando jamas à los maitines, ni à la oracion, por ningun acontecimiento. Y quando faltaba algunas horas de coro entre dia, era por estar confessando, ò ocupado con las personas, que venian à consultarlo, como se dira despues. Fue siempre zelosissimo de las cosas del servicio de Dios, y mui amante de los virtuosos.

De esta Provincia, y de la Descalcez fue una firmissima coluna. Quando fue Provincial fortalecio esta Provincia con Estatutos de gran reformation, recopilando los que havia, y añadiendo otros. Y tambien puso algunos mandatos por conservar mas fuertemente la reforma. Tuvo gran zelo de la estrecha pobreza, y del recogimiento de los Religiosos. ⁽²³⁾ En la colocacion del Santissimo Sacramento en un nuevo Convento, hizo el Pueblo à su costa grandes fiestas junto al Convento, y hallandose alli, no permitio, que ningun Religioso las viesse, ni mirase por alguna ventana, ni el quiso ver cosa alguna; pareciendole (y bien) no ser conforme à la modestia, y mortificacion religiosa.

Trabajo mucho siendo Provincial en vencer las contradicciones, que tuvieron las fundaciones de algunos Conventos, y en su tiempo se fundaron algunos. Quando fue à Roma, como Custodio, à Capitulo General, consiguio del Summo Pontifice Clemente VIII, un Breve mui favorable à la Descalcez. Y habiendo salido contra ella un Memorial con siniestros informes, passo con el V.Fr. Pedro de Sena, à Denia, donde se hallaba el Rey Catholico, y habiendo informado à su magestad de la verdad, mando el Rey se recogiesse aquel siniestro Memorial. ⁽²⁴⁾ Es dificultoso referir loque trabajo en los empleos, que tuvo de Difinidor dos vezes, otras dos Custodio, y tres vezes Provincial de esta Provincia, atravesandola muchas vezes de un extremo à otro; y en otros largos viages, que hizo, por mar, y tierra, como Provincial, ò como Custodio, à los Capítulos, y Congregaciones Generales, à Roma, Madrid, Valladolid, Toledo, Salamanca, y Segovia, con desnudez, frio, calor, hambre, sed, cansacio, caminando como verdadero Fraile Menor.

Por la Beatificacion de San Pasqual trabajo vivamente en las tres vezes, que fue Provincial hasta dexar concluida la Causa. ⁽²⁵⁾ Murio el Santo en la primera vez que fue Provincial; y habiendo ido al Capitulo General de Valladolid, de vuelta vino por el Escorial, beso la mano al Rey Catholico Phelipe Segundo, y lo informo de la santidad, y milagros del Santo. Y habiendolo oido con singular atencion, y afecto, le ofrecio todo su favor para la causa de su Beatificacion, quando se tratasse de ella. Escribio despues el V.Fr. Juan la Vida de San Pasqual, y la dio à luz año de 1601. (Y fue la primera, que se escribio). En la segunda vez, que fue Provincial, siendo ya Rey Phelipe Tercero, y habiendo celebrado Cortes en Valencia, se pidio al Reino limosna para la Causa de la Canonizacion de San

²³ Esto se omite por recortar. Está marcado con un cuadro lo que no quería incluir, pero evidentemente lo incluyo para su conocimiento.

²⁴ Aqui se prosigue.

²⁵ Esto se omite por la brevedad. Igual que lo anterior está entre un cuadro con la intención de acortar el texto, pero que incluyo para su conocimiento.

Pasqual, y ofrecio quince mil ducados. Despues haviendo ido el V.Juan Ximenez, como Provincial, al Capitulo General de Toledo, del año de 1606, presento dos Retratos, uno de San Pasqual, y otro del V.Fr. Andres Hibernon, los quales presento el General nuevamente electo al Rey Catholico, que se hallaba en Toledo, losque recibio con mucha veneracion, y estimacion. Y el Capitulo General, el Rey Catholico, y el Duque de Lerma escribieron Cartas para el Summo Pontifice, pidiendo la Beatificacion de San Pasqual. Y lo mismo hizieron luego los Estamentos del Reino de Valencia. Pidio tambien el V.Fr. Juan Ximenez el Rotulo para la Beatificacion de San Pasqual; y siendo el mismo Procurador, se concludio el Processo **Authoritate Apostolica**. Y en la tercera vez, que fue Provincial, hizo nuevas instancias con Cartas de Phelipe Tercero, y con otros medios mui eficaces: y antes de concluir su tercero Provincialato, logro, que se concluyese la Causa de la Beatificacion de el Santo, en la vispera de la Natividad de Nuestra Señora de el año de 1618. Y el mismo año dia 17 de octubre fue la Beatificacion, con indecible gozo del Siervo de Dios fr. Juan Ximenez, viendo alque havia sido su Padre, y Maestro, en los Altares, y llegando à rezar de el, en laqual resplandece la Divina Providencia, y se descubre la dulce condicion de Dios para con sus Siervos.

(²⁶) Traxó tambien mucho el V.Fr. Juan Ximenez por el bien de las almas, predicando muchos sermones mui doctos, y llenos de espiritu, mostrando en ellos su apostolico zelo, especialmente en las muchas quaresmas, que predico. Y siendo Provincial, y predicando la de Almansa, año de 1592, dixo un dia, que querian hazer las bobedas de nuestro Convento de Almansa; y exhortando à que acudiessen con sus limosnas, movida su lengua de impulso divino, dixo con mucho ahinco, y aseveracion, que ofrecia, y daba palabra en nombre de N.P.S. Francisco, que por la limosna, que hiziessen, les daria Dios aquel año la mejor cosecha de trigo, que en toda su vida havrian visto; lo qual repitio varias vezes con gran fervor. Con esto se alentaron à dar limosna, y aunque no llovio en el tiempo mas necessario en aquella tierra, fue aquel año tan copioso, y abundante, que no hubo par de mulas, que no saliesse por mil fanegas de pan; quando en los años mas abundantes solo suelen salir quinientas. El caso se tuvo por milagroso, y desde entonces quedo por dicho comun en aquella tierra, quando la cosecha es mui buena, el decir, *parece el año de Fr. Juan Ximenez*.

Trabajo continuamente en beneficio espiritual de los proximos. Era mui docto, tenia don de prudencia, y consejo, discrecion de espiritus, mucha inteligencia, y acertado expediente en qualquier materia, y cobró tanta fama, que lo consultaban como à un Oraculo personas de todas classes, de manera, que solia emplear mucha parte del dia en responder à las preguntas, y consultas, que le hazian. Y assi por su santidad, y sabiduria era mui estimado de grandes señores; especialmente lo estimaron el Cardenal Duque de Lerma, y los Marqueses de

²⁶ Aqui prosigue. Creo que lo anterior es lo suficientemente importante como para no dejarlo en el olvido.

Pobar, los quales en el tiempo que fueron Virreyes de Valencia, le comunicaban no solo las cosas de su conciencia, como à su Confessor, sino tambien los negocios graves de su gobierno.

Tuvieron tambien mui alto concepto de su sabiduria, juicio, y Prudencia los Prelados Generales de nuestra Orden. Y assi en la Congregacion General de Segobia (del año de 1611) fue uno de quatro Theologos, que fueron nombrados para resolver seis puntos essenciaes sobre nuestra Regla. Entre otros casos, que se pudieran referir en prueba de su eminente sabiduria, es mui notable el siguiente. Haviendose consultado cierta dificultad gravissima, y de grande interes, è importancia, con los mas Insignes Doctores de Alcala, y Salamanca, y dado ellos su parecer, se consultó despues al V.Fr. Juan Ximenez, el qual dio su parecer contrario. Y habiendo remitido à Roma la Consulta, se aprobo el dictamen del V.Fr. Juan Ximenez, y segun el se decidio la causa, con mucho credito de su profundo juicio, y de su eminente sabiduria.

Prueba de ella son tambien los muchos libros, y tratados, que en medio de sus muchas ocupaciones dexo escritos; en los quales se descubre tambien su grande espiritu, por la mucha uncion, que en ellos se encuentra. Unos se dieron a la prensa, y son los siguientes.

I.- Vida de San Pasqual, año de 1601. Y fue la primera, que se escrivio del Santo.

II.- Exposicion de la Regla de los Frailes Menores, año de 1611. Es un compendio mui erudito, que ha sido mui estimado, y alabado de hombres Doctos, el qual contiene mucha doctrina, y respira zelo, que excita à la mas pura observancia de la Regla. San Pasqual le dio unos apuntamientos sobre la Regla, y le aconsejo, que los añadiese, y escriviesse esta Exposicion. El General de la Orden le mando la reimprimiesse con algunas Adiciones, como lo hizo, año de 1622. Nuestra Provicnia de San Juan Bautista, sabia, y prudentemente tiene dispuesto por Constitucion, que todos los años en cierto tiempo se lea una vez en Comunidad esta Exposicion.

III.- Summa de Exercicios para la Oracion. Siendo Provincial de esta Provincia el P.Fr. Blas de Aybar por los años de 1620, por su mandato lo imprimio.

IV.- Exercicios Divinos revelados al V.Nicolas Eschio traducidos del Latin al Español, explicados, y añadidos por el V.Fr. Juan Ximenez, Impressos en Madrid año de 1613. Esta traduccion, y adiccion la emprendio estando morador en este Convento de Santa Ana del Monte, como el mismo lo dice en el prologo de dicho libro.

V.- Historia del Santo Christo de Santa Tecla de Valencia. la escrivio el P.Fr. Antonio de San Joseph, Cathedratico de su Universidad, y despues Religioso de esta Provincia; pero la dexo imperfecta; y el V.Fr. Juan Ximenez la perfecciono, y dio la ultima mano; y assi salio à luz. Los tomos referidos son

losque dio à la prensa; los que dexo manuscritos, y no se han impresso, son los siguientes.

VI.- Vida del V.Fr. Andres Hibernon. Tenia ya las licencias necessarias para la impresion, y por muerte del V.Fr. Juan Ximenez no se imprimio.

VII.- Vida del V.P.Fr. Antonio Sobrino Padre de esta Provincia de San Juan Bautista.

VIII.- Commentaria in logicum, & Phisicam Aristotelis.

IX.- Summa Theologica.

X.- Summa Moral.

XI.- Tratados de contratos, y Rentas publicas, y Tributos.

XII.- Tractatus de dispensatione.

XIII.- Resolutio brevis de aborsu.

XIV.- Tratado de Predestinados, y prescitos.

XV.- Orden Judicial para las causas que se tratan entre los Religiosos.

XVI.- Questiones selectas.

XVII.- De raptibus, & revelationibus.

XVIII.- Apologia por el libro de la **Vida Espiritual**, que escrivio el V.P.Fr. Antonio Sobrino.

XIX.- Comentaria in Cantica.

XX.- Commentaria in Job.

XXI.- Comentaria in Apocalypsim. Finalmente dexo escritos muchos **libros de sermones.**

El Reverendissimo General de la Orden Fr. Juan de Hierro dio el titulo de Doctor al V.Fr. Juan Ximenez, como consta del testimonio de Fr. Joseph Chatino, Religioso de esta Provincia mui fidedigno, que se hallo presente. Se conserva en este Convento de Santa Ana el tomo, que escrivio el V.Fr. Juan Ximenez **de contratos, y rentas publicas &**. Y en el despues de anotar los tomos, que escrivio, pone dicho Fr. Joseph Chatino las siguientes clausulas.

"Otras questiones sueltas compuso bien curiosas nuestro Hermano, y Padre Fr. Juan Ximenez, à quien dotó Dios nuestro Señor de ciencia, claridad, y resolucion en todas materias, por loqual fue mui estimado de los Prelados Generales. Y el Reverendissimo Fr. Juan del Hierro en Valencia, quando vino de Roma, y celebrou nuestro Capitulo en San Juan Bautista, año de 1612, en que fue electo en Provincial el Siervo de Dios, nuestro Hermano, y V.P.Fr. Antonio Sobrino, le hizo Doctor de la Orden, por autoridad, y facultad Apostolica, que su Santidad le havia concedido, para hazer en la Orden en cada Provincia algunos Doctores, à hombres eminentes. Este nombramiento hizo el Reverendissimo, estando en la Capilla de los Reyes, junto al coro de San Juan. Y aunque lo reuso el Siervo de Dios, el Reverendissimo le mando lo aceptasse; y le envio con su Secretario de España las Letras testimoniales. A todo me halle presente. Yo fr. Joseph Chatino, y doi fé de ello.

En la Theologia Mistica fue mui eminente. No tuvo de ella solo lo especulativo, adquirido por el estudio de los Doctores Misticos, sino tambien lo practico, y experimental, que percibio por el continuo trato interior con Dios, y exercicio de la oracion desde que lo instruo en ella San Pasqual; y llego à ser Varon de alta contemplacion en laqual recibio mui particulares mercedes de Dios. Y en esta Divina Escuela apprehendio todas las virtudes, y recibio muchas ilustraciones. A algunas almas de mucha santidad manifesto el Señor la gran virtud, y perfeccion de su Siervo Fr. Juan, y una vio en su corazon al Niño Jesus.

Como tan experimentado en la oracion, y en los bienes, que trahe consigo, en todo recurria à la oracion, y la encomendaba à las almas. Siendo Provincial despacho una Carta Pastoral exhortando à ella; y la persuadia con mui grandes veras à las Comunidades, y à los Religiosos en particular. Hablaba de ella con tanta luz, suavidad, y eficacia, que aficionaba, è inclinaba à ella. Ordinariamente empleaba toda la mañana en confessar, y en dirigir almas en la oracion, y vida espiritual, y como tan gran Maestro de espiritu, y que tenia especial gracia para ello, dirigio muchas almas, que llegaron à gran perfeccion, contemplacion, y santidad, como se puede ver en las Chronicas de esta Provincia. Fue tanto lo que trabajo, y el fruto, que hizo en dirigir almas en la oracion, y vida espiritual, que afirmaban los que lo trataron, y comunicaron, que la maior parte del espiritu, que entonces havia en Valencia, se debia à la enseñanza de este ilustrado Varon. Estos grandes frutos, que havia de hazer manifesto el Señor en una misteriosa vision à la gran Sierva de Dios Isabel de Medina, como se puede ver en la Vida del V.Fr. Juan en la segunda parte de la Chronica de esta Provincia.

Uno de sus maiores frutos fue el que causo en la Venerable, è Insigne Congregación del Oratorio de San Phelipe Neri de Valencia, en laque tuvo mui especial influxo, y al parecer obro con divina ilustracion. El principal Promotor de esta grande obra fue el Doctor Don Phelipe Pesantes, y Boil, hijo espiritual del V.Fr. Juan Ximenez, alqual manifesto su deseo de tomar nuestro habito; pero nunca convino en ello, diciendole el V.Fr. Juan, que Dios lo queria para otra obra de su santo servicio. Años despues el dicho Don Phelipe Pessantes, y otros quatro eclesiasticos seculares, varones de singulares prendas, y de espiritu, y virtud, hijos espirituales del V. Fr. Juan Ximenez, acudieron à el, y le comunicaron el modo de vida, à que el Señor con su inspiración los llamaba. Alegrose mucho el Siervo de Dios, pero les dixo, que aquel negocio se debia encomendar à Dios en la oracion.

Hizolo assi el V.Fr. Juan Ximenez, pidiendo al Señor luz en tan grave negocio: y assistido del Divino Espiritu les dio unos exercicios espirituales, que el dispuso, y escrivio, acomodados à aquel estado de Eclesiasticos seculares, que aspiran à la perfeccion para que observassen aquel modo de vida. Despues se vino à conocer, que eran tan conformes al Instituto de San Phelipe de Neri, que cotejados con las Constituciones, que observa su Oratorio en Roma, eran una

summa, y como quinta essencia de lo substancial de ellas; por loque se juzgo haver tenido especial luz, dirigida à la fundación de la Congregacion del Oratorio, que el Señor queria se fundasse en Valencia. Exhortolos à la practica de aquellos exercicios, y habiendo perseverado en su observancia mas de veinte años, vino à cumplirse loque el V. Fr. Juan Ximenez les havia dicho, fundandose en Valencia la Congregacion del Oratorio, con grande solemnidad, y aplauso à 16 de Diciembre de 1648. Fue la primera de España y en laque han florecido muchos Varones Ilustres, y de laque se han originado otras muchas, y innumerables bienes espirituales.

Otro bien mui grande se origino de los sobredichos Exercicios Espirituales, que el V.Fr. Juan Ximenez dio à aquellos primitivos, y Venerables Padres, y fue el establecimiento de la Escuela de Christo. Dispusolo el Señor de esta manera. Haviendo llegado à Valencia el Padre Ferruchi, Presbitero de la Congregacion de San Phelipe de Neri de Italia, lo combidaron à comer los Padres de la Congregacion de Valencia. Aquella tarde entrando al lugar donde se practicaban los Exercicios, dados por el V.Fr. Juan Ximenez, le parecieron tambien, y agradaron tanto, que habiendo passado à Madrid, conservando la substancia de ellos, compuso unos exercicios semejantes, que intitulo Escuela de Christo, laque establecio, y despues se ha estendido por toda España, con mucho provecho de las almas.

Persevero el V. Fr. Juan Ximenez en su santa vida, en continua oracion, en el zelo de la Religion, y del maior bien de las almas, y en los dos ultimos años de su vida le sobrevinieron grandes trabajos, y tribulaciones, que llevo con mucha resignacion, y paciencia, con los quales le dio el Señor aqui en esta vida el purgatorio, como fue revelado à una Sierva de Dios, Al fin le dio la ultima enfermedad, y habiendo recibido los Santos Sacramentos, passo à recibir el premio de sus trabajos, y la corona prometida à losque fielmente pelean, dia 23 de febrero de 1628 à los 67 años de edad, y 52 de habito; en el Convento de San Antonio de la Villa de Ayora en el Reino de Valencia, en donde se le dio sepultura, con el maior concurso de gente, que jamas se havia visto en aquella Villa aclamandolo todos por Santo.

De su gloria tuvo revelaciones el gan Siervo de Dios Fr. Diego Mazon, el qual estando morador en el Convento de Gandia muchas leguas distante del Convento de Ayora, y sin saber, que el V.Fr. Juan estaba enfermo, y hallandose en un maravilloso rapto, à la hora misma que espiro en Ayora, vio, que su alma era llevada al Cielo con grande acompañamiento. De alli à dos ò tres dias llegó à Gandia la Patente con el aviso de la muerte del Siervo de Dios; y al tiempo, que le hazian el oficio de difuntos tuvo el mismo fr. Diego otro rapto con revelacion mui clara de la gloria, que gozaba en compañia del V.Fr. Andres Hibernon, y de otros Santos Religiosos de esta Provincia. Años despues se hallo su cuerpo incorrupto, y

consumido el habito menos un pedazo, que ocultaba lo mas vergonzoso de su cuerpo.

V.Fr. Joseph Garcia.

Fue natural de la Ciudad de San Phelipe (antes Xativa) en el Reino de Valencia. Desde su primera edad fue virtuoso. Siendo de diez y seis años tomo el habito en esta Provincia, y cumplido el año del noviciado, professo para Religioso del coro. Fue observantissimo de la Regla, y de la Reforma de la Descalcez, y de grande exemplo, y espiritu. Leyó Theologia Moral, y fue Maestro de Novicios, y crio exemplares discipulos con su doctrina, y vigilancia, y mas con su vivo exemplo. Iba delante en sus ejercicios penales, y se disciplinaba con ellos de noche, quando les daba la bendicion, antes de recogerse para tomar el sueño. En el empleo, que tuvo tambien de Guardian fue zelosissimo, por loqual padecio algunas tribulaciones.

Era mui dado à la oracion, y de alta contemplacion, en laque tenia extasis tan profundos, que muchas vezes lo encontraban absorto, como si el espiritu huviesse desamparado el cuerpo. Morando en este Convento de Santa Ana, comunico al V.Fr. Juan Mancebon (que fue Padre espiritual suyo), que por espacio de quarenta dias havia Dios metido su alma en una luz de gloria tan grande, que le parecia semejante à la vision Beatifica. Tuvo muchas revelaciones, manifestnadle el Señor cosas importantes para su santo servicio.

Morando en el Convento de San Diego de Murcia, se movio una noche una tempestad tan horrible, y espantosa de truenos, relampagos, y agua, que parecia undirse la Ciudad. Era à la sazón Guardian el V.Fr. Juan Mancebon, elqual temiendo algun grave castigo del Cielo, congregando la Comunidad, hizo poner patente el Santissimo Sacramento. Y haviendo rezado la Lethania, y perseverando todos los Religiosos, pidiendo al Señor aplacase la tempestad, uno de ellos, que era este Siervo de Dios fr. Joseph Garcia, quedandose arrobado, en el mismo raptó, con palabras claras decia: *Mas, Señor; mas Señor: no cesse: sea maior la furia,* y otras cosas semejantes. El guardian, que estaba alli cerca, advirtiendo, y estrañando esto, le dixo: *que es loque dice, hermano? Ruegue à Dios, nos mire con ojos de misericordia, y libre à esta Ciudad del castigo, que nos amenaza.* No por esto el Siervo de Dios cessaba de repetir las mismas palabras, hasta que el Guardian le mando por santa obediencia, que rogasse à Dios, templase su ira. Entonces obedeciendo, lo hizo; y à poco espacio cesso la tempestad. Despues llamandolo el Guardian à parte, y preguntandole, *porque motivo, estando en el raptó, rogaba à Dios, acrecentasse la tempestad?* Respondio, *que el motivo havia sido, haver entonces conocido, que con el temor de la tempestad muchos pecadores se convertian à Dios con gran contricion, y proposito de la emmienda;*

y como se iba dilatando la tempestad, se convertian mas, y mas; demanera que quando se le puso el precepto de santa obediencia, le parecia quedaban mui pocos que convertirse de quantos havia en la Ciudad.

Tuvo tambien este Siervo de Dios espiritu de profecia, con elque anuncio algunas cosas futuras: que tendrian sucesion los Marqueses de los Velez, que eran entonces Virreyes de Valencia: que Don Juan Lucas Aleman, Canonigo, y Chantre de la Iglesia de Cartagena, que estaba desauciado de tres Medicos, no moriria de aquella enfermedad; todo lo qual se vio cumplido.

Porque las Divinas revelaciones, que tenia, no lo ensoverbeciessen, le fue dado, como al Apostol, el estimulo de la carne, que lo afligio sumamente, padeciendo torpissimas representaciones, à todas horas, de dia, y de noche, en su imaginacion; y apareciendole el demonio mui de ordinario en figura de muger lasciva, y desenvuelta, provocandolo con esquisitos modos à deshonestidad; y encendiendo en su carne el fuego de la sensualidad, y poniendolo en gran conflicto. Esta terrible lucha padecio onze años, viendose en las maiores angustias; pero con la divina gracia resistio, y peleo, y salio victorioso; como lo testifico el V.Fr. Juan Mancebon, con quien solia confessarse.

Y una noche habiendo acabado de confessarlo, le dixo, pidiesse à Dios, que de cinco dolores, que padecia, le quitasse uno, que le impedia estar de pies en maitines. Pidio à Dios, y fue tan eficaz su oracion, que aquella misma noche, media hora antes de maitines, fue à la celda del V.Fr. Juan Mancebon, y le dixo, que ya le havia Dios concedido se le quitasse aquel dolor. Y assi fue, pues desde aquel instante se hallo sin el, y no le volvio mas. Finalmente purificado el Siervo de Dios en el fuego de la tribulacion, passo à recibir el premio prometido à los que fielmente pelean, dia 7 de Julio de 1645, en el Convento de San Joseph de la Villa de Elche, dexando fama de santidad.

V. Fr. Juan Calaph.

Fue natural de la Ciudad de Valencia, y habiendo tomado el habito, y professado para el coro en esta Provincia, siguió el camino estrecho, que guía à la vida eterna, en desnudez, pobreza, humildad, y desprecio, negacion de la propia voluntad, rendida obediencia, sugetando la carne à las leyes del espiritu, con ayunos, disciplinas, y otras mortificaciones. Moro algun tiempo en este Convento de Santa Ana del Monte, gozando de su soledad, y quietud, en compañía de otros Varones penitentes, y contemplativos.

Dabase mucho à la contemplacion de dia, y de noche, y estando en ella sentian los Frayles, estraños ruidos, donde oraba, causados del demonio, para impedirle aquel santo exercicio, ò perturbarle su quietud. Tenia don de lagrimas, y derramaba tantas especialmente en la missa, que mojava los ornamentos, y lienzos del altar. Fue mui zeloso del bien de las almas, y atrajo muchas al camino de la virtud. Tuvo espiritu de profecia, y anuncio la fundacion de nuestro Convento de San Antonio de la Villa de Pego, diez años antes, que tuviesse efecto.

A un niño, que estaba sin esperanza de vida dixo unos Evangelios, y puso sobre el sus manos, y al punto quedo libre del mal, que padecia. Murio en el Convento de Pego, dia 28 de Diciembre de 1667 con mucha fama de santidad, por loqual huvo en su entierro mucho concurso de gente. A la hora, que murio, y tambien la noche siguiente, vio una Persona unas luzes, ò resplandores, en loqual entendio ser aviso, ò visita del Siervo de Dios. Esta persona, aun con anteojos veia

poco, encomendose à el, pidiendole, que le alcanzasse de Dios vista para poder leer sin ellos; y se hallo con la vista, que havia pedido.

VV.Fr. Antonio Dominguez, y Fr. Sebastian Benedicto.

Fr. Antonio Dominguez fue Religioso Lego, natural de Almansa, y murio en este Convento de Santa Ana en 29 de marzo. Y doze dias despues murio en el mismo Convento Fr. Sebastian Benedicto, Sacerdote, natural de Liria. En el libro de difuntos de este Convento no se expresa el año en que murieron. Pero consta, que murieron despues del V.Fr. Juan Mancebon, que murio el año de 1660 y antes que el V.Hermano Mathias Gomez, el qual murio el año de 1678. Assi fr. Antonio Dominguez, como Fr. Sebastian Benedicto fueron mui Siervos de Dios, pues dice el libro de difuntos, que ambos fueron de mucha santidad; y decir esto, especialmente en el Convento de Santa Ana, y en aquel tiempo, en elque alli no se hazia memoria sino de mui especiales Siervos de Dios, es clara prueba deque lo fueron; pero por descuido de los antiguos no hallo noticia de sus especiales virtudes.

V. Fr. Antonio Panes.

Nacio en la Ciudad de Granada de Padres Ilustres, y ricos, que fueron Marco Antonio Panes, y Doña Leonor Ortiz. Criaronlo en buenas costumbres; y el desde su primera edad empezo à dar indicios de virtud, y el Cielo à manifestarle su proteccion, y que lo guardaba para santos fines. Caia en aquella edad de una grande altura, y para librarlo de aquel peligro, se le aparecio San Antonio de Padua, el qual recibendolo en sus brazos, le dixo: *Niño, yo te quiero para mi*. En lo que parece quiso manifestar loque despues havia de ser, y el destino, que tuvo despues el niño. Siendo ya de maior edad hazia con frecuencia la Via Crucis, yendo à trechos de rodillas; dexaba la cama, y dormia en un rincon, ò en el concabo de una escalera.

Concluida la gramatica passo à estudios mayores à la Universidad de Salamanca. Alli trabo amistad con Don Antonio Ceballos; y ambos despues de haver cursado algunos años en aquella Universidad, aspirando à los premios consiguientes à los estudios, heridos del rayo de la divina luz, se hallaron con intentos de dar de mano à sus pretensiones de honores, y premios temporales, y mudar de rumbo azia lo eterno, y que nunca se acaba. Volviendose à Granada, y retirandose à una Quinta, ò Casa de campo, alli estuvieron algunos años en retiro, y soledad, entregados à exercicios de oracion, y penitencia; siendo su comida

ordinaria unas hiervas cocidas. Passando por aquellas cercanias el Rey Catholico Phelipe Quarto, los visitó en su Quinta; seria por haverle dado noticia, que en ella havia dos Cavalleros, que hazian vida solitaria.

Haviendo vivido assi algunos años, se sintieron eficazmente movidos à tomar el habito en esta Provincia, teniendo sobre treinta años de edad Don Antonio Panes. Ambos tomaron el habito para el coro en nuestro Convento de San Antonio de Padua de Granada, con mucho exemplo, y edificacion; y cumplido el año del noviciado hizieron su profession. Procedio el V.Fr. Antonio Panes desde sus principios en la Religion, no como principiante, ò visoiño, sino como veterano en la escuela, y practica de las virtudes, con exemplarissimo fervor, y con el mismo prosiguió toda su vida, sin pausa, ni intermission, aspirando siempre à la cumbre de la perfeccion, y haziendo admirables progresos, y ascensiones en el trato interior con Dios, y en la intima, y amorosa union con el summo Bien, y siendo siempre perfecto dechado de toda virtud.

Fue observantissimo de la Regla, y de nuestra Reforma: mui obediente, pobre, honestissimo, y de exemplarima modestia, y profundissima humildad. Y assi huia de todo empleo de honor. Hizieronlo Guardian del Convento de Torrente, y con muchas instancias, y suplicas reuso el empleo, y paraque lo admitiesse fue necessario, que se lo mandasen por santa obediencia. Admitio la Guardiania à mas no poder; y en ella fue exemplar de Prelados en el exemplo de su persona, y en su vigilancia, y zelo de las mas estrecha observancia, aun de las cosas mas minimas. Aunque toda su vida fue un continuo exercicio de virtudes, en loque mas resplandecio fue en la penitencia, y en la contemplacion.

Mortificaba su cuerpo con asperos silicios, largas vigiliass, rigurosos ayunos, **y quitaba à la comida el gusto, haziendola insipida, y desabrida, con polvos amargos.** Sus disciplinas eran mui crueles, y en las visperas de festividades entraba en el refectorio azotandose con tan fuertes golpes de las disciplinas, que se estremecian los Religiosos. **Moró en este Convento de Santa Ana**, en donde todo parece que convida à penitencia, y assi fue mucha laque aqui hizo. Y en el Convento de Torrente, donde moro muchos años, à horas escusadas se iba al montezuelo, que hai dentro de la cerca del Convento, à hazer sus devotos exercicios. Uno de ellos era hazer la Via Sacra, que hai en el, cargado con una pessada Cruz. Tanto tiró la barra en la penitencia, que despues solia tener escrupulo de haverse quebrantado con ella la salud. Maior conato puso aun en la mortificación interior de las passiones, y afectos de su corazon. Veló siempre, y peleo contra todo afecto desordenado; viviendo en mucho retiro, y abstraccion, no solo del siglo, sino tambien de las cosas de la Religion, que le podian impedir la paz interior; empleado en el continuo trato interior, y en oracion, haziendo en ella su corazon ascensiones admirables, aspirando fervoroso à la Divina contemplacion, y union con Dios, la que felizmente consiguio en grado eminente.

Vivia en la tierra emulando à los que habitan en Cielo; recibiendo divinas ilustraciones, y suaves comunicaciones de amor divino, y padeciendo dulces, amorosos, y profundos extasis. Siendo Guardian del Convento de Torrente, y llevando en sus manos la Custodia del Santissimo Sacramento en la procession de la fiesta del Corpus, fue en ella extatico, con grande admiracion del concurso de la gente.

Como era hombre de gran talento, agudo ingenio, y docto en varias facultades, y despues mui versado en la leccion de los Doctores Misticos mas graves, como San Dionissio, Santo Thomas, San Buenaventura, Hugo Victorino, Ricardo, Rusbroquio, Taulero, y otros, y à esto se juntaba el conocimiento practico, y experimental, que tenia por su eminente contemplacion, vino à ser un Theologo mistico grande, y de los mas Insignes de su tiempo. Y assi estando en el Convento de Torrente acudian à consultarlo de Valencia, y otras partes, Señores Inquisidores, Canonigos, Theologos de la Universidad, y otras Personas, volviendose mui edificados de su virtud, y con alto concepto de su sabiduria. De su talento, erudicion, y gran comprehension de la Theologia Mistica dan claro testimonio los libros, que escrivio, que son los siguientes.

I. Vida de San Pasqual. Se imprimio en Valencia año de 1655.

II. Vida del Siervo de Dios Francisco Geronimo Simon. Tambien se dio à la prensa.

IV. Chronica de la Provincia de San Juan Bautista de Religiosos Descalzos de N.P.S. Francisco, en dos abultados tomos en folio, donde se refieren los sucessos, y los Siervos de Dios de dicha Provincia desde sus principios hasta el año de 1666 en que se dieron à la prensa. Son estas Chronicas de gran authoridad por ser obra de Varon Ilustre, en letras, y en virtud, y que inquirio la verdad con mucha diligencia, y la escrivio con mucha sinceridad, è ingenuidad. A algunos ha parecido, que fue sobradamente pìo, y credulo en referir revelaciones, y favores divinos, de algunas Beatas de esta Provincia. Pero deben considerar, que refiere estas cosas de almas, de una virtud, y santidad mui eminente, como lo fueron las grandes Siervas de Dios Francisca Lopez, Isabel de Medina, Elena Martinez, Isabel de la Paz, y algunas otras semejantes, cuyos espíritus dirigieron, examinaron, y aprobaron grandes Siervos de Dios, y Maestros de Theologia Mistica, como lo fueron los Venerables Padres fr. Antonio Sobrino, Fr. Juan Ximenez, Fr. Gabriel Gomez, Fr. Juan Mancebon, y otros semejantes. Y que estas cosas las refiere el V.Fr. Antonio Panes, no como infalibles, ni del todo ciertas, sino con una credulidad piadosa, mui fundada, y probable, como el mismo lo da à entender en la segunda parte de su Chronica (lib. 5. cap. 11. fol. 45) endonde despues de referir algunas revelaciones privadas, dice: *De nada de esto hacemos argumento infalible, sino simple narracion, en orden à la fe humana, y piadoso credito en apoyo de la virtud.* Y en este sentido, y de las almas de grande, y calificada virtud, referir muchas, y grandes revelaciones ha sido en la Iglesia uso, y practica, que no se ha tenido por nimia candidez, y credulidad por los

verdaderamente sabios; aunque los parezca à algunos menos pios, y que no estan instruidos en materias misticas. Aunque el V.Fr. Antonio Panes fue mui eloquente, como se puede ver en la Vida, que escrivio del V.Fr. Martin Belzunze, antes de escrivir la Chronica, en laqual la inserto despues (part.2. desde la pag. 777) por las razones, que expressa antes de dicha vida; en la Chronica templo el estilo, dandole un medio, demanera que no fuesse mui alto, ni mui baxo, como el lo advierte en el prologo. En la relacion de los sucesos usa de estilo sencillo, que es el propio de la Historia. En toda su Chronica derrama mucha Theologia Mistica, tocando los puntos mas delicados de esta Divina sabiduria, con sus terminos propios, con gran sutileza, solidez, y claridad, con un language mistico, dulce, y sabroso, y assi su Chronica es devotissima, y mueve mucho à santos afectos. Por su agrgado es celebrada de los Doctos, y pios.

V Escala Mistica, y estimulo del amor divino. Se imprimio la primera vez el año de 1675 y se reimprimio año de 1743. Es obra mui preciosa, y que ha merecido grandes elogios de los Theologos Misticos. La primera parte es en prosa, y es un Compendio de la doctrina mas selecta para guiar las almas à la contemplacion, y union con Dios, con un estilo mui claro, y suavissimo, lleno de doctrina celestial, y mucha de ella por experiencia del Siervo de Dios en su alta contemplacion. Y aunque escrivio antes del iluso Molinos, se halla la ociosidad falsa de este rebatida con la doctrina contraria, que da especialmente en el capitulo duodecimo. La segunda parte de la **Escala Mistica** es en verso. Fue su Siervo de Dios en el siglo insigne Poeta, y despues quando ya en la Religion estaba su pecho enardecido en el amor divino, convirtiendo su numen poetico à lo sagrado, y espiritual, escrivio las poesias, que se hallan en la segunda parte de esta **Escala Mistica**, las que han sido y son mui celebradas de Grandes Poetas. Escrivio esta **Escala Mistica** en sus ultimos años, y pareciendole, que habia de ser mui util y provechosa à las almas, pedia à Dios le concediesse vida para concluir la, y en efecto se la concedio el Señor. He visto tambien algunos fragmentos manuscritos, y algunas cartas de este Siervo de Dios; en todo respira sabiduria del Cielo, y fervor de espiritu, y todo era mui digno de publicarse para la comun utilidad.

Aunque vivio tan retirado, llevo la noticia de sus prendas, sabiduria, y virtud, al Rey Catholico Phelipe Quarto, por medio de un Secretario de su Magestad, que las tenia bien conocidas. Y habiendo sido llamado adonde estaba la Corte, estuvo alli algun tiempo, y su Magestad lo trato, y communico con mucho agrado, y benignidad. Y como otros procuran introducirse, è internarse, este Siervo de Dios, se valio de quantos arbitrios pudo, para desasirse, y volverse al retiro de su celda, y à la quietud de su vida contemplativa, como lo consiguio.

Entre los muchos Siervos de Dios, que en su tiempo havia en esta Provincia, tenia mucha opinion el V.Fr. Antonio Panes. Solo referirle el concepto, que de el tenia el V.Fr. Juan Cherta, Varon de tanta oracion, y penitencia, como arriva se

dixo, elqual se explico con estas palabras: No tengo lengua, conque explicar sus virtudes. Solo dire, que en la Theologia Mistica es un San Dionisio: en el zelo un Elias: en la caridad un Pablo: en la penitencia un San Francisco: en todas las virtudes grande, y mui particular en la penitencia.

Omito algunos prodigios, que se refieren de este Siervo de Dios. Su vida fue prodigiosa; al fin de ella tuvo revelacion de su cercana muerte. Diole la ultima enfermedad, en laqual recibio los Santos Sacramentos; y estando ya para morir se arrojó al suelo, para morir en el, como N.P.S. Francisco. Pero por mandato del Prelado se volvió à la cama; y entrego su espiritu al Señor dia diez y siete de febrero de 1676 à los cinquenta, y cinco años de su edad, y veinte y quatro de Religion; en el Convento de Torrente, una legua de la Ciudad de Valencia. Su cuerpo difunto exhala suave fragancia, el concurso de gente, que acudio à venerarle fue innumerable; tocaban à el rosarios, besaban los pies, y cortabanle el habito; por loqual se pusieron quatro soldados armados, que guardassen el Venerable cadaver, alqual cerrado en un arca se dio sepultura, en el sepulchro de los Religiosos. Las velas de cera, que ardieron veinte y quatro horas delante del venerable cuerpo, no solo no se disminuieron, sino que se aumento la cera mas de dos libras. Hai piadosos testimonios de cosas prodigiosas: que en la hora de su transito oyo una persona en la celda cantar los Angeles, y que su alma volo al Cielo sin passar por el purgatorio. El V.Fr. Francisco de la Concepcion, hijo de esta Provincia, que passo à la de San Gregorio de Philipinas con el zelo de la conversion de las almas, escrivio de aquellas remotas partes, jurando **in verbo Sacerdotis**, que una hija suia espiritual, Sierva de Dios, le havia comunicado, que el V.Fr. Antonio Panes se le havia aparecido varias vezes mui glorioso, y le havia dicho, que dixesse à los Missioneros, se aplicasen mas à la oracion. En Torrente tenian algunos tan alto concepto de su santidad, que despues de su muerte le rezaban privadamente como à Santo.

Despues de algun teimpo, se traslado el cuerpo de Siervo de Dios del sepulchro de la Comunidad à la capilla de San Pasqual (que al presente es de San Pedro de Alcantara); y sobre su sepulchro hai una lapida, que dice: Aqui iace el V.Fr. Antonio Panes, Varon mui dado à todo genero de virtud, y principalmente à la penitencia, y à la contemplacion.

V.Fr. Miguel Febrer.

Fue natural de la Villa de Vinaroz, y de Padres de lo mas calificado de ella. En la flor de su edad tomo el habito, y professó en esta Provincia de San Juan Bautista, en laqual hizo progressos admirables en las virtudes, y fue compañero en las Misiones del Apostolico Varon Fr. Pedro Domingo, de quien se hara despues

memoria. Laque de este Siervo de Dios ha quedado es mui diminuta; pues no es mas que una breve relacion de algunas cosas de su espiritu, que el comunico à fr. Thomas Pons, Religioso de esta Provincia, elqual las escrivio en un libro manuscrito de varias cosas espirituales, que se conserva en la libreria del noviciado de este Convento de Santa Ana del Monte (litera D.n.8). Pero aunque son pocas las noticias, son mui grandes, y manifiestan la alta contemplacion, y eminente perfeccion, à que llego este Siervo de Dios, y suponen un perfecto agregado de virtudes. Por haver morado en este Convento, pondre aqui resumidas las noticias de dicha relacion.

Llamo el Señor à este Siervo suio à su intimo trato, y vida espiritual, obrando en el una de aquellas prodigiosas mutaciones de su diestra, que como Señor omnipotente, y infinitamente misericordioso executa quando quiere, y con quien quiere. No era este Siervo de Dios dado à la oracion, era su vida ordinaria y comun; y un dia estando en la Iglesia, derepente, y de improviso sintio, que se le recogieron sus potencias à lo intimo de su espiritu, hallandose todo muidado en lo interior, y en aquel recogimiento se le mostro su Divina Magestad, como en un espejo, pareciendole que veia todas las cosas en Dios. Alli le mostro su Magestad la Cruz, que segun su estado havia de llevar toda su vida.

Desde entonces quedo ilustrada su alma, y inclinada à la oracion, y tenia toda laque podia, sin que nadie por entonzes le enseñase, guiado solo de la divina luz, que se le havia comunicado. Sentia en la oracion grandes consolaciones, mezclandose la parte inferior, y sensible, que no estaba aun mortificada, ni purificada, teniendo en los consuelos satisfacion, y complacencia como de cosa propia. Para purificarlo el Señor de esta ignorancia, y defecto, lo privo de los consuelos, y dulzuras, que para atraerlo à si le comunicaba en la oracion: atejó aquella vena por donde se le comunicaban; y deso à su espiritu en tal sequedad, tribulacion, y desamparo, que la oracion le causaba fastidio, y aun horror, y el haver de ir à ella le hazia temblar, y gemir.

Haviendo el Señor purificado su espiritu con el fuego de esta tribulacion, desterro la obscuridad, tinieblas, y amarguras de su Siervo, y volvio à comunicarle su Divina luz, que alegro, y vifico su espiritu, sintiendo la presencia de su Amado. Empezo à sentir las ansias, que preceden à la Divina union, siendo tan encendidas en el amor divino, que no podia sufrir tan amoroso fuego. Sentia su corazon tan ardiente, y abrasado, que aun las manos no podia aplicar al pecho, porque no lo podia sufrir, pareciendole, que tenia el corazon herido, y llagado del divino amor. Pero esto se lo quito el Señor, dandole como un golpe en el corazon, con lo qual ya podia sufrir la ropa, y el llegar las manos al pecho: pero le eran insufribles las fervientes, y dulces ansias del Divino amor. Demanera que no podia comer, ni dormir: establa flaco, y seco como una caña; y si comiendo oia alguna palabra de

Dios, ya no podia comer. Comunicando loque entonces le passaba al sobredicho Religioso en carta le dice las cosas siguientes:

"Charissimo Hermano, no es posible explicar con palabras, lo que siento en mi corazon, y passa por mi alma; pero me explicare en el mejor modo que pueda. Tieneme el ansia de ver, amar, y unirme con Dios tan consumido, que un brevissimo divertimiento me es recio martirio, y cruel muerte. Todo lo terrestre me parece tan vil, que lo tengo por indigno de ser visto. Aspira mi espiritu à lo celestial, y estoi tan deshecho, y acabado en este deseo, que me parece estoi sin entendimiento, sin juicio, y sin voluntad; no se me acuerdan las cosas; solo en lo que amo pienso, por loque amo suspiro, y por el Amado muero. El comer me es pena; el dormir tormento; y la vida muerte. No puedo divertirme, ni olvidarme de loque con tanta violencia me arrebatà. Veome enfermo de tan rigurosa, aunque gustosa enfermedad; no espero mas remedio, que conseguir mi amor, ò morir; y sino se me ensancha por divina virtud el corazon, algun dia me hallaran muerto. Me rio quando me dicen, que me alegre, y que me voi sulsiendo. No saben la atractiva causa de mi dulce mal; no el fuerte iman de mi amor. Y es la causa, que la naturaleza siente tanto retiro interior, sin gustar ella lo que quiere; siente tanta abstraccion, y enagenamiento de sentidos. Esta enfermedad oculta, y amorosa me acabarà, que es rigurosa. Las ansias, y deseos de posseer à todo el summo Bien, me enflaquezen el cuerpo; no hallo otro gusto sino de vivir en soledad, remotissimo de todo lo visible, y criado. Ea, Charissimo, animesse, corra, y vuele por tan divinos desiertos, y vastissimas soledades, en donde el alma suelta de impedimentos se pierde à si, y entra en Dios. Es posible, que se puede vivir de otra suerte, sin un continuo amor! amor! y dulce amor! No puedo decir mas, ni se como explicar loque por mi passa=el mas inutil Siervo del Señor fr. Miguel Febrer."

En esta amorosas ansias estuvo un año; y despues lo visito el Señor con otra mas fuerte, y horrible tribulacion que la passada, con tal aprieto, sequedad, y aversion à la oracion, que solo de pensar, que havia de ir à ella le saltaban las lagrimas; aunque no por esso dexaba jamas la oracion; y en ponerse en ella, son indecibles los aprietos, angustias, y penas, que padecia. De esta manera con estas tribulaciones purgaba el Señor su espiritu siempre que lo queria ascender à estado mas superior; y tanto maior, y mas fuerte era la purgacion, quanto era maior, y mas alto el grado de union, à que el Señor lo queria levantar. Omito otras cosas que padecio en esta purgacion.

Haviendo passado este nublado, y fuerte tempestad, volvio à quedar sereno, y claro el Cielo de su interior: volvio la divina luz, sintiose otra vez abrasado en el Divino amor, y moria por alcanzar, y posseer à su amado. Aqui comenzaron sus fuertes arrobos, que le duraron un año. Poniasse en la Iglesia à oir Missa; y se quedaba enagenando, y absorto de rodillas toda la mañana, sin hazer demostracion

alguna; y por la nota que en esto havia, pidio al Señor le quitasse estos arrobos, y el Señor se los quitò.

Siguiose despues otra tribulacion, y purgacion mas fuerte y mas honrosa, que las passadas, y seria largo referir lo que en ella padecio. Basta decir, que el ir à la oracion era como ir à morir, y le padecia, que veia el infierno avierto. Pero passada tan horrible tribulacion, coloco Dios su espiritu en un estado mas feliz, y dichoso. Entrolo el Señor al mas intimo centro de su alma, a la mas regalada paz, al mas dulce sueño, a la mas remota soledad, al mas quieto silencio, al mas puro, y fino amor, à amar à Dios sin modo, ni medida. Aqui como la luna en su lleno, miraba al Divino Sol, con lumbre mas clara de fè, y enagenado de todo lo visible, y transformado por amor en su divino Dueño, recibia de el soberanos favores, regalos, y delicias: y en este estado fue admitido del Divino Esposo al mas intimo abrazo, al mas suave osculo, à la mas estrecha union, y transformacion. Explicando loque le passaba en una carta al sobredicho Religioso, le dice lo siguiente.

"Charissimo Hermano, hallome al presente enfermo, y la enfermedad ha procedido de doze horas de oracion, sin poder comer en todo el dia. Aunque intentaron con muchas instancias, que tomasse un vocado, no se pudo lograr. Y volviendo despues con el empeño caritativo, haziendome mucha fuerza, fue mui poco loque como, y esse poco me hizo daño. O mi Hermano! Ame, ame, y hallará comida, que lo sacie, y dexé hambriento. No puedo decir mas, sino que muero de amor. Tan adentro vivo, tan profundo habito, que à las potencias no les doi loque es suio. Vivo en perpetua, tranquilissima, y intima paz. Nada me perturba, nada me da cuidado, nada me da pena. Tanta onduro hallo en aquel divino mar, que en el me pierdo, en el me escondo. Tan divina, è immensa es aquella soledad, que se vuela por ella sin un silvo de las potencias, como si el espiritu estuviera fuera del fragil cuerpo; desiertos son mui dulces, soledades mui deliciosas. Camine, Charissimo, con delicado vuelo, que alli le espero; pero ha de ser muriendo, muriendo, muriendo en vida, à todo lo criado, y à si mismo; y negando todo afecto de criatura, solo viviendo en amor, paz, simplicidad, resignacion, y mortificacion.

Solia ser tan perseverante en la oracion, que de ordinario tenia quatro, ò cinco horas por la mañana; y otras tantas de tarde, todas de rodillas, los días que podia. Y el estar diez, doze, y catorze horas era muchas vezes. En una ocasion estando en la Iglesia, la cerraron sin sentirlo el; y à las onze de la noche volvio en si; y viendo, que estaba cerrado, volvio à cerrar sus ojos, y siempre de rodillas permanecio assi hasta la mañana. En otra ocasion se puso en un rincon delante del Monumento, y estuvo de rodillas sin menearse dese las dos de la tarde hasta las siete de la mañana, que son diez y siete horas. Estas son en substancia, y en resumen las cosas que del mismo Siervo de Dios fr. Miguel Febrer supo Fr. Thomas Pons, Religioso de esta Provincia, y varon espiritual, elqual las dexo

escritas en el libro arriba citado. En una ocasion fue visto el V.Fr. Miguel en la oracion, lleno de celestial resplandor.

Haviendo perseverado este Siervo de Dios en esta Vida Seraphica, se le hizo una rotura en el pecho, acaso originada de las violencias del amor divino; y le sobrevinieron unas calenturas, que lo tuvieron postrado en cama cinco meses. Assi se fue acercando à la muerte, y haviendo recibido devotamente los Santos Sacramentos volo à la celestial Patria dia 5 de junio de 1685, en nuestro Convento de Almansa, dexando mucha fama de santidad.

V.Fr. Andres Ibañez.

Fue natural de Villa Real, y haviendo tomado el habito, y professado en esta Provincia de San Juan Bautista, resplandecio con grande exemplo de virtud. Fue humildissimo, mui obediente, y pobre, y tan puro, y casto, que decian los que mas de cerca lo trataron, no haver conocido otro, que fuesse mas vigilante en la guarda de la preciosa joya de la castidad. Estando fuera del Convento, aunque fuesse en lo mas rigido del invierno, se quedaba à campo raso; por no quedarse solo con alguna muger por honesta, que fuesse.

En la observancia de la Regla fue mui exacto, y puntual, y de gran caridad con sus hermanos, siendo consuelo de ellos con su dulce trato, y por la ayuda, que en el encontraban en los trabajos. Fue mui dado à la oracion, y mui penitente. Estuvo morador en este Convento de Santa Ana, gustosa habitacion de Varones penitentes, y contemplativos. Fue tan constante la mortificacion de su carne, que aun siendo de mucha edad, y cargado de accidentes continuaba su rigores de asperos cilicios, crueles disciplinas de todos los dias, y muchos ayunos; y fue necessario, que el Superior interpusiese su authoridad paraque mitigasse sus aperezas, y para que comiesse carne, y reparasse sus fuerzas debilitadas con sus penitencias. Fue Predicador exemplar, y tenido por verdadero hijo de nuestro Padre San Francisco, y Varon Santo. Dióle la ultima enfermedad, en laque aumento meritos con la paciencia. Pidio con muchas instancias los Santos Sacramentos, y haviendolos recibido devotamente, descanso en paz en el Convento de N.P.S. Francisco de Vinaroz, dia 26 de abril de 1696, con opinion de santidad; y por laque de el tenian los Señores Patronos del Convento, sepultaron su cuerpo en un arca.

V.Fr. Gaspar Izquierdo.

Fue natural de la Ciudad de Alicante, tomo el habito de N.P.S. Francisco entre los Padres de la Regular Observancia, y despues se passo à la Descalzes, incorporandose en esta Provincia de San Juan Bautista, donde vivio con gran fervor de espiritu, y grandes exemplos de virtud. En la observancia de la Regla, y de las constituciones, y costumbres de la Descalzes fue mui exacto, y puntual; mui honesto, y obediente, y tan pobre, que no tenia mas alhajas que el breviario, y una cruz. Al coro era tan asistente, que por cansado, y rendido que estuviesse de confesar, ò de haver caminado, no faltaba à los maitines de la media noche. En la comida era mui parco, y à mas de los ayunos de la Regla, y constituciones, añadia él otros entre año, y otras mortificaciones; observo mucho la costumbre de entrar azotandose en el refectorio en las visperas de festividades; y solia acompañar à los juvenes, quando hazian la disciplina despues de maitines. Estuvo morador en este Convento de Santa Ana del Monte, practicando las austeridades, que en el se observan. Hizieronlo Guardian del Convento de la Xana, y renunció dos, ò tres vezes el empleo; y no queriendo admitirle la renuncia, se fue à la presencia del Provincial, y le hizo tales representaciones, è instancias, que al fin por consolarlo, le admitio la renuncia de la Guardiania.

Fue Religioso mui dado à la oracion, y grande Operario del Sacramento de la penitencia, ocupandose mucho en confessar à los que à el acudian; y tambien en dirigir almas en la oracion, y vida espiritual, y tuvo muchos Hijos espirituales de señalada virtud. Al Santo Sacrificio de la Missa tuvo mucha devocion, y no contento con celebrarla, oia quantas Missas podia. Pedia à Dios, que le concediesse decir misa el dia que muriesse, y el Señor se lo concedio. Un dia haviendola celebrado, à pocas horas le sobrevino una subida de sangre, y murio, en el Convento de la Xana dia 5 de junio de 1703, à los 63 años de edad, con fama de santidad.

V.Fr. Pedro Domingo.

Fue natural de la Villa de Saldon en el Reino de Aragon, tomo el habito, y professo en esta Provincia de San Juan Bautista, en laque vivio con grande exemplo, y fama de santidad. Fue hombre elegido de Dios para predicar su palabra por varios Reinos, como Apostolico Missionero, con gran fruto de las almas. Concurrían en el las prendas, que pide este Apostolico ministerio, vida apostolica, voz corpulenta, y ardiente zelo. Tuvo impulsos de passar à las Philipinas, à convertir Infieles, y haviendolo comunicado con una Persona mui Sierva de Dios, le revelo el Señor, que era su voluntad predicasse en España à los malos Christianos, y assi lo executo.

Su vida fue mui inocente, y exemplar. Estando en el Convento era mui asistente à los actos de comunidad. Era Varon penitente, y mui dado à la oracion. Casi de continuo llevaba dos silicios, y hazia otras mortificaciones. En la oracion se ocupaba desde los maitines hasta la aurora. Toda su vida guardo perpetua virginidad, y nunca cometio culpa mortal, segun el testimonio de su Confesor. Estuvo algun tiempo morador en este Convento de Santa Ana del Monte, empleado en exercicios de oracion, y penitencia, y salia à predicar à los Lugares de la Comarca.

En el oficio de la predicacion fue Varon Apostólico. Predico mas de treinta Quaresmas, predicando à vezes dos, y tres sermones al dia. En el exercicio de las Misiones se ocupo mas de treinta años, por los Reinos de Valencia, Aragon, y Castilla con gran zelo del bien de las almas, sin perdonar trabajo por ganarlas para Dios. Siempre iba à pie, sin reparar, ni detenerse por los temporales, y rigores del Invierno, ni por ser largos los caminos, ni por la falta à vezes de salud. Su comida era templada, absteniendose de manjares delicados, comiendo solo los grosseros. Ni por el trabajo de los sermones dexaba los ayunos, losque observaba con rigor, sin tomar alguna parvedad. Ninguno le vio turbado, ni airado, sino por defender la causa de Dios.

Predicaba apostolicamente, y con libertad de espiritu. Algunos se dieron por sentidos, y hecharon algunas amenazas, que llegaron à sus oidos. Por loqual un dia predicando dixo con libertad, y animosidad Apostolica: *No temo amenazas; à mucha dicha tendria morir por predicar la verdad, y la justicia: por esta causa un Predicador colgado pareceria tan bien, como una lampara delante del Santissimo Sacramento.* Era devotissimo del Arcangel San Miguel (de cuias grandezas escrivio un libro para excitar à su devocion) y quando le parecia, que el demonio removia, y inquietaba los auditorios en sus sermones, invocaba con voz vehemente al Santo Arcangel.

En sus Misiones era innumerable el concurso de la gente, que acudia à sus sermones, y muchos por oirle se prevenian tomando puesto con mucha anticipación. Era su voz corpulenta, y firme, su fervor grande, y à vezes su voz parecia un trueno, que aterraba à los oyentes, y los movia en gran manera al temor de Dios, dolor, y aborrecimiento de sus culpas, derramando muchas lagrimas. Fueron innumerales los frutos que hizo en sus misiones, convirtio innumerales pecadores, apaciguo enemistades, y discordias, y reformo Pueblos. En Valencia predico Quaresmas, y Mission con tanto fruto, que el dia de la Communion general, comulgaron quince mil almas. Una Persona Sierva de Dios vio, que nuestro Señor Jesuchristo, y su Santissima Madre daban la bendicion al V.Fr. Pedro, y al Compañero que llevaba en su Mission. Otra persona Sierva de Dios vio al V.fr. Pedro predicando, lleno de resplandor. Se cree, que tuvo espiritu de profecia. Uno de los casos fue predicando mission en la Villa de Cieza en el Reino de Murcia. Instruio à dos Niños en las respuestas, que le havian de dar, à las

preguntas, que en el pulpito les havia de hazer de la doctrina Christiana. Quando llego el caso, no respondiendole uno de los niños à una pregunta, que le hizo, el otro salto mui prompto, con la respuesta. Y el Siervo de Dios alargandole una pluma, le dixo: *tomo, que ha de ser un gran Predicador.* Viose cumplido, pues aquel niño despues fue Religioso de esta Provincia, que fue el P.Fr. Juan Castaño, Lector de Philosophia, y Difinidor, elqual predico mucho, y teniendo cerca de noventa años aun predicaba.

Finalmente siendo este Siervo de Dios, Maestro de Novicios en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, y de 56 años de edad, le dio su ultima enfermedad, y habiendo recibido los santos Sacramentos, passo à recibir el premio de sus trabajos en las mansiones eternas, dia 20 de septiembre de 1704, asistiendole, segun fue revelado à una Persona Sierva de Dios, Maria Santissima, San Miguel, y nuestro P.S. Francisco, siendo detenido algunos dias en el purgatorio. El concurso de la gente à venerar su cuerpo difunto, fue mui grande, solicitando por reliquia alguna cosa suya, por la grande opinion de su santidad. Y aunque se pusieron Guardias, que defendiessen el Venerable cuerpo, no se pudo impedir, que le cortasen los cabellos del cerquillo.

V.Fr. Pedro Altet.

Fue natural de la Villa de Novelda en el Reino de Valencia, y habiendo tomado el habito, y professado para el coro en esta Provincia de San Juan Bautista, vivio algun tiempo con tibieza, y menos perfectamente que debiera en su estado de Religioso Descalzo de San Francisco. Sentia inspiraciones que el Señor le enviaba, llamandolo à vida mas perfecta, mas el se hazia sordo à los divinos llamamientos. Pero el Señor, que lo queria atraher assi, le cerco de espinas el camino, que llevaba, llenando de repente su interior de tinieblas, obscuridades, y sombras, de las quales le naciese la divina luz, y el desengaño. Veiase cercado de angustias, y dolores de muerte, y assi hizo una confession general con tanto dolor, y lagrimas, que à vezes perdia el sentido, representandosele con horror todas las culpas de su vida, y su tibieza, y flogedad en la Religion. Assi solia passar las noches delante del Santissimo Sacramento, regando el suelo con lagrimas de dolor. Llenaba à vezes el aire de suspiros, y gemidos por sus faltas, è ingraticudes contra Dios tan bueno, sintiendose ya herido del divino amor, y dando su amante corazon grandes voces para su desahogo. Assi se hallo demudado, y convertido en otro hombre; convertido à Dios todo su corazon. Y el Señor, que amante, y misericordioso lo buscaba, empezo sin dilacion à derramar en el consuelos soberanos, quando celebraba el santo sacrificio de la missa; y en la oracion se le representaba Jesuchristo algunas vezes como Varon de dolores, excitandolo à sentir, y llorar sus penas, y tambien las culpas propias. Meditaba la Passion del Señor, haziendo la

Via Sacra, y à vista de tantos tormentos, y de tanto amor, y de su ingratitude, se encendia en amor, y se deshacia en lagrimas de dolor. Rabioso el demonio de la mutacion, y mejora de vida del Siervo de Dios, le presento batalla, e hizo cruda guerra, ya con figuras horribles, y espantosas; ya con figuras alhagueñas de mugeres lascivas, incitandolo à luxuria, quedando el Siervo de Dios en grande obscuridad, y desolacion de espiritu, y cercado de sombras, y dolores de muerte entre peligros, y angustias mortales. Pero luego volvia la divina luz que desterraba estas tinieblas, y volvia à encenderse en el corazon el amor divino. De esta manera vivio este Siervo de Dios alternandose las penas, y los consuelos, y constantes en el exercicio de la virtudes. Moro algun tiempo en este Convento de Santa Ana; y habitando despues en el de Yecla, fue à Novelda su Patria à convalecer, y murio en el Convento de la Virgen de Orito, dia 20 de abril de 1708, a los 66 años de su edad, dexando fama de santidad.

V. Fr. Jaime Escrich.

Fue natural de Aguilar en el Reino de Aragon, y obispado de Teruel; en su florida edad tomo el habito en esta Provincia, y cumplido el año del noviciado hizo profession en el año de 1657, para Religioso del coro. Fue uno de los Religiosos mas contemplativos, y perfectos, y de mas opinion de santidad, que hubo en su tiempo en esta Provincia. En la asistencia al coro, fue puntualissimo, y era el primero, que entraba, y el ultimo, que salia. Observo la regla à la letra; en la obediencia fue mui rendido, y adornado de angelica pureza. Su pobreza fue extremada, y su humildad profunda, y de gran mortificacion en todos sus sentidos, en especial en la vista, y en la lengua, guardando gran retiro, y estrechissimo silencio. En la oracion era continuo, y assi vino à ser un perfectivo dechado, y exemplar de todas las virtudes. Enviolo la Provincia à Roma, à solicitar la canonizacion de San Pasqual, y estuvo allà doze años, con grande exemplo de aquella Santa Ciudad. Haviendo vuelto à España, como era tan amante de la soledad, y Varon tan contemplativo, se retiro à este Convento de Santa Ana, donde estuvo algunos años, gozando de su soledad, y empleado en las quietudes de la contemplacion, y en exercicios de mortificacion, y penitencia, hasta que la obediencia lo saco de este retiro, y lo llevo à morar al Convento de San Juan de la Ribera de Valencia.

Aunque el en qualquier convento vivia como en un desierto, pues vivia retirado, y abstraído del trato de criaturas, aun de los mismos Religiosos, que apenas lo veian sino en los actos de comunidad, guardando perpetuo silencio, y siempre se estaba en la celda, coro, ò Iglesia, casi todo el dia en oracion, arrodillado delante del Santissimo Sacramento. Llego à mui alto grado de

contemplacion, y padecia extasis, y raptos, recibiendo grandes ilustraciones, y soberanas mercedes. Un dia un niño inocente, viendo al Siervo de Dios, dixo, que lo veia con un Niño mui hermoso en los brazos. Otro dia, que se celebraba fiesta al Niño Jesus en el noviciado de nuestro Convento de Valencia, hablando este Siervo de Dios del Divino Infante, quedo en extasis, y levantado de la tierra en el aire.

Comunicole el Señor conocimiento de lo oculto de los corazones, y por su oracion obro el Señor algunas maravillas. A una persona, que padecia tentaciones dio su bendicion, y no las sintio mas. Acudio à el pidiendole remedio, un hombre, que para andar, necesitaba de dos muletas. Dixole los Evangelios, y el hombre se fue; y apenas salio del Convento, pudo andar por su pie. A otros enfermos dio salud, diciendoles los Evangelios.

Haviendo perseverado en su vida contemplativa, entregado à Dios, lo llamo el Señor à los premios eternos, dia 24 de enero de 1713, siendo de 72 años de edad, y 53 de habito, morando en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia. Sabida su muerte en la Ciudad, acudio gran concurso de gente al Convento, por la grande opinion, que tenian de su santidad. Su cuerpo quedo hermoso, flexible, y tratable, y despues de algunas horas, que estaba difunto, empezo à sudarle el rostro; y picandole una vena, salio sangre liquida, laque recogieron en pedacitos de lienzo, que guardaron, como preciosa reliquia; y por lo mismo le cortaron los cabellos, las uñas, y pedazos del habito. Su cuerpo fue llevado al sepulchro por cavalleros mui principales. Un Religioso enfermo se aplico un Relicario, que havia usado el Siervo de Dios, con fe en sus merecimientos, y cobro milagrosa salud.

V.Fr. Pasqual Hernandez.

Fue natural de la Villa de Ayora en el Reyno de Valencia. En su juventud tomo el habito, y professo para el coro en esta Provincia de San Juan Bautista. Llamolo el Señor para su intimo trato con interiores inspiraciones, impidiendolo tambien con persecuciones, y contradiciones de criaturas, para que se humillase, y para que encontrando en ellas sinsabores, y amarguras huiese de ellas, y en solo Dios tuviesse su esperanza, y su consuelo. Assi lo atrajo el Señor à su amor, y servicio tan del todo, que vivia muerto à todo lo terreno, y dedicado todo à solo Dios, cumpliendo exactamente las obligacion de su estado, y empleado en exercicios de mortificacion, y de oracion mental, y vocal.

Eran frequentes sus ayunos, pues à mas de los muchos de la Regla, y constituciones, ayunaba otros muchos dias, vigiliias de las festividades de la Virgen, y de muchos Santos de su devocion. Pocas vezes comia carne, contentandose con las hiervas, y legumbres de la olla, aunque fuessen dias mui

festivos. Vino no bebia, sino algunos dias, que se lo mandaba el Prelado. El habito era un riguroso cilicio, porque se lo mudaba de medio à medio año, y tenia tanta bascosidad, y roña, que era menester raerla con un cuchillo. Rara vez tomaba habito nuevo, por su amor à la santa pobreza.

El metodo de vida, que observaba era este. Acabado de comer se iba à la Iglesia, donde se estaba hasta la una, ò mas. Despues se iba à la celda, donde descansaba un poco hasta que iba à visperas; y concluidas, se quedaba en el coro hasta las quatro; y desde esta hora se retiraba à la celda, y se ocupaba en alguna obra de manos, ò en escribir alguna cosa, hasta completas. Concluidas estas se quedaba en el coro, hasta que tocaban à cenar, ò hazer colacion; y despues se iba à la Iglesia hasta las nueve, ò mas, que se retiraba à la celda à descansar. A las doze iba à los maitines; y despues de ellos se quedaba en el coro hasta despues de las quatro en el invierno; y hasta entre tres y quatro en el verano; à cuià hora se baxaba à la Iglesia, y hazia la disciplina. Subiase luego à la celda, hasta que iba à Prima; y despues se quedaba en el coro oyendo missas; y despues baxaba, y la decia con mucha pausa, y devocion. Concluida la missa se subia al coro à dar las graciasa, y alli se estaba hasta nona, y hasta que tocaban à comer. De manera que lo mas del dia, y de la noche estaba en el coro, ò la Iglesia. Y regularmente estaba de rodillas, sin arrimarse à banco, ò pared; y ya postrado; ya estendidos los brazos en forma de Cruz. Segun el computo, que hizo un Religioso, de las venti quatro horas del dia, las doze estaria de rodillas, en continua oracion; y de tanto estar arrodillado se le rompia el habito, y lo llevaba remendado por la parte correspondiente à las rodillas.

En todo dicho tiempo este Siervo de Dios en continuo exercicio de oracion mental, y vocal. Seria menester un quaderno, si se huviesen de escribir las oraciones vocales, que rezaba todos los dias. Rezaba el Oficio Menor de la Virgen, su Corona, Antiphonas, Hymnos, Salves, Padres Nuestros, y Ave Marias, en gran multitud, en memoria de sus misterios: La Corona de Christo: muchas Estaciones: Commemoraciones à muchissimos Santos, y Santas. Por los agonizantes rezaba todos los dias tres Estaciones, y un Credo en cada una: y estando morador en este Convento de Santa Ana, y rezando un dia esto delante de un Crucifijo, que hai en la Sacristia, hablándole al corazon el Divino Señor, le dio à entenderle ser mui de su agrado esta devocion, como ya se dixo en la primera parte capitulo decimo. Por las Animas del Purgatorio rezaba muchas estaciones, nocturnos de difuntos, responsos ya sesenta, ya ochenta, ya ciento, ya ciento, y veinte. En fin en las oraciones vocales era semejante à San Patricio, por las muchas, que rezaba; y acompañabalas con frequentes postraciones, de suerte que al dia hazia à lo menos quatrocientas postraciones.

Aunque lo mas de su oracion era vocal, tenia tambien mental, y mui elevada, pues le havia el Ser concedido oracion de quietud, y de union, y en las

mismas oraciones vocales conservaba la amorosa union con Dios Nuestro Señor. Son varios los caminos, por donde Dios lleva à sus escogidos. Al mismo Siervo de Dios parecieron muchas sus oraciones vocales; y quiso disminuirlas; pero el Señor le dio à entender ser de su agrado las continuasse.

Recibia muchos divinos favores, y celestiales mercedes, y tenia divinas revelaciones. El Santo Christo del coro le dio à entender repetidas vezes, que en viendose afligido, y angustiado lo mirase clavado en una Cruz. Hablole tambien al corazon una Imagen de Jesus Nazareno, y otra del Niño Jesus.

De Christo Sacramentado recibio muchos favores. De ordinario le daba à entender ser mui de su agrado loque hazia estando de dia, y de noche en su presencia, y ocupado en santos exercicios. Diciendo missa tuvo algunas soberanas inteligencias; y varias vezes desde el Sagrario le dio el Señor aviso de algunas cosas. Morando en este Convento de Santa Ana de Jumilla, y quedandose en el coro despues de maitines, salian del Sagrario saetas azia donde el estaba. Por causas que le parecieron justas pidio al Provincial lo mudase del Convento de Mahora, y lo mudo al Convento de la Virgen de los Llanos. Y estando una mañana en el coro rezando nueve Padres Nuestros, y nueve Ave Marias, en memoria de los nueve meses, que su Magestad estuvo en el vientre de su Madre encerrado, y presso con grillos, y cadenas de amor, el Señor desde el sagrario le reprehendio, por haverse querido desatar de las cadenas de la obediencia, pidiendo lo mudasen del Convento donde la obediencia lo tenia; y luego el Provincial lo volvio al Convento de Mahora. Fueron innumerables las vezes, que el Señor desde el Sagrario le dio à entender su asistencia comunicandole mucho consuelo.

De la Virgen Santissima fue devotissimo, y mui favorecido. Manifestabale casi de continuo su asistencia, y cuidado, que de el tenia; en especial lo favorecia mucho la Virgen de Gracia, Titular del Convento de Mahora, donde moró muchos años hasta su muerte. Esta Santa Imagen solia dar golpes, con los que le hablaba, dandole à entender loque le queria con ellos decir, como quando tocan una campana, y se sabe porque, y paraque la tocan. Y quando le queria dar à entender, que estaba enojada con el, por algunos defectos, se estaba algun tiempo sin dar golpes. Muchas vezes le reprehendia algunos defectos; otras vezes le avisaba de algunas cosas, que havian de suceder; ò le anunciaba la salud que alcanzarian algunos enfermos, por los que le pedia. En muchas ocasiones que llevaban à la Virgen de Gracia à la Parroquia por rogativa de agua para los campos, le manifestaba la Virgen Santissima, que lograrian la lluvia, que pedia, como en efecto se conseguia. Un dia se movio una furiosa tempestad, que parecia havia de destruir el termino de Mahora; pero no hizo mal en el; aunque hizo en otros terminos: y la Virgen de Gracia le dio à entender, que ella havia librado al termino de Mahora. Y en otra ocasion en que tiraron un caravinazo à Don Gonzalo Pardo, y invocando à la Virgen Santissima, las balas passaron la capa, y demas ropa, y

cayeron en tierra redondas, sin haverle hecho mal: la Virgen de Gracia dio à entender al Siervo de Dios, que ella lo havia librado.

Haviendo venido un Prelado Superior à visitar el Convento de Mahora, estando proponiendo la visita à la Comunidad, congregada en el coro, al tiempo que el Visitador dixo, que mandaba por santa obediencia à todos, que le manifestassen todas faltas, y defectos, que supiesen, para poner remedio: La Virgen de Gracia desde su trono, hablando al Siervo de Dios Fr. Pasqual, le dixo, que atendiesse al precepto del Prelado, y le manifestase loque en conciencia conocia digno de remedio; que por no decir los subditos à los Prelados en la visitas, loque deben, se relaxan las Religiones. Omito otros favores, que recibio de la Reina del Cielo.

De varios Santos fue tambien mui favorecido, especialmente del Patriarcha San Joseph, de N.P.S. Francisco, y de San Pasqual, losquales le manifestaban su asistencia, y proteccion, y le daban algunos avisos. Los golpes que oyo de San Pasqual fueron innumerables.

Fue este Siervo de Dios devotissimo de las Animas del Purgatorio, lasque casi de continuo acudian à el pidiendole sufragios; y el las socorria con los santos exercicios, que de dia, y de noche hazia, como arriva se dixo; y padeciendo por ellas continuas penas, de trabajos, y angustias, que el Señor le comunicaba. Aunque recibia favores de Christo, y de su Madre, y de los Santos, dexaba el Señor à su alma casi siempre en su natural estado, y llena de penas, y angustias, passandose à vezes nueve, y diez años sin tener alivio, sino mui rara vez. Pero el Señor lo confortaba para tanto padecer por las animas del purgatorio; y se cree, que paraque padeciesse por ellas, y las socorriesse, le alargo el Señor algunos años de vida.

Las animas del purgatorio, que à el acudieron en los muchos años, que esto sucedia, fueron innumerables. Aunque no de todas, de muchas le daba el Señor individual conocimiento. Sobre esto dexo escrito un quaderno, y en el gasta algunas paginas en poner los nombres de muchas Personas, cuias animas venian à pedirle sufragios. Aqui daremos noticias solo de algunas. Acudian las animas de los Religiosos, que morian en esta Provincia, loqual confirma loque se refiere en su Chronica (part.1.cap.41). Y las de las Personas de fuera, por las quales corrieron Patentes de sufragios por los Conventos. Venian tambien muchas animas de los Hermanos, que hospedaban à nuestros Religiosos, y de muchos Padres, y Madres de los Religiosos. Vinieron tambien el Padre del Siervo de Dios Alonso Hernandez, y otros parientes suos.

Tambien acudio el alma del Excelentissimo Señor Duque de Arcos, y Aveiro, Patron de esta Provincia; y la del Reverendissimo Fr. Luis de la Torre

General de nuestra Orden; y la del Cardenal Protector de ella; y la de Don Nicolas Escorcia, Hermano de Nuestra Provincia en Alicante. Acudieron tambien las almas de Don Francisco Fernandez Obispo de Cartagena: la del Gran Castellar de Amposta Don Pedro de Avalos; la de Don Christoval Riquelma, que murio en Murcia de una caida, sin poder alcanzar mas que el Santo Oleo: la del Doctor Vargas, que murio de repente: la de Andres Lopez, que de una puñalada quedo sin poder hablar palabra: la de Don Francisco Villanueva, que murio de dos caravinazos, sin recibir Sacramento alguno.

Vino tambien a pedirle sufragios la alma de nuestro Catholico Monarcha Carlos Segundo, luego que espiró. Y por espacio de nueve dias padecio mucho el Siervo de Dios, en aquel genero de penas, que el Señor le daba, para que padeciese por las animas del purgatorio; y despues ya se le mitigaron. Quando en el Convento de Mahora se celebraron las Honrras, y sufragios por dicho Catholico Monarcha, que fue en el dia dos de Diciembre, le manifesto el Señor à su Siervo, que aun estaba en el purgatorio. Pero el dia 27 de Enero salio de el, segun el Señor le revelo en la missa; de loque tuvo el Siervo de Dios singularissimo consuelo. Y assi estuvo dicho Real Monarca en el purgatorio, segun esta piadosa revelacion, tres meses, menos algunos dias.

Havia sido este Siervo de Dios mui afecto al Catholico Monarca Carlos Segundo, y muchos años antes todos los dias en la Missa pedia por su salvacion, y porque el Señor diesse sucession à la corona: y un dia, estando morador en este Convento de Santa Ana del Monte, y diciendo Missa en el altar de San Pasqual, haziendo esta suplica, le dio el Señor à entender que à su tiempo se daria Sucessor. Despues de nueve, ò diez años se le repitio la misma luz otro dia en la Missa, saliendo esta locucion del Sagrario, sin entender el Siervo de Dios, quando, ò como seria esta sucession; hasta que vio, que el Sucessor era el Señor Phelipe Quinto, en loque el Siervo de Dios Fr. Pasqual tuvo mucho contento, teniendolo por Rey elegido por Dios, para bien de la Monarchia de España. Todo loqual refiere el Siervo de Dios en el quaderno, que dexo escrito.

Añade tambien, y dice, que el Señor le havia dado à entender en tres ocasiones, ser de su agrado el Rei Phelipe Quinto. La primera, à tiempo, que se cantaba una missa con el Santissimo patente por el mismo Rey, de orden del Provincial. En esta missa le dio à entender Jesuchristo Sacramentado, que se complacia mucho en esta rogativa por el Rey, por ser de su gusto, y agrado. La segunda fue diciendo missa en el altar de San Pasqual, al tocar este punto en el memento, al instante se le dio à entender, ser del gusto de Dios àquella deprecacion por el Rey. La tercera fue, manifestandole lo mismo la Virgen de Gracia. Y todas tres fueron el año de 1702. De las alteraciones, y guerras, que entonces hubo, tuvo antes aviso, y noticia; y que despues havia de haver mucha paz.

Volviendo à las animas del Purgatorio, que acudian à el con frecuencia pidiendole sufragios, duro esto por veinte y cinco años hasta su muerte, y assi fueron innumerables. Omito otras cosas prodigiosas de este Siervo de Dios, el qual permanecio constante en sus santos exercicios, y santa vida; y queriendo el Señor darle el premio de sus trabajos, le dio la ultima enfermedad; y habiendo recibido los Santos Sacramentos, volo su espiritu à la Region de los Bienaventurados, dia quatro de noviembre de 1712, en el Convento de la Virgen de Gracia de Mahora. Por la grande opinion de santidad, que tenia en aquella tierra, fue mui grande el concurso, que acudio al Convento, luego que se supo su muerte; no solo de Mahora, sino tambien de los Lugares vecinos, solicitando alguna cosa del Siervo de Dios por Reliquia. Quitaronle los cabellos del cerquillo, las uñas de pies, y manos, y mucha parte del habito. En la misma hora, que el V.Fr. Pasqual murio en Mahora, su Hermano Fr. Pablo Hernandez, Religioso Lego de esta Provincial, ilustre en virtudes, y milagros, que moraba en el Convento de Beniganin, que dista mas de veinte y dos leguas del Convento de Mahora, vio al alma de su Hermano Fr. Pasqual subir al Cielo, en compañia de Christo Señor Nuestro, y de nuestro Padre San Francisco, y San Pasqual. El Cuerpo de este Siervo de Dios fue sepultado en la bobeda, baxo del Camarin de la Virgen de Gracia, en un athaud, que mando hazer el Pueblo. Dos años despues se hallo el venerable cuerpo incorrupto; y dividida del cuerpo la cabeza; acaso por violencia de alguna devocion indiscreta. En Mahora, y su Comarca, y en esta Provincia de San Juan Bautista persevera constante la fama de su santidad.

V. Fr. Pedro Roca.

Fue natural de Vinaroz en el Reino de Valencia. Antes de tomar el habito en esta Provincia era Clerigo de la Parroquial de aquella Villa, hombre de oracion, y de vida exemplar. Habiendo despues tomado el habito, y professado en esta Provincia, fue Religioso exemplarissimo, mui observante de la Regla, y Constituciones; mui pobre, casto, y obediente, mui asistente à los actos de comunidad; de manera que dispensandolo los Prelados de los maitines por estar ya mui accidentado, el negociaba, que lo dexassen asistir à ellos, y despues perseveraba en oracion hasta las tres. Celebraba con mucha devocion el santo sacrificio de la missa; y oia quantas missas podia, y tambien ayudaba à algunas. Habiendo perdido la vista, comulgaba todos los dias. Fue mui aplicado al confesonario, aun en su ancianidad, y lleno de accidentes. Vivía con mucho retiro, y guardaba mucho silencio, empleado casi continuamente en oracion mental, y tambien en la vocal. Veinte coronas rezaba todos los dias à Maria Santissima, de la que era devotissimo, contemplando en ellas los divinos misterios. Moro algun

tiempo en este Convento de Santa Ana del Monte, exercitandose en oracion, y exercicios de penitencia. Tuvo espiritu de profecia, que se experimento en algunas ocasiones. Lleno de dias, y merecimientos puso fin à su vida mortal en el Convento de N.P.S. Francisco de Venicarló, dia 25 de febrero de 1718, à los 82 años de su edad, y 44 de habito, con mucha fama de santidad, por loqual fue grande la commocion del Pueblo, que acudio à venerar su cuerpo, solicitando por reliquia alguna cosa suia, y le quitaron los cabellos de el cerquillo.

V. Fr. Juan Sanchez.

Fue natural de Tramacastilla en el Reino de Aragon. Llamole Dios à nuestra Provincia, y tomo el habito, y professo en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia. Resplandecio en la Religion en todo genero de Virtud, observo à la letra la Seraphica Regla, fue honestissimo, mui obediente, y en extremo pobre. Vivio mas de treinta y seis años en este Convento de Santa Ana, siendo una firmissima columna de la especial reforma, estrechez, y rigor, que en este Convento se practica, observandolo todo con gran fervor, y extendiendose à cosas maiores, con grande exemplo de los Religiosos, y seglares, venerandole como à Santo.

Era tan asistente à los actos de Comunidad, que à ninguno faltaba, aun quando ya estaba mui accidentado, y con vehementes dolores, por estar quebrado, y salirsele frequentemente las tripas. Y si tal vez lo eximian de ir à maitines por hazer muchos frio, y por los dolores, y achaques, que padecio, lo sentia mucho, y representaba, y suplicaba al Prelado, que ninguna noche lo eximiesse de asistir à las divinas alabanzas. Y si estando en el coro le apretaban los dolores, se mantenía en el, y de pies, profundamente inclinado, por tener en esta postura algun alivio, causando compassion à los Religiosos, verlo à vezes casi todos los maitines, y laudes en esta penosa postura. Una noche que le ordenaron no fuera à maitines, advirtiendolo, que despues de ellos tenia luz en la celda, haviendole hecho cargo, de que aquello era no obedecer al Prelado: respondio, que solo le havia mandado, que no fuesse al coro; pero no, que en la celda no se levantasse à rezarlos. Tan tenaz fue en asistir al coro, que una hora antes de morir, sintiendo tocar à maitines, se empezó à levantar para ir à ellos; y huviera ido, à no detenerlo el enfermero.

Su penitencia fue grande, pues à mas de haver estado tantos años, siguiendo las mortificaciones, y asperezas de esta Comunidad, sus aiunos casi continuos, la disciplina de todos los dias, y el entrar con frecuencia azotandose en el refectorio; el hazia otras mortificaciones, y penitencias. Hazia despues de maitines otra disciplina; y si despues sentia, que otro Religioso se azotaba, volvia azotarse, pareciendolo que no hazerlo assi era en el flogedad. Y como en este convento oia muchas disciplinas de particulares Religiosos, hazia à vezes muchas al dia, y con gran rigor, pues entre otros se distinguian los golpes de sus disciplinas, por lo mas fuertes, y mas desapiadados.

Los ayunos de obligacion nunca los omitia, aunque caminase largas jornadas; y era mui parca su comida, especialmente en los dias de ayuno. Ayunaba algunas quaresmas, y muchos dias à pan, y agua, ocultandolo quanto podia. Nunca se desaiunaba; y si tal vez à instancias, que le hazian, tomaba algo, era tanto como una almendra. Llevo por muchos años un cerco de hierro (que le servia tambien de braguero) tan grande, y pessado, que causaba horror el verlo. En una ocasion baxo la Comunidad de este Convento de Santa Ana à la Villa de Jumilla, en procession de penitencia, y rogativa de agua, y el Siervo de Dios, estando ya mui viejo, y accidentado, fue mas de dos horas à pie descalzo, cargado con una Cruz mui pesada, rodeado interiomente de cilicios, con una corona de zarzas en la cabeza, y baxo de ellas disimulado un cilicio de puas de hierro, que le dexo la cabeza mui lastimada. En algunas ocasiones, por mas de veinte años, en las ausencias, que por algunos dias hazian los Maestros de Novicios, solia el Siervo de Dios hazer el oficio de Maestro; y con el zelo deque los novicios se aficionasen à la mortificacion, y penitencia, no solo los animaba con fervorosas palabras, sino con su grande exemplo, azotandose el, y besandoles los pies; y haziendo, que ellos lo azotasen, y pisasen la voca. En una de estas ocasiones, que suplio la ausencia del Maestro de Novicios, mando à uno de ellos, que se azotase, y no le obedecio. Reprehendiolo asperamente, y lo exhorto à hazer aquella penitencia, y para mas obligarlo, se despoxo el Siervo de Dios, y daba sus disciplinas al novicio, paraque lo azotasse à el. Y viendo, que esto tambien lo reusaba, se empezo el Siervo de Dios à azotar, dandose tan crueles azotes en las espaldas, que compungidos, y lastimados los novicios, se deshazian en lagrimas. Haviendose sabido despues la desobediencia del sobredicho novicio, los Discretos, y Guardian del Convento le quitaron el habito.

Aunque este Siervo de Dios fue para consigo tan aspero, y riguroso, fue para con los proximos mui caritativo, y misericordioso. Experimentaban todos en el una grande afabilidad, y dulzura. Si las personas devotas le daban algunos regalicos, los llevaba al Prelado, paraque los repartiessse entre los necesitados; ò le pedia licencia para darlos, à los pobres, y enfermos. Enviabanle algunos vizcochos, y à vezes los baxaba al altar de la Gloriosa Santa Ana, y quando decia missa, los bendecia; y despues los enviaba à algunos enfermos; y creian algunos, que con esto sanaban varios ded ellos. Tenia entrañas tan compasivas, que en sabiendo la necesidad del proximo, no se podia quietar hasta remediarla, si podia.

Esta gran caridad se conocio especialmente un año, en el que huvo en la Villa de Jumilla una grande **epidemia de tabardillos**,²⁷ en laque morian muchos por falta de asistencia; pues no havia Padre para hijo, ni hermano para hermano; y

²⁷ Tabardillo: Especie de tifus, acompañada de fiebre alta y continua, alteraciones nerviosas y sanguíneas, y una erupción que cubre todo el cuerpo.

unos à otros no se podian remediar, creciendo tanto el contagio, que era rara la casa, en que no havia dos, ò tres enfermos. No podia el caritativo corazon del Siervo de Dios sufrir el dolor, y pena de tan extremas necesidades; y con ardiente zelo de la salud espiritual, y corporal de los proximos, acudio al Guardian de este Convento de Santa Ana, pidiendole le permitiese baxar à Jumilla, à assistir à los enfermos. Deteniase el Guardian, por ser evidente el peligro de muerte, à que se exponia; pues quantos Sacerdotes se havian ocupado en confessar, ò ayudar à bien morir à los enfermos, havian contrahido aquella contagiosa enfermedad. Pero tales instancias hizo el Siervo de Dios, al Guardian, que obligado de ellas, y de su ardiente caridad, le dio su licencia, paraque baxasse à Jumilla à assistir à los enfermos.

Gozoso el Siervo de Dios, baxo à Jumilla, y no es facil declarar el fervor de caridad, conque se dedico à la asistencia de los enfermos de la Villa. Iba de casa en casa visitando à quantos enfermos havia, y assistiendo à todos quantos podia. A unos confessaba; à otros administraba el Viatico; à otros ayudaba à bien morir. A algunos pobres enfermos buscaba la comida; y quien la guisara. El mismo se la llevaba à sus casas, y se la administraba: fregaba los platos, varria los quartos, y les hazia las camas; estando de dia, y de noche en un perpetuo movimiento, cuidando, y assistiendo à los enfermos, y no cuidando de si, pues ni comia, ni dormia con reposo, y la missa la decia mui tarde. Assi estuvo afanado, y al fin se le pego el tabardillo, y aun sintiendose ya enfermo, proseguia en la asistencia de los enfermos, hasta que el Syndico Don Francisco de los Cobos, viendolo enfermo, lo subio por fuerza en una galera, y lo traxo à este Convento de Santa Ana, en elqual passo su tabardillo, en elque llevo à verse en el ultimo peligro, delqual lo saco el Señor, y recobro su antigua salud.

De esta gran caridad del Siervo de Dios se puede inferir quan excelente seria laque tenia con Dios, por quien tanto amaba al proximo; y tambien de lo mucho, que por Dios obraba, y padecia. Parecia, que siempre iba inflamado en el amor divino, y embebido en el. Era su oracion casi continua, ya mental, y ya vocal. Recogia se à su celda à las nueve de la noche, y tenia prevenido al dispertado lo dispertasse à las onze; y à esta hora empezaba su oracion. A las doze iba à los maitines, y concluidos, y la oracion, que se tiene despues de ellos, perseveraba en oracion en el coro hasta despues de las tres. Luego se iba à la celda, y continuaba sus devociones, que las ordinarias eran las siguientes. El oficio parvo de la Virgen: el sabado el Oficio de la Concepcion: Domingo el del Nombre de Jesus: Lunes el Oficio de Difuntos por los Bienhechores: Martes el Oficio de la Asuncion: miercoles los Psalmos Graduales: jueves el Oficio del Santissimo Sacramento: y viernes los Psalmos Penitenciales con las Letanias maiores. Despues proseguia con muchas devociones, que tenia manuscritas en un librito, y algunas novenas, que le encomendaban, en lasquales cosas se empleaba comunmente hasta la hora de Prima; à laque acudia, y assistia, y à la oracion que se tiene despues. Lo restante

hasta nona lo empleaba en oír missas desde el coro, reconciliarse, y decir missa. De tarde iba à visperas, y despues se empleaba en alguna cosa de manos, y en leer libros de moral, y de devocion, hasta que iba à completas, y à la oracion, que se tiene despues. Y quando acababa de comer, y de cenar se iba al coro à sus devociones. Demanera que segun el computo, que hizo un Religioso, quello comunico mucho, tenia todos los dias seis horas de oracion mental; y otras sies de oracion vocal.

Recibio del Señor especiales mercedes. El año de 1714, en los maitines de la noche de Navidad advirtieron los Religiosos, que estaba mui fervoroso, y como fuera de si. Supose despues como al principio de los maitines, se le aparecio la Virgen Santissima con su Hijo recién nacido, elque entrego al Siervo de Dios, gozando por un rato de este Divino favor. El año siguiente de 1715, el día, que el Guardian canto la O, estando en la noche la Comunidad en refectorio, y leyendose la jornada, que hizo la Virgen Santissima à Belen, se inflamo su espiritu de manera, que fuera de si, se levanto de su puesto, y saliendo al medio del refectorio, predico media hora alabanzas del Niños Dios con amorosissimas expresiones dexando à los Religiosos mui devotos, enternecidos; pasmados, y atonitos de oír hablar assi por media hora delante de la Comunidad à un hombre que no tenia desahogo para hablar dos palabras delante de otros, sin turbarse. Despues en la missa de la noche de navidad se enardecio su espiritu de manera que como fuera para contenerse, como el lo dixo à otro Religioso.

En medio de tantas virtudes, y divinos favores era tan humilde, y tenia tan bajo concepto de si, que se tenia por la cosa mas vil del mundo; sentia, y aborrecia qualquier honrra, que se le hiziese, y deseaba ser despreciado. Renuncio la voz activa, y pasiva, y la antiguedad, que tenia en la Religion; y tomo en el refectorio el puesto inferior, junto à los novicios; y como si el lo fuera se levantaba à recoger loque havia sobrado de la comida. Y si los Novicios se ocupaban en algun exercicio corporal, como quebrar aceitunas, o cosas semejantes, acudia à trabajar en loque se ocupaban los Novicios.

En vida tan exemplar, y santa permanecio este Siervo de Dios siempre constante, con mucha fama de santidad, especialmente en Jumilla y su comarca. Siendo ya de setenta y dos años, se le agravaron sus accidentes, y habiendo recibido los Santos Sacramentos, salio del desierto de este mundo para la deliciosa region de la gloria, dia 23 de abril de 1716, à la una de la mañana. A esta hora, o cerca se hallaba en Jumilla una devota muger, llamada Isabel Quadrado, en su quarto, despierta, y encomendandose à Dios: y segun despues afirmo con juramento, se fue bañando el quarto de resplandor, hasta quedar tan claro como el medio dia. En esta claridad vio una paloma blanca, que dio dos, ò tres vueltas por el quarto; y luego oyo una voz, que le dixo: A Dios Isabel, à Dios, à Dios, que me voi. Conocio, que la voz era del Siervo de Dios fr. Juan Sanchez, à quien havia

tratado mucho. Desaparecio la luz, y resplandor; y el quarto quedo obscuro, como antes estaba: y la devota muger quedo con mucha paz, y consuelo, y creida de que el Siervo de Dios era difunto.

Sabiendo su muerte se commovio toda la Villa de Jumilla y acudio tanta gente al Convento de Santa Ana, que parecia se despoblaba la Villa, y se vio el Convento, y el monte poblado de la gente. Villa, y Clero enviaron recado al Guardian, suplicandole, dilatase el entierro hasta otro dia, porque querian asistir. Aclamaban todos su santidad, y solicitaban alguna cosa suya por reliquia. Besandole los pies, cortabanle pedazos de habito sin poderlo defender quatro Religiosos, señalados para ello. De la celda se llevaron quanto pudieron arrancar, hasta los banquillos de la cama. Estuvo el venerable cuerpo sin darle sepultura treinta y tres horas, y tan flexible, blando, y tratable, como quando vivia, con las mexillas encarnadas, y el rostro alegre. Sangraronlo, despues de treinta y tres horas de difunto, y salio sangre, que se recogio en algunos lienzos. El Reverendo Clero canto dos missas, è hizo el Oficio de la sepultura con gran solemnidad. Al llevarlo al sepulchro, le cortaron grandes pedazos de habito, y de los paños menores. Despues de medio dia entraron los Religiosos en el vaso, ò sepulchro, à ponerle otro habito, y advirtieron, que del pie hizquierdo le havian cortado quatro dedos pequeños.

Luego que la Villa de Hellin supo la muerte del Siervo de Dios, àgradecida à loque en ella havia trabajado en el confesonario, y en el consuelo de los enfermos, en las temporadas, que allà solian enviarlo los Prelados, le hizo las Honrras funerales con mucha solemnidad. De los Lugares de la Comarca pidieron alguna cosa del Siervo de Dios, tantas personas de Jumilla, Yecla, Cieza, Hellin, Blanca, Murcia, y otras partes, que con tres tunicas del Siervo de Dios hechas menudos trozos, no hubo bastante para dar à tantos como pedian alguna cosa suya.

En vida hizo Dios por su oracion algunos milagros (segun deponen algunos Testigos) logrando la salud algunos enfermos con decirles el Siervo de Dios los Evangelios; multiplicandose la comida en casa del Hermano, que hospedaba en Hellin à nuestros Religiosos; y no haziendo mal la langosta conjurada por el Siervo de Dios.

Despues de su muerte hizo tambien algunos milagros. Fr. Joseph Santa, Religioso de este Convento de Santa Ana, el qual asistio al transito, y entierro del Siervo de Dios, afirmo in verbo Sacerdotis el caso siguiente. Por muchos años padecio una destilacion salada mui mordaz, que le caia al pecho, y le hazia arrojar quanto tenia en el estomago, deloque vino à enfermar tambien del pecho. Y quando le apretaban estos accidentes lo ponian en angustias mortales, y una vez lo desauciaron los Medicos, y estuvieron ya para administrarle la extrema uncion. Dos dias despues de haver sepultado al V.Fr. Juan Sanchez, baxo à decir missa en

este Convento de Santa Ana, al altar de la Immaculada Concepcion. Luego que empezo à decirla le apreto dicho accidente, y habiendo llegado al Canon fue con tanto rigor, que le parecia se ahogaba, y determino no proseguir la missa, y volverse à la Sacristia. Pero suspendiendose un poco, en tan grande aprieto, suplico à la Immaculada Virgen por los meritos del Siervo de Dios Fr. Juan Sanchez, le socorriesse, ofreciendo rezarle todos los dias, si le daba algun alivio. Cosa maravillosa! Al mismo punto, è instante se hallo libre de todos sus accidentes, y prosiguió la missa con mucho consuelo. Hizo su deposicion este Religioso diez meses despues, sin haverle en todos ellos repetido dicho accidente.

Benito Soriano, vecino de Jumilla, estuvo muchos meses con gota articular, sin poderse mover, ni comer por su mano. Sobrevinole calentura con fuertes recargos, y lo desauciaron los Medicos. Trageronle una piedra de laque el V.Fr. Juan solia usar para entrarse las tripas, quando por estar quebrado, se le salian. Aplicaronle aquella piedra, y luego se le quito la calentura, comio por su mano, y en breve se hallo con robusta salud.

En la Ciudad de Murcia se hallaba desauciado de los Medicos, de supression de orina, un hijo de Lucas Villalva, Boticario, sin hallar remedio en la medicina. Aplicaronle un pedacito del habito del Siervo de Dios, y al mismo punto rompio, y orino, y se vio libre del mortal peligro. Omito otros casos prodigiosos de este Siervo de Dios.

Su cuerpo se traslado despues año 1717 entero, del sepulchro de la Comunidad à sitio separado, à la capilla de la Communion. Despues por ser el sitio algo humedo, se reconocio, en 16 de Julio de 1763, y ya solo se encontraron los huessos; losque se depositaron en el mismo sitio, en una pila sepulchral de piedra, baxo del pavimento, entre el arco de la Capilla de la Concepcion, y el Altar del Christo en la Coluna, azia la parte del Evangelio.

V. Fr. Juan Ceron.

Fue natural de Alama en el Reyno de Murcia. Tomo el habito, y professo para Religioso Lego en esta Provicnia de San Juan Bautista. Moro treinta años en este Convento de Santa Ana; fue algun tiempo Portero; y lo demas Limosnero, con mucho exemplo, y edificacion del Religiosos, y seglares. Fue mui observante de la Regla, de mucha modestia, y honestidad, rendida obediencia, exemplar pobreza, y demas virtudes. Era mui devoto de la Gloriosa Santa Ana, y estando en la Villa de Lietor (a donde solia ir à las limosnas) en casa de Doña Maria Teresa Avellan, vieron una noche lleno de celestial resplandor el quarto, donde el Siervo de Dios se havia recogido, y salia del quarto un olor celestial. Dicha Señora fue una de las personas, que vieron el celestial resplandor: y al otro dia de secreto suplico al

Siervo de Dios, le dixese loque aquella noche le havia passado. Escusabase; pero diciendo, que ella havia visto el quarto lleno de resplandor; viendose descubierto, y las instancias de dicha Señora mui devota del Convento, le dixo de secreto el caso. Y fue que aquella noche se le havia aparecido la Gloriosa Santa, y le havia dicho, que se acercaba su muerte, que se despidiese de la Personas devotas, y se fuesse, que ya no volveria mas. Y assi sucedio; vinose à este Convento de Santa Ana, y à poco le dio una enfermedad, y recibidos los Santos Sacramentos, teniendo sesenta años de edad, murio con opinion de santidad, dia 18 de octubre de 1721.

V. Fr. Juan Pastor.

Fue natural de Morella en el Reyno de Valencia; tomo el habito, y professo para Religioso Lego en esta Provincia de San Juan Bautista. Casi todo el tiempo, que vivio en la Religion, que fueron cinquenta y siete años, moro en este Convento de Santa Ana, siguiendo con fervor la austeridad de vida, los casi continuos ayunes, y quotidianas disciplinas, que en el se observan, añadiendo su ardiente espiritu otras mortificaciones, deseoso de padecer disciplinas, y maiores abstinencias en la comida, y de asperos silicios. Fue en extremo pobre, mui casto, mui humilde, y obediente; de mucha paciencia, y caridad con los pobres de la porteria en los muchos años que fue Portero en este Convento de Santa Ana, con grande exemplo, edificacion, y forma de santidad. Guardaba estrecho silencio, no hablando mas de lo preciso, y aquella en voz baxa, laque bastaba para ser oido. En la compostura de sus acciones, y en su semblante devoto se traslucia su interior recogimiento, y presencia de Dios, en laque iba continuamente. Era mui dado à la oracion, en la que empleaba gran parte de la noche, y entre dia en la Iglesia; oia, y ayudaba en las missas con gran devocion, y hazia el exercicio de la Via Sacra, ocupandose en exercicios espirituales en el tiempo que dexaban las ocupaciones de su oficio. Omito algunas cosas prodigiosas de este Venerable Varon, elqual permanecio constante en su exemplarissima vida en este Convento de Santa Ana hasta los ochenta años de su edad. Murio en 27 de Diciembre de 1726, con fama de santidad; por loqual le cortaban el habito, y se llevaban por reliquias las pobres alhajas, que havia usado.

V. Fr. Juan Castelló.

Fue natural de Alvalate, de Ilustre familia, en el Reino de Valencia. En su juventud, sacrificandose à Dios, tomo el habito, y professó para el coro en esta

Provincia de San Juan Bautista, en la que fue Sacerdote, y Confesor, y Religioso exemplarissimo; observantissimo de la Regla, y Constituciones, y que continuamente anhelaba à la virtud, y perfeccion con estraño fervor. Vivio algun tiempo en el retiro de este Convento de Santa Ana empleado en ejercicios de oracion, y penitencia; y en qualquier convento, que moraba, vivia como en un desierto, y su vida era como de un Monge, ò anachoreta; porque se nego à todo comercio humano, viviendo en retiro, y soledad, y en perpetuo silencio. Al pueblo no salia sino por mandato del Prelado; ni salia de la celda, sino para los actos de comunidad, y para las cosas precisas; sin conversar con los Religiosos; siempre en perpetuo retiro, soledad, silencio, oracion, y penitencia. A mas de las austeridades de la Regla, que observaba à la letra, practicaba otras asperezas, y mortificaciones de ayunos, disciplinas, y cilicios. Por mucho tiempo no comio carne, comiendo de la olla, solas las verzas, ni bebia vino. En la celda no tenia mas de una Cruz de palo, y una estampa de la Virgen. Muchos años no tomaba habito nuevo, contentandose con una tunica deshechada: Recogia las hebras de hilo, que hallaba en el suelo, y mantenía con remiendos las sandalias viejas. Huia en gran manera de mugeres, por su amor à la castidad, y pureza. Era obedientissimo à los Prelados, y tan paciente, que en sus enfermedades no se le oia una quexa. Assi vivio como muerto al mundo, y entregado todo à Dios, con grande exemplo de Religiosos, y seglares, hasta su muerte, que fue en el Convento de la Virgen de Gracia de Mahora, habiendo recibido todos los Sacramentos, dia 21 de octubre de 1733. Sabida su muerte fue grande el concurso de la gente, que acudio à ver su cuerpo, por la mucha opinion, que tenian de su santidad: besabanle los pies, solicitando alguna cosa suya por reliquia, y le quitaron la cuerda, y parte del habito.

Omito otros muchos Siervos de Dios, que habitaron como subditos en este Convento.

Lo terminé de pasar el Domingo día 11 de junio de 1995
que la Iglesia celebra el día de la Santísima Trinidad.

Antonio Verdú.

Catalogo Quarto

Religiosos Venerables, que
fueron Novicios en este
Convento de Santa Ana.

V.Fr. Andres Rodriguez
de la Rosa.

Nacio en Carmena, jurisdiccion de la Villa de Maqueda Arzobispado de Toledo, de Padres mui honrrados, Christianos viejos, y virtuosos, que se llamaron Bartholme Hernandez, y Maria Rodriguez, Y alli recibio el sagrado Bautismo, dia 15 de marzo de 1554. Desde su primera edad empezo à dar muestras de virtud, y en los exercicios del campo hazia una vida mui exemplar, y virtuosa. Inspirado de Dios dexo su Patria, y vino à passar à la Villa de Jumilla, y noticioso de este Convento de Santa Ana, que esta en uno de sus montes, passo à visitarlo, y viendo su devotissimo sitio, y la vida angelica, que hazian los Religiosos, pidio el habito de Religioso Lego; y lo tomo en 24 de noviembre de 1576, teniendo veinte y dos años de edad; y cumplido el año del Noviciado, hizo profession solemne, con gran gozo de su espiritu.

Empezo desde luego à hazer tales progressos en todo genero de virtud, que manifesto el eminente grado de santidad, à que havia de llegar; y en efecto vino à ser uno de los mui santos, y prodigiosos Legos de la Seraphica Religion. Observo

perfectissimamente la Regla con tal teson, que aunque en los caminos le sobrevinieron algunos accidentes, y le hicieron instancias para que fuere à cavallo, nunca quiso. Su obediencia fue mui rendida, y pronta; su humildad profundissima; y su castidad angelica. En la pobreza, y penitencia fue verdadero Hijo,, è imitador de nuestro Padre San Francisco. Nunca traxo mas de un habito viejo, vil, y remendado. Sus camas eran unas tablas desnudas; en su celda no havia mas de una Cruz de palo, una Imagen de papel, y algunos retazos de sayal. Absteniase de comidas regaladas, que à vezes le daban las personas devotas; y era su alimento pobre, y escaso. Hazia sangrientas disciplinas, y llevaba continuamente à raiz de las carnes mui asperos cilicios de hierro, de cerdas, de cardas, ò puntas de azero. Uno de estos traxo tan indispensablemente toda su vida, que aun en su ultima enfermedad lo trahia. El mismo dia que murio, le mando el Guardian se quitasse el habito grosero, y se pusiese otro mas delgado de la enfermeria. Y al ir à ponerselo los Religiosos, le hallaron à raiz de las carnes un jubon, ò saquillo de lienzo basto, que le cogia todas las espaldas, y el pecho; el qual por la parte de adentro estaba todo entretegido de puntas agudas de hierro; que haviendose entretenido una persona en contarlas, eran por una parte seiscientas noventa y cinco; y por la otra, seiscientas y ochenta.

Siendo para si tan rigido, y cruel, era para los proximos benignissimo, y suavissimo. Campadeciase mucho de todos los afligidos, y necesitados. Visitaba los enfermos, socorrialos en quanto podia, y los consolaba con dulces palabras. A los pobres, que llegaban à la porteria, recibia como Padre amoroso, socorrialos, les disponia con mucho cuidado la olla, y se la administraba con gran caridad, obrando el Señor por ella maravillas. Caminando con un devoto seglar desde la Villa de Ayora à la de Yecla, llevaba unos pedazos de pan, y los fue dando à los pobres que encontraba. Haviendo llegado à una fuentecilla, pararon alli un poco, y el Secular sentido de que huviesse dado de limosna el pan, que llevaban, le dixo: Si huviera Padre, reservado un pedazo de pan, pudieramos ahora comer un vocado, y nos hallamos sin tener, que poner en la voca. El Siervo de Dios le dixo, que tuviesse confianza en Dios: y apartandose como un tiro de piedra, se puso en oracion levantadas en alto las manos. Y à breve espacio le vio el secular llegarse à una mata de espino, ò romero, y que de entre ella sacaba alguna cosa; y viniendose azia el, llevo trayendo en la falda del habito muchos pedazos de pan, conque entrambos comieron à satisfacion, traiendose los que sobraron para el camino.

Era mui dado à la oracion, en la que à vezes lo veian absorto, y estatico; y era ilustrado con muchas revelaciones, manifestandole el Señor cosas ocultas, y otras cosas futuras, loque se experimento en muchas ocasiones. Entre las muchas y grandes maravillas, que la Chronica de esta Provincia refiere en su prodigiosa vida, es mui especial la que le sucedio en Tobarillas, heredad del campo de Yecla. Haviendo llegado alli cansado, y enfermo, pidio le diessen algo de comer; y diciendole si queria, le aderezassen un pollo, ò un par de huebos: Respondio, que

nada de esso apetecia; que solo le parecia, comeria unas guindas de lasque se solian criar en aquella Heredad. Dixeronle, que se havian quemado aquel año los arboles; y que si en las ramas baxas quedaban algunas, conforme iban madurando, se las iban comiendo los mozos. A instancias del Siervo de Dios fue uno de ellos, y recorriendo todos los arboles solo pudo encontrar siete, ò ocho guindas, lasque traxo al Siervo de Dios, el qual se las comio con pan. Hechoso à dormir, y por la mañana, quando quiso partirse, queriendo tomar un vocado, pidio tambien le tragessen unas pocas guindas. Dixole la Dueña de la Hacienda, que ya sabia, que no las havia, y que el mozo la tarde antes le havia trahido las unicas, que quedaban. Replico el Siervo de Dios, que en tan breve tiempo podria Dios haverlas criado, que fuessen con confianza, y le buscasen algunas. Dixeron à un mozo, que fuesse, y se escusaba, diciendo, que era cansarse en valde. Pero insto el Siervo de Dios, diciendo, que fuesse, que Dios las podia criar en breve tiempo. Con esto fue el mozo, y habiendo llegado à los guindos, los vio llenos de guindas, y se volvio diciendo milagro, milagro, milagro, los guindos estan llenos de guindas. Entonces toda la gente, que havia en la Heredad, fue à ver aquel prodigio, y hallaron los arboles cargados de guindas mui sazonadas. Cogieron cosa de media arroba, paraque el Siervo de Dios la llevase al Convento. Y otro dia cogieron tres corbos mui grandes, de los quales vendieron dos; y el otro dieron al Dueño principal de la Heredad, sin otras muchas, que todos comieron; y la fama de este prodigio se extendio por toda aquella tierra.

Lo mas admirable de este Siervo de Dios fue la Gracia, que el Señor le concedio, de curacion, laque por su humildad oculto algun tiempo, hasta que estando un dia en oracion en un montecillo contiguo al Convento antiguo de la Magdalena de la Villa de Yecla, oyó una voz del Cielo, que le dixo: **Pon en execucion la gracia, que te he concedido; y no quieras estrechar, ni impedir mis misericordias.** Entonces para proceder con mas seguridad, informó al Prelado de loque le havia passado. Y el Prelado conociendo la mucha virtud del Siervo de Dios, le dio su licencia, paraque usase de aquel Don del Cielo.

Empezo pues à ponerlo en practica, y à pocos dias hizo tan admirables curaciones, que volando la fama de ellas, empezaron à acudir enfermos de varias enfermedades, à que les curase. Al principio se juntaban en Yecla en una gran Casa de Don Francisco Muñoz de la Mota; pero despues no cabiendo ya los enfermos en dicha casa, ni en el mui espacioso patio, que tenia, era necessario, que saliesen à la calle. Por loque se huvo de mudar de sitio; y assi se juntaban en la Hermita de San Sebastian, y à alli acudia el Santo Fr. Andres à curarlos. Con las nuevas curaciones, que hazia, se extendia mas la fama, y acudian à Yecla enfermos, no solo de la Comarca, sino de partes distantes, algunos de cincuenta leguas: y en tan grande numero, que una Persona, en una ocasion tuvo la curiosidad de contarlos, y halló, que entre hombres, mugeres, y niños, passaban de ochocientos. Y habiendo ido el Siervo de Dios à Carmena, su Patria, concurrio tan

gran multitud de dolientes en carros, y cavalgaduras, que parecia el Pueblo un Hospital.

Antes, que llegasse à curarlos, hazia, que todos (si eran capaces) se confesassen primero y comulgassen. El modo ordinario, que observaba en la curacion, era ungir à los enfermos en la parte doliente con su saliva, formando con ella la señal de la Cruz; y con esto se veian grandes, è innumerables curaciones. A un enfermo curo con la señal de la Cruz sobre la parte enferma, y quedo alli estampada la Cruz, sin que jamas se borrarse. Estando cercado de enfermos, uno, que de nuevo llegaba, y estaba manco de una mano, no podia acercarse à que lo curase, por la multitud. Violo el Siervo de Dios, y le hecho la bendicion desde lexos, y al mismo instante quedo sano, y bueno. Curaba mancos, tullidos, ciegos, quebrados, llagados, hidropicos, calenturientos, y de otras varias enfermedades, dolores, y achaques. Losque curo fueron innumerables.

Queriendo ya el Señor sacar de esta vida mortal à su fiel Siervo, y darle el premio de sus trabajos, le envio una enfermedad de recias calenturas, y habiendo recibido los Santos Sacramentos, con gran serenidad de animo, testimonio de su buena conciencia (nunca manchada con culpa mortal, segun el testimonio de su Confessor) acercandose su partida, hazia actos de amor de Dios, y de contricion, abrazado con un Santo Christo, y espiro en el osculo del Señor en el Convento de N.P.S. Francisco de la Villa de Yecla, dia 19 de Febrero de 1624, teniendo setenta años de edad, y 44 de Religion.

Quedo el venerable Cuerpo flexible, y tratable, como si estuviera vivo. El concurso de la Gente que acudio al Convento fue innumerable, dando grandes muestras de devocion, y fue necessario dilatar dos dias el entierro. Besabanle pos pies, y manos, y tocaban rosarios al venerable cuerpo, cortandole pedazos del habito, cabellos, y uñas, pasando à tanto el exceso, que le cortaron algunos dedos de las manos, y pies. Traxeron muchas hachas, y cirios, que ardiessen ante el Venerable Cuerpo. Un devoto del Siervo de Dios, habiendo puesto dos hachas, que estuvieron ardiendo continuamente mas de veinte horas, las volvio al Dueño, de quien eran, y las havia dado pesadas, paque le pagassen la cera, que se huviesse gastado: y pesandolas, se hallaron con el mismo pesso, que antes tenian. Diosele sepultura en el Convento de N.P.S. Francisco de Yecla, en la bobeda, y sepulchro comun de los Religiosos, del qual salia despues una celestial fragancia, que como advirtieron muchas personas, se exhalaba por las juntas de la losa, conque se tapaba la bobeda.

Estando el Siervo de Dios en el feretro, llevo Quiteria Garcia, vecina de Yecla, y aplicando con fe al rostro del venerable difunto, la nariz, que tenia cancerada, sin otro remedio quedo buena, y sana. Aplicandose algun pedacito de habito del Siervo de Dios, sanaron algunos enfermos. Aplicandose tambien aquel

asperissimo cilicio de tantas puas, que como arriva se dixo, usaba el Siervo de Dios, lograron tambien salud algunos enfermos.

El caso mas maravilloso, que obro despues de su muerte, fue el siguiente. Por el mes de Junio de 1629, viniendo de Sevilla Martin Serrano, vecino de Yecla, con un carro cargado con mas de ciento y treinta arrobas de peso, al baxar una noche obscura la cuesta taxada, à la parte de aca de Guadix, se vio en manifiesto peligro de precipitarse. En aquel conflicto invocó con fe viva al Siervo de Dios Fr. Andres, el qual al punto se le aparecio con gran claridad, y resplandor, y el carro milagrosamente se compuso, y volvió à su lugar, y sin daño alguno baxo la cuesta. Y aunque desaparecio el Santo Fr. Andres, el resplandor, y claridad, que trahia duro mas de una hora, acompañandole todo aquel mal passo. Atendiendo à las heroicas virtudes, e innumerables milagros de este Siervo de Dios, el Capitulo General de Roma del año del 1625, hizo Decreto, paraque se solicitasse su Beatificacion.

V. Fr. Juan Herrero.

Fue natural de la Villa de Jumilla. Sus padres fueron Francisco Herrero, y Catalina Herrera, de los linages mas limpios, y antiguos de aquella Villa. Criose con mucha honestidad, y virtud, ocupado en los exercicios del campo; y en los Domingos, fiestas se empleaba en cosas devotas, y en frequentar los santos Sacramentos. Subia algunos dias al Convento de Santa Ana, y tenia mucha familiaridad con San Pasqual, que entonces estaba alli morador. Sintiendo impulsos, y deseos de tomar el habito, los comunico al Santo; y se lo dieron luego, y los Prelados se lo encargaron a San Pasqual, para que fuesse su Maestro, y lo instruiere en los exercicios de oracion, y mortificacion. Con tal Maestro empezo à resplandecer tanto en virtud, que los Frailes concibieron grandes esperanzas de su espiritu; y cumplido el año del noviciado, hizo profession de Religioso Lego en el mismo Convento de Santa Ana à 30 de Julio de 1579, à los 23 años de su edad.

Procuró imitar con fervoroso espiritu las virtudes de San Pasqual, su Maestro, y del V.Fr. Andres Hibernon, de quien por mucho tiempo fue compañero. Observo con el maior rigor la Seraphica Regla, y las Constituciones de la Descalzes. En la pureza fue un Angel, conservando toda su vida la virginidad, no solo la corporal, sino tambien la del alma, pues nunca la mancho con culpa mortal. Y con todo esto era profundissima su humildad, y sentia mucho la estimacion, que de el hazian por la grande opinion de su santidad. No fue menor su obediencia, exercitandose siempre en officios de mucho trabajo, con mucha promptitud, y alegria, sin pedir nunca lo mudasen à otro Convento delque le asignaba la obediencia. En la pobreza fue extremado, no teniendo en la celda

masque unas tablas desnudas por cama, y quando era viejo algun pellejuelo, y una frerada raída, y algun librito de devocion. Nunca tomo habito nuevo, si no una vez, que se lo mando el Prelado; contentandose con un habito de los que desechaban los Religioso; y aquel lo trahia sencillo, aunque remendado. Los paños menores eran mui pobres, y llenos de mucha vegez, y achaques, le mando el Guardian ponerse unas suelas, y entonzes usaba las que desechaban los Religiosos, remendandolas paraque le pudiessen servir.

Sus penitencias eran mui rigurosas: Frequentes sus ayunos, largas sus vigiliyas, las disciplinas tres todos los dias, usando tambien de continuos silicios; demanera, que era uno de los Religiosos mas austeros, y penitentes de su tiempo, en elque havia tanto fervor en la penitencia. Con los pobres era mui caritativo, y liberal; y especialmente con los enfermos, à los que consolaba con dulces palabras. Guardaba perpetuo, y estrechissimo silencio, no hablando mas de lo preciso.

Su trato era con Dios, à quien siempre tenia presente, y su oracion era continua, ya mental, y ya vocal. Levantabasse una hora antes de los maitines de la media noche, empezando entonzes su oracion, laque continuaba despues de ellos, menos algun rato, que solia descansar; gastando casi toda la noche en oracion altissima, en laqual se le ponía à vezes el rostro encendido. Ayuadaba, y oia muchas missas, y despues comulgaba con gran devocion.

Comunicole el Señor ciencia infusa, y hablaba de la Sagrada Escritura, y de materias de Theologia con admiracion de hombres doctos. Comunicole tambien espiritu de profecia, y conocimiento de cosas ocultas. Tenia tambien don de lagrimas. La opinion de su santidad fue grande, especialmente en Valencia, donde fue muchos años limosnero, y Portero. Y los Barberos, quando lo afeitaban, llevaban sus cabellos, como preciosas Reliquias, à peticion de muchas personas principales; las que lo enviaban à llamar en sus enfermedades, y aflicciones. Los Excelentissimos Señores Duques de Gandia tuvieron mui alto concepto de su santidad, y lo enviaban à llamar, y lo tenian por muchos dias en su palacio, especialmente en tiempo de alguna afliccion, ò necesidad.

Obro Dios nuestro Señor por los meritos de su fiel Siervo algunos milagros. Un sobrino suio, hijo de Juan Herrero, su hermano, siendo de siete años se quebro por la espina, y quedo monstruoso. En el pecho tenia un vulto como la cabeza; y en la espalda tenia otro, como dos puños; sin poder dormir, ni descansar, ni moverse sino con dos muletas. Assi estuvo año, y medio, sin aprovecharle las medicinas; y Medicos, Cirujanos lo declararon incurable. Haviendo venido el Siervo de Dios à Jumilla, la Madre de el Niño le pidio encarecidamente le hechase su bendiccion. Hechosela el Siervo de Dios, y desde el mismo punto empezaron à resolver aquellos tumores, y quedo sano, y sin lesion; crecio, y fue hombre perfecto, y robusto, para todo trabajo.

Catalina Avellan, vecina tambien de Jumilla, y prima hermana del Siervo de Dios fr. Juan, tenia gran fe en sus oraciones. Estando una noche en la cama mui afligida, por ser el año mui escaso, y hallarse en mucha necesidad, dixo con mucha fe, como hablando con su santo Primo, que entonces estaba ausente, y moraba en el Convento de Valencia: *Primo, gran consuelo tendria, si me remediasses esta necesidad:* y estando un rato pensando en esto, sintio ruido como de ratones en un arca, que havia cerca de la cama. Levantose, y trayendo luz, desenvolvio la ropa, y entre ella hallo una conqueta llena de dinero, suficiente para remediar aquel año su necesidad; conociendo haver sido socorro proveido del Cielo, por los meritos de su santo Primo; por ser cierto, que no tenia alli tal dinero; ni haver llegado alli nadie; ni haver en el arca cosa, que pudiera causar semejante ruido.

Haviendo el Siervo de Dios Fr. Juan llegado à una ancianidad venerable, lleno de dias, y merecimientos, y falto de fuerzas, recibido los santos Sacramentos, espiro con mucha paz, y serenidad, en nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, dia 4 de febrero de 1640, siendo de 85 años de edad, y 63 de habito. Acudio mucha gente de la Ciudad, especialmente de personas nobles, y titulos, aclamandole todos por santo. Fue tanta la gente, que se avocó à cortarle reliquias del habito, sin poder impedirlo, que lo dexaron casi desnudo. Un Cavallero devoto suio hizo poner el venerable cuerpo en un ataúd, y se le dio sepultura en el vaso comun de los Religiosos. Despues de su muerte hizo algunos milagros, que se pueden ver al fin de su vida en la Chronica de esta Provincia.

V. Fr. Antonio Pinar.

Fue natural de la Villa de Almansa; y tomo el habito en este Convento de Santa Ana del Monte, siendo su Maestro el Siervo de Dios Fr. Christoval de Segura. Cumplido el año del noviciado, professo para Religioso Lego. Fue Religioso exemplarissimo, mui observante de la Regla, mui pobre, y obediente, y mui amante de la castidad; por loqual huia mucho del trato con mugeres. Esmerose en la penitencia: hazia todas las noches mui rigidas disciplinas, y muchas de ellas de sangre. Ayunaba las quaresmas de N.P.S. Francisco. Toda su vida fue descalzo de pie, y pierna, hasta que en su vegez le mando el Prelado usase sandalias. Su cama era una tabla desnuda. Teniendo salud nunca falto à los maitines de la media noche. Fue mui dado à la oracion, en laque perseveraba despues de maitines hasta la pelde; y oia muchas missas. Murio (haviendo recibido los Santos Sacramentos) en el Convento de la Virgen de Gracia de Mahora, y se le dio sepultura en el vaso comun, siendo Provincial de esta Provincia el P.Fr. Juan Olarte; dexando fama de santidad.

V. Fr. Antonio Vernos.

Fue natural de la Ciudad de Murcia. Desde su primera edad fue virtuoso, y devoto, y assi continuo en su juventud, frequentando los santos Sacramentos, visitando las Iglesias, y ocupandose en santos exercicios. Aplicose al arte de la pintura; y deseando retirarse de los peligros del mundo, pidio nuestro santo habito, y se le dio en el Convento de San Diego de Murcia. De alli lo envio el Provincial à continuar el noviciado, à este Convento de Santa Ana del Monte, en el qual como tan acomodado para las quietudes de la oracion, se aficionó mucho à ella, y empezo à hazer grandes progresos en la vida espiritual, y en la practica de las virtudes, y especialmente en laque es fundamento de las otras, que es la humildad. Por laqual, aunque havia tomado el habito para el coro, deseando los empleos mas baxos, y abatidos, pidio con grandes instancias, le permitiessen qudarse en el humilde estado de Religioso Lego. Condescendieron los Prelados, y hizo su profession en 20 de mayo de 1604, à los 22 de edad.

Fue Religioso observantissimo de la Regla, honestissimo, mui pobre, y obediente; mui circunspecto, devoto, espiritual, y penitente, y mui dado à la oracion, en laque era mui ilustrado. Hablaba tan altamente de Dios, que suspendia, y inflamaba à quien le oia. Por loqual lo estimaba mucho el Ilustrissimo Señor Don Andres Valaguer, Obispo de Orihuela, Varon de singular virtud. Por lo mismo lo estimaba mucho el V.Fr. Antonio Sobrino, y tambien otros Siervos de Dios, y Varones Doctos, y espirituales.

Comulgaba todos los dias, y à mas de las ordinarias penitencias, y mortificaciones, se preparaba con una extraordinaria, y rigurosa disciplina, y una hora de oracion mental, à mas de laque tenia en comun, y otros ratos, que entre dia para ella hurtaba. Despues de haver oido missa, comulgando, y dado gracias, se recogia à pintar loque la obediencia le mandaba. Y para este Convento de Santa Ana pinto varias Imagenes, que se expresassan en el libro de la fundacion. En siendo Imagenes de Maria Santissima, ò de Christo nuestro Señor, antes de comenzarlas se preparaba mas especialmente, con muchos ayunos, y mas oracion, y por el acierto aplicaba tambien sus Comuniones. Pintando un Niño Jesus se quedo muchas vezes absorto en contemplacion. Se le aparecio algunas vezes Maria Santissima, y teniendo presente aquella vista, le servia de dibuxo. A un Religioso confidente suio dixo, que assi el rostro de la Virgen nuestra Señora, como el del Niño Jesus, los tenia tan impresos en su idea, como si los ojos los viera; y que esta era la causa deque sacasse siempre sus transumptos mui parecidos unos à otros. Y de ordinario iba diciendo jaculatorias al Niño Jesus, y à su Madre Virgen. Pinto Imagenes mui perfectas, y mui devotas. En esta vida angelica permanecio constante, mui estimado, y reverenciado de todos, teniendole en opinion de Santo, y con ella passo de esta vida à la eterna, habiendo recibido

devotamente los Santos Sacramentos, en el Convento de N.P.S. Francisco de Jumilla, dia 20 de enero de 1614.

V. Fr. Juan Martinez de Aranda.

Fue natural de Villarrobledo en la Mancha, y Arzobispado de Toledo. Nacio año de 1604. Sus Padres fueron Blas Martinez de Aranda, y Ana de Aranda de esclarecido linage, parientes mui cercanos del Conde de Cifuentes. Siendo de veinte y nueve años tomo nuestro habito de Religioso Lego en este Convento de Santa Ana del Monte, dia 17 de marzo de 1633, y cumplido el año del noviciado, hizo solemne profession con regocijo de su alma.

Por disposicion de los Prelados se aplicó à la Arquitectura, en cuiã facultad en breve tiempo fue Maestro consumado, y corrieron por su cuenta las fabricas de muchos de nuestros Conventos. Siendo assi que tenia ingenio para esto, y mucho mas para practicar virtudes, era de tan rara candidez, que sin ficcion alguna, y con toda ingenuidad, y seriedad se ponía à hablar con los Niños de quatro, ò cinco años, dandoles noticia de las fabricas, que trahia entre manos, las dificultades, que en ellas encontraba, y los medios, que el discurria para vencerlas; preguntandoles à vezes, como se podrian vencer aquellas dificultades. Y como los niños no le respondiessen, ò le dixesen que no sabian, se enojaba con ellos, y les decia, que lo engañaban, que no eran tan lerdos. De nadie juzgaba mal, y todo lo atribuía en todos à bien. No entendía sino en su oficio, en obedecer à sus Prelados, y como havia de servir à Dios.

A tanta candidez, e inocencia se junto en este venerable varon una penitencia mui rigurosa; aunque por especial gracia del Cielo no sentia las rebeldias de la carne. Trahia siempre ceñido un aspero cilicio. De sol à sol se ocupaba en el trabajo de albañil; y hazia todos los dias una sangrienta disciplina; y aiunaba à pan y agua tres dias en la semana. Assistia inviolablemente à los maitines de la media noche, y despues permanecia en la Iglesia en oracion, y hasta la mañana, que oia missa, y haviendo confessado, y comulgado, se iba à su ordinario trabajo; sin estar nunca ocioso; ocupandose algunos ratos, que tenia desocupados en hazer Cruces de madera para las personas devotas.

Su oracion era mui elevada; pues en ella lo vieron muchas vezes absorto, y levantado de la tierra à mucha distancia, y tuvo muchas revelaciones. Orando una noche, y pidiendo à Dios su asistencia para el acierto en la fabrica de la capilla mayor del Convento de San Antonio de Granada, se quedo enagenado de sus sentidos en un profundo extasis. En el le manifesto el Señor el sitio, en que se havia de hazer la fabrica, en forma de un hermoso jardin, plantado de verdes olivos, y elevadas palmas; y vestido de hermosas, y fragantes flores. Diosele à

entender en la hermosa variedad de tantas plantas, los copiosos frutos de virtud, y suaves fragancias de santos exemplos, que se havian de originar de aquel lugar, por la asistencia de los Religiosos à sus espirituales empleos.

Antes que los Religiosos solicitasen las licencias para la fundacion del Convento de Priego en Andalucia, tuvo el Siervo de Dios otra vision, enque se le manifesto esta fundacion. Y despues de haverse fundado, y concluido la obra, tuvo revelacion, que la Capilla Mayor se venia à tierra. Y assi con muchas lagrimas pedia à Dios, que al arruinarse no hiziese mal à nadie. Quedose en un profundo extasis, en el que se le aparecieron San Pedro Apostol, Titular del Convento, N.P.S. Francisco, y otros Santos de la Orden, y entonces con maior fervor repitio su suplica, à laque el Apostol San Pedro respondio, que se le concedia loque pedia; pero que era voluntad de Dios, que el edificase aquella Capilla. Al dia siguiente se desplomo, sin hazer daño alguno; y el Siervo de Dios la edifico de nuevo.

Obro el Señor por su oracion muchos, y grandes milagros. La Marquesa de Villa Manrique se hallaba en Granada en los ultimos vales de la vida de calenturas malignas. Pidio le enviasen al Siervo de Dios, y haviendo ido à visitarla, le aplico una cruz de madera, de lasque el à ratos fabricaba, y quedo repentinamente sana. A un Religioso Lego de nuestro Convento de Granada cayo un leño mui pessado sobre un pie, dexandolo mui herido, y con vehementissimos dolores; aplicole el Siervo de Dios una de sus Cruces, y al punto cesso el dolor, y quedo bueno, y sin reliquia del passado daño.

En Granada estaba un Sacerdote desauciado ya de los Medicos, y haziendo sobre el la señal de la Cruz el Siervo de Dios, al punto desaparecio la enfermedad. En la misma Ciudad una muger ya seis años, que padecia unas llagas en las piernas, sin poderse mover, y declaradas ya por incurables. Con la fama que tenia el Siervo de Dios concibio esperanzas de lograr por el la salud. Pidio, que la llevassen à nuestro Convento. Llevaronla, hizo el Siervo de Dios sobre ella la señal de la Cruz, y instantaneamente desaparecieron las llagas, y se volvio por su pie à su casa. A otra pobre muger, que no tenia leche para criar un hijo, haziendo sobre ella la señal de la Cruz, al punto se le llenaron los pechos de leche. Otros milagros hizo con la señal de la Cruz. Un caballo se quedo muerto en un camino; llegando el Siervo de Dios despues de quatro horas, y quando ya estaba el caballo elado, dixo con fe: *en el nombre de el Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, te mando que te levantes*. Al punto se levanto el cavallo sano, y brioso, y prosiguió el camino con la carga, que trahia. En Granada un niño de dos años tuvo un accidente, y despues de mucho padecer, murio. Al tiempo que venia ya la Parroquia por el cadaver, passaba casualmente el V.fr. Juan por la calle del difunto, y la Madre empezo con lagrimas à pedirle remedio, y consuelo. Compadeciose el Siervo de Dios, y acercandose al feretro, hizo la señal de la Cruz sobre el Niño difunto, y dixo: *en el nombre de la Santissima Trinidad, Padre,*

Hijo, y Espiritu Santo, te mando te levantes con entera salud. Caso admirable! Al punto empezó el niño à moverse, y se levanto de el ataud; y vivio despues mas de cinquenta años.

Haviendo llegado este prodigioso Varon à una edad abanzada, colmado de merecimientos, se sintio herido de la peste, que havia en Granada, y le duro dos dias la enfermedad, en los quales recibio con gran devocion los Santos Sacramentos. Llegando el ultimo parasismo, formo con los dedos la señal de la Cruz, y espiro; dexando grande fama de santidad. Fue su muerte dia 25 de julio de 1679, à los 75 de su edad; y de Religioso 43. Los primeros veinte ocho años de habito vivio en esta Provincia de San Juan Bautista, hasta el año de 1661, que de ella se dividio la de San Pedro de Alcantara de Granada, en laqual vivio los diez y ocho años restantes hasta su muerte.

V. Hermano Mathias Gomez.

Fue natural de Almansa. De sus primeros años hasta que vino à la Religion no ha quedado noticia alguna. Tomo el habito de Donado en este Convento de Santa Ana, y en el (à excepcion de un poco tiempo) estuvo morador hasta su muerte, observando con mucho fervor la vida austera y penitente de sus moradores, extendiendose à maiores mortificaciones de asperos cilicios, y extraordinarias disciplinas de sangre, y otras penalidades. Aun siendo ya viejo los ratos, que tenia desocupados, se iba à trabajar à la huerta; y diciendole el Guardian, que no se cansase tanto: respondia, que no se havia de comer el pan de valde; que à lo menos se havia de ganar la comida. Quando iba fuera del Convento, observaba los ayunos de la religion, y no queria comer cosa de regalo en las Casas de grandes Señores, contentandose con comidas grosseras, y pobres; y si le ponian cama no se queria hechar en ella. Era en extremo pobre, y mui rendido, y obediente à los Prelados. Resplandecia en su semblante, y acciones gran modestia, y una castidad, y pureza angelica. No se descubria en el apego à cosa de este mundo; antes bien un despego, y desprecio de todo lo terreno; una sencillez columbina, y una profundissima humildad; una gran caridad con los proximos, y un grande amor de Dios, en cuio amoroso trato iba siempre ocupado, aun en medio de las exteriores ocupaciones, y en continua oracion, assi entre dia, como mucha parte de la noche, ya en la Iglesia, ya en la celda; y en las casas de los seglares lo hallaron de noche arrodillado en la estancia, donde lo havian puesto para descansar

Assi llego à un grado mui alto de perfeccion, y contemplacion; en laque era ilustrado con divinas revelaciones, y recibia soberanas mercedes; que no pudiendo ocultarlas su humildad, se hizieron publicas; y entre Religiosos, y seglares corrio la fama de su gran virtud, y santidad. Uno de losque tuvieron alto concepto de ella, fue el Señor Marques del Bosque Don Francisco Martinez de Vera, desde antes

que se extendiese su fama, por haver oido decir al V.P.Fr. Juan Mancebon, *que conocian pocos quien era el Hermano Mathias; que era un gran Siervo de Dios*. Y assi siempre hizo de el grande aprecio, y le tuvo grande estimacion dicho Señor Marques; por loqual lo hizo Padrino en el Bautismo de seis hijos, que tuvo. Assimismo tuvo alto concepto de la virtud, y santidad del Hermano Mathias el Señor de Monte alegre Don Rodrigo Puxmarin, y lo hizieron Padrino de los mas de sus hijos. Estimaronle tambien mucho Don Gaspar de Puxmarin, Cavallero del Orden de Calatrava, y Señor tambien de Montealegre, vecinos de Murcia: Don Nicolas Escorcia, y Ladron, Maestre de Campo del Tercio de Infanteria Española de las Guardias de la Ciudad de Alicante: Don Pedro Molina Junteron, y Carrillo, vecino de Murcia, y Marques de Corvera, elqual quando caso con Doña Francisca Ladron de Guevara, dispuso por su devocion, que el Hermano Mathias fuesse Padrino en las Bendiciones Nupciales: y otros muchos Ilustres Señores de Murcia, y Alicante; y à tiempos se lo llevaban à sus casas para su consuelo en sus enfermedades, y aflicciones; y otras venian al Convento de Santa Ana, à verle, comunicarle, y encomendarse en sus oraciones. En Jumilla acudian à el en todos sus conflictos, llamabanlo para los enfermos, como tambien de la Villa de Hellin. Y le tenia la gente tanta opinion, que le cortaban por reliquias pedazos del manto, el que le dexaban à vezes hecho pedazos. Pero à todo esto el Siervo de Dios estaba como insensible, abismado en su propio conocimiento, y humildad profunda.

Y no es de estrañar tuviessen tanto concepto de su santidad, y hiziessen tales demostraciones de estimacion, y devocion, pues veian en el un exemplar de santidad, y las frequentes, y grandes maravillas, conque Dios lo favorecia, y honrraba, y los beneficios, que por sus oraciones alcanzaban. Era ternissimo devoto de la Gloriosa Santa Ana, y à ella acudia en sus necesidades, y en las de los proximos. Recibio de ella soberanas mercedes, y por las suplicas de su devoto Siervo de Dios obro la Santa Abuela muchos milagros, como se refirio en la primera parte en los capitulos 17 y 18.

Hallandose en la Villa de Hellin enferma, y desauciada de los Medicos Doña Francisca Piñedo, suplicaron al Guardian de este Convento de Santa Ana, enviase al Hermano Mathias, elqual luego que llego adonde estaba la enferma dixo: *Bendita sea la Bondad de Dios*. Al mismo punto avrio la enferma los ojos, que ya ocho dias tenia cerrados. Entonces el Hermano Mathias le dixo, que para conseguir la salud, era necessario, que primero perdonase à quien havia dado la muerte à un hermano suyo. Convino en ello la enferma, y llamando à su madre, perdonaron ambas al matador. Hecho esto, dixo el Hermano Mathias, que tenia que hazer, y se fue à la Hermita de los Remedios de dicha Villa, y se encerro en el coro. Fue tan eficaz su oracion, que al dia siguiente la enferma ya se sento en la cama, y al otro dia se levanto buena con admiracion de todos, teniendolo por manifiesto milagro.

Don Francisco Antonio Perez, vecino de Jumilla, siendo joven, se cebó con exceso en el juego de los naipes, sin que huviessen remedio para quitarle aquel vicio. Una Tia suya suplico al Hermano Mathias, pidiesse à Dios, le quitasse aquel vicio. Y à los ocho dias se hallo aquel joven con aversion à dicho vicio, y totalmente lo dexo, con admiracion de todos.

Don Joseph Garcia Lerma, Vecino de Jumilla pidio al Hermano Mathias un bonetico de sayal. Y haviendoselo dado, lo llevaba en la cabeza debaxo de la montera, con mucha estima, y devocion, por ser del Siervo de Dios. Por el mes de Junio de 1675, que aun vivia el Hermano Mathias, una noche viniendose à su casa, baxando por la plaza, le tiraron un escopetazo, y dandole el tiro en la cabeza, passo la bala el bonetillo por dos partes, sin hazerle en la cabeza mas de un leve rascaño; loque se tuvo por milagro, por los meritos del el Siervo de Dios.

En Alicante dio el Hermano Mathias à Jusepa Berlanda dos bolsitas de sayal, en las que havia trahido la lamina, que solia llevar en la manga, de la Abuela Santa Ana; y al darselas le dixo: *Hermana, tome essas bolsitas, que bien las havra menester.* Dio una de ellas à un enfermo suyo, llamado Bautista Berlando, elqual se la puso, y la trahia al pecho. Y Haviendole tirado un escopetazo, dieron las balas en la bolsita, y le quemaron la ropa, sin herirle, ni hazer mal alguno en su cuerpo.

No se estrañara, que Dios nuestro Señor obrasse tales maravillas por los meritos del Hermano Mathias, siendo Siervo suyo tan fiel, y que estaba unido con el continuamente con estrecho vinculo, y abrazo de amor, como se conocia por los frequentes extasis, y raptos, que en el se veian, aun entre el bullicio de las criaturas. Siendo Juez de la preservacion del contagio de Murcia, y Cartagena, el año de 1677, Don Francisco Dardo, y Secretario suio Juan Martinez Montejano, llegaron à visitar este Convento de Santa Ana: y como tenia tanta fama de santidad el Hermano Mathias, dixeron al Guardian del Convento, que lo querian ver. A este fin acompañados del Guardian, del Maestro de Novicios, y del Predicador Conventual, se encaminaron azia la celda del Hermano Mathias. Antes de llegar à ella le dixo el Guardian, que fuessen con tiento, y sin hazer ruido. Llegando à la puerta, el sobredicho Secretario, se puso à mirar con curiosidad, por algunos resquicios, y vio con admiracion al Hermano Mathias elevado en el aire à mucha distancia de la tierra, con los ojos levantados al Cielo, y en la mano una pequeña lamina (que era la que llevaba consigo de la Abuela Santa Ana, que llamaba su Cordero, como arriva se dixo). Entonces avriendo el GUardian la puerta de la celda con mucho tiento, entraron todos sin hazer ruido, y sinque los sintiesse el Hermano Mathias: y el Guardian levantando la voz le dixo: *Que haze, Hermano?* A esta voz volvio el Hermano Mathias à su natural estado, y entre turbado, y risueño respondio, *Padre Guardian, estoi con mi corderica.* Dixole entonces el sobredicho Juez, que le diesse aquella lamina para verla; y no se la queria dar; pero

mandoselo el Guardian, y se la entrego. Despues de haverla visto, encomendandose en sus oraciones, se salieron de su celda, y dichos Señores se fueron del Convento mui edificados, y admirados de loque havian visto.

Haviendo venido à visitar à este Convento de Santa Ana Diego Lencina, Vecino de Almansa, el y otros conocidos vieron al Hermano Mathias, que venia del claustro alto, y que al llegar al primer escalon de la escalera, que baxa azia la puerta para salir azia el huerto, baxó de un buelo elevado en el aire como cosa de una vara, sin tocar en parte alguna, hasta que llego al plano de la escalera.

Estaba por su gran pureza, desnudez, y unidad de espiritu, tan delicado, y vivo el sentido interno de su corazon, que qualquiera sutilissimo instinto del Espiritu Santo, le percibia mui intimamente, y hazia en el mui grande impression, y con leves motivos era su alma luego arrebatada, por el fuente, è intenso amor, que la traspassaba à vivir, mas que en si, en Dios. Qualquier conversacion de algun soberano misterio, ò de la oracion, ò de otra cosa devota; ver alguna Imagen, ò estampa; oir algun intrumento musico, bastaba à vezes para quedarse extatico, como consta de muchos casos, que deponen los Testigos en la informacion de este Siervo de Dios, que despues de su muerte se hizo por el Ordinario.

En la Villa de Jumilla entro un dia en casa de Doña Mariana de los Cobos, y fixando la vista en un quadro, que alli havia de Christo Señor nuestro, y la Samaritana, al punto exclamo: *O dichosa Samaritana!* Y dicho esto se quedo absorto, y elevado en el aire, a no poca distancia de la tierra, con grande admiracion de algunas personas, que vieron esta maravilla.

En la Villa de Hellin estando el Hermano Mathias en casa de Pedro Lopez Sevilla, que hospedaba à nuestros Religiosos, haviendo comido con la familia, al tiempo de dar gracias, puso los ojos, en un quadro de la Virgen del Populo, y se quedo sin sentido en un profundo extasis, por espacio de quarto y medio de hora; viendolo assi toda la familia con mucha admiracion.

En la Villa de Hellin estando el Hermano Mathias en casa de Doña Francisca Velasco, Viuda de Don Pedro Valcarcel, empezo à hablar de la Passion, y muerte de nuestro Redemptor Jesu Christo, y se quedo absorto, y estatico, por espacio de un quarto de hora. Volvio en si con un gran suspiro; y conociendo, que dicha Señora, y sus criadas lo havian visto de aquella manera, se quedo avergonzado, como si huviera cometido algun delito.

En la Villa de Jumilla estando enferma Doña Ana Maria de Cutillas, y Torres, vino a visitarla el Hermano Mathias, y estando alli con unas Señoras, que asistian à la enferma, le dixeron, que les contase algunas cosas de Dios. Y empezando à referir el descendimiento de Christo nuestro Señor al limbo à sacar

las almas de los Santos Padres, y diciendo, que saco al alma de San Joseph, se quedo absorto en un profundo extasis, con los ojos levantados al Cielo, tan sin movimiento, que aun respiracion no se le advertia; y assi estuvo mas de medio quarto de hora. Volviendo despues à sus sentidos, prosiguió hablando del mismo asunto con mucha edificacion, y admiracion de las personas, que estaban presentes.

Don Martin Lopez de Ayala, Regidor perpetuo de la Ciudad de Murcia, por su devocion tuvo en su casa al Hermano Mathias, unas vezes un mes, otras mas: y el, y su familia lo vieron muchas vezes fuera de sus sentidos, y en profundos extasis; unas vezes en el oratorio; otras en otros sitios de la casa, quando se ponian à rezar el Rosario. Otras lo vieron del mismo modo al ver alguna Imagen de Christo Señor nuestro, ò de su Santissima Madre; durandole estos extasis, ya un quarto, ya media hora. Y quando volvia à sus sentidos, estaba con el rostro encendido, y derramando lagrimas, y quedaba como afrentado; por loque se retiraba luego con presteza à su quarto.

Don Rodrigo Puxmarin, Señor de Monte alegre solia tambien llevarse algunas temporadas al Hermano Mathias à su Casa, ya à la de Murcia, ya à la de Monte alegre: y el, y toda su familia fueron testigos muchas vezes de sus prodigiosos extasis, quando rezaban el Rosario. Los mismos extasis vieron tambien rezando el Rosario con el Hermano Mathias, en Murcia en su Casa Don Gaspar de Puxmarin, y Doña Isabel Mingot, Señores que fueron de Monte alegre, y toda su familia. Y aunque llegaban al Siervo de Dios, y le tiraban el manto, y meneaban, no hazia sentimiento alguno, y assi lo veian à vezes por un quarto de hora. Y de la misma manera testifico dicha Señora Marquesa haverlo visto en casa de su Padre en Alicante.

El Señor Marques del Bosque Don Francisco Martinez de Vera, devotissimo del Hermano Mathias, solia llevarselo à su casa, y tenerlo algunas temporadas. En una de estas ocasiones se lo llevo consigo, y su familia à los Baños de Bussot. Luego que llegaron, passo un hombre con una carga de Gallinas, para venderlas. Comprólas dicho Señor Marques, estando presente el Hermano Mathias. Havia entre ellas una polla blanca; tomola en su mano el Señor Marques, y mostrandola dixo: Hermano Mathias, esta polla es figura del Espiritu Santo. Entonzes tomandola el Hermano Mathias, con ella en la mano, se quedo arrobado, y assi estuvo cerca de media hora.

Ventura Samper, Vecina de Alicante, compro un paxarillo, paraque con el se entretuviese un niño hijo suio. Teniendolo el niño, queria matar al paxarillo. Compadecido el Hermano Mathias, que se hallaba presente, dixo al niño, que no lo matasse, que se lo diese. Alargoselo el niño, y tomandolo el Hermano Mathias, y teniendolo suelto, y libre en su mano hizquierda, empezo à bendecir, y alabar al

Criador: y se quedo extatico con el paxarillo en la mano, y assi estuvo mas de un quarto de hora en presencia de varias personas. Volvio despues del extasis, dando un gran suspiro; y entonzes el paxarillo dio un vuelo, y se fue.

Semejante caso sucedio tambien en Alicante à Esperanza Martinez de Lillo. Compro tambien un paxarillo para los niños de su casa, que eran traviessos, paraque con el estuviessen entretenidos. Haviendo llegado à su casa el Hermano Mathias, tomo el paxarillo, y empezo à alabar à Dios. Quedose extatico por cosa de una hora, estando todo este tiempo con el paxarillo en la mano, y en ella se quedo dormido el paxarillo, sin despertan hasta que el Siervo de Dios despertó de su extatico sueño.

La misma Ventura Samper afirmo en su deposicion, que en muchas ocasiones vio absorto, y en profundo extasis al Hermano Mathias; y que en oyendo algun instrumento musico solia quedarse extatico; como ella lo havia experimentado en su casa; en laqual por verlo extatico tocaban à vezes algun instrumento. Pero que haviendo ella experimentado, que de los extasis quedaba quebrantado, y rendido, y comia poco aquel dia, mandaba à los de su casa, que no le tocasen intrumento musico.

La sobredicha Esperanza Martinez de Lillo, añade en su deposicion, que mas de diez vezes vio extatico al Hermano Mathias, unas vezes un quarto de hora, otras media, y que en una de ellas lo vio en el aire, y levantado de la tierra. Y que en algunas de estas ocasiones llevo à tocarle, y experimento, que estaba su cuerpo tan ligero como una calabaza.

Lo mismo experimentaron, y depusieron otros Testigos. Don Nicolas Escorcia, y Ladron, Maestre de Campo, en la Ciudad de Alicante, afirmo, que dando un dia à ver una estampa al Hermano Mathias, se quedo arrobado por cosa de un quarto de hora, y que experimento, que estaba su cuerpo tan ligero, como si fuera de paxa, demanera, que con un soplo se movia todo su cuerpo.

Doña Josepha Escorcia, y Nogueroles, vecina de Alicante, dice en su deposicion, que hablando un dia el Hermano Mathias del deposito de San Joseph en el limbo, à pocas palabras se quedo extatico, y que estaba tan ligero su cuerpo, que con un poco aire que le daba, que entraba por una ventana, se meneaba; y que de la misma manera lo vio otras muchas vezes.

Y el Señor Marques del Bosque, teniendo en su casa al Hermano Mathias en Alicante, lo vio muchas vezes extatico, quedando su cuerpo tan ligero, que con solo el dedo, que lo tocasen, ò con un soplo, que le diessen, se meneaba todo como si fuera un papel.

En estos excesos mentales no solo era recreada su alma con celestiales dulzuras, sino tambien era ilustrada con rayos de divina luz, que le manifestaban misterios, y secretos mui ocultos, y cosas futuras. En una ocasion dio claramente à entender, haverle revelado Dios, que la Gloriosa Santa Ana no fue casada tres vezes, como algunos dixeron; sino una vez sola con el Glorioso Patriarcha San Joaquin. Era devotissimo de la Gloriosa Santa Ana, y sentia, que se dicesse, que fue casada mas de una vez. Por lo mismo no faltaban algunos, que por oirle, le decian lo contrario, y le contradecian; y el con su sencillez les respondia, y defendia, que no casó mas de una con San Joaquin, poniendose en esto mui fervoroso. Y en una ocasion enque algunos Religiosos le contradecian, y replicaban, y el se defendia, ya como apurado, y lleno de fervor, concluyo diciendo con grande asseveracion, que Santa Ana, solo fue casada una vez con el Patriarcha San Joachin y que quien se lo havia dicho à el, no se podia engañar, ni engañarle.

Solia el Señor manifestarle el estado de algunas almas en el purgatorio; y tambien el haver salido ya de el, y estar ya en el gozo del Señor. Tambien le manifestaba cosas ya interiores, y ocultas, ya distantes. En la Ciudad de Murcia Doña Beatriz Faxardo queriendo communicarle algunas cosas interiores, y empezando à hablarle, le atajo la conversacion el Hermano Mathias, y le dixo las cosas, que ella le queria declarar, las cuales no podia el saber por medio natural.

Hablando el Hermano Mathias con Don Miguel Galiano Espuche, vecino de Almansa, le pregunto, si habian mudado las campanas de la Iglesia de donde estaban? Y respondiendole, que no, le dixo: *pues mire, que no es del gusto de Dios, que esten donde estan.* Entonces estaban las campanas puestas en dos pilares mui fuertes, y no se presumia peligro alguno. Pero à pocos dias, como dixo esto el Hermano Mathias, hizieron tanto sentimiento, con manifiesto peligro de ruina, que fue preciso quitarlas de alli, y ponerlas en otra parte, hasta que despues se pusieron en la torre. Y assi se juzgo, que el Hermano Mathias havia hablado con ilustracion divina.

Haviendose extendido una noticia, que Martin Gaven, vecino de Alicante, que se hallaba en Marsella havia sido cautivado, afligida su muger Ventura Samper acudio al Hermano Mathias, que estaba entonces en Alicante, y le refirio su desconsuelo. Quedose el Hermano Mathias al oirla, absorto, y fuera de sus sentidos, y assi estuvo cosa de media hora. Bolviendo despues del extasis le dixo, que no tuviese cuidado, que era falsa la noticia, que su Marido estaba en Marsella: y despues se supo ser assi verdad, por carta que el sobredicho escrivio de Marsella. En otra ocasion hubo noticia, que el mismo sugeto havia muerto; y la dicha Ventura su muger acudio al Hermano Mathias, y le refirio su desconsuelo. Oyola, y le dixo, vamos ahora à missa; y poniendose à oirla, se quedo extatico; y assi estuvo casi toda la missa, y como un quarto de hora despues, con un semblante que

parecia difunto. Quando volvió à sus sentidos, dixo à dicha Ventura Samper, que su marido no havia muerto; pero si havia estado mui malo; que se consolase, que el día siguiente tendria noticia de que su marido se venia. Al día siguiente llevo à la playa de Alicante un navio, en el qual vino à la sobredicha una carta de su marido, en que le decia haver tenido una grave enfermedad, cumpliendose lo que havia dicho el Hermano Mathias.

En muchas ocasiones se conocio el espiritu de profecia, de que el Señor le havia dotado. En Jumilla se hallaba desauiciada de los Medicos Doña Maria Thomas Avellan. Enviaron por el Hermano Mathias, y habiendo venido, y visto à la enferma, consolo à la familia, diciendo, que no moriria de aquella enfermedad. Agravose algunos días despues, y la mandaron olear; y acudiendo al Hermano Mathias, que se hallaba alli, dixo, *vaian en hora buena, y traigan el santo Oleo; pero tengan fe, que no morira de esta enfermedad.* Mejorose despues, y el Hermano Mathias se volvió à su Convento de Santa Ana. De alli algunos días un hombre de Jumilla, que subia à Santa Ana, sintio doblar à difunto; y creyo, que dicha Señora havia muerto. Habiendo llegado al Convento, le pregunto Don Alonso Martinez Garay, que havia de nuevo en Jumilla? Y le respondio, que havian doblado las campanas por haver muerto Doña Maria Thomas. Estaba à la vista el Hermano Mathias, y habiendo oido lo que aquel hombre havia dicho, dixo con grande asseveracion: *no ha muerto, viva esta, y no morira de esta enfermedad, aunque haian doblado las campanas.* Assi fue; no murio, consiguio la salud; y el doble de las campanas havia sido por otro difunto.

La misma Doña Maria la primera vez, que se quedo en cinta, estaba mui temerosa del parto. Su madre dixo al Hermano Mathias, que pidiesse à Dios la sacasse con felicidad, y le respondio: *parira un hijo, y lo vera en buen estado.* Assi sucedio: tuvo parto feliz, y pario un niño, que fue el Licenciado Don Juan Thomas, Presbitero, que fue gran Theologo, y Predicador.

En Alicante hallandose en cinta Doña Josepha Escorcía, y Nogueroles, pregunto al Hermano Mathias, *que seria lo que pariria?* Respondiole, que niño: y assi sucedio. Quando se criaba pidio al Hermano Mathias rogasse à Dios, que lo guardase. Respondiole, que se conformasse con la voluntad de Dios, y que no le faltarian hijos. Muriose aquel, pero despues tuvo otros varones.

(²⁸En Alicante estando el Hermano Mathias en casa de Doña Maria Martinez, à tiempo que una niña estaba por alli saltando, le dixo Vicenta Rodrigo: *Hermano Mathias, no ve como esta niña tan hermosa salta? Para el Cielo,* dixo el

²⁸ Esto dexarlo por la brevedad. Se encuentra cercado por un cuadro para indicar que no se incluía. Lo incluyo.
A. Verdú.

Hermano Mathias. Y à los cinco dias murio aquella niña. Despues dixo el Hermano Mathias, que no seria ella sola, y luego murieron otras quatro. Y diciendole dicha Vicenta Rodrigo: *Hermano Mathias, no ve como se han muerto cinco hijos à mi Señor Marques del Bosque?* Y le respondio, *que el Señor Marques havia de haver muerto: y su muerte se havia commutado en la de sus hijos.* Y quexandose à el el Señor Marques, diciendole, que no quedaria sucession en su casa; le respondio, que tuviesse fe, que no le faltaria: y assi fue, pues tuvo despues tres Varones, y una hija.

Haviendo visitado a dos enfermos el Hermano Mathias, en Alicante, la sobredicha Vicenta Rodrigo le pregunto, *qual de las dos moriria?* Y le respondio, señalando uno de ellos por su nombre, y aquel murio, y no el otro.

Jusepha Berlanda, vecina de Alicante, haviendo hechado de la carcel al primer marido, que tuvo, dixo al Hermano Mathias, que diesse por ello gracias à Dios, pues assi ya se le havian acabado sus trabajos. Y el Hermano Mathias le dixo: *Santaza, aun ha de padecer muchos mas trabajos: vendra tiempo, en que se guerra poner un manto para ir à missa, y no lo tendra.* Ella dixo entonces: *tengo yo mucha ropa, y la guardare, paraque no llegue esse caso.* Pero el Hermano Mathias le replico: *aunque la guarde, se vera en tanta necesidad: mudara de estado: no tendra hijos, y sera madre de hijos: el ultimo marido le labrara la corona.* Quedo confusa con estas palabras obscuras, y enigmaticas, que se aclararon con el tiempo. De alli à dos años quedo viuda. Caso despues con otro, del qual no tuvo hijos; y el tenia quatro hijos: y assi sin tener hijos, fue Madre de hijos. Este ultimo marido le dio mucho que hazer, y merecer, gastandole en el juego sus bienes; y llego à verse sin tener manto para ir à missa, cumpliendose loque el Siervo de Dios le havia dicho.)

En Murcia estando sano, y bueno Don Gaspar Puxmarin, y Faxardo, Primogenito, y Heredero de los mayorazcos de la Casa, dixo el Hermano Mathias, que quien los heredaria, y llevaria la Casa, era Don Baltasar Puxmarin, su hermano menor. Assi sucedio, pues murio el hermano maior; y quedo el menor por heredero de todo.

En la misma Ciudad de Murcia Don Pedro Molina Junteron caso con Doña Francisca Ladron de Guevara, y estuvieron muchos años con el desconsuelo de no tener sucession. Quedose dicha Señora muchas vezes en cinta los siete primeros años, y siempre abortaba. Despues en los cinco años siguientes, ya no se quedo en cinta. En todo este tiempo siempre les dixo el Hermano Mathias, que lograrian la sucession, hasta decirles, que assi seria cierto, y sin duda. Assi se cumplio: despues de doze años de matrimonio; quedandose en cinta dicha Señora, dio felizmente à luz à Don Pedro Joseph, Marques de Corvera. Omito otros casos prodigiosos, y concludio con la profezia siguiente.

En una de las ocasiones, en que el Señor Marques del Bosque trajo à Alicante à su casa al Hermano Mathias, yendo con el de camino, y llevandolo en su coche, passando por cerca del lugar de Villafranqueza, que era del Conde de Villalonga, cuñado de dicho Señor Marques, este, y el Hermano Mathias se pusieron à mirar la Iglesia de aquel lugar, laqual estaba empezada à edificar. Estando en esto dixo el Hermano Mathias à dicho Señor Marques: V.S^a ha de concluir aquella Iglesia. Estrañó esto el Marques, sin entender como pudiesse acontecer. Porque entonzes el Conde su cuñado era mozo, y tenia hijos; pero el tiempo declaro el enigma. De alli à pocos años murio el Conde, dexando à sus hijos en menor edad; y dicho Marques quedo por su Procurador, y Governador de sus Estados, en cuió tiempo concluiu la fabrica de aquella Iglesia, como el Hermano Mathias havia profetizado.

De su cercana muerte se puede congeturar, que tuvo aviso, y luz superior. Porque habiendo venido à este Convento de Santa Ana Don Juan Perez Peñalver, Contador maior de Resultas de la Ciudad de Murcia, y su Reyno, con su muger, y familia, quando se querian ir, pidio dicha Señora con mucha instancia al Hermano Mathias le diesse la lamina, que tenia de la Abuela Santa Ana, con la Virgen, y el Niños Dios, y el se escuso darsela por entonzes, diciendole, que se la daria antes de su muerte. Instaba dicha Señora, representandole, que era mui contingente: y el Hermano Mathias le aseguro, que antes de su muerte la pondria en sus manos. Fue esto por el mes de Diciembre de 1677, y el año siguiente por el mes de septiembre envio la lamina à dicha Señora con un Religioso del Convento, que iba à Murcia, y un recado diciendole, que se la enviaba, porque se hallaba enfermo, y que seria la ultima enfermedad. En ella recibio los Santos Sacramentos devotamente, y descanso en paz dia 25 de septiembre de 1678. Sabida su muerte en Jumilla, acudio al Convento de Santa Ana innumerable concurso de la Villa, y ambos Cabildos Eclesiastico, y Secular, aclamando todos la santidad del Siervo de Dios, y solicitando por reliquias algunas cosas de su uso; cortabanle pedazos del habito, y lo huvieran dexado casi desnudo, à no defenderlo los Religiosos. Para su entierro llevaron mucha cera, assi de Cofradias, como de particulares. Diosele sepultura, en el mismo Convento. Despues por el Ordinario se hizo jurica informacion de las virtudes, y milagros de este Siervo de Dios. Sus Venerables Huessos se trasladaron à un sepulchro de piedra subterraneo, que esta junto à las gradas, que vajan del altar maior al lado de la Epistola, segun se dixo en la primera parte capitulo nono. Permanece en este Convento, y en toda esta comarca es mui constante la fama de santidad de este Siervo de Dios.

(En 1995 todavía se conserva en ese lugar, entre el Altar Mayor y la puerta que da al Museo. Antonio Verdú).

V. Fr. Dionisio Sanchez.

Fue natural de Alaquaz, distante una legua de la Ciudad de Valencia. En su juventud huyendo de los peligros del mundo, se retiró como à puerto seguro à esta Provincia de San Juan Bautista, y tomó el hábito en este Convento de Santa Ana, y cumplido el año de su noviciado, fue admitido à la profesión. Fue observantissimo de la Regla, y de las Constituciones, y costumbres de la Descalzes. Resplandeció mucho en la humildad, y le era delicia servir à sus hermanos, limpiar los vasos inmundos, y hazer los oficios mas vajos del Convento. A los communes rigores de esta Provincia añadía su fervoroso espíritu otras mortificaciones, y asperezas. En la de entrar azotándose en el refectorio en las visperas de fiestas solemnes, y Santos de la Orden, era tan fervoroso, y se azotaba con tanto rigor, que admiraba à los mas penitentes, pues los azotes hazian à vezes saltar la sangre. Algunas vezes se retiraba à puesto escusado, con otro religioso confidente suyo, y despojándose del hábito, le pedía lo azotase en las espaldas con rigor; y el lo executaba, porque hiziesse con el lo mismo. Despues postrado en tierra le daba el otro una aspera reprehension.

Fue dado à la oracion, y muy aplicado à dirigir almas en la vida espiritual, en lo qual hizo mucho fruto en quantos conventos estuvo; y muchos años despues de su muerte se conservaban muchas almas muy aprovechadas en la virtud, con la doctrina, que el Siervo de Dios les havia dado, que era tener à Christo Crucificado por camino, verdad, y vida. Perseverando en su santa vida, y creciendo en el divino amor, suspiraba por el Summo Bien. Oyó el Señor sus gemidos, y enviándole una enfermedad, se desató su alma de las pasiones del cuerpo, como en un apacible sueño, para volar à la Patria, en el Convento de San Joachin de la Villa de Cieza, dia 28 de octubre de 1648, con opinion de santidad.

V. Fr. Diego Sanchez.

Fue natural de Siles en la Sierra de Segura. En el siglo fue Sacerdote, y de vida exemplar; y aspirando à vida mas perfecta, pidio el habito en esta Provincia de San Juan Bautista, y lo tomo en este Convento de Santa Ana; y habiendo concluido su noviciado, hizo perpertuo sacrificio de si mismo à Dios con la profession religiosa. Fue observantissimo de la Regla de N.P.S. Francisco, y de todas sus obligaciones. En todas las virtudes fue exemplar, y en la obediencia tanto, que quiso morir por obediencia, pidiendo al Prelado le mandase morir. Permanecio en su vida pobre, y mortificada, confortado de la oracion, y trato interior con Dios. En su ultima enfermedad pidio los Santos Sacramentos, y quando le llevaron por Viatico al Santissimo Sacramento, aunque estaba postrado, y mui debil, salto de la cama, y puestas sobre el suelo desnudo las rodillas, recibio al Señor con tan fervorosos afectos, que dexo edificados, y admirados à los Religiosos. Seis dias antes de morir, anuncio el dia de su muerte, que fue dia de San Julian Obispo, à 18 de enero de 1696, en el Convento de la Virgen de los Llanos, dexando la buena memoria de su santa vida.

V. Fr. Bartholome Avellan.

Fue natural de la Villa de Cieza, y en su juventud tomo el habito de esta Provincia en este Convento de Santa Ana, y cumplido el año de noviciado hizo solemne profesion. Fue Religioso exemplarissimo, y de ardiente zelo del bien de las almas, y de la Religion. Hizo mucho fruto con su apostolica predicacion.

Fue Maestro de Novicios en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, empleo que cumplio con grande exemplo, y vigilancia. Lo hizieron algunas vezes Guardian, y renuncio la prelacia; pero al fin le hizieron admitir la Guardiania del Convento de San Gregorio de Orihuela; porque hallandose entonces Difinidor su Hermano Fr. Salvador Avellan, hablo à los electores, paraque no le admitiessen la renuncia, y lo precisasen à admitir la Guardiania, y assi lo hizieron; y despues fue electo Difinidor de la Provincia.

Fue observantissimo de la Regla, Constituciones, y costumbre de la Descalzes; mui obediente, y humilde; de mucha honestidad, y modestia, y en extremo pobre. En los ayunos fue tan constante, que teniendo ya mas de sesenta años de habito, no havia dexado de ayunar ninguna quaresma, ni adviento. En asistir à los actos de Comunidad tuvo tambien gran tesson, no faltando à ellos, ni aun à los maitines de la media noche, teniendo ya cerca de ochenta años. Dos ò tres años antes de su muerte le mando el Provincial, que no se levantasse à los maitines; y desde entonzes no iba à ellos, sino en dias clasicos; pero à las dos, ò tres de la mañana se iba à la Iglesia, ò coro, y alli se estaba en oracion hasta el dia. Y aunque por obedecer al Prelado no iba à maitines, iba sin faltar à todo lo demas del coro.

Moró muchos años antes de su muerte en el Convento de la Virgen del Orito, en retiro, y soledad; silencio, oracion, y penitencia. Ceñia su cuerpo con una cadena, y un silicio de hierro. Afligia tambien su cuerpo con rigurosas disciplinas, usando unas de hierro, y otras de bordones, cuios canelones eran tan recios como el dedo menique, con cabos de hilo de arambre, y hazia otras mortificaciones. Una de ellas era darse muchas vezes al dia recias bofetadas por largo espacio. Y su oracion era continua. Su meditacion mas frecuente era la Passion, y muerte de nuestro Redemptor Jesu Christo, en cui consideracion se enfervorizaba su espiritu. Despues de maitines à las tres, ò las quatro de la mañana hazia la Via Sacra en el claustro alto, sin reparar en frios, ni aires, ni en su abanzada edad. Haviendo assistido à las horas de Prima decia missa con mucha devocion, y daba gracias mui de espacio; y se estaba oyendo quantas missas se decian, hasta que iba à nona. Despues de comer se iba à la Iglesia; y tambien despues de cenar; y despues de visperas à la celda, donde leia libros devotos; y en los ultimos años, que no iba à maitines, hazia el Via Crucia antes de completas. Demanera que su oracion era continua, y lo veian ya en el coro, ya en el claustro ò Iglesia de rodillas, con los brazos puestos en Cruz, y los ojos levantados al Cielo con tal fervor, devocion, y ternura, que causaba grande edificacion à quien lo veia. Hazia al dia tantas postraciones, que venian à ser innumerables; y otras vezes se sentian las crueles bofetadas, que se daba, siendo su vida de grande exemplo à Religiosos, y seglares, y tenia mucha opinion de santidad. Y como a Varon Apostolico lo estimaron, y escribieron repetidas vezes algunos Señores Obispos de Orihuela, y el Ilustrissimo Señor de Cartagena Don Luis Belluga, despues Cardenal dignissimo de la Santa Iglesia.

Dirigio muchas almas en la vida espiritual, especialmente en Orihuela, y en Onteniente, y en Beniganim, assi seglares, como Religiosas, con mucho provecho espiritual; y quando ya estaba retirado en el Convento de la Virgen del Orito, le comunicaban por carta. Estaba mui ilustrado en la Theologia Mistica, no solo por los libros, sino tambien por la practica, y experiencia, que tenia en la oracion, y cosas de espiritu. De esta materia escribió dos libros pequeños; el uno vino a parar al Siervo de Dios, y hermano suyo fr. Joseph Avellan, Difinidor de esta Provincia, elqual decia, que le parecia haverlo escrito ilustrado de Dios. Semejantes eran las cartas, que escribia à algunas almas espirituales, que le escrivian, comunicandole cosas de espiritu. Pondre aqui una en prueba de ello, y que manifiesta tambien el fervor de este Siervo de Dios.

Jesus, Maria, Joseph.

Gloria Patri, de Filio, de Spiritui Sancto.

Charissima en el corazon de mi Señor Jesu Christo. El Espiritu Santo Consolador le consuele, y llene su alma de sus divinos Dones, y gracias, y la haga templo escogido suyo, adonde el habite, y more continuamente, paraque de essa suerte no tenga lugar en ella la turbacion, y desconsuelo, cansado muchas vezes por el enemigo, para hazerle perder la paz, y quietud interior del alma; que es la silla, y throno, donde el Divino Espiritu se aposenta, y reside. No de lugar pa tristeza alguna, porque escureze mucho el interior del alma, y la imposibilita para qualquiera acto interior, y espiritual, que ella puede hazer, y levantar para su objeto principal, que es Dios nuestro Señor, y paraque assi se pueda con mas facilidad entrarse dentro de si; loque no puede hazer el alma, si reina en ella alguna passionicilla por pequeña que sea. Bien sabra esto, y aun tendra larga experiencia. Y assi no tengo que detenerme en esto.

Recibi su carta, y veo loque por ella me dice, y la he mirado mui de espacio. Y assi solamente le quiero decir dos razones, que interiormente siento, que es la de la voluntad del Señor, que se las diga. Y son: la primera, que se resigne, y rinda à la divina voluntad, y à quien le rige su alma, y que este tan contenta con las consolaciones, y gustos interiores, y exteriores, como en las aflicciones exteriores, y dasamparos interiores, aunque à lo natural lo sienta; y advierta, que en esto consiste toda la perfeccion; assi como el punto mas perfecto de nuestro Redemption estuvo en el rendimiento, y resignacion de la voluntad del alma Santissima de Christo nuestro Señor en la de su Eterno Padre; y assi con esta resignacion, y obediencia à la voluntad divina padecio loque sabe en toda su vida, y Passion. Acerca de esto tenemos larga experiencia, que los trabajos padecidos con esta resignacion no son tan amargos de passar, ni la virtud se conoce tanto como en ellos. Y assi creame, que se lo digo de todo mi corazon, que segun he conocido por experiencia, que las almas, que el Señor lleva por regalos, y consolaciones solas son à lasque cria como niñas, dandoles los pechos, y leche de niños, porque conoce sus pocas fuerzas; pero las almas, que lleva por aflicciones, y trabajos exteriores, è interiores arrimadas siempre à su Cruz, a estas tales les da mantenimiento de grandes, que haze Reynas, y Emperatrices para su Corte, y gloria, que han de gozar. Y assi digo, y dire siempre, y lo firmare de mi nombre, y con la sangre de mi corazon, que la merced maior, que puede hazer el Señor à una alma en esta vida, es darle à conocer las riquezas, y bienes, que hai encerrados en la Cruz, ó tribulacion; y los bienes, y tesoros, que hai en Christo nuestro Señor crucificado, y muerto en una Cruz. Y mas aprecio yo este conocimiento que hazer milagros, y que todos los demas dones y gracias, que el Señor puede dar à una alma. Y assi vuelvo à decir, que este conocimiento es una merced heroica, que el Señor haze alque se lo da, juntamente con la experiencia de gustar, y padecer en union del Christo nuestro Señor, trabajos, desconsuelos, desamparos, sequedades, apreturas, obscuridades, y aflicciones. Esta es verdad maciza, y en ella quiero estudiar todos los dias de mi vida, y en ninguna otra cosa me quiero alegrar, sino en la verdad del bien, que hai en los trabajos. Y con este

conocimiento viene à sacar el alma los thesoros, que se encierran en la Cruz, y las riquezas, que tenemos en Christo nuestro Señor.

Y assi digo, y lo vuelvo à decir, que mas aprecio, y estimo aquel sitio, y ansias de nuestro amado Jesus en la Cruz, que todas las musicas, y cantares de los Angeles: Y estimo mas las Llagas de nuestro amor Jesus, que todas las fuentes del Cielo, y del suelo. Y ultimamente digo, que mas estimo, y aprecio los demas trabajos, y tormentos, que padecio mi amantissimo Jesus por mi en su Passion santissima, que todas las riquezas, y thesoros del mundo. Esto digo, y dire todos los dias de mi vida; y quisiera todos lo dixeran, y predicaran por todo el mundo. Y assi alegresse en Christo Señor nuestro, que compañeros, y compañeras tiene, y no me pesa de padecer, y muchas vezes à secas.

La segunda, y ultima razon, que le quiero decir (Charissima en Christo) es: que el camino por donde el Señor la llama, y lleva, es à la verdadera nada, y al no ser; porque solo sea Dios el Todo. Nada fue su alma por una eternidad antes de tener ser; en su creacion le dio el Señor las potencias, y libre alvedrio, y otras muchas cosas para llegar à unirse con Dios, y volver à su origen, de donde salio, que es la Divina essencia. Ha de morir à todas sus potencias, saber, entender, y querer: de essa manera volvera à su primera, y pura nada, y à ser una cosa con la divina Essencia. Renuncielo todo, muera todo, hagase otra vez un puro nada, y Dios sera el Todo en su alma.

Para llegar à este fin los medios han de ser, abrazar la sequedad, el desabrimiento, tedio, obscuridad, tinieblas, resignacion, y la santa indiferencia; conociendo, que ha sido nada, que es nada, y que nada se le debe. Esto ha de ser su continuo exercicio interior, sin elqual, aunque los exteriores sean infinitos, no se haze nada para llegar à la perfecta muerte mistica, y total anihilacion, y transformacion en Dios.

Las amorosas noticias de la Santissima Humanidad vienen de alla dentro con sencilla, è interior vista, que atrahen en intimo del alma, tirandola con aquel fuerte medio al fin dela Divinidad, donde reposa el alma, y halla el Todo. Este es el mejor modo de mirar la Humanidad Santissima de Christo nuestro Señor, el alma, que lo experimenta, lo llega à penetrar como ello es.

Acerca de las tentaciones (sean lasque fueren) el medio mas eficaz para vencerlas es el menospreciarlas, y no hazer caso de ellas. Y con esto nuestro Señor le comunique su divina gracia, con el don de la perseverancia en ella hasta la muerte paraque le pueda amar, y labar por toda una eternidad. Amen. Amen. Amen Jesus. Lorito, y septiembre 19 de 1686.= Quien mas desea su bien, y salvacion Fr. Bartholome Avellan=

En esta Carta se descubre quan instruido, e ilustrado estaba este Siervo de Dios en la Mistica Theologia, y tambien quan unido, y transformado estaba su espiritu en Christo Crucificado, de loqual provenian sus ansias de padecer, y el ponerse con tanta frecuencia en Cruz, puestos los ojos en el Cielo, como quien contemplaba à Christo en la Cruz. En este genero de vida persevero constante, con grande edificacion. Omito algunos casos, que se tuvieron por milagrosos, especialmente de algunos enfermos, que haviendoles dicho los Evangelios el Siervo de Dios, consiguieron la salud. Un año antes de su muerte dexo de decir missa por temblarle mucho las manos; pero comulgaba todos los días, menos el dia, en que murio. Le duro la enfermedad tres días. En el primero aun comulgo por devocion; en el segundo por viatico; en el tercero, en que murio aun lo intento, pero le faltaban ya las fuerzas. Rezaba, y hazia fervorosos actos de virtud; y extendia los brazos en forma de Cruz. Haviendo recibido todos los Sacramentos se desato su alma de las prisiones del cuerpo para passar à la tierra de los vivientes, y region de paz, dia 28 de abril de 1708, en el Convento de la Virgen del Orito, con mucha opinion de santidad. Los Religiosos recogieron sus pobres alhaxas por reliquias, para si, y para sus hijas espirituales, y para otras personas devotas que las pidieron.

V. Fr. Juan Salaberri

Fue natural de Ezpeleta en Vizcaya. Haviendo dexado su Patria, pidio el habito en esta Provincia, y lo tomo en este Convento de Santa Ana en 25 de noviembre de 1681, y cumplido el año de noviciado, professo para Religioso Lego. Mudaronlo al Convento de Cieza, que entonces se edificaba, y se ocupo en el oficio de texero, haziendo la texa, y ladrillo para el Convento. Fue Religioso de grande exemplo, y de opinion de santidad en Cieza, y otro Lugares de la Comarca. Resplandecieron en el la humildad, la obediencia, la honestidad, y recato, la pobreza, silencio, y aspereza de vida. A mas de su continuo trabajo de hazer texa, y ladrillo, solia ir descalzo, y siempre con la cabeza descubierta à las inclemencias del tiempo. Solia habitar en la texera, donde trabajaba, distante de Cieza cerca de un quarto de legua en un varranco, al pie de unos montes, y alli hazia una vida solitaria, y como anacoretica. Venia al Convento algunos dias, y algunas temporadas. Estaban con el para ayudarle algunos Pretendientes del habito, con los quales, concluido el trabajo del dia, rezaba la Corona de la Virgen nuestra Señora. Despues dexandolos recogidos en una choza, que tenian, el se retiraba à la oracion, y santos exercicios à una cueva, que tenia en el monte, ò à sus quebrados, ò varrancos; en donde tenia hechas Cruces sobre los peñascos, para hazer la Via Sacra. Afligia su cuerpo con ayunos, y disciplinas, y era mui dado à la Oracion. Omito varios casos prodigiosos, y de espiritu de profecia, que de este Siervo de Dios depusieron algunos Testigos.

Una cosa fue mui publica, y tenida por prodigiosa. Havia en aquel monte donde estaba la texera un lagarto, al qual llamaba este Siervo de Dios, quando queria, diciendole chiquito, chiquito; y acudia el lagarto adonde estaba el Siervo de Dios, lo qual vieron muchas personas, en muchas ocasiones. El Siervo de Dios lo acariciaba; y el lagarto se portaba con el mui alhagueño, y à vezes se le subia por el habito. Y quando le parecia al Siervo de Dios, le decia al lagarto, que se fuesse; y obedeciendole se volvia, y retiraba al monte. Otra cosa sucedia aun mas rara. Y era, que el Siervo de Dios para dormir se retiraba à una cueva del monte; y por las mañanas venia el lagarto à la cueva, y lo despertaba para la oracion, y para su trabajo. El modo de despertarlo era, morderle blandamente en la oreja; ò en la nariz; ò en algun dedo de la mano, loque se supo de voca del mismo Siervo de Dios. Y se cuenta, que una mañana al despertarlo, le mordio tres distintas vezes; y estrañandolo el Siervo de Dios, se levanto, y vio cerca de si una vívora.

Estando una noche en el Convento, advirtio un Religioso, que no havia vaxado à cenar con la Comunidad; por lo qual concluida la cena, subio à su celda, y preguntandole, porque no vaxaba à cenar? Respondio el Siervo de Dios: *paraque he de cenar, si mañana me he de morir?* Assi sucedio. El dia siguiente le acometio una calentura sincopal, que le duro nueve horas, en cuio tiempo recibio los Santos Sacramentos, y entrego su espiritu al Señor, dia 14 de julio de 1707, à los 48 años de su edad. A su entierro acudio mucha gente no solo de la Villa de Cieza, sino tambien de la de Abaran, por la opinion, que tenian de su santidad. Tocaban à su cuerpo rosarios, y le cortaban por reliquias pedazos del habito, y tambien los cabellos, y uñas; y una cuerda suia, que guardo una persona devota, la aplicaban despues à algunas mugeres, que estaban de parto, y se dice que experimentaban felizes efectos. Murio en el Convento de Cieza, y se le dio sepultura en el vaso de la Comunidad.

V. Fr. Juan Pardo.

Fue natural de la Villa de Ayora, en el Reino de Valencia. Tomo el habito de Lego en este Convento de Santa Ana, y despues de quatro meses de noviciado, pidio por humildad, que lo dexassen en el inferior estado de Donado, y condescendieron en ello los Prelados. Pero observó la Regla siendo Donado, como si la huviera professado, especialmente en orden al dinero, elqual nunca recibia, ni lo tocaba; y en los casos, que era necessario, llevaba consigo un muchacho, que recibiesse el dinero. Moró algun tiempo en el Convento de Valencia, dedonde lo mudaron al de Gandia, en el que permanecio hasta su muerte con raro exemplo, y fama de santidad, y mui estimado de todos, y de los Excelentissimos Duques de Gandia. Era profundamente humilde, mui obediente, y pobre; y de tanta honestidad, y pureza, que afirmaba su Confessor, que apenas podia encontrar materia para la absolucion.

Era mui mortificado en la vista, pues iba siempre como si fuera un novicio, causando grande edificacion à los Religiosos, y à los seglares de los Lugares de losque era limosnero. Tratabase con gran rigor, y era como un jumento para el trabajo. Algunos años llevo dos tablas, una al pecho, y otra à las espaldas, inmediatas à sus carnes, y atadas fuertemente con una sogá. Era tan enemigo de la ociosidad, que no estaba un instante ocioso; aun estando en el Palacio de los Duques de Gandia, y hablando con la Duquesa, tenia un manajo de esparto, y hazia sogá. Las sandalias, que usaba eran de esparto; y los paños menores de tamarella. Rara vez comia, ni cenaba, ni aun se sentaba, ni hazia noche en las casas de los seglares de la Huerta de Gandia, donde era Limosnero; ordinariamente se venia à dormir al Convento, aunque fuesse tiempo llovioso. Si llegaba tarde, por no dar que hazer, ni gastar aceite, tomaba su menestra, y se iba à la celda, y alli se la comia fria, y à obscuras.

Hechabase acuestas cargas mui pessadas, para lasquales parecia no bastar sus naturales fuerzas. Haviendo llegado, en el lugar de Daimus, à pedir limosna de cañas dulces, le dixeron, que tomase quantas quissesse: y siendo assi que era de pequeña estatura, y que tenia ya sesenta años, hizo un haz, que pessaria veinte, ò veinte y cinco arrobas. Ayudaronle à cargarselo, y con el anduvo con gran ligereza como unos doscientos passos; viendo esto, compadecidos, acudieron, y en un mulo llevaron las cañas dulces al Convento. En otra ocasion sucedio lo mismo llevando acuestas diez y seis arrobas de alfalfa, y un costal con arroba y media de ajos.

Era mui zeloso de la honrra, y gloria de Dios; y aunque era mui callado, rompía el silencio para afear, y reprehender los vicios, y malas costumbres, y con especialidad los bailes, y reprehendia con libertad à los que bailaban. Si veia reñir à los muchachos, acudia, los pacificaba, y les hazia pedirse perdon arrodillados. Si veia muchachos, ó muchachas medio desnudos les amenazaba con las disciplinas, y acudian à su Madres à que los vistiessen. Embidiosos los demonios de la virtud del Siervo de Dios, lo perseguia, y hazian malos tratamientos. Una vez lo arrojaron à una acequia, y acudiendo unos hombres à sacarlo, lo hallaron con el habito enjuto.

Era mui dado à la oracion. Iba siempre con el rosario, ò corona en las manos rezando. Acabado de cenar se iba à la Iglesia, y alli se estaba en oracion, y santos exercicios hasta cerca de las doze; y antes de la aurora se volvia à la Iglesia, y despues ayudaba a missas, y confessaba, y comulgaba todos los dias. En los caminos lo vieron muchas vezes puesto de rodillas en oracion. En una casa lo vieron un dia arrodillado delante de un Santo Christo, levantado como quatro palmos de la tierra, con la cara, y manos encendidas, como unas asquas.

Tuvo conocimiento sobrenatural de cosas ocultas, y espiritu de profecia, que se experimento en muchos casos. En algunas ociones camino lloviendo, sin

mojarse. Por socorrer à los proximos fue visto à un tiempo mismo en dos Lugares. Por su oracion, y meritos se multiplico algunas vezes el vino, y el aceite; y tambien el dinero en una casa necesitada; y un vino malo se convirtio en bueno; y proveyo Dios otras cosas; lograron tambien salud algunos enfermos.

Lleno de dias, y merecimientos, le dio la ultima enfermedad, y recibidos los Sacramentos, volo à la celestial patria en el Convento de San Roque de la Ciudad de Gandia en 26 de marzo de 1714. El concurso de la gente à visitar su cuerpo difunto fue numerosissimo, assi de Gandia, como de los Pueblos vecinos, aclamandole todos Santo, y solicitando alguna cosa suya por Reliquia. Aunque se pusieron Guardias à su venerable cadaver, no pudieron impedir le quitaran gran parte del habito; y se llevaron tambien las pobres alhajas de su uso. Uno logro una suela suia de esparto, y aplicandola à un hijo suyo, que ya dos años estaba hinchado, y lleno de dolores, al otro dia se hallo sano, y bueno.

V. Fr. Pasqual Pardo.

Fue natural de Xalance, cerca de Ayora, en el Reino de Valencia. Estuvo Pretendiente de nuestro santo habito en el Convento de Cieza, quando se edificaba, en compania de los Venerables Fr. Juan Blasco, que era Albañil, y de Fr. Eugenio Losa, que era carpintero, y de otros Siervos de Dios: y como el buen exemplo tiene tanta eficacia para atraer à la virtud, especialmente à corazones sencillos, y sin malicia, como lo era el de este Siervo de Dios, se inclino luego à la virtud, y con el tiempo hizo en ella maravillosos progressos. Tomo el habito de Religioso Lego en este Convento de Santa Ana; y luego que professo lo volvio la Obediencia al Convento de Cieza, y estuvo trabajando en la obra, en el empleo de Albañil, y de cantero; y despues en el de Limosnero de Moratalla, y de otroa Lugares.

Fue de conciencia tan pura, que en el juicio de su Confessor, no perdio la gracia del Bautismo. Resplandecio en todas las virtudes, en especial en la humildad, y aspereza de vida, y oracion continua. A mas del trabajo de su empleo, afligia su cuerpo con ayunos, cilicios, y disciplinas. Iba descalzo, hasta que el Prelado le mando, que usase de sandalias, y entonces solian ser de esparto. Comumente dormia en tierra, y velaba mucho en la oracion, en la que tenia alta contemplacion, y extasis, y raptos, y varias vezes fue visto elevado en el aire, à bastante distancia de la tierra. En ella recibia divinas mercedes, y revelaciones; se le comunicaba conocimiento de cosas ocultas, y futuras, y anuncio algunas.

Tuvo don de agilidad, y en algunas ocasiones andubo en poco tiempo muchas leguas. En una ocasion camino lloviendo sin mojarse. Por sus meritos multiplico Dios el vino algunas vezes; y haviendole dado en Socobos media arroba de aceite de limosna, se hallo la basija, con el mismo, que antes tenia, sin haverse

disminuido el que le dieron de limosna. Obro otros muchos milagros; y con la imposición de sus manos, ò la aplicación de un Santo Christo, dio salud à muchos enfermos.

Haviendo tenido una enfermedad, se fue à convalecer à su Patria; y al passar por Almansa, estando en nuestro Convento de Santiago, le dio un dolor de costado, y haviendo recibido los Santos Sacramentos, dexo el destierro, y passo à la Patria de la gloria, dia 5 de enero de 1718, cumpliendose lo que años antes havia dicho enigmáticamente à una devota muger en Cieza, conviene à saber, que se havia de ir à morir à Santiago. El concurso de la gente, que acudio à visitar su cuerpo, fue innumerable. Besandole los pies, y le cortaban pedazos del habito, y cabellos, è intentaron cortarle algunos dedos. Un devoto hizo sacar un retrato suio. Diosele sepultura en el vaso comun de dicho Convento en un athaud.

Años despues haziendose informacion de sus virtudes, y milagros en la Villa de Moratalla, se llevo una capilla de este Siervo de Dios, que como estimable Reliquia se guarda en el Convento de Cieza: y à su contacto cobro vista una muger ciega, y quedaron repentinamente sanos algunos enfermos; y algunos baldados, dexaron sus muletas. En Cieza, Moratalla, y otras partes persevera viva, y constante la fama de su santidad.

V. Hermano Juan Bautista Orths.

Fue natural de Ruzafa, junto à Valencia. Criose en grande inocencia, y virtuosas costumbres. Inspirado de Dios pidio nuestro habito, y tomo el de Donado en este Convento de Santa Ana, con gran fervor en la penitencia, pero sugetandose con mucho rendimiento à solo lo que le permitia su Maestro. Haviendo salido del noviciado, moro algun tiempo en los Conventos de Venicarló, y de Callosa; y luego lo mudó la Obediencia al Convento de la Virgen de los Llanos de Albacete, en donde habitó hasta su muerte por espacio de casi quarenta años con grande edificacion, y exemplo, y mucha fama de santidad, en el empleo de Limosnero de Chinchilla, de las Peñas de San Pedro, y de algunas Aldeas. No se veia en el rastro de malicia, sino una summa inocencia, y candidez, adornada de todas la virtudes, y una vida aspera, mortificada, y penitente. A las tres y media de la mañana se iba à la Iglesia à la oracion, y hazia una aspero disciplina, que algunas vezes era de sangre. Usaba tambien de un aspero silicio, hasta que año y medio antes de su muerte, viendolo el Prelado tan anciano, y debil, le prohibio esta mortificacion. Estos exercicios de oracion, y penitencia los practicaba tambien fuera del Convento en los Lugares, y Aldeas de su limosna, y para no ser visto, ni sentido, se salia à vezes à los campos. Hazia la limosna de huevos por los lugares, y Aldeas, y trahia acuestas la limosna, cargado con dos grandes corvos, causando compassion à los que lo veian. Algunos le decian, *que como tenia paciencia, para*

llevar tanta carga? Y respondia, que mas padecio Christo por nuestro amor. Y aunque llegaba tan fatigado, á la noche, se azotaba con rigor: y eran rigurosos sus ayunos, sin tomar parvedad alguna: y quando los Frailes le decian, que la tomasse, se reia, y decia, que el no entendia de opiniones, y que queria ayunar, como Dios manda. Venia à vezes de la limosna mui necesitado, hambriento, fatigado, y palido, y diciendole el Prelado, que como no tomaba un par de huebos de los que trahia de la limosna, y socorria su necesidad? Respondia, que de ninguna suerte; porque no eran suijs, sino de la Comunidad; y que assi no le era licito comerlos; y que jamas por trabajos, y hambres, que huviessse tenido, havia tomado para si ni un huevo de losque le daban de limosna.

Era este Siervo de Dios de corta capacidad, y de una simplicidad, y candidez como de un niño, y de ninguno juzgaba mal, ni pensaba, que alguno mintiesse, ò lo engañasse; y à todos los creía: y le hazian creer tales cosas, que era gustosa diversion tanta inocencia y candidez. Preguntabanle, *que pecado era el maior, que havia cometido en su vida?* Y con sinceridad, è ingenuidad respondia, *que le parecia haver sido, que antes de tomar el habito, estando guardando una viña, una noche entro en ella un perro; y que à su parecer, no erro el tiro; porque el perro huió quexandose, y rechinando los dientes.* Y viendo esta inocencia le acriminaban el caso, diciendole, *que estaba obligado à pagar el valor del perro, si se murio; ò el valor de alguna cepa, si del escopetazo se seco.* Y el con su sencillez satisfacía, diciendo, *que el no tenia toda la culpa; y que si el perro no huviera venido à comer ubas, no le huviera tirado el escopetazo.* En su ancianidad le dieron un jumentillo para traer las limosnas; y como si conociera la sinceridad del Siervo de Dios, hazia con el demostraciones, que causaban gustosa admiracion à losque las veian. Porque iba el Siervo de Dios por las calles, pidiendo limosna, y llevando del cabestro al jumentillo, elqual manifestaba contento de ir con el, y casi de continuo iba jugateando con el Siervo de Dios, y mordiendole blandamente el manto, y la golilla.

Un alma tan pura, è inocente estaba mui dispuesta, y proporcionada, paraque la Summa Bondad, que desea comunicarse, derramase en ella su Divino amor, sus gracias, y sus dones: y assi se les comunico el Señor con maravillosa abundancia. Ilustro su entendimiento, è inflamo su voluntad, elevando su espiritu à alta contemplacion, y à una intima, y amorosa union habitual, y continua, que no se interrumpia por las ocupaciones, y exteriores, y trato de las criaturas. Repetidas vezes el Guardian del Convento de los Llanos, para probarlo, le preguntaba de improviso, *que en que pensaba?* Y siempre respondia *que en Dios.* Antes de hazerle el Guardian dicha pregunta, le hablaba de varias especies; y como despues à la pregunta siempre respondia, *que pensaba en Dios:* le reconvenia, pues tal cosa que le referi, tal pregunta, que le hize, *no le interrumpian la memoria, y presencia de Dios?* Y respondia, *que de ninguna suerte.* Prueba de ser su union con Dios infusa, y gracia, y asistencia especial del Señor. Y assi su oracion era continua, aun

entre las ocupaciones exteriores, à mas deque casi toda la noche la passaba en oracion, aun en las casas de los seglares; y en el Convento à la primera missa comulgaba, y luego continuaba en oracion hasta las ocho, que se iba por los campos à sus limosnas, y siempre en oracion mental, ò vocal, ò en ambas.

En la oracion quedaba muchas vezes absorto, y fuera de sus sentidos; y tambien fue visto elevado de la tierra. Un dia de las Llagas de N.P.S. Francisco, estando comiendo con la Comunidad en el Refectorio del Convento de la Virgen de los Llanos, dio un bramido como de un bezerro, y se quedo extatico, con el rostro mui inflamado, y derramando muchas lagrimas, lasque à su vista derramo tambien la Comunidad de devocion, y ternura. Templose aquella fuerte avenida, y sosego el corazon del Siervo de Dios; pero apoco espacio volvio à prorrumpir en otro bramido como de un bezerro, y volviose à quedar estatico, con devota admiracion de los Religiosos, que derramaban lagrimas, sin poder passar un vocado. Volvio despues en si, y el Guardian, para humillarlo, le mando, que besase los pies à los Religiosos. Obedecio, y iba tan turbado, y confuso, que no sabia loque se hazia: y compadeciendose el Guardian, le mando se fuesse del refectorio. Una noche lleo el Siervo de Dios à una de aquellas Aldeas de su limosna, à una casa devota, que hospedaba à los Religiosos. A cosa de una hora que los de la casa se havian recogido à dormir, otros vecinos de la Aldea vieron salir de aquella casa grandes llamas; y pensando, que la casa se quemaba, empezaron à dar voces, y acudiendo presurosos llamaron à la puerta, diciendo, que la casa se quemaba; y avriendo la puerta, entraron en la casa; y no encontraron mas fuego, que el del Siervo de Dios, alqual hallaron puesto en oracion, y con el rostro inflamado.

En la oracion le manifestaba tambien el Señor sus secretos. Un Cura, ò Rethor de una de los Pueblos de la Guardiania de los Llanos, se vino con su familia al Hospicio del Convento, à ver si alli podia conseguir la salud, que tenia perdida. Llamaron al Medico, elqual luego que vio al enfermo, ordenó, que recibiesse el Viatico. Afligiose mucho toda la familia, y suplicaron al Guardian, que llevase consigo al Hermano Juan al Hospicio, para que hiziese la señal de la Cruz sobre el enfermo, y pidiesse à Dios por el. Llevolo consigo el Guardian, y el Hermano Juan hizo unas Cruces sobre el enfermo, y rezo una Ave Maria. Despues le mando el Guardian, que comulgasse, y aplicasse la Communion por la salud del enfermo. Preguntole à otro dia, si havia hecho loque le havia encargado? Respondio *que si*: y el Guardian le dixo: *Y que tenemos?* Y el Siervo de Dios respondio: *dexemoslo, que se vaya; que tendra buen camino.* Segun esso, dixo el Guardian, *se morira?* *Si, Padre,* dixo el Hermano Juan, *y ningun remedio le aprovechara.* Entonces el Guardian le mando por santa obediencia, que dixese el fundamento, que tenia, para decir aquello. Y obligado de la obediencia, dixo, *que havia visto una cadena de oro, que baxaba del Cielo, y estaba assida al cuello del enfermo, y que de arriva tiraban con fuerza para llevarselo.* Entonces el Guardian dio noticia de todo à la familia del Cura, laque vino llorando à la Iglesia del

Convento, y hizieron muchas promesas por la vida, y salud del Cura. Compadecido el Guardian dixo al Hermano Juan, *con tantas promesas no ha de dar Dios salud al enfermo?* Y el Hermano Juan sonriendose dixo: *quantas mas promesas hazen, tanto mas fuertemente tiran arriva de la cadena: dextenlo, que se vaia, que tendra camino feliz.* En fin el Cura murio, como lo havia dicho el Siervo de Dios.

Un año havia una gran plaga de langosta, laqual se iba ya acercando à los campos de Chinchilla, y Albacete; por lo qual, paraque se libertassen, mando el Guardian de los Llanos à los Religiosos, que se estrechassen con Dios, y le hiziesen oraciones, y fervientes suplicas. El Hermano Juan se fue à la Tribuna à pedir à Dios por esta necesidad; y el Guardian se fue à la Iglesia; y estando en ella conocio, que alguno se havia retirado à la tribuna, sin saber quien fuesse elque en ella estaba, ya casi tres horas. Subio el Guardian, y entrando en la tribuna, hallo en ella al Hermano Juan orando con gran tranquilidad, y sosiego. Dixole el Guardian: *y pues tendremos consuelo en esta plaga, que nos amenaza?* Y respondio: *Padre, aunque la langosta venga, no hara daño.* Oyendo esto el Guardian, le mando por santa obediencia, dixesse el fundamento que tenia, para decir aquello con aseveracion. Y el Siervo de Dios confesso, y humillado, respondio: *Porque la Virgen Santissima me ha dicho, que mis clamores havian sido oidos, y que la langosta no hara daño.* Y assi sucedio: despues de tres dias vino tanta langosta sobre los campos, que se cubrieron de ella; y assi estuvieron ventiquatro horas; y despues volo la langosta, y se fue sin haver hecho daño en los campos con admiracion de todos.

Otros grandes prodigios obro Dios por los meritos de su Siervo. Llego à Pozo Ondo à su limosna à tiempo que ya creian difunto à un niño, y le prevenian el funeral. Un Abuelo del niño llamò al Siervo de Dios, y cogiendolo de la mano, le dixo, *que fuesse con el;* y lo llevo adonde estaba el niño. Y entonzes dixo el Siervo de Dios, haz un milagro pequeño, y haz la señal de la Cruz sobre este niño; y sino con este baston te he de romper la cabeza. Hizo el Siervo de Dios algunas cruces sobre el niño, y se levanto bueno, y sano.

Otra vez llego à otra Aldea, que llaman la Torre, endonde la noche antes havia muerto un hombre, cuiò cuerpo estaba frio, y yerto, y estaban previniendo una cavalleria, para llevarlo à Chinchilla à darle sepultura. Entro el Siervo de Dios en la casa del difunto, y hallo à la gente llorando. Instaronle que hiziese la señal de la Cruz sobre el difunto, y obligado de las instancias, y lagrimas hizo muchas vezes la señal de la Cruz sobre el cadaver, y hizo oracion. A todos los hombres les llamaba Juanillos: y hecha oracion dixo, *miren, y reparen, que Juanillo ya se rie:* y en esto se levanto el difunto, ya vivo, sano, y bueno; el qual quedo tan aficionado al Siervo de Dios, que luego que lo veia, aunque fuesse de lexos, se iba exalado à el, y le decia, que era su Padre. Omito otros casos. Por estas maravillas era tenido

en grande opinion de santidad, y le cortaban por reliquias pedazos del manto. Diole la ultima enfermedad, en el Convento de la Virgen de los Llanos de Albacete, y murio como un angel, segun havia sido su vida, dia 30 de septiembre de 1731. Acudieron los Labradores vecinos à visitar su cuerpo difunto, besandole los pies, y las manos con gran veneracion. Deque se supo su muerte en Albacete, Chinchilla, y otras partes, ya estaba sepultado; y hizieron tan encarecidas suplicas, pidiendo alguna cosa por reliquia, que fue necessario hazer menudos trozos sus pobres alhauelas, para satisfacer à su devocion.

V. Hermano Miguel Alarcon.

Fue natural de la Motilla del Palancar. Tomo el habito de Donado en este Convento de Santa Ana, dia 3 de junio de 1704. Moro muchos años en este Convento de Santa Ana, observando los rigores, y asperezas de este Convento, siendo espejo de Donados en la humildad, y obediencia. Era mui honesto, y recatado en el trato con mugeres, y mortificado en la vista; y mui silencioso, no hablando sino lo preciso, y aquello en voz mui vaxa; y tambien en extremo pobre, y de mucha quietud, y paz. Fue muchos años Hospedero del Hospicio de los seglares, con tanta edificacion, y exemplo, que lo tenian por Varon Santo. Cumplia exactamente con su empleo, y lo demas del tiempo, se estaba en la celda, ò Iglesia, y de ordinario iba rezando. Poco antes de morir dixo à un conocido seglar, à Dios Gonzalo, ya no nos veremos mas, porque yo luego morire, y assi sucedio. Murio en este Convento de Santa Ana con opinion de santidad, dia de la Aparicion de San Miguel, à 8 de mayo de 1732.

V. Fr. Juan Cano.

Fue natural de la Villa de Liria, en el Reino de Valencia. Tomo el habito para Lego, y professó en este Convento de Santa Ana, y en el moro muchos años despues de professo. Fue observantissimo de la Regla, y de las Constituciones de la Descalzes, mui pobre, casto, y obediente, y tan exacto en el cumplimiento de sus obligaciones, que en todo el tiempo, que vivio en la Religion, no cometio culpa grave. Su vida fue mui mortificada, y penitente; llevaba al pecho, y espalda asperos silicios, y à la cintura una cadena de hierro. Azotabase todos los dias con rigor, y en las visperas de santos solemnes, y clasicos entraba azotandose en el refertorio tan fuertemente, que se estremecian los Religiosos. La cama eran unas tablas desnudas; y para dormir no estendia el cuerpo, lo tenia encogido, y la cabeza reclimada en la pared. El sueño era tan breve, que no se sabia quando dormia, pues à qualquiera hora de la noche lo encontraban dispierto. Su ayuno era continuo, pues quando se comia de carne, solo tomaba las hiervas, ò algunas aceitunas; y nunca le vieron comer carne.

Su silencio era perpetuo; su humildad mui grande; y su paciencia admirable. Era Portero en el Convento de Gandia, y à vezes le encargaban la cocina, y refectorio, y à todo acudia con gran paciencia. Y aunque se le ofrecieron muchas ocasiones para perderla, nunca lo vieron impaciente, turbado, ò inquieto, conservando siempre gran paz, y quietud. Siendo portero en Gandia, uno de los estudiantes, que acudian al medio dia à la olla, le tiro la ortera à la cabeza, y le ensucio el habito, y la capilla; y sin la menor quexa con mucha paz y tranquilidad se empezo à limpiar el habito. Con los pobres tenia gran caridad, y parecia, que Dios multiplicaba las cosas paraque los socorriese.

En la oracion era continuo. Iba siempre en la Divina presencia, y empleaba mucha parte de la noche en este santo exercicio. Dos ò tres horas antes de la Aurora ya estaba de rodillas ante el Santissimo Sacramento: y despues oia, y ayudaba à missas; y entre dia assistia tambien en la Iglesia los ratos, que podia; otras vezes oraba ante un Christo Crucificado, que havia en la porteria de Gandia.

Morando en este Convento de Santa Ana, una noche despues de maitines, estuvo communicando con el V. Fr. Juan Sanchez, que era su Padre Espiritual, sobre la contemplacion. Concluida la conferencia, se fue el V. Fr. Juan Cano à la Capilla de la Comunión, y se puso ante la **Imagen de Christo a la Coluna**, en oracion, contemplando los azotes, que el Señor sufrio por nuestro amor. Quedose extatico, y fuera de si, por mas de una hora, que le parecio un instante. En el tiempo de su abstraccion, y extasis, **haziendo Christo de Maestro**, le dio à entender, que aquel modo de oracion era perfecta contemplacion, agradable al Señor, y odiosa à los demonios. Otras vezes le sucedia tener semejantes extasis; y una noche estando en una tribuna en el Convento de Gandia, la vieron llena de celestial resplandor; y à vezes le ponía el rostro mui encendido.

Comunicole el Señor conocimiento de cosas ocultas, y futuras, como se experimento en varias ocasiones. Obró Dios por su oracion, y meritos algunos milagros. A un pastor encargo guardase veinte y quatro ovejas del Convento, llevandolas el Pastor en su ganado. De las veinte y quatro ovejas, una se comio el lobo; y por enfermedad, è incuria se murieron hasta seis. Pero haviendo ido el Siervo de Dios por las veinte y quatro ovejas para traerlas al Convento, se hallaron las veinte y quatro justas, y con la misma marca, ò señal que tenian antes, para distinguirse de las otras. El Pastor las veía, y no acaba de creerlo, por tener total certeza, que havian faltado seis, y admirado alababa a Dios por tan gran milagro. Omito otras cosas de este Siervo de Dios, elqual murio en el Convento de Gandia à 12 de septiembre de 1736 con gran fama de santidad, por lo qual de Gandia, y de los vecinos Lugares acudio innumerable gente, y le besaban los pies, y le cortaban pedazos de habito, y cabellos de la cabeza por reliquias. Tocaban tambien rosarios, y cintas, tomaban medidas de su cuerpo, elqual estaba flexible.

Antes de enterrarlo sucedio, que un hombre de Gandia, de haverlo estropeado un caballo padecia fuertes dolores, y tenia un brazo tan hechado à perder, que para nada se podia valer de el: refrego el brazo en los pies del Venerable difunto, y derepente se hallo sin dolores, y con el brazo sano, y bueno. Otra muger aplico à la cara del Venerable difunto un niño, que padecia convulsion, y disenteria, y no tenia mas que la piel, y desde aquel instante empezo à mejorarse hasta lograr robusta salud. Otros milagros sucedieron despues aplicandose alguna reliquia del Siervo de Dios.

V. Hermano Juan Gregorio.

Fue natural de la Ciudad de Segorbe en el Reino de Valencia. Tomo el habito de Donado en este Convento de Santa Ana, y despues moro en el Convento de San Gregorio de la Ciudad de Orihuela quarenta y tres años, y fue limosnero de la Ciudad con admirable exemplo, y fama de santidad. Su conciencia era tan ajustada, y pura, qua firmo su Confesor no haver hallado en el culpa grave en mas de quarenta y tres años, que le havia confessado. Era honestissimo, y tan modesto, y recogido en su interior, que siempre fue tan mortificado en la vista como si fuera un novicio, sin levantar los ojos por calles, plazas para ver à nadie, ni aun à los Religiosos del Convento. Guardaba mucho silencio, no hablando mas de lo necessario, y preciso.

Su humildad fue mui profunda, su obediencia mui rendida, estrecha su pobreza, y rigurosa su penitencia. Nunca uso de tunica, sino de solo un habito. Usaba de cilicios, disciplina base con rigor todos los dias, y en las visperas de fiestas solemnes, y Santos clasicos entraba azotandose en el refectorio, y algunas vezes ayunaba a pan, y agua. Sus ayunos eran frecuentes, y nunca le vieron comer fuera de la Comunidad; ni aun admitir algun refresco en el verano, combidandole en algunas casas; à lo mas, si se hallaba molestado de la sed, bebia agua del tiempo.

Assistio siempre à los maitines de la media noche, hastaque en sus ultimos años el Prelado, atendida su ancianidad, y accidentes, lo dispensaba algunas noches. Aunque no le obligaba la Regla de N.P.S. Francisco, quando hazia limosna de pecunia (que era los sabados) siempre llevaba un niño, que la recibiese en una caxuela. Era mui caritativo, y à los enfermos los visitaba, consolaba, daba santos consejos, y à vezes les administraba la comida. Fue devotissimo de la Virgen Santissima, y del Santissimo Sacramento, y comulgaba todos los dias. Hazia cilicios, disciplinas, y engarzaba Rosarios, y los repartia à los devotos.

Madrugaba à la oracion, y no la interrumpia aun en medio de las plazas, y calles, conservando siempre la divina presencia, y el intimo, y amoroso trato con Dios nuestro Señor; y era su alma elevada à alta contemplacion. Quedabase à

veces extatico, y en una ocasion estando en oracion en la capilla de San Pedro de Alcantara, lo vieron levantado de la tierra mas de una vara. Era su alma ilustrada con Divinas luzes, y conocia muchas veces cosas ocultas, lo oculto de las conciencias, y de los corazones; el estado de culpa, en que estaban algunos, y les amonestaba paraque saliessen de su mal estado. Tuvo espiritu de profecia, y anuncio muchas cosas futuras, que se vieron cumplidas. Para socorrer à los proximos, se aparecio, aun viviendo, algunas vezes, y algunas vezes fue visto, a un tiempo mismo en dos lugares.

La opinion, que tenia en Orihuela, y su Comarca, era mui grande, y acudian à el en sus necesidades, y otras vezes negociaban con el Prelado, lo enviase à sus tierras, y casas por la devocion, y fe, que le tenian. Por su oracion, y meritos obro Dios muchos milagros: logrando salud los enfermos, y librando de mortales peligros. Tomando los pedazos, ò tiestos de algunas cazuelas, que se havian quebrado, los unio, y quedaron enteras, en varias ocasiones. Omito otras cosas de este Siervo de Dios, elqual tuvo revelacion de su cercana muerte. A ultimos de octubre de 1737, Don Maximiliano Gaston Corregidor de la Ciudad de Orihuela, dixo al V. Hermano Juan, si queria acompañarle en un viage, que queria hazer, à tomar ciertas aguas. Y el Siervo de Dios le dixo: *Señor, el mes que viene haremos los dos un viage.* Y preguntandole, que adonde? Le respondió: *à la eternidad.* Como lo dixo, se cumplio: el dia 20 del siguiente mes de Noviembre, murio el Siervo de Dios; y el dia 22 del mismo mes murio el Corregidor.

Murio el V, Hermano Juan en el Convento de Orihuela, habiendo recibido los santos sacramentos, siendo de 73 años de edad. Su cuerpo quedo flexible, y tratable: acudio innumerable gente de Orihuela, y su Huerta à visitarlo, aclamando todos su santidad, y refiriendo sus prodigios. Pusieron Soldados, que guardasen el Venerable Cuerpo: acudian Cavalleros, y Señores Eclesiasticos y seculares, y gentes de todos los estados, cortabanle el habito, y tocaban rosarios al Venerable cuerpo. Diosele sepultura en el mismo Convento; y algunos testigos deponen algunos milagros despues de su muerte; y persevera constante la fama de su santidad.

V.Fr. Pasqual Madrona.

Fue natural de la Ciudad de Chinchilla. Tomo el habito para el coro en este Convento de Santa Ana, año de 1693, y en el, habiendo cumplido el año de noviciado, hizo solemne profession. En la Religion fue un verdadero Israelita, sindolo, y espejo de toda virtud: Observantissimo de la Regla, y Constituciones de la Descalcez, y de ardiente zelo de su perfecta observancia: de grande honestidad, y modestia; de mui rendida obediencia, de extrema pobreza, y humildad mui profunda. Vivio siempre mui abstraído, y desprendido del siglo, mui recogido en

el Convento, y celda; observando mucho silencio, y siguiendo con mucha puntualidad à los actos de Comunidad. En la asistencia al coro tuvo tanto tesson, y constancia, que habiendo morado muchos años en este Convento de Santa Ana, donde el coro es tan pessado, no faltó en tanto tiempo à ninguna hora de coro, ni de dia, ni de noche, sino à unas visperas; y entonzes fue porque se hallaba Presidente, y se movio una pendencia entre los seculares, que havia en el hospicio, y acudio à sosegarlos, y ponerlos en paz.

Fue mui mortificado, y penitente, y mui dado à la oracion. Afligia su cuerpo con cilicios, y frecuentes ayunos, y rigurosas disciplinas, no contentandose à tiempos con una sola al dia: y en las visperas de fiestas solemnes, y classicas entraba en el refectorio azotandose con fervor. Un Religioso, que habito algunos años al lado de su celda, afirma, que le observo, que era mui dado à la oracion, en la que estaba siempre de rodillas, sin arrimarse à parte alguna; y que despues de maitines hazia una mui rigurosa disciplina; y despues se quedaba en oracion en el coro, ò Iglesia; sinque pudiese dicho Religioso averiguar quando, ò si se volvia à la celda despues de los maitines. Por la mañana asistia al coro, y haviendose concluido, baxaba à decir missa; y haviendola celebrado, se volvia al coro, y oia quantas missas se decian, puesto de rodillas, y sin arrimarse à parte alguna. Haviendo perseverado constante en su vida penitente, y contemplativa, y en la practica de solidas virtudes, llego à una ancianidad venerable, le dio la ultima enfermedad, y habiendo recibido devotamente los santos sacramentos, murio con mucha tranquilidad, y paz, teniendo mas de ochenta años de edad, en el Convento de San Gregorio de Orihuela, en 13 de Diciembre de 1749. La constante practica de solidas virtudes, en que resplandecio en su vida, le havian grangeado mucha opinion de santidad; y assi luego que se esparcio por Orihuela la noticia de su muerte, hubo gran commocion en la Ciudad, y fue numerosissimo el concurso de la gente que acudio al Convento, à ver el venerable cuerpo, y solicitar alguna cosa suya por reliquia. Fue necessario poner seis soldados con bayoneta calada, que guardasen el venerable cadaver, assisitiendo tambien de continuo algunos Religiosos. Esto no obstante no se pudo impedir, que le cortasen cabellos del cerquillo, uñas de los pies, y mucha parte de la tunica, y capilla. Sacose tambien un fiel retrato del Siervo de Dios. Se le dio sepultura en el vaso de la Capilla de San Pasqual, en un athaud con cerraxa, que mando hazer una piadosa Señora. No se ha hecho aun exacta informacion de este Siervo del Señor, para referir mas por extenso las cosas de su vida.

V. Fr. Miguel Salazar.

Fue natural de la Villa de Ayora, en el Reino de Valencia; y recibio el sagrado Bautismo, dia 2 de febrero de 1678. Ocupose sus primeros años en la labranza, en hazienda de sus Padres, que fueron Miguel Salazar, y Geronima Roig,

gente honrrada, christianos viejos, y de limpia sangre. Descubrio luego genio humilde, docil è inclinado à la virtud. Como estuviere en el pueblo, no se iba al campo, ò huerta, sin oir primero la Missa del Alva. A los pobres, y necesitados daba algunas vezes su almuerzo, y otras cosas de la casa de sus Padres. Se retiraba de otros mozos, y se estaba recogido en su casa, y aplicado al trabajo. Inspirado de Dios, pidio nuestro habito de Religioso Lego, y lo tomo en este Convento de Santa Ana, dia 30 de octubre de 1701, à los 22 años de su edad, y cumplido el año de noviciado hizo su profession. En este mismo Convento estuvo muchos años Hortelano; y siendo ya mas antiguo estuvo algun tiempo Portero en el Convento de Almansa; y despues en el de Orihuela muchos años, hasta el de 1744, que vino à este Convento de Santa Ana, y en el estuvo hasta el año de 1763, en que murio.

Resplandecio siempre en todo genero de virtud. Fue siempre de profunda humildad, y rendida obediencia; de grande honestidad, y modestia. La Regla observo siempre à la letra; y el precepto de no ir à cavallo guardó con tal esmero, que ni por anciano que fuesse, ni por cansado que estuviere, ni aunque le instasen, para que subiesse à cavallo, nunca subio. Vivía mui retirado, y abstrahido de criaturas, su silencio era perpetuo, nunca estaba ocioso. Fue extrema pobreza, y mucha mortificacion, y penitencia. En la celda no tenia mas que su camilla, una cruz de palo, y una estampa, y si havia algunos andrajos, ò retazos de sayal. De lo que havia abundancia, era de obras de esparto, que el hazia. Nunca usó de tunica, sino de un solo habito; no se ponía la capilla, ni usaba de sombrero, llevando siempre la cabeza descubierta en verano è invierno. Si tenia oportunidad escogia para si el pan mas inferior, y peor, que trahian de la limosna, que à vezes era de panizo. Siendo mozo, y hortelano en este Convento fue muchos años descalzo. Y haviendo un uracan derribado muchos pinos del pinar del Convento, empleaba la mañana en trabajar en el huerto; y de tarde iba al monte descalzo de pie, y pierna, y trahía al Convento leña, de los pinos destrozados, à cuestras, y à vezes pessados troncos; en cuió penoso exercicio se ocupo mas de un año, con grande edificacion de los Religiosos, y de quantos lo veían.

Sus paños menores fueron muchos años de grueso, y aspero sayal. Usaba tambien de cilicios, y hazia al dia lo menos una rigurosa disciplina. Sus ayunos eran mui frequentes, ò por mejor decir continuos; pues aunque la Comunidad comiesse de carne, el se dexaba la racion para los pobres, contentandose con las hiervas, y legumbres de la olla; y carne rara vez comia. De noche no solia tomar mas de la ensalada. Observo tambien mucho la costumbre de entrar azotandose en el refectorio, en las visperas de santos solemnes, y clasicos.

Siendo Portero en el Convento de Orihuela, y en este de Santa Ana, estaba cuidando de la porteria, y ocupado continuamente en el claustro, **trabajando obras de esparto. Hazia esteras, valeos, y guita**, causando mucha edificacion à losque lo veían en perpetuo silencio, y en el continuo trabajo de esparto, y les

parecia, veian alguno de los antiguos monges, que se ocupaban en hazer cestas. Aun de noche lo encontraban à vezes haziendo guita, ò sogá en la celda à obscuras. Y quando iba à algun lugar del Valle à limosna, iba a vezes por las calles trabajando de esparto. Y las obras que trabajaba, eran para el Convento, si las necesitaba; y sino se las llevaban los Seglares para sus menesteres; y sin tassacion de precio, le daban por ellas trigo, arroz, y legumbres para la olla de los pobres.

Tenia con ellos gran caridad, y les disponia una olla lo mejor que podia. Y como ya se dixo, se privaba de su racion, por darla à los pobres. Afirman algun Testigos, que en varias ocasiones se multiplico la olla, y el pan, que el Siervo de Dios les repartia. Y en la parte primera (cap. 8) se refirio un prodigioso caso de un pan, conque proveio à dos personas en el monte de Santa Ana.

Tenia las passiones tan sugetas, que no lo veian inquieto, ni alterado, siempre tranquilo, y con paz. Ni se le conocia apego, ò aficion à cosa de este mundo. Vivía en perpetuo silencio; ni hablaba de noticias del siglo, ni de la Religion, aunque fuesse en tiempo de particulares sucessos, ò novedades, ni aunque fuessen dias festivos; estaba como muerto à estas cosas humanas, siempre de un tenor, y ocupado en su interior. Su vida era callar, cumplir con sus obligaciones, trabajar de esparto, y orar continuamente; porque en las mismas ocupaciones exteriores conservaba el trato con Dios; y asistia mucho en la Iglesia, ya oyendo missas, ya en oracion, y principalmente de noche despues de cenar hasta que se iba à recoger; y poco despues de las dos de la mañana ya se iba à la Iglesia à orar, sin volver à la celda. Y algunas noches se quedaba en la Iglesia; aun habiendo venido de camino, como yo lo vi en el Convento de Cieza algunas vezes, que iba à limosna; y habiendo andado quatro leguas, no queria ir à recogerse à la celda, y se quedaba toda la noche en la Iglesia, donde en tierra tomaba algun descanso.

Aunque era hombre sin letras, y al parecer rudo, elevo el Señor su mente, y espiritu à mui alta oracion, y contemplacion, y en ella recibia soberanos favores, y divinas luces, y conocimientos de cosas ocultas, y futuras, como se conocio, y experimento en varios casos. Afirmaron con juramento algunos Testigos haverle visto en dos ocasiones elevado de la tierra, y suspenso en el aire. Otro Testigo Religioso, que velaba para despertar à maitines en el Convento de Santa Ana, afirmo tambien con juramento, que vio el claustro baxo lleno de resplandor, y al V. Fr. Miguel, que al parecer havia salido de la Iglesia, entre aquel resplandor, con el rostro mui encendido. Y que habiendo cessado el resplandor, fr. Miguel se vino por el claustro azia la escalera; y el Religioso cogiendolo de la mano, lo acompaño hasta su celda. Y antes de entrar en ella el Siervo de Dios, volviose azia el Religioso, con el dedo indice puesto en la voca, y le dixo **chito**, encargandole el

secreto de loque havia visto. (²⁹Otro Religioso Sacerdote afirmo tambien con juramento, que estando en el Convento de Orihuela, una tarde le dixo el Guardian, que llamase al Portero, que era el Siervo de Dios fr. Miguel, y baxando al claustro baxo, lo vio trabajando de esparto en frente de la oficina del Portero: y que antes de llegar adonde estaba, extendio la vista azia dentro de dicha oficina, y vio en ella un niño hermosissimo, como de un año, puesto en una cuna; y yendose azia el á verlo (pensando seria algun niño de la Ciudad) desaparecio. Y entrandose en la oficina no hallo en ella, sino capazos con legumbres para los pobres; de loqual quedo asombrado, y creido, que era el Niño Jesus, que estaria regalando con su presencia à su Siervo Fr. Miguel).

El conocimiento de cosas ocultas le fue mui familiar, y frequentes. En un Convento quitaron el habito à un Donado; y haviendolo sabido otro Donado del Convento de Santa Ana, à quien havian dado el habito, siendo ya hombre de edad, y que no podia trabajar mucho, entro en cuidado, y temor deque tambien le quitassen à el el habito. Esta quimera, y temor lo tenia afligido, y solia quitarle el sueño; pero lo tenia oculto en su pecho, sin haver descubierto à persona alguna. Y un dia le dixo el V. Fr. Miguel: *No tengas pena, que à ti no te quitaran el habito.* Quedo el Donado mui admirado, viendo, que le havia manifestado lo que tenia oculto en su corazon. Y se cumplio lo que dixo, pues no le quitaron el habito.

Una buena muger de Jumilla tenia costumbre de oir todas las mañanas algunas missas. Una mañana oyo una no mas; y viniendose de la Iglesia azia su casa, encontro en la calle al Siervo de Dios Fr. Miguel, que venia con una cesta de huevos de limosna, y sonriendose le dixo, por dos vezes: *Conque hoi una no mas;* y sin decirle mas palabras prosiguió la calle adelante. Quedo admirada la muger deque Fr. Miguel huviesse conocido, que no havia oido mas de una missa, loqual por via humana no lo podia saber.

Entrando en Jumilla en casa de un sastre, entre otros, que estaban trabajando, havia un mozo de Novelda, y mirandolo Fr. Miguel ledixo: *Y tu que hazes aqui?* Respondio, que havia venido à trabajar. Y Fr. Miguel le dixo: *Pues cumplir loque se debe; y sino de loque te suceda, no te espantes.* Immutose el mozo, y se puso tan amarillo, que lo advirtieron los presentes; y luego que Fr. Miguel se fue, le preguntaron, de que se havia immutado, por loque Fr. Miguel le havia dicho? Y respondio, que aquel Fraile havia conocido lo que en su pecho tenia oculto. Que el debia en su tierra palabra de casamiento, y por no cumplirla se havia ausentado secretamente. A pocos dias prendio la Justicia à este mozo, y lo hecho à servir al Rey.

²⁹ Al margen pone: "Omitir este caso".

Habiendo encomendado à un Arriero media dozena de vasos del Recuenco, y vuelto del viage, encontrandolo Fr. Miguel, le pregunto, si los havia trahido? Respondiole, que no, que à otro viage. Dixole entonces Fr. Miguel: mentira, que los trahias, y los ha dado en Fuente Alamo; y te dixeron, que podias decir, que à otro viage los traherias. Y esto era la verdad, como lo confesso el mismo Arriero.

Siendo el V. Fr. Miguel Portero en este Convento de Santa Ana, llevo à la porteria un hombre, y le pidio, le hiziesse unas cruces, ò lo tocasse, para que Dios le curase una mano, que tenia mala. Dixole Fr. Miguel: Sino fuera largo de uñas, no le sucederia esso Como largo de unas? replico el hombre. Y Fr. Miguel le dixo: No iba à noche à hurtar un gato, y lo arañó, y esso es lo que tiene. Quedo el hombre admirado, y confuso, por ser assi verdad.

(³⁰Un dia llevo à la Fuente del Pino termino de Jumilla, y llegando à la puerta de una casa, antes de entrar en ella, dexo en el suelo las alforjas, que trahia, y al dexarlas sonaron de manera, que à una muger, que alli havia, parecio, que trahia en ellas caracoles. Fr. Miguel sin detenerse, fue à labarse las manos à una acequia, que alli havia como à diez passos de distancia. Mientras fr. Miguel vuelto de espaldas, se lavaba las manos, fue la muger à quitarle un puñado de los caracoles, que creia trahia en las alforjas, y entrando en ellas las manos con mucho tiento, hallo, que eran almendras; à este tiempo Fr. Miguel, que estaba labandose las manos, vuelto de espaldas, sin mirar, ni volver la cabeza, dixo à la muger: Tome, tome de esos caracoles. Quedo la muger mui admirada, porque no podia el Siervo de Dios haver conocido naturalmente lo sobredicho)

(Un hombre de Jumilla se puso à sacar un orno de miel en un monte distante media legua del Convento de Santa Ana. Y viendo que necesitaba de un pico para romper la piedra, envio por uno al Convento de Santa Ana à un hijo suyo, y assi que llevo, y lo vio fr. Miguel, que era portero, antes de que le dixera nada, le dixo fr. Miguel: Vienes por el pico? De lo que el mozo quedo admirado, y conto à su Padre loque con Fr. Miguel le havia passado)

(Un Pretendiente del Convento de Santa Ana dixo al Siervo de Dios, que le avriera la puerta, que iba fuera. Preguntole Fr. Miguel, que adonde iba? Y le respondio, que lo enviaba el Guardian à Abanilla por unos higos, que alli havia. Y Fr. Miguel le dixo: Para que vas? Ya los trahen; en el camino los encontraras. Todo sucedio, como dixo el Siervo de Dios).

Muchas vezes siendo portero en este Convento de Santa Ana, havia la puerta à los que venian de fuera, al tiempo que llegaban, antes que tocasen la campanilla, para que avriessse; viniendo de viages, y sin poder saber naturalmente,

³⁰ Esto dice: "Dexese lo que esta entre rayas".

que venian, ni que llegaban entonces. Y se observo, que en estas ocasiones el mismo Fr. Miguel algunas veces tocaba la campanilla de la porteria, antes de avrir, como para dar à entender, que havian tocado por fuera.

Llego un dia à pedir limosna de huevos à casa del Alcalde Mayor de Jumilla. No havia mas de un par de huevos, que el Ama guardaba para su Amo en una alazena; por loqual dixo al Siervo de Dios, que no havia. Fuese Fr. Miguel, y apenas salio de la casa, quando la Ama dicha se sintio con un dolor en el cuello. Por loque salio à la vecindad en busca de Fr. Miguel, y encontrandolo en una casa, le suplico, le hiziesse en el cuello unas Cruces, porque le havia dado un dolor. Condescendio el Siervo de Dios, y luego le dixo: *Simple, ves, y traheme aquel par de huevos, que tienes en la alazena*. Quedo confusa, y admirada; fue, y le traxo el par de huevos, y se hallo sin el dolor.

Yendo à limosna de huevos sucedieron otros muchos casos, en que conocia, si havia, ò no havia; y à vezes no queria tomar los que le daban, y decia: *guardadlos, que no teneis mas que tantos*, diciendo el numero fixo. (³¹Un dia llevo à pedir limosna de huevos, à una casa; y la muger le dio quatro huevos; y el Siervo de Dios, conoció, que eran de los que aquella mañana la muger havia puesto à una llueca. Y era assi verdad, que la muger con mucho silencio los havia tomado de losque havia puesto à una llueca. Omito otros casos en que conoció el Siervo de Dios cosas ocultas, y distantes. De otras cosas que anuncio con espiritu profectico, solo referiremos algunos casos).

Haviendo ido el Siervo de Dios à la Villa de Ayora su Patria, fueron à visitarle dos casados, que tenian mucha hazienda, y no tenian sucession. Y assi le encargaron encarecidamente, pidiesse à Dios se la concediesse. Respondioles, que tendrian una niña; y la tuvieron à los nueve meses.

Yendo un Religioso de nuestro Convento de Jumilla, pidiendo por la Villa limosna de pan, encontro al Siervo de Dios Fr. Miguel, que havia venido del Convento de Santana del monte, el qual pregunto al Limosnero: *Que Fraile es el que se muere en el Convento de Jumilla?*³² Respondiole el limosnero, que ninguno; y que ni havia enfermo de cuidado; que solo fr. Benito de la Torre estaba algo indispuerto, y que parecia no ser mas que un resfriado. Pero fr. Miguel replico: *Si, refriado, se muere*. Y assi sucedio.

En la misma Villa de Jumilla hallandose mui enferma Doña Ana de los Cobos, muger de Don Estevan Lozano, vaxo à vistarla el Guardian del Convento

³¹ Esta en un recuadro y dice: "Dexese esto".

³² Se refiere al Convento de San Francisco, que estaba por el Teatro y Glorieta.

de Santa Ana. Despues de haverla visitado, estando en casa de Don Juan Martinez de la Torre, llego el Siervo de Dios fr. Miguel, y preguntandole el Guardian por la sobredicha enferma, se acerco Fr. Miguel al Guardian, y al oido le dixo: *à quien es menester decirle, que se disponga, es à Estevan, à Estevan.* Quedo el Guardian admirado, y confuso; porque este Estevan era el marido de dicha enferma, alqual pocas horas antes el mismo Guardian havia visto sano, y bueno. Pero el efecto fue, que à pocos dias dicho Don Estevan cayo enfermo, y murio; y su muger salio de su enfermedad. Omito otras profecias del Siervo de Dios.

Entre otras gracias, y dones, que el Señor concedio à su Siervo Fr. Miguel, fue el don de agilidad, con el que en poco tiempo andaba mas deloque podia naturalmente. (³³Para consuelo de un enfermo de Jumilla, enviaron un proprio al Convento de Santa Ana, paraque envasen al Siervo de Dios, el qual dixo al proprio; que se volviesse, qua ya iba el. Partiose el proprio sin detenerse, y à buen passo, y volviendo à vezes los ojos à ver, si venia, y nunca lo pudo divisar. Llego el proprio à la casa, de donde lo havian embiado, y dixo, que luego vendria el Padre Fr. Miguel. Dixeronle, que estaba alli ya un quarto de hora. Empezo el proprio à hazerse cruces; y para certificarse entro, à verlo, en el quarto, donde estaba; y viendolo le dixo, que por donde havia venido? A lo qual se sonrio el Siervo de Dios sin responder cosa alguna).

(³⁴En Jumilla dio un dia un panecillo tan caliente, como si entonces lo sacaron del orno: y dixo, que lo trahia de Santa Ana, dedonde havia salido despues de haver repartido la olla à los pobres. Este panecillo lo dio en Jumilla à las doze, à cuya hora con poca diferencia se reparte en Santa Ana la olla à los pobres. De lo qual se colige haver venido de Santa à Jumilla en tiempo mas breve del que podia naturalmente)

(Otro dia llego al salir el Sol à Jumilla, y dio en una casa un pedazo de torta caliente, como si poco antes la huviessen sacado del fuego. Dixo, que se la havian dado en la Macolla, que es una heredad, que dista de Jumilla dos leguas; y era en tiempo de invierno. Y assi conservandose aun la torta caliente, es necessario, que anduviesse las dos leguas mas brevemente deloque naturalmente podia. Otros varios casos de esta especie deponen Testigos fidedignos: y añaden, que parece se hazia invisible; pues no solo andaba mas de loque naturalmente podia, sino que à vezes no lo descubrian, ò divisaban en el camino.)

Otros muchos prodigios obro el Señor por su Siervo. En repetidas ocasiones se le cayo la cesta de huevos que trahia de limosna, sin quebrarse huevo alguno.

³³ Al margen pone "Dexese esto".

³⁴ Al margen dice "Dexese esto". Y es todo lo que encierro entre paréntesis.

Otras vezes haviendole dado limosna de huevos, hallaban despues los mismos, que le havian dado. Entre otros casos sucedio, que haviendo llegado a pedir limosna de huevos à una casa de campo de Jumilla, la muger que en ella estaba le dixo, que todos los que havia, se los havian llevado al lugar; y solo havian dexado un par para ella, y un muchacho de la casa; pero que le daria aquel par de huevos. Dixo fr. Miguel, que no, que se los comiessen. Pero la devota sacando el par de huebos de la olla de la sal, los puso por su mano en la cesta, que Fr. Miguel llevaba, y se fue el Siervo de Dios. Despues siendo hora de comer, empezando à disponer alguna cosa, entrando la misma muger la mano en dicha olla, encontro los dos huebos, que havia dado al Siervo de Dios. Admirada de tan gran prodigio, determino guardarlos, y poniendolos en un cernacho entre paxa, los colgo en el techo, y encargo à los de la casa, que ninguno llegasse à ellos. Passaron tres años, y haviendole dado al marido de diche muger una enfermedad, en laque arrojaba sangre por la voca; acordandose de aquel par de huevos, con la fe que tenia en el Siervo de Dios, alcanzandolos dedonde estaban, y quebrandolos, los encontro recientes, y frescos; y haziendolos mexidos, los dio à su marido; y haviendoselos comido, cesso el fluxo de sangre; y estando ya para darle el Viatico, se suspendio, y luego estuvo bueno.

En Jumilla llego à pedir limosna de Mosto à casa de Ana Castaño, y viendo que havian tenido poco, no quiso recibir la limosna, que le querian dar, por mas instancias, que le hizieron, y se fue. No desistia la devota muger de su piadoso intento de darle limosna, y determino llenar un cantaro de mosto, y darselo, quando pasase por la calle. A este fin tomo un cantaro para llenarlo de la pila, que tendria como una vara y media de alto, y otro tanto de ancho, y siendo assi que en ella no havia antes mas de como dos cantaros de mosto, la hallo casi llena, quedando mui admirada del prodigio, y diciendolo à otras personas, acudieron à verle, y alababan à Dios.

³⁵En la misma Villa de Jumilla dio el Siervo de Dios à una enferma dos peros frescos, demanera que uno de ellos tenia en el pezon una oja tan fresca como si le acabaran de coger del arbol. Era esto por el mes de mayo, por lo qual estrañandolo la enferma, le dixo: *Padre Fr. Miguel, dedonde trahe Usted ahora estos peros?* Y el Siervo de Dios le dixo: *Estos los trayo Yo para los enfermos: cometelos tonta, y calla, que no todo se puede decir.*

Hallandose en la Ciudad de Orihuela el Excelentissimo Señor Duque de Arcos, como uno de los Gefes de la Tropa, que entonces alli havia, en tiempo que ya havia pocos limones, fue un dia à nuestro Convento de aquella Ciudad un criado de su Excelencia, à ver si en el huerto se encontraba algun limon para ponerle en aquel dia à la messa. Llevaron al criado al huerto, y registrando todos

³⁵ Al margen indica "Dexese esto".

los limoneros con mucho cuidado, no pudieron encontrar limon alguno. Ya se iba el Criado desconsolado, y encontrando al Siervo de Dios fr. Miguel, que era portero, le conto lo que passaba. Entonces fr. Miguel le dixo, que volviesse con el; y llegando al cañizo del huerto, donde havia un limonero, cuyas ramas caian parte adentro, y parte à fuera, Fr. Miguel le señalo, y manifesto en una de sus ramas un limon grande, sazonado, y hermoso, que cogio el criado, y llevo à su Amo, como limon milagroso, y por tal lo huvieron todos, atendidas las circunstancias. Porque si ya en el huerto no se encontro ninguno, estando alli mas guardados, menos se podia haver conservado, sin que lo cogieran, este limon, en el puesto que estaba, que era en la orilla del huerto en el cañizo, en puesto publico, y à la vista de todos, Religiosos, y seglares, que por alli pasaban con frecuencia, y estaban ratos sentados baxo de aquel limonero. Por lo qual era necessario, que lo huviessen visto, y cogido. Y assi el Señor entonces lo proveyo milagrosamente. Y assi lo creyo el Siervo de Dios fr. Miguel; porque años despues morando en este Convento de Santa Ana, un dia unos Religiosos le dixeran, que les contasse como fue el caso del limon en Orihuela, pues havia sido publico. Callo el Siervo de Dios, sin querer responder: y uno de los Religiosos dixo, pues yo lo contare, que me hallaba entonces en el Convento de Orihuela. Y haviendolo contado, como queda referido, no contradixo Fr. Miguel, antes calló, y dixo: *Yo no hize nada; aquello lo hizo Dios*. El Excelentissimo Señor Duque de Arcos lo tuvo por cosa milagrosa (y afirman que envio el limon à Madrid). Desde entonces hizo su Excelencia mas alto concepto de la virtud del Siervo de Dios Fr. Miguel, y fue al Convento à visitarlo, y hizo para el Convento una nueva campana.

Concedio Dios à su Siervo Fr. Miguel una maravillosa gracia de curacion, con laque obro muchos prodigios. Una muger de Jumilla estaba ya dos años con tercianas, hizole el Siervo de Dios unas cruces, y no le dio mas la terciana. En la misma Villa se hallaba tambien con tercianas Salvador Perez, visitolo Fr. Miguel, y dandole un abrazo le dixo, que luego estaria bueno; y no le dio mas la terciana.

(³⁶En la misma Villa Pasqual Matheo estaba mandado olear de dolor de costado, y aunque le havian dado para sudar, no havia sudado. Visitolo el Siervo de Dios, y pidiendo un pedazo de vizcocho, se lo fue dando por su mano al enfermo. Despues pidio un vaso de agua, y hechandole la bendicion, dixo al enfermo, que se la bebiese. Y haviendosela bebido, decontado le dio un copioso sudor, y quedo limpio de calentura)

(En la misma Villa se hallaba Ana Ximenez con dolor de costado, à juicio del Medico. Visitola Fr. Miguel, y puso sobre ella su mano, y dixo; que aquella noche dormiria, y se fue. Salieron à despedirlo, y al volver adonde estaba la enferma, advirtieron en ella una tos, con la qual arrojó por la voca una lombriz, y

³⁶ Al margen derecho dice "Dexese esto".

se le quito el dolor de cabeza, durmio bien aquella noche, y en breve estuvo buena.)

En la misma Villa Juan Ximenez estaba enfermo de tabardillo, ya oleado, desauciado del Medico, ayudabanle à bien morir; y tocaron las ultimas campanadas, pensando que havia muerto. En esto lleo el Siervo de Dios fr. Miguel, hizo unas cruces sobre la cabeza del enfermo, y dixo: *Confianza en Dios*, y con esto se fue. Apenas se havia ido, entro el Medico, pulso al enfermo, y dixo, *esto esta bueno, esto es milagro*. Y en efecto quedo sano, y sin otras medicinas, y à breves dias se levanto bueno.

En la misma Villa Pasqual Gomez de dolor de costado, lleo à tal estado, que el Medico se despido, tocaron ya à agonizar, y le hecharon ya la sabana sobre la cabeza, pensando, que havia espirado. Hallabase alli el Siervo de Dios Fr. Miguel, elqual se lleo alque decian havia espirado, y tocandole con sus dedos en la ceja de un ojo, dixo: *aun tiene el alma en el cuerpo: que trayan una taza de substancia*; despejose el enfermo, la tomo, y empezo à mejorarse, y en breves dias estuvo bueno, atribuiendolo à milagro del Siervo de Dios Fr. Miguel.

Quedo dicho Pasqual Gomez, mui devoto del Siervo de Dios, y con gran concepto de su santidad; y dice en su deposicion, que viviendo Fr. Miguel tomo un pedazo de sayal, que havia usado. Y con la fe, que tenia, quando oia, que algun niño estaba quebrado, decia, que acudiessen à su casa, y el daria una cosa de fr. Miguel para la quebradura. Y à los que acudian daba un pedacico del sayal de Fr. Miguel como un dinero. Y que de esta manera dio para mas de veinte niños, y que curaron todos.

Damian Salazar, vecino de Ayora, y sobrino del Siervo de Dios, ya quatro meses padecia una ceatica. Vino à este Convento de Santa Ana, y dixo à su Tio fr. Miguel lo que padecia. Hizole unas Cruces, y le dixo, que le pediria à la Abuela Santa Ana, que se volviesse, y confiasse. Volviose, y quando lleo à su casa, ya se hallo bueno, sinque le huviese vuelto aquel accidente quando hizo su deposicion, años despues.

Un hombre de Jumilla tuvo una grave enfermedad, de laqual no curo perfectamente, quedo enfermizo, y estaba cayendo, y levantando ya onze meses. Un dia encontrando en la calle al Siervo de Dios se hecho a sus pies, y le pidio, que lo sanasse. El Siervo de Dios, como tan humilde, lo levanto, diciendole: *no seas tonto, que yo no soi ningun Santo: soi un pobre pecador como tu*. Pero el hombre pudo llevar à su casa al Siervo de Dios, y luego que lo tuvo en ella, se hecho otra vez à sus pies, pidiendole, que lo sanase. Dixole el Siervo de Dios lo mismo que antes; pero al fin le puso sus manos sobre la cabeza, y le hizo algunas

Cruces; y desde entonces no le repitio mas aquella enfermedad, y sin otra medicina, se fortifico, y quedo sano y bueno.

(³⁷En la misma Villa de Jumilla, à Anastasia Gonzalez de una sangria en un pie resulto gangrena, y le cortaron tres nervios sobre el tobillo. Aunque se curo la llaga, quedo sin poder andar, ni tenerse de pies. Probo à andar con muletas, y se caia de colodrillo; y solo podia ir arrastrando por dentro de la casa. Assi estuvo ocho meses; y entrando un dia en su casa el Siervo de Dios, empezo la pobre muger à llorar, pidiendole se adoleciese de ella, y le alcanzase de Dios siquiera poder andar por la casa. Dixole el Siervo de Dios, que quien era el para hazer aquel milagro? Instaba la muger, pidiendole con lagrimas, que la sanase. Compadecido el Siervo de Dios se inclino para hazerle algunas Cruces en el pie: y al irse despues à incorporar, se assio à el la muger, diciendo, que no le havia de soltar, sino la dexaba de pies. Hizo el Siervo de Dios fuerza para levantarse, è incorporarse, y como la muger estaba assida à el, la levanto, y ambos quedaron de pies; y la muger empezo à andar, y desde entonces pudo, aunque solo dentro de su casa, que es loque havia pedido, quedando pesarosa de no haver pedido mas.)

Fr. Juan Salazar, Religioso Lego de esta Provinvia, y hermano del Siervo de Dios Fr. Miguel, dio una caida, y se le quebro un brazo. Viendo que los remedios, y medicinas, que le aplicaban, no le aprovechaban, vino à este Convento de Santa Ana, desde el de Ayora, con la esperanza deque lo curase su hermano Fr. Miguel. Ungiole este el brazo con aceite de la lampara de la Abuela Santa Ana. Volviose al Convento de Ayora, y deque llego, ya llego bueno, y sano de el brazo. (³⁸A una muger de Jumilla se desloco un hueso del brazo; y haviendolo compuesto mal, querian quebrarlo otra vez. Recurrio al Siervo de Dios, el qual aplico su mano, y habito, con loque empezo à tener mejoría, y en breve se hallo buena)

(A otra muger de Jumilla se desloco el hueso de una rodilla, à cuiá curacion, à mas de los Cirujanos de la Villa, concurrieron otros ocho en varias ocasiones; pero ningun remedio le aprovecho, y la dexaron por incurable. Estuvo en cama un año, y despues medio año, usando de muletas. Llego un dia fr. Miguel à su casa, le rezó, y hizo unas Cruces; y sin nuevo remedio, à pocos dias dexo una muleta, y poco despues la otra, hallandose sana y buena)

Doña Lorenza Ordoñez, natural de Cieza, desde sus primeros años hasta los cinquenta, poco mas, ò menos, padecio à tiempos dolor de quixal. Haviendo ido à visitar el Convento de Santa Ana, le apreto alli el dolor. Acudio al Siervo de Dios fr. Miguel, que era Portero, elqual le aplico à la parte doliente una Cruz con un

³⁷ Al margen derecho podemos ver "Dexar esto".

³⁸ Al margen izquierdo pone "dexese esto".

Santo Christo, diciendole tuviese fe, que se le quitaria el dolor. Quitosele decontado, y quando hizo su deposicion despues de muchos años, nunca le havia vuelto aquel dolor.

Un niño de Jumilla ya tres años, y no andaba. Passando un dia el Siervo de Dios por la calle, lo llamo la Madre del niño, y le dixo: *Padre fr. Miguel, este niño ya tiene tres años y no hai remedio, paraque ande: toquele Usted las piernecicas, y quiebreselas à ver si quiere andar.* Tocolo el Siervo de Dios las piernecicas, y se fue. Apenas volvio las espaldas, empezo el niño à andar, y continuo, sin perder el andar.

Otra niña en Jumilla tenia ya dos años, y ni andaba, ni comia sino vizcocho, ò cosa de substancia. Dixolo un dia su Madre al Siervo de Dios, elqual puso su mano sobre la niña, y dixo, que andaria mas delloque seria menester. Y el mismo dia empezo à comer comidas ordinarias, y à otro dia empezo à andar, y continuo en comer, y andar como los demas niños.

Otro niño de la misma Villa, de resulta de las viruelas quedo tullido de pies, y manos, y assi estuvo cerca de dos meses, sin aplicarle medicina alguna. Pidieron al Siervo de Dios le pasasse su mano: executolo: y el mismo dia empezo à andar, y se halló del todo bueno.

A Juan Albert, vecino de Monovar, que ya dos años padecia en las piernas un humor salado mui mordicante, passo algunas vezes las manos por las piernas, con loque sintio mejoría, laque prosiguió, y luego quedo del todo sano.

Pedro Marin Vecino de Jumilla tuvo muchos años las piernas llenas de llagas, y no aprovechando las medicinas, las dieron por incurables. Hizole el Siervo de Dios unas cruces en las piernas, y à poco tiempo quedaron sanas, sinque le volviesen las llagas. (³⁹A otro hombre de Blanca, que estuvo muchos meses con llagas en un brazo, passole la mano el Siervo de Dios, se mejoró, y en breve quedo sano. A algunos enfermos de garrotillo, y de inflamacion de garganta, aplicó el Siervo de Dios su mano al cuello, y quedaron sanos)

Juana Escudero, vecina de Jumilla padecio mas de dos años un dolor vehemente en los ojos, sin hallar remedio en las medicinas. Passando un dia el Siervo de Dios por la calle, lo llamaron, y le pidieron remedio. No hizo mas que aplicar su brazo por el codo, y restregarle con el sayal los ojos, y se hallo la paciente libre de aquel dolor.

³⁹ Al margen derecho dice "Dexar esto".

Otro hombre de Jumilla estuvo dos, ò tres dias con tan fuerte dolor de cabeza, que perdio la vista. Llevaronlo de la mano al Convento de Santa Ana al Siervo de Dios Fr. Miguel, elqual le hizo unas Cruces sobre los ojos, y cabeza. Quitosele decontado el dolor, que en ella tenia; pero aun no recibio vista. Volviendose à Jumilla, luego que salio del Pinar, ya divisaba los vultos de los animales, que havia en el prado; y en breves dias se hallo con su antigua vista.

Una muger de Jumilla, por espacio de veinte y cinco años padecio dolor de cabeza; y los tres ultimos meses estuvo del todo ciega. Suplico al Siervo de Dios le pusiese las manos sobre la cabeza; pusolas, y el mismo dia se hallo la muger, sin dolor de cabeza, y con perfecta vista, y assi permanecio.

Pasquala Ruiz, vecina de la Villa de Blanca tuvo ocho meses una rixa en un ojo, elqual de todos los meses se inflamaba, y era necessario sangrarla. Fue al Convento de Santa Ana, y el Siervo de Dios aplico su mano à la rixa, laqual luego desaparecio, sin haverle vuelto mas.

A una muger de Jumilla pico un gallo en el colodrillo, endenose la herida, y se hizo un vulto como un huevo, que le causaba mucho dolor. Un dia al salir ella de una casa, entraba el Siervo de Dios Fr. Miguel, elqual sin haver visto el mal que tenia la muger, y sin haverle dado noticia, le dixo, que baxasse la cabeza, y haviendola baxado, puso fr. Miguel su mano sobre el vulto, que tenia en el colodrillo. La muger decontado sintio alivio, durmio aquella noche, y amanecio sin dolor, ni vulto, buena, y sana.

A Ana Gomez, vecina de la misma Villa, de resulta de las viruelas, le quedaron en el cuello unos vultos, que segun el Cirujano eran novinillos, los que tuvo desde su niñez hasta los catorze, ò quince años, que haviendo ido al Convento de Santa Ana, el Siervo de Dios Fr. Miguel, le passo la mano por los vultos, y le dixo, *que aquello no era nada, que luego se le quitaria*. Y fue tan luego que el mismo dia desaparecieron, y quedo buena, y sana. A otros quito otros vultos, untandolos con su saliva. Tambien passando su mano quito à algunas personas las berrugas, ojo de pollo, y lupias. Omito otros muchissicos, y grandes casos, que deponen los Testigos de la Informacion, que se hizo, por no dilatar mas este Resumen.

La opinion de santidad de este Siervo de Dios fue mui grande, especialmente en Orihuela, donde estuvo Portero muchos años; y mucho maior en el ultimo tercio de su vida, teniendo el mismo empleo, en este Convento de Santa Ana. Como a el acude tanta gente de este Reino de Maurcia, del de Valencia, y otras partes, por todas ellas se extendio la fama de su santidad, y milagros. Y quantos venian à este Convento de Santa Ana, solicitaban verle; y era mui comun en personas de todas clases, comunicarle sus necesidades, y encomendarse en sus

oraciones; y si estaban enfermos, o accidentados, le pedian les rezasse, ò hiziese cruces, ò les aplicase sus manos; y en efecto muchos lograban la salud. Cercabanlo à vezes como un enxambre, y à vezes en oran multitud, y le iban comunicando sus necesidades, o pidiendole rogasse à Dios por ellos, y con gran devocion le iban besando la manga del habito, ò la mano, y el estaba con gran modestia, y humildad; y con sencillas, y mui pocas palabras los consolaba.

De varias partes de la comarca pedian al Guardian del Convento de Santa Ana lo enviase el algunas enfermedades. Por donde quiera que iba lo veneraban, como à Varon Santo, y lo llevaban à los enfermos; especialmente en Jumilla, adonde con frecuencia iba à limosna, quando iba por las calles, unos se asomaban à las puertas a verle, otros acudian à el à besarle la mano, ò el habito, ò à pedirle los encomendase à Dios, ò que les rezase, y sanase sus males. Otros lo llamaban, y hazian entrar en sus casas, especialmente si havia enfermos, paraque les rezasse, y sanasse. No era poca la mortificacion, que en esto tenia el Siervo de Dios, como tan humilde. Un dia estando en Jumilla en una casa la Señora de ella advirtio, que estaba llorando: y preguntandole la causa, respondió: *Estoi corrido, y avergonzado de ver, que todos me llaman para los enfermos, como si yo fuera algun San Pedro de Alcantara, ò algun San Pasqual.*

Crecio tanto el concepto de la santidad, fe, y devocion, que la gente de todas clases tenia al Siervo de Dios, que solicitaban por reliquia qualquiera cosa suya, ò de su uso. Algunas personas pedian al Guardian de Santa Ana el manto del Siervo de Dios, y daban dinero para sayal, conque le hiziesen otro manto. Otros procuraban adquirir algunos cabellos de su cabeza, alguna sandalia suya, cuerda, baculo, ò rosario; ò algun pedacito de sayal de su habito, ò manto: y aun de la guita, que hazia, cortaban pedazos, y los rodeaban con fe à los cuerpos de los enfermos. Le cortaban del habito pedazos demanera, que era necessario ponerle algunas tiras, por los fragmentos que le cortaban. Endonde mas executaban estos piadosos excessos era en el manto. Volvia algunas vezes con el tan destrozado de loque le havian cortado, que solo le quedaban las delanteras, y lo de alrededor del cuello. Huvo año, en que fue necessario hazerle tres mantos. Por loqual à tiempos, quando iba fuera del Convento, no llevaba manto.

A vezes le daba el Señor luz deque le querian cortar del manto, ò habito. En el Convento de Santa Ana havia un Religioso joven Chorista, natural de Albacete, alqual escrivio su Padre, que le enviase un pedacito de sayal del Siervo de Dios. Discurriendo como podria lograrlo, sinque lo advirtiese, fue un dia à buscarlo, llevando ocultas unas tixeras; encontro en la cocina haziendo guita, al Siervo de Dios, elqual luego que lo vio, le pregunto, que adonde iba. Respondio el Corista, que iba à calentarse. Y el Siervo de Dios le dixo: *mentira: y essas tixeras paraque las trahe?* De loque el Corista quedo mui admirado; pues las tixeras las trahia tan ocultas, que no podia naturalmente haverlas visto. Un hombre de Jumilla deseando tener alguna cosa del Siervo de Dios, compuso un garrotico con animo de darselo,

y que le diese el suio. Sin haver dicho nada al Siervo de Dios, y entro este un dia en su casa, y antes que dicho hombre le pidiera el garrotico, le dixo el Siervo de Dios: Toma este garrotico, y dame el que tienes apañado. Quedo el hombre admirado, y creido, que havia conocido sus intentos por revelacion divina. Omito otros casos semejantes.

Mas admirable que las cosas sobredichas es, que este Siervo de Dios en medio de tanta estimacion, y aplauso, se conservasse siempre en su santa vida, y en profundissima humildad, como insensible, y como si à el nada se hiziesse. Queriendo ya el Señor darle el premio de sus trabajos, y llevarlo del destierro à la Patria, le envio una enfermedad de calenturas; y habiendo recibido devotamente los Santos Sacramentos, puso fin à su vida mortal en este Convento de Santa Ana del Monte à onze de abril de 1763, à los 85 años de su edad, y 62 de habito.

Luego que en Jumilla se divulgo su muerte empezaron à acudir al Convento tropas de gente de todas clases, y estados, aclamando todos su santidad, y solicitando alguna cosa suia por reliquia. A peticion de algunos de la Villa, y Clero se dilato el entierro tres dias, y el venerable cuerpo estuvo patente, conservando flexibilidad, y blandura, con un aspecto agradable, y devoto, y sin mal olor. Para precaver los excessos de la devocion indiscreta, se dio la providencia, que de los Soldados, que entonces havia en Jumilla, se subiessen doze, losquales estuvieron con espada en mano guardando el Venerable cadaver, al rededor del feretro, de la multitud de gente, que lo cercaba, y no acertaba à apartarse de su vista. Por medio de los Soldados tocaban al venerable cuerpo rosarios, lienzos, pañuelos, y manojos de hiervas del monte. Algunas mugeres entregaban à sus hijos, niños del pecho, paraque los tocasen al Venerable cuerpo, causando ternura ver aquellos inocentes sobre el cuerpo difunto, y à vezes rostro con rostro sin manifestar temor, antes bien quietud, y sosiego. A su funeral, y entierro assistio la Villa en toda forma, con su Alcalde Mayor; y el Clero con su musica canto la missa, y hizo todos los officios funerales. El venerable cuerpo, antes de darle sepultura, fue llevado por el compas, haziendo en el tres paradas. Al llevarlo à la sepultura le quitaron la cuerda, y parte de la capilla. Diosele sepultura en el vaso de la Comunidad en una caxa, aforrada en tafetán, que por su devocion mando hazer una Señora, que alli se hallaba. Años despues se trasladaron sus huessos, y colocaron en un sepulchro de piedra subterraneo, que está en el intermedio de la rexa de la Comunion, y el altar del Christo en la coluna. Sabida su muerte en los Lugares de la Comarca, y en otras partes mas distantes, pidieron alguna cosa del Siervo de Dios tantas personas, que fue necessario hazer menudos trozos el sayal, que havia quedado de su habito, y manto, para satisfacer à la devocion de tantos. Omito algunos casos tenidos por milagrosos, despues de su muerte. Persevera constante la fama de la santidad de este Siervo de Dios.⁴⁰

⁴⁰ Terminé de pasarlo el día 15 de agosto de 1995, festividad de Nuestra Patrona la Virgen de la Asunción.

V.Fr. Juan Gallar de San Joachin

Fue natural de la Villa de Hellin, en el Reyno de Murcia. Siendo muchacho se fue à la de Cieza, donde se empleo en el cultivo del campo. Despues teniendo mas edad quiso irse con otros mozos à sentar plaza de Soldado. Con este intento se partio para la Ciudad de Murcia, y habiendo empezado à caminar, se sintio con un dolor de costado; volviose à Cieza, y viendose mui enfermo hizo proposito de ser Religioso de N.P.S. Francisco. Habiendo logrado la salud, se olvido luego de su santo proposito; y tuvo otra vez impulso de sentar plaza de Soldado. Con este animo salio otra vez de Cieza, y luego que salio, se sintio como trabado, è impedido para caminar; por lo qual se volvio à la Villa. Tercera vez se partio de ella para ir à ser Soldado: y luego que empezo à caminar, à los fines de las viñas, le salio al camino un toro bravo, y feroz, que le emvistio, y hecho à tierra, dandole repetidos botes. En este conflicto se encomendo en N.P.S. Francisco, renovando el proposito de ser Religioso de su Orden. Desaparecio el toro, y viendose libre, y sin daño, se fue a nuestro Convento de Cieza; y informando de sus intentos al Siervo de Dios Fr. Pasqual Pardo Religioso Lego, por medio de este logro quedarse en el mismo Convento, como Pretendiente del santo habito, y assi estuvo algunos años. Era de buen natural, y de genio humilde, y docil, y assi se le imprimieron facilmente las buenas costumbres de la Religion, y se inclino à la virtud con los buenos consejos, y exemplos de los Religiosos, en especial del Siervo de Dios Fr. Pasqual Pardo, à quien trato mucho, y fue testigo de algunas de sus maravillas, una de ellas fue haverle visto estando con el en el campo de Cieza, elevado en el aire, à bastante distancia de la tierra.

Despues de haver estado Pretendiente algunos años en el Convento de Cieza, tomo el habito de Religioso Lego, en este Convento de Santa Ana, dia 16 de mayo de 1720, y al año siguiente dia de San Pasqual hizo su profesion. Volviele la obediencia al Convento de Cieza, endonde estuvo tiempo cocinero, y despues lo destinaron los Prelados para Limosnero de Moratalla, y su Campo, cuió empleo tuvo muchos años, hasta que por su mucha edad, y accidentes no pudo

continuar tan penosa tarea. Despues se ocupo en otras limosnas menos trabajosa del Convento de Cieza.

El temor de vida, que observo siempre fue exemplar, y de edificacion; y sin afectacion, con naturalidad. Afligio su cuerpo con disciplinas, cilicios, y ayunos, y en los primeros años solia ir descalzo. Llevo mucho trabajo en la limosna de Moratalla, y su campo, con soles, y frios, aguas, y nieves, yendo siempre con la cabeza descubierta, sin ponerse la capilla. Resplandecia en su persona, y trato una grande honestidad, y agradable modestia; una profunda humildad, una evangelica pobreza, y una ardiente caridad con los proximos. Visitaba los enfermos, consolaba à los atribulados, y afligidos, y hazia por ellos frequentes suplicas à Dios, à la Virgen Madre, à San Joachin, y à San Pasqual, à quien solia poner por intercessor, y el Santo oia sus suplicas, y à vezes lo consolaba con sus milagrosos golpes. Corregia à algunos, que vivian mal entretenidos, ò que no tenian paz.

En la oracion quedaba à vezes absorto, y trasportado en Dios. Assi se quedo un dia con los ojos levantados al Cielo en Cieza, hablando con una persona espiritual de los divinos misterios. En otra ocasion en el Lugar de Campos, fue visto en la casa donde estaba hospedado, elevado de la tierra, cerca de una vara. En la oracion recibia divinas ilustraciones, y celestiales favores. Con la divina luz conocia cosas ocultas, distantes, y futuras. En Moratalla quedo un enfermo privado de los sentidos, sin haver recibido los Santos Sacramentos. Visitolo el Siervo de Dios, y acercandose à su muger, que le asistia, le dixo en voz vaxa: *no te desconsueles, que he visto al enfermo passar por delante de San Pasqual, con una vela encendida en la mano*; dandole à entender ser señal de vida. Y en efecto el enfermo volvio à sus sentidos, y consiguio la salud.

Con soberana luz conocia à vezes, que algunos enfermos havian de morir de aquella enfermedad, y entonzes solia excusarse de visitarlos. A algunas personas les decia las promessas, que ocultamente havian hecho. En Campos dixo à una muger, que le diesse la libra de capillo, que havia ofrecido, lo qual no podia haver sabido naturalmente. En Cieza dixo à otra muger, la oculta promessa, que havia hecho à San Pasqual de pessar de trigo à un niño hijo suio: *que la cumpliesse, que no se disminuira el trigo*. Cumpliola de una cantidad de trigo, que su marido tenia medido, y despues se hallo justo, y sin falta. En Cieza llevo à pedir limosna de ganado à un Pastor, al qual el año antecedente havia dado un pañuelo. Dixole, que le diesse otro, que el del año antecedente se le havia perdido. Y el Siervo de Dios le dixo: *paraque mientes, si lo diste en la Sierra de Segura à Fulana*, nombrandola por su propio nombre. Y era assi verdad, como en su deposicion lo confesso el mismo Pastor, loqual humanamente no podia haver sabido el Siervo de Dios, por no ir por aquella Sierra, y estar mui distante.

En la Villa de Moratalla una muger levanto un falso testimonio à un Religioso nuestro, inocente, y virtuoso, que alli estuvo mui de passo. Sintiólo mucho el Siervo de Dios, conociendo, que era falso testimonio. Buscola en una casa de campo, y le negaron, que estuviesse alli. Y el Siervo de Dios dixo: *diganle, que sino se desdice del falso testimonio, que ha levantado, no ha de parir, sino que ha de rebentar.* Esto no obstante no se desdecia la muger. Pero haviendose cumplido los nueve meses no pario: ni à los doze; y ya estimulada de su propia conciencia, y temerosa del dicho, y amenaza del Siervo de Dios, lo llamo, y ante testigos se desdixo, y confesso haver sido falso testimonio: y el mismo dia pario con felicidad. Omito otros muchos casos de conocimientos de cosas ocultas, distantes, y futuras.

Algunas vezes dandole limosna, no se disminuia à los Bienhechores loque havian dado, y hallaban despues lo mismo, ò tanto, como antes havia. Un hombre, haviendo pessado la seda de su cosecha, hallo, que toda era treinta y tres libras; de las quales dio despues tres libras al Siervo de Dios. Al pessarla para venderla, se hallaron las treinta y tres libras, que havia antes de darle las tres de limosna. Una muger de Albudeite solia dar todos los años doce libras y media de capillo para San Pasqual: haviendo dado un año al Siervo de Dios despues de pessado el capillo, se encontro despues otro tanto como havia antes de dar dicha limosna. Omito otros casos prodigiosos.

En la Villa de Moratalla suplicaron al Siervo de Dios guisasse en una boda. Condescendio en ello, y el dia de la funcion, estando ya cocida la olla, una muger, no estando presente el Siervo de Dios, fue à apartarla, y dandole un golpe se avrio en tal grado, que por la avertura se veia loque havia dentro de la olla. A esta novedad acudio con presteza el Siervo de Dios, y cogiendo, y apretando con las manos la olla, se unio, y soldo la olla, con admiracion de las presentes, y guardaron la olla para memoria. Con otra olla en otra ocasion sucedio otro caso semejante. Omito otros muchos casos prodigiosos de este Siervo de Dios, elqual tuvo mucha opinion de santidad en Moratalla, y su Campo, en Cieza, y otros lugares de la Comarca, encomendandose en sus oraciones, y llamandolo para los enfermos, y otras necesidades, teniendo mucche fe en sus oraciones, y haziendo de el mucho aprecio. En medio de las estimaciones, y aplausos se conservo siempre mui humilde, sin asomo, ni rastro de vanidad, o vana complacencia.

Llego à la edad de ochenta y un años, y cargado de accidentes, cayo enfermo: recibio devotamente los Santos Sacramentos, y con mucha tranquilidad, y paz, entrego su espiritu à su Criador, en el Convento de San Joachin de la Villa de Cieza, dia 15 de febrero de 1771. Por la opinion que tenia de santida en Cieza, y en otros Lugares de la Comarca, antes que muriesse, ya le habian quitado los pobres alhajas que tenia en la celda por estimables reliquias. Sabida su muerte,

acudio mucha gente à visitar su cuerpo, y à assistir à su entierro, solicitando alguna cosa suia por reliquia. Besabanle los pies, y tocaban à su cuerpo rosarios, cintas y pañuelos; y se huvieron de poner algunas personas, que defendiessen el cuerpo de la devocion indiscreta. Al fin le cortaron buena parte del habito; y se le dio sepultura en la bobeda de la capilla del Santo Christo de los Afligidos. Persevera constante en Cieza, Moratalla, Campos, Albuidete, y otros Lugares la fama de su santidad.

V.Hermano Benito La Vara.

Fue natural de Pozo Lorente, Lugar del Estado de Jorquera, Obispado de Cartagena. Nacio año de 1729, y fue bautizado dia 16 de noviembre de aquel año. Sus Padres eran pobres, y à los tres meses de su nacimiento, murio su Madre; y no teniendo su Padre medios para darle Ama, que lo criasse; lo llevaban de casa en casa, buscando quien le quisiesse dar el pecho. Assi se crio, y deque ya tuvo edad, y fuerzas suficientes, se aplico à los trabajos del campo, procediendo con buenas costumbres hasta los veinte y ocho años de su edad, que haviendolo el pretendido, fue admitido por Pastor de este Convento de Santa Ana, dia primero de mayo de 1758. Viendo despues su porte bueno, y exemplar, y que deseaba tomar el habito de Donado, se le vistio en el mismo Convento dia onze de febrero de 1764, siendo de treinta y tres años de edad; y con el habito de Donado prosiguió en el empleo de Pastor de este Convento. Despues haviendo estado algun tiempo en el noviciado, se le dio la profession de Donado, segun los Estatutos de esta provincia, y continuo hasta su muerte en el empleo de Pastor de este Convento, alqual desde donde estaba el ganado venia algunos dias, y lo demas del tiempo se estaba en los Campos, y sierras, apacentando su ganado en los terminos de Chinchilla, Jumilla, Abanilla, y Fortuna.

Con la instruccion, y exemplo de los Religiosos, y la leccion de algunos libros devotos, que tenia, y principalmente con la luz, que Dios le daba, hizo en el empleo de Pastor constantemente una vida tan arreglada, virtuosa, y exemplar, que no parece sino que tomo por modelo, y dechado laque hizo San Pasqual, siendo Pastor, para imitarla. Y en ella parece que practicaba la doctrina, y maximas de San Pasqual, quando el Santo decia, que el hombre havia de tener para con Dios corazon de hijo; para con los proximos corazon de Madre; y para consigo espiritu, y corazon de Juez. Porque si bien se mira estas maximas se vieron constantemente practicadas en este exemplarissimo Donado, y Pastor.

Para consigo mismo fue siempre un severo juez, haziendo siempre una vida tan penitente, austera, y mortificada, qual se podia aplicar à un reo en pena, y castigo de graves delitos. A mas de las communes incomodidades, y trabajos de la vida de pastor, guardaba mucha abstinencia, no comiendo sino à sus horas, y

entonces mui parcamente. Observaba los ayunos de esta Provincia, que son frequentes; y los viernes solia aiunar à pan, y agua; y de esta manera ayuno tambien algunas quaresmas, con tanto rigor, que solo comia de veinte y quatro à veinte y quatro horas; y entonces no tomaba mas que un pedazo de torta, y agua.

No usaba de tunica sino de un solo habito, y el pobre mantillo, estando siempre à la inclemencia, y a campo raso aun en lo mas riguroso del invierno, sin ponerse en la cabeza bonete, ni sombrero, aunque hiziessen aires frios, lloviesse, ò nevase; ni en el verano, aunque el Sol fuesse mui ardiente. En ocasiones, que llevo à algunas Heredades, ò Casa de campo, y le cogio alli la noche, nunca por instancias, que le hiziessen lo pudieron reducir à dormir dentro de las casas; saliasse de ellas, aunque las noches fuessen mui frias, y destempladas, y que aun dentro de las casas hazia mucho frio, y pasaba las noches al aire, y al frio, sin mas avrigo, que el de su habito, y manto, con admiracion, y pasmo de la misma gente del Campo. Y aun el habito, y manto no le prestaban el natural avrigo, que pudieran, porque no les permitian llegasse à las carnes los cilicios de hierro, y de esparto, que las cubrian. Llevaba el penitente Pastor ceñido lo recio de su cuerpo con pleitas de esparto, con las cabezas, y puntas azia las carnes; y tambien à tiempos los muslos, no dexandole andar sino con mucho trabajo.

Retirabase tambien à las quebradas de los campos, ò espesuras de las sierras, y hazia rigurosas disciplinas. Iba à vezes descalzo; aunque lo ordinario fue llevar en los pies unas mui pessadas alborgas. Y testifica otro Pastor, que fue compañero suio algunos años, que solia el Hermano Benito en las mañanas de mucho frio, de yelos, y nieves, entrar en agua las alborgas, y ponerselas despues, congelandose el agua en ellas; y assi iba con mucha mortificacion, y avriendose llagas en los pies, derramaban sangre viva. El sueño lo tomaba tambien con mortificacion, y pena, pues no extendia el cuerpo, y la cama era la tierra desnuda, y el maior alivio era poner algunas vezes una esterilla; la cabezera era una piedra, ò el tronco de algun arbol.

No era menor su mortificacion en los demas sentidos, y en sus apetitos, y passiones. Mortificaba la lengua, guardando perpetuo silencio, sin hablar mas de lo necesario, y preciso; y sin oirsele una palabra ociosa. Era mui recatado en la vista, especialmente con mugeres, à lasque nunca miraba al rostro. Tenia tan contenida la risa, que por ocasiones, que se ofreciesen, nunca lo veian impaciente alterado, è inquieto. Las demas passiones tenia tan mortificadas, y sugetas como lo manifestaba su extrema pobreza, su profunda humildad, su rendida obediencia, su compostura, y modestia en todas sus acciones, demanera que solo verle causaba edificacion à Religiosos, y seglares. Porque verle con los ojos vajos, y en todo tan modesto, denegrido el rostro de los soles, flaco y palido de los ayunos, y otras penitencias, y mortificaciones, parecia algun Monge, ò Anachoreta que venia de algun desierto.

Tanto era el santo odio, que contra si tenia, siendo para si juez severo; y al mismo tiempo tenia para con Dios corazon de amoroso hijo, como lo prueba la vida tan aspera, y penitente, que por el hazia, con tanto olvido del mundo, despego de lo terreno, retiro de criaturas, y oracion continua. Era mui cuidadoso, y vigilante en la guarda de su ganado, conduciendolos a los mejores pastos, sin que hiziesse daño à los sembrados. Y al mismo tiempo apacentaba su alma estando algo apartado de los otros Pastores, en soledad, y silencio, leyendo algunos libros devotos, y orando, ya vocalmente, rezando la corona de la Virgen, y otras devociones à la misma Madre de Dios, y à otros Santos; ya mentalmente, assi de dia como de noche, en laque se ocupaba en santos exercicios en el silencio, soledad, y espesura de las sierras, y montes. Y bien se dexa entender haver sido mui sublime su oracion, pues fue tan constante su aspera penitencia, y mortificacion, y su vida de tanta virtud, y perfeccion. Grande seria su comunicacion en el Cielo, pues vivio como peregrino en el suelo; mui recreado seria con celestiales dulzuras, quien tanto apetecia sin sabores, y amarguras.

Segun por lo exterior aparecia, iba siempre recogido dentro de si, y como absorto en Dios, y se traslucia à lo exterior el favor de su espiritu. Quando venia al Convento, aunque huviese andado algunas leguas, y llegase fatigado, si estaba la Comunidad en el coro, se descalzaba, y se entraba en el, y assistia con los ojos tan vajos como un novicio, y con tal modestia, y devocion, que causaba grande edificacion à los Religiosos. Despues de confesaba, y comulgaba, si era de mañana; y si los novicios, y Religiosos Legos havian de comulgar en la missa maior, no comulgaba hasta entonzes. Y en el tiempo que estaba en el Convento guardaba su acostumbrado silencio, retiro, y solia estar en la Iglesia en oracion, y santos exercicios, y de noche azia rigurosas disciplinas.

Solia ir desde donde tenia el ganado à los Pueblos vecinos à oir missa, y confessar, y comulgar los dias de fiesta, y causaba grande edificacion verle con aquel aspecto penitente, y devoto, con tanta compostura, y fervor oir missa de rodillas, immobil como una estatua, y comulgar, y dar gracias con tanta devocion, que la infundia, en quien lo miraba. Era aun maior la edificacion, que causaba en la noche de Jueves Santo. Veniase del ganado à Abanilla, y se estaba toda la noche ante el monumento, unas vezes immobile como una estatua de rodillas por largo tiempo; otras postrado en tierra; ya haziendo genuflexiones; ya hazia la Via Sacra; ya en puesto retirado hazia la disciplina; demanera que toda la noche la empleaba sin intermision en oracion, y exercicios de religion, y mortificacion, con edificacion mui grande, y admiracion deque pudiese aguantar tan continuado, y penoso exercicio.

Este constante tenor de vida tan exemplar, y virtuosa le concilio una grande opinion de santidad por todos los Pueblos, por cuios campos pastoreaba su ganado;

y acudian à el en sus necesidades, y afliciones, y lo llamaban quando havia enfermos. Y el con entrañas, y corazon de Madre acudia en quanto podia al socorro, y consuelo de todos. Quando iba à los Lugares visitaba à los enfermos, y los consolaba; y à vezes pedia à algunos Devotos limosna, para socorrer à algunos necesitados. Acudian, adonde estaba con su ganado, muchos pobres, à que los socorriese, especialmente en años malos, y los socorria con licencia de su Prelado. Llegaban tambien Cazadores, y personas devotas, y à todos socorria, y daba de comer, multiplicandose muchas vezes la comida, segun deponen muchos Testigos fidedignos en la informacion que se hizo, en laque se hazen lenguas de sus virtudes, diciendo, que era en todas tan perfecto, que no podian discernir en quala era mas sobresaliente; y algunos dicen, que en la caridad; otros, que en la penitencia. Y la opinion de santidad, en que le tenian, le cortaban à vezes pedacitos del manto, y del habito.

En quanto à multiplicarse la comida en las manos del Hermano Benito, depuso Don Luis Tarrega, que haviendo llegado una mañana el, y otros Amigos al ato del Hermano Benito, los convido à almorzar, y haviendo admitido el combite, empezo à disponerles para el almuerzo un poco de arroz en tan corta cantidad, que à dicho Testigo le parecio, que no era suficiente para un hombre solo, por loqual decia en su interior, que paraque los havia combidado para tampoco. Peroque poniendose à comer cinco, ò seis hombres, comieron todos à satisfacion, y aun sobro, loqual tuvieron por cosa milagrosa.

Don Joseph Yague, y Soriano, Escrivano de su Magestad, y Subdelegado de Montes, depuso, que haviendo ido un dia à cazar con otros compañeros, anduvieron todo el dia cazando, y entretenidos en la caza, no comieron en todo el dia. Acercandose la noche, sabiendo, que el Hermano Benito estaba con su ganado en aquel parage, en la Hoya de la Zarza, determinaron irse alla, y quedarse en su ato aquella noche. Haviendo llegado, dixeron al Hermano Benito, loque les passaba, y que venian mui cansados, y mui hambrientos. Dixoles, que ya iba à hechar torta, y cenarian. Viendo luego, que la arina, que hecho para amasarla, y hazer torta era tan poca, se miraban unos à otros los Cazadores, y se acian, por ser tan corta la cantidad, y ser doze los que havian de cenar: y dixeron al Hermano Benito, que aquella cantidad era mui corta para tantos, como estaban; à loque respondio, que Dios querria huviesse bastante; y sino amassaria mas torta. Haviendo cocido la torta que havia hecho, hizo la mitad gaspachos los que al parecer solo eran bastantes para cenar tres ò quatro hombres. Pero haviendose puesto à cenar, los doze, que havia, entre Pastores, y Cazadores, cenaron todos à satisfacion, y hubo para los perros, que llevaban, y para el macho migaxero, loqual tuvieron por manifiesto milagro, y por tal lo referian despues.

Juan Cruz, Vecino de Abanilla depuso con juramento, que por cinco, ò seis años trato al Hermano Benito, en los quales estuvo con el en el ganado algunas

temporadas, y que vio, y experimento muchas vezes, que haziendo torta, y gaspachos para solos tres, ò quatro, al tiempo de apartarlos de la lumbre, llegaban huespedes, y comian ya ocho, ya diez, y siempre sobraba, sin añadir mas para losque de nuevo havian llegado: y que esto lo tuvo siempre por milgaro; y que solo se experimentaba en el Hermano Benito, y no en algun otro de los Pastores. Otros muchos casos semejantes deponen varios Testigos; y añaden, que no solo se aumentaban la torta, y los gazpachos, sino tambien la harina, y el aceite; pues uno, y otro se subministraba en el Convento por pesso, y medida, segun se juzgaba necessario, y se estilaba, para losque iban con el ganado; y nunca faltaba, antes siempre havia sobrante; siendo assi que à quantos acudian al ato daba de comer, y que eran muchissimos, pues especialmente en años esteriles, à vezes acudian à tropas los pobres.

Como era voz comun, que en las manos del Hermano Benito se multiplicaban la torta, y los gazpachos, solicitaban muchos algun pedacito de torta, y lo daban con fe à los enfermos, con loqual, deponen muchos Testigos debajo de juramento, que consiguieron la salud.

Alonso Avellan, vecino de Jumilla, padecio por dos años un mal de estomago, que le molestaba mucho, y loque comia no podia hazer la coccion necessaria. Vino à quedar tan quebrantado, y debil, que decian estaba etico, sin haver hallado remedio en los muchos, que le havian aplicado. Un dia encontro en una casa de Jumilla al Hermano Benito, alqual conto su accidente, y pidio le alcanzasse de Dios el remedio. Entonces el Hermano Benito compadecido le dio à comer un pedazo de torta, que el havia hecho, y le toco con sus manos el estomago: y repentinamente quedo bueno, y sano, sin que jamas le huviesse repetido tal accidente, quando el sobredicho hizo su deposicion jurada.

Joseph Garcia Martinez, Vecino de Jumilla, afirmo con juramento, que hallandose en una Heredad del campo, y padeciendo una total inapetencia, sin poder tomar alimento alguno, llego una noche à aquella Heredad el Hermano Benito, alqual refirio su accidente, y lo debilitado, y sin fuerzas, que se hallaba. Despues para cenar hizo gazpachos el Hermano Benito, y dixo à dicho enfermo, que comiese de ellos, pero el lo recusaba por el hastio, è inapetencia, que sentia. Al fin à instancias del Hermano Benito, empezo à comer gaspachos, y experimentando en ellos un extraordinario sabor, prosiguió comiendo; y desde aquella hora, quedo bueno, y con el mejor apetito à la comida, loque tuvo por manifiesto milagro.

Son muchos los casos, que deponen los Testigos de enfermos, que consiguieron salud, comiendo unas sopas, hechas con torta, amasada por el Hermano Benito, losque omito; y solo pondre algunas cosas, que en su deposicion jurada dice Don Joseph Espuig, Medico Titular de la Villa de Abanilla, elqual

conocio, y trato mucho al Hermano Benito. Dice pues, que aunque los Medicos no tienen por milagrosas las mas de sanidades, que cree el vulgo, no obstante, tiene por cierto, que Dios deposito en el Hermano Benito, y le comunico la gracia de hazer milagros, laque se manifesto en varias multiplicaciones de comida, que son publicas en esta Villa; en la sugesion, que le tenia el ganado (de lo qual se dira despues) y en otras cosas; y mas que en todo en las sanidades, que experimentalmente vio, y toco, resultaron en varios enfermos de raras, y diversas enfermedades. Y que socargo del juramento, que tiene hecho, dice, assegura (aunque Medico) que por los años de sesenta, y quatro, y sesenta y cinco, se padecio en este Pueblo una epidemia furiosa, y en ella visito el Hermano Benito à algunos enfermos, que estando en el ultimo deliquio de su vida, les dio perfecta salud con solo ponerles sobre la cabeza un quadrico, que llevaba, ò solo darles unas sopas de torta, que el mismo amasaba. Y que consta, que muchos de los asistentes de los enfermos le preguntaban al Hermano Benito, que le parecia? Y que si respondia: *mucho malo esta, pero no se ira*; era tan cierto su vaticinio, que no haze memoria fallasse siquiera en uno; si que todos de aquella hora se mejoraban, y continuaban hasta lograr perfecta salud.

Y en orden à anunciar otras cosas futuras, deponen otros Testigos otros varios casos. Dice tambien en su deposicion jurada Joseph Belda, que un dia le dixo el Hermano Benito, que porque no cumplia la promessa, que tenia hecha à San Pasqual? Y que era assi verdad, que tenia hecha una promessa al Santo; pero que no lo podia saber humanamente el Hermano Benito, por haver el tenido en su pecho, y con todo secreto aquella promessa.

Otros milagros de otras especies deponen otros Testigos. Francisca Soriano, Vecina de Abanilla afirmo con juramento, que estuvo padeciendo largo tiempo un accidente, que le trababa la lengua, de modo, que à vezes en seis, ò ocho dias no podia articular palabra. Haviendole dado el Hermano Benito un pedazo de torta de laque el hazia, y dichole, que se la comiesse, se la comio, y nunca mas le dio dicho accidente.

Doña Eugenia Rios, vecina de Fortuna, afirmo con juramento, que hallandose afligida por la falta de leche, que tenia, para criar à un niño, manifesto al Hermano Benito su necesidad, y arrodillada le pidio, le dicesse su bendicion. Compadecido el Hermano Benito le hecho la Bendicion, y desde aquel instante se hallo con abundancia de leche, laque persevero en adelante.

Juan Joseph Ximenez, Vecino de Jumilla, afirmo con juramento, que de un golpe, que se dio en una pierna, quedo herido uno de los tendones, y la pierna hinchada, largo tiempo, sin hallar remedio en las medicinas, y sin poder trabajar. Dixolo al Hermano Benito, elqual tocó con sus manos la pierna enferma; y luego

inmediatamente desaparecio la hinchazon, y el dia siguiente se halló enteramente sano.

Otra cosa era mui sabida, y se tenia por prodigiosa, y era la sugecion, que al Hermano Benito tenian los machos de su ganado. Y aunque en ello pudiera mezclarse algo de natural, algunas cosas refieren los Testigos tan raras, que parecen cosa milagrosa, à lo menos atendido el agregado de circunstancias.

Afirman varios Testigos de vista, y era cosa publica, que se le sugetaban, y obedecian, los machos de su ganado, como si tuvieran razon, ya dexandolos solos, ya llevandolos por donde queria: le seguian si caminaba; y se estaban quietos, si se paraba. No mas que con poner sobre una mata, ò arbol su manto, se estaban los machos quietos en aquel sitio, hasta que quitaba de alli el manto. Entrabalos à vezes por margenes de tierras sembradas, mandandoles antes, que no hiziesen mal en los sembrados, y passaban por orilla de ellos, sin avrir la voca para hazer mal alguno en las miesses.

(En algunas ocasiones vieron, que dandole algun cegajo, ò choto arisco, luego que lo acariciaba, se iba suelto tras de el, y assi lo llevaba al ganado.) Afirma uno de los testigos, que un dia llevo adonde estaba el Hermano Benito, y lo encontro mui afanado en atar unos machos, para hazerlos mansos; y que apartandose con ellos à una traspuesta de la sierra, à la media hora, poco mas, ò menos, volvio, trayendo à los machos sueltos, y hechos ya mansos maestros, como pudieran serlo despues del trabajo, y exercicio de muchos dias, como cuesta à los demas Pastores.

Joseph Rubio, vecino de la Villa de Fortuna, afirmo con juramento, que hallabdose un dia con el Hermano Benito, donde tenia su ganado, vio con admiracion, y pasmo, que para apartar una tria del ganado para llevarla al Convento de Santa Ana, no hizo mas el Hermano Benito, que empezar à tomar el camino, sin hablar palabra; y al mismo tiempo fueron saliendo de la machada machos hasta el numero determinado, que havia de conducir; y con gran quietud lo fueron siguiendo azia el Convento; loqual tuvo dicho Testigo por patente milagro, por saber loque cuestan estas operaciones, y conducciones de estos feroces animales.

(⁴¹Fue mui sonado loque sucedio en la Villa de Fortuna en una fiesta, que hizieron à San Pasqual. Los Señores de Villa, y Clero se empeñaron con el Hermano Benito, paraque asistiessse à la funcion, trayendo consigo, paraque assistiessen tambien seis, ò ocho machos de su ganado. Tan fuertes, y apretadas

⁴¹ Al margen izquierdo pone: "Dexar esto por los criticos"

fueron las instancias, que le hizieron, que al fin condescendio. Haviendo llegado el caso vino à Fortuna con seis, ò ocho machos, y introduciendolos en la Procesion, iba el delante de ellos con su baculo pastoril, sin levantar los ojos, siguiendole los machos con arreglo, orden, y gran quietud, y sosiego, sin desviarse, ni alborotarse, en medio del gran concurso de la gente, y de las voces de los Cantores, sonido, y estruendo de la dulzaina, y de los truenos, y tiros de la polvora. Y con la misma quietud, y sosiego estuvieron en la Iglesia en la missa, y sermon; sin que se advirtiesse en ellos en este tiempo evacuacion alguna menos decente, con grande admiracion de el concurso)

(Afirman algun testigos, que en la procession, en laqual iban los machos engalanados con cintas, y pañuelos, en un lugar estrecho, tropezo uno con las astas en el pañuelo, que otro macho llevaba sobre el lomo, y que vieron, que se rasgo el pañuelo cosa de un palmo: y que acudiendo el Hermano Benito, y passando su mano sobre la rotura, y diciendo, *vaia que no sera nada*, quedo el pañuelo entero; y sin rotura alguna; y para asegurarse mas, concluida la funcion, se averiguo, que ninguno de los pañuelos de los machos, se hallo rasgado. Otras cosas prodigiosas refieren algunos testigos, lasque omito, y solo referire la siguiente)

Isabel Cascales, vecina de Fortuna afirmo debaxo de juramento, que en la ocasion, en que el Hermano Benito trajo à esta Villa unos machos de su ganado, los llevo al corral de su casa. Y que haviendo ella oido decir, que en leyendo el Hermano Benito los Gozos de San Pasqual, delante de los machos, se arrodillaban, quiso experimentarlo. Y para esto con algun pretexto, y maña, llevo al Hermano Benito à la puerta del corral, y inmediatamente se acercaron los machos al Hermano Benito. Entonces la dicha Isabel (ocultando su intencion) le dixo, que le leyese los Gozos de San Pasqual. Y que inmediatamente que el Hermano Benito empezo à leer los Gozos del Santo, se arrodillaron los machos, y estuvieron arrodillados mientras leyo dos de los gozos; y que entonces dexo de leer por haver entrado gente; y los machos se levantaron.

Pero el maior prodigio de este Siervo de Dios fue su exemplarissima vida, su rigida penitencia, su oracion continua, y su constante practica de todas las virtudes, viviendo como un Anachoreta, muerto al mundo, y entregado todo al servicio de Dios. Para aumentar el Señor mas preciosidades à su corona, le dio la ultima enfermedad, que fue una supresion de orina. Vinose à este Convento de Santa Ana, y sufrio su enfermedad, y sus terribles dolores con tanta paciencia, que en toda ella no se le oyo una queixa, con admiracion, y edificacion del Medico, y de la Comunidad, que se confirmo en el alto concepto, que tenia de su virtud. Y haviendo recibido los Santos Sacramentos devotamente, con mucha resignacion en la Divina voluntad, entrego su espiritu à su Criador en este dicho Convento, dia del Corpus Christi, à 29 de mayo de 1777. Diose sepultura à su cuerpo en la bobeda comun de los Religiosos. Murio à los 44 años de su edad. Deque se supo su muerte

por la Comarca, ya estaba sepultado. Dexo mucha fama de santidad; y de muchas partes pidieron algunas cosas de las que havia usado, como estimables reliquias, y como tales las guardan.

V. Fr. Pedro Estevan.

Fue natural del Bonillo, Villa de la Mancha, del Arzobispado de Toledo; tomo el habito de Religioso Lego en este Convento de Santa Ana en onze de enero de 1720, y concluido el año del noviciado, hizo solemne profession. En la Religion se ocupó en el empleo de Albañil, de cuyo oficio ha havido en esta Provincia muchos Siervos de Dios, y exemplarissimos Religiosos. Con algunos de ellos vivió, y moró el Siervo de Dios Fr. Pedro; y como era de natural docil, y de buen corazón, se imprimieron en su alma sus buenos consejos, y los exemplos, que en ellos veía, de mortificación, y oración, y demás virtudes, y con la divina gracia se desprendió de lo terreno, y aficionado à la virtud, fue en todas muy exemplar. Era muy enemigo de la ociosidad; en las obras, que le encargaba la obediencia, trabajaba à lei, y con fervor; y quando no havia obras hacia los oficios, que le encomendaban los Prelados; y lo demás del tiempo lo empleaba en oración, ò en trabajar de esparto; ò en reparar los desmoronos de algunas paredes, ò los empedrados; ò en hazer otros de nuevo. Para lo qual quando salía al Pueblo solía traer algunas piedras, que encontraba en las calles. Y si havia algezones, hacia algunos ornillos, para quemarlos, y hazer nuevo yeso, con el que reparaba las paredes del Convento, ò del huerto.

Era muy sencillo, y sin dolo, ni malicia; muy humilde sin rastro de altivez, y tenía de sí muy baxo concepto. A los Prelados era muy rendido, y obediente; callado, vergonzoso, y honestissimo en todas sus acciones; retirado de todo trato con mugeres, y del siglo, no saliendo al Pueblo sino quando lo enviaba la obediencia. Y en su trato se conocía notoriamente su inocencia, candidez, y pureza. Su pobreza era muy grande, pues no solía tener en la celda mas de algunas erramientas de su oficio, y algunos retazos de sayal, y sandalias viejas, que recogía, para aprovecharlas, y alguna Cruz, y estampa de papel.

Fue muy observante de la regla, y mortificado; pues à mas del trabajo de su oficio, se mortificaba con ayunos, disciplinas, y largas vigiliass. Su oración era continua. En el mismo material trabajo solía estar rezando. Quando daba de mano al medio día, y estaba la Comunidad comiendo, solía irse à la Iglesia à orar, mientras la Comunidad acababa de comer; y lo mismo hacia en acabando de cenar, ò hazer colación, hasta que se iba à recoger. A las dos de la mañana, ò poco mas, se iba à la Iglesia, y allí estaba en oración mental, ò vocal hasta la mañana, que oía missas, y comulgaba, si era día de Communion; y sino tenía que acudir à algun oficio, se estaba oyendo, y ayudando à missas, y entre día solía ir rezando.

Fue devotissimo de la Virgen nuestra Señora, y siempre la llevaba en la voca y à quantos se encontraba en el Convento, ò en las calles, saludaba diciendo: Ave Maria Purissima; y à vezes con santo zelo reprehendia à algunos, que no respondian: sin pecado concebida. Y quando à el lo llaman respondia diciendo Ave Maria Purissima. Tenia un libro devoto, que debia ser el "Ramillete de divinas flores", con muchas oraciones, y alabanzas de Maria Santissima, elqual tenia mui leido, y mui en la memoria, y solia decir, con la sencillez, que tenia, que se atrevia à estar hablando mucho tiempo de seguida de Maria Santissima. Rezabale la Corona, ò coronas, ò por mejor decir casi siempre estaba rezandole, y diciendole oraciones, y alabanzas. Y frequentemente iba adorando, y besando las Imagenes de la Virgen, que havia en el Convento, en los claustros, dormitorios, y puertas de las celdas, y diciendo, y repitiendo Ave Maria Pusrissima.

El demonio, que siempre conserva implacable odio à Maria Santissima, como enemiga suya, no olvidando nunca que ella le quebranto la cabeza, sentia mucho, que siempre llevase en la voca el dulce nombre de Maria este su sencillo, y devoto Siervo, y quisiera, si pudiera acabar con el, y en efecto lo intentó. Haviendose recogido el Bendito fr. Pedro una noche en su celda à tomar algun descanso, oyo dentro de ella un pavoroso ruido, y estrepito, y sintio, que le cogieron el cuello, apretandolo tan fuertemente, que lo ahogaban. Conocio ser el demonio, rabioso con el, por tanto repetir Ave Maria Purissima: Quiso invocarla, pronunciando estas palabras; y no pudiendo con la voca, las dixo en su corazon; y al instante se hallo libre, soltando la pressa el lobo infernal; y quedando el Bendito Fr. Pedro mas devoto de su amada Protectora, y mas alentado para repetir con frecuencia Ave Maria Purissima.

No fue esta vez sola en laque el demonio persiguio al Bendito Fr. Pedro. Sabiale mal, que gastase lo mas de la noche en la Iglesia en oracion. Y una noche estando en la Iglesia como acostumbraba, entró en ella el demonio en figura de un brioso potro, dando carreras, y corcobos, y tirando cozes, amenazandole, y metiendole miedo, como queriendo acometerle. Pero el Bendito fr. Pedro se estuvo quieto, è immobile; y viendo el demonio, que no lograba su intento de apartarlo de la oracion, desaparecio.

De las Benditas Animas del Purgatorio fue devotissimo, y acudian à pedirle sufragios. Muchos años antes de su muerte empezo à tener estas visiones de las Benditas Animas. Unas vezes se le manifestaban en forma de luzes, que se le ponian à la vista; otras se le ponian delante las Benditas Animas cercadas de llamas, à la manera que se ven en algunos quadros de Animas. Y de una, u otra forma eran frecuentes estas visiones; aun yendo de camino, iban à vezes delante de el. Desde que empezo à tener estas visiones, y el Siervo de Dios fr. Diego de San Miguel, con quien las comunicó, le dixo, que eran las Animas del purgatorio, que

venian à pedirle sufragios, fue devotissimo de ellas, y casi de continuo estaba haciendo por ellas sufragios, rezando, aun quando estaba ocupado en algun trabajo, ganando indulgencias, y aplicando por ellas todas sus buenas obras.

En esta devocion, y en el sobredicho tenor de vida permanecio hasta su muerte, que fue con misteriosas, y devotas circunstancias. Siendo de mas de ochenta años, le dio un resfriado, por loqual, y su mucha edad, recibio los Santos Sacramentos; y aunque al parecer no estaba mui agravado, en la mañana del dia de las Animas, ò de la Commemoracion de los difuntos, dia dos de noviembre de 1780, dixo expresamente, que moriria antes del medio dia. Y sucedio como lo dixo, en el Convento de la Virgen de los Llanos extramuros de la Villa de Albacete, en elque se le dio sepultura en la bobeda de la Comunidad. Es mui de notar la circunstancia de haver venido à morir en el dia de las Animas, habiendo sido tan devoto de ellas, y aplicadole tantos sufragios. Murio en su dia para ir à recibir el premio, y gozarse en la Patria celestial en compañia de aquellas almas Bienaventuradas, que por sus oraciones, y sufragios, libres de las penas, estaban ya en el gozo del Señor, que nunca se acabara. Omito otros muchos Religiosos Venerables por sus virtudes, que fueron novicios en este Convento de Santa Ana. (Lo termine de pasar el 19-agosto-1995. A. Verdú).

Apendis,
Commemoracion de algunos
exemplares Religiosos de
este Convento, dignos de
especial memoria.

En primer lugar son dignos de especial memoria varios de ellos (de los quales haze mencion nuestra Chronica) que fueron despues Martires de la caridad, sacrificando sus vidas en la asistencia de los apestados, en el pestilente contagio, que el siglo passado infesto muchos Pueblos, donde tiene Conventos esta Provincia, como se puede ver en su Chronica, tom. 2. desde el folio 564.

Son tambien dignos de especial memoria muchos Varones Apostolicos, que fueron novicios en este Convento, y despues con zelo de propagar la fe de Christo, y dar por ella sus vidas, passaron à las Islas Philipinas, y de alli à partes mas remotas, con grandes trabajos, y peligros, y con gran fruto de las almas. De algunos de ellos se hara aqui breve memoria.

El Ilustrissimo Señor **Don Fr. Miguel Bayot**, Obispo de Cebu, Aragonés, y Maestro de latinidad en Cantavieja, tomo despues el habito en esta Provincia de San Juan Bautista, en este Convento de Santa Ana del Monte; instruido en los estudios mayores, fue instituido Predicador, y con zelo de la salvacion de las almas, y de propagar la fe, passo à la Provincia de San Gregorio de Philipinas,

siendo uno de los Misioneros de la Mission de treinta Religiosos Descalzos, que llevo à aquellas Islas el año de 1679. Despues de haver estado algunos años en aquellas Islas, lo envio aquella Provincia, à Mexico, por su Procurador General, y Presidente del Hospicio de San Agustin de las Cuevas. El año de 1693, vino à España por Pro-Ministro para votar en el Capitulo General. Fue siempre Religioso mui exemplar, mui pobre, y mui observante de la Regla. Hizo todos sus viages en España à pie, no obstante ser ya hombre de edad, y estar quebrado por dos partes; y aunque fuessen largos los viages, y en mal tiempo, como lo fue el viage, que hizo de Valencia à Sevilla, en lo mas riguroso del Invierno, por enero, y febrero, pisando nieves, y sufriendo los trabajos de aquel riguroso tiempo. Haviendo vuelto à Philipinas, y sido electo Obispo de Zebu, fue consagrado en Manila, y se fue à su Obispado. Despues de Obispo prosiguió en su porte, como pobre Religioso, sin mas distincion que el Pectoral, y el Sombrero. Fue mui Limosnero; la maior parte de su renta la repartia à los pobres mendigos, y à Conventos, y enfermerias pobres. Para sustentar los pobres Indios de su Obispado, llenaba su palacio de arroz. Murio empeñado por ellos, y quando fallecio, no se le hallaron sino cinco reales en una bolsilla, y las demas alhajas, hasta su cama, como las del mas pobre, y reformado Religioso de N.P.S. Francisco, loqual fue de grande exemplo, edificacion, y alabanza. Murio en su Iglesia de Cebu, dia de San Agustin del año de 1700, y fue sepultado en el Colegio de los Jesuitas, con sentimiento de aquellas Islas, aclamandole Padre de pobres.

El Apostolico Varon, **Fr. Joseph Navarro**, natural de la Ciudad de Valencia, tomo el habito en este Convento de Santa Ana. Concluidos los estudios, fue instituido Predicador, y con zelo de la conversion de las almas passo à la Provincia de San Gregorio de Philipinas, en la Mission de cinquenta y seis Religiosos Descalzos, que llevo à aquella Provincia, en el año de 1684. Despues passo al Imperio de la China, adonde llevo el año de 1686. Trabajo como fiel operario en la viña del Señor por la conversion de las almas, y erigio algunas Iglesia al verdadero Dios, cogiendo copiosos frutos con sus Apostolicas thareas. Escribio: *Noticia historica de Dios, y de su santa Ley desde la creacion del mundo hasta aquel tiempo*. Escribio tambien: *Vida de N.P.S. Francisco*.

El Apostolico Varon **Fr. Lucas Thomas**, natural de la Villa de Jumilla del Reino de Murcia, tomo el habito en este Convento de Santa Ana, y en el professo. Concluidos los estudios, fue instituido Predicador. Despues de algunos años con deseo de convertir almas à la Fe Christio, passo à la Provincia de San Gregorio de Philipinas en la Mission, que llevo allá año de 1690. Y el mismo año passo à la China, y se incorporo con otros Misioneros de la misma Provincia, aumentando el numero de Operarios de la viña del Señor; y empezó à trabajar con mucho fervor en su cultivo, continuando con apostolico zelo, y cogiendo copiosos frutos. Fue Comissario Apostolico, y escribio una grave, y difusa Carta al Obispo de Canton: *De modo evangelizan di Regnum Dei*, la qual se imprimio primeramente en

Italiano, en Colonia año de 1699. La segunda impresion fue en lengua francesa, tambien en Colonia año de 1700, como dice el R.P.Fr. Juan de S. Antonio en la Biblioteca Franciscana tom.2.lit.L.fol.285.

El Apostolico Varon **Fr. Gregorio Ibañez** fue natural de la Villa de Elche del Reino de Valencia, tomo el habito en este Convento de Santa Ana, y haviendo concluido los estudios fue instituido Predicador. Ansioso de convertir almas à la fe de Christo, passo à la Provincia de San Gregorio de Philipinas, en la misma sobredicha Mission, en laque fue Fr. Lucas Thomas; y un año despues que este passo tambien à la China, esto es, en el año de 1691, y fue fervoroso Obrero, que trabajo por espacio de quince años, en convertir almas à la fe de Christo. Edifico un Iglesia de las mas hermosas de aquella Provincia, mui à costa suya, pues servia de peon en la fabrica, avriendo cimientos, y porteando materiales, y lo que es mas, se cercenaba el alimento por ahorrar para la fabrica. Con arte, y maña consiguio cantidad de idolos, y fundiendo su bronze hizo para su Iglesia una campana mui buena y grande.

Los frutos, que estos y otros Religiosos, que fueron novicios en este Convento, han hecho en aquellas remotas Regiones, donde ha tenido, y tiene Misiones la Provincia de San Gregorio de Philipinas, y los trabajos que han padecido, son indecibles. El año de 1606, empezo esta Provincia à enviar Religiosos Misioneros à la de San Gregorio de Philipinas: y desde entonces en las Misiones de Religiosos de las Provincias Descalzas, que van à aquella Provincia, que ordinariamente es de seis en seis años, han ido Religiosos de esta Provincia, y muchos de ellos fueron novicios en este Convento. Y assi para referir su Apostolico zelo, sus trabajos, persecuciones, y las almas, que convirtieron, era menester un libro entero. Otros tambien passaron con los mismos santos fines al Colegio de Mission de Pachuca en el Reino de Mexico.

Son tambien dignos de memoria para edificacion, y exemplo, especialmente de Novicios, y Religiosos nuevos, algunos fervorosos novicios, y Choristas, que quando empezaban à florecer, los marchito una temprana muerte, dexando suave olor de virtud, y santidad.

Entre otros fue uno **fr. Joseph Compan**, natural de Yecla, que siendo novicio en este Convento, y de rara inocencia, y mucha virtud, fue mortificado por su Maestro con mui rigidas mortificaciones, las que sufrio con admirable paciencia. Y fue tan obediente, que haviendo sabido, que havia muerto su Madre, no se atrevio à rezar por ella, ni un Ave Maria, sin pedir licencia à su Maestro. Haviendo passado su noviciado con mucho fervor, y practica de virtudes, hizo su profession; y mudado al Convento de San Diego de Murcia, continuo sus buenos exemplos, y à poco tiempo murio a la hora, que havia anunciado, dexando suave olor de virtud, y santidad.

El mismo suave olor dexaron otros dos nuevos Religiosos, que habiendo sido Novicios, y professado en este Convento, fueron Coristas al Convento de la Virgen ded Gracia de Mahora, donde à poco tiempo murieron; y de ellos se halla alli escrita la buena memoria siguiente. *En el año de 1638, en el mes de noviembre, del jardin de la Religion traslado Dios al paraiso de la Gloria à dos Coristas, llamados Fr. Joseph de la Torre, y Fr. Buenaventura Navasquez, ambos naturales de Murcia; y aunque plantas tiernas en edad, y religion, dieron copiosos frutos de edificacion, virtud, y santidad; pues gozaban de una grande paz del alma, y presencia de Dios, que se daba à conocer por las muchas aspiraciones, y actos jaculatorios, que al descuido notaban los Religiosos, quedando estampadas en los corazones de todos sus buenas memorias. A sus fallecimientos hubo gran concurso de gente, acompañando sus cuerpos con muchas luces, &. Fueron entrambos de una Patria, Condiscipulos en el siglo, en el Noviciado juntos, y viniendo à este Convento juntos, dispuso la Divina Providencia, esten enterrados juntos, para vivir en el Señor eternamente juntos.*

Semejante à los sobredichos fue, en el tiempo moderno, un devoto, y exemplar Novicio de este Convento, llamado **Fr. Joachin Galiano**, hijo de Don Juan Galiano Enriquez, y de Doña Francisca Galiano, de lo mas calificado, y noble de Almansa. En su florida edad se sintio con grandes deseos de tomar nuestro santo habito; no condescendian en ello sus Padres, aunque piadosos, ò por dudar, si seria verdadera la vocacion; ò porque en caso de elegir el estado Ecclesiastico, deseaban, siguiesse otro rumbo; ò en caso de ser Religioso, querian fuesse de otra Religion menos austera; pareciendo demasiado nuestra Descalcez para un joven de pocos años, criado en regalo. Y assi sus Padres con el titulo, y pretexto de estudios le retardaban su vocacion. Ennviaronlo à estudiar à Valencia, endonde estuvo tres años, y siempre firme en su vocacion; por loqual solia frequentar nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, movido del afecto, que tenia à la Descalcez: Haviendo vuelto à su Patria Almansa, casi no salia de nuestro Convento, exercitandose en devotos ejercicios con edificacion de los Religiosos, y à vezes llevaba leña al cocinero; y diciendole, que paraque hazia aquello? Respondia, que el al fin havia de ser Religioso. Despues lo enviaron sus Padres al Colegio de San Miguel de Orihuela, en donde estuvo dos años. Alli se porto como quien deseaba ser Religioso, y tenia un Padre Espiritual, con quien comunico su vocacion, y se la aprobo. Haviendo vuelto à Almansa, pidio licencia à sus Padres para venir à este Convento de Santa Ana à hazer ejercicios espirituales. Vino, y empezo los ejercicios, y antes de concluirlos, represento à los Prelados, que ya nueve años pretendia tomar nuestro habito, por lo que suplicaba con mucho afecto se lo diessen ya. Y aunque los Prelados se suspendieron por respeto de sus Padres; al fin condescendieron con los ardientes deseos del Pretendiente, y le dieron el habito en este Convento de Santa Ana, vispera de la Natividad de nuestra Señora, à siete de septiembre de 1772, con sumo gozo, y regozijo de su espiritu. Empezo su

noviciado, y continuo en el con gran consuelo, fervor, y edificacion de los demas Novicios, y de toda la Comunidad. Nada le venia repugnante, nada se le hazia duro, ò pesado. Los aiunos, las disciplinas, la desnudez, la pobreza, el retiro, el silencio, la cama dura, y todo lo aspero, y penoso, se le hazia facil, suave, y el levantarse à maitines à la media noche le era delicioso: todo lo observaba con puntualidad, y exactitud, con fervor, y alegria de espiritu. Aun en los ratos de recreacion no se le oia una palabra ociosa, ò que oliese à mundo; en todo respiraba virtud, y santidad. Saliale al exterior lo temeroso, y recto de su corazon, la pureza de su conciencia, su honestidad, y piedad, y su afecto à toda virtud. Su humildad se traslucia en el gusto, y alegria conque se conocia, que hazia los oficios mas baxos, y humildes. Su caridad con los demas conovicios se hechaba de ver en el agrado con que les asistia, si estaban enfermos, y les ayudaba en su trabajos. En la obediencia era tan rendido, que nunca replicaba à loque el Maestro ordenaba, ò proponia, y todo lo hazia con su dictamen, y orden. Era mui dado à exercicios de oracion, y penitencia, anhelando con fervor, y ansia à la perfeccion. No contento con los rigores, y asperezas de esta Comunidad, y del Noviciado, donde son tan frequentes, y quotidianos los azotes, y disciplinas, hazia con licencia de su Maestro otras particulares hasta derramar sangre; usaba de asperos cilicios, ayunaba frequentemente à pan y agua; y aun se extendiera à maiores mortificaciones, sino le tirara la rienda, y contuviera sus fervores la prudencia de su Maestro, alqual estaba siempre mui rendido. En fin tan mortificadas tenia sus passiones, tan muerto estaba à lo terreno, que no se veian en el resabios de humanos apetitos; sino acciones, exemplos, y señales de un corazon puesto en Dios, que no desea sino virtudes, conque servirle, y agradarle, aspirando al Divino amor, para unirse con el. Y assi era dechado, y exemplar de novicios, y un Novicio Angelical, cuios virtuosos, y exemplares principios prometian grandes progressos de virtudes, y daban esperanzas deque en adelante fuesse una firme coluna de la Religion. Pero el Señor, cuios juicios son un abismo incomprehensible, frustró todas estas esperanzas, arrebatandolo para si con una temprana muerte. En los ultimos messes empezo à enfermar, y lentamente fue prosiguiendo su enfermedad hasta ponerlo en los umbrales de la muerte, perfeconandose con este padecer su exemplar virtud. Murio mas à lo terreno, acrisolose mas su espiritu, aumentose su paciencia, profundizose mas su humildad, avivose mas la memoria de Dios, y la fe viva, la firme esperanza, y la llama de la caridad, con ansia de verse libre de las prisiones del cuerpo para verse con Christo, que es el argumento grande de pureza de conciencia, y de solida virtud. Recibio devotamente los Santos Sacramentos, y se le dio la profession en la forma que se da à los Novicios en el articulo de la muerte, à laque miro sin manifestar temores, sino con rostro alegre. Havia dicho à un Connovicio suio, que el dia de la Natividad de la Virgen nuestra Señora, que estaba cerca, ò se havia de mejorar, ò se havia de morir. Llego este festivo dia, y hallabase à los umbrales de la muerte; y ansiaba por morir en tan sagrado dia, y suplicaba à la Madre de Dios le concediesse esta dicha, laque logro, muriendo en dicho dia de la Natividad de nuestra Señora. Y es circunstancia mui de notar, que

en este dia, que murio, se cumplia el año del Noviciado, y en el que havia de haver professado. Quedo su cuerpo con un semblante agradable, y devoto, que infundia à los que lo miraban devocion, y ternura; y sus miembros, aun despues de quinze, ò diez y seis horas de difunto, estaban blandos, y flexibles. Diosele sepultura en el mismo Convento en el comun sepulchro, con sentimiento de los Religiosos; que al mismo tiempo tenian un interior consuelo, por la exemplar vida, y preciosa muerte de este dichoso Joven, que con tan buenos exemplos dexaba firme esperanza de su felicidad eterna.

Tambien son dignas de memoria las especiales vocaciones, con que algunos vinieron à tomar el habito à este Convento. Entre otros **Fr. Juan Bautista de la Cruz**. Fue natural de la Villa de Monveltran en Castilla la Vieja, y estuvo Alcalde Mayor de la Villa de Jumilla, y Corregidor de la Villa de Jorquera, y Lugares de su Estado. Su vocacion à la Religion fue de esta manera. Una noche estando durmiendo se le aparecio San Pedro de Alcantara, y le dixo, que havia de ser Religioso Descalzo. Despertose, y acordandose del sueño, que havia tenido, lo desprecio como sueño natural, y fabrica de la imaginacion. Repitiose el sueño por otras dos vezes, y siempre lo desprecio, como sueño engañoso; porque se hallaba casado, y en la flor de su edad; y tan ageno de tomar el estado Religioso, que aun en caso de faltar su muger, no le passaba tal cosa por su imaginacion. Pero à poco tiempo dio una enfermedad à su muger, y murio. Con este suceso hizieron ya eco en su corazon los antecedentes sueños, y los tuvo por Divinos llamamientos; y queriendo corresponder à ellos, pidio el habito en esta Provincia, hallandose Alcalde Mayor, ò Governador de Jumilla, habiendo sido antes Corregidor de Jorquera, y su Estado, y siendo de treinta y seis años de edad. Haviendole venido la licencia para tomar el habito en este Convento de Santa Ana, se le dio con estas circunstancias. En el dia, en que havia de tomar el habito, tenia esta Comunidad determinado hazer la fiesta por la Canonizacion de San Pasqual, en cuiã procession llevo el pendon, acompañado de los principales Cavalleros de Jumilla. Antes le havian avierto la corona, la que llevaba oculta, teniendo puesta la peluca. Llego el acto de darle el habito, siendo mui crecido el concurso, que con la noticia acudio de Jumilla, y tambien por la fiesta, que se celebraba à San Pasqual, de manera que por ser tanta la Gente, y la Iglesia tan pequeña, se dispuso darle el habito en la puerta de la Iglesia. Quando el Prelado le pregunto: *si queria tomar el habito?* La Respuesta fue tirar à los pies su baston de Justicia. Y haviendole hecho el Prelado una fervorosa platica, se le vistio el habito, con grande edificacion del concurso. Persevero constante en su vocacion, y concluido el año de noviciado, se le dio la profession. Estudio despues Moral, y fue instituido Confessor. Vivio cosa de veinte años, en este Convento de Santa Ana, observando los rigores, y

asperezas de esta Comunidad, con edificacion, y exemplo hasta su muerte, que fue en este Convento à 12 de noviembre de 1710.⁽⁴²⁾

Fr. Pedro Flores, natural de la Ciudad de Chinchilla, Cavallero principal, y Mayorazco, siendo ya de sesenta y seis años de edad, tuvo tal desengaño del mundo, y de sus vanidades, que sin reparar en su abanzada edad, ni en la aspereza de vida, que en este Convento se practica, pidio el habito de Religioso Lego. Diosele atendida su fervorosa vocacion; y concluido el año de Noviciado, professo la Seraphica Regla. Correspondio à su vocacion viviendo en este Convento veinte años con exemplo; pues hasta su muerte, que fue à los 86, años de su edad, siguió la vida Commun, acompañando à la Comunidad en todo el rigor, que en este Convento se observa, siendo tan grande. Murio en diez y siete de diciembre de 1711.

Fr. Francisco Gozálvez, escrivano de Crevillente habiendo casado con Getrudis Navarro, natural de Elche, vivieron muchos años sin sucession, pero con mucha paz, union, y temor de Dios. Prueba de la rectitud, que tenia en el oficio de escrivano es el caso, que le sucedio con cierto hombre principal. Quería este, que usando del Oficio de escrivano, le firmase cierto papel contra razon, y justicia. Resistiose Francisco Gozálvez; por loqual el otro irritado, se excedio en algunas palabras. Mas el escrivano, constante en el recto proceder, le dixo: *No se canse V. no lograra de mi loque pretende: que aprecio yo mi alma, mas de loque V. se piensa.* De allí à poco tiempo estando una noche en la cama el, y su Consorte, tiraron un carabinazo, cuias balas dieron cerca de ellos. Levantaronse asustados, y trayendo luz, advirtieron una maravilla en una Imagen de Maria Santissima, que tenian à la cabecera. La maravilla fue, que la Imagen de Maria Santissima estaba antes con el Niños Dios en los brazos, à la mano hizquierda; y ahora se havia mudado à la derecha; porque no le diessen las balas, lasque dieron en aquella parte, en laque antes estaba el Divino Niño. En vista de esta maravilla quedaron ambos mui admirados, y dando gracias à Dios por sus maravillosas providencias. Despues de algun tiempo dicha Getrudis dixo aldicho su Marido, que si le concederia una cosa, que le queria pedir? Respondiole, que como pudiesse, se la concederia. Dixole entonces Getrudis, que lo que le pedia, era Licencia, para ser Religiosa Francisca Descalza en el Convento de la Villa de Concentaina; y que el tomase el habito de Religioso Francisco Descalzo de la Provincia de San Juan Bautista, en laque tenia ella un Hermano. Sorprendio à Francisco Gozálvez propuesta, y peticion tan desimaginada, y le pidio tres dias de termino, para darle la respuesta. Encomendo à Dios tar arduo negocio en aquellos tres dias; y despues de ellos respondio à su muger, que condescendia, y venia bien en todo loque le havia propuesto, y pedido. Sacose la licencia del Ordinario, y dados los demas

⁴² Lo podemos ver en el libro de "Acuerdos del Concejo". Tomo IX de 1676 a 1689. Página 36. (Yo lo vi e incluso tengo fotocopia de su actuación dando posesión a los nuevos Alcaldes. Antonio Verdú)

passos, y providencias necesarias, el mismo llevo à su muger à Concentaina, donde tomo ella el habito con mucho consuelo espiritual de entrambos. Francisco Gozalvez, habiendo practicado las diligencias necesarias, y obtenido la licencia, tomo el habito para Religioso del coro en este Convento de Santa Ana, y habiendo cumplido su noviciado, hechando solidos fundamentos de oracion, y mortificacion, para la fabrica de su espiritu, hizo solemne profession, con mucho consuelo de su alma. Aplicaronlo despues al estudio, no dexando nunca el de las virtudes, siendo siempre exemplar Religioso; y su muger habiendo professado en el Convento de Concentaina, fue gran Sierva de Dios, y murio con mucha opinion de santidad, habiendo sido Maestra de Novicias, Abadesa, y Fundadora del Convento de Monjas de Sisante. Y es de notar, que casi al mismo tiempo, que la Venerable Sor Getrudis era Maestra de Novicias, Fr. Francisco Gozalvez era Maestro de Novicios en este Convento de Santa Ana; ella Abadesa; y Fr. Francisco Gozalvez, Guardian de este Convento; ella Fundadora del Convento de Monjas de Sisante; y el Provincial de esta Provincia de San Juan Bautista. Persevero Fr. Francisco Gozalvez en su tenor exemplar de vida, siendo mui observante de la Regla, y del Instituto Descalzo, mui asistente à los actos de comunidad, y en los ultimos años mui aplicado à la leccion devota, leyendo un poco, y meditando sobre ello. Assi continuo hasta su muerte que fue en el Convento de Torrente dia 13 de febrero de 1727, à los 73 de su edad, dexando memoria de mui Religioso, y exemplar Varon

Fr. Juan Altet, ò de Santa Ana fue natural de Novelda, y caso con Maria Cantó, ambos de honrradas Familias, y Labradores de algunas conveniencias. La muger era piadosa, y caritativa especialmente con los enfermos. Un dia hizo para ellos un perol de carne; y el Marido, que era algo bronco de genio, dio al perol un puntapie, y lo derrivo en tierra. Dixole la muger, *al rostro de Christo has dado el puntapie, pues el perol era para los pobres*: y oyendo el esto, quedo avergonzado, y compungido. En otra ocasion le instaban algunos Amigos, paraque fuesse à unas fiestas à Petrel; reusabalo el, y su muger, que estaba presente, le aconsejaba tambien, que no fuesse. Pareciole à el, que esto era mandar en su casa su muger; y por lo mismo tomo la contraria, y se fue à las fiestas. Viniendo de ellas, caminando de noche, oyo con mucha claridad una voz, que le dixo: *Adonde vas, mal hombre!* Y esta voz se la repitieron otras dos vezes. Quedo amedrantado, y confuso; y mucho mas quando la mula, en que venia, se cayo muerta derepente. Prosiguio caminando à pie hazia su casa, resolviendo en su imaginacion funestas representaciones. La muger era virtuosa, y antes que llegase su marido, ya tenia con luz del Cielo noticia del funesto sucesso que le havia acaecido; pues antes que llegase, dixo à una criada, que saliese à la puerta, y veria que lindo que venia su Amo. Al tiempo que llego à la puerta, saliendo ambas à recibirle, le dixo su muger: *Pues Juan, bien venido: agradeze à Dios, que se ha trocado la sentencia*; en loque al parecer quiso decirle, que el havia de haver muerto; y su muerte se havia comutado en la de la mula. Desde este suceso quedo mui trocado Juan Altet, y

convertido en otro hombre. Convenia, y concurría gustoso à las obras de caridad, que su muger practicaba con los enfermos, frequentaba los Santos Sacramentos, confessandose con el Confesor, que su muger tenia. Despues de algun tiempo ambos de comun consentimiento, determinaron entrar en Religion; y dadas las providencias necessarias, ella se entro Religiosa, y professo en el Convento de la Sangre de Christo de Agustinas Descalzas de la Ciudad de Alicante: y el tomo el habito de Religioso Lego en este Convento de Santa Ana del Monte, emprehendiendo el camino de la Cruz, de la mortificacion, y penitencia, con mucha edificacion de sus Paisanos, y de toda esta Comarca, viendo que à impulsos de un perfecto desengaño, dexaba las conveniencias de su casa, y se privaba de su libertad, eligiendo el retiro, la sugesion, la obediencia, la pobreza, y la vida austera, y mortificada. Embidioso el demonio, le hizo guerra en el año de el noviciado, persiguiendolo, y amedrantandolo de noche, por loqual el Maestro de Novicios lo puso al lado de su celda. Ayudado de la Divina gracia concluió su año de noviciado con exemplo de la Comunidad, y hizo su profession. Estuvo hasta su muerte en este Convento de Santa Ana, por el tiempo de treinta, ò mas años; y hizo el oficio de cocinero, y algun tiempo el de limosnero, y despues por muchos años fue Portero. Su vida fue exemplar, practicando por tantos años la vida austera, y penitente, que se practica en este Convento de quotidianas disciplinas, casi continuos ayunos, y otras mortificaciones, à lasque el añadió otras particulares penitencias. Desde que se vino à la Religion, nunca volvió à ver à su muger, aunque algunas personas de representacion le instaron paraque fuese. Pocos años despues de professo vinieron à verle à este Convento de Santa Ana algunos Hermanos, ò Parientes suyos; y el no quiso dexarse ver. Mandole el Guardian, que saliesse à la porteria, paraque lo viessen. Era entonzes fr. Juan, cocinero, y siendole preciso obedecer al Prelado, y salir paraque sus Parientes lo viessen, se tizno la cara, y assi salio à la porteria, y luego que los vio, les dixo: *Vaya, que quereis? ya me haveis visto.* Y sin detenerse mas, ni decirles mas palabra, se volvió à su cocina; dexando à sus parientes mui compungidos, y edificados. Siendo cocinero pidio al Presidente huevos para dar à la Comunidad, y haviendole dado una cesta; ò por influxo del demonio, ò por alguna causa natural, cayo en tierra, dando en ella todos los huevos; invoco el dulce nombre de Jesus, ò à la Abuela Santa Ana, y no se quebro huevo alguno. Persevero en su vida Religiosa, y exemplar, observando laque guarda esta Comunidad hasta su muerte, que fue en este Convento, dia 4 de maio de 1742, à los 66 años de su edad; haviendo tomado el habito, quando tenia 36, dexando la buena memoria de su religiosa, y exemplar vida. Su muger en el estado Religioso vivio con opinion de santidad. Estas memorias de este Religioso dexo escritas el Siervo de Dios Fr. Andres Arcis, de quien arriva se hizo mencion.

Fr. Pedro Ortega, natural de la Villa de Yecla, y de lo principal de ella, siendo mancebo, galan, y de natural fuerte, ardiente, y fogoso, y que se hazia temer, vivia sin temor, con disolucion, y soltura, envuelto en las vanidades, y

diversiones del mundo, y mui olvidado de lo eterno. Queriendo Dios misericordioso sacarlo de estas tinieblas, y camino de perdicion, le dio un aviso, y un rayo de su divina luz por medio de una espantosa vision. Haviendo salido una noche por el postigo de su casa azia un lavador, que hai orilla de la Villa, encontro un penitente, que por alli pasaba, cubierta su cabeza, y cara con un capuz, y en aquel trage, que se usaba ir los Penitentes en la Semana Santa. Como el era de corazon animoso, dixo al Penitente, si queria le acompañase? El Penitente no les respondio palabra; pero por señas, meneando la cabeza, le significo, que si. Prosiguio andando el Penitente, y Don Pedro Ortega empezo à ir tras de el, acompañandole. Presumio Don Pedro, que el Penitente se dirigia à una Hermita de San Juan, que hai orilla de la Villa; pero passando por cerca de ella, no se llevo à ella el Penitente. No le parecia esto bien à Don Pedro, y ya le causo algun temor; pero discurriendo, que el Penitente, prosiguiendo el camino, iria à otra Hermita de la Magdalena, que esta mas apartada, y distante cerca de un quarto de legua de la Villa, fue siguiendo, y acompañando al Penitente, por el camino, que llevaba. A corto trecho se divide el camino en dos; uno à la derecha, que va à la Hermita de Santa Maria Magdalena; y otro à la hizquierda, que no va à Hermita alguna, sino à algunas heredades, y parages solitarios. Haviendo llegado el Penitente à esta division de caminos, dexando el que va à la Hermita de la Magdalena, tomo el contrario. Don Pedro, que esto vio, como ya iba receloso, tuvo por cierto, que el Penitente no era cosa de este mundo, sino cosa mala; y quedo poseido del temor, y del asombro; y al punto retrocedio corriendo azia la Villa, con quanta velocidad podia; y tras de el corria el Penitente en sus alcances. Assi casi sin poder ya dar el resuello, llevo al postigo de su casa, que havia dexado entornado, y entrando, y cerrando, hecho el pestillo. Añaden algunos que el demonio del Penitente, llegando quando cerro el postigo le dixo: *Agradece à esse cordon, que llevas*; que era el de Tercero de N.P.S. Francisco; y aun añaden, que el demonio dio una arañada en la puerta del postigo, quedando en ella los vestigios, y señales. Pero de estas cosas, que añaden, y se cuentan en Yecla, no hallo testimonio suficiente; como de lo demas del caso, segun queda referido, de lo qual he visto testimonio fidedigno de Persona, que lo oyo de voca del mismo P. Fr. Pedro Ortega, despues siendo ya Religioso, y es tambien publico en la Villa de Yecla, no solo en las personas del vulgo, sino tambien entre las mas graves, y de authoridad, y juicio. Quedo Don Pedro Ortega posseido de temor, y asombro; y como quien despierta de un letargo, ò profundo sueño; ò como quien sale de una gran obscuridad à una claridad, y luz, volvio en si, y avrio los ojos, y empezo à conocer las tinieblas, y sombras de muerte eterna, en que havia estado envuelto; el peligro de que Dios lo havia librado; el aviso, que Dios le havia dado con la vision de la espantosa figura del Penitente, y que podia ser el ultimo aviso, alque se sigiesse, no ya algun amago, sino el castigo eterno de la Divina Justicia, sino mudaba de vida. Convertido en nuevo hombre, lleno de temor de Dios, y de compuncion, daba intimos suspiros, y gemidos, y lloraba amargamente sus culpas, y los desaciertos de su vida, y hazia propositos de emmendarla, y ajustarla à la Lei Divina. Acudio à

un Venerable Sacerdote, que entonces havia en Yecla, que era el Padre Don Francisco Muñoz, hombre de mucha oracion, y elevado espiritu; al qual comunico el caso, que le havia sucedido, manifestandole las llagas de su conciencia, su arrepentimiento, y propositos de mudar de vida, y entablar otra mui ajustada a la Divina Ley, suplicandole lo dirigiesse, y encaminase, como Espiritual Maestro, para el mayor acierto. Consololo el Padre Muñoz, y lo alento, y empezo à dirigirlo, y encaminarlo à Dios, segun pedian las circunstancias. Esta mutacion de la Diestra del Altissimo fue tan eficaz, penetrante, è intima, que no pudiendo Don Pedro contenerla en lo interior, salia à fuera en su semblante, y en todas sus acciones. Losque antes lo havian visto tan rasgado, indevoto, y disoluto, lo veian ahora en el templo con el cabello tendido, suelto, y emmarañado, arrodillado, dandose golpes de pecho, con los ojos baxos, y llorosos, con el rosario en la mano, oyendo missas, frequentando los sacramentos, entregado à la oracion, en laque lo impuso, y empezo à instruir el Padre Muñoz; borrando assi sus malos exemplos, con admiracion, edificacion, y exemplo de todo el Pueblo, y habiendo pedido nuestro Santo habito, y conseguido la licencia, se partio à este Convento de Santa Ana, donde lo tomo con mucha edificacion el año de 1692. Y como venia tan desengañado, y con tan fuertes azeros de hazer penitencia, fue mucha laque hizo en el año del noviciado, añadiendo à las mortificaciones comunes, otras de asperos cilicios. Concluido el año del noviciado, professo la Seraphica Regla con mucho consuelo de su espiritu. Nunca olvido su vida passada, ni su particular vocacion, y correspondiendo à ella fue siempre Religioso exemplarissimo: observantissimo de la Regla, y del Instituto de nuestra Descalcez, y de mucho zelo de la Religion: Recogido, y abstrahido del siglo: de grande honestidad, y modestia, mui asistente à los actos de Comunidad, y dado à la oracion; y à exercicios de penitencia, mientras tuvo fuerzas, afligiendo su cuerpo con asperos silicios, y rigurosas disciplinas. Aunque vivio en la Religion desasido de empleos de mando, lo hizieron Guardian, y Difinidor de la Provincia, loque exercito con exemplo, y zelo. Como estudio en la Religion, y salio aprovechado, fue Predicador, y Lector de Moral. Su grande, y ardiente zelo del bien de la almas se manifesto en lo mucho, que trabajo en el pulpito, y confessorario; empleando las mañanas en confessar à quantas personas acudian à el; predicando con mucho fervor, y fruto muchas quaresmas, y sermones entre año hasta su vegez; y aun entonzes aun solia predicar; y en el confessorario perseveraba constante. Dexo escritos los tomos, y Tratados siguientes. *Quatro tomos de sermones Morales de Quaresma, Adviento, Dominicas de entre año, Doctrina Christiana, Mission, Platicas para el Via Crucis, y otros asuntos, y Discursos Morales*, todos en 4, algunos de ellos con dos Indices. *Tres tomos de Discursos Santorales*, todos en 4, y uno de ellos con tres Indices. *Tratado de las figuras Rethoricas, y de los nombres, que el Predicador ha de dar à los Oyentes. Exemplos de la Corona de la Virgen. Mapa, y Descripcion de la tierra en sus quatro partes, y de los quatro Elementos, segun la V. Madre Sor Maria de Jesus de Agreda. Resolucion Theologica, Moral, y Canonica, sobre si hai en Yecla obligacion de pagar diezmo de la oliva. Es tomo*

en 4, dedicado à San Antonio de Padua. Consulta sobre si hai obligacion en Yecla de pagar diezmo de la oliva. Otra Resolucion Moral sobre el mismo asunto de pagar diezmo de la oliva en Yecla. Consulta sobre la pertenencia del Mayorazgo de Fuente alamo. Consultas Morales varias. Otros varios fragmentos dexó escritos. Permanecio constante en su vida exemplar hasta su muerte, que fue à los 86 años de su edad, en el de 1752, dia 20 de agosto, en el Convento de N.P.S. Francisco de la Ciudad de Villena, dexando opinion de mui Religioso, y Apostolico Varon.

He dado ya fin à la Historia de este Religiosissimo Convento, y devotissimo Santuario de la Gloriosa Santa Ana. No estrañara quien le leyese, que sea tanta su fama, y tanta la devocion, conque lo veneran, y visitan las Gentes, aun de partes bien distantes. Porque como de lo referido consta es una Casa mui especial de Dios, casa de oracion, y penitencia, y de toda virtud. Castillo, y fortaleza de la Reforma de la Seraphica Descalcez: segundo Alverne, no solo en la semejanza de lo material del sitio, sino tambien en el espiritu de oracion, penitencia, pobreza, y perfeccion de vida, que renovaron los Religiosos de este Convento; y en los muchos, y grandes prodigios, que aqui tambien han sucedido. Ha sido visitado de Cortesanos Celestiales; Christo, y Maria han dado repetidas Bendiciones à esta Comunidad; varias vezes se han oido cantar con dulce melodia los Santos Angeles; y no solo en el Convento, sino tambien en su Huerta, y Monte han sucedido otras maravillas, y portentos. Ha sido este Convento Seminario fecundo, Solar Gloriso, habitacion gustosa de casi innumerables Siervos de Dios, Ilustres en virtud, adornados con divinos Dones, extasis, y raptos, conocimientos de cosas ocultas, ausentes, y futuras, gracia de curacion, de expeler demonios, y de hazer otros milagros. Pero tanta santidad, tantos prodigios, y maravillas no deben servir solo para la admiracion, y para la alabanza; deben estimular à la imitacion de las virtudes de tantos Siervos de Dios de nuestro mismo fragil barro, y naturaleza,

lasque adquirieron trabajando, y aiudados de Dios, que tambien à nosotros nos ayudara, si correspondemos à sus llamamientos, y hazemos loque esta de nuestra parte. Especialmente deben estimularse à la imitacion los Hijos, y Habitadores de este Convento; y sus Superiores deben imitar el zelo de sus Antecesores en conservar su especial reforma, y perfeccion, reparando qualquier quiebra, ò desmorono de su espiritual edificio. Deben tambien tan poderosos exemplos excitar à los Devotos seglares à la imitacion en el modo posible à su estado. Sino se atreven à tanta oracion, à tanto retiro, y silencio, à tanta mortificacion de aiunos, cilicios, y disciplinas, lean à lo menos libros santos, piensen con frecuencia, que hai muerte, gloria, è infierno, uno y otro eterno; teman à Dios, guarden su Ley; aiunen à lo menos quando estan obligados; guarden silencio de no pronunciar blasphemias, maldiciones, ni palabras deshonestas, ni murmuraciones; lleven interiores silicios mortificando sus passiones, y apetitos desordenados, y prohibidos; guarden el retiro de huir de malas compaÑias, y peligros de pecar. En fin no pequen. Y si alguno pecare, no dilate el convertirse à Dios, no le coja la muerte; acuda à buscar la gracia por medio de la confession, con confianza. *Haec scribo vobis, ut non peccetis. Sed et si quis peccaverit Advocatum habemus apud Patrem Iesum Christum iustum. Joan. Epist.1.c.2.v.1.*

Todo lo dicho en este libro quiere su Author se entienda baxo de la Protesta, puesta al principio; la cual repite, y renueva.

Soli Deo honor et gloria. Amen.

Romance Heroico
acomodado, para sacar fruto
espiritual de esta Historia,
por un Devoto de este Santo
Convento.

Si viste (ò Peregrino!) si observaste.
 En este docto espejo
 De armar heroicas vidas,
 Lo christalino de sus documentos.
Si al meditar sus luzes doctrinales,
 Con animo sincero,
 Para entrarse hasta el alma,
 Dieron tus ojos passo à sus reflejos.
Si ya tu voluntad (no siempre ciega)
 Al ver estos Recuerdos,
 Encargó à la memoria
 Tan nobles frutos del entendimiento.

Alma de muchas vidas, libro grande!
Reduce à breve cuerpo;
Paraque en el se admire,
En poco escrito mucho magisterio.
Es el libro, el Maestro mas preciso;
Pues aunque enseña muerto,
Da en vivos exemplares
De la ciencia immortal los rudimentos.
Repassando el libro de las Flores,
Las hojas con acierto,
Logra la docta Abeja
Util, y dulce, el punto de su empleo.
Hasta la hormiga, apenas perceptible,
Atiende à los preceptos,
Que en provida enseñanza,
Dicto al instinto el aprovechamiento.
Que fuera pues, que à vista de una hormiga,
Aun fuesse el Hombre menos!
Y en la leccion frustrasse
Del racional vivir tantos exemplos!
Escuela de virtudes son los libros,
Donde en estilo serio,
Depuesto el rudo empacho
Aprehenden à ser niños aun los viejos.
En este, en que el Author da à la noticia
Varones tan perfectos,
Enseña (en loque obraron)
El mejor modo de vivir muriendo.
Sacar de las cenizas sus aplausos,
Es solido argumento,
Deque en su muerte el justo
Es Fenix de mas vivos lucimientos.
Si esto estudias, sabras no perder punto,
De quantas à tu acuerdo
El tiempo ha dispensado
En tantas vezes de remordimientos.

Observa en los recuerdos de estas vidas
El mas eficaz medio,
De hazer tu fin dichoso,
No dissipando el tiempo en passatiempos.
Lo mas precioso, y claro de la vida
Al tiempo lo debemos;

Pues la luz nos mejora
En cada instante, que nos da el aliento.
Que sabio, que piadoso nos exhorta!
Pues para componernos,
Nos da los desengaños,
Y se contenta con los escarmientos.
O quanto en loque enseña nos obliga!
Y quanto le ofendemos
En malograr incautos,
Aun en nuestros fracasos, sus consejos.
No pues al tiempo indignamente infames,
En torpes devaneos;
Que aun es mas lamentable,
Mal empleado, que perdido el tiempo.
Compon à sus avisos tus acciones,
Que sera enorme hierro,
Morir de necia vida,
Quando te enseñan à vivir los muertos.

Todo lo dicho en este libro quiere su author se entienda debaxo de la
Protesta puesta al principio; laque aqui repite, y renueva=

O. S. C. S. R. E.

Soli Deo honor. & gloria. Amen.

(⁴³)

⁴³ Lo terminé de pasar el viernes día 25 de agosto de 1995, festividad de los Santos San Ginés y Luis Rey. Antonio Verdú.

INDICE

De las cosas mas notables

de esta Historia.

La **P.I.** significa Parte Primera.

La **P.II.** Parte Segunda.

Cat. Catalogo

1.2.3.4. primero, segundo, tercero, ò quarto.

Cap. Capitulo.

Ap. Apendis.

pag.1.2.& pagina primera, segunda, tercera, &

A

Almas del Purgatorio acudian con frecuencia à pedir sufragios al V. Fr. Pasqual Hernandez. P.II.Cat.3.pag.208.

Acudieron à el las almas de Grandes Personages, y la del Rey Catholico Carlos II. alli. pag.208. Acudian tambien las Benditas Animas à pedir sufragios al Siervo de Dios Fr. Estevan. alli. Cat.4.pag.291. La de un Cavallero de rotas costumbres, que murio en Murcia, aparecio en la misma hora en el Convento de Santa Ana al V. Fr. Juan Mancebon. alli. Catalogo I.pag.115.

Fr. Alonso Rodriguez: su vida, y virtudes.P.II.Cat.1.pag.92

Santa Ana: devocion grande, que siempre le han tenido los Religiosos de su Convento.P.I.cap.19. Han recibido de ella muchos beneficios, y favores. alli. Aparecio al V.Fr. Juan Mancebon en su celda. alli.pag 49 Y al V.Fr. Juan Ceron. alli. Y al V. Hermano Mathias. alli. cap.18.pag.52. Hizo muchos milagros por los ruegos del V.Hermano Mathias. alli. Otros muchos milagros de la Gloriosa Santa Ana. alli.cap.19.pag.53. Vease Corona Mistica.

Angeles: repetidas vezes se han oido cantar en este Convento de Santa Ana. P.I.cap.10.pag.34. y Cap.11.pag.37.

Fr. Andres Hibernon: noticia de su vida, y milagros. P.II.Cat.3.pag.171.

Fr. Andres Rodriguez de la Rosa: su vida, y milagros. P.II.Cat.4.pag.223. y sig. Tuvo mui especial gracia de curacion. alli.

Fr. Andres Ibañez: sus virtudes. P.II.Cat.3. pag.202.

Fr. Andres Arcis: su vida exemplar. P.II.Cat.2.pag.160.

Fr. Antonio Mexia: sus virtudes. P.II-Cat.1.pag.96.

Fr. Antonio Ferrer: sus virtudes, y Apostolica predicacion. Cat.1.pag.96.

Fr. Antonio Vernos: sus virtudes. P.II.Cat.4.pag.230.

Fr. Antonio Pinar: sus virtudes. Alli. pag.229.

Fr. Antonio Dominguez: sus virtudes. alli. Cat.3.pag.193.

Fr. Antonio Panes: sus virtudes, sabiduria, y escritos. P.II.Cat.3.pag.194.

Apariciones: de Christo al V.Fr. Juan Mancebon, à quien hecho en la voca tres gotas de sangre de su costado, encendiendolo en amor Divino. P.I.Cap..9. pag.33. Y otra aparicion de la Virgen en el monte. alli.pag.28. Aparicion de Christo un Viernes Santo, estando la Comunidad en el refectorio, comiendo pan, y agua. alli. cap.10. pag.35. Y en las Hermitas del Huerto. Mira Hermitas. Apariciones de Santa Ana, al V.Fr. Juan Mancebon. alli.pag.35. Y al V. Hermano Mathias Gomez.Alli.pag.35. Aparicion de un Cavallero difunto.P.I.cap.16.pag.47.

Arrobos de tres Religiosos en unas conclusiones de Theologia.P.II.Cat.2.pag.135.

B

Bailes, ni instrumentos musicos no se permiten à los Seglares en el Hospicio del Convento. P.I.cap.21.pag.60.

Fr. Bartolome Avellan: sus virtudes. P.II.cat.4.p.246.

Bendicion, que dio una Imagen de Christo Crucificado tres vezes à los Religiosos de este Convento. P.I.cap.9.pag.31. Y otra Bendicion les dio la Virgen del Populo. Alli.pag.31.

Fr. Benito de Cuenca: sus virtudes. P.II.cat.3.pag.179.

Hermano Benito La Vara: su vida, y milagros. P.II.cat.4. pag.283.

Fr. Blas Palau; sus virtudes, y zelo ardiente de la Reformation. P.II.cat.1.pag.126.

C

Cartas del V.Fr. Diego Mazon, recomendando este Convento de Santa Ana. P.I.cap.6.pag.18. y cap.7.pag.20. Cartas del V.Fr. Miguel Febrer explicando su interior. P.II.cat.3.pag.200. y 201. Carta espiritual del V.Fr. Bartholome Avellan à una Religiosa, con mui solida doctrina. Cat.4.pag.247.

Casos maravillosos: de la Divina Providencia para socorro de los Religiosos de este Convento, y de otros pobres. P.I.cap.14.pag.45. Y otro caso maravilloso. P.II.Cat.1.pag.101. Casos sucedidos en el monte Santa Ana: se dividieron las aguas de un ramblizo. P.I.cap.8.pag.26. Otro, que sucedio al V.Fr. Miguel Salazar. alli.pag.24. Otro de un aparecimiento de la Virgen en el monte al V.Fr. Juan Mancebon. alli.pag.28. Otro de un pan proveido milagrosamente en el monte de Santa Ana. alli. pag.29. Otros casos prodigiosos de algunas Imagenes de la Iglesia del Convento de Santa Ana. alli. cap.9. pag.30. Otros sucedidos en el Huerto del Convento. Vease Hermitas: Apariciones: milagros.

Choristas exemplares: P.II.Ap.pag.297. y sig.

Christo Crucificado, desenclavo el brazo derecho, y dio tres vezes la Bendicion à la Comunidad de este Convento. Veas Bendicion. Una Imagen de Christo Crucificado de la sacristia de este Convento hablo al V.Fr. Pasqual Hernandez. P.I.cap.10.pag.34

Fr. Christoval de Segura: sus virtudes. P.II.Cat.2.pag.133.

Celda de San Pasqual, que se conserva en este Convento. P.I.cap.10.pag.34. Celdas del V.Fr. Juan Mancebon, y del V.Hermano Mathias Gomez, Donado, y prodigiosos, que en ellas sucedieron. alli.pag.35.

Convento de Santa Ana: loque precedio à su fundacion. P.I.cap.1.pag.2. Su fundacion. alli.pag.3. Es Convento mui pequeño, humilde, y devoto. alli.cap.2.pag.6. y cap.9.pag.30. Exemplo de sus primitivos Religiosos. alli.pag.5. Descripcion del sitio del Convento. alli. cap.3.pag.7. Vida exemplarissima, y admirable de sus primitivos Religiosos. alli.cap.4.pag.11. y sig. Rigor de vida, que despues se ha observado hasta el tiempo presente. alli. cap.6.pag.16. El Convento, y su devoto sitio infunden veneracion. alli.cap.12.pag.40. Se immutan los corazones, y se mueven à devotos afectos: alli. Casos sucedidos. alli. y cap.20.pag.55. Descripcion de este Convento, y su sitio en verso. alli. pag.73. y sig. Prodigios, y maravillas sucedidas en este Convento, en su Huerta, y monte. Vease Hermitas: Casos maravillosos: Bendicion: Christo: Devocion.

Conversion de una Mora en este Convento. P.I.cap.16.pag.47. Conversiones exemplares: la de Fr. Juan Flores. P.II.cat.2. pag.147. La de Fr. Pedro Ortega. Cat.2.Ap.pag.304. La de Fr. Juan Altet. alli pag.302.

Corona Mistica de la Gloriosa Santa Ana. P.I.pag.65 y sig.

D

Fr. Damian Forner: sus virtudes. P.II.Cat.1.pag.102.

Descalcez de San Francisco: su origen, progresos; y vida exemplarissima. P.I.cap.1.pag.2.

Devocion à la Gloriosa Santa Ana, y à este su Convento. P.I. cap.6.pag.18. y cap.20.pag.55. Frecuencia, conque le visitan, aun de partes distantes. alli.pag.57. Le han visitado Personas de alta esfera. alli.57.

Fr. Diego Dañon: sus virtudes, y maravillosos golpes de S. Pasqual, que oia frequentemente. P.II.Cat.1.pag.121.

Fr. Diego Mazon: sus virtudes, extasis, y singular devocion al Santissimo Sacramento. P.II.Cat.2.pag.134.

Fr. Diego Alarcon: sus virtudes. P.II.Cat.2.pag.145.

Fr. Diego de San Miguel: sus virtudes. P.II.Cat.2.pag.155.

Fr. Dionisio Sanchez: sus virtudes. P.II.Cat.4.pag.245.

Fr. Diego Sanchez: sus virtudes. P.II.Cat.4.pag.245.

E

Escuela de Christo tuvo su origen, y principio del V.Fr. Juan Ximenez, Padre de esta Provincia. P.II.Cat.3.pag.189.

Exemplos raros de obediencia: el de un novicio, que sabiendo, que havia muerto su Madre, no se atrevio à rezar por ella una Ave Maria, sin licencia del su Maestro. P.I.Cap.15. pag.46. Otro de un Religioso Lego, que cortandole una pierna, no se quexaba por no tener licencia de su Maestro. alli.pag.47.

F

Franciscos Descalzos: su origen, progressos, y austerida de vida. P.I.cap.1.pag.2.

G

Fr. Gaspar Izquierdo: sus virtudes. P.II.Cat.3.pag.203.

Fr. Geronimo Part: sus virtudes. P.II.Cat.1.Pag.123.

H

Hermitas del Huerto de Santa Ana, y cosas maravillosas, que en ellas han sucedido. P.I.Cap.11.Pag.38. y sig.

Hospicio de este Convento para los devotos seglares, que vienen à visitar el Santuario. P.I.Cap.21.pag.59. Cosas que tiene prohibidas la Justicia de Jumilla en

el Hospicio, y en el monte, baxo de graves penas. alli. pag.60. Avisos, y consejos christianos à los seglares, que visitan este Santuario. alli. Cap.22.pag.61. y sig.

J

Fr. Jacinto Berenguer: sus virtudes. P.II.Cat.2.pag.145.

Fr. Jaime Escrich: sus virtudes, y contemplacion. P.II. cat.3.pag.207.

Fr. Jaime Fores: sus virtudes. P.II.Cat.1. pag.128.

Fr. Joseph Cardenete: sus virtudes. P.II.Cat.1.pag.93.

Fr. Joseph Garcia: sus virtudes. P.II.Cat.3.pag.190. Caso exemplar al tiempo de una horrorosa nube. alli.

Fr. Joseph Serrano: sus virtudes. P.II.Cat.1.pag.127.

Fr. Joseph Cervera: sus virtudes. P.II.Cat.1.pag.129.

Fr. Juan Pastor: sus virtudes. P.II.Cat.1.pag.93.

Fr. Juan Sanchez: sus virtudes. P.II.Cat.1.pag.95.

Fr. Juan Portero: su penitente vida. P.II.Cat.1.pag.98.

Fr. Juan Herrero: su vida. P.II.Cat.4.pag.227.

Fr. Juan Ximenez: sus virtudes, zelo, sabiduria, y escritos. P.II.Cat.3.pag.182. y sig.

Fr. Juan Mancebon: su vida prodigiosa, y muchos escritos. P.II.Cat.1.pag.104. y sig.

Fr. Juan Martinez de Aranda: sus virtudes, y milagros. P.II. Cat.4.pag.231.

Fr. Juan Flores: su conversion, y vida exemplar. P.II.Cat.2. pag.147.

Fr. Juan Cherta: P.II.Cat.2.pag.150.

Fr. Juan Calaph: sus virtudes. P.II.Cat.3.pag.193.

Fr. Juan Salaberri: sus virtudes. P.II.Cat.4.pag.250.

Hermano Juan Pardo: sus virtudes, y milagros. P.II.Cat.4. pag.251.

Fr. Juan Sanchez. P.II.Cat.3.pag.214.

Fr. Juan Pastor: sus virtudes. P.II.Cat.3.pag.221.

Hermano Juan Bautista Orths: sus virtudes, rara simplicidad, y milagros. P.II.Cat.4.pag.254.

Fr. Juan Ceron: sus virtudes. P.II.Cat.3.pag.220.

Fr. Juan Cano: sus virtudes. P.II.Cat.4.pag.259.

Fr. Juan Castelló: sus virtudes. P.II.Cat.3.pag.221.

Hermano Juan Gregorio: sus virtudes, y milagros. P.II.cat.4. pag.261.

Fr. Juan Gallar: sus virtudes, y milagros. P.II.Cat.4. pag.280.

Jumilla: su antigüedad, y excelencias. P.I.Cap.1.pag.2.

K

Kalenda de Navidad: el sermón de ella predicó un año San Pasqual en este Convento de Santa Ana. P.II.Cat.3.pag.168.

L

Lagarto: uno despertaba para la oración al Siervo de Dios Fr. Juan Salaberri. P.II.Cat.4.pag.251.

Fr. Leon Perez: sus virtudes. P.II.Cat.3.pag.180.

Fr. Lorenzo Albelda: sus virtudes, y misiones. P.II.Cat.2. pag.153

M

Maria Santissima curó de repente una grande herida à Fr. Benito de Cuenca. P.II.Cat.3. pag.180. Dio su Bendición à los Religiosos de este Convento. P.I.Cap.9. pag.31. Apareció al V. Fr. Juan Mancebon. P.I.alli.pag.31.

Hermano Mathias Gomez: sus virtudes, extasis, y maravillas. P.II.Cat.4.pag.233.

Hermano Miguel Alarcon: sus virtudes. P.II.Cat.4.pag.258.

Fr. Miguel Febrer. P.II.Cat.3.pag.198.

El Ilustrissimo Señor **Don Miguel Bayot**, que fue Novicio en este Convento, y despues passo à las Philipinas à Mission, fue alla Obispo del Cebú. P.II.Ap.pag.295. Quando murio, no le hallaron mas de cinco Reales. Alli.296.

Fr. Miguel Salazar: sus virtudes, y milagros. P.II.Cat.4. pag.263.

Milagros, y maravillas, que han sucedido en el Monte de Santa Ana: P.I.Cap.8.pag.24. y sig. Y en el Convento. alli.cap.9. pag.32. y Cap.10.pag.34. y sig. Y en las Hermitas del Huerto. Cap.11.pag.36. y sig.

Missa: como la celebraba el V.Diego Mazon. P.II.cat.2. pag.142. Decia, que se estaria en una Missa hasta el fin del Mundo. alli.

Misioneros, hijos de este Convento, que passaron à Indias. P.II.Ap.pag.296. Uno de ellos fue Fr. Miguel Bayot, despues Obispo de Cebú.

Monte de Santa Ana: su descripcion. P.I.Cap.3.pag.7. Piadosas memorias, y casos prodigiosos sucedidos en el. alli. cap.8.pag.24. y sig. Descripcion en verso. alli.pag.73. El monte de Santa Ana esta amojonado por la Villa de Jumilla con facultad Real.alli. cap.21.pag.60. No pueden entrar en el ganados, ni cortar leña, ni cazar. alli.61.

N

Noviciado de este Convento, y vida de los Novicios. P.I. cap.7.pag.19. y sig.

Nube horrorosa en Murcia, y efectos, que causo en conversiones de pecadores, como fue revelado al Siervo de Dios Fr. Joseph Garcia. P.II.Cat.3.pag.190.

O

Obediencia: raros exemplos de ella. P.I.cap.15.pag.46 y 47.

P

SAN PASQUAL BAILON: breve noticia de su vida, y milagros. P.II.Cat.3.pag.165. y sig. Predico un año el sermon de Kalenda en este Convento. alli.

Fr. Pasqual Hernandez: su vida, y exercicios espirituales. P.II.Cat.3.pag.209. y sig. Acudian à el con frecuencia Animas del Purgatorio. alli.pag.221. Acudio el alma del Rei Catholico Carlos II. pag.212. y otros Personages. pag.211. y sig.

Fr. Pasqual Pardo: sus virtudes, y milagros. P.II.cat.4. pag.253.

Fr. Pasqual Madrona: sus virtudes. P.II.cat.4.pag.262.

Fr. Pedro Nieto: sus virtudes. P.II.Cat.1.pag.90.

Fr. Pedro Lobo: sus virtudes, y milagros. P.II.Cat.3.pag.176

Fr. Pedro Vazquez: sus virtudes. P.II.Cat.1.pag.101.

Fr. Pedro Domingo: sus virtudes, y Misiones. P.II.Cat.3. pag.204.

Fr. Pedro Albert: sus virtudes. P.II.Cat.1.pag.125.

Fr. Pedro Altet: sus virtudes. P.II.cat.3.pag.205.

Fr. Pedro Roca: sus virtudes. P.II.Cat.3.pag.213.

Fr. Pedro Estevan: sus virtudes. P.II.Cat.4.pag.291. Acudian à el frequentemente Animas del Purgatorio, pidiendole sufragios. alli. Fue mui devoto de Maria Santissima, y repetia continuamente su Santissimo Nombre. P.II.Cat.4.pag.292.

Peste: en la del siglo passado sacrificaron sus vidas varios Religiosos en la asistencia de los apestados. P.II.Ap.pag.295.

Prodigios, maravillas, y milagros.

Purgatorio: vease Fr. Pasqual Hernandez: Fr. Pedro Estevan.

R

Fr. Roque Moreno: sus virtudes. P.II.Cat.3.pag.176.

S

Santissimo Sacramento: devocion especialissima, que le tuvo Fr. Diego Mazon. P.II.Cat.2.pag.134.

Fr. Sebastian Benedicto: sus virtudes. P.II.cat.3.pag.193.

V

Fr. Vicente Arago: sus virtudes, y exemplo.P.II.Cat.2. pag.163.

Virgen del Populo dio su Bendicion à los Religiosos de este Convento. Vease Bendicion. la de la Escalera hablo al Hermano Mathias Gomez. P.I.cap.10.pag.34.

Vocaciones exemplares à la Religion. P.II.Ap.pag.295. La de Fr. Juan Bautista de la Cruz. 300. La de Fr. Pedro Flores. alli. pag.301. La de Fr. Francisco Gozalvez. pag.301. Vease Conversion.

Z

Zarza de N.P.S. Francisco sin espinas hai en el Huerto de este Convento.

Fotocopiado del original que se encuentra en el Archivo de Santa Ana, el día cuatro de marzo de 1991. Hice dos copias: una para el Convento de pastas verdes, y otra para mi, de pastas azules.

Con la idea de que algun día pueda ser impreso y facilitar su tarea, empecé a teclearlo en mi ordenador el 28 de enero de 1995 y lo he terminado el día 25 de

agosto de 1995. Estando pues guardado en un disco que pone: 1788. HISTORIA DE SANTA ANA. Fr. Pasqual Salmeron.

Consta de 15 archivos del programa WP51 con el nombre de SANTANA.001 el primero hasta el SANTANA.014 que es el ultimo, y las primeras páginas se encuentran en el programa WRITE, bajo el nombre de SANTANA.WRI.

Después lo pasé al sistema Word desde el administrador de Programas con los mismos archivos, que es de donde está sacado este libro. Y finalmente un solo documento con el nombre de: LIBRO PADRE SALMERÓN 1788.

ANTONIO VERDU FERNANDEZ.